

**LEGITIMACIÓN, EDUCACIÓN Y ACTITUDES SOCIALES  
DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA  
(VALENCIA, c.1950-c.1975)**

**Carlos Fuertes Muñoz**



VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

**Tesis doctoral dirigida por Ismael Saz Campos y David Parra Monserrat  
Programa de Doctorado en Historia Contemporánea regulado por R.D. 56/2005  
Departamento de Historia Contemporánea.  
Universitat de València.  
València, Octubre 2015**

# ÍNDICE

Agradecimientos	4
Abreviaturas	5
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
1. Las actitudes ciudadanas bajo las dictaduras como objeto de estudio	7
2. El debate sobre las actitudes sociales bajo el franquismo	22
3. Fuentes, metodología y objetivos de la investigación	32
 <b>Capítulo 1. LA CULTURA DE LA VICTORIA EN LA GENERACIÓN DE CONSENTIMIENTO: EFICACIA, LÍMITES Y AGOTAMIENTO</b>	 <b>57</b>
1.1. La construcción de la «cultura de la Victoria» y de la identidad colectiva de los «vencedores»	57
1.2. Continuidad, transmisión y agotamiento de la «cultura de la Victoria»	65
1.2.1. Entre la continuidad y el agotamiento de la «cultura de la Victoria»	65
1.2.2. Continuidad y decadencia de las conmemoraciones de la Victoria	71
1.2.3. La transmisión del discurso de la Victoria a los descendientes de los vencedores y el impacto del cambio generacional	79
1.2.4. Protestas, represión y cambio de actitudes hacia el «enemigo»	91
1.3. La «cultura de la Victoria» y las actitudes ciudadanas más allá de la «sociedad de los vencedores»	110
1.3.1. La memoria negativa de la República y la «cultura de la derrota» como generadores de conformismo	110
1.3.2. La gran represión inicial y los ambivalentes efectos de la «cultura de la Victoria»	118
 <b>Capítulo 2. EL DISCURSO DE LA PAZ: LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA TRAUMÁTICA DE LA GUERRA</b>	 <b>131</b>
2.1. El progresivo avance del discurso de la Paz	131
2.2. Una sociedad receptiva: la extendida memoria traumática de la guerra y la alta valoración de la paz	137
2.2.1. La temprana extensión de la memoria traumática	137
2.2.2. La memoria traumática de la guerra y la educación política familiar	140
2.2.3. Arraigo y continuidad de la memoria traumática hasta el final de la dictadura	147
2.3. El discurso de la Paz en la movilización del electorado durante el referéndum de la LOE	155
2.3.1. Una gran campaña propagandística	156
2.3.2. La centralidad del discurso de la paz en la campaña del referéndum	164
2.3.3. El discurso paternalista y del apoyo a la paz de los hijos	170
2.3.4. El discurso del olvido y la reconciliación	179
2.3.5. El discurso de la naturaleza violenta y «diferente» de los españoles	189
2.3.6. El discurso de la estabilidad institucional y la transición pacífica	198
2.3.7. La eficacia movilizadora del discurso de la Paz y las sombras del referéndum	204
2.4. Límites y agotamiento del discurso de la Paz en la generación de consentimiento	211

### **Capítulo 3. EL DISCURSO DEL PROGRESO: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA ACEPTACIÓN DEL FRANQUISMO**

**221**

3.1. El discurso del progreso: el crecimiento económico y las políticas públicas como recursos legitimadores del franquismo	221
3.2. La incipiente mejora económica y las actitudes sociales durante los cincuenta	231
3.2.1. La incipiente mejora económica y la reducción de la hostilidad	231
3.2.2. La continuidad de las dificultades y el malestar pasivo	236
3.3. Mejora económica, reducción de la hostilidad y ampliación del consentimiento durante el desarrollismo	244
3.3.1. Crecimiento económico, “sociedad de consumo” y aumento del consentimiento	245
3.3.2. Memoria de la posguerra y actitudes durante el desarrollismo	258
3.3.3. Conformismo y dificultades para el avance de las protestas sociales	280
3.4. Las políticas públicas como instrumento para la generación de consentimiento	293
3.4.1. El «Estado de obras»: reconstrucción, infraestructuras y obras públicas en la generación de consentimiento	294
3.4.2. ¿«Estado del Bienestar» bajo el franquismo? Derechos sociales y servicios públicos en la generación de consentimiento	302
3.5. Límites y agotamiento del discurso del progreso	326
3.5.1. Una extendida ausencia de agradecimiento e identificación	326
3.5.2. El problema de los déficits y costes del progreso: entre el malestar pasivo y la cultura de la protesta	354

### **Capítulo 4. LA RECEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA OFICIAL Y EL CAMBIO DE ACTITUDES ENTRE EL PROFESORADO**

**379**

4.1. Sistema educativo y educación política oficial durante el franquismo	380
4.2. El fracaso de la Formación del Espíritu Nacional y del proyecto educativo falangista	391
4.2.1. La constatación generalizada del fracaso de FEN y del proyecto educativo falangista	391
4.2.2. Problemas relacionados con el contexto sociopolítico	397
4.2.3. Problemas relacionados con el modelo pedagógico y didáctico	404
4.2.4. Problemas con el profesorado de FEN en la enseñanza primaria	410
4.2.5. Problemas con el profesorado de FEN en la enseñanza media	420
4.3. El cambio de actitudes entre el profesorado: renovación pedagógica, discursos alternativos y dinamización sociopolítica	430
4.3.1. El creciente cambio de actitudes entre el profesorado	430
4.3.2. La influencia cotidiana del profesorado crítico	444
4.3.3. La particular influencia del profesorado de ciencias sociales y humanidades	453

### **CONCLUSIONES**

**467**

### **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

**480**

## AGRADECIMIENTOS

A lo largo de la larga e intensa etapa de realización de esta tesis doctoral muchas personas me han ayudado de formas diversas a seguir adelante. En primer lugar, debo agradecer su apoyo a los directores de esta tesis. A Ismael Saz, por haberme demostrado su confianza en mí en tantas ocasiones y haberme orientado desde el principio de la investigación, siendo siempre para mí un gran ejemplo de rigor, humildad y autocrítica. A David Parra, por haber aceptado sumarse a la tarea de codirigir esta tesis, habiendo realizado, a pesar de las dificultades que le puse, una gran aportación a la hora de tomar importantes decisiones sobre el contenido y la forma final de esta investigación. Junto a mis directores, muchos profesores del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia me han marcado tanto en mi formación como a nivel personal, y aquí quiero dejar constancia de mi agradecimiento hacia personas como María Cruz Romeo, Nel·lo Martí, Ferran Archilés, Jesús Millán, Marc Baldó, Aurora Bosch, Javier Navarro, Nuria Tabanera, Anna Aguado, Julián Sanz o Marta García Carrión. Cerrando este capítulo, no puedo por menos que tener un recuerdo para todos los becarios y exbecarios que han compartido conmigo pasiones, risas, agobios y chismorreos: Vega, Juan Carlos, Aurelio, Jorge, Melanie, Francesco, Javi, Elena, etc.

Fuera del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, debo reconocer la ayuda inestimable de muchos compañeros de otras Facultades y universidades. Toni Laguna fue un pilar básico desde el momento en que elegí estudiar Historia, siguió siéndolo durante la realización de la tesis y estuvo ahí siempre que le necesité: mil gracias, Toni. Alberto Gómez Roda fue una de las personas que más me he alegrado de conocer durante estos años de investigación, gracias al proyecto sobre el Tribunal de Orden Público en el País Valenciano. Las estancias y los congresos me permitieron trabar una buena amistad con Claudio Hernández, de cuyos correos, llamadas y largas conversaciones esta tesis se ha beneficiado sin duda alguna. Muchos compañeros leyeron mis textos y/o compartieron conmigo ideas y experiencias que fueron de gran utilidad para proseguir en esta investigación. Entre los que puedo recordar: Teresa Ortega, Óscar Rodríguez Barreira, Pere Ysàs, Carme Molinero, Antonio Cazorla, Daniel Lanero, Miguel Ángel del Arco, Ana Cabana, Óscar Martín, José Carlos Rueda Laffond, Lourenzo Fernández Prieto, Eider de Dios, António Costa Pinto, Javier Rodrigo, María Luz Morán, Joan Maria Thomàs, Ramiro Reig, Carmen Agulló, José Ignacio Cruz o Beatriz Santamarina.

En la ardua tarea de la localización y construcción de fuentes quiero agradecer su apoyo al personal de archivos y bibliotecas, así como a todas las personas que me ayudaron en la localización de informantes y, de manera especial, a todos los que accedieron a abrirse ante un desconocido y contarle cosas que en ocasiones no son nada agradables de recordar, o cuando menos, siguen generando cierta incomodidad en nuestra sociedad. Igualmente, un agradecimiento especial merecen Pilar Folguera y Paul Preston, quienes aceptaron ser mis tutores durante la realización de sendas estancias en la Universidad Autónoma de Madrid y la London School of Economics and Political Science, ambas fundamentales para el trabajo de archivo. La familia y los amigos, se merecen, por supuesto, un agradecimiento especial. Mi madre, luchadora nata; mi padre, optimista sin condiciones; mi hermana, a la que tanto echo de menos; mi yaya querida; tíos, primos, sobrino, cuñado, así como mis muchos y muy buenos amigos y amigas, han sido siempre un apoyo fundamental, un estímulo clave para que esta tesis salga adelante. De forma particular, en fin, quiero recordar a los que no están, pero a los que no olvido y especialmente, a mi abuelo “Frasquito”, quién con sus historias empezó a ilusionarme por bucear en el pasado.

## **ABREVIATURAS**

AGA: Archivo General de la Administración

AHOAC: Archivo de la Hermandad Obrera de Acción Católica

AHPCE: Archivo Histórico del Partido Comunista Español

AFPI: Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (Partido Socialista Obrero Español)

AFLC: Archivo de la Fundación Largo Caballero (Unión General de Trabajadores)

AMAEI: Archivo del Ministero degli Affari Esteri d'Italia

ARV: Archivo del Reino de Valencia

MP: Museu de la Paraula (Arxiu de la Memòria Oral Valenciana)

NAUK: National Archives of United Kingdom



# INTRODUCCIÓN

Enfrentarse al estudio de las actitudes sociales hacia el franquismo en el día a día de aquella larga experiencia supone sin duda alguna un reto de enorme complejidad, dadas las dificultades de toda índole para aproximarse a la opinión popular y la vida cotidiana durante las dictaduras. En este sentido, toda investigación sobre esta cuestión, como esta que aquí se presenta, debería partir, entendemos, de una clara asunción de los notables límites en su capacidad para establecer conclusiones tajantes y definitivas. Desde luego, esta debería ser una premisa general en la investigación cualitativa en ciencias sociales y humanidades, pero entendemos que en el trabajo que nos ocupa, por lo escurridizo del tema y por las particularidades del estudio de las dictaduras, se hace aún más relevante su consideración. Dicho esto, nuestra intención lógicamente es tratar, pese a todo, de aportar materiales y reflexiones útiles para continuar enriqueciendo un debate complejo y siempre abierto, sujeto en todo momento a matizaciones, contrastaciones y cuestionamientos. Una tesis doctoral, en tanto que primera gran investigación en profundidad de su autor, no puede, ciertamente, aspirar a mucho más. Así pues, desde la humildad pero también desde la conciencia del esfuerzo realizado, en el presente trabajo expondremos las conclusiones de una investigación que se ha extendido a lo largo de más de siete años, y en la que muchos temas y líneas abiertas se han quedado por el camino, pero otros tantos nos han permitido, al menos, saciar nuestra sed de conocimiento y romper muchos de nuestros propios estereotipos y tabúes iniciales respecto a la apasionante cuestión de las opiniones y comportamientos de los españoles bajo la dictadura franquista.

## **1. LAS ACTITUDES CIUDADANAS BAJO LAS DICTADURAS COMO OBJETO DE ESTUDIO**

Para desarrollar adecuadamente una investigación rigurosa es imprescindible una ajustada conceptualización. En este sentido, se ha señalado que una investigación fundamentada en el análisis de las actitudes cotidianas necesita, como cualquier otra, de unas referencias teóricas previas, pues “para sacar a flote lo que muchas veces permanece velado es preciso tanto ir a las fuentes como hacerlo con un buen

instrumental conceptual”<sup>1</sup>. Así, un estudio como el que se propone, centrado en el análisis de las actitudes sociopolíticas de la gente corriente bajo el franquismo, debe entenderse en el marco más amplio del debate historiográfico internacional sobre las estrategias de legitimación, la construcción del «consenso» y la «opinión popular» bajo las dictaduras contemporáneas, y dentro del mismo, en el marco de aquellas líneas de investigación más cercanas a la historia de la vida cotidiana y la historia sociocultural. La cuestión del «consenso» se conformó como objeto de estudio de la historiografía sobre las dictaduras a partir de la introducción de esta categoría interpretativa en el debate sobre la naturaleza del fascismo italiano por Renzo de Felice, a mediados de la década de 1970<sup>2</sup>.

Mientras este historiador afirmaba que el régimen fascista italiano alcanzó un amplísimo consenso entre la población en el período 1929-1934, otros rechazaron la posibilidad de aplicar dicho concepto a las dictaduras del siglo XX, considerando que el mismo define la relación existente entre gobernantes y gobernados en las democracias liberales, y que, por tanto, no debería ser extrapolable a regímenes caracterizados por la preeminencia del aparato represivo, el monopolio político y la censura<sup>3</sup>. De este modo, se criticaba lo que parecía ser una infravaloración del factor represivo, el cual debía ser entendido como el factor fundamental en la configuración y el funcionamiento de la dictadura. Asimismo, se señalaba que, frente a esa visión que enfatizaba los elementos de aceptación, debían valorarse el conjunto de actitudes de disentimiento y rechazo que se daban en amplios sectores de la sociedad italiana. De tal modo que, como vemos, los historiadores italianos se dividieron no sólo a propósito de la posibilidad o no de aplicar este concepto a las dictaduras del siglo XX, sino también sobre la naturaleza, límites y características del «consenso» o grado de aceptación social del que disfrutó el fascismo, y en relación con ello, sobre la relación existente entre consenso y represión, persuasión y coerción, en la dictadura mussoliniana. Desde entonces, los estudios sobre las distintas

---

<sup>1</sup> Luis CASTELLS: “La historia de la vida cotidiana”, en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.): *Sobre la historia actual: entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp. 37-62 (cit. p. 58).

<sup>2</sup> Renzo DE FELICE: *Mussolini Il Duce. I. Gli anni del consenso, 1929- 1936*, Torino, Einaudi, 1974; ID.: *Intervista sul fascismo*, a cura di Michael Ledeen, Bari-Roma, Laterza, 1975.

<sup>3</sup> Véase: Nicola TRANFAGLIA: *Labirinto italiano. Il fascismo, l’antifascismo, gli storici*, Florencia, La Nuova Italia, 1989, pp.59-75; Guido QUAZZA: *Resistenza e storia d’Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milano, 1977, pp.70-104; Luciano CASALI: “E se fosse dissenso di massa? Elementi per un’analisi della ‘conflittualità politica’ durante il fascismo”, *Italia contemporanea*, 144 (1981), pp. 101-120; Borden W. PAINTER: “Renzo de Felice and The Historiography of Italian Fascism”, *The American Historical Review*, 95-2 (1990), pp. 391-405; Jean-Guy PREVOST: “Totalitarianism and Fascist Italy: a Review Essay”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10 (2009), pp. 361-367.



estrategias de legitimación y factores que pudieron favorecer la aceptación social del fascismo en Italia, así como sobre las diversas actitudes que se registraron, han permitido ampliar enormemente el conocimiento sobre tan espinosa cuestión, siendo esta una de las dictaduras para las que contamos con mayores investigaciones monográficas<sup>4</sup>.

A raíz de la polémica iniciada entre los especialistas en el fascismo italiano, desde los años setenta el debate se ha difundido no solo entre estos sino a otros países, multiplicándose los estudios y extendiéndose la convicción de que en todas las dictaduras se dieron con más o menos éxito políticas específicas para mantener sus apoyos originales e incluso ampliarlos entre sectores a los que originalmente se consideraba hostiles. Del mismo modo, se ha difundido la convicción de que las actitudes fueron variadas y complejas, superándose la imagen estereotipada de una inmensa mayoría de víctimas/resistentes y una ínfima minoría de fanáticos y apostándose, en cualquier caso, por la necesidad de estudios que vayan más allá de las miradas “desde arriba”, para descender al día a día de la interacción entre dictaduras y ciudadanos<sup>5</sup>. De forma destacada, han sido ampliamente desarrollados y difundidos los estudios en el caso de la Alemania nazi, sin duda alguna la dictadura en la que mayor polémica han levantado estos debates, enfrentándose los investigadores a interrogantes de tanto calado ético como el nivel de sincera identificación social con el proyecto de revolución nacionalsocialista dirigido por el carismático Hitler o el grado de colaboración ciudadana en la persecución e intento de exterminio de la comunidad judía, sin que ello haya supuesto obviar, desde luego, las actitudes de distanciamiento y resistencia cotidiana<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Luisa PASSERINI: *Torino operaia e fascismo. Una storia orale*, Bari, Laterza, 1984; Simona COLARIZI: *L'opinione degli italiani sotto il Regime, 1929-1943*. Bari, Laterza, 1991; Philip MORGAN: “The years of consent? Popular attitudes and resistance to Fascism in Italy, 1925-1940”, en Tim KIRK y Anthony McELLIGOTT (eds.): *Opposing Fascism: Community, authority and resistance in Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, pp. 163-179; Paul CORNER: “Italian Fascism. Whatever happened to Dictatorship?”, *The Journal of Modern History*, 74:2 (2002), pp. 325-351; Richard J. BOSWORTH: “Everyday Mussolinism: Friends, Family, Locality and Violence in Fascist Italy”, *Contemporary European History*, 14:1 (2005), pp. 23-43.

<sup>5</sup> Sobre las ventajas de una perspectiva «desde abajo» atenta a las «subjetividades» en los estudios sobre el «problema del consenso» en las dictaduras, a propósito del caso italiano: Yoo WOO KIM: “From ‘Consensus Studies’ to History of Subjectivity: Some Considerations on Recent Historiography on Italian Fascism”, *Totalitarian Movements and Political Religion*, 10:3 (2009), pp. 327-337.

<sup>6</sup> Véase, entre otros: Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 2002; Peter FRITZSCHE: *Life and Death in the Third Reich*. Cambridge Mass, The Belknap Press of Harvard University Press, 2008; Götz ALY: *Hitler's Beneficiaries. How the Nazis Bought the German People*, London, Verso, 2007; Otto DOV KULKA: “Popular Opinion in Nazi Germany as a Factor or the Solution of the Jewish Question: The Nuremberg Laws and the Reichskristallnacht”, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism*,

Junto a las dictaduras fascistas italiana y alemana, diversas investigaciones de interés se han llevado a cabo sobre las actitudes sociales bajo regímenes que presentan importantes diferencias y particularidades, desde dictaduras fascistizadas y conservadoras hasta sistemas comunistas. Ha sido objeto de numerosas investigaciones por parte de especialistas de diversos países el caso de la URSS, la dictadura de mayor longevidad de entre las del siglo XX, en la cual resulta por tanto clave atender a la potencialmente importante evolución y variación de las actitudes sociales, aunque de hecho se aprecie una tendencia hacia la concentración en los primeros años de su existencia y, particularmente, en la etapa estalinista, la que mayor interés historiográfico ha despertado en relación con los elevados índices de represión y desarrollo de políticas propagandísticas y de culto al líder<sup>7</sup>. Aunque con un grado menor de desarrollo, también se han llevado a cabo más recientemente investigaciones sobre las estrategias de legitimación y las diversas actitudes sociales en otras dictaduras contemporáneas, como la República Democrática Alemana (RDA), el régimen comunista polaco, la Francia de Vichy, las dictaduras militares de Uruguay o Argentina, el Portugal de Salazar o el propio caso de la dictadura de Franco, sobre el que lógicamente nos detendremos con mayor detalle en el próximo apartado<sup>8</sup>.

En conjunto, las diversas investigaciones y publicaciones realizadas desde los años setenta, han permitido establecer, dentro de una pluralidad de enfoques, énfasis e interpretaciones, una serie de ideas clave o premisas básicas que por lo general podemos

---

*Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 81-106. Un balance reciente: KERSHAW, Ian: "Consensus, Coercion and Popular Opinion in the Third Reich: Some reflections", en Paul CORNER (ed.), *Popular Opinion...*, pp. 33-46.

<sup>7</sup> Por ejemplo: Sarah DAVIES: *Popular Opinion in Stalin's Russia. Terror, Propaganda and Dissent, 1934-1941*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997; Sheila FITZPATRICK: *Everyday Stalinism. Ordinary Life in Extraordinary Times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 1999; Orlando FIGES: *Los que susurran: la represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009; Jan PAMPLER: *The Stalin cult. A Study in the Alchemy of Power*, New Haven, Yale University Press, 2012.

<sup>8</sup> Algunos ejemplos en: Lutz NIETHAMMER: "Approcher le changement. A la recherche du vécu populaire spécifique dans la province industrielle de la RDA", en Alf LÜDTKE, (dir.): *Histoire du quotidien*, Paris, Maison des Sciences de l'Homme, 1994, pp. 267-329; Mary FULBROOK (ed.): *Power and society in the GDR, 1961-1979: the "normalisation of rule?"*, New York, Berghahn Books, 2009; Marcin KULA: Poland: "The Silence of Those Deprived of Voice", en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion...*, pp. 149-167; Philippe BURRIN: *Francia bajo la ocupación nazi, 1940-1944*, Barcelona, Paidós, 2003; Aldo MARCHESI: "Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre: los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura", en: Carlos DEMASI et. al: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2009, pp. 323-398; Daniel LVOVICH: "Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)", *Ayer*, 75 (2009), pp. 275-299; Inés FONSECA, Dulce FREIRE y Paula GODINHO (coords.): *Mundo Rural: transformação e resistência na Península Ibérica (século XX)*. Lisboa, Edições Colibri / Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa, 2004; Daniel DE MELO: "O associativismo popular na resistência cultural ao salazarismo: a Federação Portuguesa das Colectividades de Cultura e Recreio", *Penélope*, 21 (1999), pp. 95-130.

considerar actualmente aceptadas por la comunidad internacional de especialistas. Premisas que en la práctica han supuesto el abandono de muchos de los tabúes y estereotipos que rodearon inicialmente las reflexiones sobre las estrategias autoritarias para la consecución de la estabilidad y sobre las actitudes ciudadanas hacia las dictaduras. Para empezar, lo esencial en el debate abierto por De Felice remite al hecho de que no sólo el fascismo sino todas las dictaduras contemporáneas, aun cuando deban mucho de su existencia y perdurabilidad a la utilización de la violencia y el control social en su sentido más amplio, sólo pudieron mantenerse en la medida en que gozaron del apoyo y consentimiento, más o menos activo, de amplios sectores de la población. En este sentido, lograr dicho apoyo social fue un objetivo esencial de las dictaduras contemporáneas, dado que la supervivencia y la consolidación a las que todo régimen político aspira, suponen, también en los sistemas autoritarios, la necesidad ineludible de articular una serie de instrumentos de socialización que transmitan a los ciudadanos la creencia en la legitimidad del sistema político, es decir, que procedan a la justificación del nuevo poder<sup>9</sup>.

Un planteamiento que tiene como consecuencia la idea de que, más allá de la represión, la aceptación social –mayor que la reducida a una minoría de élites y fanáticos- debe ser considerada un factor explicativo fundamental de la instauración y prolongación de las dictaduras. Un concepto interesante en esta línea es el de “mass dictatorship”, del historiador coreano Jie-Hyun Lim, el cual aplica a las dictaduras del siglo XX, por oposición a los despotismos pre-modernos, de los cuales se diferenciarían debido al fuerte apoyo social que necesitan, buscan y obtienen en el contexto de la “sociedad de masas”: una sociedad caracterizada por la urbanización masiva, fuertes movimientos sociales de protesta y una política cada vez más intervencionista y que apela a o pretende socializar a las masas. En una línea similar, el historiador alemán Martín Sabrow ha utilizado el concepto de “consensus dictatorship” para referirse a la existencia de “cooperación y comprensión entre arriba y abajo, entre la vanguardia y las masas”, en la construcción de la legitimidad de la RDA<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Visiones globales recientes que recogen muchos de los avances sobre estas cuestiones en: Paul CORNER: *Popular Opinion...*; Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism compared*, New York, Cambridge University Press, 2009; Francisco COBO: “Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 76-81.

<sup>10</sup> Jie-Hyun LIM: “Historiographical Perspectives on 'Mass Dictatorship'”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6:3 (2005), pp. 325-331. Martin SABROW: “Dictatorship as Discourse. Cultural Perspectives on SED legitimacy”, en Konrad H. JARAUSCH (ed.): *Dictatorship as Experience. Towards a Socio-Cultural History of the GDR*, New York-Oxford, Berghahn Books, 1998, pp.195-212.

Desde esta primera premisa general, los investigadores han puesto el acento en cómo, lejos de explicaciones reduccionistas, debe atenderse a una multiplicidad de factores económicos, culturales, simbólicos, políticos, ideológicos, militares o sociales, que condicionan el desarrollo de unas u otras actitudes sociales. En este sentido, se han superado casi completamente aquellas visiones simplificadoras que aun cuando ponían el acento en los mecanismos extra-represivos de las dictaduras, tendían a plantearlo únicamente en términos de «propaganda» y «manipulación» mediante el uso exclusivo de la mentira sistemática, de unas «masas» a las que se presuponía sujetos pasivos sin a penas capacidad de reacción, anuladas por el miedo y la ausencia de otros canales de información. Frente a ello, numerosas investigaciones han puesto de manifiesto el carácter activo, plural y dinámico de las actitudes ciudadanas, que fueron mucho más allá de la pasividad, el miedo y la rigidez. Igualmente, han subrayado la diversidad de mecanismos de socialización y legitimación de que dispusieron las dictaduras, tales como el sistema educativo, las organizaciones juveniles o femeninas, los sindicatos, las políticas sociales, sanitarias, de ocio u obras públicas. O, entre otras cuestiones, su capacidad para generar espacios de identificación o entendimiento entre Estado y ciudadanía en torno a “valores compartidos” relacionados con cuestiones como el nacionalismo, la religión, el antifascismo, el anticomunismo, las posibilidades de ascenso social individual o la priorización de la vida privada<sup>11</sup>.

Tal y como planteábamos a propósito del debate originario suscitado por De Felice para el caso del fascismo italiano, ha sido una constante en los estudios sobre el tema en las diversas dictaduras el debate sobre la eventual infravaloración del factor represivo en el acatamiento ciudadano de las mismas, así como, más en general, sobre la importancia de la coacción, la violencia política y las diversas formas de control social en las actitudes sociales. En este sentido, diversas interpretaciones plantean cómo la relación entre coerción y consenso en las dictaduras debe considerarse desde un prisma que no las presente como dos elementos opuestos. En efecto, en el marco del debate historiográfico sobre el fascismo italiano, se ha afirmado que los instrumentos represivos constituirían un factor más en la formación del «consenso», puesto que la violencia, y la amenaza de su uso, son una de las fuentes y de las bases de la aceptación. Por un lado, en relación con la inhibición de comportamientos discrepantes, porque las operaciones coercitivas definen y estigmatizan cuál es el comportamiento disidente y

---

<sup>11</sup> La noción de “shared values” y una interesante reflexión sobre estas cuestiones en: Paul CORNER: “Introduction”, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion...*, pág. 8.

con ello contribuyen a la interiorización por los ciudadanos de los modelos normativos. Por otro lado, porque la colaboración ciudadana en la violencia y las tareas represivas fue necesaria para la estabilización y el mantenimiento de las dictaduras, contribuyendo asimismo a reforzar las actitudes de consentimiento de los colaboradores. Y, por último, también debido a que la rememoración de la violencia política que a menudo acompaña al origen o desarrollo de estos regímenes permite robustecer el apoyo de los ya convencidos o reforzar las actitudes adaptativas mediante las políticas de la memoria articuladas en torno a mecanismos tales como las conmemoraciones de victorias militares, el culto a los «caídos» o la exaltación de la paz y el orden<sup>12</sup>.

En relación igualmente con el variable papel de la represión y la coerción en las estrategias de las dictaduras encaminadas a lograr el acatamiento ciudadano, así como con otros factores, se ha planteado cómo una cuestión clave remite a que no todos los regímenes dictatoriales buscaron construir el mismo tipo de «consenso», pues este dependía de las diferentes concepciones de las relaciones con los ciudadanos. En este sentido, en el caso que nos interesa, el de las dictaduras contemporáneas capitalistas y de «derechas», ha resultado fundamental el establecimiento de una diferenciación entre, por un lado, la búsqueda de un consenso activo o seudodemocrático, privilegiado por las dictaduras fascistas de Italia y Alemania. Las cuales persiguieron con mayor interés la integración y el convencimiento de las clases trabajadoras identificadas con las izquierdas y el movimiento obrero, siendo, así, más selectivas en el uso de la represión contra el enemigo político interno a la comunidad nacional concebida desde los parámetros del ultranacionalismo fascista de ambos países. Y, por otro lado, la priorización de la búsqueda de un consenso pasivo, que, siguiendo a Ismael Saz, sería el objetivo más característico de otras dictaduras, como la franquista, en las cuales el peso de la represión sobre las bases sociales del enemigo político izquierdista, fue mucho mayor, priorizándose entre estos sectores la consecución de actitudes que podríamos calificar de conformismo resignado o cuando menos sin que la preocupación por lograr su participación activa y entusiasta en las estructuras sociopolíticas puestas en marcha, aun existiendo tratándose de una dictadura fascistizada, llegase a alcanzar los niveles teóricos y prácticos de las dictaduras fascistas<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Grazietta GUAITINI y Tullio SEPPELLI: “L’organizzazione del consenso del regime fascista; quadro generale”, en Giacomina NENCI (ed.): *Politica e società in Italia dal fascismo alla resistenza. Problemi di storia nazionale e storia umbra*, Bologna, Il Mulino, 1978, p.151; Alberto AQUARONE: “Violenza e consenso nel fascismo italiano”, *Storia Contemporanea*, 10 (1979), pp.147-150.

<sup>13</sup> Philippe BURRIN: “Política i societat. Les estructures del poder a l’Itàlia feixista i a l’Alemanya nazi”,

En otro orden de cosas, conviene destacar cómo los estudios sobre las actitudes sociales y la “opinión popular” bajo las dictaduras se han caracterizado, como ha planteado con acierto Ian Kershaw a propósito del nazismo, por un considerable movimiento pendular desde los énfasis en las interpretaciones más tendentes a dibujar un éxito importante de las dictaduras en la articulación de actitudes de apoyo y aceptación, hacia aquellas otras que subrayan los notables límites de las estrategias de legitimación de las mismas y el peso, en cambio, de las actitudes de distanciamiento y resistencia cotidiana<sup>14</sup>. Dicho movimiento es indicativo, entendemos, no sólo de la inevitable pluralidad y variabilidad interpretativa de un debate vivo, sino también de la complejidad para medir con rotundidad las actitudes sociales bajo las dictaduras, estando relacionado también con cuestiones como las diferentes perspectivas, metodologías o fuentes utilizadas, así como con los territorios, grupos sociales, géneros, segmentos de edad o sub-etapas analizados. En conjunto, este fenómeno es ilustrativo, por encima de todo, de la necesidad de abandonar visiones de blanco o negro, asumiendo que, como muestra la contrastación de investigaciones distintas, lo más habitual suele ser la pluralidad, el dinamismo y la evolución temporal de las actitudes sociales, así como la abundancia de sectores sociales e individuos ubicados en lo que podemos considerar como las «zonas grises» o los «sectores intermedios», receptivos hacia determinados discursos o políticas de las dictaduras, pero recelosos de otros.

Para profundizar en estas visiones complejas atentas a los matices, paradojas y aparentes contradicciones de las actitudes sociales, se han revelado muy fructíferas aquellas investigaciones que han adoptado enfoques inspirados por la historia de la vida cotidiana y la historia sociocultural, basándose a menudo en un uso privilegiado del recurso a los testimonios retrospectivos de ciudadanos “comunes” que vivieron las dictaduras estudiadas alejados de la militancia política, de forma combinada con el análisis de las percepciones de los actores políticos, policiales, diplomáticos o religiosos. En este sentido, un trabajo pionero en los estudios sobre las actitudes sociales bajo el fascismo italiano fue *Torino operaia*, de Luisa Passerini, publicado en 1984 y que debe ser entendido en el marco de la tendencia, especialmente cultivada desde el Dipartimento di Storia de Turín, a la reivindicación del estudio de las experiencias

---

*Afers*, 25 (1996), pp.485-510; Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp. 9-36.

<sup>14</sup> Ian KERSHAW: “Consensus, Coercion...”.

subjetivas de las “clases subalternas” y a la utilización a tal fin de las fuentes orales<sup>15</sup>. De este trabajo se ha destacado no sólo su aportación de cara a una comprensión más ajustada de las formas de aceptación y de distanciamiento del fascismo por parte de la clase obrera de Turín, sino su innovación desde el punto de vista metodológico y de recurso a las fuentes orales, así como su análisis sobre la eventual carga política de determinadas formas de resistencia cultural. Principalmente, resultaba radical su innovación en el terreno de los sujetos atendidos y en lo que de sus vidas le interesaba, por cuanto frente a la privilegiada atención –historiográfica y mediática- hacia la historia y la memoria de “le classi medie, gli intellettuali e gli stratti più politicizzati della classe operaia”, Passerini se fijaba como objetivo “dare spazio anche a lavoratori che non fossero attivisti o militanti e ad aspetti non direttamente politici della loro esperienza”, aunque también se realizaron entrevistas a militantes, destacando, de hecho, cómo “le intervistano mostrano che non esistono individui ‘comuni’ da contrapporre troppo recisamente ai militanti e che la politica è oggetto di preoccupazione e attenzione da parte di moltissimi individui”.

Asimismo, la autora señalaba que en su estudio se prestaba atención no únicamente al contenido, “ma anche alla forma della memoria, alle rilevanze culturali e simboliche dei racconti”. Las 67 entrevistas a hombres y mujeres analizadas por Passerini consideraban tanto las autorepresentaciones como los silencios, atendían tanto a la experiencia en el lugar de trabajo, como a los espacios de la vida cotidiana familiar y recreativa. La autora entendía que, sometidas a un análisis crítico y a la comparación con otras fuentes como los informes oficiales, las historias de vida debían permitir no tanto la reconstrucción de eventos como la colocación adecuada de las formas asumidas por la resistencia de la cultura obrera y popular al fascismo en el imaginario colectivo. Una “resistenza culturale al regime” que, escribía, “oscilla tra compensazione simbolica di compromessi pragmatici e prefigurazione di libertà”. Resistencia cultural porque, en opinión de la autora, resultaba necesaria una interpretación que diese “molto rilievo allo scontro culturale tra diverse visioni del mondo”, el cual se habría desarrollado en el terreno de los espacios simbólicos que el régimen fascista habría tratado de conquistar. Así, una de las conclusiones más interesantes del trabajo de Passerini, es que al tiempo que se produce entre sectores de las clases trabajadoras turinesas una valoración de parte de los valores y referentes estéticos y simbólicos del régimen fascista, así como de

---

<sup>15</sup> Maurizio RIDOLFI: “Lugares y formas de la vida cotidiana en la historiografía italiana”, *Ayer*, 19 (1995), pp. 71-100 (espec. pp.89-91).

sus políticas sociales y de la situación económica, se dan una serie de formas de resistencia dirigidas a preservar de todos modos una autonomía cultural asociada a una identidad fundada en un fuerte sentimiento de diferencia e injusticia y reproducida a través de las canciones, las historias y las bromas. En relación con esta ambigua situación, Passerini concluía que “non si può dedurre il consenso dalla mancanza di opposizione politica e che non si può inferire il dissenso da forme di opposizione culturale”. Lo que en todo caso demostraba su estudio, en fin, eran los límites de la capacidad de penetración ideológica del estado fascista en la clase obrera, aunque no negase por ello la existencia de “forme di accettazione sociale del fascismo”, desde la premisa de la notable complejidad y diversidad de las actitudes sociales<sup>16</sup>.

En una línea similar a la de Luisa Passerini se han desarrollado en Alemania diversos estudios asociados a la *Alltagsgeschichte* -historia de la vida cotidiana-, que han resultado ser extraordinariamente relevantes de cara al entendimiento de las actitudes de los alemanes corrientes bajo el nazismo y, en menor medida, bajo la RDA. Este enfoque se inscribe dentro de los movimientos de renovación de la historia social impulsados desde finales de los años setenta y se ha desarrollado a partir de un cuestionamiento profundo de algunos de los fundamentos básicos de la llamada Ciencia Social Histórica vinculada a la práctica de historiadores alemanes como Jürgen Kocka y Hans-Ulrich Wehler, una historia «estructural» a la que se acusa de situar la dinámica histórica dentro de procesos anónimos, presentando a los sujetos de la historia como una masa anónima reducida a meras cifras estadísticas y, en definitiva, simples agentes pasivos, destinatarios de coacciones estructurales, de exigencias o estímulos<sup>17</sup>. Hans Medick, uno de los principales teóricos de la *Alltagsgeschichte*, ha escrito que en la historia social tradicional habría faltado una idea matizada y adecuada de “cómo se puede aprehender y exponer la compleja relación mutua que existe entre las estructuras globales y la praxis de los sujetos, entre las condiciones de vida, las relaciones de producción y de dominación y las experiencias y los modos de comportamiento de los afectados”<sup>18</sup>.

Frente a estas carencias, la historia de la vida cotidiana se presenta como un enfoque alternativo que pone en el centro de la discusión la conducta diaria de los

---

<sup>16</sup> Luisa PASSERINI: *Torino operaia...*, pp. 5, 7, 246.

<sup>17</sup> María Cruz ROMEO MATEO: “Recensió a Alf LÜDTKE, (ed.): *Histoire du Quotidien*”, *Afers*, 25 (1996), pp.706-710.

<sup>18</sup> Hans MEDICK: “Missionaries en bateau? Les modes de connaissance ethnologiques: un défi a l’histoire social”, en Alf LÜDTKE (ed.): *Histoire du quotidien...*, p.p. 39-70 (cita p.49).



hombres y las mujeres concretos, argumentando, como hace Alf Lüdtke, uno de sus máximos representantes, que los historiadores han de atender a “las formas en que los hombres se apropian de las condiciones en que viven, producen experiencias, utilizan formas de expresión e interpretaciones y las acentúan nuevamente por su parte”, teniendo en cuenta que “en el proceso de apropiación, los agentes se convierten en actores que interpretan y se muestran, hacen presión o rechazan”. La clave estaría, por tanto, no en negar necesariamente la importancia de las condiciones estructurales, sino en profundizar en el estudio de las interrelaciones entre las situaciones existenciales objetivas y la percepción y la acción subjetivas desde las prácticas culturales de los sujetos históricos. Lo cotidiano, así, se convierte en un objeto de estudio privilegiado para el análisis desde abajo de fenómenos como la clase social, el género o las identidades y actitudes políticas. La historia de la vida cotidiana se ocuparía, así, de “la práctica de la multitud”, de sus formas de “apropiación”, que serían al mismo tiempo condiciones de transformación, enfatizando la capacidad de iniciativa de los hombres y mujeres concretos, quiénes si bien, como afirmaba Marx, “hacen la historia en unas condiciones dadas”, resultaría fundamental tener presente que, al fin y al cabo, “¡la hacen ellos mismos!”. Los historiadores de la vida cotidiana apuestan por la validez de estudiar las experiencias cotidianas de todos los individuos, “tanto prominentes como anónimos”, pues “cada hombre y cada mujer ha «hecho historia» diariamente”. Asimismo, se destaca la necesidad de atender a las emociones, a los sentimientos, pues “solamente teniendo en cuenta la coincidencia de motivos calculados y sentidos se podrán concluir las lógicas de las conductas individuales y colectivas”<sup>19</sup>.

En opinión de Luis Castells, uno de los principales valedores de la historia de la vida cotidiana en España, el proyecto inicial de la *Alltagsgeschichte* no es enteramente original, sino que debe considerarse deudor de una serie de orientaciones que había en la historiografía de los setenta, relacionadas con la *historia desde abajo* inglesa, pero también con la microhistoria italiana, así como con ciertos planteamientos de Bourdieu y De Certeau<sup>20</sup>. Desde luego, resulta evidente que el énfasis en la acción de los hombres y de las mujeres “corrientes” y en las vivencias o experiencias cotidianas encuentra en la obra de E.P. Thompson un importante referente. Para el gran historiador británico, la vida de cada individuo debía considerarse como algo históricamente valioso, lo cual

---

<sup>19</sup> Alf LÜDTKE: “De los héroes de la Resistencia a los coautores. «Alltagsgeschichte» en Alemania”, *Ayer*, 19 (1995), pp.49-69 (cit.p.49 y 63)

<sup>20</sup> Luis CASTELLS: “La historia de la vida cotidiana”, pág. 51.

implicaba, siguiendo a Georg Iggers, el entendimiento de que más allá de las relaciones sociales objetivas, “lo decisivo es como los seres humanos viven su situación”, con lo que entendía “la conciencia y la cultura como factores decisivos en la acción social”, reconociendo el importante papel de la subjetividad e iniciando así una nueva manera de aproximarse a la historia que habría de ser necesariamente “desde abajo”<sup>21</sup>. Bebiendo de estos planteamientos e influenciados por las corrientes post-estructuralistas y no cuantitativas de las ciencias sociales, las cuales apostaban por profundizar en el análisis de la experiencia y la subjetividad a partir de una perspectiva micro, diversos historiadores sociales y culturales habrían profundizado en la crítica a los modelos sociocientíficos de la historiografía reivindicando una “historia “microhistórica” de la vida cotidiana”, movidos por la idea de “incluir en la historia a aquellos hombres que hasta el momento han sido omitidos”, en particular “al hombre de a pie”<sup>22</sup>.

Georg Iggers ha escrito que “la nueva historia de la vida cotidiana, o microhistoria, no se puede separar de las valoraciones políticas y filosófico-históricas”, pues “lo que le importa es la gente corriente (...) se trata conscientemente de aquellos hombres que no llevaban las riendas del poder”. El objetivo final de este cambio de rumbo es “humanizar la historia” ampliando el campo de la historiografía para incluir en ella “además de los grandes procesos, la historia en un espacio reducido, las vivencias y experiencias de personas concretas o de pequeños grupos de personas, pero siempre dentro del marco de esos grandes procesos”. Lo importante sería no limitarse al análisis de las condiciones materiales de vida o de las políticas públicas, sino atender a cómo los hombres y mujeres las experimentan, negocian con las mismas, las asimilan, las utilizan o las transforman. Para ello, dos cambios metodológicos resultarían especialmente importantes: la reducción de la escala de análisis a una localidad o región y el recurso a la reconstrucción de historias de vida, a través de las cuales captar el funcionamiento cotidiano de las normas, así como la existencia de “desviaciones y de alternativas”. Como resultado de este cambio de perspectiva, concluye Iggers, la comprensión de los grandes procesos económicos, sociales, políticos y culturales se habría enriquecido y matizado de forma notable<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Georg IGGERS: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998, pp.76-77.

<sup>22</sup> Juan GRACIA CÁRCAMO: “Microsociología e historia de lo cotidiano”, *Ayer*, 19 (1995), pp.189-222; Giovanni LEVI: “Sobre microhistoria”, en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, pp. 119-145; Georg IGGERS, *La ciencia histórica...*, pág. 83; Edward Palmer THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

<sup>23</sup> Georg IGGERS, *La ciencia histórica...*, pp. 84-96.

Similares valoraciones encontramos entre historiadores españoles que han realizado reflexiones sobre la evolución historiográfica de las últimas décadas. En opinión de Pedro Ruiz, la *Alltagsgeschichte*, al igual que la microhistoria italiana o la línea de Jacques Revel en Annales, deben ser entendidas como muestras representativas de la tendencia por la cual en los años ochenta y noventa se ha asistido a una mayor atención a los sujetos concretos como consecuencia del desplazamiento del interés desde las estructuras hacia las acciones, y desde las explicaciones basadas en determinaciones objetivas a aquellas otras que destacan la pluralidad de motivaciones individuales y colectivas. Para Manuel Pérez Ledesma, la historia de la vida cotidiana y la historia cultural, en estrecha relación, habrían jugado un papel destacado en el cambio de actitudes registrado en el gremio de historiadores en las últimas décadas. Este cambio se concretaría, en su opinión, en tres cuestiones: en primer lugar, la puesta en primer plano de los individuos y su autonomía frente a las estructuras; en segundo lugar, la consideración de que sus comportamientos también se encuentran condicionados, que no determinados, por factores extraeconómicos relacionados con lo cultural y lo político; en tercer lugar, en fin, la conversión de “lo cotidiano” en “tiempo histórico”, anteriormente desprovisto de interés para la disciplina. Para este autor, en fin, la *Alltagsgeschichte* resultaría el “ejemplo señero” de la aparición de una nueva historia “de rostro más humano”, como culminación de la renovación crítica de la historia estructural<sup>24</sup>.

Nuestro interés hacia estos cambios de perspectiva viene dado no sólo por cuanto tienen de sugestivo desde el punto de vista teórico en relación con el enfoque que adoptaremos en nuestra investigación, sino porque, como señalábamos, se han concretado desde finales de los años setenta en numerosas y muy fructíferas investigaciones sobre las actitudes sociales de los alemanes corrientes bajo el nazismo y la RDA, cuyas metodologías y conclusiones se han convertido en referentes indispensables para quienes se plantean el estudio de las actitudes sociales bajo cualquier dictadura. En opinión de Alf Lüdtke, la clave de un buen estudio sobre la cuestión debe residir en evitar tanto una “compasión difusa” con las víctimas de la opresión como una limitación a la búsqueda de los “héroes de la vida cotidiana”, dos características de los iniciales estudios sobre las vivencias de los alemanes bajo el

---

<sup>24</sup> Pedro RUIZ TORRES: “La biografía y los personajes olvidados por la historia”, y Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia de la cultura e historia de la vida cotidiana: comentarios”, en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.): *Sobre la historia actual...*, pp.165-166 y pp. 63-71.

nazismo que habrían sido superadas con la voluntad de “tomarse en serio los enredos de los actores históricos”. Asimismo y yendo aún más lejos, habría resultado fundamental partir de una lectura de la dominación nacionalsocialista que no esperase encontrar necesariamente una postura pasiva de los dominados, sino que atendiese a como en no pocas ocasiones dicho dominio “se imponía desde arriba y se (co)producía al mismo tiempo desde abajo”. Lo que cabía preguntarse era como “el hombre de la calle” «asimilaba», incluso, como «utilizaba» la combinación de exigencias y ofrecimientos, prohibiciones y estímulos, por parte del poder<sup>25</sup>.

Las investigaciones con materiales de archivo –especialmente encuestas, informes y delaciones conservadas en diversas instancias estatales- y con fuentes orales, siguiendo a Lüdtke, contribuyeron a desmentir las interpretaciones y atribuciones heroizantes que presentaban una masa resistente o abstenida, mostrando la notable eficacia y receptividad hacia algunas de las ofertas y demandas del régimen nacionalsocialista, incluida la propia apelación a colaborar en la represión y a “exterminar a ‘otros’”. Desde el punto de vista de “las interpretaciones simbólicas de los dominados”, se han destacado como generadores de aceptación e identificación con el proyecto nacionalsocialista la importancia de las experiencias de aumento de la autoestima y de sensación de ascenso social por parte de los trabajadores “arios”, así como la enorme efectividad del mito de Hitler como caudillo popular. Diversas investigaciones han señalado asimismo la efectiva conformidad y activa participación de gran parte de las élites profesionales al servicio del estado, así como la valoración de la buena situación económica y las políticas sociales, habiéndose constatado, en conjunto, la existencia de un amplio consenso basado simplemente en la aceptación del régimen como algo dado, el cumplimiento de las propias obligaciones, el retiro a la vida privada<sup>26</sup>.

Ahora bien, de la constatación de la eficacia de ciertas ofertas y demandas del poder, no hemos de deducir que la perspectiva adoptada en este tipo de trabajos haya

---

<sup>25</sup> Alf LÜDTKE: “De los héroes...”, pp. 57-59.

<sup>26</sup> Véase, trabajos como: Alf LÜDTKE: “The Appeal of Exterminating Others: German Workers and the Limits of Resistance”, en Michael GEYER y John BOYER (eds.): *Resistance against the Third Reich 1933-1990*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp.141-165; Ian KERSHAW: *El mito de Hitler: imagen y realidad en el Tercer Reich*. Barcelona, Paidós, 2003; Robert GELLATELY: *No solo Hitler....*; Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany: Opposition and Racism in Everyday Life*, Londres, Batsford, 1987; Martin BROSZAT (dir.): *Bayern in der NS-Zeit*, 6 vols., Múnich-Viena, Oldenbourg Verlag, 1977-1983; Lutz NIETHAMMER (dir.): *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930 bis 1960*, 3 vols., Berlin-Bonn, J.H.W. Dietz, 1983-1985; Richard BESSEL: *Life in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1987; Ian KERSHAW: *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

supuesto una infravaloración del conflicto y las resistencias a la dominación. Al contrario, como se ha señalado, en la *Alltagsgeschichte* “la desigualdad y las relaciones de dominación asociadas con ella incluso asumen un papel aún más relevante que en el marxismo”. Lo verdaderamente interesante de este enfoque es que pretende adentrarse en “la cara oculta” de los procesos de aprobación o de protesta, entendiéndose, en lo que ocurre en una fábrica antes y después de la declaración de una huelga que supone un enfrentamiento abierto con el régimen dictatorial al tiempo que una experiencia de solidaridad y liberación, o, por ejemplo, en las lecturas que unos cuantos vecinos hacen de la estrategia abiertamente opositora de otro decidiendo bien ignorarle bien mostrarle su apoyo; o, en fin, en las motivaciones que llevan a la gente a formar redes sociales de resistencia y/u oposición, o, por el contrario, a no formarlas. En efecto, lo que sí ha supuesto este enfoque es que el estudio del “conflicto” y el distanciamiento se amplíe más allá de la política formal y de las manifestaciones espectaculares de protesta, atendiendo a la cotidianidad en la que se desarrollan otras vías de articulación informal de las necesidades individuales y colectivas, de los miedos y esperanzas de la gente corriente. En este sentido, el interés cabría fijarlo en las resistencias encubiertas, en el distanciamiento camuflado, en las ambiguas “formas de autoafirmación” de los dominados, que en la línea señalada por Passerini, podrían incluir tanto elementos de aceptación como de distancia. Así, Peukert planteaba para el nazismo la adopción de la siguiente escala para clasificar las actitudes críticas y de distanciamiento: conducta no conformista, rechazo, protesta y resistencia<sup>27</sup>.

En definitiva, la propuesta de la *Alltagsgeschichte* pasa por superar empíricamente los tipos ideales y las ideas preconcebidas, sean estas una contraposición mitificada entre una inmensa mayoría de víctimas/resistentes y una estrechísima minoría de “verdugos”, o sean las lecturas superficiales que reducen la pasividad mayoritaria a un síntoma de aprobación y la resistencia «organizada» a la única forma de rechazo. Precisamente, si algo han venido a demostrar las investigaciones sobre las actitudes cotidianas de los alemanes corrientes durante el nazismo es que “no se debe hablar solamente de víctimas y de culpables”, sino que “más bien son decisivos los múltiples tonos grises (...) las variaciones de comportamientos (...) las ambigüedades y los múltiples planos”, pues, en fin, “ni la conducta ni la trayectoria vital individual

---

<sup>27</sup> Georg IGGER: *La ciencia histórica...*, pág. 90; Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany...*, pág. 83; Martin BROZAT: “A Social and Historical Typology of the German Opposition to Hitler”, en David Clay LARGE (ed.): *Contending with Hitler. Varieties of German Resistance in the Third Reich*, Nueva York, German Historical Institute / Cambridge University Press, 1991, pp. 25-33.

muestran algo consistente”<sup>28</sup>. En la compleja y conflictiva vida cotidiana lo más habitual sería, apuntan, que cada individuo desarrollase su propia “mezcla” de actitudes, con ciertas dosis de aceptación y ciertas de distanciamiento.

De la constatación en las investigaciones sobre el nazismo o el fascismo italiano de esta complejidad y ambigüedad, de este predominio del gris, surgieron serias dudas respecto a la conveniencia de la utilización de términos simplificadores como «consenso» o «disenso» para caracterizar las complejas actitudes sociales registradas bajo las dictaduras. Philipe Burrin, partiendo de la asunción de que tanto el régimen fascista italiano como el nazi lograron una importante base de apoyo popular, pese a la importancia de las actitudes de disentimiento e indiferencia hacia la clase política, planteaba en 1988 que una ajustada caracterización de la complejidad de las actitudes hacia el poder exige abandonar el término de consenso. Así, este autor proponía el establecimiento de una gama escalonada de actitudes que habría que situar entre las nociones de aceptación –que incluiría la adhesión, el apoyo y la resignación- y distancia –que comprendería la desviación, la disidencia y la oposición. Siguiendo las observaciones apuntadas por la *Alltagsgeschichte*, Burrin entiende, en fin, que lo más frecuente sería encontrar una mezcla de muchos de estos tipos de actitudes en un mismo individuo<sup>29</sup>.

## 2. EL DEBATE SOBRE LAS ACTITUDES SOCIALES BAJO EL FRANQUISMO

Si bien los primeros trabajos académicos centrados específicamente en la «cultura política» y la «opinión» de los españoles bajo el franquismo fueron realizados por sociólogos y politólogos durante los años sesenta y setenta, no fue hasta finales de los años ochenta y principios de los años noventa cuando se inició en España el debate historiográfico sobre el problema del «consenso» generado por la dictadura franquista y sobre el conjunto de las actitudes sociales que, más allá de la estricta adhesión y oposición, se dieron a lo largo del período<sup>30</sup>. El punto de partida cabe situarlo en 1987,

---

<sup>28</sup> Alf LÜDTKE, “De los heroes...”, pág. 68.

<sup>29</sup> Philippe BURRIN: “Política i societat...”, pp. 499-501.

<sup>30</sup> Sobre los límites y aportaciones de los numerosos estudios sociológicos basados en encuestas de opinión realizadas en los años sesenta y setenta: María Luz MORÁN: “Las aportaciones del análisis sociopolítico al estudio de la socialización y la cultura políticas del franquismo”, en Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 401-420. Algunos ejemplos de aquellas primeras investigaciones con datos de encuestas son: Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976, pp.141-143; Rafael LÓPEZ PINTOR: “El estado de la opinión

con la celebración en Barcelona de un congreso que promovió la incorporación de algunos de los principales debates suscitados por los historiadores del fascismo italiano, apuntándose ya una de las cuestiones que debería ser clave en el debate sobre las actitudes de los españoles bajo el franquismo, a saber, que resultaría reduccionista e inútil analizar estas partiendo de un planteamiento dicotómico en términos de fuerza-consenso, ya que las actitudes sociales eran más complejas y se combinaban de modo variable en los distintos sectores sociales<sup>31</sup>.

En 1991, Javier Moreno Luzón abogaba por el estudio de los apoyos sociales del franquismo asumiendo la perspectiva politológica del análisis sistémico de las conexiones entre un régimen y su entorno, en un breve texto en el que señalaba que cabía diferenciar las actitudes sociales hacia el régimen de Franco en tres tipos. En primer lugar, mencionaba la “inmovilidad social”, fruto del uso de los medios coactivos más o menos violentos. En segundo lugar, hablaba de “apoyo difuso”, relacionado con “la satisfacción de demandas de tipo simbólico y, desde la puesta en marcha de planes de desarrollo económico, de tipo material”. Finalmente, se refería al “apoyo específico”, que sería “expresado tanto a través de la participación en las manifestaciones sociales orquestadas por el régimen como canalizado a través de las instituciones vinculadas al mismo”. Su propuesta interpretativa era que la dictadura habría persistido “gracias al mantenimiento de instrumentos eficaces de coerción, pero también –y sobre todo- de un nivel suficiente de apoyo social”. Respecto a la crisis final del franquismo y al cambio político hacia la democracia, señalaba, en fin, que “las transformaciones en la sociedad española determinaron que las demandas dirigidas al ámbito político no se conformaran –alcanzando niveles crecientes de descontento- con modificaciones en la composición de la élite gobernante o retoques formales en el régimen”, forzando “un cambio de este último para seguir contando con el apoyo de la población al sistema político” una vez muerto Franco.

En 1992, Carme Molinero y Pere Ysàs publicaron una reflexión de conjunto sobre la naturaleza y la evolución de la dictadura, abordando de manera particular la problemática del “consenso” y las actitudes sociales. En 1993 se editó un libro que

---

pública española y la transición a la democracia”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp.7-47; Amando de MIGUEL: “Actitudes políticas españolas, 1970”, en Stanley G.PAYNE (ed.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978 [1970], pp. 267-345. Una revisión reciente de aquellos estudios de opinión en: José REIG CRUAÑES: *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*, Valencia, PUV, 2007.

<sup>31</sup> Ramón GARRABOU, Joaquim LLEIXA y Octavi PELLISA: “Pròleg”, en Francesco BARBAGALLO et. al (1990): *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990, pp.7-20.

recogía diversos trabajos sobre las actitudes sociales presentados en 1991 en varios encuentros impulsados desde el departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha. De los cinco trabajos publicados, dos se centraban en las actitudes de las burguesías (las catalanas y las vascas), mientras que los otros tres lo harían en las expresiones de hostilidad pasiva y activa de las clases populares urbanas y rurales. Estas investigaciones y otras como la de Cándida Calvo sobre las actitudes del entorno nacionalista y de la gran empresa vasca en la posguerra o las de Antonio Cazorla y Francisco Sevillano Calero más centradas en la opinión de los españoles en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, han ido permitiendo ampliar los interrogantes y las respuestas sobre la cuestión<sup>32</sup>.

Un importante punto de inflexión vino marcado en el cambio de siglo por el proyecto colectivo sobre las actitudes de los valencianos durante la posguerra dirigido por Ismael Saz y Alberto Gómez Roda, y por la investigación sobre el mismo período en las zonas rurales de Girona realizada por Jordi Font. Ambos supusieron un paso adelante de gran calado en relación con la perspectiva teórico-metodológica adoptada – en la línea de la *Alltagsgeschichte* o historia de la vida cotidiana– y con el recurso combinado a fuentes escritas –particularmente informes oficiales, diplomáticos y del antifranquismo– y orales, dando un peso muy destacado a la realización de entrevistas a “gente corriente” alejada de la primera línea de la actividad política. Sendos trabajos mostraron que la diversidad, la ambigüedad y la complejidad de las actitudes de los españoles no eran reductibles, desde el punto de vista de la experiencia individual, ni a la oposición entre consenso y disenso, ni tampoco a la triada establecida por el régimen franquista al clasificar a la población en las categorías cerradas de “adictos, desafectos e indiferentes”. Igualmente, nos enseñaron que lejos de explicaciones reduccionistas y economicistas, las actitudes sociales estuvieron condicionadas por una multiplicidad de factores, entre otros muchos, la honda huella dejada por la experiencia de la violencia política de guerra y posguerra, la continuidad del miedo a la represión, la recepción de

---

<sup>32</sup> Javier MORENO LUZÓN: “El estudio de los apoyos sociales del franquismo. Una propuesta metodológica”, en: Santiago CASTILLO (coord.) *La Historia Social en España. Actitudes y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 541-543; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *El règim franquista : feixisme, modernització i consens*, Vic, Eumo, 1992; Isidro SÁNCHEZ, Manuel ORTIZ y David RUIZ, (coords.): *España franquista. Causa general y actitudes sociales ante la dictadura*, Villarobledo, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1993. Cándida CALVO VICENTE: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 1994; Francisco SEVILLANO CALERO: “Actitudes políticas y opinión de los españoles durante la posguerra (1939-1950)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 8-9 (1991-1992), pp.53-68; Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: “Surviving Franco’s Peace: Spanish Opinion During the Second World War”, *European History Quarterly*, 32-3 (2002), pp.391-411.



las políticas y discursos socioeconómicos, los espacios de sociabilidad informal, el catolicismo, la mencionada priorización del «consenso pasivo» por parte del régimen o las culturas políticas previamente interiorizadas<sup>33</sup>.

No le faltaba razón a María Encarna Nicolás cuando en 1994 llamaba la atención sobre lo que consideraba “una historia social por hacer”, aquella relativa al estudio del conflicto y el consenso durante la dictadura franquista. Pere Ysàs y Carme Molinero afirmaban en 1998 que, pese a que frente a la historia política y económica, “la historia social de la época franquista presenta (...) un balance más pobre”, uno de los temas de mayor interés para esta “joven y con múltiples insuficiencias” historiografía social sobre el franquismo era la cuestión de “las actitudes políticas ante la dictadura”, si bien los “escasos” estudios realizados se habían “ocupado fundamentalmente del primer franquismo”. Manuel Ortiz señalaba en 2005 que, respecto al panorama desértico de principios de los años noventa, la situación actual nos permitía ser mucho más optimistas, ya que se había producido un notable avance en el conocimiento de las actitudes sociales y las políticas encaminadas a la construcción del consentimiento. Teresa María Ortega destacaba en 2006 como la renovación historiográfica impulsada “desde la nueva historia política y, sobre todo, desde la riqueza interpretativa de la historia sociocultural o postsocial” ha permitido que “asuntos referidos a la capacidad movilizadora de los discursos, a los apoyos sociales y al colaboracionismo ciudadano (...) hayan ido poco a poco ganando terreno” en las investigaciones sobre la dictadura franquista. También en 2006, Óscar Rodríguez Barreira, a partir de un extenso análisis cuantitativo de todas las tesis y de las principales publicaciones historiográficas sobre el franquismo realizadas durante el periodo democrático, constataba, en fin, el progresivo desplazamiento de intereses y perspectivas “de lo político a lo social” y “del centro a la periferia”<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*; Jordi FONT: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001.

<sup>34</sup> María Encarna NICOLÁS: “Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una historia social por hacer”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales. Historia y memoria del franquismo, 136-1978*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1994, pp.27-38; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia social*, 30 (1998), pp.133-154; Manuel ORTIZ: “Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), pp.169-185; Teresa María ORTEGA: “«Se hace camino al andar». Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista”, *Ayer*, 63 (2006) pp.259-278; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “La historia local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión”, *Historia Social*, 56 (2006), pp.153-176. Otras interesantes reflexiones panorámicas en: Antonio CAZORLA: “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”,

A pesar de que estamos aún muy lejos del volumen de producción historiográfica alcanzado sobre la Alemania nazi, a lo largo de la última década diversas tesis doctorales, artículos y comunicaciones han profundizado a través de la historia local y con perspectivas próximas a la historia de la vida cotidiana en las heterogéneas actitudes sociales durante la dictadura, de forma muy destacada durante la «larga posguerra»<sup>35</sup>. Todo este proceso ha sido acompañado, como en el caso del resto de las dictaduras, de una toma de conciencia sobre la notable complejidad de las actitudes sociales bajo la dictadura franquista y sobre la consecuente necesidad de adoptar perspectivas y categorías analíticas que permitan entender y matizar con mayor grado de profundidad estas cuestiones. Lejos de pensar, según afirmaban en uno de los primeros estudios sobre el tema los politólogos López Pina y López Aranguren, que “una sempiterna insensibilidad celtibérica por las reglas de la lógica” sería lo único que podría explicar algo supuestamente inexplicable como es que “muchos españoles ignoren y crucen en cualquier sentido con menosprecio de la lógica las líneas que separan la cultura de identificación [con la dictadura] de la de alienación”, hoy la mayoría de especialistas en el franquismo coincidimos en que la ambigüedad y la mezcla de opiniones y comportamientos fue un rasgo frecuente en las actitudes sociales durante las diversas dictaduras, siendo algo lógico, comprensible y explicable por diversos factores<sup>36</sup>.

Así, siguiendo planteamientos como los de Burrin o Peukert, varios historiadores españoles han planteado para el caso del franquismo la necesidad de optar por categorías y clasificaciones flexibles de las actitudes sociales, que admitan una considerable gama de posicionamientos y comportamientos, habiéndose optado en general por relegar el controvertido término de «consenso» y hablar en su lugar de «consentimiento». Al tiempo, se han tratado de superar las estancas categorías oficiales de «afectos, desafectos e indiferentes», de modo que aún siendo conscientes de la

---

*Historia y Política*, 8 (2002), pp.303-320; Francisco SEVILLANO: “Consenso y violencia en el ‘Nuevo Estado’ franquista: historia de las actitudes cotidianas”, *Historia Social*, 46 (2003), pp.159-171.

<sup>35</sup> Entre los trabajos más importantes de los últimos años, pueden destacarse: Ana CABANA: *Xente de orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*, Santiago de Compostela, tresCtres Editores, 2009; ÍD: *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013; Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de Siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008; Roberto FANDIÑO: *El baluarte de la buena conciencia. Prensa, propaganda y sociedad en la Rioja del franquismo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2009; Aarón LEÓN: *Consenso y resistencia en Canarias durante el primer franquismo*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.

<sup>36</sup> Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política...*, pág. 173.

notable importancia de la división sociopolítica entre sectores identificados con los vencedores y sectores identificados con los vencidos, se ha puesto el acento en los diversos grados, matices y actitudes en el interior de estos dos grandes grupos. Desde esta misma lógica, se ha tendido a dar un peso importante a las llamadas «zonas grises» o los «sectores intermedios» en las que se ubicaría buena parte de la población, concepto que, bien entendido, no pretende equipararse al de «indiferentes», sino superarlo entendiendo que sectores considerables de la ciudadanía asumieron actitudes heterogéneas y complejas, pero que no siempre fueron genéricamente «indiferentes» hacia la política o las diversas propuestas de la dictadura o el antifranquismo, pudiendo ser receptivas en determinadas ocasiones o mostrar «resistencias» parciales en otras<sup>37</sup>.

En conjunto, podemos decir que veinticinco años después del inicio de las investigaciones, la situación de la historiografía española sobre las estrategias de legitimación del franquismo y las actitudes sociales realmente existentes, presenta notables avances, aunque también importantes desafíos. En particular, consideramos necesario un triple esfuerzo encaminado a la elaboración de obras de síntesis –que pongan en valor y comparación visiones sectoriales o locales-, el reforzamiento del diálogo interdisciplinar sobre el tema –entre, por ejemplo, los departamentos de Historia Contemporánea y aquellos de Ciencias de la Educación o la Comunicación- y la integración de los trabajos sobre el franquismo en el marco del debate académico internacional sobre las actitudes sociales en las dictaduras y sobre las bases socioculturales de los procesos de democratización<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Una temprana reflexión en: Cándida CALVO: “El concepto de consenso y su aplicación al estudio de la dictadura franquista”, *Spagna Contemporanea*, 7 (1995), pp.141-158. Una águda argumentación sobre las ventajas del uso del término consentimiento, acompañada de una propuesta de clasificación de las diversas formas de colaboración con o aceptación de la dictadura: Ana CABANA; “De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp.89-106. Ejemplos de diversas propuestas de clasificación de las actitudes en: Ismael SAZ, “Introducción. Entre la hostilidad...”, pp. 26-35; Jordi FONT: “‘Nosotros no nos cuidábamos de la política’. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959”, *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-56; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Auxilio Social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943”, *Historia del Presente*, 17 (2011), pp. 127-147.

<sup>38</sup> En esta línea, resultan ejemplares como obras de síntesis: Jordi GRACIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001; Antonio CAZORLA: *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2010. Un reciente esfuerzo colectivo encaminado a trazar una visión de conjunto, generar sinergias y reforzar debates entre investigadores especializados en diversas temáticas, territorios, etapas y disciplinas, en: Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013. Dentro de esta obra pueden encontrarse visiones de conjunto sobre la situación actual de las investigaciones, atentas tanto a los avances como a los diversos desafíos, en: Claudio HERNÁNDEZ, Carlos FUERTES, Miguel Ángel DEL ARCO y Jorge MARCO: “Introducción. Más allá del miedo: los españoles y el régimen de Franco” e Ismael SAZ: “Apuntes conclusivos”, en Miguel Ángel

Otro importante desafío es el desequilibrio cronológico existente, con una mayoría de investigaciones centradas en el período de la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Ciertamente, el análisis de las actitudes sociales no ha constituido una excepción a la escasa atención que los historiadores han prestado al estudio de la década de los cincuenta, de la que sin embargo se ha llegado a decir, extrapolando la interpretación sobre el fascismo italiano de Renzo de Felice, que en ella se sucedieron los llamados “años del consenso” del régimen franquista, en relación con cuestiones como la mejora de la situación económica, la escasez de protestas sociales, los éxitos en política exterior o el crecimiento de las expresiones de fervor nacionalcatólico<sup>39</sup>. Igualmente, los años sesenta y setenta presentan toda una serie de transformaciones económicas, culturales, religiosas, demográficas, en cuanto a las políticas sociales y educativas, en el ámbito de los movimientos sociales o en el propio plano de los discursos legitimadores de la dictadura, que han generado un rico y abierto debate historiográfico<sup>40</sup>. Debate que se mueve entre la valoración de una eventual dilatación del consentimiento franquista y el análisis de las claves socioculturales que explicarían el rápido cambio democrático, aunque sin embargo, carece todavía de una amplia base de investigaciones cualitativas realizadas a través de perspectivas “desde abajo”<sup>41</sup>.

---

DEL ARCO et al., *No solo miedo...*, pp.1-14 y 223-228.

<sup>39</sup> Véanse en su conjunto los capítulos recogidos en Abdón MATEOS (ed.): *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008. Sobre cómo el periodo de los 50 y primeros sesenta pudieron ser los “años del consenso” para el franquismo: Javier TUSELL: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza, Madrid, 1984, 286-287; ÍD.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. 114-116; e Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad...”, pág. 34.

<sup>40</sup> Algunos ejemplos de las diversas interpretaciones historiográficas sobre las actitudes sociales durante los años sesenta y setenta en: Santos JULIÁ: “Orígenes sociales de la democracia en España”, *Ayer*, 15 (1994), pp. 165-188; Manuel REDERO: “La transformación de la sociedad española”, en Raymond CARR (coord.): *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa-Calpe, Vol.2, 2001, pp.11-97 (espec. 82-83); Francisco SEVILLANO CALERO: *Ecos de papel: la opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp.199-214; Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp.271-282; Ismael SAZ: “Fascismo, fascistización y desarrollismo en la dictadura franquista”, en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOVARA (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, PUV, 2008, pp.171-192; ÍD., “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42; Pere YSÀS: “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

<sup>41</sup> Entre los escasos trabajos atentos a las actitudes sociopolíticas cotidianas durante la última etapa de la dictadura: Óscar MARTÍN: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Antonio CAZORLA: *Fear and progress...*; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*; Carlos FUERTES MUÑOZ: “‘Esto se acaba’. Actitudes de los valencianos en la crisis final del franquismo: la percepción del Gobierno Civil y del PCE (c.1969-c.1976)”, en: Rafael QUIROSA-CHEYROUZE, y Mónica FERNÁNDEZ (eds.): *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España: Sociedad y Movimientos Sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Estudios del Tiempo Presente, 2009, pp.1119-1136. ÍD.: “Gente de izquierdas. Una aproximación desde abajo a las culturas políticas de

Así, entendemos que resulta necesario abordar la dictadura en su conjunto tanto para desentrañar la variable naturaleza de las actitudes ciudadanas como para entender que estas no sólo no fueron un mero “resultado” o un “reflejo” de las políticas y discursos del franquismo, sino que, además, ellas mismas condicionaron el origen, la consolidación, la evolución y la desaparición de la dictadura. Cabría, por tanto, huir de las habituales generalizaciones basadas únicamente en el análisis de los primeros años y valorar, por el contrario, las similitudes y especificidades de la Guerra Civil, los años cuarenta, la poco conocida década de los cincuenta, los años sesenta, el tardofranquismo y el inicio del cambio político, cuestión siempre importante pero más aún en el caso de una dictadura tan longeva como la de Francisco Franco. En todo caso, consideramos que es importante partir de la premisa de la dificultad de señalar tajantemente la existencia de unos “años del consenso”, debido a que en todas las etapas se hallan elementos que jugaron a favor de la aceptación de la dictadura y elementos que jugaron en su contra<sup>42</sup>.

Junto al reto de la cronología, pensamos que la historiografía sobre las actitudes sociales ante y durante la dictadura franquista tiene por delante otra serie de retos relativos a las temáticas y las perspectivas utilizadas, debiéndose profundizar en interesantes y prometedoras líneas abiertas pero que aún tienen mucho que aportar, especialmente en lo relativo a los años cincuenta, sesenta y setenta. En primer lugar, debe seguir insistiéndose en la integración de la violencia política y la represión franquista en el debate sobre las actitudes sociales, atendiendo a cuestiones como la colaboración ciudadana en las tareas represivas y la construcción de la «cultura de la Victoria» o sus diversos y complejos efectos generadores tanto de pasividad y miedo como de deslegitimación de la dictadura y solidaridad con los represaliados; así como, desde otra perspectiva, a las diversas memorias sociales de la guerra y las consecuencias políticas de la elevada valoración social de la paz<sup>43</sup>. En segundo lugar, entendemos que

---

izquierdas en la Valencia del tardofranquismo y la transición”, en: Ángeles BARRIO, Jorge DE HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011.

<sup>42</sup> Un intento de reflexión global sobre las particularidades de las actitudes sociales hacia la dictadura en sus distintas etapas, en: Claudio HERNÁNDEZ y Carlos FUERTES MUÑOZ: “Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)”, *Historia Social*, 81 (2015), pp. 49-65.

<sup>43</sup> Entre las publicaciones que más han trabajado estas cuestiones: Paloma AGUILAR HERNÁNDEZ: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996; Miguel Ángel DEL ARCO: “El secreto del consenso en el franquismo: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268; Claudio HERNÁNDEZ: *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011; Ana CABANA: *Xente de orde...*; Gutmaro

debe profundizarse en la compleja relación entre condiciones materiales de vida, políticas públicas y discursos sobre el crecimiento económico, la «reconstrucción» y la pretendida búsqueda de la “justicia social”, valorando las diversas actitudes ciudadanas ante estas diversas cuestiones y el modo en que el régimen pudo realmente rentabilizar tales armas políticas y propagandísticas, particularmente desde los años cincuenta, sin dejar de lado desde luego los límites de dichos intentos<sup>44</sup>.

En tercer lugar, junto al muy avanzado análisis en clave «interna» de las instituciones y organismos de encuadramiento, socialización y participación política del franquismo, se hace necesario profundizar tanto en las culturas políticas y actitudes de los cuadros locales y de los llamados a jugar el papel de “propagandistas” del régimen en la vida cotidiana, como en la vivencia y percepción popular de mecanismos y espacios como el el Frente de Juventudes / Organización Juvenil Española, la Sección Femenina, la Iglesia católica, la televisión, el servicio militar o las elecciones orgánicas y referéndums<sup>45</sup>. En cuarto lugar, entendemos que dentro de esta lógica sería particularmente interesante seguir profundizando en la relación entre el sistema educativo y las actitudes sociales hacia la dictadura, una vía a nuestro juicio fundamental pero aún hoy escasamente estudiada “desde abajo”. Ciertamente, este espacio clave en las estrategias de legitimación de la dictadura y en la conformación de imaginarios políticos, sigue siendo aún hoy en día uno de los grandes olvidados del debate sobre el “problema del consenso” bajo el franquismo, y desde luego, uno de los menos estudiados desde el punto de vista de la recepción y la realidad cotidiana de las

---

GÓMEZ y Jorge MARCO: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Madrid, Península, 2011; Carlos FUERTES MUÑOZ y Alberto GÓMEZ RODA: *El Tribunal de Orden Público en el País Valenciano. Testimonios de la represión política y el antifranquismo*, Valencia, FEIS, 2011.

<sup>44</sup> Sobre estos temas, véase: Carme MOLINERO: “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía”, *Ayer*, 50 (2003), pp. 319-331; ID: *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005; Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, Santa Comba, TresCtres, 2011; ÍD: “¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de Julio y la asistencia médica en Galicia (1940-1965)”, *Historia social*, 68 (2010), pp.47-67; Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme (1939-1975)”, *Afers*, 22 (1995), pp.-459-491; Roberto FANDIÑO: *El baluarte de la buena conciencia...*

<sup>45</sup> Trabajos sobre estos mecanismos particularmente atentos a su recepción: Sescún MARÍAS: *Por España y por el campo. La Sección Femenina en el medio rural oscense*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011; Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011; Belén SOLÉ: *Església i cultura popular a Lleida sota el franquisme*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1994; José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO *La televisión en España (1956-2006). Política, consumo y cultura televisiva*, Madrid, Fragua, 2006; José Carlos RUEDA: “¿Una poderosa arma de la paz? Proposición de consensos y ficciones televisivas”, en Miguel Ángel DEL ARCO al. (eds.), *No solo miedo...*, pp. 159-176.

aulas. En este sentido, entendemos que, aún siendo fundamental el análisis de la legislación, los planes de estudio o los contenidos transmitidos por los libros de texto, nuestro conocimiento se vería muy enriquecido si profundizásemos en una línea de investigación mucho menos transitada, la de la difusión, recepción y vivencia cotidiana del sistema educativo por parte de profesores, alumnos y el conjunto de la comunidad educativa<sup>46</sup>.

En quinto lugar, más allá del análisis interno y descriptivo de los movimientos sociales y espacios de sociabilidad alternativos, cabría profundizar en el funcionamiento como «escuelas de democracia» de determinados centros de trabajo, parroquias, asociaciones de vecinos y espacios culturales, así como en la experiencia de la emigración temporal a países democráticos y, más en general, de las formas de sociabilidad cotidiana en ámbitos informales como la familia o el grupo de amigos<sup>47</sup>. En sexto lugar, siguiendo los pasos de algunas de las investigaciones más innovadoras sobre otras dictaduras, se hace necesaria la atención a temáticas aún escasamente estudiadas desde la perspectiva de su relación con las actitudes sociales hacia el franquismo, tales como el nacionalismo español, el anticomunismo, el deporte, las fiestas populares o “el mito del Caudillo”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Algunos trabajos atentos a esta relación: José Ignacio CRUZ OROZCO: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo: razones de un fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; Sergio RODRÍGUEZ: *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, Valencia, PUV, 2009; Tamar GROVES: *Teachers and the Struggle for Democracy in Spain, 1970-1985*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013; Óscar MARTÍN, Damián GONZÁLEZ y Manuel ORTIZ: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, 20 (2009), pp.19-33; Carlos FUERTES MUÑOZ: “Cambio educativo y actitudes sociales: el impacto de la transformación de la universidad en la Valencia del franquismo”, *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp. 133-147. En el estudio de otras dictaduras se han desarrollado investigaciones de interés en este sentido, como por ejemplo: Angela BROCK: “Producing the ‘socialist personality’? Socialisation, education, and the emergence of new patterns of behaviour”, en Mary FULBROOK (ed.): *Power and society in the GDR...*, pp. 220-252.

<sup>47</sup> En esta línea, véase, entre otros: Pamela B. RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*, Basingstoke, Palgrave Mcmillan, 2011; José Antonio PÉREZ PÉREZ: “La construcción y transmisión de la identidad política antifranquista. Una aproximación desde la historia oral de las mujeres de Basauri”, *Vasconia*, 35 (2006), pp. 387-405; VVAA: *Resistència al franquisme i educació no formal. XVIII Jornades d’Història de l’Educació*, Banyoles, Centre d’Estudis Comarcals de Banyoles, 2007; Marta LATORRE: “Ciudadanos en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el franquismo”, *Migraciones & Exilios*, 7 (2006), pp. 81-96; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1998.

<sup>48</sup> Carlos FUERTES MUÑOZ: “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.): *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, pp. 279-300; Julián SANZ: “De la azul a «la roja». Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia”, en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.): *La nación...*, pp. 410-436; Gil Manuel HERNÁNDEZ: *Falles i franquisme a València*, Catarroja, Afers,

Por último, conviene destacar cómo junto a los retos cronológicos, temáticos y de perspectiva, entendemos que nuestro conocimiento sobre las actitudes sociales bajo la dictadura franquista podría verse enriquecido por una renovación y ampliación de las fuentes utilizadas y del modo en que lo hacemos. Sobre esta cuestión nos detendremos con más detalle en el próximo apartado, en el que expondremos precisamente las fuentes, metodología y objetivos concretos de nuestra investigación.

### **3. FUENTES, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Nuestra investigación pretende analizar la eficacia y las fisuras de las estrategias de legitimación utilizadas por la dictadura franquista a fin de lograr reforzar y ampliar las actitudes sociales de apoyo y aceptación de su proyecto ideológico-político durante los años cincuenta, sesenta y setenta, prestando una particular atención a los mecanismos y actitudes relacionados con la memoria de la Guerra Civil, la represión, la situación socioeconómica, las políticas públicas y el sistema educativo. La metodología utilizada se basa en una combinación de diversas fuentes y técnicas de investigación, apoyadas en un marco teórico plural que bebe del debate sobre las actitudes sociales bajo las dictaduras contemporáneas; de la historia de la vida cotidiana, la historia desde abajo y la microhistoria; así como, en fin, de las perspectivas que desde las áreas de la Didáctica de las Ciencias Sociales y la Historia de la Educación tratan de aproximarse con metodologías cualitativas a los fenómenos de la difusión y la recepción de la enseñanza de contenidos culturales, sociales y políticos<sup>49</sup>.

El marco geográfico analizado corresponde, desde las premisas de las ventajas de la historia local para el estudio “desde abajo” de las actitudes sociales, al territorio de la actual Comunidad Valenciana, y de forma especial a la provincia de Valencia. La elección obedece tanto a razones de obvio pragmatismo para un habitante de la capital del Turia, como de una no menos obvia necesidad historiográfica dada la escasez de

---

1996; Laura ZENOBI: *La construcción del mito de Franco: de jefe de la Legión a Caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011.

<sup>49</sup> Nos inspiramos en este sentido en trabajos como: Luisa PASSERINI: *Torino operaia...*; Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ (eds.): *El franquismo en Valencia...*; José Ignacio CRUZ OROZCO: *El yunque azul...*; José BELTRÁN, Nicolás MARTÍNEZ y Xosé Manuel SOUTO: “Los profesores de historia y la enseñanza de la historia en España. Una investigación a partir de los recuerdos de los alumnos”, *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 5 (2006), pp. 55-69; David PARRA MONSERRAT: “La conceptualización de la Historia escolar y sus implicaciones didácticas. Un estudio a partir del recuerdo de estudiantes de BUP”, *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 27 (2013), pp. 3-22.



historia social sobre el País Valenciano del período, que probablemente guarda relación con los relativamente bajos niveles de conflictividad sociolaboral en comparación con otras regiones igualmente industrializadas y urbanizadas, tema que ha copado la atención de los investigadores, también aquí<sup>50</sup>. Pese al claro peso de la mirada específica sobre la realidad valenciana, no renunciamos al establecimiento de visiones globales, pues varias de las fuentes utilizadas permiten establecer determinadas comparaciones con otras regiones y visiones relativas al conjunto de España, sin olvidar que varios de los fenómenos sociales, culturales, económicos y políticos analizados presentaron pautas muy similares en otras muchas partes del país.

Respecto a las fuentes concretas utilizadas, hemos tratado de analizar fuentes del más diverso tipo a fin de contrastar el mayor número de puntos de vista posibles y de compensar los inevitables puntos débiles o sesgos de los diversos tipos de documentación. Así, hemos utilizado tanto fuentes escritas en la época estudiada, como fuentes orales y memorialísticas construidas desde el presente, considerando que su contrastación, así como más en general, la comparación entre “gente corriente” y militantes/cargos políticos, proporciona una mayor solidez a un trabajo que se interesa tanto sobre las percepciones de los principales actores políticos como sobre la propia autorepresentación de la mayoría que permaneció generalmente alejada de la actividad política. En cuanto al primer tipo de fuentes, se ha llevado a cabo un intenso trabajo de rastreo y análisis de documentación archivística, hemerográfica y bibliográfica que nos ha permitido trazar una mirada plural a partir de diversas observaciones y representaciones coetáneas de las actitudes sociopolíticas ante el franquismo, particularmente aquellas elaboradas por los actores políticos y por las élites intelectuales, aunque no únicamente. En primer lugar, hemos realizado un esfuerzo encaminado a la localización de informes oficiales elaborados por las distintas instituciones, administraciones y servicios de seguridad e información del régimen y la Falange. Un tipo de fuente que en ocasiones cae en el problema de la minimización del disenso y las actitudes críticas como consecuencia de la pretensión de los cuadros

---

<sup>50</sup> Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista. Valencia 1958-1972*, Valencia, PUV, 2004; Josep PICÓ: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, València, Eliseu Climent, 1977; Jesús SANZ: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*, Valencia, Fernando Torres, 1976. Una visión general sobre la historiografía valenciana sobre el franquismo, en: Antonio CALZADO y Ricard Camil TORRES FABRA: *Valencians sota el franquisme*, Simat de la Valldigna, Ed. La Xara.

locales y provinciales de la dictadura de legitimarse ante sus superiores, pero que, pese a ello, aporta materiales de gran interés para una investigación como esta<sup>51</sup>.

En segundo lugar, hemos hallado una sugestiva información en la documentación elaborada por los miembros del cuerpo diplomático británico durante una etapa en la que predominaron claramente los gobiernos conservadores, siendo especialmente interesantes los informes relativos a los años cincuenta, una década en la que las referencias localizadas a las actitudes de los españoles ante la dictadura son muy abundantes y ricas en matices y ejemplos. Así, su interés se reduce considerablemente a partir de la supresión del puesto de agregado laboral en la embajada británica en Madrid a finales de dicha década, una figura que, por su interés por las condiciones laborales y las actitudes de los trabajadores, favoreció durante su existencia una destacada atención hacia las opiniones de las clases populares españolas, sustentada en la recepción periódica de informes consulares, la realización de viajes por las diversas regiones, las visitas a centros laborales o las entrevistas con responsables sindicales, activistas antifranquistas y trabajadores corrientes<sup>52</sup>.

En tercer lugar, la abundante documentación conservada en los archivos de las organizaciones políticas antifranquistas ha supuesto una información de gran valor en esta investigación, partiendo de la base del notable interés de los activistas antifranquistas por conocer las actitudes de sus conciudadanos, a fin de lograr conectar con los mismos y movilizarlos en contra de la dictadura. Así, por un lado, hemos analizado la documentación elaborada por los dirigentes valencianos del PSOE y la UGT, la cual salvo determinadas excepciones contiene una información de escaso interés para el análisis de las actitudes sociales, al tratarse por lo general de correspondencia enviada a la dirección de ambas organizaciones en el exilio, muy centrada en cuestiones organizativas. Así, se trata de cartas que suelen presentar muy

---

<sup>51</sup> Sobre las particularidades de la documentación oficial de utilidad para el estudio de las actitudes hacia la dictadura, interesantes reflexiones en: José Luis LA TORRE, Rocío MUÑOZ y María Josefa VILLANUEVA: "El Gabinete de Enlace: una oficina de información y control al servicio del Estado", en *II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, pp.7-13; Francisco SEVILLANO: "Notas para el estudio de la opinión en España durante el franquismo", *Revista española de investigaciones sociológicas*, 90 (2000), pp. 229-244; Antonio CAZORLA: "Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico", en Nigel TOWNSON (ed.): *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI de España, 2009, pp.87-102.

<sup>52</sup> También hemos utilizado, aunque en menor medida, algunos informes diplomáticos italianos, cuyo acceso agradecemos a Claudio Hernández Burgos. Estas fuentes han sido con frecuencia utilizadas en las investigaciones sobre las actitudes sociales durante el franquismo: Alberto GÓMEZ RODA: "Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista", en Ismae, SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, pp. 77-116; Antonio CAZORLA: "Surviving Franco's Peace...".

poca reflexión sobre una realidad sociopolítica de la que, de hecho, los activistas de estas organizaciones se hallaban más bien alejados, sumidos como estaban en la pasividad y en la renuncia al aprovechamiento de las oportunidades legales para la reactivación de las protestas.

Por otro lado, y en claro contraste, resulta de gran interés la documentación conservada en el Archivo del PCE, debiendo destacar los agudos, argumentados y ejemplificados análisis de las actitudes sociales presentes en los muy numerosos y extensos informes elaborados por dirigentes y militantes de cierta relevancia relativos al ámbito del conjunto del territorio valenciano, de la provincia y de diversas localidades. Desde luego, estos no están exentos de cierta tendencia ocasional a la exageración optimista respecto a la difusión social de las actitudes antifranquistas, izquierdistas y partidarias de la ruptura radical con la dictadura. Pese a ello, son también abundantes los informes autocríticos y pesimistas, y en conjunto, predominan los análisis basados en argumentos y hechos concretos, con lo cual puede dibujarse un panorama matizado y complejo. Junto a estos informes enviados a la dirección en el exilio, ha resultado de gran interés para esta investigación un tipo documental localizado en el mismo archivo y que presenta grandes peculiaridades. El llamado “correo de la Pirenaica”, del cual hemos analizado todo el fondo correspondiente a la provincia de Valencia, esto es, más de quinientas cartas, en su mayoría manuscritas y de difícil lectura debido a la precaria alfabetización de gran parte de sus autores, enviadas a Radio España Independiente, conocida como *La Pirenaica*, por oyentes valencianos, militantes de base y simpatizantes del PCE o más en general del antifranquismo, la mayoría de ellas correspondientes al período 1961-1967. Oyentes de la ciudad de Valencia y de muchas otras ciudades intermedias y pequeños pueblos de la provincia que en sus cartas aportan muy detallados ejemplos de situaciones cotidianas e historias de vida que nos permiten aproximarnos particularmente a las plurales y complejas actitudes de los vencidos y las bases sociales de la oposición a la dictadura, pero también, a través de sus relatos, a las actitudes sociopolíticas del resto de sectores sociales<sup>53</sup>.

En cuarto lugar, cabe destacar cómo hemos recurrido también al análisis de la prensa en coyunturas, secciones o textos concretos de interés para la reflexión sobre las actitudes sociales hacia la dictadura. Por una parte, la prensa legal española nos ha

---

<sup>53</sup> Sobre el Correo de la Pirenaica: Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra, 2014; Luis ZARAGOZA: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 333-362; Julián SANZ: “El correo de la Pirenaica o el PCE y la historia social del antifranquismo”, *Mundo Obrero*, 161, 2005.

permitido aproximarnos tanto a la representación de las actitudes sociales realizada por las élites intelectuales franquistas como a los discursos de la gente corriente. Así, hemos prestado una particular atención a la utilización propagandística de los testimonios de ciudadanos “anónimos” publicados en la prensa valenciana con motivo del referéndum de la Ley Orgánica del Estado (LOE), celebrado en 1966, desde la premisa de que los mismos nos permiten, asimismo, aproximarnos parcialmente a la recepción y coproducción de los discursos legitimadores de la dictadura entre un sector no despreciable de la ciudadanía, aquella más identificada o acomodada con la dictadura<sup>54</sup>.

Por otra parte, diversos reportajes de periódicos, radios y televisiones extranjeras localizadas fundamentalmente en el Archivo General de la Administración y en los National Archives of United Kingdom, nos han permitido aproximarnos aunque sea tan solo de modo superficial a la percepción y representación de las actitudes sociales de los españoles en los medios internacionales, particularmente los europeos y norteamericanos. Una fuente con notables peculiaridades y debilidades, en la que entran en juego con frecuencia, como en el caso de los informes diplomáticos, el problema de los estereotipos culturales sobre la sociedad española presentes en muchos países occidentales. Pero que, pese a todo, aporta al tiempo interesantes materiales que incluyen reflexiones sosegadas basadas en largas estancias en el país y en el manejo de fuentes diversas, también los testimonios de “españoles corrientes”, cuyas frases aparecen en ocasiones reproducidas en tales trabajos periodísticos<sup>55</sup>.

En quinto y último lugar, otro tipo de fuente escrita coetánea utilizada en esta investigación es la bibliografía, más particularmente, diversas publicaciones sociológicas, antropológicas o ensayísticas resultado de investigaciones realizadas en los años sesenta y setenta. Por una parte, hemos revisado las numerosas publicaciones sociológicas basadas en encuestas realizadas por institutos públicos durante el

---

<sup>54</sup> Ejemplos de la integración de los medios de comunicación españoles como fuente para el debate sobre la legitimación y las actitudes sociales durante el franquismo en: José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: “Ficción televisiva, comunidad de valores y cultura política en el último franquismo: Los camioneros”, en Enrique BORDERÍA, Francesc-Andreu MARTÍNEZ e Inmaculada RIUS (coords.): *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010, pp. 599-618; Claudio HERNÁNDEZ: *Granada azul...*; Jordi FONT AGULLÓ, *¡Arriba el campo!...*, pp. 63-74; Carlos FUERTES MUÑOZ: “Representaciones periodísticas y actitudes de los españoles durante el franquismo”, en Antonio LAGUNA PLATERO y José REIG CRUAÑES (eds.): *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, pp. 731-748.

<sup>55</sup> Me he ocupado extensamente de los problemas y virtudes de esta fuente para el análisis de las actitudes sociales hacia el franquismo, en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera (c.1960-c.1975): un modelo de análisis”, en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.), *No sólo miedo...*, pp.111-126.

desarrollismo y el tardofranquismo, recurriendo asimismo al análisis de otro tipo de encuestas realizadas por empresas privadas y publicadas generalmente por semanarios y diarios en los últimos compases de la dictadura, las cuales han sido localizadas en el Archivo General de la Administración. Esta, la más citada en el debate sobre la opinión popular durante el desarrollismo y el tardofranquismo de entre las fuentes publicadas de la época, es útil para trazar una panorámica general de la evolución de las actitudes de los españoles ante determinadas cuestiones a través de una lectura entre líneas y con precavuciones.

Pues, ciertamente, deben tenerse en cuenta numerosos problemas relacionados tanto con carencias metodológicas y de recursos humanos en una etapa de incipiente configuración de la sociología, como, especialmente, con las inevitables reservas de muchos ciudadanos ante unas encuestas realizadas las más de las veces desde organismos oficiales<sup>56</sup>. Por otro lado, y teniendo en cuenta estos y otros problemas, hemos tratado de aprovechar en esta investigación otros trabajos de corte más cualitativo realizados generalmente por antropólogos, periodistas o escritores, los cuales aportan materiales de gran interés, pues, frente al carácter descriptivo y estático de las encuestas de respuesta cerrada y prefijada, son especialmente útiles para mostrar los matices y las razones profundas de las actitudes de los españoles, asumiendo perspectivas cualitativas mucho más cercanas a las de la historiografía actual, pese a lo cual han sido sin embargo escasamente incorporados al debate científico<sup>57</sup>.

Junto a las fuentes escritas en la época estudiada, las fuentes orales y memorialísticas han jugado un papel central en nuestra investigación, desde la premisa de sus importantes virtudes para el análisis de las actitudes sociales bajo las dictaduras y para aproximarse “desde abajo” y “desde dentro” al mundo de la educación<sup>58</sup>. Tanto

---

<sup>56</sup> Estos problemas, tanto los relativos a las carencias metodológicas y de recursos, como los relacionados con el miedo y las reservas de la población, eran reconocidos por los propios sociólogos, autoridades y población: Amando DE MIGUEL: *España, marca registrada*, Barcelona, Kairós, 1972, pp. 81 y 243-244; AGA, Cultura [C], Gabinete de Enlace [GE], Caja [C.] 580, “Algunas perspectivas de la sociedad española. Informe del Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo” y C. 579, “Estudio 1101. Las Encuestas a Encuesta. Madrid, junio 1976”. Véase también: Francisco SEVILLANO: “Notas para el estudio de la opinión...”.

<sup>57</sup> Entre otros: Juan MARTÍNEZ ALIER: *La estabilidad del latifundismo*, París, Ruedo Ibérico, 1968; Ronald FRASER: *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985 [ed.or.en inglés 1973]; Joseph ACEVES: *Social Change in a Spanish Village*, Schenkman, Cambridge, 1971; Eliseo BAYO: *Oración de campesinos*, Barcelona, Laia, 1974.

<sup>58</sup> Sobre sus virtudes para el análisis de las actitudes sociales bajo el franquismo, véanse las investigaciones de Saz y Gómez Roda, Font, Cabana o Hernández Burgos citadas más arriba. Sobre sus aportaciones en la investigación socio-educativa: Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ: “Possibilitats i riscos de les fonts orals en la investigació historicoeducativa”, *Educació i Història*, 9-10 (2007), pp.27-39; José BELTRÁN, Nicolás MARTÍNEZ y Xosé Manuel SOUTO: “Los profesores de historia...”, David PARRA

este potencial como los particulares riesgos que comporta una utilización inadecuada de una fuente tan delicada, debido a la intervención del investigador en su construcción y a las inevitables alteraciones de la memoria, hacen necesaria una utilización rigurosa y reflexiva. En este sentido, nuestro trabajo con fuentes orales se inició con la realización de un extenso análisis de la principal bibliografía teórica sobre esta metodología, producida desde disciplinas tan variadas como la historia, la antropología, la sociología o la psicología social. Particularmente importante fue, así, el vaciado sistemático de la revista española de referencia sobre el tema, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, el cual nos aproximó a los principales debates, consensos y premisas relacionados con una utilización de esta fuente que nos permita obtener su máximo potencial, evitando al tiempo sus particulares problemáticas. Armados de este bagaje teórico, diseñamos un proyecto de construcción de fuentes orales que fue, en su fase inicial, sometido a la crítica por parte de especialistas de reconocido prestigio tanto en esta metodología como en la historia social de la dictadura franquista, lo cual permitió confirmar aciertos y enmendar errores, afinando los planteamientos iniciales<sup>59</sup>.

Dentro del diseño del proyecto y de sus resultados, una cuestión clave remite al perfil de los informantes. Así, cabe destacar cómo éste está condicionado por el hecho de que se han seguido una serie de criterios y tenido en cuenta diversas variables a la hora de seleccionarlos, así como por cuestiones aleatorias producto del contexto en el que se ha llevado a cabo la investigación. En primer lugar, hemos privilegiado la atención sobre las clases populares, tratando de integrar dentro de esta flexible categoría la mayor pluralidad socio-laboral posible y teniendo siempre presentes las características de la economía y la demografía valenciana del período, caracterizada por una creciente llegada de inmigrantes aragoneses, manchegos y andaluces, los cuales se hallan debidamente representados, junto a la población de origen valenciano, en la muestra estudiada<sup>60</sup>. En

---

MONSERRAT: "La conceptualización de la Historia escolar...".

<sup>59</sup> Carlos FUERTES MUÑOZ: "El problema del consenso en el franquismo (c.1957-c.1976). Reflexiones sobre el estudio de las actitudes sociopolíticas de los españoles", en María Candelaria FUENTES, Javier CONTRERAS y Pablo LÓPEZ (eds.): *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 2010; ÍD: "Actitudes políticas de las clases populares durante el desarrollismo. Un estudio local de historia oral en Paterna (Valencia)", en Ana CABANA, Daniel LANERO y Víctor Manuel SANTIDRÁN (eds.): *VII Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo, 2011, pp. 368-379; ÍD: "La gente corriente ante la dictadura de Franco. Un proyecto de historia oral en Valencia", *16th International Oral History Association Conference, "Between Past and Future: Oral History, Memory and Meaning"*, Praga (República Checa), 7-11 Julio 2010.

<sup>60</sup> Sobre la emigración al área metropolitana de Valencia, véase: Gabriel CANO GARCÍA (coord.): *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia: procedencia y distribución*, València, Universitat de València, 1978.

segundo lugar, hemos tratado de integrar la mayor pluralidad posible en cuanto a fechas de nacimiento de los informantes, con el objetivo de valorar las diferencias y similitudes entre grupos de edad. Pese a todo, la inevitabilidad de la progresiva desaparición o envejecimiento de las generaciones más mayores (nacidas en las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX), ha condicionado una sobrerrepresentación de las personas nacidas en el período 1925-1955, año este último que salvo alguna excepción se ha considerado como el límite máximo para seleccionar informantes<sup>61</sup>.

En tercer lugar, hemos tratado de mantener un equilibrio entre hombres y mujeres, si bien somos conscientes de que no hemos profundizado en esta tesis como hubiera sido deseable en las relaciones entre identidades de género y actitudes políticas bajo la dictadura, un objetivo que nos dejamos marcado para futuras investigaciones, desde la premisa de la necesidad de problematizar y cuestionar el estereotipo académico de la absoluta pasividad y ausencia de conciencia política de las mujeres del desarrollismo, a lo cual en cualquier caso sí esperamos haber contribuido<sup>62</sup>. En cuarto lugar, hemos tratado de encontrar también un cierto equilibrio en cuanto al perfil político de los informantes. Por un lado, hemos privilegiado la localización de personas pertenecientes a aquella inmensa mayoría de ciudadanos no ubicados en las capas altas de la sociedad y que a su vez no estuvieron implicados en la primera fila de las dinámicas políticas, estando alejados -al menos la mayor parte del período- tanto de la militancia antifranquista como de los cargos de responsabilidad en las instituciones y organizaciones sociopolíticas de la dictadura. De ese modo, hemos tratado de profundizar de manera directa y sin intermediarios en sus autorepresentaciones y

---

<sup>61</sup> El principal estudio sociológico sobre la juventud, realizado fundamentalmente en base a encuestas y que enfatiza la relación entre juventud y cultura democrática, es el de José Ramón TORREGROSA: *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Barcelona, Ariel, 1972. Resultan de interés, asimismo, algunos de los trabajos publicados en la *Revista del Instituto de la Juventud*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1965-1978.

<sup>62</sup> El estereotipo de la absoluta ignorancia política de las mujeres, asociado al esquema radicalmente machista de la dictadura, está presente en la mayor parte de los estudios sociológicos de encuestas realizados durante el tardofranquismo y la transición, que tienden a presentarlas como el sector más claramente despolitizado. Como versión más explícita, señalando además una relación casi directa entre politización femenina y apoyo al régimen, véase: Amando de MIGUEL: "Actitudes políticas españolas, 1970". Interesantes reflexiones sobre estas cuestiones en: Carmen ROMO PARRA: "Crecimiento económico y universos privados: condicionantes de las perspectivas de mujeres y hombres sobre la situación político-económica de España (1964-1975)", en María Dolores RAMOS y María Teresa VERA, (coords.): *Discursos, realidades, utopías: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 285-318. Sobre la necesidad de ampliar la historia "desde abajo" de las mujeres durante el período más allá de los movimientos sociales y el antifranquismo, estudiando los efectos sociales de los discursos franquistas sobre las mujeres: Conxita MIR: "Mesa 5. Relación de comunicaciones: mujer y franquismo", en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *Memoria e historia del franquismo (V Encuentro de Investigadores del Franquismo, Albacete, 2003)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp.153-170.

percepciones, tan difíciles de localizar en otro tipo de fuentes, y para las cuales las fuentes orales se han revelado profundamente necesarias y útiles.

Por otro lado, sin embargo, también hemos incluido como elemento clave de la investigación la realización de entrevistas a personas que mostraron actitudes políticas claramente activas y comprometidas en la lucha contra la dictadura, particularmente, militantes del movimiento obrero y el movimiento estudiantil, así como abogados y otros profesionales del derecho comprometidos con la lucha contra la represión y por la “justicia democrática”, realizadas en el marco de un proyecto específico sobre la actuación del Tribunal de Orden Público en el País Valenciano, pero planteadas al tiempo desde el principio como una fuente clave de esta tesis doctoral. En este punto, hemos de destacar que si bien nuestra percepción inicial era que este otro perfil de informantes no aportaría una información de tanta riqueza o novedad, lo cierto es que nos sorprendió gratamente comprobar que la perspectiva de los activistas antifranquistas suponía una gran aportación como contraste al relato de la «mayoría silenciosa», proporcionando particularmente materiales de gran valor para un análisis de las actitudes sociales hacia fenómenos como las incitaciones a la protesta colectiva o la represión política. Como planteaba una entrevistada cercana durante los últimos tres años de la dictadura al antifranquismo organizado, las personas con este perfil prestaban una notable atención a las actitudes de la sociedad a la que pretendían concienciar y movilizar: “Cuando tú tienes esas ideas y las vives y luchas, ¿eh?, si eres luchadora nata, digamos, tú percibes” (Maruja)<sup>63</sup>.

En quinto lugar, conviene destacar cómo la muestra de informantes también cumple con una considerable pluralidad geográfica, aún con un claro predominio de la gran conurbación formada por la ciudad de Valencia y su área metropolitana, la tercera gran concentración poblacional de España. Dentro de esta, se han llevado a cabo entrevistas a habitantes de diversos barrios de la capital, representativos a su vez de diversos perfiles socio-económicos, tales como El Botánico, Campanar, El Cabanyal, Benimaclet, Russafa, Exposició, El Carmen, Saïdia, Marxalenes, Orriols o Benicalap<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Una revisión literaria de dichas entrevistas a militantes y profesionales del derecho antifranquistas realizadas por el autor, puede leerse en: Carlos FUERTES MUÑOZ y Alberto GÓMEZ RODA: *El Tribunal de Orden Público en el País Valenciano...*

<sup>64</sup> Para la caracterización socioeconómica de los diversos barrios de la Valencia del período, véase: Maria Josep TEIXIDOR: *València, la construcció d'una ciutat*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982. Una perspectiva general sobre la Valencia del franquismo en: Alberto GÓMEZ RODA e Ismael SAZ: “Politics and society: Valencia in the age of Franco”, *Bulletin of Hispanic studies*, 75-5 (1998), pp. 157-185. Sobre el comportamiento electoral en las primeras elecciones democráticas en los distintos distritos de Valencia, que nos da pistas sobre la diversidad actitudinal de los diversos barrios, véase: Manuel



Asimismo, buena parte de las entrevistas han sido realizadas a vecinos de Paterna, localidad limítrofe con Valencia muy representativa del área metropolitana, dada su rápida transformación durante el período, de pequeño pueblo agrícola a ciudad-dormitorio receptora de inmigración, industrial y de servicios, y dadas las actitudes sociopolíticas, pues en muy pocos años pasó de convivir de forma aparentemente conformista con la dictadura, a convertirse en un pilar bastante estable del llamado «cinturón rojo» de Valencia, con un comportamiento electoral ampliamente favorable a opciones de centro-izquierda e izquierda como el PSPV-PSOE, el PCPV-PCE y el MCPV<sup>65</sup>. Más allá del ámbito de Valencia y su área metropolitana, conviene destacar cómo las entrevistas realizadas a militantes antifranquistas y abogados demócratas, realizadas en el marco de un proyecto sobre el conjunto del País Valenciano, nos han permitido enriquecer la perspectiva mediante la atención a otras diversas localidades valencianas, con particular presencia de focos destacados de las zonas más industriales y con mayor desarrollo del movimiento obrero, como el Port de Sagunt, Alcoi, Ontinyent, Elx, Elda, Alacant o la Vall d'Uixó.

Teniendo en cuenta los diversos criterios y variables consideradas en la selección de los entrevistados, una fase fundamental de la investigación correspondió a la búsqueda de informantes, labor que en muchos casos exige gran imaginación, perseverancia y capacidad de convicción, y en la que, como resulta inevitable y más aún en el caso de pasados traumáticos, el investigador se encuentra a menudo con negativas a ser entrevistado<sup>66</sup>. Respecto a las vías de búsqueda, cabe destacar, por una parte, el

---

MARTÍNEZ SOSPEDRA et al.: *Las elecciones del 15-6-77 en la circunscripción de Valencia*, Valencia, UV-Secretariado de Publicaciones, 1979.

<sup>65</sup> Paterna pasó de tener 11.724 habitantes en 1950 a contar con casi 35.000 a principio de la década de los 80, siendo el principal factor la inmigración interior, especialmente la proveniente de Andalucía y Castilla-La Mancha, que pasaría a constituir aproximadamente el 40% de la población total de Paterna. Sobre éstos y otros datos demográficos y socio-laborales puede verse: Ana URCULLU DONAT: *Diagnóstico social del municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 1995; ADICSO-INCIS (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales): *Estudio Sociológico del Municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 2000. «Cinturón rojo» conformado junto a pueblos con un perfil demográfico y socio-laboral similar, tales como Torrent, Quart de Poblet, Burjassot, Manises, Xirivella, Aldaia o Alaquàs. Pueden consultarse, por localidades, los resultados de todas las elecciones municipales, autonómicas y generales desde 1977 en la página del *Arxiu Històric Electoral de la Comunitat Valenciana*:

[http://www1.pre.gva.es/pls/argos\\_elec/DMEDB\\_ElecComarcas.informeElec?aNComaId=14&aVLengua=c](http://www1.pre.gva.es/pls/argos_elec/DMEDB_ElecComarcas.informeElec?aNComaId=14&aVLengua=c)  
 Ciertas referencias al tardofranquismo en Paterna en: Camilo SEGURA (coord.): *Paterna en democracia. 25 Aniversario Ayuntamientos Democráticos (1979-2004)*, Paterna, Ajuntament de Paterna, 2004; Xavier CORRALES: *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, València, PUV, 2008, pp. 259-266.

<sup>66</sup> Interesantes y prácticas reflexiones sobre ésta y otras cuestiones metodológicas en: Pilar FOLGUERA: *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994. Sobre las inevitables negativas a ser entrevistado de determinadas personas: Ismael SAZ: «Trabajadores corrientes. Obreros de fábrica en la Valencia de la

recurso a la realización de entrevistas a conocidos directos y a personas con las que se mantenía algún conocido en común, haciendo un especial uso del llamado “efecto bola de nieve”, esto es, la toma de contacto con nuevos informantes a través de aquellos previamente entrevistados. En este sentido, no vemos un problema en la realización de entrevistas a personas conocidas directa o indirectamente por el autor, sino al contrario, siempre y cuando respetemos diversas pautas metodológicas en la realización de las entrevistas, una ventaja. Así, hemos seguido en nuestra investigación los planteamientos de Philippe Lejeune, quien señala que “sin que se pueda generalizar”, suele ser más conveniente la realización de entrevistas a personas conocidas previamente, “no solamente porque el testimonio estará dispuesto a hablar ‘con naturalidad’, sino porque el investigador tendrá ya una amplia comprensión de su historia, del medio en que vive, y podrá captar mejor lo implícito de su discurso”. Para ello, los medios serían los lazos familiares o vecinales y cuando estos no se dan, “es necesario que una amistad o un contacto ocasional den legitimidad a la relación de entrevista”, tal y como he hecho en el caso de la mayoría de informantes, en los que, recurriendo al mencionado “efecto bola de nieve”, he tratado sin embargo de evitar sesgos excesivos, invitando en ocasiones, por ejemplo, al informante que hacía de puente con el siguiente, a que, en caso de ser éste una persona claramente de izquierdas, no nos recomendase necesariamente a un conocido o pariente de su misma ideología<sup>67</sup>.

Evidentemente, somos conscientes de las virtudes y límites de las decisiones metodológicas adoptadas respecto a la localización de informantes en esta investigación, al haber optado por la selección de “individuos aislados” (aun pertenecientes a un mismo espacio geográfico), frente a la estrategia de selección de individuos pertenecientes a un mismo “grupo primario” (espacios más limitados como una fábrica concreta, un instituto, una parroquia o un específico bloque de viviendas de promoción oficial). Esa segunda opción probablemente nos habría permitido profundizar con mayor grado de detalle en colectivos, temáticas y experiencias de vida cotidiana que aquí pueden aparecer en ocasiones de modo superficial. Sin embargo, también consideramos que no sólo hay aspectos negativos en la apuesta por una estrategia de localización de testimonios más «dispersa», pues esta introduce, entendemos, una visión potencialmente más amplia y panorámica del conjunto de

---

posguerra”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...* pp.187-233 (pág. 190).

<sup>67</sup> Philippe LEJEUNE: “Memoria, diálogo y escritura”, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp.33-67 (cit. p.34).

actitudes sociales, permitiendo captar líneas generales que, sin duda, deberán profundizarse en sucesivas investigaciones de ámbito, temática y perfiles de informantes más definidos y limitados<sup>68</sup>. Por otra parte, conviene señalar cómo hemos recurrido también al contacto con completos “desconocidos” a través de diversas instituciones y espacios de sociabilidad, tales como asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos o colegios profesionales, habiéndose explorado esta vía especialmente para el caso de los militantes antifranquistas y abogados demócratas relacionados como víctimas o defensores con el Tribunal de Orden Público. En este caso, se atendió para la elección de los informantes a criterios de diversidad local, social y de las militancias, habiéndose entrevistado a trabajadores y estudiantes acusados de los “delitos” de manifestación, reunión, propaganda o asociación ilícita por su militancia en CCOO, el PCE, el PCE M-L o el PSOE, así como a algunos de los profesionales del derecho más implicados en su defensa, de ahí al recurso a este tipo de espacios y redes sociales para localizarles.

En cuanto al problema del tamaño y la representatividad de la muestra, siguiendo al sociólogo Daniel Bertaux, nos planteamos un objetivo flexible atento a la llegada al punto de “saturación” de información, esto es, al momento en el que los nuevos informantes no enriquecen las diversas gamas de actitudes, opiniones y experiencias detectadas, sino que en lo esencial tienden a encajar en las grandes tendencias ya detectadas, desde la premisa de que si bien las actitudes sociales son plurales y heterogéneas, no existen infinitas posibilidades. En este sentido, y teniendo en cuenta tanto los planteamientos de este autor como las experiencias de otras investigaciones y los consejos de diversos especialistas consultados, la muestra final se cerró con un total de 77 entrevistados, de los cuales 24 correspondientes a militantes/activistas antifranquistas y 53 a personas alejadas de la primera fila de la actividad política<sup>69</sup>.

Respecto a la realización y la interpretación de las entrevistas, conviene destacar diversas cuestiones, tales como la actitud del entrevistador y la relación establecida con

---

<sup>68</sup> Reflexiones sobre estas cuestiones en: Franco FERRAROTTI: “Sobre la autonomía del método biográfico”, en José Miguel MARINAS y Cristina SANTAMARINA (eds.): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 121-128. Ejemplos de estrategias similares de localización de informantes no pertenecientes a un “grupo primario” tan definido y preciso, más allá de compartir un mismo espacio local o perfil sociocultural, en: Gil-Manuel HERNÁNDEZ I MARTÍ: “Una mirada desde el mundo fallero”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, pp.235-258; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*; Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*

<sup>69</sup> Daniel BERTAUX: “Los relatos de vida en el análisis social”, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp. 87-96 (cit.p.90).

el entrevistado, el método utilizado, el cuestionario o distintos factores más concretos relativos al contexto de la entrevista. El afinamiento en el manejo de estas variables se vio beneficiado por la realización inicial y posterior análisis autocrítico de siete entrevistas que cumplieron lo que Bertaux llama una “función exploratoria” tanto al tema como a la metodología, así como por la mencionada lectura de bibliografía teórica y por el rastreo y análisis previo de bibliografía y documentación sobre la época estudiada, todo lo cual nos permitió perfeccionar nuestra actitud, metodología y cuestionario, así como captar mejor las sutilezas y los detalles implícitos de los relatos autobiográficos<sup>70</sup>. En primer lugar, tuvimos muy en cuenta la reflexión sobre la actitud del entrevistador hacia el entrevistado y la relación establecida entre ambos. No en vano, en la construcción de fuentes orales no se trata de que el informante “vierta” su memoria, sino que la entrevista es lo que Ronald J. Grele llama una “narración conversacional” coproducida por el informante y el entrevistador, quien aunque hable poco, juega un papel fundamental. Como ha planteado el gran especialista italiano en fuentes orales Alessandro Portelli, el que realiza las preguntas y se implica en el proyecto de entrevistar participa activamente en la construcción de la fuente oral, ya que “contar depende de la existencia de alguien que escuche”<sup>71</sup>.

Frente al consenso en torno al papel fundamental del historiador oral en la creación de sus fuentes, al que apuntan Grele y Portelli, no existe un acuerdo tan claro respecto a cuáles deben ser las estrategias y actitudes que debe adoptar el entrevistador a fin de que su inevitable influencia sobre el entrevistado sea «constructiva»<sup>72</sup>. Si por un lado, ciertos autores abogan por desarrollar una actitud empática, afirmando que las cualidades esenciales de todo entrevistador deben ser “un interés y un respeto por las personas en tanto que individuos, y flexibilidad para con ellas; una capacidad de demostrar comprensión y simpatía hacia sus puntos de vista; y sobre todo una

---

<sup>70</sup> El análisis autocrítico de la metodología seguida en la realización de las primeras entrevistas en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “Actitudes políticas de las clases populares durante el desarrollismo...”. Como señalara Ronald Fraser, para trabajar con fuentes orales hay “una labor anterior imprescindible, que es la de cualquier historiador o investigador: la consulta obligatoria de todas las otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación”: Ronald FRASER: “La historia oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), pp.79-92 (cit.p.84)

<sup>71</sup> Ronald J. GRELE: “La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, *Historia y Fuente Oral*, 5, (1991), pp.111-129 (cit.p.112). Alessandro PORTELLI: “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en Dora SCHWARZSTEIN (Comp.): *La Historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990, pág. 25.

<sup>72</sup> Sobre el papel determinante del entrevistador, interesantes reflexiones en Daniel BERTAUX: “Los relatos de vida...”, pág. 88; David DUNAWAY: “La grabación de campo en la historia oral”, *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 63-78 (cit. p. 74); Magnus BERG: “Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos”, *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 5-10 (cit.p.7).

predisposición a sentarse y a escuchar”<sup>73</sup>. Por otro lado, otros, compartiendo el resto de puntos, ponen el énfasis en la necesidad de adoptar una “distancia cínica”, afirmando que a fin de no intervenir en el relato, el entrevistador “no debe «creer en» ni confirmar, verbalmente o mediante acciones, la historia del informante”<sup>74</sup>.

En nuestro caso, hemos intentado combinar ambas actitudes, mostrando neutralidad ante afirmaciones de contenido abiertamente «político» pero tratando de demostrar simpatía para con otro tipo de opiniones aparentemente no sujetas a polémicas. Por otra parte, hemos utilizado un lenguaje coloquial y adaptado a los diferentes informantes, evitando igualmente el uso de nociones que puedan forzar sus relatos, tratando de corregir en este sentido errores iniciales que nos llevaron demasiado apresuradamente, por ejemplo, a la calificación del entrevistado como “trabajador”, “pobre”, “de clase media” o “católico”, conceptos con una potencial connotación política que en todo caso deberíamos dejar que aflorasen «libremente» de su relato. Asimismo, hemos dedicado un tiempo antes y después de las entrevistas a «cuidar» la relación con el informante, llamándoles previamente, en ocasiones realizando una visita previa a la grabación y hablando de otras cosas, incluida nuestra propia vida, en cierta manera como recompensa por –y afianzamiento de– la confianza que nos ha sido dada. Igualmente, y dado que el lugar de la entrevista es esencial de cara a que el informante se encuentre cómodo, todas las sesiones se han realizado en casa de los entrevistados o, en su defecto, en aquellos espacios públicos que, como su lugar de trabajo o la sede de una asociación, han sido elegidos por ellos, optándose en cualquier caso siempre por la realización en lugares cerrados a fin de garantizar la calidad de la grabación. Teniendo en cuenta las particularidades de cada informante y cuestiones como el cansancio, se ha adoptado un criterio flexible en cuanto a la duración de las entrevistas y al número de sesiones a realizar, habiendo sido lo más habitual la realización de una única sesión de alrededor de dos horas por informante, aún con casos de hasta 5 horas de grabación repartidas en dos o tres sesiones.

Respecto al planteamiento inicial del entrevistador, cabe decir que la orientación tanto a la hora de tomar contacto como en el momento inmediatamente previo a la primera sesión, consistió en un planteamiento de tipo «populista» o «democrático», consistente a convencer a los informantes –o aún potenciales informantes– de la

---

<sup>73</sup> Paul THOMPSON: *La voz del pasado. Historia oral*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, (cit.p.221). En la misma línea se ha expresado Alessandro PORTELLI: *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*, Roma, Donzelli Editore, 2007.

<sup>74</sup> Magnus BERG: “Algunos aspectos de la entrevista...”, pág. 10.

necesidad de sus testimonios a fin de escribir una historia más «social», “que no nos cuente sólo las gestas de los reyes y los grandes líderes políticos”, con ánimo de vencer la extendida tendencia a la minusvaloración de las experiencias personales entre la gente corriente, que lleva a muchos ciudadanos a no contar determinadas cuestiones de gran interés o a articular en líneas generales un relato excesivamente sintético o falto de detalles. Teniendo en cuenta todas estas precauciones y premisas, cabe destacar, respecto a la actitud de los entrevistados, cómo más allá de la mayor o menor expresividad o locuacidad de unos y otros, esta ha sido en general de total colaboración, predominando la relajación y espontaneidad en los relatos, lo cual no excluye la existencia de ciertas reticencias a contestar de manera detallada determinadas preguntas más explícitamente políticas, apreciándose igualmente una clara y comprensible especificidad en los relatos de los informantes más activamente implicados con el antifranquismo. Factores como la percepción de una distancia cultural entre un investigador “universitario” y un informante de clase trabajadora, pudieron en ocasiones condicionar los relatos de algunos entrevistados, aunque, en conjunto, entendemos que la relación de complicidad y cercanía establecida venció de manera considerable estas y otro tipo de barreras, favoreciendo la instauración de una confianza en la buena voluntad del investigador tanto a la hora de realizar las entrevistas como de utilizarlas en sus textos.

El método de entrevista elegido ha sido de tipo «mixto», con una primera invitación a “contar su vida” al informante en un relato inicial libre, seguido de una serie de preguntas dirigidas tanto a completar un «cuestionario oculto» sobre aspectos de interés prioritario para la investigación como a indagar en silencios, contradicciones y estereotipos detectados en el relato inicial<sup>75</sup>. Partiendo de la importancia de la espontaneidad, al margen de los militantes antifranquistas y abogados demócratas, entre el resto de informantes no se ha planteado abiertamente el objeto de estudio concreto, sino que simplemente se les ha animado de una manera vaga y poco precisa a que me cuenten “la vida que ha tenido usted”. En cuanto al relato inicial libre o espontáneo iniciado a continuación, cabe decir que durante las tres primeras entrevistas, nuestra actitud, con una excesiva intervención, impidió que cumpliera su función. Es decir, impidió su libre desenvolvimiento, siendo alterado frecuentemente por nuestras preguntas encaminadas a lograr una mayor localización cronológica y geográfica o un

---

<sup>75</sup> Seguimos aquí el modelo utilizado por Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pp. 190-191.

más amplio desarrollo de temas de mi interés. Una vez superados los nervios iniciales y comprobados los errores tras la escucha y transcripción de dichas entrevistas, nos propusimos y logramos mantener una actitud de escucha paciente durante el desarrollo del relato espontáneo del resto de informantes, desde la premisa de que una excesiva intervención durante la primera parte de la entrevista es negativa porque altera la estructura cronológica y temática que de forma autónoma enfatiza o silencia el informante, así como los estereotipos que reproduce, y que deberían ser, no lo olvidemos, elementos clave de toda investigación con fuentes orales<sup>76</sup>.

Nuestra intención fue, finalmente, tratar de conjugar la espontaneidad de los entrevistados con nuestra intervención a fin de indagar en los silencios, contradicciones y estereotipos detectados en el relato inicial, así como en aspectos que nos interesaban especialmente, pero limitando dicha intervención a una segunda parte de la entrevista, la que empezaba cuando el informante da por finalizado su relato espontáneo con frases como estas: “Y esa es la vida Carlos, y ahora ya, ¡finí!” (Antonio M.). “Y nada, y no sé, eh... Aquí estamos, nos hemos quedao así. No sé si te interesa exactamente alguna cosa más... eh... No sé, pregunta o... o da ideas” (Paco M.C.). En cuanto al «cuestionario oculto» posterior, sobre una base inicial que incluía preguntas relacionadas con la recepción individual de los diversos discursos y mecanismos legitimadores y movilizadores asociados a régimen y antifranquismo, así como con la percepción de las actitudes sociales en el entorno del informante, el propio proceso de la investigación fue llevando a pulirlo y reducirlo, optando por centrarnos en las temáticas que finalmente han sido expuestas en esta tesis doctoral y para las cuales, entendimos y observamos que las fuentes orales se revelaban de gran utilidad. En cualquier caso, se evitaron las preguntas capciosas, priorizando igualmente la realización de preguntas indirectas, más aptas, entendemos, para captar las sutilezas de las actitudes políticas bajo el franquismo, cuya evocación aún hoy sigue generando tensiones e incomodidades en no pocas personas. En el caso de los militantes antifranquistas represaliados por el TOP y de los profesionales del derecho encargados de defenderles, el cuestionario presentó, ciertamente, unas especificidades importantes relacionadas con la experiencia represiva, incluyendo igualmente abundantes preguntas relacionadas con la percepción que estos, desde su posición de activistas sociopolíticos, tenían de las actitudes sociales.

---

<sup>76</sup> Interesantes reflexiones sobre la importancia de respetar la espontaneidad del testimonio en Gabriele ROSENTHAL: “La estructura y la “Geltast” de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas”, *Historia y Fuente Oral*, 5 (1991), pp. 105-110; así como en Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pag.191.

Igualmente, la lógica flexibilidad nos llevó a introducir pequeñas modificaciones en el cuestionario en función de otro tipo de particularidades de los informantes, tales como la edad, el género, el lugar de nacimiento, residencia o el nivel educativo.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió a la escucha, minutaje y transcripción de la grabación, realizándose a continuación un análisis de contenido de cada una de las entrevistas que nos permitió organizar diversos ficheros temáticos de citas en torno a objetivos prioritarios de la investigación, así como “reportajes narrativizados”, en la terminología utilizada por Philippe Lejeune, en los que tratamos de escribir una especie de “comentario de texto” o reseña de cada sesión y progresivamente de cada informante, seleccionando las citas consideradas más relevantes y útiles para ser publicadas<sup>77</sup>. Respecto a la interpretación, el momento de sacar conclusiones, resulta obvio que de la información extraída no podemos esperar la reconstrucción de verdades históricas factuales o «acontecimientos», sino que lo interesante es aproximarnos “desde abajo” a la vivencia cotidiana de “lo político”, captando las prácticas, significaciones y percepciones relacionadas con determinados aspectos del período que son de interés para nuestra investigación.

En este proceso de análisis de las entrevistas tratamos en todo momento de evitar un tratamiento ingenuo asociado a la idealización de los informantes, tratando de revelar estereotipos y contrastando tanto con otras fuentes orales como con las fuentes escritas, desde la base de que, como ha planteado Ronald Grele, a diferencia de lo que llegó a considerarse en la fase inicial de la historia oral: “Storia scritta e memoria non prevalgono l’una sull’altra. Quello che dobbiamo capire è come si fondano fra loro”. Junto al análisis del “contenido” más explícito, resultó fundamental atender a la misma “forma” del relato, de la memoria, siendo esta un elemento en ningún caso secundario pues los silencios, la estructuración del tiempo, las reacciones de enojo o entusiasmo, el hecho de si las respuestas son espontáneas o inducidas o los estereotipos a los que más arriba aludíamos, revelan claves fundamentales sobre las actitudes sociales y son en sí mismos interesantes resultados de la investigación<sup>78</sup>.

En esta fase de interpretación, junto a los estereotipos, pudimos apreciar la ocasional existencia de interferencias contemporáneas vinculadas a los actuales discursos

---

<sup>77</sup> Pilar FOLGUERA: *Cómo se hace...*, pág. 39; Philippe LEJEUNE: “Memoria, diálogo...”; Chantal de TOURTIER-BONAZZI: “Propuestas metodológicas”, *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991), pp.181-190; Lluís ÚBEDA QUERALT: “El tratamiento archivístico y documental de las fuentes orales”, *História Oral*, 7 (2004), pp. 77-91.

<sup>78</sup> Ronald GRELE: “Introduzione”, en Alessandro PORTELLI, *Storie orali...*, pp. VII-XV (cit. p.XI).



públicos sobre el pasado, que influyen en (o distorsionan) las rememoraciones de aquellos que lo vivieron. Entre los factores «contemporáneos» o posteriores potencialmente generadores de efectos sobre la rememoración o simple interpretación «histórica» del pasado vivido, cabría valorar, junto a series de televisión como *Cuéntame*, *Amar en tiempos revueltos* o en el caso valenciano, *L'Alqueria Blanca*, el papel de la lectura de las cada vez más difundidas obras divulgativas, literarias y autobiográficas relativas a la Guerra Civil, el franquismo y la transición. Aunque imaginamos que frecuentemente estas interferencias posteriores influirán de manera «oculta» sobre el discurso de nuestros informantes, en algunas ocasiones resultan evidentes. Véase, como ejemplo, la descripción de una de las entrevistadas sobre la relación entre los entonces príncipes y el dictador, tras ser preguntada por cómo recuerda el panorama político ante la cercanía de la muerte de Franco y sobre qué esperaba de Juan Carlos:

-Ana María: ¡Y anda que no le hizo la vida imposible al rey el Franco! ¡Uhm!

- Carlos F.: ¿Por qué dices eso?

- Ana María: *Yo es que he leído un libro (...)* de la vida de la reina, de cuando vino aquí, to lo que pasó la reina con el rey... pero ella... con el ése, con el Franco, que vivieron, que vivieron allí... le decía Juanito (...) Y ellos no tenían allí casa ni ná en el palacio... cuando vivían con Franco... ¡y pasaron mucho!

La existencia de este tipo de interferencias remite al hecho de que, partiendo de la idea de Alessandro Portelli de que la memoria es en si misma un hecho histórico relevante, la investigación con fuentes orales nos acerca también a lo que Alexander Von Plato ha llamado la “digestión” individual y colectiva del pasado, y sus efectos sobre los períodos históricos posteriores<sup>79</sup>. Por último, conviene destacar cómo junto a las entrevistas realizadas directamente por el autor, que constituyen junto a las fuentes escritas coetáneas la base principal de la investigación, una rica información ha sido aportada puntualmente por diversas fuentes orales construidas por otros entrevistadores, así como por relatos autobiográficos recogidos en libros de memorias y recopilaciones de testimonios. Una práctica que sin duda presenta particularidades y problemáticas específicas que conviene tener muy en cuenta, pero que, al tiempo y con las debidas precauciones y un conocimiento del contexto en el que fueron producidas estas fuentes, puede aportar materiales y perspectivas complementarias, de ahí que cada vez sea más frecuente esta reutilización de fuentes orales o memorialísticas construidas por otros

---

<sup>79</sup> Alessandro PORTELLI: “Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli”, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp.5-32; Alexander VON PLATO: “La historia oral en la historiografía alemana”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 20, (1998), pp.7-22.

autores<sup>80</sup>. Dentro de estas otras entrevistas conviene destacar la utilización bajo autorización de varias fuentes orales construidas por parte de alumnos de la asignatura “Introducción a la Historia”, con los cuales llevamos a cabo un proyecto docente basado en la capacitación metodológica e historiográfica para la realización de entrevistas como manera de iniciarles en la investigación histórica, siguiendo las premisas que guían la utilización didáctica de las fuentes orales en la enseñanza-aprendizaje de la Historia, revelándose algunas de ellas de gran calidad y utilidad para el tratamiento de determinadas temáticas, particularmente gracias a la confianza establecida entre entrevistados e informantes, a menudo abuelos o parientes directos<sup>81</sup>.

Por otra parte, junto a las entrevistas realizadas por alumnos bajo nuestra orientación, en determinados temas han sido de utilidad diversas entrevistas realizadas en el marco de otros proyectos de investigación y localizadas en archivos públicos. Por un lado, se ha consultado la versión publicada de las entrevistas de los proyectos *Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano* y *Mujeres, Sindicalistas, Feministas*, conservadas en el Archivo Histórico de Comisiones Obreras del País Valenciano, promotor de ambos, de gran utilidad para el análisis de la expansión de los movimientos sociales y los espacios de sociabilidad alternativa en centros educativos, de trabajo o del catolicismo durante el desarrollismo y el tardofranquismo<sup>82</sup>. Asimismo,

---

<sup>80</sup> Ejemplos de excelentes reutilizaciones de fuentes orales construidas por otros investigadores, en: Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos liranos corrientes”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, pp.117-158; Orlando FIGES: *Los que susurran...*; Ana CABANA: *Entre a resistencia e a adaptación: a sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2007. Una muy pertinente reflexión, a partir de una experiencia propia, sobre las cautelas, pero también las ventajas de la reutilización de fuentes orales construidas por otras personas, en: Brigitte HALBMAYR: “Las dificultades de interpretar con métodos de Historia Oral”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 43 (2010), pp.157-169.

<sup>81</sup> Josep Maria BORRÁS LLOP: “Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas”. *Historia y Fuente Oral*, 2 (1989), pp. 137-151; José ALCARAZ y Antonio PÉREZ GARCÍA: “El uso de fuentes orales en didáctica de la historia”, *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 13 (1997), pp. 107-120. He dedicado varias publicaciones a reflexionar más en profundidad, desde el ámbito de la didáctica de las ciencias sociales, sobre las ventajas y premisas para el uso de las fuentes orales en la enseñanza-aprendizaje de la historia, así como sobre las claves para fomentar la utilidad de dichas fuentes construidas por alumnos en futuras investigaciones. Una síntesis de mis planteamientos, a propósito de la revisión de diversas experiencias de ámbito universitario, en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “La didáctica de la historia en la educación superior: propuestas para el uso de las fuentes orales”, *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 29, (2015), en prensa. Algunos ejemplos de investigaciones sobre el franquismo elaboradas apoyándose entre otras fuentes en entrevistas realizadas por alumnos orientados por los profesores-autores o por otros profesores son: Ana CABANA: *Entre a resistencia...*; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA, *Migas con miedo...*; Beatriz SANTAMARINA CAMPOS: *Llàgrimes vora mar: guerra, postguerra i riuada al Cabanyal (1936-1957) a través de la memòria*, València, PUV, 2009; María Encarna NICOLÁS MARÍN: “¡Franco ha muerto! ¿Y ahora qué?. La construcción de la democracia desde la memoria”, *Ayer*, 79 (2010), pp. 171-197.

<sup>82</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ, (eds.): *¡Abajo la dictadura! Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia, FEIS, 2009; ÍD.: *Mujeres, sindicalistas, feministas*.

algunas de las entrevistas conservadas en el *Museu de la Paraula-Arxiu de la Memòria Oral dels Valencians*, ubicado en el Museu Valencià d'Etnologia (MVE), han aportado, gracias a su fantástica catalogación, informaciones de interés sobre cuestiones concretas. De nuevo aquí fuimos conscientes del contexto y los objetivos de las distintas entrevistas consultadas, los cuales son claramente expuestos en la web-repositorio donde pueden visionarse y leerse todas las entrevistas<sup>83</sup>. Por último, también han sido de interés las abundantes entrevistas breves o fragmentos de entrevistas que aparecen en diversos libros de corte divulgativo, así como varios libros de memorias, biografías o autobiografías, que nos han aportado una interesante información sobre la percepción de la sociedad valenciana de la época por parte, fundamentalmente, de intelectuales y políticos cercanos tanto a la izquierda como a las culturas políticas conservadoras, los cuales iremos citando en diversas ocasiones.

Finalmente, cabe señalar cómo respecto a la utilización en la tesis de todas estas fuentes orales y de la memoria, se ha optado por evitar en la medida de lo posible la sobrecarga de citas literales, privilegiando la realización de paráfrasis y de análisis sin apoyatura en citas explícitas, a fin de facilitar la lectura y la comprensión de los fenómenos analizados, si bien, en varias ocasiones, las citas extensas se han considerado fundamentales para ilustrar determinadas ideas. De forma general, en fin, se ha optado por la citación del nombre de pila del informante con las iniciales del apellido, recurriéndose en ocasiones a la utilización de seudónimos por respeto a la voluntad del informante de permanecer en el anonimato, optándose a fin de no sobrecargar el aparato crítico por su inclusión en el cuerpo del texto cuando se haga referencia a testimonios individuales, integrándose en las notas al pie únicamente cuando se trate de interpretaciones basadas en varios testimonios.

Teniendo en cuenta este marco teórico, el conocimiento del estado de la cuestión y las diversas fuentes rastreadas y construidas, formulamos una serie de objetivos específicos plasmados en las características y estructura de esta tesis doctoral. En primer lugar, respecto a la cronología y la perspectiva adoptada, en esta investigación pretendemos reflexionar sobre los mecanismos de legitimación utilizados y las diversas

---

CCOO PV 1956-1982, Valencia, FEIS, 2011.

<sup>83</sup> Asunción GARCÍA ZANÓN y Raquel FERRERO: “La creació d’un museu de la paraula: l’Arxiu de la Memòria Oral dels Valencians (Un projecte museogràfic)”, en VVAA: *Fonts orals en la investigació a les terres de parla catalana. Actes de les Jornades de la CCEPC*, Barcelona, Publicacions de la Coordinadora de Centres d’Estudis de Parla Catalana, 2001, pp. 159-162. Véase la web-repositorio: [www.museudelaparaula.es](http://www.museudelaparaula.es)

actitudes sociales hacia el franquismo durante los años cincuenta, sesenta y setenta, escasamente estudiadas en comparación con el período de la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Así, abordamos tanto el alcance como los límites de la aparente dilatación del consentimiento desde principios de los cincuenta en la que coinciden los principales autores, reflexionando sobre la naturaleza, extensión social y aparentes contradicciones del mismo, valorando también los factores que favorecieron su paralelo y creciente agotamiento y la rápida desaparición de la dictadura tras la muerte de Franco. Utilizaremos conceptos como «zonas grises», «zonas intermedias» o «sectores intermedios» para referirnos, como han hecho otros autores, a aquellos individuos que desarrollaron actitudes más ambiguas o complejas, siendo receptivos hacia determinados discursos o políticas del régimen, pero criticando o mostrando indiferencia hacia otras. Al tiempo, trataremos de indagar en la importancia del mantenimiento de la división entre vencedores y vencidos, franquistas y antifranquistas, conservadores e izquierdistas, identidades cuya importancia no debe menospreciarse aún sin considerarlos compartimentos estancos y partiendo del contacto y variabilidad en la ubicación de los individuos en las distintas categorías de análisis.

En segundo lugar, y entrando ya en las temáticas y los capítulos en que se estructura esta investigación, un objetivo fundamental de la misma es valorar el éxito, los límites y el agotamiento de las que según la mayor parte de los historiadores fueron las dos grandes estrategias de legitimación del régimen franquista durante el período estudiado: una, la relacionada con la utilización política de la memoria de la Guerra Civil, y la otra, la vinculada a la explotación propagandística de la progresiva mejora económica y de las políticas sociales de la dictadura. Por una parte, en los dos primeros capítulos, atenderemos a las diversas y complejas relaciones establecidas entre las memorias sociales de la guerra, su utilización política por parte de la dictadura, la represión y la evolución hasta el final del franquismo de las actitudes sociales asociadas a estas cuestiones, tratando de atender en este sentido a cuestiones que se han revelado de gran interés para la comprensión de la posguerra, pero de las que aún desconocemos muchos matices para el período posterior. El primer capítulo está destinado a reflexionar sobre la difusión social de la llamada «cultura de la Victoria», prestando particular atención al alcance y los límites en la difusión social de los discursos y prácticas vinculadas a la misma; así como a la evolución y el agotamiento de la identificación con los vencedores durante las últimas décadas del franquismo,

atendiendo particularmente a la evolución de las actitudes hacia la represión política entre los apoyos sociales e institucionales de la dictadura.

En el segundo capítulo, en cambio, estudiaremos los contenidos y la recepción del “discurso de la Paz” con el que el régimen trató de generar actitudes favorables más allá del entorno de los vencedores, reflexionando sobre la extensión de una memoria traumática de la violencia y deteniéndonos particularmente en el caso del referéndum de la LOE celebrado en 1966, epígrafe que nos permitirá asimismo realizar una aproximación original a un fenómeno clave y poco estudiado, como fueron las convocatorias electorales bajo la dictadura. El tercer capítulo, en cambio, estará destinado a comprender la compleja relación entre las actitudes sociales hacia la dictadura y la evolución de la situación económica, con claros síntomas de mejora desde principios de los cincuenta pero con la continuidad de importantes fisuras y desequilibrios. Igualmente, reflexionaremos sobre la eventual eficacia de las políticas sociales, sanitarias, educativas, de ocio u obras públicas, así como de su publicitación, de cara a reforzar y ampliar las actitudes de consentimiento hacia la dictadura. De este modo, trataremos de atender a una de las temáticas más importantes en el debate sobre las actitudes sociales bajo la dictadura. En los tres capítulos concederemos importancia a los procesos cotidianos relacionados con la educación política familiar, cuestión escasamente estudiada pero clave para entender la transmisión de las memorias de la guerra y posguerra así como la difusión e interiorización de culturas políticas, para los cuales las fuentes orales resultan fundamentales<sup>84</sup>.

En tercer y último lugar, cabe destacar cómo el otro gran objetivo temático de la tesis remite al papel del sistema educativo en la configuración y la evolución de las actitudes sociopolíticas bajo la dictadura franquista, cuestión a la que dedicaremos el cuarto capítulo. Teniendo en cuenta la escasez de estudios sobre el tema, nos hemos planteado diversos objetivos específicos tendientes a mejorar nuestro conocimiento, aunque sea tan solo de modo preliminar y siendo conscientes de que serán necesarias futuras indagaciones con mayor profundidad. Así, por un lado, nos proponemos valorar

---

<sup>84</sup> La escasa atención en los estudios sociológicos sobre “la cultura política de los españoles” a los procesos de “socialización política” en ámbitos como la familia o el sistema educativo, era destacada en María Luz MORÁN: “Los estudios de cultura política en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp.97-129 (pp. 110-111). Sobre la importancia en todo proceso de interiorización de la cultura política de la familia, pues en su seno, “l’enfant reçoit plus ou moins directement un ensemble de normes, de valeurs, de réflexions qui constituent son premier bagage politique, qu’il conservera sa vie durant ou rejettera devenu adulte”: Serge BERSTEIN: “La culture politique”, en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dir.): *Pour une histoire culturelle*, París, Le Seuil, 1997, pp.371-386. (p.379).

la recepción del proyecto franquista de legitimación y socialización política a través de la educación, tanto en la educación no formal como, particularmente, en el sistema educativo, prestando una particular atención a las actitudes de los estudiantes hacia la formación sociopolítica recibida en la enseñanza primaria y media a través de la llamada “Formación del Espíritu Nacional”. Por otro lado, nos proponemos atender a la evolución de las actitudes y valores del profesorado, estudiando el desarrollo de actitudes críticas entre crecientes sectores de este durante el desarrollismo y el tardofranquismo, y valorando de manera particular la influencia que sobre las nuevas generaciones de estudiantes tuvo el cambio de actitudes entre el profesorado de ciencias sociales y humanidades de institutos y universidades. En conjunto, ante la constatación de que las investigaciones sobre la evolución de las actitudes sociales en los centros educativos han tendido a concentrarse en análisis «internos» del movimiento estudiantil universitario y las actitudes de protesta, hemos ampliado el foco de análisis al conjunto de los estudiantes y profesores, así como también a la enseñanza media y, en menor medida, primaria, a fin de apreciar lo que, a nuestro juicio y como trataremos de demostrar, fue un impacto mucho mayor que el limitado a los implicados en aquel e incluso a los aún pocos jóvenes que acudieron a la universidad en los años sesenta y setenta<sup>85</sup>.

Una última e importante aclaración respecto a la estructura de la tesis debe ser realizada antes de adentrarnos en el primer capítulo. Conviene que el lector tenga presente que se ha adoptado, en los diferentes capítulos, una estructura que compartimenta de manera probablemente excesivamente esquemática y rígida, los elementos que apuntan, dentro de cada tema o recurso legitimador analizado, bien a su eficacia, bien a sus límites, algo que puede apreciarse con claridad dando una ojeada al índice. De este modo, puede producirse en ocasiones la sensación de que tan pronto se subraya con insistencia la eficacia de un determinado discurso o política de la dictadura, como a continuación, en un epígrafe posterior, se matiza la misma usando a menudo las mismas fuentes y ejemplos, hasta el punto de poder dar la impresión de incurrir en contradicciones. Lejos de ello, nuestra intención ha sido la de analizar de manera compartimentada ambas cuestiones, eficacia y límites, con la sola intención de clarificar la lectura y el análisis, pero siendo siempre conscientes de que en el día a día bajo la

---

<sup>85</sup> En 1970, sólo un 9.4% de los jóvenes españoles entre 20 y 24 años cursaba o había cursado estudios universitarios. Vid: Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coords.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX.*, Fundación BBVA, Bilbao, 2005, pp.213-228.

dictadura ambas dimensiones se cruzaron y convivieron con frecuencia en los mismos sectores sociales e individuos, dentro de un marco caracterizado por un panorama actitudinal notablemente complejo, no reductible a simplificaciones estereotipadas.





# **Capítulo 1**

## **LA CULTURA DE LA VICTORIA**

### **EN LA GENERACIÓN DE CONSENTIMIENTO: EFICACIA, LÍMITES Y AGOTAMIENTO**

En este primer capítulo estudiaremos el alcance y los límites de la llamada «cultura de la Victoria» a la hora de generar actitudes de consentimiento hacia la dictadura. En un primer epígrafe, describiremos a grandes rasgos el contexto inicial en el cual se llevó a cabo durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra la construcción de la «cultura de la Victoria» y de la identidad colectiva de los «vencedores». En los dos siguientes epígrafes trataremos de ampliar la mirada tanto en el tiempo como en los sujetos sociales. Así, en el segundo epígrafe atenderemos a la continuidad y reproducción de la «cultura de la Victoria» hasta el final de la dictadura en el entorno institucional, social y familiar de los vencedores, valorando igualmente su agotamiento. En el tercer epígrafe, en cambio, nos detendremos en el modo en que la «cultura de la Victoria» fue percibida y contribuyó a moldear las actitudes ciudadanas más allá de los sectores identificados con los vencedores.

#### **1.1.LA CONSTRUCCIÓN DE LA «CULTURA DE LA VICTORIA» Y DE LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LOS «VENCEDORES»**

La excepcionalidad del contexto de Guerra Civil abierto tras el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, contribuyó a la articulación de los apoyos sociales más firmes del régimen franquista. Impulsado desde arriba por el aparato de propaganda de los sublevados, se impuso como hegemónico desde bien temprano un discurso profundamente maniqueo que pretendía consolidar dicha base popular a través de la exaltación de la «justa» Victoria del bando «nacional» en una guerra entendida no tanto como Guerra Civil entre españoles sino como «Cruzada» religiosa frente a la Anti-España. Así, mediante mecanismos como los medios de comunicación, el sistema educativo, el calendario festivo o la remodelación del espacio urbano, se fomentó hasta la saciedad la rememoración de las acciones y partidarios -especialmente de

combatientes, mutilados, caídos o cautivos- del bando «nacional» vencedor en clave heroica, y de la República vencida y sus seguidores en clave demonizadora, en un discurso que dominó la esfera pública particularmente durante la guerra y los años cuarenta, aunque nunca llegó a desaparecer completamente hasta el final de la dictadura. En conjunto, se fue forjando en este proceso lo que ha dado en llamarse una «cultura de la Victoria», concepto clave en las nuevas líneas de investigación sobre las estrategias de legitimación del franquismo, especialmente desarrolladas para el período de la guerra y la posguerra por investigadores de la Universidad de Granada como Miguel Ángel del Arco, Claudio Hernández, Teresa Rodríguez o Francisco Cobo<sup>86</sup>.

No sería este el único recurso legitimador que articularía el Nuevo Estado, desde luego, pero sí uno de los más importantes. En nuestra opinión, uno de los elementos más relevantes de esta «cultura de la Victoria» estriba en que la rememoración del «enemigo» común y de la experiencia bélica compartida permitía reforzar la cohesión interna de los heterogéneos apoyos sociales de la dictadura, dibujando una identidad colectiva común que unificaba a lo que Miguel Ángel del Arco definía como la “sociedad de los vencedores”, por encima y frente a las numerosas diferencias internas en función de culturas políticas, intereses o perfiles socioeconómicos. Como señalaban ya en 1976 López Pina y López Aranguren, la centralidad de este discurso en las políticas de búsqueda del consentimiento por parte del régimen cabía entenderla como una decisión estratégica, “debido a una estricta economía de la legitimación”, puesto que “la clase política obtenía fácilmente una legitimación a bajo precio de la apelación a la Guerra Civil y estaba en su interés recordar una y otra vez que esta continuaba”, estimulando la división entre vencedores y vencidos como manera de reforzar las actitudes de “identificación” entre los primeros. Ahora bien, como ha planteado Ismael Saz, la división entre republicanos/vencidos y nacionales/vencedores arraigaría y se mantendría por largo tiempo debido tanto a la voluntad del régimen como a

---

<sup>86</sup> Miguel Ángel DEL ARCO: “El secreto del consenso...”; ÍD.: *Hambre de siglos...*; Claudio HERNÁNDEZ: *Granada azul...*; ÍD.: *Franquismo a ras de suelo...*; Francisco COBO y Teresa ORTEGA: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*. Granada, Universidad de Granada, 2005; ÍD.: “Pensamiento mítico y energías movilizadoras: la vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”. *Historia y Política*, 16 (2006), pp.131-158. Véase también, entre otros: Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria: la consolidación del nuevo estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000; Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010; José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO, “Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)”, *Ayer*, 63 (2006), pp. 233-255; Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE: *No-Do: el tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 295-371.

“motivaciones más profundas y ‘espontáneas’”, siendo una división que se superponía a las de clase, aunque una mayoría de las clases populares “se identificaron con la República y, por ende, con los vencidos”, mientras que la identificación con el bando victorioso fue mucho más intensa entre las clases altas, las clases medias conservadoras y el campesinado familiar<sup>87</sup>.

Ciertamente, pese a la importancia absolutamente fundamental del estado en la construcción de la «cultura de la Victoria», con su marcado componente coactivo a la hora de exigir una participación de la ciudadanía y a la hora de marcar las directrices fundamentales de esta cultura, conviene no olvidar la identificación y el apoyo voluntario a la misma por parte de sectores considerables de la población que la demandaron y contribuyeron a coproducirla. Este apoyo y coproducción se expresó mediante mecanismos tan variados como la difusión de experiencias de guerra a través de la prensa y la literatura testimonial sobre el «terror rojo», la colaboración voluntaria en la financiación del esfuerzo bélico y en la erección de las Cruces de los Caídos por Dios y por España o, entre otros, la legitimación cotidiana del bando «nacional» por parte de las jerarquías eclesiásticas y los miles de sacerdotes anónimos a través de homilías, procesiones y conmemoraciones de la guerra. Fundamentalmente, este apoyo fue ejercido por parte de aquellos sectores sociales que percibieron negativamente las reformas republicanas dirigidas a la redistribución de la riqueza y la construcción de un Estado laico y descentralizado como una amenaza a su estatus, valores y estilo de vida, tendiendo a apoyar electoralmente a los partidos conservadores. Actuando sobre esta base, la experiencia de la guerra contribuyó a reforzar este tipo de actitudes de rechazo de la República e identificación con la derecha antidemocrática y golpista, pudiendo afirmar que la violencia, y su utilización propagandística, jugó de diversas maneras un

---

<sup>87</sup> Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política...*, pág. 138; Miguel Ángel DEL ARCO: “El secreto del consenso...”, pág.11; Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad...”, pág. 27. También destacan el particular apoyo activo al régimen entre dichos sectores sociales, entre otros autores: Francisco COBO: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003; Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de siglos...*; Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...* Sobre la diversidad de culturas políticas y la heterogeneidad de los apoyos sociales de la dictadura; Ismael SAZ: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003. Sobre la construcción de la imagen del «enemigo» republicano: Francisco SEVILLANO CALERO: *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007; ID.: “El «rojo». La imagen del enemigo en la «España nacional»”, en: ID. y Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid, CEPC, 2010, pp. 325-340; Lara CAMPOS: “Representando al enemigo: iconografía del «otro» en los manuales escolares de historia durante el primer franquismo”, en Óscar ALDUNATE LEÓN e Iván HEREDIA URZÁIZ (coords.): *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

papel determinante en la construcción de la identidad colectiva de los vencedores y de los apoyos sociales de la dictadura<sup>88</sup>.

En primer lugar, como se ha señalado con frecuencia, la experiencia de los combatientes contribuyó a forjar las lealtades hacia la dictadura, tanto entre estos como entre sus familiares y entorno. Por un lado, sin exagerar el potencial de la experiencia de guerra para transformar radicalmente las culturas políticas previas de los combatientes, la participación en los frentes de batalla en el bando nacional, así como las recompensas materiales y simbólicas que dicha participación tuvo tras la Victoria, contribuyó a reforzar y consolidar la identificación positiva con los vencedores entre no pocos excombatientes y familiares de caídos que a su vez se convertían a menudo en fervientes propagandistas de la dictadura tanto en la esfera pública como entre sus parientes y conocidos<sup>89</sup>. Un fenómeno que pudo darse con mayor extensión, lógicamente, en las regiones en que triunfó inicialmente el alzamiento o fueron conquistadas tempranamente y que por ello contribuyeron con más hombres al ejército; así como entre los combatientes más jóvenes que, por ello, pudieron verse más afectados por la experiencia bélica en una fase vital clave en los procesos de interiorización de culturas políticas<sup>90</sup>. Desde luego, este reforzamiento de las actitudes de apoyo al régimen tras la experiencia combatiente debió de ser particularmente intenso entre las familias de los muchos combatientes que secundaron el alzamiento alistándose voluntariamente en las milicias cívicas o en los grupos paramilitares puestos al servicio del ejército rebelde por diversas organizaciones políticas, sin que ello suponga, evidentemente, negar la importancia capital del reclutamiento forzoso o de los comportamientos individualistas<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> Claudio HERNÁNDEZ: “Mucho más que egoísmo y miedo: las actitudes de los españoles durante la Guerra Civil (1936-1939)”, y Miguel Ángel DEL ARCO: “Las cruces de los caídos: instrumento nacionalizador en la ‘cultura de la Victoria’”, en Miguel Ángel DEL ARCO et al (eds.): *No solo miedo...*, pp. 33-46 y 65-82. Mari Luz PRADO: *La contribución popular a la financiación de la Guerra Civil. Salamanca, 1936-1939*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012. Sobre el papel de la Iglesia: Claudio HERNÁNDEZ: “Consenso y fascistización de las fiestas en la España franquista: la Semana Santa de Granada, 1936-1945”, en María Candelaria FUENTES, Javier CONTRERAS y Pablo LÓPEZ (eds.): *II Encuentro...*; ÍD: *Granada azul...*, pp.207-320. Sobre la coproducción del discurso de la Victoria por parte de “soldados comunes”: Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 219-227.

<sup>89</sup> Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas: la cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014; Ana CABANA: *Xente de orde...*, pp.219-221.

<sup>90</sup> Serge BERSTEIN: “La culture politique...”

<sup>91</sup> Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998; Michael SEIDMAN: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003; James

Por otro lado, en ocasiones también la experiencia de los combatientes en el bando republicano pudo contribuir a reforzar una imagen negativa del mismo e incluso una identificación, por oposición, con el bando sublevado, algo que pudo ser especialmente importante en regiones como la valenciana, donde la inmensa mayoría de la población movilizada solo integró las filas del ejército republicano. Un informante claramente identificado con la dictadura que luchó en el bando republicano, apunta al impacto que le causó la notable falta de mando, interiorizando una imagen profundamente negativa de los rojos como “cobardes” e indisciplinados, en contraposición a la representación de los combatientes nacionales como “valientes” y organizados, dentro de un complejo relato en el cual parece entreverse que en esta imagen negativa pudo incidir la muerte de un hermano en el frente de batalla, de la que hace responsable a la desorganización del ejército republicano (Vicente B.F.). Otro informante que había mantenido unas actitudes ambivalentes hacia la República y las izquierdas en tiempos de paz, apunta al efecto negativo que le produjo la experiencia como soldado del bando republicano, destacando entre otras cuestiones su rechazo de la experiencia de colectivización de tierras que, junto a otros factores, le impulsó a huir para cambiar de bando, manteniéndose tras la guerra y hasta el final del franquismo claramente identificado con los vencedores (Jesús F.F.).

Más allá de los combatientes, en segundo lugar, cabe destacar como la imagen negativa y el sufrimiento personal o familiar de la violencia revolucionaria, anticlerical y militar ejercida durante la guerra por parte de los partidarios de la República contribuyó a cimentar la lealtad hacia los vencedores. Por un lado, en aquellas regiones que, como la valenciana, permanecieron en zona republicana durante más tiempo, y particularmente durante el verano de 1936, la vivencia cotidiana y sufrimiento personal o familiar de la violencia revolucionaria y anticlerical, fue un factor clave en la radicalización y el reforzamiento del apoyo a los sublevados entre muchos ciudadanos que se constituirían hasta el final de sus días en uno de los principales soportes sociales de una dictadura que les devolvió la seguridad. Ello es particularmente cierto en el caso de las familias de «cautivos», presos y «mártires» víctimas del «terror rojo»; al igual que en aquellas familias que sufrieron persecuciones, registros, requisamientos o meras formas de hostilidad cotidiana debido a su conocimiento público como personas de derechas.

---

MATTHEWS: *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

Fueron personas como Josefa H.B., de familia conservadora acomodada, quién vivió dramáticamente los continuos registros de su casa e interrogatorios a sus parientes en la Valencia «roja» y que, por fin, pudo disfrutar de la recuperación de la tranquilidad gracias a la Victoria de Franco: “Me sentía más protegida que en tiempos de guerra, porque solo de ver que si a mi padre lo cogían y a mis hermanos...”. O como Ramona, joven católica, que recuerda el impacto que produjo en su familia que a su padre lo echaran los republicanos del casino de Sant Pere de Paterna “soles por ser catòlic... de dretes... perquè mon pare no era polític de res”, evocando igualmente con malestar los cambios que los republicanos impusieron en las normas sociales de la vida cotidiana de la retaguardia, como los saludos (“entonces teníem que dir ‘Salud’, no podíem dir Adéu”) o la práctica religiosa (“ma mare i jo mos teníem que amagar per a resar el rosari”). Más allá de las familias más directamente afectadas, la violencia revolucionaria influyó sobre todos aquellos que la percibieron en el día a día, siendo especialmente importante la violencia anticlerical a la hora de reforzar el apoyo hacia los sublevados entre numerosos católicos. Es el caso de Manuel P.F., en cuyo posicionamiento político a favor del bando bendecido por la jerarquía de la Iglesia Católica parece ser determinante el impacto que le produjo el asesinato de un cura que había sido maestro suyo<sup>92</sup>.

Por otro lado, conviene señalar cómo más allá incluso de quienes vivieron como «espectadores directos» escenas de violencia revolucionaria o anticlerical ejercida por los partidarios de la República, lo cierto es que los propagandistas rebeldes lograron consolidar sus apoyos mediante la amplificación de la misma y, en general, de la demonización del bando republicano, en la retaguardia «nacional», a través de la prensa, la radio, los libros de testimonios o el sistema educativo<sup>93</sup>. Un interesante ejemplo sobre este último espacio lo aporta Rita G., quién recuerda haber aprendido durante la guerra en la escuela de su pueblo de Teruel, cuando tenía alrededor de diez años, diversas canciones que exaltaban tanto al bando sublevado como a los aliados fascistas italianos

---

<sup>92</sup> Otro ejemplo similar en Ronald FRASER: *Mijas...*, pág. 52.

<sup>93</sup> Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp. 180-187; Francisco COBO y Teresa ORTEGA: “Pensamiento mítico...”; Antonio CAZORLA: “Patria Mártir: los españoles, la nación y la guerra civil en el discurso ideológico del primer franquismo”, en Javier MORENO LUZÓN: *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 289-302; Hugo GARCÍA: “War and Culture in Nationalist Spain, 1936-39: testimony and fiction in the narrative of the ‘Red Terror’”, *Journal of War and Cultural Studies*, 2-3 (2009), pp. 300-301; Encarnación LEMÚS e Inmaculada CORDERO: “La guerra en la escuela: cuadernos escolares de los alumnos de la escuela nacional de Oseja en los Picos de Europa”, *Revista de Historia Contemporánea*, 8 (1997), pp. 159-180.

que permanecieron por la zona, en la misma medida que demonizaban a los enemigos republicanos. Particularmente reveladora del modo en que las canciones podían funcionar como mecanismos que contribuyesen a construir y reforzar la imagen negativa de la República y la identificación con los vencedores, resulta la referencia a una canción con la música del “Cara al sol”, pero con una letra completamente diferente, la cual recuerda a la perfección aún hoy la entrevistada:

Catalán que insultas mi bandera,  
que yo he jurado defender,  
morirás traidor como una fiera,  
que yo te aplastaré.  
Catalán que insultas a mi España,  
caerás bajo mis pies con saña,  
por cobarde y por ladrón, bribón,  
no tendrás nuestro perdón;  
solo por ser catalán, truhán,  
los cuervos te comerán.  
Al Pilar lanzaste tu metralla,  
traidor mil veces a tu fe;  
mas serás vencido vil canalla  
por fascio y requeté.  
Catalán, truhán y renegado,  
pagarás los daños que has causado,  
nuestros soldados lograrán,  
que en España no quede un mal catalán.

La entrevistada, ferviente católica con una imagen positiva de la dictadura, ante el pasaje dedicado a la basílica zaragozana de El Pilar, bombardeada por la aviación republicana el 3 de agosto de 1936, exclama: “¡Aquí es donde más me emocionaba yo! ¡No sé por qué pero se me ponía, se me pone, la piel de gallina!”. Parece indudable concluir que entraban en juego en torno a esta canción la identidad nacional española y regional aragonesa en su versión nacional-católica, así como el discurso anticatalanista, tanto desde la perspectiva de su previa interiorización –que explicaría la emoción con que se cantaba y se canta por parte de esta informante-, como desde la perspectiva de su construcción, de su reproducción, en un claro ejemplo del potencial para la identificación con los vencedores tanto del discurso católico como del discurso nacionalista español y de las referencias a la amenaza de la violencia militar republicana ejercida en sus ofensivas sobre las «zonas nacionales».

En tercer lugar, hay otra dimensión de la violencia que también contribuyó a consolidar la lealtad hacia el régimen naciente, en relación con la gran represión inicial desatada por este en la retaguardia rebelde y en los distintos pueblos y ciudades que iban conquistándose, y que formaba parte esencial de la «cultura de la Victoria». Así, por un lado, se ha señalado cómo no pocos partidarios del bando sublevado y vencedor

asumieron un papel protagonista y voluntario en la identificación y persecución de los enemigos políticos, delatando o denunciando a sus vecinos y solicitando a las autoridades un severo castigo para los vencidos. Fue forjándose de este modo una especie de “pacto de sangre” implícito entre delatores y ejecutores, de una parte, y las élites políticas, de otra parte, que sobre la base entre otros elementos del miedo a una eventual venganza “roja”, favoreció la forja de sólidas lealtades hacia la dictadura entre derechistas comunes<sup>94</sup>.

Por otro lado, más allá de la colaboración activa con la “gran represión” franquista, también fue importante para su enorme alcance, lo que podríamos considerar una extendida colaboración pasiva por parte de numerosos “vencedores corrientes” que la justificaron, alentaron o minimizaron y que, sin negar la existencia de actitudes de solidaridad vinculadas a lazos familiares, vecinales o de amistad, miraron con frecuencia hacia otro lado sin acudir en auxilio de las víctimas. Ciertamente, en los relatos autobiográficos una pauta frecuente entre aquellos que más activamente se identificaron con el bando vencedor es la justificación, minimización u omisión de la represión franquista de guerra y posguerra, que suele ser relativizada y presentada como fenómeno inevitable propio del contexto bélico y como más justa que la violencia revolucionaria, argumentando en última instancia que en caso de haber ganado la guerra el bando republicano la represión de posguerra hubiese sido igual o peor. Es el caso de Vicente B.F., quien recuerda perfectamente episodios como los trabajos forzados a los que fueron condenados los republicanos, los cuales justifica, al igual que la guerra, apelando a los crímenes anteriores cometidos por los rojos.

---

<sup>94</sup> Miguel Ángel DEL ARCO y Peter ANDERSON: “Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales en el franquismo (1936-1951)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 125-142; Peter ANDERSON: “Singling out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression Spain, 1939-1945”, *European History Quarterly*, 39-1 (2009), pp.7-26; Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000, pp. 250-254; Carlos GIL ANDRÉS: “La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 115-141; ÍD.: “También «hombres del pueblo». Colaboración ciudadana en la gran represión”, en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.): *No solo miedo...*, pp.47-64; Ana CABANA: *Xente de orde...*, pp. 249-261.



## **1.2.CONTINUIDAD, TRANSMISIÓN Y AGOTAMIENTO DE LA «CULTURA DE LA VICTORIA» ENTRE LOS VENCEDORES**

### ***1.2.1. Entre la continuidad y el agotamiento de la «cultura de la Victoria»***

Como acabamos de ver, diversos factores, con particular relevancia de la experiencia de la violencia, fueron favoreciendo durante el período de la República, la Guerra Civil y la inmediata posguerra la identificación con los vencedores entre sectores sociales mucho más amplios que los limitados a una minoritaria élite socioeconómica. Aunque conozcamos mucho más la configuración inicial de la «cultura de la Victoria» que su continuidad, todos los indicios apuntan a que, en relación tanto con la amplificación política, mediática y educativa como con sus propias motivaciones espontáneas, muchos vencedores “comunes” siguieron teniendo bien vivo hasta el final de la dictadura el recuerdo negativo de la República y de la violencia revolucionaria y anticlerical, funcionando como argumento fundamental para justificar la continuidad de su apoyo al régimen de Franco. Se trata en muchos casos de un apoyo y una identificación no exentos de críticas a determinadas cuestiones, en el que, ciertamente, el rechazo de la alternativa jugó un papel clave a la hora de estimular que, pese a todo, dichas críticas fueron consideradas por gran parte de los vencedores como cuestiones secundarias respecto a lo esencial. Esto es, respecto a cuestiones como la salvaguarda de la propiedad privada, los privilegios fiscales, políticos y simbólicos, la unidad de España, la ausencia de conflictos sociales, la protección y promoción de la religión católica o la seguridad respecto a una eventual venganza izquierdista.

Tanto los informes diplomáticos como los comunistas apuntan claramente a este mantenimiento del apoyo al franquismo en los años cincuenta entre quienes inicialmente se identificaron con los vencedores. En 1952, un informe del embajador británico apuntaba a cómo, pese a las dificultades económicas de la posguerra, la estabilidad política de la dictadura estaba garantizada gracias al apoyo de los católicos, los militares, los monárquicos e incluso los sectores de la derecha más crítica con el régimen. En efecto, “conscientes de los horrores de la Guerra Civil” y temerosos de un eventual reforzamiento de las izquierdas, estos sectores actuaban “guiados por el principio de la seguridad primero”. En la misma línea, el cónsul británico de Sevilla escribía en 1956 que el apoyo de las clases medias y altas andaluzas al régimen derivaba fundamentalmente de la memoria negativa de la revolución, la cual estimulaba el miedo

a una clase obrera local percibida como masa de ignorantes e izquierdistas y favorecía su aceptación del régimen, pese a sus molestias con aspectos como la rígida censura o una propaganda excesivamente “didáctica”. En 1957, el cónsul italiano de Barcelona destacaba cómo en Aragón y Baleares se apreciaba, en contraste con Cataluña, la continuidad de un extendido conformismo con el régimen, vinculándolo tanto al atraso económico como al apoyo destacado de ambas regiones a los sublevados durante la guerra.

La memoria anual del embajador británico de 1958 volvía a recordar la importancia de la guerra en la continuidad del apoyo activo a la dictadura entre los militares que combatieron en la misma del lado nacional, movidos por el temor a una nueva Guerra Civil<sup>95</sup>. Ese mismo año, en un informe comunista sobre Alcoi se describían conversaciones con tradicionalistas, falangistas y víctimas de la violencia revolucionaria, que permiten apreciar un panorama en el que los apoyos sociales del franquismo se mostraban alejados de la aceptación entusiasta de la dictadura, aunque seguían acatando a un régimen en el que habían crecido políticamente y que les había dado seguridad y status social tras la Guerra Civil. En 1959, un maestro escribía a la Pirenaica reflexionando sobre cómo, pese al creciente desarrollo de actitudes críticas hacia determinados aspectos de la dictadura entre sus bases sociales, esta continuaba contando con el apoyo consistente de los militares, el clero y la burguesía, que la percibían como un mal menor frente a la alternativa de una vuelta a la República. Ese mismo año, el juez y alcalde de Valencia entre 1951 y 1955, Baltasar Rull Villar, evocaba desde los clásicos parámetros de los vencedores la época de la República y la Guerra Civil, dedicando tres capítulos de sus memorias a los “Tiempos de prerrevolución”, “La revolución. La justicia en mangas de camisa” y “La liberación”<sup>96</sup>.

Refiriéndose a los años sesenta, Javier Tusell escribió que “quienes apoyaban al régimen eran los vencedores en la Guerra Civil y los que se identificaron luego con esta Victoria”. En efecto, diversas fuentes sugieren que el apoyo a la dictadura entre quienes inicialmente se identificaron con los sublevados seguía siendo considerablemente elevado durante el desarrollismo y el tardofranquismo. López Pina y López Aranguren señalaron que el análisis comparado de diversas encuestas realizadas entre 1960 y 1975, aunque no incluían preguntas directas sobre la Guerra Civil, permitía apreciar una

---

<sup>95</sup> NAUK, FO 498/6, 4-4-1952; 498/10, 1-2-1956; 371/144925, “Spain: anual review for 1958”

<sup>96</sup> AHPCE, Nacionalidades y Regiones-Levante [NR-L], C.77, c.2/2, 3-8-1955; NR-L, Jacquet [j.] 3, Marzo 1958, Alcoi; Radio España Independiente [REI], C.173-5, 20-12-1959, Tetúan. Baltasar RULL VILLAR: *Memorias de un juez español*, Valencia, Aguilar, 1959.

mayor extensión de las actitudes de identificación con la dictadura entre aquellas zonas que le sirvieron de base durante la guerra —el centro, el Sur y el Noroeste—. Un fenómeno que podría guardar relación, efectivamente, con el hecho de que estas regiones se implicaron más activamente en experiencias de socialización política claves como la participación en unidades de combate, milicias ciudadanas o la mera exposición al intenso proceso de movilización social y difusión propagandística a favor de los sublevados registrado en la retaguardia «nacional» durante los casi tres años que duró la contienda<sup>97</sup>.

Una encuesta bastante distinta a las habitualmente analizadas por sociólogos e historiadores, realizada en 1965 por colaboradores de la editorial de referencia del exilio *Ruedo Ibérico* a más de 200 personas y centrada específicamente en la Guerra Civil, aporta igualmente materiales que sugieren un destacado mantenimiento del apoyo a los vencedores entre quienes inicialmente se identificaron con éstos. En este caso, al tratarse de preguntas de respuesta abierta, las citas literales reproducidas en el texto en el que se analizaron dichas encuestas contribuyen a personalizar y hacer más comprensible la continuidad de la identificación con la dictadura entre “vencedores comunes” que vivieron la República y la Guerra Civil como jóvenes y adultos. Así, numerosos ejemplos muestran el notable arraigo de la memoria negativa de la República asociada a cuestiones como las reformas hacia un Estado laico y la redistribución de la riqueza, la excesiva politización y polarización social —“desorden” o “anarquía” son conceptos frecuentes—, así como al sufrimiento familiar o la percepción de la quema de iglesias, los registros, requisamientos de propiedades, la persecución política, el encarcelamiento o los asesinatos de ciudadanos de derechas, sacerdotes o monjas<sup>98</sup>.

Asimismo, son particularmente abundantes las referencias a la continuidad de una destacada identificación con los vencedores entre los ciudadanos que combatieron del lado nacional. Desde luego, a un nivel institucional y público, ello es evidente en las continuas muestras de apoyo a la dictadura registradas por las agrupaciones de excombatientes mediante su participación en conmemoraciones y otro tipo de actos públicos, así como a través de declaraciones y escritos. Así, por poner un ejemplo, en 1966, el delegado provincial de excombatientes de Valencia, José Lanzarote, envió una

---

<sup>97</sup> Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política...*, 152-153. Julio PRADA: “Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011), pp. 255-273.

<sup>98</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra civil (encuesta)”, en VVAA: *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, Tomo I, pp. 253-279.

carta al director de la revista *Actualidad Española*, respondiendo indignado a un joven articulista que abogaba por el relevo generacional en las élites, la superación de la guerra y la reconciliación democrática a través de la restauración monárquica. Según el excombatiente valenciano, una parte de la juventud, representada en opiniones como las del mencionado articulista, no podía entender la fuerte valoración de la paz de Franco entre quienes habían vivido la República (un tiempo de censuras de prensa, violencia anticlerical, retraso cultural, dependencia económica, paro, etc.) y luchado frente a ella, conociendo muy de cerca la muerte<sup>99</sup>.

Resultaría reduccionista concluir que este tipo de actitudes de apoyo férreo y activo a la dictadura fueron las únicas existentes entre los excombatientes “nacionales” a pesar del paso del tiempo. Sin embargo, teniendo en cuenta los beneficios simbólicos y materiales de que estos disfrutaban, así como la importancia de la propia vivencia del combate como experiencia de socialización política y configuración de identidades, no resulta descabellado suponer que seguirían estando bastante extendidas. Varios informes comunistas realizados a partir de las informaciones recabadas por militantes que realizaban el servicio militar, apuntan en este sentido a cómo entre los militares profesionales que combatieron en la guerra del lado nacional continuaron predominando claramente las actitudes de identificación profunda con la dictadura hasta el final de la misma, en contraste con el cambio que se percibía entre sectores de las nuevas generaciones del ejército. En 1963, un comunista que realizaba la mili en Valencia describía a unos militares autoritarios y con escaso nivel cultural que hacían mención frecuentemente a la contienda en charlas y comentarios en clave de exaltación maniquea de la “guerra de liberación” y por la “independencia nacional” de España, un panorama muy similar al que recuerda un informante que hizo la mili a principios de dicha década (Juan S.)<sup>100</sup>.

En un informe de 1967 sobre el ejército de tierra elaborado por un grupo de comunistas valencianos se apuntaba como los oficiales de antes de la guerra, “son irreversiblemente franquistas”. Seguían estando “ligados con el franquismo, por su génesis personal, y su participación directa en el alzamiento”, un vínculo que además se veía alimentado por una legislación favorable. Respecto a los oficiales que previamente habían sido alféreces provisionales durante la guerra gracias a la posesión de cierto

---

<sup>99</sup> *Actualidad Española*, 7-10-1966. [En: AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Excombatientes, C. 65/14159]

<sup>100</sup> AHPCE, REI, c.177-9, “Raimundo”, 23-6-1963, Valencia.

nivel de estudios, su apoyo al régimen era igualmente sólido en buena medida gracias a las facilidades que habían tenido para obtener su puesto de oficiales –y con ello en muchos casos un ascenso en la escala social- mediante unos cursos de menor dificultad y duración a los requeridos habitualmente, realizados tras la contienda. Así, concluía, estos últimos “están ligados al franquismo en concepto de ‘veteranos’, esto es, son seguidores del general que les ganó la guerra y que los ha ‘situado’ en la paz”<sup>101</sup>. En otro informe de 1970 sobre las “impresiones de un soldado que está haciendo la mili” en Alicante se volvía a insistir en el notable apoyo al régimen entre los militares más mayores que habían participado en la guerra, la cual tenían muy presente, dedicándose frecuentemente a rememorar sus hazañas en clave heroica. En contraste con el escaso anticomunismo e incluso el desarrollo de ciertas actitudes liberales y democráticas entre algunos de los tenientes y alféreces más jóvenes y “con más cultura”, se destacaba cómo en particular en el Gobierno Militar de Alicante:

Todos han ascendido con ‘hazañas’ bélicas. En ellos predomina el espíritu africanista. Están bastante preocupados por lo que pasa en todo el país: huelgas, manifestaciones, etc... Se lamentan, a veces, de que Franco sea “tan viejo”, y de que “ya no sea tan duro” (...) Esta gente es gente vieja y sigue odiando a los rojos. Sus frecuentes conversaciones, además de fútbol y quinielas, versan sobre sus “hazañas” durante la guerra. Se quejan de que dentro de unos años ya quedarán muy pocos mandos y Jefes que hicieron la guerra<sup>102</sup>.

Por otra parte, las fuentes orales permiten también apreciar la continuidad de esta identificación con los vencedores entre ciudadanos que apoyaron al régimen desde sus orígenes, particularmente a propósito de acontecimientos clave del tardofranquismo como el asesinato de Carrero Blanco o la agonía y muerte de Franco, ante los cuales se observa con claridad el predominio de la pena, el dolor y el miedo a la revolución y la venganza izquierdista entre los vencedores comunes. Asimismo, nos hablan también de esta continuidad las numerosas fuentes orales que apuntan a la activa y extendida transmisión a los hijos de los vencedores de dicho discurso sobre la República y la Guerra Civil, como veremos en un apartado posterior. Sin embargo, tanto las fuentes orales como otro tipo de documentación permiten observar cómo, aunque entre gran parte de quienes se identificaron con los sublevados desde la época de la guerra el franquismo siguió siendo *su* régimen hasta el final de sus días, se asistió con el paso de los años a un creciente agotamiento de la «cultura de la Victoria». Así, si bien en los años cuarenta -con la memoria de la República y la guerra pisando todavía los talones-

---

<sup>101</sup> AHPCE, NR-L, j. 138, “Sobre el trabajo en el ejército”, 3-5-1967, Valencia.

<sup>102</sup> AHPCE, NR-L, j.271, “Impresiones de un soldado que está haciendo la mili”, 9-2-1970, Alicante.

detectamos una notable eficacia de la «cultura de la Victoria» a la hora de generar un apoyo entusiasta a la dictadura entre la “sociedad de los vencedores”, lo cierto es que en este mismo entorno institucional, social y familiar se aprecia desde los años cincuenta una evolución hacia una pérdida del entusiasmo y del inicial odio hacia el enemigo político, con un aumento de la apatía, el hastío e incluso el rechazo hacia determinados aspectos de la «cultura de la Victoria»<sup>103</sup>.

Este cambio de actitudes en el entorno social de los identificados inicialmente con los vencedores responde a diversos factores y procesos interrelacionados. Por un parte, conviene no menospreciar la temprana difusión social de una memoria traumática de la violencia compartida por amplios y transversales sectores sociales, cuestión que analizaremos en el segundo capítulo. En lo que nos interesa, debemos subrayar que esta memoria traumática fue difundiéndose también entre parte de los miembros de la “sociedad de los vencedores”, en los que, especialmente a partir de los años cincuenta y cada vez más en los últimos quince años de la dictadura, fueron emergiendo actitudes tolerantes hacia los vencidos y los opositores, así como una voluntad de reconciliación. Desde luego, dicho proceso tuvo unos límites importantes tanto en la penetración en el tejido social de los vencedores como en el grado de interiorización por individuos concretos. El análisis de diversas fuentes, particularmente las entrevistas retrospectivas, sugiere cómo la interiorización de dicha memoria traumática no supuso el abandono total de la memoria “franquista” de la República y la guerra, sino que en muchos casos ambas se superpusieron, manteniéndose entre sectores de los vencedores la identificación con la dictadura y el deseo de reconciliación y mayor tolerancia para con los republicanos y antifranquistas. En conjunto, entendemos que se trata de un fenómeno de enorme trascendencia para entender el cambio político –tanto la posibilidad del mismo, como su forma-.

El paso del tiempo favoreció necesariamente este cambio, con el alejamiento temporal de la contienda y, con ello, de las enardecidas emociones que había suscitado la guerra, planteando además una incertidumbre y temor ante el futuro que, entre parte de los identificados con los vencedores, pudo favorecer el desarrollo de actitudes

---

<sup>103</sup> Esta interpretación coincide con la expuesta en: Guy HERMET: “Les Espagnols devant leur régime”, *Revue française de science politique*, 20-1 (1970), pp. 5-36. Para un análisis de este cambio entre sectores de las élites culturales y políticas identificadas inicialmente con los vencedores: Carlos FUERTES MUÑOZ: “«Sólo la guerra nos trajo la paz». Las memorias bélicas de los vencedores en la España del desarrollismo”, en Daniel MACÍAS y Fidel GÓMEZ (eds.): *El combatiente a lo largo de la historia: imaginario, percepción, representación*, Santander, Publican-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2012, pp.201-222. Varios ejemplos más de creciente desencanto con el régimen entre iniciales vencedores «anónimos» en: Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”.

favorables a la reconciliación con los vencidos, en parte también por motivos oportunistas en relación con la descomposición interna de la dictadura. Asimismo, el mayor contacto de los españoles con las sociedades democráticas del entorno tras la etapa autárquica de mayor aislamiento económico y cultural, pudo también favorecer esta transformación hacia percepciones del enemigo político más propias de sociedades democráticas, debiendo tener presente que un sector considerable de los vencedores se hallaba entre los ciudadanos con mayor acceso a la información exterior, la alta cultura europea, los contactos e intereses comerciales y los viajes al extranjero. El agotamiento de la «cultura de la Victoria» se vio favorecido, igualmente, por las importantísimas transformaciones del catolicismo, con el surgimiento de actitudes críticas hacia la dictadura y tolerantes hacia el enemigo político en el que era uno de los pilares esenciales del régimen del 18 de julio<sup>104</sup>. En las próximas páginas nos detendremos en el análisis con mayor detalle de otros diversos factores y procesos que permiten valorar y apreciar tanto la continuidad de la identificación con los vencedores como el agotamiento de la «cultura de la Victoria», a partir del análisis de las conmemoraciones, el cambio generacional y la educación política en las familias vencedoras, y, en fin, las actitudes ante la represión política durante el desarrollismo y el tardofranquismo.

### ***1.2.2. Continuidad y decadencia de las conmemoraciones de la Victoria***

Una buena muestra del agotamiento de la «cultura de la Victoria» podemos encontrarla en la evolución de las actitudes ante los más significativos ritos y prácticas encaminados a rememorar la Victoria, fundamentalmente, las diversas conmemoraciones anuales dedicadas a la misma. En este sentido, conviene decir que como han planteado varios autores parece apreciarse que en la inmediata posguerra éste tipo de prácticas sí que lograron suscitar un entusiasmo considerable entre considerables sectores de la “sociedad de los vencedores”, contribuyendo al tiempo a reforzar dichos vínculos. Algo comprensible en el marco de unos sectores sociales que acababan de pasar por una vivencia dramática de la experiencia de la República, la revolución y la guerra, y que por ello estaban profundamente marcados por el odio, el rencor, el dolor por la muerte de los seres queridos y el deseo de celebrar la Victoria que había supuesto

---

<sup>104</sup> Feliciano MONTERO: *El despegue de la Iglesia*, Madrid, Eneida, 2008; Enrique BERZAL: “Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo”, en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.): *No solo miedo...*, pp. 177-194.

la recuperación de su tranquilidad y estilo de vida. Así, como han planteado varias investigaciones, resulta verosímil que muchos ciudadanos asistieran voluntariamente a desfiles, manifestaciones patrióticas o conmemoraciones político-religiosas, así como que decidiesen libremente y convencidos participar en la financiación de monumentos a los «Caídos por Dios y por España» o en la reconstrucción de iglesias e imágenes o reliquias religiosas destruidas por «los rojos»<sup>105</sup>. Con este optimismo lo percibieron, desde luego, las autoridades y cuadros de la dictadura que, por ejemplo, en 1950 señalaban cómo la conmemoración del asesinato de José Antonio Primo de Rivera el 20 de noviembre había transcurrido positivamente en la provincia de Valencia, destacándose la realización de misas funerales en su honor en la capital y en todos los pueblos, con “buen número de público simpatizante”<sup>106</sup>.

Sin embargo, conviene que prestemos atención a diversas cuestiones que sugieren un panorama con una eficacia mucho más limitada de este tipo de prácticas, debiendo matizar, para empezar, el mencionado entusiasmo «espontáneo» inicial hacia las mismas. En este sentido, se ha apuntado al peso de la coacción estatal a la hora de forzar la participación ciudadana en cuestiones como la financiación de monumentos<sup>107</sup>. Igualmente, tal y como constatan tanto los informes políticos como las fuentes orales, la fabricación u organización y la coacción estatal jugaron desde bien temprano un papel clave en asegurar un mínimo éxito de participación en los actos públicos de conmemoración de la guerra –así como más en general, en el conjunto de actos públicos de la dictadura, como las inauguraciones de obras públicas o las visitas de Franco-, conscientes de la importancia que ello tenía en términos de visibilización de un régimen con apoyos sociales sólidos. Un buen ejemplo de esta cuestión es una circular enviada por la Jefatura Provincial del Movimiento de Valencia a las locales de la provincia que marcaba claramente las directrices y consignas para la conmemoración del Día de los Caídos el 29 de Octubre de 1951. Así, se señalaba que la asistencia de los militantes era obligada, insistiendo en que debía fomentarse la participación de los párrocos en los actos y destacando una serie de desfiles y actos que necesariamente habían de hacerse “en lugar abierto”. Conviene destacar, asimismo, como debido a dicha intención planificada de generar una identificación positiva con las conmemoraciones de la

---

<sup>105</sup> Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*, pp.263-274; Roberto FANDIÑO: *El baluarte...*, pp.526-527; Claudio HERNÁNDEZ: *Granada azul...*, pp. 265-278 y 319; Miguel Ángel DEL ARCO, “Las cruces de los caídos...”.

<sup>106</sup> AGA, P, Delegación Nacional de Provincias [DNP], C. 51/20768, 30-11-1950.

<sup>107</sup> Roberto FANDIÑO, *El baluarte...*, pág. 525.



Victoria, el régimen trató de vincular fechas clave como el 18 de Julio, día del “glorioso alzamiento nacional”, con acciones como la inauguración de obras públicas, la distribución de premios a trabajadores ejemplares o el cobro de una paga extra<sup>108</sup>.

Junto a la innegable fabricación y coacción estatal, que continuó hasta el final de la dictadura, conviene recalcar que las fuentes manejadas apuntan a una temprana decadencia de las conmemoraciones de la guerra a partir de finales de los cuarenta en relación con factores como el alejamiento temporal de la contienda, la reconstrucción de la normalidad, el avance de la memoria traumática de la guerra y de una cierta reconciliación social o el carácter repetitivo de unas celebraciones rutinizadas y que poco nuevo o sorprendente podían ya aportar<sup>109</sup>. Todo ello iría redundando progresivamente en una creciente indiferencia social hacia este tipo de prácticas, incluso entre buena parte de los identificados con los vencedores. La percepción exterior aporta materiales interesantes para apreciar estas tempranas actitudes apáticas. En 1947, el cónsul italiano de Barcelona destacaba a propósito del desfile de la Victoria como, aunque “en el recorrido había mucha gente que ha aplaudido a las Fuerzas Armadas con un cierto calor”, lo cierto era que no podía hablarse de una “gran masa” de asistentes pese al notable esfuerzo propagandístico de la prensa local. En 1949, destacaba sobre la Fiesta del Alzamiento en Barcelona la escasísima presencia de ciudadanos en el desfile de militares que se dirigían al acto realizado en Capitanía, así como la ausencia total de banderas de España en los edificios privados. Ese mismo año, otro informe italiano sobre la Fiesta de la Liberación de Bilbao señalaba cómo, en contraste con el entusiasmo popular con las corridas de toros, verbenas y fuegos artificiales realizados con tal motivo, el desfile militar –principal acto oficial de tono político- había contado con una notable indiferencia popular, observándose ocasionales aplausos a los soldados, pero en ningún caso a las centurias falangistas<sup>110</sup>.

También los informes británicos dibujaron este panorama. En 1953, el cónsul británico de Bilbao destacaba la fuerte apatía observada durante las Fiestas de la Liberación, de la que destacaba particularmente la indiferencia y el rechazo de los actos de mayor contenido político, como la misa de campo y el desfile militar, en los que

---

<sup>108</sup> Gil-Manuel HERNÁNDEZ: *La festa reinventada. Calendari, política e ideologia en la València franquista*, València, PUV, 2002, pp. 96-98.

<sup>109</sup> En esta línea: Roberto FANDIÑO: *El baluarte....*, pág.574, y Claudio HERNÁNDEZ: *Granada azul....*, pág. 319, quién subraya la progresiva pérdida a medida que avancen los años cuarenta del carácter movilizador que adquirieron las festividades políticas y religiosas durante la guerra y la inmediata posguerra.

<sup>110</sup> AMAEI, US, Legajo [l.] 11, 2-4-1947; 1.20, 20-6-1949 y 21-7-1949.

buena parte del público asistente estaba formado por grupos de personas llegados a última hora de un modo claramente organizado y con caras de “aburrimiento y mal humor”. Este panorama contrastaba, afirmaba el cónsul, no sólo con las entusiastas crónicas periodísticas, sino también con las referencias que había encontrado en los informes de sus antecesores en el cargo a la capacidad inicial de estas conmemoraciones para generar entusiasmo y cohesión entre los apoyos del régimen, de lo que deducía que lo observado mostraba un creciente agotamiento de la misma. El resto de cónsules británicos dibujaron en estos años unos panoramas similares. Así, en 1953, un alto funcionario del Foreign Office concluía que “la apatía” hacia la celebración de las Fiestas de la Liberación “es muy general en toda España”. En 1954, a propósito de las conmemoraciones de la Victoria, el embajador se refería al escaso entusiasmo generado en las distintas ciudades españolas, apuntando a la progresiva pérdida de “atractivo popular” de estos desfiles y actos conmemorativos con el paso de los años<sup>111</sup>.

Respecto a los años sesenta y setenta todo parece apuntar a que el paso del tiempo y el cambio generacional, entre otros factores, favorecieron que las conmemoraciones de la guerra agudizaran aún más estos síntomas de agotamiento, convirtiéndose en rituales muy minoritarios que transcurrían ante la indiferencia general de la inmensa mayoría de la población, incluidos buena parte de los propios identificados con los vencedores. En este sentido apuntan numerosas cartas de oyentes de la Pirenaica relativas a los actos celebrados en la plaza del Ayuntamiento de Valencia con motivo del 1º de Abril de 1964, en el marco de la gran campaña propagandística de los “XXV Años de Paz”, consistentes en una misa de campo, un desfile militar, la inauguración de una estatua de Franco y el estreno de la película “Franco ese hombre” en el Cine Lys, y que según dichas cartas se habrían caracterizado por una escasa y forzada asistencia, con una particular indiferencia entre los vecinos de los barrios populares de la ciudad. Otra oyente de la Pirenaica describía una escasísima asistencia a los actos del 20 de Noviembre de 1965, compuesta fundamentalmente, decía, por unos pocos militares, unas monjas y unos niños “sacados” de un hospicio, lo que interpretaba como síntoma de la “descomposición de la tiranía”<sup>112</sup>.

El 18 de julio de 1971, el intelectual valencianista Manuel Sanchis Guarner reflexionaba en su diario personal sobre la conmemoración del alzamiento en Valencia,

---

<sup>111</sup> NAUK, FO 371/107674, 23-7-1953; 371/113026-27, 8-4-1954; 371/130325, 4-4-1957.

<sup>112</sup> AHPCE, REI, C. C.190-14, “Pepe y Teresa”, 1-4-1964, Valencia, y “Covolán”, 5-4-1964, Valencia; “Excombatiente”, 19-12-1965. Una visión optimista de los “XXV Años de Paz” en: AGA, Interior [I], C. 44/11696, Memoria Anual del Gobierno Civil de Valencia [MGCV] del año 1964.

destacando la notable indiferencia general, la asistencia de un funcionariado coaccionado y el escaso entusiasmo observable incluso entre los adictos. Así, destacaba cómo la conmemoración “ha estat celebrada enmig de la indiferència més absoluta”, aprovechando la mayoría de valencianos la festividad para abandonar la ciudad, y destacando como “les corporacions i autoritats oficials han hagut de coaccionar els seus membres per fer-los anar a la recepció que s'ha donat a Capitania General”. Su conclusión era que si bien de manera general podía decirse que “la gent actual no passa gust assistint a processons ni recepcions”, lo relevante era que “en aquest cas concret em sembla ben visible un cansament general que ateny els mateixos beneficiaris de l'Alçament que es commemora”<sup>113</sup>. Un informe sobre un acto de conmemoración del 40 aniversario de la fundación de la Falange, celebrado el 29 de octubre de 1973 en el salón de actos de la Hermandad de Laboradores y Ganaderos de Moncada, lamentaba cómo el acto debió comenzar “con sensible retraso por no haber acudido publico, y a la hora señalada estar el Salón casi vacío”, destacando que entre el público que finalmente se logró reunir, “casi todos ellos hombres mayores, noté ausencia de juventud”<sup>114</sup>.

Estos rituales de rememoración de los orígenes históricos de la dictadura, la Cruzada y sus héroes se enfrentaron, asimismo, con una creciente falta de colaboración entre sectores de un actor clave para la difusión social de la «cultura de la Victoria»: los sacerdotes. En efecto, como constataron con preocupación las autoridades, el progresivo distanciamiento de la dictadura por parte de sectores de la Iglesia desde finales de los años cincuenta, tuvo efectos, entre otros muchos planos, en el de la rememoración de una Victoria en cuya legitimación el catolicismo era fundamental, con el imaginable impacto social que ello conllevaba. En 1968, un sacerdote de Cehegín (Murcia) se negó a officiar una misa por los Caídos por Dios y por España, retirando las banderas “Nacional” y del Movimiento que cubrían los catafalcos al pie del altar y afirmando que “en estos actos más bien había de rezarse por los caídos en el campo rojo, ya que no tienen quien lo haga por ellos”, generando con ello un fuerte conflicto con las fuerzas vivas de la localidad.

En 1969, el sacerdote de la localidad valenciana de L’Elia, “joven y de tendencias post-conciliares”, acusado de relacionarse con “curas vascos” y crítico

---

<sup>113</sup> Ese mismo año, su diario aporta también una matizada reflexión sobre la potencial eficacia y los límites de las grandes concentraciones sindicales del Primero de Mayo retransmitidas por televisión, de cara a generar entre determinados ciudadanos una imagen positiva de la Organización Sindical y del régimen: Antoni FERRANDO i Francesc PÉREZ MORAGÓN (eds.): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, València, PUV, 1998, pp. 195-196 y 208-209.

<sup>114</sup> ARV, Delegación Provincial de la Sección Femenina [DPSFV], C.92, c.409, 31-10-1973.

habitual del régimen, se negó a participar en los actos de celebración de la Victoria, generando con ello un fuerte malestar entre el alcalde y los feligreses más conservadores. En 1970 en Xàtiva, un sacerdote aprovechó la masiva asistencia de autoridades y fuerzas vivas a la misa de celebración del 12 de octubre, Virgen del Pilar y Día de la Raza/Hispanidad, para realizar diversas críticas al régimen y, recordando que el mismo era un excombatiente falangista de la Bandera Valenciana, abogar por la superación de la guerra, pues “ya de todo aquello había pasado mucho tiempo”. En ese mismo año, en la cercana localidad de Sant Joan d'Ènova, otro sacerdote se negó, por segundo año consecutivo, a celebrar la misa por los Caídos el 20 de Noviembre, enfrentándose a acaloradas discusiones con el alcalde. El 1 de octubre de 1974 un joven sacerdote de 34 años generó la indignación de muchos fieles asistentes a la misa en honor de Franco en la concatedral Santa María de Castellón al hacer una homilía normal omitiendo “la ofrenda al jefe del Estado” que venía realizándose desde que en 1937, en plena Guerra Civil, se instaurara esta celebración del Día del Caudillo, conmemorativa de la llegada de Franco a la Jefatura del Estado<sup>115</sup>.

Ante este panorama de decadencia, indiferencia ciudadana y falta de entusiasmo y colaboración por parte incluso del entorno de los «apoyos naturales» del régimen y de quienes estaban llamados a colaborar en función de sus filiaciones políticas, orígenes o profesión, podría resultar sorprendente que las conmemoraciones de la Victoria siguieran realizándose año tras año hasta el final de la dictadura, manteniendo asimismo una considerable importancia mediática relanzada desde los años sesenta por la televisión y por la campaña propagandística de los “XXV Años de Paz” en 1964<sup>116</sup>. Una posible explicación puede ser, desde luego, la de la mera rutinización de las mismas, convertidas en unas fechas más que, como la Semana Santa o la Navidad, formaban parte constituyente del calendario festivo de la España franquista. Sin embargo, junto a dicha cuestión, entendemos que también fue importante el hecho de que la movilización de los adheridos en actos públicos y conmemoraciones alentada con regularidad desde el poder, funcionaba como mecanismo para el reforzamiento de la cohesión y la identidad colectiva de los vencedores en un contexto de creciente incertidumbre ante el futuro, agudización de los conflictos internos entre las élites franquistas y aumento de

---

<sup>115</sup> AGA, Cultura [C], Gabinete de Enlace [GE]: C. 42/09006 y C. 42/09003; I, C.53/191: “Informe del Servicio Nacional de Inspección y Asesoramiento a las Corporaciones Locales. Valencia”, 12-1-1970.

<sup>116</sup> Sobre el mantenimiento en la programación televisiva de la importancia de los “desfiles de la Victoria” y de la conmemoración de las fechas clave de la guerra: José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: *La televisión en España...*, pp. 145, 197 y 215.

las protestas sociales. En particular, entendemos que pudo funcionar especialmente entre sectores de aquella minoría más adicta cuyo apoyo al régimen se vinculaba fundamentalmente a una intensa vivencia de la Guerra Civil: el entorno de los excombatientes, caídos, camisas viejas, militares, excautivos, etc.

Así parecen entenderlo, desde luego, las autoridades que se encargaban de organizar y promover estos actos. En 1962 el gobernador civil de Valencia destacaba cómo, ante la visita del dictador en el contexto de la campaña propagandística y la represión que siguió al “Contubernio de Múnich”, “la provincia toda fue, ante Franco, una compacta muchedumbre, con unidad de sentimiento, admiración y respeto”, en lo que sin duda fue un intento de demostración de fuerza y apoyo social en uno de los primeros momentos en que la dictadura empezó a percibir con claridad el avance de las fisuras internas entre los propios vencedores. En 1965, el Delegado Provincial de Excombatientes de Valencia destacaba el éxito de la concentración de excombatientes realizada en Alzira en la cual, en medio de un discurso típicamente excluyente, se había procedido a la entrega de las “medallas de la Paz” a los soldados valencianos del bando nacional.

En un año, 1970, en el que las movilizaciones antifranquistas tocarían su techo provisional, el Gobernador Civil percibía que, no obstante, la situación política de la provincia “puede estimarse como muy satisfactoria”, destacando cómo “la normalidad existente en la misma” solo se había alterado “en dos ocasiones de entusiasta colaboración con el Régimen”. Una, cuando, con motivo de las protestas contra la celebración del Consejo de Guerra en Burgos, y mientras los comunistas valencianos lamentaban no haber “podido o sabido poner en tensión y movimiento la potencialidad luchadora del pueblo valenciano”, el 22 de diciembre se produjo “una magna manifestación patriótica ante la puerta de Capitanía General”. La otra, durante la visita de Franco en junio, cuando “recibió la delirante y apoteósica manifestación de homenaje de toda la provincia” en una plaza del Caudillo que “estaba totalmente cubierta de gentes llegadas de todos los rincones de las tierras valencianas”. En 1974, mientras avanzaba la lenta agonía de Franco, los representantes en Valencia de una dictadura cada vez más cercada por la sociedad, darían una importancia muy destacada a actos públicos tales como la “conmemoración anual en el Valle de los Caídos de los funerales por los de nuestra provincia” –para el que, se decía, se habían desplazado 7.000 personas- o el “XXXVIII Aniversario de la exaltación del generalísimo”, celebrado en todos los pueblos de la provincia. Como explicaba el gobernador civil a

propósito de la conmemoración del “XXXV Aniversario de la Liberación de Valencia” celebrada el 29 de marzo de 1974, dando una cifra poco creíble de asistentes:

Se estimó conveniente dar carácter extraordinario a esta conmemoración al objeto de movilizar políticamente a nuestra provincia, especialmente a los participantes en el Movimiento, invitándoles a un acto político en La Lonja de Valencia (...) Se celebraron diversas reuniones preparatorias con las Juntas de las diversas Hermandades de Excombatientes, Alféreces Provisionales, Sargentos Provisionales, División Azul, Banderas de Combatientes, etc. y de Excautivos, para que considerasen como propia la organización de la conmemoración. Se montó una campaña de prensa durante todos los días de la semana precedente. Y la Inspección estimuló a las Jefaturas Locales de las poblaciones más próximas e importantes para que organizaran los desplazamientos a la capital (...) [lográndose] una asistencia tan extraordinaria de afiliados y público en general que se llenó a rebosar la Lonja y quedaron fuera del local, para lo que se había montado un eficiente servicio de altavoces, más del doble de los que estaban en el interior (...) La Policía Municipal de Valencia calculó en 20.000 el número de personas asistentes al acto y a la manifestación cívica que tuvo lugar a continuación hasta la Cruz de los Caídos (...) Las manifestaciones de entusiasmo político y de aprobación de los discursos pronunciados, que fueron repetidamente interrumpidos con aplausos, fueron constantes (...) El éxito político alcanzado (...) puso de manifiesto la conveniencia de movilizar con alguna frecuencia y motivos justificados a nuestros afiliados al Movimiento, los cuales responden siempre con encendido fervor patriótico y firme adhesión al Movimiento Nacional<sup>117</sup>.

Estos actos públicos de apoyo al régimen podían funcionar, ciertamente, como demostraciones de fuerza que, en el contexto de una sociedad cada vez más crítica y contestaria, podían ayudar tanto a desmoralizar a los partidarios del antifranquismo como a mantener el optimismo y levantar el ánimo de los partidarios de la dictadura. De ciudadanos como Francisco J.F., quien, a fin de justificar su percepción de un aumento de la satisfacción con el régimen entre las clases populares durante los años sesenta, apela a lo que considera una masiva asistencia de ciudadanos valencianos –“espontáneamente, no te obligaban”- en las últimas visitas de Franco a la capital del Turia. Respecto a los potenciales efectos desmoralizadores, en fin, son ilustrativas varias cartas de oyentes de la Pirenaica sobre este tipo de actos y conmemoraciones, las cuales suelen mostrar un claro desprecio por unos asistentes que, aun considerándose una minoría de “ignorantes” y “estómagos agradecidos”, generan cierta inquietud y malestar entre algunos simpatizantes antifranquistas<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> AGA, I: C. 44/11331, MGCV 1962; C. 44/11696, MGCV 1964; C. 52/00493, MGCV 1970; C. 32/11446, MGCV 1974. AHPCE, NR-L: j.301, “Marcos”, 23-1-1971. También: ARV, DPSFV: C.92, c.409, “Circular 6/74 del Jefe Provincial del Movimiento”, 3-4-1974.

<sup>118</sup> Un ejemplo de este tipo de cartas en: AHPCE, REI-CP, C.185-12: “Vicente el valenciano”, 28-8-1964. Sobre la importancia de los efectos desmoralizadores de las conmemoraciones de la Victoria y los actos públicos oficiales en general reflexiona Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*, pp. 67 y 74.

### ***1.2.3. La transmisión del discurso de la Victoria a los descendientes de los vencedores y el impacto del cambio generacional***

En claro contraste con el extendido silencio político familiar entre vencidos e indiferentes al que nos referiremos en el segundo capítulo, todos los indicios apuntan a que muchas familias “vencedoras” solían rememorar y transmitir a sus hijos y nietos la memoria de la guerra entendida como “Victoria” frente a la anti-España o, en versiones más moderadas, el relato de deslegitimación de la República y justificación de la guerra como inevitable<sup>119</sup>. Ello, además, era retroalimentado por el sistema educativo, los medios de comunicación y la política oficial, con lo que a priori podemos imaginar que su efectividad a la hora de generar identificación con el franquismo entre los hijos de los vencedores sería considerable. Las fuentes orales son especialmente útiles para rastrear un fenómeno tan complejo y privado como el de la educación política familiar. Numerosos testimonios de personas nacidas en los años treinta y cuarenta, las más cercanas a la guerra y las de mayor énfasis público en la «cultura de la Victoria», dan cuenta de los exitosos procesos de socialización en el apoyo al franquismo y las culturas políticas de derechas de muchos hijos y nietos de “vencedores comunes”, en los cuales jugó un papel clave la transmisión activa de los relatos demonizadores de la República, las izquierdas y la violencia revolucionaria.

La encuesta de *Ruedo Ibérico* aporta varios ejemplos ilustrativos de la eficaz transmisión intergeneracional de estos discursos en familias conservadoras. Así, varios jóvenes asumen de forma global el discurso de justificación de la sublevación por la necesaria y justa defensa del orden, la religión y la propiedad privada frente a los ataques que éstos estaban sufriendo por parte de la República y de sus partidarios. Un licenciado en Derecho de Pamplona apuntaba que “la guerra empezó porque la gente de orden se levantó (...) ante los primeros desmanes del Frente Popular, quemar iglesias, no respetar la propiedad, etc.”. Para un joven trabajador, la sublevación se habría iniciado, entre otras cosas, “porque querían robar las fincas de Andalucía a sus propietarios para darlas a los andaluces que son unos perezosos”. Especialmente extendida parece esta pauta de transmisión exitosa en el caso de familias de excombatientes nacionales voluntarios o positivamente identificados con la dictadura. Un enlace sindical de Barcelona, si bien se autorepresentaba como apolítico, mostraba

---

<sup>119</sup> Algunos ejemplos del mantenimiento de estas actitudes familiares en los años sesenta en: Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*, pág. 314.

una clara interiorización de buena parte de los discursos legitimadores de la dictadura, en una actitud comprensible teniendo en cuenta que, como relataba, su madre se había dedicado siempre a ensalzar la memoria de su padre, un guardia civil caído en combate mientras luchaba como voluntario en el bando nacional. Un joven de Burgos nacido en la segunda mitad de los cuarenta, destacaba que los rojos eran unos torpes en el frente de batalla y “encima tenían en frente a la Iglesia”, según el relato que siempre le había transmitido su padre, excombatiente nacional<sup>120</sup>.

Asimismo, como muestran las fuentes orales, estos procesos de transmisión exitosa parecen especialmente importantes en el caso de familias que sufrieron la violencia revolucionaria de una manera más acusada, en forma de asesinatos, penas de prisión, amenazas u hostilidad cotidiana en forma de registros. Es el caso de Amparo M.A., de Paterna, quien, aun siendo solo una niña durante la guerra, asumió enteramente el relato traumático familiar sobre la violencia revolucionaria: “¡Ay! Con la muerte de Franco lloré mucho, porque en mi casa toda la vida, hemos vivido bien gracias a él, pues he tenido en la familia a alguien que nos lo mataron los rojos... Mis tíos que eran católicos, muy católicos y se los llevaron y los mataron y eso se ha quedado siempre ahí dentro...”. O el de María Jesús F., nacida a finales de la guerra, cuyo tío fue fusilado, sufriendo asimismo su familia conservadora diversos registros y una vigilancia cotidiana, por lo que en su casa a los republicanos “els odiaven, no volien saber res d’eixa gent”. Joaquín R., con una actitud de claro apoyo al franquismo, recuerda la gran insistencia con que sus padres transmitían a sus hijos la memoria de la persecución republicana que sufrió su familia durante la guerra debido a su activo catolicismo: “Si, se parlava molt, molt, sobre la guerra (...) Me contaven que ho passen molt malament perquè als republicans no els agradaven els catòlics”. Teresa C., cuyos padres y abuelos, agricultores acomodados conocidos como “los beatos” del barrio valenciano de Marxalenes, fueron amenazados y sometidos a presiones en varias ocasiones, destaca cómo solían contarle estas cosas enfatizando que muchos vecinos les protegieron, agradecidos por la bondad y caridad de su familia, cuyas ideas vinculadas a un catolicismo conservador social asumió enteramente esta informante:

De la guerra no te puedo decir nada porque de la guerra era muy pequeña, yo sé de lo que me contaron de la guerra, pero... Que hicieron un sótano y venían allí todos los de... porque, de la casa mía a las fincas, o sea, a las viviendas, habrían unos 300 metros o 400, y la gente que vivía allí pues toda era obrera, pobre, toda era obrera y pobre. Y venían cuando sonaban las sirenas, eso nos lo contaba, lo contaba mi madre, y venían al sótano allí, si había que comer, Pepeta que era mi madre, era la que ponía la comida, si había que merendar Pepeta era la que ponía para merendar, y eso es lo

---

<sup>120</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”.



que pasó en tiempo de guerra, es eso lo que me contaba mi madre. Que lo pasaron mal, porque al ser como eran católicos, y había gente en la calle, en la calle de Marxalenes, que no era católica sino que eran del Comité, y eran de no se qué y eran de no se cuantos, una vez de tantas vinieron a por ellos, y los que vinieron a por ellos fueron... fueron otro grupo que no les dejaron pasar, dijeron: “A estas personas vosotros no, no, no les hacéis nada. Estas personas a vosotros, a ti, a ti, a ti, os están haciendo favores a más no poder. ¿A qué venís aquí?”. Y les dejaron y ya no les dijeron nada, en toda la guerra ya no les dijeron nada ya. Eso es lo que me contaba mi madre porque yo era, tenía pues... 5 o 6 años, y no tenía tanta mentalidad.

Manolo B.B., nacido poco después de la guerra, fue construyendo su identificación con el régimen de los vencedores en un ambiente familiar en que la penosa experiencia de prisión en zona roja durante la guerra sufrida por su padre no era ni mucho menos algo que se ocultaba –“jo això ho he sentit moltes voltes”-, y donde el maquis era visto con mucho temor como una amenaza a la recuperación de la tranquilidad, mientras las referencias a la represión franquista brillaban por su ausencia. Maite R., nacida ya en 1950, preguntada por las ideas de sus padres, en una típica afirmación entre ciertas personas de derechas, señala que “en mi casa políticas pocas”. Sin embargo, preguntada abiertamente por su actitud ante el franquismo, argumenta su imagen positiva de la dictadura apelando a la educación recibida en su familia, en la que, explica, se hablaba con frecuencia de un tío asesinado por “los rojos” y se transmitía que “hubo una guerra y el más inteligente la ganó”. Esta informante asume, igualmente, el extendido discurso minimizador y justificador del carácter represivo del franquismo consistente en su comparación con un enemigo republicano presentado como peor: “Era una dictadura, pues sí, era una dictadura, pero no sé si hubieran ganado la guerra los otros como estaríamos”.

En algunas familias que no llegaron a sufrir registros, detenciones o ejecuciones, se evocaban igualmente las amenazas y formas de hostilidad cotidiana sufridas debido a su significación como personas conservadoras, o sencillamente, la percepción negativa de las escenas de violencia anticlerical y cambios en la vida cotidiana. Es el caso de Pepa J., cuyo abuelo, amenazado de muerte, evitó tal pena con la incorporación al ejército republicano de su hijo, padre de la informante, predominando en casa un relato traumático de tales experiencias. Samuel, a pesar de tener tan solo 3 años cuando se inició la guerra, interiorizó profundamente el discurso de su familia “católica” y “de orden” que condenaba con dureza la violencia anticlerical vivida en su pueblo, justificando el alzamiento y la posterior represión franquista, con una asunción en este caso del discurso sobre el necesario ajuste de cuentas –“home, es que havien fet coses

grosses”- y sobre la equiparación con una eventual represión republicana tras una derrota de los sublevados previsiblemente similar o incluso más agudizada<sup>121</sup>.

Los testimonios que acabamos de mencionar coinciden en destacar que en sus casas era habitual hablar de estas tragedias familiares, y esta es, a la luz de nuestro análisis, la pauta más extendida entre las familias conservadoras víctimas de la violencia revolucionaria. Como excepción que confirma la regla podemos citar el caso de Andrés S., nacido a mediados de los cuarenta, en cuya familia no gustaba nada hablar de como su abuelo había sido asesinado o de como su padre había huído pasándose a la zona nacional. De este pasado no empezó a ser consciente hasta los años de instituto, y solo alguna vez logró hablar de ello con su padre y su abuela, que siempre lo evitaban. Una actitud que muestra que también entre los vencedores hubo quien, pese al ambiente mediático y educativo favorable a la evocación de tales sufrimientos, prefirió llevar en silencio sus amargos recuerdos. Lo cual, al menos en el caso de este informante, no era óbice para que se educara activa y exitosamente en la identificación con los vencedores y la genérica imagen negativa de los vencidos, asumiendo completamente la percepción de la España franquista como un país “normal” y “seguro” gracias al buen gobierno de “el Caudillo”, por quien sintió mucha pena al morir, pese a no vivir de manera traumática el cambio político, que apoyó con su voto a UCD desde una aparente escaso interés y confianza en la continuidad de la tranquilidad.

La complejidad de este último testimonio remite al hecho de que conviene destacar cómo, si bien el discurso de la Victoria se transmitió intergeneracionalmente en las familias “vencedoras” muchas veces con éxito favoreciendo la identificación con la dictadura, lo cierto es que este proceso tuvo límites considerables, mucho más acentuados en los nacidos desde finales de los cuarenta. En efecto, el cambio generacional fue en nuestra opinión un elemento de enorme relevancia para entender el agotamiento de la «cultura de la Victoria» y la difusión de interpretaciones más conciliadoras de la guerra entre miembros de familias identificadas inicialmente con los vencedores. Ciertamente, resulta comprensible que las nuevas generaciones de hijos y nietos de vencedores, al no haber vivido de manera políticamente consciente o activa la República y la guerra, desarrollaran unas actitudes distintas a las de sus padres y abuelos, menos condicionadas por la contienda y en relación con ello, tendencialmente menos marcadas por el odio, el resentimiento o el dolor. Unas actitudes que, en líneas

---

<sup>121</sup> Otros ejemplos de la interiorización entre jóvenes de este discurso “benévolo” sobre la represión franquista, en: Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”.

generales, presentaron una mayor moderación, voluntad de reconciliación, tolerancia y empatía hacia los activistas y represaliados, con una menor interiorización de los discursos demonizadores de la izquierda y de la República que les transmitían sus familias, además del sistema educativo y mediático. Asimismo, según el testimonio de Mercedes Madrid, en contraste con buena parte de las nuevas generaciones, los hijos de los vencedores más acomodados, como ella misma, estaban menos marcados por el miedo y el trauma al no haber padecido de cerca la gran represión y las penurias de posguerra ni haber sido tan educados en el temor cotidiano hacia lo político y lo oficial, todo lo cual podía favorecer su predisposición a cuestionar la cultura oficial sin tantos temores como tenían los nacidos en familias no vencedoras. Así evoca su propia evolución ideológica mientras estudiaba Filología Clásica en Salamanca, cuando a través de lecturas y de contactos personales con gente proveniente del entorno de los vencidos, empezó a cuestionar el relato familiar sobre la República, la guerra y la dictadura<sup>122</sup>.

Un joven sevillano de 26 años representado como “católico” y “sin ideología política” dibujaba a mediados de los sesenta un panorama social propio del entorno de los vencedores en el que el cambio generacional estaría favoreciendo una interpretación de la guerra más distanciada y equilibrada. Así, consideraba que si bien los mayores de 40 años “hablan de la guerra como salvación del caos histórico, religioso, influidos por sentimientos personales”, los menores de esa edad “hablan con un criterio más sano, analizando hechos”, siendo él mismo un buen ejemplo de ello<sup>123</sup>. Berta M., nacida en 1951, se interesó desde muy joven por la historia de su abuela, cuya decidida negativa a ocultar su posicionamiento abiertamente conservador y ultracatólico le costó ser detenida en varias ocasiones durante la guerra y estar a punto de ser fusilada. Lejos de fomentar en ella el odio hacia los enemigos de su abuela, su principal aprendizaje fue que, frente a los perjuicios del excesivo apasionamiento y “empecinamiento” ideológico, la moderación política era un valor positivo y necesario: “Era una mujer muy fanática de la religión católica (...) Fue detenida varias veces durante la guerra, y en la última ocasión la llevaban a fusilar y gracias a un militar que la conocía (...) no la fusilaron, pero iba directa al pelotón (...) Eso nunca se me ha quitao de la mente, que por defender tanto sus ideologías, pues estuvo a punto de jugársela, dejando cuatro hijos

---

<sup>122</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 239.

<sup>123</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. El autor que analiza esta encuesta destaca cómo las respuestas “muestran en quienes por edad no hicieron la guerra la generalización del distanciamiento, al menos el distanciamiento ante sus vencedores y beneficiarios”.

muy pequeños”. En el contexto de un mayor interés personal por el futuro político tras el asesinato de Carrero Blanco, la asunción de esta idea favoreció su progresiva concienciación crítica respecto a las respuestas represivas impulsadas por los “ultras” y el “búnker” en los últimos compases de la dictadura. Desde parámetros políticos y culturales alejados de las izquierdas, vivió la etapa del cambio político identificándose con aquellos sectores que desde dentro propiciaban respuestas más aperturistas y dialogantes frente a las crecientes protestas sociales, y aceptó positivamente el cambio democrático, votando a favor del Referéndum para la Ley de la Reforma Política y apoyando a la UCD de Suárez.

Junto a la irrelevancia vital de la experiencia de la República y la guerra, los límites en la eficacia de la transmisión del discurso de la Victoria a las nuevas generaciones de vencedores remiten también a una serie de cambios en el contexto en el que se socializaron los jóvenes crecidos en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. A través de las diversas fuentes manejadas comprobamos cómo amplios sectores de las nuevas generaciones entre los que se incluyen muchos hijos de vencedores fueron percibiendo cada vez más al régimen como algo ajeno, incluso estéticamente, muy alejado de la Europa democrática y los Estados Unidos, principales referentes culturales gracias a la ampliación de los contactos con el exterior vía medios de comunicación, turismo o emigración. En ello también influía el hecho de que estos grupos de edad estaban especialmente expuestos a los nuevos discursos difundidos informalmente por la “inmensa minoría” de activistas antifranquistas y ciudadanos comprometidos con el cambio democrático y la justicia social, en buena medida miembros de su propia generación, en lugares como institutos, Facultades, clubs juveniles, parroquias, centros de trabajo y otros espacios de sociabilidad cotidiana<sup>124</sup>.

Especialmente importante resulta, asimismo, cómo el cambio de actitudes entre una parte no despreciable de los hijos y nietos de vencedores, pudo afectar indirectamente a sus padres y abuelos, favoreciendo el agotamiento de la «cultura de la Victoria» al enfrentarse a su cuestionamiento, si quiera parcial, por parte de sus descendientes, y al difuminarse las nítidas fronteras entre el «ellos» y el «nosotros». Las fuentes orales permiten apreciar con claridad este proceso a propósito del impacto del distanciamiento de la dictadura experimentado en los años de instituto y universidad por muchos hijos y nietos de vencedores durante los años sesenta y setenta, de cuyo entorno sociológico

---

<sup>124</sup> Pere YSÀS: “¿Una sociedad pasiva?...”; Antonio CAZORLA: *Fear and Progress...*, pp. 185-186; Óscar MARTÍN, Damián GONZÁLEZ y Manuel ORTIZ: “Envenenando a nuestra juventud’...”

seguían procediendo la mayoría de quienes completaban el bachillerato y accedían a la universidad<sup>125</sup>.

En este sentido, si, por un lado, como se ha destacado a menudo probablemente por ser más sorprendente, se aprecia entre no pocos hijos de “familias del régimen” un rechazo tajante de la narrativa de la Victoria y de las ideas de sus padres, con una participación activa en el movimiento estudiantil y las organizaciones izquierdistas<sup>126</sup>. Por otro lado, constatamos en nuestra investigación la existencia de un fenómeno probablemente más extendido, aunque mucho menos estudiado, consistente en la evolución de muchos descendientes de vencedores no tanto hacia el activismo antifranquista y la identificación con las izquierdas, como hacia un distanciamiento de la dictadura, una menor interiorización de los discursos demonizadores de las izquierdas y de la República, el “afranquismo” y una más difusa identificación con valores democráticos. Fenómenos ambos que, en cualquier caso, ilustrarían el agotamiento en la capacidad del régimen para, ante la creciente influencia de los discursos críticos y democráticos en parroquias, institutos, universidades o centros de trabajo, lograr una integración ideológica y una renovación del consentimiento activo o positivo entre quienes por procedencia social y familiar más destinados parecían a ello, con el consiguiente impacto que ello podía tener sobre las actitudes y percepciones de sus familiares.

Diversos testimonios manejados en esta investigación resultan muy ilustrativos de este último tema, escasamente estudiado, aunque probablemente de gran relevancia de cara a entender la progresiva erosión de las bases sociales de la dictadura y el fracaso del continuismo. Ciertamente, numerosos informantes hacen referencia al disgusto de sus padres conservadores y las tensiones cotidianas que en el seno de sus familias generó su evolución ideológica, en una combinación variable y compleja entre la protección ante la represión y la decepción, frustración o confusión política, tanto respecto a la actitud de sus hijos como respecto al propio régimen franquista. Así, varios

---

<sup>125</sup> Marc BALDÓ: “Los alumnos”, en ID. (ed.): *Historia de la Universidad de Valencia. Vol.III: La Universidad Liberal (siglos XIX-XX)*, Valencia, UV, 2000, pp. 261-274.

<sup>126</sup> Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: “Estudiantes en la universidad española (1956-1975). Cambio generacional y movilización antifranquista”, en Damián GONZÁLEZ (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp.96-122; Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp.160-164. En el caso de la UV, pueden verse numerosos ejemplos de la evolución hacia el activismo antifranquista entre hijos de destacados representantes del franquismo valenciano en la Falange, los ayuntamientos, el Ejército, las Cortes o el mundo de los negocios, en: Federico MARTÍNEZ RODA: *Valencia y las Valencias: su historia contemporánea (1800-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria CEU San Pablo, 1998, pág. 507.

de ellos evocan las habituales discusiones acaloradas con sus padres y familiares adultos. Ricardo M., aún sin implicarse activamente, desarrolló actitudes políticas antifranquistas y de izquierdas mientras estudiaba en la Universidad de Valencia (UV) a principios de los sesenta. Un cambio que su padre, un abogado conservador, no aceptaría de buen grado: “Mi padre y yo hemos tenido discusiones terribles cuando se mezclaba la política (...) Yo tenía la etiqueta de rojo por parte de mi padre, aunque yo nunca he sido comunista”. Vicente Tirado marchó en 1964 desde Castellón para estudiar Derecho en la Universidad de Oviedo, de dónde procedía su abuelo, un militar de carrera que hizo la guerra en el ejército de Franco. Allí, su fuerte implicación en la lucha por la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes, con diversas detenciones, le ocasionó algunos “problemillas” a sus muy conservadores tíos con quienes residía, los cuales “políticamente estaban en las antípodas” de Vicente. De este modo, su tío, inspector jefe de trabajo de Oviedo, “consideró que era mejor que me fuera a un pensión... porque se comprometía” y porque “también allí había primas y primos que estudiaban en Derecho y veían que no era muy conveniente la influencia”.

Toni G., nieto de militar e hijo de un “camisa vieja” falangista del barrio del Cabanyal que trabajaba como directivo de una importante fábrica, desarrolló una conciencia crítica sobre el franquismo tras dejar los Maristas en 1971 para estudiar en la joven y progresista Facultad de económicas de la UV, dónde le impactó la pérdida de clases debida a protestas y a medidas represivas y se animó a participar en asambleas. Influenciado por varios profesores antifranquistas, llegó a plantearse dar el paso a la militancia en organizaciones políticas antifranquistas, aunque no llegó a atreverse por el miedo y la inseguridad, y también por la presión sentida en casa, dónde su padre, franquista “convençut” hasta el final, le llamaba despectivamente “roig”. Recuerda, asimismo, el caso de un amigo, hijo de una familia que “tenia una posició” en el Cabanyal, siendo propietarios de muchas tierras y animales. Este llegó a implicarse en el PCE mientras estudiaba para ser Auxiliar Técnico Sanitario [ATS], siendo expedientado y detenido en varias ocasiones por participar en manifestaciones y otras actividades de protesta. “I al final son pare se cabrejà en ell –«Etic fart de tu, fas una rere una altra!»- (...) Li comprà un taxi, i se ficà de taxista”.

El estupor y el miedo de padres conservadores ante la posible implicación de sus hijos en manifestaciones y su exposición a discursos “revolucionarios” y medidas represivas, abundan ciertamente en los testimonios analizados. En el caso de Isabel J., muy implicada en organizaciones antifranquistas durante sus años universitarios, su

madre y su padre –excombatiente “nacional” y alcalde de un pequeño pueblo de Castellón–, reaccionaron ante el descubrimiento de sus ideas y su activismo antifranquista con más preocupación por una posible detención que con frustración o rechazo hacia su hija. Por su parte, José María recuerda el fuerte impacto negativo que produjo en sus padres conservadores el encontrarse a su hermano universitario participando en una manifestación, a quién reprendieron al llegar a casa. A Consuelo E., universitaria procedente de una familia conservadora de clase media-alta del centro de Valencia, a pesar de que nunca llegó a considerarse antifranquista o izquierdista, su percepción cotidiana de las asambleas estudiantiles y la represión policial alimentó su distanciamiento moderado del franquismo y su apoyo al proyecto de democratización desde arriba de Suárez. En un claro contraste generacional, recuerda cómo sus padres, muy marcados por el trauma de la violencia revolucionaria, vivieron de una manera muy distinta la reaparición de las protestas estudiantiles durante el tardofranquismo: “No, y luego llegabas a casa y sí que mis padres: «Ya ves, tú, ¡Qué jaleo! ¡Ya estamos otra vez empezando como en la República!»... Y claro, los que estaban más asustados eran ellos”.

En cualquier caso, entendemos cómo, pese a estas reacciones negativas, la fortaleza social del franquismo se vio probablemente afectada por el hecho de que muchos padres, familiares y amigos conservadores de estudiantes recibieron la influencia de éstos y de la consecuente visibilización de la represión que sufrieron o a la que se expusieron. Cuando menos, entendemos que resulta plausible que las discusiones familiares tuvieran un cierto efecto a la hora de generar desorientación entre los apoyos sociales del régimen, así como la percepción de una creciente debilidad de la dictadura y expansión del antifranquismo, un “enemigo” hacia el que resultaría más fácil desarrollar actitudes tolerantes, a la vista de que sus hijos estaban cercanos al mismo. En efecto, la confrontación cotidiana de ideas pudo favorecer la “normalización” de la existencia de una oposición que, en sus formas y lenguaje, distaba mucho de la imagen demonizada del enemigo republicano que la propaganda franquista había difundido desde el inicio de la Guerra Civil. Y en última instancia, pudo favorecer un cierto distanciamiento del franquismo y la aceptación más o menos pasiva o positiva de una democracia reivindicada por sus hijos y/o por los hijos de sus amigos y conocidos<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> Varios testimonios en prensa de padres conservadores que apoyaron activamente al bando nacional y que destacaban las dificultades en los años sesenta para transmitir a sus hijos su discurso sobre la guerra, con la consiguiente confusión y puesta en cuestionamiento de las propias ideas, en: Carlos FUERTES

Ricardo J.F., joven seminarista de La Salle que fue desarrollando una conciencia crítica en el ámbito del catolicismo progresista en los últimos años del Bachillerato y mientras estudiaba Magisterio, recuerda a propósito de la muerte de Franco cómo se apreciaba una clara división generacional entre los hermanos más mayores, claramente preocupados, llorando desconsolados, y los más jóvenes, quienes dentro de una diversidad de actitudes sociopolíticas, lo vivieron de forma general con normalidad, como un cambio inevitable. Igualmente, destaca el impacto y la confusión que su progresivo cambio de actitudes generó en su familia conservadora, profundamente católica y cuyo tío era el alcalde de la localidad, a través de conversaciones cotidianas:

La paradoja era que yo llegaba de vacaciones y empezaba a repartir estopa, y a tener discursos incendiarios que le chocaban a todos, que a mi madre le ponían nerviosa: “Pero hijo, ¿tu no eres hermano?” (...) Desde el punto de vista familiar aparecían esas cosas raras, de: “¿Este que le están haciendo, que le está pasando?” (...) Cada vez que iba a casa, se daba la circunstancia de que la crisis propia de la juventud (...) pues yo ya recuerdo que yo dejé de ser el chico prudente, y recuerdo cosas que ahora las veo como actos ingenuos y que me podría haber ahorrao, pues yo recuerdo que en aquella época el alcalde debía ser mi tío Paco, y yo tuve una especial falta de habilidad en el sentido de que sacaba a relucir determinadas cuestiones justo delante de él, que lo ponían muy nervioso....

Los padres de Lola Monferrer, muy religiosos, ideológicamente conservadores y cercanos a la Derecha Regional Valenciana, organización integrada en la CEDA, sufrieron la represión republicana durante la guerra y aunque no guardaron un rencor especial contra la gente de izquierdas, podían considerarse como parte de las familias de orden y mejor situadas en la localidad castellonense de Vilafranca. Tras estudiar Derecho en la UV entre 1965 y 1970, Lola se implicó como abogada laboralista y defensora de militantes antifranquistas junto al conocido abogado comunista Alberto García Esteve, contando desde el principio con el apoyo de sus hermanos. Sus padres pasaron de la preocupación y la resignación inicial a la comprensión. “Jo que me clavare en política, que no me vaig clavar mai directament en el sentit oficial del terme... que me clavare als meus pares no els venie gens bé”. Más receptivo se mostró su padre, quién tempranamente fue mostrándose crítico con determinados aspectos de la dictadura, especialmente con la Falange y con los abusos de los cargos públicos y de quién Lola recuerda cómo incluso acabó escuchando en Radio París referencias a intervenciones de Alberto y Lola denunciando torturas ante el TOP. Asimismo, destaca cómo ante su implicación en el mundo de los despachos laboristas, cercana al movimiento obrero y a personas de tan destacada significación como Alberto García



Esteve, “ma mare patie molt perquè pensave que ere un món molt inadiant i a més a més en un tio d'esquerres no li feie molta gràcia”. Sin embargo, destaca cómo “es va quedar més tranquil·la quan li vaig explicar la meua dimensió social”, aludiendo a las profundas convicciones de solidaridad inspiradas por el cristianismo que albergaba Lola y que compartía con su madre<sup>128</sup>.

Manuel S.R., hijo de un falangista de clase media-baja, de los que “tuvo pistola y todo” durante su juventud, evolucionó hacia la izquierda tras su paso por la Facultad a principios de los setenta, donde, sin llegar a militar en ninguna organización, participó en muchas protestas, asambleas y cargas de los grises. Su evolución, similar a la de sus dos hermanos mayores, favoreció que se empezara a “hablar de política en mi casa, de sexo, de religión, de todos los tabúes, al principio con dificultad, pero cada vez mejor. Y... yo tuve la suerte de poder hablar muy claro con mi padre desde el principio, aunque nos costase alguna bronca”. Como evoca Paco J., criado en una familia de médicos muy conservadores, el franquismo era perfectamente consciente del fuerte impacto negativo que respecto a su legitimidad social podía tener el movimiento estudiantil y la represión sobre el mismo, trasladándose a través de conversaciones domésticas a los hogares de sus propios apoyos sociales: “Ningún gobierno quiere tener problemas con los estudiantes... Da pavor porque implica a todo el mundo, llegar a casa, hablar, decir que estás en huelga... Eso tiene mucha repercusión social”.

Tina Guillem, hija de una familia republicana duramente represaliada, estudiante de derecho y militante del PCE detenida por primera vez durante el estado de excepción de 1969, incide en esta línea. Particularmente, a partir de varios casos de conocidos y amigos, esta informante destaca la importancia de la represión a la hora de despertar la conciencia crítica de muchas familias «de orden» que habían interiorizado la imagen del franquismo como «dictablanda» y que ahora, de la mano de la represión sufrida por sus hijos universitarios (o por los hijos de conocidos o amigos), conocían la cara más oculta de una dictadura «desarrollista» que se les presentaba como más dura e injusta de lo que creían. Este fue el caso, nos cuenta Tina, de la familia de su amiga Vicky, también detenida en el contexto del estado de excepción de 1969:

Vicky lo que le ocurrió, lo que hizo, como creo recordar, que también a algunas otras personas... A Vicky la fueron a detener a su casa, no estaba y su familia como tantas familias... bienpensantes que no conocían como era de verdad la dictadura pues, la convencieron de que

---

<sup>128</sup> Sobre la Derecha Regional Valencia, probablemente la organización más cercana a la democracia cristiana de entre las que integraban la CEDA, véase: Rafael VALLS: *El partit catòlic*, Valencia, PUV, 1993. Sobre la guerra civil en Vilafranca, véase: Josep MONFERRER: *Violències i penitències. Una crònica al voltant de la guerra civil a Vilafranca -Els Ports-*, Vilafranca, Ajuntament de Vilafranca, 2008.

ella no había hecho nada y que por lo tanto si se presentaba pues era..., que si huía era mucho peor, sin embargo si se presentaba era la garantía de que ella no había hecho nada y que la iban, inmediatamente, a poner en libertad. Falso, de toda falsedad, porque evidentemente a Vicky la detuvieron y la llevaron a la cárcel con todas las demás que estuvimos juntas aquel tiempo y sin más.

Con la misma actitud inicial de confianza en el régimen reaccionó, recuerda Tina, el padre de Guillermo de Felipe, compañero suyo de expediente ante el Tribunal de Orden Público. Un teniente coronel claramente franquista que, tras la detención y procesamiento de este hijo durante el estado de excepción de enero de 1969, y conociendo posteriormente la implicación antifranquista de sus otros dos hijos, desarrolló una creciente confusión y frustración en sus actitudes hacia la dictadura.

Un hombre que tuvo la desgracia que todos sus hijos militaron en el Partido Comunista de España. Debió de ser algo terrible (...) Este señor creía firmemente en lo que hacía, en el régimen, en la posición del ejercito, en todo eso. Era extraordinariamente severo con sus hijos y no compartía en absoluto sus ideas y fue para el brutal el ir conociendo que sus hijos tenían una actividad de esta naturaleza. Y mi madre a su manera, con todo el respeto, trataba de explicarle a este señor que las garantías jurídicas que teníamos en ese tribunal eran ningunas; que las sentencias estaban dictadas de antemano y que daba igual (...) Y lo que ocurrió en aquel juicio es que las declaraciones de Ángel Castellanos y de Manuel Ballesteros [miembros de la Brigada Político-Social de Valencia] fueron unas declaraciones en las que se cebaron con Guillermo... fueron terribles (...) El padre estaba espantado. Este señor pasó de ser un franquista convencido... yo no se si dejó de serlo, pero lo que te puedo asegurar es que en el estado de excepción del año 70, cuando comenzo el Consejo de Guerra de Burgos, trajo a uno de sus hijos a mi casa, para ver si lo podíamos tener allí. Fue la noche y el día el cambio que hizo este hombre....

Un caso extremo pero que ilustra con gran riqueza, en fin, la notable influencia potencial del cambio en los centros educativos a la hora de transformar las percepciones y actitudes de los padres conservadores de muchos de los implicados en el mismo. En conjunto, podemos concluir que los distintos ejemplos analizados en este apartado nos permiten apreciar, por un lado, la continuidad de la identificación con los vencedores entre gran parte de las generaciones más mayores, que además en muchos casos lograron transmitir exitosamente sus memorias de la República y la guerra a sus descendientes, que también se identificaron con la dictadura. Pero, al tiempo también, nos permiten observar con claridad los límites de estos procesos de transmisión intergeneracional de las memorias de los años treinta y construcción de la identidad colectiva de los vencedores, debiendo destacar tanto el distanciamiento respecto a la dictadura entre crecientes sectores de las nuevas generaciones procedentes de familias conservadoras en relación particularmente con sus experiencias de socialización en espacios como parroquias, institutos y Facultades, como el notable impacto que ello tuvo sobre sus familiares más mayores. En relación con esta última dimensión hemos podido apreciar el particular impacto que sobre las actitudes de los vencedores pudo

tener durante los años sesenta y setenta la visibilización de la represión y el modo en que esta afectaba de cerca a su propio entorno familiar y social. En el próximo apartado nos detendremos precisamente en el análisis de las continuidades y los cambios en la “sociedad de los vencedores” respecto al «enemigo» político, en relación con el creciente auge de las protestas y de la represión política en los últimos años de la dictadura.

#### **1.2.4. Protestas, represión y cambio de actitudes hacia el «enemigo»**

Ciertamente, desde finales de la década de los cincuenta, y cada vez más durante los años sesenta y setenta, se asistió a un creciente auge y visibilización de las protestas sociales en cada vez más espacios e implicando cada vez a más personas. Como hemos podido apreciar en el apartado anterior, no debe menospreciarse el impacto social del considerable aumento de las manifestaciones, saltos, huelgas, asambleas, octavillas, pintadas, etc. en cada vez más centros de trabajo, institutos, Facultades, asociaciones, colegios profesionales, parroquias, barrios, etc. Sumemos a ello el impacto que podía tener la agudización y visibilización de la represión resultante (cargas policiales, detenciones en espacios públicos y a plena luz del día, multiplicación de las multas y los juicios políticos, etc.), tras años de mayor pasividad en que no había sido tan necesario<sup>129</sup>. Todo ello, además, amplificado por el tratamiento mediático que recibieron las protestas y –aunque mucho menos- la represión, en buena medida en relación con la búsqueda activa de visibilidad por parte de los estudiantes, trabajadores o vecinos en lucha, así como por la complicidad hallada entre sectores de las nuevas generaciones de periodistas que a su vez aprovecharon la nueva estructura de oportunidades abierta por la Ley de Prensa y por la mayor tolerancia práctica de las autoridades, por limitada que fuese<sup>130</sup>. Un aumento de las protestas y de la represión, así

---

<sup>129</sup> El elevado índice y progresivo aumento de la represión política durante los años sesenta y setenta, puede apreciarse en: Juan José DEL ÁGUILA: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001 (especialmente los capítulos 6 y 7). Numerosos ejemplos a partir de casos locales sobre el potencial impacto social de la visibilización de la represión durante los años sesenta y setenta, en: Carlos FUERTES MUÑOZ y Alberto GÓMEZ RODA: *El Tribunal de Orden Público en el País Valenciano...*

<sup>130</sup> La búsqueda activa de visibilidad en los medios es destacada en los informes del PCE y en los testimonios de activistas: AHPCE, NR-L, j.467, 6-12-1973, Alicante; Entrevistas a Maruja y Ricardo Peralta. Sobre la creciente «normalización» mediática de las protestas estudiantiles, obreras o vecinales en la prensa escrita, especialmente la privada de carácter regional, véase: Sandra MÉNDEZ MUROS: *Tratamiento periodístico del tardofranquismo y de la transición democrática en la prensa sevillana (ABC y El Correo de Andalucía, 1964-1978)*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2008; Óscar MARTÍN: A

como de su visibilización que en conjunto podía contribuir, como hemos comentado, a limitar la eficacia del nuevo discurso desarrollista que dibujaba una sociedad satisfecha con la dictadura y ponía el énfasis en presentar al franquismo sutilmente como una suerte de «dictablanda» muy distinta del nazismo o el comunismo y mucho más cercana a un «Estado de Derecho», con escaso aparato represivo y amplia tolerancia para la participación, la crítica y la disidencia<sup>131</sup>.

Este contexto resulta en nuestra opinión de gran interés para reflexionar sobre las continuidades y los cambios en el entorno institucional, social y familiar de los vencedores respecto a la represión de la disidencia política y las actitudes de protesta, desde la premisa de que la «cultura de la Victoria» y la justificación de la existencia de la dictadura se basaba en última instancia en la demonización del «enemigo» y la complicidad con su persecución, con la cual se identificaron e incluso participaron activamente en los inicios del régimen numerosos ciudadanos. Así, para empezar, debemos destacar cómo las fuentes manejadas muestran la continuidad hasta el final de la dictadura de actitudes distantes y hostiles hacia los activistas y represaliados entre los más identificados con los vencedores. De ello es bien ilustrativo el que ni siquiera la visibilización o el conocimiento más cercano o directo de la represión acarree siempre, desde luego, el desarrollo de actitudes críticas hacia la misma. Un buen ejemplo en este sentido lo proporciona Maruja, quien recuerda cómo mientras participaba en una manifestación junto a su marido Jacinto, al esconderse en un portal de la céntrica calle San Vicente de Valencia, se enfrentó a un matrimonio acomodado

---

tientas con la democracia...; Carlos FUERTES MUÑOZ: “Representaciones periodísticas...”. Visiones más generales sobre la emergencia de discursos críticos en la prensa del tardofranquismo en: Elisa CHULIÁ: *El poder de la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2001. Para el caso valenciano: Enric BORDERÍA: *La prensa durante el Franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U, 2000; Rafa XAMBÓ: *Dies de premsa: la Comunicació al País Valencià des de la Transició Política*, Tavernes Blanques, L'Eixam, 1995; Alexandre CRESPO: “Las Provincias: un diario conservador durante la Transición en Valencia (1972-1982)”, en: *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, UAB-CEFID, 2005, pp.460-467.

<sup>131</sup> Un discurso cuya eficacia, siquiera temporal, debería ser investigada con mayor profundidad y que, a la luz de nuestras fuentes, convendría no menospreciar: Nicolás SESMA: “Franquismo, ¿Estado de Derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años sesenta”, *Pasado y Memoria*, 4 (2006), pp. 45-58. Sobre la preocupación y la inseguridad de las autoridades ante el aumento de las protestas, entendidas como unos de sus principales efectos: Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008; Pablo Hispán IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, CEPC, 2006; Óscar MARTÍN GARCÍA: *A tientas con la democracia...*, pág. 30.

que, al salir de su casa, encorajó a los grises a seguir cargando contra una joven manifestante:

Había unos grises, tres, zumbándole a una chica, arrinconada en una pared y zurrándole a la pobre criatura, no tendría ni veinte años, ¡que va!, pues universitaria, pero jovencita, ¡pero no te lo puedes imaginar! Estábamos en un portal, y baja una señora toda enjoyada, o sea de estas que se ve que son... Y dice: “¡Ala! ¡Qué la maten! ¡Qué la maten!”. Y yo, uff, estaba al lado de la señora y de su marido, digo: “¡Si hombre si! ¡Qué la maten!”. Y aquella entendió que yo le seguía el... pero yo eso lo decía con ironía, y entonces se vuelve muy eso a mi y dice: “¡Claro que si!”. Y digo: “¡Claro que si, señora! ¿Quiere enseñarme sus manos? ¡Mire las mías y compare! ¡Por eso habla así! ¿verdad?”. Me coge Jacinto: “¡Vámonos!”. Y el marido: “¡Déjala! ¡Déjala!”, así con una prepotencia...

Más allá de la contundencia de este ejemplo, cabe decir que, si bien en alguna ocasión encontramos expresiones del tipo “si estaban en la cárcel por algo sería” refiriéndose a la existencia de presos políticos a finales de la dictadura, lo cierto es que en los testimonios de los más identificados con los vencedores, más que una defensa abierta de la continuidad de la represión política sobre los antifranquistas y ciudadanos que osaban protestar por diversos motivos, lo más habitual es encontrar una minimización y silenciamiento, un mirar hacia otro lado, una indiferencia aprobatoria. Ejemplo de esta última actitud es Mariano, pequeño empresario conservador de la localidad de Paterna con una clara interiorización del discurso de la criminalización de los presos políticos y de la bondad policial, quien evoca su actitud de indiferencia y banalización durante las ocasiones en que, de reparto con su furgoneta por el Paseo al Mar (actual avenida Blasco Ibáñez) de Valencia, se encontró con manifestaciones estudiantiles y las consiguientes cargas policiales –“sí, yo vi como repartían a base de bien”–, llegando a afirmar entre risas que “yo aquello la verdad es que lo vivía como diversión”. Este, al igual que bastantes informantes conservadores, apela a las ventajas que el modelo de control social franquista aportaba en términos de seguridad, ausencia de delincuencia, paz social y garantía del orden público, insistiendo en la idea de que “si no te metías en líos no tenías nada que temer”.

Algo que, en no pocos casos, puede ser también producto de la tendencia a no querer expresar opiniones condenadas por la sociedad actual, como queda puesto de manifiesto cuando las preguntas genéricas sobre sus actitudes hacia la represión política se sustituyen por preguntas concretas sobre el recuerdo de algunos de los grandes casos de represión política del tardofranquismo. Así, por ejemplo, respecto a las últimas ejecuciones realizadas por la dictadura en 1975, las fuentes manejadas muestran, dentro de una considerable diversidad de reacciones entre los apoyos del franquismo, la existencia de actitudes que podríamos calificar como de indiferencia aprobatoria y de

abierta satisfacción con las ejecuciones, algo que ilustra la continuidad de actitudes propias de la «cultura de la Victoria» forjada en la posguerra y que al tiempo guarda relación con la temprana interiorización de una imagen muy negativa de los terroristas de ETA. Una imagen y unas actitudes compartidas con otros sectores sociales pero a las que se adhirieron con mayor intensidad los identificados con los vencedores, justificando las ejecuciones de “alimañas, no personas” (Francisco J.F.) o afirmando fríamente que “con Franco, el que dañaba y mataba era ejecutado” (Luis B.). Sirva de ejemplo de este tipo de actitudes, extremo pero ilustrativo de tendencias más extendidas, un telegrama de un veterinario de Soria, quien se dirigía en estos términos al presidente británico criticando las fuertes presiones diplomáticas para no llevar a cabo las ejecuciones: “Nuestra más enérgica protesta por campaña antiespañola llevada a cabo en ese país al solidarizarse con asesinatos de servidores orden público. Esperando haga ese gobierno una declaración condenatoria de los terroristas y los métodos empleados”<sup>132</sup>.

Asimismo, a la hora de reflexionar sobre la evolución de las actitudes hacia “el enemigo” político entre los apoyos sociales e institucionales del franquismo, resulta fundamental detenerse en el análisis de aquellos profesionales que más estrechamente estuvieron relacionados con las tareas de represión política y que mayor importancia jugaban en el aparato coercitivo franquista. En este sentido, conviene empezar reconociendo que los testimonios de militantes antifranquistas, abogados demócratas y otro tipo de fuentes manejadas en esta investigación muestran a las claras la continuidad hasta el final de la dictadura de actitudes distantes y hostiles ante los represaliados por parte de policías, militares, jueces, fiscales, abogados o funcionarios de prisiones y otros trabajadores del sistema carcelario como médicos, maestros o sacerdotes. Actitudes comprensibles teniendo en cuenta que se trata en muchos casos de profesiones en las que desde el inicio de la dictadura había predominado la identificación con el franquismo, en relación tanto, en algunas de ellas, con las experiencias y culturas políticas previas de los sectores sociales que solían ejercerlas, como, entre otros factores, con los procesos de formación y selección o las depuraciones y premios en ámbitos estrictamente sometidos al control político<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup> NAUK, FCO 9/2321, 7-9-1975.

<sup>133</sup> Entrevistas a Tina Guillem; Julián López; José González De Benito; Laureano Francés; Vicente Tirado; Ricardo Peralta.

Sin embargo, nuestra investigación nos ha permitido apreciar cómo, junto a la continuidad de este tipo de actitudes, el aumento y visibilización de las protestas sociales y particularmente de la represión política, en combinación con otros factores, contribuyó a refozar el cambio de actitudes entre parte de los apoyos sociales e institucionales del franquismo hacia una mayor tolerancia, respeto y compasión, o cuando menos, una menor hostilidad y agresividad hacia el enemigo/represaliado. No se trata, evidentemente, de negar que durante la guerra y la posguerra no existieran también ciertas actitudes empáticas y compasivas hacia los represaliados, pero sí de subrayar que el énfasis de las diversas fuentes en el progresivo aumento de estas actitudes desde finales de los cincuenta es evidente y comprensible en relación con diversos cambios socioculturales. Unas actitudes que, si bien no desembocaban en la mayoría de los casos en la forma de un antifranquismo activo ni en el rechazo tajante de la dictadura, estaban desde luego absolutamente alejadas de la «cultura de la Victoria», hallándose, en cambio, mucho más cercanas a la extendida memoria traumática de la guerra que favorecía un rechazo de la violencia viniera de donde viniera. Un proceso de cambio que es claramente apreciable en diversos tipos de fuentes y que resulta en nuestra opinión clave para entender la aceptación del cambio democrático entre buena parte de los identificados con los vencedores<sup>134</sup>.

Numerosos ejemplos muestran la extensión de este cambio de actitudes a propósito de diversas temáticas, experiencias y situaciones cotidianas, siendo rastreable en los informes comunistas, socialistas y británicos desde finales de los años cincuenta. Según el director del Bank of London en Madrid, a la altura de 1959 existía un claro rechazo de las formas más duras de la represión entre las clases medias. En 1963, un oyente de la Pirenaica destacaba a propósito de la represión sobre el incipiente movimiento obrero, como las adineradas señoras conservadoras para las que trabajaba, consideraban que no debía responderse con la represión ante las justas reclamaciones de los trabajadores, pues Franco debía comprender que “con un jornal de 60 pesetas un h obrero que tenga solo 3 yjos no puede vivir”. Una carta de 1966 de un exiliado comunista valenciano retornado a su pueblo, evocaba con gran riqueza de detalles un ambiente vecinal que califica de “reconciliación nacional”, destacando particularmente el excelente trato recibido por parte de autoridades locales así como de vecinos

---

<sup>134</sup> Sobre los efectos negativos de la represión del tardofranquismo favoreciendo el distanciamiento del régimen de parte de sus apoyos sociales y de sectores conformistas: Antonio CAZORLA: *Fear and Progress...*, pp. 197-199.

conservadores que en algunos casos llegaban a pedirle perdón por “cosas de la guerra”. Otro comunista retornado en 1968 a Valencia describía la evolución de un amigo transportista, “de buena familia”, que “en su juventud pertenecía a Falange”, pero que “hoy ya no le interesa, quiere la realidad”, sintiéndose cada día más decepcionado con el régimen, impresión que se veía alimentada por su contacto cotidiano con las movilizaciones obreras allá dónde iba a cargar y descargar su camión<sup>135</sup>.

Laureano Francés, militante de las Juventudes Socialistas de Alcoi en los últimos años de la dictadura, considera que un indicador importante de la reducción del odio hacia los opositores y de la complicidad social con la que contaban, es el a su juicio escaso número de delaciones que sufrían los antifranquistas de los años sesenta y setenta. Una cuestión sobre la que debería investigarse en profundidad pues resulta especialmente importante, teniendo en cuenta que sus actividades tenían lugar muchas veces de una manera considerablemente abierta en centros de trabajo, asociaciones de vecinos, parroquias u otro tipo de centros legales, siendo muchos de estos activistas claramente conocidos en sus barrios sino como militantes de tal o cual partido o sindicato, sí al menos como personas con ideas y actitudes críticas hacia la dictadura.

La nostra activitat... en aquell temps sí que va contribuir a, per lo menys a despertar... no massa interès però sí una consciència, la gent sabia en aquell moment que no vivia en un bon país, sofria les seues faltes de llibertat, els faltava més aire per a respirar i sabia que hi havia una gent que estava treballant... i ho respectava. Perquè clar, mosatros, la gent que estàvem en la clandestinitat –a on fos– no tindríem vida sense la protecció de la societat, perquè la nostra missió o faena quina era? Pues difondre les idees, la llibertat, la justícia, i això no ho fas en ta casa, ho fas en el carrer, amb els amics, en un club social, on tenies accés. Això ho fas. Si no t’han detés el primer dia vol dir que la societat està protegint-te.

Los testimonios de “los Luises”, Luis Pesquera y Luis Miera, militantes comunistas en la ciudad de Alicante en los primeros años setenta, son bien ilustrativos de esta ausencia de actitudes hostiles e incluso del desarrollo de actitudes solidarias y de protección más activa frente a la represión. Ambos destacan que, siendo unos comerciantes implicados activamente en la vida de su céntrico barrio de clase media y respetados por sus vecinos, tras salir de la cárcel predominaron entre estos las actitudes de solidaridad y tolerancia, incluso entre aquellos más conservadores. Así, señalan el caso de un legionario de derechas que cobraba una pensión como excombatiente, y que consciente de la vigilancia policial y de las amenazas de la ultraderecha que recibían,

---

<sup>135</sup> NAUK, FO 371/144927, 3-3-1959. AHPCE, REI, C.177-9, 25-4-1963, Estación de Mira Mar; NR-L, j. 105, “Fuster”, 18-10-1966, y j. 202: “Nemesio”, 1968. Otros ejemplos en: NAUK, FO 371/ 144927, “15-6-1959”. Dolores PLA BRUGAT: “La experiencia del regreso. El caso de los exiliados republicanos catalanes”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales...*, pp. 71-92.



llegó a decirles: “Si vienen yo os doy una pistola que tengo”. Igualmente, mencionan el caso de dos vecinas, esposas de capitanes del ejército identificadas con la dictadura, con las que mantenían una relación cordial: “Y nos decían: «Si todos los comunistas fuesen como vosotros pues sería diferente»”. Una percepción extendida que hemos podido corroborar en otros testimonios de comunistas y gente de izquierdas y que ilustraría el arraigo de los estereotipos negativos interiorizados por los vencedores y cómo estos, confrontados con personas concretas y con el refuerzo del paso del tiempo y de los diversos cambios socioculturales registrados, tendían a perder su fuerza para generar actitudes de rechazo e intolerancia.

En una rica recreación de las situaciones cotidianas que podía comportar el aumento de las protestas y la visibilización de la represión, Fernando Belmonte, militante comunista de Elda desde finales de los años sesenta, cuenta cómo los lanzamientos masivos de octavillas que realizaban en el centro de la localidad mediante un complejo sistema que las hacía saltar por los aires desde el suelo, solían provocar que la policía, a la búsqueda de los autores, interrogase a vecinos pertenecientes a familias “de orden”, favoreciendo con ello la extensión del malestar con la represión:

Y además la policía se volvía loca. Como era el centro del pueblo donde estaba la gente pudiente, pues molestaban a esa gente. Porque claro (...) las octavillas parecía que caían de todos los áticos del centro. Entonces, llegaba la policía: “¡Abran la puerta! ¡A registrar!”. Entonces la gente protestaba. Era gente que no tenía nada que ver con nosotros, era gente del régimen muchos de ellos y se sentían molestas con la policía, con esa actitud grotesca y agresiva que quería ‘pescar’ a alguien tirando esas octavillas<sup>136</sup>.

Entre los diversos factores que, de forma entrecruzada pudieron contribuir a este cambio de actitudes entre los apoyos sociales e institucionales del franquismo, conviene señalar, en primer lugar, la importancia de la progresiva transformación en el horizonte de expectativas políticas, al empezar a percibirse como inevitable y cercano un cambio político democrático, con el consiguiente efecto de temor ante la posible venganza de los represaliados antifranquistas. Se trataría, en suma, de un cambio de tipo oportunista, movido por el cálculo individualista tendente a evitar futuras responsabilidades en un hipotético “ajuste de cuentas”. El testimonio de Jesús Navarro Valero, hijo de una familia de empresarios conservadores de Novelda, es muy ilustrativo del cambio de actitudes de los vencedores tal y como se vivía en el nivel de las relaciones personales:

No te quiero ocultar una cosa que es una cobardía y que te la confieso (...) como habían matado en tiempos de guerra a los distinguidos, si en un momento dado venía un cambio de régimen, el primero a quién le cortarían el cuello sería a mí y te confieso que por un momento sentía casi

---

<sup>136</sup> Un ejemplo similar de cómo cuando la represión acababa molestando a los partidarios de la dictadura podía generar su descontento, en: AHPCE, REI, C. 190-14, “Yo lo veo así”, 1-1-1965.

necesidad de amistad con determinados elementos de los que decían: ‘Ese es hijo de tal que lo mataron después de la guerra, ese es hijo de...’. Me acercaba un poco a ellos como diciendo ‘yo no quiero privilegios, ni quiero nada, simplemente quiero que no vuelva otra vez eso’ (...) Yo creía ‘el primero que cae soy yo’, porque tanta gente trabajando en mi casa, yo procuraba ser amigo de las trabajadoras y los trabajadores de mi casa... (...) Y eso me condicionó durante el resto de mi vida<sup>137</sup>.

Los vencidos o señalados por sus ideas antifranquistas corroboran la importancia de este factor. Teresa P. percibió una reducción progresiva del odio hacia los republicanos y antifranquistas entre los vencedores hasta casi traducirse en un trato social “normal” hacia el final de la dictadura, algo que en su opinión no sería ajeno al extendido miedo de los franquistas a una posible venganza, comprensible según este informante pues considera que verdaderamente había mucho resentimiento entre la gente de izquierdas. Maruja destaca el contraste entre el desprecio mostrado por varias vecinas “beatas” ante la vuelta a casa de su padre tras salir de prisión en los años cuarenta, y el creciente trato más “prudente” y respetuoso hacia la gente de izquierdas que fue observando en los últimos años de la dictadura entre sus vecinos más de derechas:

Yo, lo percibí en algunas personas, que tengo a mi alrededor, que ahora son... pero... yo sé lo que han sido. Por ejemplo, hay atrás [señalando la calle de al lado de su domicilio] hay un señor que se fue a la División Azul, y cuando eso, “Uhhmm”, era un poco gallito, y cuando vio que eso podía tener un final, ¿sabes? Ya... ya era mucho más prudente, mucho más, y así lo percibí en unas cuantas familias, ¿sabes? Así lo percibí en unas cuantas familias. Claro, la gente también tenía miedo. Es que alardeaban, es que abusaban mucho, ¿eh? Es que fue muy fuerte el franquismo en España, ¿eh?<sup>138</sup>

Los testimonios de varios antifranquistas detenidos muestran asimismo la extensión en los últimos cinco o seis años de la dictadura de estas actitudes oportunistas y relacionadas con el temor ante un cambio político cercano entre la policía. Tras la masiva manifestación del 1º de Mayo de 1970 por las calles de Vall d’Uixó, Vicent Zaragoza Michavila, hijo del carismático líder local del PCE y CCOO y futuro alcalde, Vicent Zaragoza, se salvó de ser detenido junto a su padre y otros compañeros, tras las súplicas de su padre al jefe local de la guardia civil, el cual, “quan se’ls pugen tots al furgó cel·lular, tots esposats en parelles (...) aparta a mon pare i li diu: ‘Espere que algun dia em tinga en compte vosté el que jo he fet pel seu fill no anant a per ell’”. Los detenidos por la caída del PCE de Alicante en abril de 1974 recuerdan, igualmente, el fuerte impacto que la percepción de un cambio cercano, y en particular la revolución de los claveles que se acaba de producir tuvo sobre las actitudes de varios policías, llegando a afirmar uno de ellos a Fernando Belmonte: “No te preocupes: ¿No ves la

---

<sup>137</sup> Mario AMORÓS: *Novelda. La transición en la memoria (1971-1979)*, Novelda, Edicions Novelda, 2009, pág. 143.

<sup>138</sup> En una línea similar: AHPCE, NR-L, j.2, 4-2-1958; REI, C. 177-9, “Estación de Mira Mar”, 25-4-1963. NAUK, FO 498/10, “12-1-1956”.

Revolución esta de los Claveles en Portugal?... ¡Pero si a esto le queda un año o dos! ¡Pero si vais a salir pronto!”<sup>139</sup>.

En segundo lugar, junto a este tipo de actitudes más basadas en el temor y los cálculos individualistas, conviene atender también a la importancia de los cambios operados en los valores y creencias en el entorno institucional, social y familiar de los vencedores, en el cual fueron aumentando con el paso de los años los individuos tolerantes y empáticos con el enemigo político de la dictadura y reacios por motivos morales, culturales e ideológicos a participar por activa o por pasiva en las tareas de persecución política. En este sentido, factores como el alejamiento de la contienda y la difusión de la memoria traumática de la guerra, el cambio generacional, los cambios en el catolicismo o las transformaciones en los espacios educativos debieron de jugar un papel fundamental para entender este cambio de valores que en última instancia favorecía la erosión de la «cultura de la Victoria» y provocaba la crisis de la «intolerancia franquista» hacia el enemigo sobre la que aquella se sustentaba. Particularmente ilustrativas son este sentido las referencias a las reacciones sociales ante el grado máximo de represión utilizada por la dictadura: las ejecuciones de enemigos políticos. Los factores mencionados pudieron en efecto favorecer la incomprensión y el malestar entre no pocos vencedores comunes ante las muy escasas aunque «descontextualizadas» y por ello impactantes ejecuciones de los años sesenta y setenta. Personas que inicialmente, sin embargo, se habrían mostrado menos críticas, más indiferentes e incluso más satisfechas con los miles de fusilamientos de guerra y posguerra, entendidos como comprensibles dentro del extraordinario contexto bélico.

Diversas cartas enviadas a Radio España Independiente tras la ejecución del militante comunista Julián Grimau en 1963, acusado de actuaciones contrarias al bando sublevado durante la Guerra Civil, pueden ser de utilidad para reflexionar sobre estas cuestiones. Así, si bien hallamos cartas en las que se lamenta la existencia de actitudes de apoyo a la ejecución, predominan las interpretaciones que destacan la incomprensión y el malestar que esta decisión causó entre no pocas familias identificadas tradicionalmente con el franquismo. Desde luego, es comprensible que estos materiales dibujen una interpretación de este tipo, optimista para el antifranquismo. Sin embargo,

---

<sup>139</sup> En la misma línea, entrevistas a: Luis Miera, Luis Pesquera, Manuel Soriano, Àngel Company. Otros ejemplos del cambio de actitudes entre la policía asociado al miedo a un posible “ajuste de cuentas” en: AHPCE, NR-L, j. 247, “Reacción ante el estado de excepción, Valencia”, 20-2-69; Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*, vol. 2, pp. 301-302. El agregado laboral británico percibió claramente entre los cuadros de la OSE el miedo a un inminente cambio político dominado por los comunistas como consecuencia de los acontecimientos en el país vecino: NAUK, LAB 13/2751, 24-11-1974.

entendemos que constatan un tipo de actitudes que, a la luz de los argumentos utilizados y de otras fuentes sobre el conjunto del período, resulta razonable que se diesen. Una carta sobre las reacciones en la comarca de La Ribera destacaba como “no sólo los comunistas”, sino también sectores de “la pequeña burguesía y concretamente personas que han luchado con Franco, públicamente han condenado el crimen”. La memoria traumática de la guerra podía estimular, como se planteaba en una carta firmada por “Una española católica”, el desarrollo de actitudes críticas hacia la doble moral franquista consistente en magnificar los crímenes de los vencidos y minimizar los de los vencedores, en contraste con la creciente convergencia de la mayoría de la población, incluidos parte de los vencedores, en torno a lecturas de la guerra que condenaban a ambos bandos por igual.

Un excombatiente de Valencia que luchó voluntariamente “por Dios y por la Patria”, perdiendo a su padre y defendiendo durante muchos años al régimen, escribía una carta dirigida abiertamente a Franco –también enviada a las embajadas, “para los corresponsales de prensa extranjeros” y a “otras personalidades”-, suplicando clemencia para Julián Grimau. Aún con un claro distanciamiento de los “marxistas”, a quienes “podremos considerar como equivocados, obcecados y aún malvados”, defendía su petición con argumentos como el discurso católico de respeto a la vida y de piedad, la apelación a la reconciliación nacional, la vergüenza ante la negativa imagen exterior o la necesidad de comprender que detrás del origen y auge de los movimientos comunistas se hallaban las objetivas injusticias de la sociedad española. Así, si bien acató la represión franquista inicial, pues “creí era un mal inevitable, como consecuencia de las pasiones desatadas y de los sufrimientos de la guerra”, no podía comprender cómo “después de más de 25 años de terminada nuestra Guerra Civil, seguimos ¡ÁUN! aplicando normas de represión y odio contra hermanos nuestros”. En otra carta enviada también a medios como el diario *Ya*, un “maestro de escuela” presentado como católico y que evocaba críticamente las “atrocidades” y los “crímenes” de los dos bandos durante la guerra, afirmaba que, sin embargo, lo más condenable era que después del “mal llamado Día de la Victoria”, los vencedores hubiesen seguido persiguiendo y asesinando a los vencidos hasta el mismo 1963. Otra carta de un oyente comunista, en fin, apuntaba a otro posible factor favorecedor de este cambio asociando el rechazo del

asesinato de Grimau entre las ricas señoras para las que trabajaba como jornalero, con el miedo expresado por estas a una futura venganza antifranquista<sup>140</sup>.

Respecto a las últimas ejecuciones realizadas por la dictadura el 27 de septiembre de 1975 a tres militantes del FRAP y dos de ETA, cabe decir cómo, junto a las mencionadas actitudes de apoyo a las ejecuciones, se aprecia de una manera clara la existencia paralela de actitudes de rechazo de la medida entre ciudadanos provenientes del entorno de los vencedores. En estos parecieron incidir tanto la memoria traumática de la guerra y el temor a un cambio político violento como, especialmente, las creencias católicas y la exposición a las transformaciones internas de la Iglesia, uno de los sectores que más abiertamente difundió sus críticas ante tal medida tanto en el interior como en el exterior de España, con peticiones de clemencia desde el Vaticano y homilías incluidas. Víctor, conservador “muy creyente y muy practicante” e identificado como toda su familia con la dictadura, recuerda que desde sus premisas religiosas sintió pena por los ejecutados, siendo un acontecimiento “muy comentado y muy dolorido”. Encarna, joven conservadora identificada al igual que sus padres con el régimen y muy implicada en su parroquia, recuerda que su percepción negativa de ETA convivía con una cierta actitud comprensiva debida a los iniciales vínculos de esta organización con el catolicismo, y en su relato se aprecia un sentimiento de compasión hacia los terroristas ante las sentencias de muerte firmadas en 1970 tras el Proceso de Burgos y más tarde en 1975: “El Vaticano y todo, les pidieron clemencia, que les eso... pero...”. Este malestar con las últimas ejecuciones pudo verse favorecido también por el cambio generacional, pues eran ya muy numerosos a esas alturas los ciudadanos criados en familias «franquistas» que no habían vivido la Guerra Civil y no mostraban tanta adhesión a las políticas de mano dura frente al enemigo político. Gentes como Pepa J., nacida en la década de los cuarenta, claramente conservadora y proveniente de una familia perseguida por los republicanos pero que se mostró receptiva a las medidas más aperturistas del tardofranquismo y, en cambio, afirma haber vivido “con angustia y pesar” las últimas ejecuciones, saludando con optimismo el cambio político que apoyó con su voto a Suárez<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> AHPCE, REI, C.177-9, “Pepe”, 8-7-1963; “Una española católica”, 27-4-1963; “Un alférez provisional”, 20-4-1963, “Un maestro de escuela”, Junio 1963; “Estación de Mira Mar”, 25-4-1963. Otros ejemplos sobre las diversas reacciones sociales de los valencianos ante el asesinato de Grimau: REI, C. 177-9 “El Soñador”, 19-5-1963; y C. 185-12, “El Estivellano”, 28-6-1964.

<sup>141</sup> Ejemplos de denuncias católicas de las ejecuciones por parte de sacerdotes valencianos en: AGA, C, GE: C. 42/09006, 3-10-1975 y 20-10-1975.

En relación tanto con los diversos factores y cambios socioculturales mencionados, diversas fuentes permiten apreciar entre los funcionarios de prisiones, los policías, militares o profesionales del derecho, el desarrollo de actitudes que significaban un cierto distanciamiento de la dictadura y la ubicación en posiciones intermedias o “afranquistas” alejadas de la colaboración activa que la dictadura esperaba de los cuerpos profesionales relacionados con las tareas represivas, junto a un minoritario aunque creciente desarrollo de actitudes más abiertamente pro-democráticas y antifranquistas. Jacinta Gil, artista de origen burgués detenida en mayo de 1962 acusada de pertenencia al PCE, recordaba cómo, en el marco de un profundo desprecio e indiferencia por parte de algunos policías, los jueces, el abogado del cuerpo jurídico militar encargado de defenderla o el cura y el médico de la prisión, recibió muestras de solidaridad y empatía aisladas que le ayudaron a sobrellevar la dura experiencia. Entre ellas, la de Maruja, una funcionaria de prisiones de Valencia, conservadora y muy católica, que en sus conversaciones se mostraba muy temerosa ante la posibilidad de que cualquier intento de cambiar el sistema político degenerase en una lucha violenta, en una nueva guerra, cuando “todavía tenemos la del 36 pisándonos los talones”, con una venganza izquierdista y una reedición de la violencia anticlerical. Pero que al tiempo mostraba compasión y tolerancia con Jacinta, criticando cuestiones como la excesiva censura de libros y revistas en la prisión o la escasez de actividades culturales para las reclusas, aludiendo entre otras cosas a que también su marido había sido represaliado “injustamente” tras la Guerra Civil por los vencedores, siendo despedido de su trabajo por su vinculación a Izquierda Republicana, en un ejemplo de cómo los matrimonios “mixtos” podían favorecer el desarrollo de una memoria traumática de la guerra y de una mayor tolerancia hacia el enemigo político, cuestión sobre la que profundizaremos en el segundo capítulo<sup>142</sup>. Una actitud similar e incluso de solidaridad más activa se aprecia en un funcionario católico de la prisión de Murcia en la que pasó dos años Fernando Belmonte, que, en contraste con el desprecio y la indiferencia de otros funcionarios, del maestro, del cura y del médico (a los que “se les notaba el odio”), les mostró siempre su solidaridad y complicidad:

Yo recuerdo funcionarios que nos decían que ellos no comprendían como podíamos estar en la cárcel, que nosotros no éramos delincuentes, y que ellos con nosotros no podían hacer nada. (...) Yo creo que a veces sufrían por nosotros. Incluso uno que era muy creyente, un jefe de los funcionarios que era muy creyente llegó a sacarnos el cartas para no pasar por la censura. Llegó a meternos él “Mundos Obreros” en la cárcel y una vez nos dijo que el era andaluz, que había ido

---

<sup>142</sup> Jacinta GIL RONCALÉS: *Vivir en las cárceles de Franco: testimonio de una presa política*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona-UV, 207, pp. 71, 77-81, 103-107.

a la Semana Santa en Andalucía y que cuando estaba viendo la procesión el se estaba acordando de nosotros y no comprendía como personas como nosotros podían estar en la cárcel.

Más conocido es el avance de las actitudes críticas entre los profesionales del derecho, siendo particularmente destacado el papel de un sector de la abogacía en la cobertura dada a los activistas políticos y sindicales y en la lucha por una justicia democrática en la España del tardofranquismo. En relación con este papel cabe entender fenómenos como la multiplicación de los despachos especializados en derecho laboral (vinculados más o menos orgánicamente al floreciente movimiento obrero), la creciente implicación en la defensa de represaliados políticos ante el TOP y Consejos de Guerra o el avance de candidaturas “democráticas” en los Colegios de Abogados. Igualmente, cabe destacar un acontecimiento de notable relevancia como el Congreso de la Abogacía de León, celebrado en junio de 1970, dado que implicaba que, al igual que la Iglesia, otro pilar fundamental de la estabilidad del régimen franquista, como la Justicia, empezaba a resquebrajarse, con el planteamiento por parte de un sector destacado de los abogados españoles de cuestiones como la supresión de las jurisdicciones especiales o el cuestionamiento del régimen penitenciario de los presos políticos. Algo que además de reflejar la transformación de las actitudes de los abogados contribuía a impulsarla, favoreciendo el aumento de las expectativas de cambio político y el reforzamiento de las actitudes de compromiso con dicho cambio, como recuerda Lola Monferrer, quien sólo tres meses después, en septiembre de 1970, terminó la carrera de Derecho:

Home! Eixos fets aixina molt importants, jo sóc una persona molt tímida i molt insegura (...) Aleshores quan jo veia reforçat en actitud d'un sector molt important de l'advocacia espanyola, afirmacions, reivindicacions, que jo també compartia, a mi com que me donaven molt, m'encoratjaven molt, no? Me reforçaven molt, me realimentaven molt lo que jo pensava, i d'alguna manera me feien entendre... com que estava en el bon camí<sup>143</sup>.

En el caso de la ciudad de Valencia, junto a abogados de la generación de la República entre los que destacaba sin duda alguna Alberto García Esteve, esta minoría empezó a forjarse con abogados más jóvenes para los que resultaron fundamentales las experiencias de socialización política experimentadas desde finales de los cincuenta en

---

<sup>143</sup> Sobre el cambio de actitudes entre los profesionales del derecho: Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, Madrid, Ediciones GPS-Fundación Abogados de Atocha, Vol.1, 2010; Juan José DEL ÁGUILA: *El TOP...*, pp. 279-282. Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE: *La abogacía española a través de sus congresos (1917-2003)*, Madrid, Consejo General de la Abogacía, 2004, pp.105-154. Un análisis en profundidad del testimonio de Lola Monferrer en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “Lola Monferrer: historia de una abogada comprometida”, en Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, Madrid, Ediciones GPS-Fundación Abogados de Atocha, Vol 2, 2012, pp.157-180.

unas Facultades de derecho cada vez más sacudidas por las protestas y por la represión. Personas como Rafael Fernández Sanchis, Josep Lluís Albiñana, Lola Monferrer o Concha Gisbert, quienes destacan que, aunque con cada vez más apoyos y cumpliendo una función clave en la visibilización y contención de la represión, la suya fue una dura lucha llevada a cabo en un entorno hostil, el del conservador y conformista Colegio de Abogados de Valencia, el cual, a diferencia de lo que ocurrió en otras ciudades como Madrid o Castellón, siguió estando controlado por los inmovilistas hasta el final de la dictadura<sup>144</sup>.

Además de las resistencias y la pasividad ante la represión entre la mayoría de abogados valencianos, la minoría de abogados antifranquistas hubo de enfrentarse en magistraturas laborales y jurisdicciones especiales al “modelo de juez funcional y despolitizado, eminentemente técnico y acrítico” que el régimen había diseñado de acuerdo a sus conveniencias políticas, cuando no a aquellos “jueces que hacían pública manifestación de su ideología franquista”, los cuales, aunque escasos, “ocupaban los escalones más altos de la cúpula judicial”. Pese a ello, también entre los jueces, así como entre secretarios judiciales y fiscales, se asistió a una progresiva extensión de las actitudes democráticas, creándose la organización clandestina Justicia Democrática que abogaba por el final de las jurisdicciones especiales y el establecimiento de un Estado de Derecho. Más allá de los cambios internos, todo ello tenía, evidentemente, una clara repercusión en las actitudes de la judicatura hacia los represaliados por motivos políticos, como destaca Vicente Vergara, quién con el tiempo comprendió que la insistente preocupación del juez ante los posibles malos tratos que había sufrido por parte de la policía, se debía a que el magistrado estaba vinculado con Justicia Democrática y se movía en la órbita del PCE<sup>145</sup>.

Tina Guillem, detenida en 1969 y acusada, con sus 18 años, 45 kilos y 1.63 cm de estatura de agredir a los grises y volcar un jeep, recuerda el fuerte impacto que produjo en los miembros del cuerpo jurídico militar que la visitaron en la cárcel de mujeres su corta edad y estatura, en una rica evocación que denota, asimismo, el cambio de actitudes entre este otro sector del mundo del derecho hacia su colaboración con las

---

<sup>144</sup> Sobre el colegio de abogados de Castellón, véase la entrevista a Vicente Tirado. Alberto GÓMEZ RODA: “Alberto García Esteve (1919-1996)”, en Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales...*, Vol.1, pp. 133-168.

<sup>145</sup> Francisco GOR: “De la justicia franquista a la constitucional”, en Joaquín PRIETO, Santos JULIÁ y Javier PRADERA (coords.): *Memoria de la transición*, El País, Madrid, 1996, pp. 332-335; Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÀ: *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 299. Interesantes informaciones en la entrevista a Juanjo Montero.



tareas de represión política sobre civiles, lo que, sumado a la intervención de las monjas de su colegio, dónde también había estudiado la hija del juez militar, le permitió pasar el expediente al TOP:

Y según entro estos hombres hacen así [expresión facial de sorpresa] y dicen: "No, hemos pedido a María Agustina Guillem Cuesta". Y digo: "Soy yo". Recuerdo perfectamente como los dos se giraron, me miraron de arriba a abajo con un asombro tremendo, entonces le dijo el uno al otro -que luego supe que era el juez-: "La jurisdicción militar no se hizo para juzgar a civiles y mucho menos a niños". Y lo dijo en un tono muy severo. Y yo recuerdo que dije: "Esta es la mía". Con mucha amabilidad, con una amabilidad extraordinaria, debo decir, y con mucha consideración -la consideración propia de un adulto con un niño, que era lo que ellos habían dicho-, empezaron a preguntarme si sabía porque estaba allí. Empecé a hacer todo de nuevas, a decir que no tenía ni idea, a llorar, a decir: "Mis padres no saben donde estoy, esto es horrible, yo llevo aquí un montón de días, no se que pasa...". En fin, y toda esa comedia que supongo que interpreté estupendamente (...) Más allá de que probablemente como después supimos este era un hombre supongo que fiel seguidor del régimen pero imagino que con una concepción castrense que le llevaba a pensar lo que dijo; que la jurisdicción militar era para los militares en activo y no para civiles y mucho menos para los niños. Con lo cual no dejaba de ser un avance sin duda alguna importante, porque los había que no pensaban precisamente de esta manera<sup>146</sup>.

Aunque sin duda minoritario, este ejemplo no es tan aislado como pueda parecer y remite asimismo a un cierto cambio de actitudes entre los militares españoles, otro de los pilares fundamentales del régimen del 18 de Julio, respecto a su estrecha vinculación con la dictadura y al papel que debía prestar el ejército en las tareas de represión política. En este sentido, debe destacarse cómo, aunque serían necesarios estudios más en profundidad sobre los procesos de socialización en las Academias Militares y el día a día de los cuarteles y dependencias militares, resulta lógico pensar que las actitudes de distanciamiento del régimen en sus diversas gamas en el seno del ejército irían mucho más allá de los cerca de doscientos capitanes que integraron en los últimos dos años de la dictadura la Unión Militar Democrática<sup>147</sup>. Diversos testimonios e informes de antifranquistas sobre la vivencia del servicio militar a finales de los años sesenta y durante la primera mitad de los setenta apuntan en esta dirección. Dos informes del PCE elaborados en 1967 y 1970 apuntaban a esta pérdida de la adhesión "inquebrantable" con la dictadura a medida que pasaba el tiempo y especialmente entre las nuevas generaciones de militares que no habían hecho la guerra, quienes proveniendo en su inmensa mayoría de familias franquistas y ubicándose ellos mismos en posiciones conservadoras, se mostraban sin embargo alejados de los discursos más demonizadores

---

<sup>146</sup> Otro ejemplo sobre este cambio de actitudes es el del juez militar comandante Pacheco, que promovió investigar las torturas a varios militantes antifranquistas valencianos detenidos en 1968, como evoca uno de ellos, Antonio Palomares, líder del PCE valenciano: Rafa MARÍ y Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999, pp. 115-116.

<sup>147</sup> Sobre la UMD: Fidel GÓMEZ ROSA: *Unión Militar Democrática. Los militares olvidados de la democracia*, Madrid, Vivelibro, 2013.

sobre el enemigo y más partidarios de la mano dura, en contraste con las actitudes de los miembros más mayores, a las que nos hemos referido en páginas anteriores<sup>148</sup>.

Rafa Pla recuerda la educación y el respeto con la que un capitán le comunicó, mientras se encontraba en el cuartel, la llegada de una citación para ser juzgado por el Tribunal de Orden Público, deseándole suerte y sin recibir en ningún caso actitudes hostiles o de desprecio por parte del resto de militares que pronto supieron de dicha situación. José Vilar destaca cómo tras finalizar el servicio militar en Mislata, en el cual no pudo utilizar armas debido a sus antecedentes políticos, se acercó un militar que le confesó que había tenido el encargo de vigilarle y le mostró su satisfacción con su comportamiento ejemplar en todas las tareas que le habían encomendado: “me apreciaba y me lo demostró, al decírmelo”. Yendo más allá en el grado de complicidad, Fernando Belmonte señala que, mientras cumplía el servicio en el Gobierno Militar de Alicante:

Un día me viene un cabo y dice: “Fernando, lleva cuidado con lo que haces aquí porque se ha recibido una notificación de la policía en la que se dice que tú eres un activista comunista y que has recibido consignas para movilizar a la gente para el Primero de Mayo”. (...) Y claro, pues, no hice nada. Pero recuerdo a mi capitán, que el hombre no me quería decir nada, pero me dice: “Belmonte, no te fíes de la gente que la gente luego te traiciona. Lleva cuidado”. Pero no me quería decir nada; luego pensé que lo que estaba era advirtiéndome para que no hiciera nada.

En tercer lugar, conviene destacar cómo el cambio de actitudes en el entorno institucional, social y familiar de los vencedores puede explicarse también por las transformaciones en la imagen del enemigo, debido a los cambios en su composición y perfil sociocultural, con una creciente participación en actividades críticas y de protesta de sectores tradicionalmente vinculados con la dictadura, así como con un cambio importante en las formas y estrategias del antifranquismo. Ciertamente, la emergencia desde la segunda mitad de los años cincuenta del movimiento estudiantil y más tarde de las protestas de diversos profesionales cualificados, así como de las actitudes y movimientos críticos en el entorno del catolicismo, debió de favorecer un cambio en la percepción del enemigo político. Pues ver a sacerdotes, catequistas, estudiantes o licenciados engrosar las filas de la disidencia chocaba con una dictadura profundamente católica y clasista que percibía a la clase trabajadora como el enemigo fundamental, que daba por descontado que la Iglesia sería un aliado sólido y que había diseñado los institutos y universidades como un espacio para la reproducción de las élites conformistas y partidarias del régimen entre unas nuevas generaciones no contaminadas

---

<sup>148</sup> AHPCE, NR-L, j. 138, “Sobre el trabajo en el ejército”, 3-5-1967; y j.271, “Impresiones de un soldado que está haciendo la mili”, 9-2-1970.

por las ideas de izquierdas de la España de preguerra, al que fundamentalmente seguían accediendo los hijos de las clases medias-altas y altas partidarias en su mayoría del régimen.

Elisa Sanchis, profesora de instituto detenida en 1969 por su vinculación al PCE, cree que el hecho de ser “una profesional”, “una licenciada”, fue determinante para evitar recibir torturas, pudiendo haberse beneficiado, igualmente, de su condición sexual, siendo el creciente protagonismo de las mujeres en el antifranquismo otro elemento que chocaba con la imagen tradicional del enemigo político en una dictadura que les reservaba un papel absolutamente secundario en las cuestiones políticas y que acostumbraba a tratarlas con paternalismo. Vicente Vergara, detenido en 1971 junto a la mayoría de integrantes de la organización del PCE en la UV, permaneció durante 20 días en los calabozos de Gran Vía Fernando el Católico, donde, en fuerte contraste con la brutalidad y desprecio de los torturadores de la Brigada Político-Social, se encontró con la empatía de los miembros de la Policía Armada que les custodiaban: “La verdad es que tuvieron bastante consideración con nosotros, porque nos vieron allí en tan lamentables condiciones, gente que era estudiante, que no nos veían ni delincuentes ni nada (...) Ellos mismos les tenían miedo [a los de la Brigada Político-Social]”<sup>149</sup>.

Asimismo, en relación con la extracción social de este nuevo perfil de opositores con estudios superiores, también contribuyó a transformar las percepciones y actitudes de los apoyos sociales e institucionales del franquismo la pertenencia de muchos de ellos a familias «de orden» y con contactos en la administración, algo que suponía una importante ruptura con la imagen del enemigo construida e interiorizada durante la guerra y la posguerra, más vinculado con las clases populares y desde luego alejado de las familias conservadoras. En opinión de Fernando Martínez Roda, la elevada presencia de miembros de estas familias entre la oposición universitaria valenciana sirvió de mecanismo de protección para el conjunto de la misma ante una dictadura clasista que no podía dejar de considerar a muchos de estos jóvenes como “unos de los

---

<sup>149</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÀ: *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 286 y 299. Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: “La caída de la organización universitaria del PCE en Valencia en manos de la política franquista (1971): un ejemplo de la represión contra el movimiento estudiantil”, en VVAA: *II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, vol 2, 1995, pp.89-96. Una rica recreación de las complejas relaciones entre los policías «comunes» y los miembros de la Brigada Político-Social, en la novela de Ferran Torrent ambientada en la Valencia de 1962 y construida apoyándose en entrevistas a militantes universitarios y policías: *Bulevard dels francesos*, Barcelona, Columna, 2010. Véase también sobre el mejor trato policial hacia estudiantes que hacia obreros: Alfonso MARTÍNEZ FORONDA, Eloísa BAENA LUQUE e Inmaculada GARCÍA ESCRIBANO: *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*, Sevilla, FES-El Páramo, 2011, pp. 169-186.

nuestros”, aunque descarriados (a diferencia de su percepción de la subversión obrera, que era cosa de “los otros”). Los contactos funcionaban aún en el caso de familias no activamente partidarias de la dictadura, aunque sí bien situadas socialmente. Concha Gisbert, universitaria detenida durante su participación en un “salto” en la Avenida del Puerto de Valencia el primero de Mayo de 1970, gracias a los contactos de su padre, secretario del Colegio de Abogados de Valencia, recibió un buen trato policial y judicial, siendo finalmente absuelta.

Asimismo, entendemos que el hecho de que algunos hijos de vencedores y familias bien situadas empezaran a desarrollar también actitudes críticas hacia la dictadura e incluso a engrosar las filas de la oposición, pudo favorecer una mayor empatía hacia los represaliados políticos en general, fueran o no universitarios o profesionales y procedieran o no del entorno de los apoyos sociales de la dictadura. José González de Benito, enlace sindical en Altos Hornos de Sagunto detenido y procesado en la caída de las Comisiones Obreras de Valencia en 1968 recuerda cómo, en contraste con la hostilidad y violencia con la que le trataron la mayoría de policías, el juez militar que les tomó declaración en prisión mostró cierta empatía y mala conciencia, en buena medida en relación con las actitudes políticas de su hijo.

Vino allí un coronel, para pedirnos declaración y yo le dije: “¿Pero ustedes como vienen aquí a pedirnos declaración? ¿Tienen tan poca hombría de venir aquí a tomarnos declaración a uno que ha sido un trabajador toda la vida y nunca ha cogido una pistola? Yo estoy detenido por bandidaje y terrorismo y ustedes colaboran con el gobierno así (...) Yo he trabajado, toda la puta vida trabajando para ganarme el jornal y soy un trabajador y he sido representante de los trabajadores” (...) El coronel se justificó que el también tenía hijos, y que tenía hijos también que luchaban por la justicia, que se encontraba muchas veces en frente: “Y era mi hijo, pero claro yo considero que luchaba bien, porque luchaba por las injusticias, pero oiga esto es así yo soy un mandado más”. Todo el mundo se justificaba porque veían la verdad y tenían que justificarse diciendo que eran unos mandados más, por no decir: “Somos unos canallas”. Se justificaban con la familia y que también tenían hijos rebeldes que querían luchar por cosas que había que darlas, que no las dan, y... “Si yo soy padre y todo eso lo veo -dice-, ¿qué quiere que haga? Yo tengo un puesto y tengo que mantener mi puesto porque tengo cuatro hijos”. O sea que ellos cuando tú les apretabas ellos se justificaban, y era coronel del ejército, ¡fíjate tú!

Por otra parte, la transformación en la imagen del enemigo se daba también en relación con un cambio radical en sus formas y estrategias que dificultaban tanto la justificación legal de la represión como su efectividad y conveniencia. Ya no se trataba de un enemigo aislado, absolutamente clandestino, sin a penas protección o apoyo social, dedicado a resistir en un contexto con escasas oportunidades para la acción pública, como había ocurrido durante los años cuarenta y aún cincuenta, y cuyo paradigma serían la guerrilla antifranquista o los comandos urbanos anarquistas. Al contrario, se trataba cada vez más de estudiantes y trabajadores muy conocidos y

respetados en sus respectivos centros de estudio o trabajo, así como en sus barrios y pueblos. Personas que “salían a la superficie” y aprovechaban todos los medios legales a su alcance, tal y como promovía el principal partido de la oposición, utilizando oportunidades como la estructura del sindicalismo oficial en centros de trabajo y Facultades o la posibilidad de participar en espacios legales de sociabilidad y asociacionismo de muy diverso tipo. Todo ello, además, mediante un lenguaje y unas formas moderadas, que pretendían socavar el temor de los vencedores a la revolución y la venganza comunista, apelando a la reconciliación nacional democrática, optando exclusivamente por estrategias de lucha pacífica y por reivindicaciones específicas, limitadas y ceñidas a unos “mínimos” en términos económicos y de libertades que podían ser compartidos por un considerable espectro de gente. Podemos imaginar el efecto que este cambio en las formas y estrategias del antifranquismo podía tener a la hora de contener la represión bien por razones oportunistas, tendientes a evitar una imagen social negativa de la dictadura y un recrudecimiento de las protestas en solidaridad con los primeros represaliados, bien por una verdadera empatía con estos<sup>150</sup>.

Los testimonios de Miguel Ramos y José García, enlaces sindicales en la industria textil de Ontinyent detenidos en 1971 por pertenencia a CCOO, muestran la existencia de este tipo de actitudes comprensivas hacia las nuevas generaciones de activistas antifranquistas, vinculada a su percepción como ciudadanos «normales», integrados plenamente en la vida social y laboral, que únicamente protestaban por cuestiones que muchos españoles de a pie podían compartir, utilizando asimismo los mecanismos legales. Miguel destaca el apoyo recibido por parte de varios altos cargos locales de la Organización Sindical, así como de un cura, cuyos informes fueron determinantes en su estrategia de defensa ante el TOP. Los jefes sindicales, claramente partidarios de la dictadura y conscientes de las ideas izquierdistas de los acusados, valoraban sin embargo su buena voluntad en la defensa de las condiciones laborales de sus compañeros de trabajo mediante los cauces legales, por lo que hicieron un informe “estupendo, lo hicieron bien, bien, todo a favor nuestro”, presionando igualmente para su posterior readmisión en las empresas en que trabajaban. Asimismo, recuerda la frustración de un funcionario de la prisión de Alicante, incapaz de entender que hacían unos trabajadores «normales» como ellos en la cárcel: “«Lo que no sé es porque estáis

---

<sup>150</sup> Diversos ejemplos y reflexiones de cómo esta utilización de los espacios legales por parte de los antifranquistas favorecía las acciones de solidaridad frente a la represión: Xavier DOMÉNECH: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 225, 228, 235, 293, 301-305 y 331-332.

aquí (...) No, que os veo gente... gente sencilla...». En fin, o sea dando el hombre muestra de que aquello era una injusticia”. José, por su parte, destaca cómo, cuando se disponía a buscar trabajo en una nueva empresa un “chivato” advirtió al empresario de sus ideas y antecedentes, explicándole José ante tal tesitura al empresario que él pensaba presentarse a enlace y defender tanto las mejores condiciones laborales como el trabajo bien hecho, ante lo cual el empresario aceptó contratarle con total normalidad<sup>151</sup>.

Toni Margaix, detenido en 1972 por lanzar octavillas de Comisiones Obreras en Meliana y otros pueblos de l’Horta Nord, destaca el buen trato del juez y su receptividad hacia su autorepresentación como un trabajador sin objetivos políticos que únicamente luchaba para conseguir una mejora en las condiciones laborales, mandándole a casa tras tomarle declaración. En efecto, ante la pregunta de si al tirar las octavillas su objetivo era “desestabilizar al govern”, Toni argumentó: “Hombre yo lo que veo es que hay trabajadores que no están muy bien y yo ahí defendía a los trabajadores como yo, y eso es lo que me movió a...”. Otros testimonios, como los de Fernando Belmonte, Miguel Ramos o Vicent Zaragozá, inciden, además, en la importancia de las relaciones vecinales como factor favorecedor de actitudes más tolerantes y reacias a la mano dura entre los policías y guardias civiles que conocían personalmente a los activistas, teniendo en muchos casos una buena opinión de ellos como gente honrada, buenos vecinos, solidarios, trabajadores, etc., fundamentada en sus patrones de conducta cotidianos y su estilo de vida a lo largo de los muchos años en que les habían venido tratando.

### **1.3. LA «CULTURA DE LA VICTORIA» Y LAS ACTITUDES CIUDADANAS MÁS ALLÁ DE LA «SOCIEDAD DE LOS VENCEDORES»**

#### ***1.3.1. La memoria negativa de la República y la «cultura de la derrota» como generadores de conformismo***

Más allá del entorno institucional, social y familiar de los vencedores, en este tercer epígrafe nos detendremos en el modo en que la «cultura de la Victoria» fue percibida y contribuyó a moldear las actitudes ciudadanas entre los vencidos y los

---

<sup>151</sup> Los problemas relacionados con la vigilancia y la exclusión de los activistas sindicales en centros de trabajo no desaparecieron, desde luego, completamente, como constatan las entrevistas al propio Miguel Ramos o a Manuel Soriano.

sectores ubicados en las llamadas «zonas intermedias», atendiendo igualmente a su evolución hasta el final de la dictadura. En este sentido, conviene empezar destacando cómo, junto al papel que el discurso crítico con la Segunda República jugó en la identificación social con los vencedores, como ya hemos podido apreciar, lo cierto es que este elemento clave de la «cultura de la Victoria» actuó también hasta el final de la dictadura como reforzador del conformismo entre sectores sociales que iban mucho más allá de los identificados con los vencedores. Desde luego, la maquinaria mediática y educativa de la dictadura centró desde sus orígenes buena parte de sus esfuerzos en la evocación crítica de la época republicana, una estrategia que continuó hasta el final pese a las reelaboraciones encaminadas a una reducción en la demonización del enemigo político. Así, por ejemplo, en 1958, en un “Plan de Propaganda Política” elaborado por el entonces ministro secretario del Consejo de Ministros, Carrero Blanco y encaminado a “la formación de una opinión pública favorable a las Leyes Fundamentales en proyecto”, se señalaba que, junto a “la glosa de los Principios del Movimiento Nacional” y de “la monarquía representativa”, un tercer pilar fundamental de dicho plan propagandístico debía centrarse en la rememoración negativa de la Segunda República, denotando la percepción de que se trataría de un recurso con suficiente capacidad de conexión con amplios sectores de la sociedad. La intención era, no cabía duda, “la presentación, con ejemplos históricos, de aquellas consecuencias que puede acarrear la aplicación de principios contrarios a los que informan las leyes” vigentes en la España franquista.

Así, se apuntaba a la necesidad de enfatizar negativamente aspectos como la ley del divorcio, la de congregaciones religiosas, la inestabilidad de los gobiernos, los supuestos compromisos internacionales de la República contrarios a los intereses españoles, los “partidismos” o el libertinaje público y la pornografía. Mención especial debería tener la denuncia de la aprobación de los “estatutos separatistas”, y particularmente, con la precaución de no criticar a la población catalana en sí, de “los efectos del separatismo catalán”, recordando “la aventura separatista que tuvieron que sufrir los catalanes, y los españoles todos” y abogando por el recurso a la ridiculización de los separatistas recurriendo a sus propias declaraciones o a las de otros republicanos no separatistas en prensa y videos de la época. Igualmente, otro tema que según dicho plan debía tener un peso importante era el de la llamada “revolución de Asturias”, en el que, de nuevo evitando las críticas a los trabajadores asturianos, debían destacarse los

numerosos asesinatos y disturbios, cargando la culpabilidad sobre los dirigentes izquierdistas<sup>152</sup>.

En relación con la memoria negativa “espontánea” de determinados aspectos de la República, diversas fuentes parecen confirmar que este tipo de discursos podían eventualmente lograr la generación de espacios de entendimiento de los vencedores con otros sectores sociales. Se trataría, desde luego, de unos espacios de entendimiento o consentimiento “en negativo”. Esto es, de un éxito limitado, dado que se asociaría más que con un apoyo activo o con la identificación positiva con la naturaleza ideológica o las propuestas políticas del régimen, con la adaptación resignada al mismo como “mal menor” ante una alternativa considerada peor o en cualquier caso plagada de imperfecciones y errores. Particularmente difundidas parecen las representaciones negativas de la República que dibujan una época de excesiva división social, radicalismo en las estrategias y las reformas e inestabilidad política, así como las referencias críticas a la violencia revolucionaria y anticlerical. Desde luego, esta era la imagen interiorizada por aquellos individuos más cercanos a la dictadura, como Ramona, joven conservadora que recuerda negativamente la época de la República como un período de enormes dificultades económicas, malestar ciudadano y excesiva politización y polarización social, la cual se materializaba en aspectos como la gran división existente entre las dos bandas de música de la localidad, “que se duien a matar”.

Pero, más allá del entorno de los vencedores, esta representación negativa emerge ciertamente en entrevistas retrospectivas a personas que podríamos considerar como situados en una zona intermedia, que vivieron la República y la Guerra Civil como jóvenes o adultos sin identificarse muy profunda o activamente con uno u otro bando y que a su vez se muestran muy críticas con el franquismo en cuestiones como la represión inicial o la miseria de posguerra. “Ai, pos mira, lo únic que recordo [de la República] la contrarietat que n'hi havie en les persones (...) Home la guerra va estallà pel senti-se, per la política que díem”. Es frecuente el énfasis en cómo dichas divisiones se traducían a nivel local en el desarrollo de espacios de sociabilidad con un marcado perfil ideológico: “Quan vingué la República, pos clar... Ja se dividí el personal, se dividí (...) I cadascú tenia el seu casino. I els de dretes no anaven als dels esquerres, i els d'esquerres no anaven als de dretes. Hi havia una pugna ahí que...”. En relación con

---

<sup>152</sup> AGA, P, 17.3, c.51/18541, “Plan de propaganda política”, 9-9-1958.



ello, también parece difundida la imagen de que la excesiva polarización social en torno a diferencias ideológicas tuvo efectos negativos en el nivel de las relaciones personales, generando dificultades en relaciones familiares, de pareja o simplemente de vecindad y amistad. “Hasta inclús, parelles de nòvios que estaven molts anys relacionats, tinguent relacions i tot, i a punt de casar-se, trencaren les relacions... perquè una família de dretes i l'atre era d'esquerres, saps? (...) Entonces d'això hi havia molta cosa”<sup>153</sup>.

Diversas fuentes coetáneas parecen confirmar lo extendido de estas representaciones. En 1959, dos informes diplomáticos británicos sobre Barcelona destacaban cómo, pese a detectar un extendido malestar social, las personas mayores y de mediana edad tendían a aceptar el nacionalcatolicismo en relación con la arraigada memoria negativa de la violencia anticlerical. En la misma línea, un extenso informe británico elaborado desde posiciones conservadoras cristianas y partidarias de un mayor acercamiento al franquismo, tras un viaje de cinco semanas por España en 1961 y apoyado en entrevistas con cargos oficiales y “ciudadanos privados de todos los niveles sociales”, señalaba que “los españoles tienen recuerdos amargos de 1937-1939”, por lo que “rechazan desde su corazón la perspectiva de otra Revolución”. En la encuesta de *Ruedo Ibérico* realizada en 1965, ante la pregunta sobre los motivos que originaron la guerra, la abundancia de respuestas que apuntan al “desorden republicano”, es también indicativa de su notable extensión social, aunque al tiempo, el elevado número de quienes apuntan a la centralidad de la desigualdad y el conflicto entre clases sociales como una de las causas fundamentales de una guerra en la que el bando republicano habría contado con el apoyo mayoritario de los sectores populares, resultaría un elemento indicativo de los límites en la difusión del discurso oficial. Igualmente, parece deducirse de esta encuesta el éxito de la transmisión intergeneracional mediática y educativa del discurso de la mayor culpabilidad y agresividad republicana, afirmando el autor que, ante la pregunta de cual de los dos bandos mató más gente, la respuesta más extendida entre los jóvenes tiende a justificar los asesinatos franquistas como justos, con procedimientos más respetuosos con la víctima y con mayores argumentos<sup>154</sup>.

Una interesante serie de artículos publicados en el semanario alemán *Die Zeit* durante los primeros meses de 1966 por el historiador Golo Mann, tras su viaje por

---

<sup>153</sup> Museu de la Paraula [MP], MOH78-Villores-H23; MO33-Nàquera-H21. Otro informante con un relato muy similar en el mismo fondo: E-PA03-Domeño-H21.

<sup>154</sup> NAUK, FO 371/144927, 15-6-1959; LAB 13/1772, 7-7-1961. Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Respecto al debate sobre la interpretación de la guerra como “lucha de clases”, véase: Julián CASANOVA: “Guerra Civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia social*, 20 (1994), pp. 135-150.

España, incidían en la importancia de la permanencia de la mala memoria de la República, particularmente de la violencia anticlerical y revolucionaria, a la hora de favorecer la aceptación de la dictadura entre extensos sectores sociales. Así, el autor, exiliado durante el nazismo y situado ahora en un anticomunismo furibundo, entendía, desde posiciones muy críticas con el gobierno republicano -a quien señalaba como principal culpable de la Guerra Civil-, que una democratización era inviable en España a corto plazo, al menos mientras viviera Franco, pues “las personas mayores quieren estar seguras: nunca podrán superar los recuerdos de la II República y de la Guerra Civil (lo mismo que el autor de estas líneas no superará nunca lo acontecido en tiempos de Hitler)”. A fin de reforzar su argumento, citaba una carta que le había enviado un ciudadano alemán residente en España desde hacía décadas, el cual le trasladaba la opinión de “todos sus conocidos” -*gente de orden*, cabría suponer-, claramente contrarios a una vuelta a la vida política española de los republicanos exiliados: “No tenemos ninguna relación con ellos ni deseamos tenerla. No nos interesa. Esa gente no conoce a la España auténtica. Desearían, cuando se acabara este Régimen, volver a empezar como comenzaron entonces, lo mismo que si no hubiera transcurrido ningún tiempo”<sup>155</sup>.

El libro de Max Aub *La gallina ciega*, escrito tras su retorno temporal a España en 1969 permite apreciar, tanto a través de sus percepciones como de las de sus interlocutores, cómo la memoria negativa de la República, y particularmente de la violencia anticlerical, parece estar mucho más difundida socialmente, al menos a un nivel de explicitación, que su memoria positiva y que la memoria negativa de la gran represión, algo que resulta comprensible teniendo en cuenta su fomento desde el aparato mediático y educativo desde hacía treinta años, en contraste con el silenciamiento y persecución de las otras dos cuestiones. Un informe comunista sobre la provincia de Castellón elaborado en 1970 sugiere, por su parte, el arraigo de una imagen negativa de unas medidas republicanas consideradas como excesivamente rupturistas, en este caso, los proyectos de reforma agraria y la efectiva colectivización de tierras durante la guerra. Así, se planteaba como, si bien existía una “gran inquietud” entre los pequeños campesinos de la provincia en relación con la crisis de la naranja y la inacción del gobierno al respecto, ello no redundaba en una mejora de las actitudes de estos sectores sociales hacia el PCE pues “tienen miedo que se les quite el cachito que tienen” en

---

<sup>155</sup> *Die Zeit (DZ)*: “También bajo el régimen de Franco aumenta la libertad”, 28-1-1966, y “Esperanza para España”, 4-3-1966. Ambos conservados en su versión traducida en: AGA, C, GE, C.673.

relación con “la propia experiencia que han vivido durante la República con las socializaciones”<sup>156</sup>.

Conviene reflexionar de manera particular sobre cómo algunos de estos discursos críticos con la Segunda República, particularmente la memoria negativa de la violencia anticlerical y revolucionaria, se extendieron también al ámbito de los identificados con esta y, por ende, con los vencidos. Dicha memoria, entendemos, contribuyó a reforzar la adaptación resignada a la dictadura en el marco de lo que podríamos denominar una «cultura de la derrota» que, marcada por el desencanto, la frustración de las esperanzas de cambio social puestas en la República, la autocrítica, el trauma bélico y el peso de la gran represión inicial franquista, sería la otra cara de la «cultura de la Victoria». En este sentido, es preciso tener en cuenta el modo en que, en una región como Valencia, que permaneció en zona «roja» hasta el final de la contienda, la memoria de la violencia revolucionaria experimentada de cerca durante casi tres años pudo condicionar las actitudes sociales, impulsando de manera destacada el desencanto con la República y facilitando la posterior adaptación al franquismo. Un fenómeno que han constatado diversas investigaciones que han apuntado a sus terribles consecuencias desmoralizadoras y desmovilizadoras entre buena parte de los identificados con la República y las izquierdas, cuyas actitudes en ocasiones llegarían incluso a la asunción de sentimientos de vergüenza, arrepentimiento y culpabilidad, debidamente alimentados por los medios de comunicación, la educación y el discurso político franquista<sup>157</sup>.

Las entrevistas retrospectivas permiten constatar la extensión de esta memoria negativa de la violencia revolucionaria entre sectores que provenían de actitudes cercanas a la izquierda y al apoyo a la República, e incluso críticas con una represión franquista que en algunos casos sufrieron personalmente o en su entorno familiar. Se trata de gentes como Pepín D., quien, si bien se muestra mucho más crítico con la gran represión franquista de posguerra, de gran intensidad en Paterna y que se cobró la vida de su tío, realiza una condena clara de la violencia revolucionaria. Así, evoca con emoción el trauma que le supusieron los fusilamientos de monjas realizados a las

---

<sup>156</sup> Max AUB: *La gallina ciega. Diario español*, Madrid, Diario Público, 2010, pp. 391 y 416 [Ed. or. 1971]. AHPCE, NR-L, j. 267, 12-3-1970. Otro ejemplo similar de un pueblo de la provincia de Valencia: AHPCE, REI, C.177-9, “20-12-1963”.

<sup>157</sup> Ronald FRASER, *Mijas...*, pp. 58, 60, 61, 66 y 67; Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos en el primer franquismo. La vida cotidiana en el barrio del botánico de Valencia”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, pp.259-284 (espec. 267-268); Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*, pp.305-316; Claudio HERNÁNDEZ y Miguel Ángel DEL ARCO: “Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011), pp. 71-93.

afueras del pueblo, así como la quema pública de reliquias de la Iglesia, episodios de los que no responsabiliza a sus vecinos ni particularmente al alcalde socialista, del que dice evitó males mayores, culpando en cambio a anarquistas venidos de pueblos cercanos, en una habitual pauta en los relatos sobre la violencia de retaguardia de tiempos de guerra<sup>158</sup>. Alberto N., a pesar de haber vivido con ilusión la etapa republicana y haber pasado un tiempo en la cárcel por su afiliación a las Juventudes Socialistas y la UGT, desarrollaría un importante desencanto con la experiencia republicana entre otras cosas en relación con una violencia anticlerical que llegó a afectar a un tío suyo sacerdote, desarrollando asimismo un discurso fuertemente crítico con los líderes republicanos que, según su relato, a diferencia de los humildes soldados como él, habían podido escapar de la represión. El padre de Alberto F.G., por su parte, a pesar de identificarse con la izquierda y de haber sufrido intensamente en su familia la represión de posguerra, en sus conversaciones con su hijo se mostraba contundente en su crítica de la violencia revolucionaria, considerada absolutamente injustificada, lamentando asimismo lo que consideraba había sido en aquella época un excesivo abuso de los trabajadores sobre los empresarios en la manera de exigir sus reivindicaciones.

Las fuentes coetáneas también nos permiten apreciar este tipo de actitudes de desencanto, frustración y autocrítica en el entorno de los vencidos. En 1950, un antiguo militante cenetista señalaba en una entrevista con miembros de la embajada británica cómo tanto la percepción negativa de los excesos y mal funcionamiento de la revolución como la desilusión por la derrota bélica habían tenido unos profundos efectos moderadores del radicalismo izquierdista de muchos ciudadanos, desencantados al ver “los resultados de la anarquía y el comunismo en la práctica”. Un informe de la HOAC destacaba a mediados de los cincuenta cómo las actitudes políticas de la clase obrera española estaban dominadas por la indiferencia crítica y el desengaño respecto a la derecha, pero también respecto a la izquierda, que cuando había estado en el poder les había decepcionado. Como señalaba un informe de la UGT valenciana en 1961, las clases populares que se habían identificado con las izquierdas se encontraban aún sumidas en un profundo desencanto “al ver fallida la revolución que se les prometió” y ante la aceptación internacional de la dictadura<sup>159</sup>.

---

<sup>158</sup> Sobre la particular virulencia de la represión franquista en Paterna, donde se concentraron buena parte de los fusilamientos de la provincia, en: Vicent GABARDA: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Valencia, PUV, 2007, pp. 91-94.

<sup>159</sup> NAUK, FO 371/89486, 27-6-1950. AHOAC, C. 227, “Situación de la clase obrera en España” s.a. [1954]. AFLC, 363-5: 24-7-1961. En una línea similar, otros ejemplos en: NAUK, FO 371/89526, 18-3-

Un oyente valenciano de la Pirenaica y habitual corresponsal de la misma aporta igualmente interesantes reflexiones sobre esta cuestión. Así, “El Sufrido”, nacido en 1903, presenta el perfil de una persona de izquierdas que, habiendo vivido intensamente la época de la República y la Guerra Civil, se mostraba en los años sesenta profundamente desencantado con los líderes políticos republicanos y antifranquistas. A partir de la reproducción de conversaciones con amigos y conocidos, dibujaba un panorama en el que este tipo de actitudes parecían estar extendidas en su entorno. Uno de sus interlocutores criticaba a los exiliados lo que entendía como la doble moral de apelar a las protestas en el interior, sin jugarse ellos el pellejo: “«¡Españoles! ¡Españoles!» Esos de la Pirenaica no cesan de llamar a la huelga: muy cómodo para ellos desde allí”. Asimismo, otro de sus conocidos se mostraba muy escéptico respecto a una futura vuelta a España de los exiliados, afirmando que harían como Franco, monopolizando el poder para enriquecerse y utilizando la represión frente a la mayoría social: el problema son los políticos españoles en general, era su conclusión.

Para “El Sufrido”, la extendida percepción negativa de los políticos en general como traidores y personas de escasa fiabilidad se apoyaba entre otras cosas en diversos ejemplos que mostraban el oportunismo y la dudosa rectitud moral de antiguos republicanos. “De ahí tantos desengaños y la desconfianza actual en lo que pueda venir. ¡Comprendo muy bien al pueblo! No espero gran cosa de la Huelga General Política. Será un enorme fracaso. El pueblo no está para eso y no quiere más detenciones”. En 1964, otro habitual corresponsal de la Pirenaica se refería a la continuidad de la pasividad y falta de autoestima política de la gente de izquierdas que vivió la época de la República y la guerra, “pues el marasmo de la derrota fue total”. Así, si bien las condiciones a mediados de los sesenta eran en su opinión objetivamente mejores que años atrás para la acción política contra la dictadura, el PCE debía hacer un esfuerzo para convencer a la mayoría de la sociedad de que era posible luchar y particularmente para “conseguir la confianza de todos los progresistas en sí mismos”. Muchas otras cartas enviadas a la Pirenaica en estos primeros años sesenta desde diversos rincones de la provincia de Valencia insisten en la representación crítica de una adaptación pasiva a la dictadura entre no pocos de los antiguos simpatizantes de las fuerzas republicanas y obreristas. Varios testimonios citados en la encuesta de *Ruedo Ibérico* muestran el arraigo de una profunda decepción con la incapacidad de los líderes de izquierdas para

---

1950; FO 498/5, 2-3-1951; FO 371/144925, “Spain: anual review for 1958”.

garantizar la unidad y la disciplina necesarias para ganar la guerra. Un fenómeno percibido negativamente, el de la fragmentación e incapacidad para llegar a acuerdos de la izquierda, que se consideraba como no resuelto todavía a mediados de los sesenta<sup>160</sup>.

En conjunto, podríamos decir que el régimen obtuvo beneficios de la memoria negativa de determinados aspectos de la República que compartían amplios sectores sociales, la cual contribuyó a alimentar y moldear mediante el aparato mediático y educativo. Sin embargo, no debemos exagerar el éxito de la «cultura de la Victoria» más allá de los vencedores, pues las actitudes analizadas están muy lejos de la identificación positiva y el apoyo entusiasta a la dictadura, y remiten en cambio a actitudes de adaptación pasiva y resignación. He ahí el alcance y los límites de la «cultura de la Victoria» más allá de los sectores conservadores identificados tempranamente con los sublevados, los únicos que realmente se entusiasmaron con la dictadura sintiéndose partícipes y beneficiarios de dicha Victoria. A ello habría que sumar el problema del progresivo agotamiento de la eficacia del discurso condenatorio y demonizador de la República, en relación tanto con el paso del tiempo como con el cambio generacional. Como destacaba un informe de la embajada británica en 1959, los jóvenes catalanes, debido a que no habían vivido la experiencia de la violencia anticlerical durante la Guerra Civil, eran mucho más reacios que sus mayores a aceptar a la Iglesia y el nacionalcatolicismo, viviendo una “muy real crisis espiritual” y hallándose en un “estado de rebelión”. Desde luego, no se trata de negar la capacidad de la dictadura para, a través de sus múltiples canales mediáticos y educativos, configurar el imaginario de las nuevas generaciones respecto a la Segunda República, pero sí de señalar que, en cualquier caso, la adhesión de estas a la imagen más negativa de la misma difícilmente podría tener la intensidad y los efectos de quienes experimentaron con una percepción negativa los aspectos más criticados de la democracia republicana y de la revolución<sup>161</sup>.

### ***1.3.2. La gran represión inicial y los ambivalentes efectos de la «cultura de la Victoria»***

La adaptación pasiva sin entusiasmo ante el régimen del 18 de Julio y su «cultura de la Victoria» fue, en efecto, la actitud predominante más allá de los identificados

---

<sup>160</sup> AHPCE, REI, C.177-9, “El sufrido”, 6-6-1964; 185-12, “Júcar Verde”, 1-4-1964. Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”.

<sup>161</sup> NAUK, FO 371/144927, 15-6-1959.

inicialmente con los vencedores, aunque ello pudiera convivir con la receptividad hacia determinados discursos, como los mencionados respecto a la violencia revolucionaria o el excesivo radicalismo en el marco de la Segunda República. En buena medida, podríamos afirmar que ello fue consecuencia de la priorización por parte de la dictadura, en su relación con la sociedad y particularmente con los vencidos, de los mecanismos propios del «consenso pasivo», esto es, del control social y la represión encaminados a infundir miedo y garantizar la desmovilización de las masas izquierdistas, respecto a la búsqueda de la articulación de un «consenso activo», basado en la movilización y la integración. En efecto, esta estrategia asociada a la mitificación de los vencedores y la demonización y persecución de los vencidos, comportaba unos ambivalentes efectos, pues, en la misma medida que favorecía enormemente el apoyo a la dictadura entre los vencedores y la pasividad entre los vencidos, dificultaba la identificación con el franquismo entre estos últimos y entre el conjunto de los ubicados en las «zonas grises», quienes desarrollaron por lo general actitudes apáticas y de conformismo como forma de protección<sup>162</sup>.

Este doble efecto, de generación de adaptación pasiva y de incapacidad del régimen para lograr generar una identificación con los vencedores entre sectores sociales más amplios, remite ciertamente al hecho de que la «cultura de la Victoria» se construyó inicialmente sobre la base de una masiva represión política que dejó una honda huella en la memoria de amplios sectores sociales; así como, más en general, al hecho de que se fundamentaba en la continuación a largo plazo de la vigilancia, control, demonización y silenciamiento de los vencidos y de sus símbolos, ideas e historia. Las diversas fuentes analizadas sugieren cómo, si bien, de forma comprensible, el cambio generacional y el silenciamiento público de la gran represión franquista limitó la extensión de estos efectos, las actitudes originadas al inicio de la dictadura se mantuvieron por lo general hasta el final de la misma<sup>163</sup>. En primer lugar, lógicamente, esto tuvo como consecuencia una enorme dificultad por parte de la dictadura para lograr la adhesión de aquellos individuos y familias más profundamente identificados con las izquierdas y, por ello, más duramente castigados con la represión de guerra y posguerra, que en muchos casos desarrollaron actitudes adaptativas basadas en el trauma, el temor

---

<sup>162</sup> Ismael SAZ: “Introducción: entre la hostilidad y el consentimiento...”, pp. 12-18.

<sup>163</sup> Sobre la transmisión informal de la memoria crítica de la gran represión a través de canciones populares y relatos orales, entendidos como forma de “resistencia simbólica” al discurso oficial: Ana CABANA: “Sobrellevar la vida. Memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo”, en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.), *No solo miedo...*, pp.97-108.

y la “cultura de la derrota”, en la línea que interesaba al régimen de rentabilizar lo que Preston llamó su gran “inversión inicial en terror”. Pero que precisamente en relación con dicha memoria de la gran represión inicial solo en muy excepcionales ocasiones terminaron por identificarse con la dictadura, manteniendo por lo general una identificación con los vencidos y la izquierda, aunque en muchos casos fuese en un estado de aparente hibernación del que muchos saldrían durante la transición, como muestran los relatos autobiográficos sobre el comportamiento electoral<sup>164</sup>.

El padre de Maruja, detenido tras la guerra y forzado después a trabajar como enterrador en el cementerio de Paterna en la época de los masivos fusilamientos franquistas allí practicados -“Mira, rojet, ala, vas a tindre faena: ves a enterrar als teus”-, nunca se planteó, como muchos otros viejos republicanos, participar en acciones abiertas de protesta, limitándose a pequeños actos de resistencia individual como la escucha de la Pirenaica o la abstención en el referéndum de la LOE. “Había mucha gente que tu no entendías como no se movilizaba (...) mucha gente que había estado sancionada por el régimen y estaba quieta en su casa, eso no lo entendías, pero no lo entendías en ese momento”. Julio, nacido en 1925 en el seno de una familia de clase media republicana, destaca cómo el sufrimiento de la gran represión, con un tío encarcelado y con la vigilancia de su padre y los registros de su casa por los falangistas, con requisamiento y quema de libros incluida, le dejaron marcado durante toda la dictadura, adaptándose resignadamente y descartando toda oposición activa, aún sin abandonar sus ideas democráticas inculcadas en casa: “yo iba con muchísimo cuidado” porque “en esos años primeros lo pasé francamente mal” y “cualquier cosa podía comprometer a mi familia”.

Ana María, nacida en 1930 en una familia de trabajadores de izquierdas, asumió pronto la importancia de no exteriorizar sus ideas, en relación con acontecimientos traumáticos vividos en su infancia como las humillaciones a las mujeres republicanas a las que hacían beber aceite de ricino y les rapaban la cabeza, aunque al tiempo, tuvo siempre claro que el franquismo no era el régimen de los suyos. Francisco M.J., nacido en 1931, conoció desde pequeño la represión pues su padre, albañil afiliado a la UGT, fue detenido por las nuevas autoridades y su tío, comunista, fue asesinado junto a otro compañero a traición tras prometérselo piedad si regresaban al pueblo, en una imagen que quedó grabada en la mente de Francisco: “Y los llevaron... eso sí me acuerdo. Toda

---

<sup>164</sup> Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona, Debate, 2011.



la carretera de la estación. La gente y los dos con las manos atrás (...) Y los fusilaron”. Así, interiorizó desde bien pequeño dos ideas claras: la imagen negativa del franquismo, y la necesidad de adaptarse resignadamente al mismo para salvaguardar su tranquilidad, limitándose a pequeñas resistencias cotidianas como la escucha de la Pirenaica, dando una apariencia externa de aparente conformismo, pero sin olvidar en ningún caso los referentes ideológicos familiares vinculados al Partido Socialista. “Nosotros en cuanto cambió la cosa teníamos claro lo que teníamos que votar. No, a mi, viviendo Franco, a mi no me convencía nadie, yo sabía lo que quería, ¿estamos? (...) Y cuando vino la cosa, pues entonces a votar, ¿a quién? A quién, a quién me gustaba a mi”<sup>165</sup>.

Sin embargo, más interesante sería cómo, en segundo lugar, la gran represión favoreció la adaptación resignada, pero igualmente el desarrollo de actitudes distantes hacia la dictadura entre sectores sociales mucho menos politizados e identificados con las izquierdas, siendo bien indicativo de ello el que este sea sin ninguna duda el aspecto más criticado del franquismo, junto a la miseria de posguerra, entre las personas más mayores entrevistadas –nacidas en los años diez, veinte y treinta-. Francisco E., nacido en 1927 en la localidad valenciana de Siete Aguas, desarrolló hasta el final de la dictadura una actitud de refugio en la esfera privada y de adaptación resignada relacionada con el profundo trauma de su padre, quién nunca se recuperó tras ver arrasada su tienda de ultramarinos por las fuerzas de ocupación y tras su paso por prisión: “allí pues lo asustaron porque decían que los iban a fusilar, y cuando salió de la cárcel ya de los sustos que tenía salió enfermo: mi padre ya no era lo que era”. A pesar de que no puede considerarse propiamente una persona con una cultura arraigada de izquierdas, siempre consideró al régimen franquista como algo ajeno y negativo en relación con el “injusto” encarcelamiento de su padre, un comerciante no excesivamente politizado. “Cuando ya viene la guerra (...) lo hicieron concejal (...) que no quería ser, pero como era comerciante, dijeron: ‘Concejal de Abastos, tu que entiendes’ (...) Pero luego viene ya que se termina la guerra, y como mi padre había sido concejal lo meten en la cárcel: nada más por eso”.

La percepción de una represión inicial «injusta» y «excesiva», por lo generalizada e indiscriminada y por haberse dado una vez finalizada la guerra, arraigó de manera intensa en amplios y transversales sectores de la sociedad valenciana, que llegó a desarrollar una autorepresentación como «víctima colectiva» de la represión

---

<sup>165</sup> En una línea similar, entrevistas a: Teresa P.; José González de Benito; Fernando Belmonte; Tina Guillem.

franquista y un sentimiento de estar siendo especialmente castigada por su amplio apoyo a las fuerzas republicanas desde principios del siglo XX y por su permanencia en zona «roja» hasta el final de la contienda, llegando a albergar temporalmente la capital de la República y nutriendo de soldados al ejército republicano. Un vecino de Nàquera llamado a filas por la República y con unas actitudes complejas en las que tenían cabida la crítica a unos y a otros, predominando el escepticismo político, evoca con amargura tanto la violencia revolucionaria y la excesiva polarización sociopolítica durante la República como las actitudes de las autodenominadas “forces d’ocupació”. Así, critica especialmente los destrozos causados en diversas viviendas de la localidad por estas últimas, al igual que la dura experiencia del larguísimo servicio militar por el que pasaron miles de jóvenes valencianos tras la Guerra Civil, vivido como un castigo por el apoyo a los vencidos y marcado por las penurias materiales y las humillaciones cotidianas en los cuarteles: “I mos insultaven a tots: «¡Rojos! ¡Ná más que queréis que vuelva...! ¡Rojos!»”. En relación con esta última cuestión, su testimonio ilustra muy bien los efectos contraproducentes del vocabulario asociado a la narrativa de la Victoria, a propósito del uso del concepto de “nacionales” para designar a los combatientes del bando sublevado, cuyas connotaciones desnacionalizadoras del enemigo podían hacerle especialmente ineficaz en regiones como Valencia. “Bueno, per què aquells nacionals i nosaltros no? Els d’ací eren rojos i aquells *los nacionales*. «Xe, tu! Si jo sóc tan espanyol com tu o més! Què nacional i rojo? Ademés jo sóc el nacional, que vosaltres sou els que se sublevareu!» (...) T’havies de callar moltes vegades perquè si nos...”<sup>166</sup>.

En tercer lugar, en ocasiones la gran represión generó el desarrollo de actitudes escépticas y el distanciamiento de la dictadura incluso entre individuos conservadores. Jacinto, hijo de un padre conservador y católico de Valencia, sin llegar nunca a identificarse con las izquierdas, desarrolló una opinión muy negativa de la dictadura en relación con la persecución sufrida por él y sus compañeros por haber cometido el “delito” de trabajar en dependencias administrativas del gobierno de la República durante la guerra, no olvidando el miedo que pasó durante los meses en que permaneció encerrado en casa tras la guerra por miedo a las represalias. Vicente, vecino de Domeño, recuerda cómo su padre, ultraconservador con una imagen muy positiva de José

---

<sup>166</sup> MP, MO33-Nàquera-H21. Tal y como demostró el “Proyecto Valencia”, la extendida sensación social de un castigo generalizado a los valencianos, plasmada en diversas formas de represión y humillación cotidiana y particularmente en la imposición de este extenso servicio militar a miles de jóvenes, fue percibida por los observadores antifranquistas y extranjeros durante los años cuarenta, siendo igualmente detectada en los testimonios orales: Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA, Alberto (eds.): *El franquismo en Valencia...*

Antonio y que llegó a sufrir varias amenazas de milicianos de la FAI, quedó profundamente desorientado y decepcionado con los vencedores, tras detenerle por haber mediado durante la guerra en favor de un vecino de izquierdas. En la misma línea, el militante universitario del PCE Vicente Vergara, evoca cómo su padre, antiguo militante de la Derecha Regional Valenciana de Luis Lucia, quién fue fusilado tras la guerra por su negación a apoyar el golpe de Estado y cuyos miembros padecieron formas de hostilidad cotidiana por parte de los falangistas, sufrió doblemente la represión, quedando profundamente desencantado con los vencedores cuya llegada tanto había ansiado: “Por un lado, apoyaba a Franco y por culpa de eso mataron [milicianos de la FAI] a su madre, y al acabar la guerra, los falangistas le hicieron beber aceite de ricino y le hicieron la vida imposible (...) a un nivel muy visceral, se hizo antifranquista, pero de una forma individual”<sup>167</sup>.

Junto a las fuentes orales, las fuentes coetáneas permiten constatar la continuidad hasta el final de la dictadura de estos ambivalentes efectos de la gran represión inicial desatada por los vencedores. En la línea apuntaban, para empezar, los informes diplomáticos británicos. En 1950, a propósito de una eventual guerra europea se afirmaba que “un llamamiento a las armas pondría de manifiesto la impopularidad del régimen y el hecho de que la gente no está reconciliada”. En 1951, un viaje del cónsul de Valencia por la región incluida en su jurisdicción le había permitido concluir cómo, si bien las dificultades económicas y el deseo de evitar otra guerra limitaban las protestas, “el presente régimen es visto con desagrado y desprecio” entre valencianos y murcianos. En 1954, el embajador John Balfour destaca cómo si bien el régimen había logrado anular la oposición antifranquista activa mediante la labor policial, “esto no significa por supuesto que un amargo e inflexible resentimiento hacia el régimen haya dejado de existir entre los innumerables españoles cuyos parientes y amigos fueron condenados a muerte o sufrieron penas de prisión durante el inicial período de represión”. En la misma línea, en 1957, dentro de una generalizada “antipatía” hacia la dictadura descrita en los informes de los diversos consulados, el embajador definía las actitudes de los valencianos con la expresión “inercia resentida”, refiriéndose a la existencia de un “resentimiento persistente en Valencia que data de la Guerra Civil”, y que si bien contrastaba con el “antagonismo no disimulado” de Cataluña y Euskadi, era indicativo de cómo la memoria crítica de los orígenes de la dictadura continuaba

---

<sup>167</sup> MP, E-PA03-Domeño-H21. Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ: *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 295.

funcionando dos décadas después como factor limitador de la identificación con los vencedores. Los observadores extranjeros siguieron destacando durante los años sesenta y setenta la falta de identificación de las clases populares con la dictadura y con las organizaciones falangistas, así como la continuidad de las culturas políticas de izquierdas. Así, por ejemplo, el *Time* destacaba en 1966, dentro de un reportaje claramente indulgente con la dictadura cómo, sin embargo, “los grandes sindicatos anarquista y socialista de la República”, la CNT y la UGT, “gozan todavía de la simpatía de muchos obreros”<sup>168</sup>.

En marzo de 1956, un alto cargo falangista ilustraba la conciencia oficial sobre el mantenimiento de la memoria negativa de la gran represión inicial, mostrando su preocupación respecto al anuncio de una reconstitución de las Delegaciones Provinciales de Información e Investigación –finalmente oficializada en abril de ese mismo año-, desde la premisa de “el recelo que la presencia de informadores oficiales va a despertar” y la consiguiente “impresión más bien penosa que produciría en la masa neutra, e incluso en la masa francamente enemiga”, en un contexto en el que Arrese estaba abogando por “ganar la calle”. En este sentido, recordaba que la percepción negativa de este servicio falangista de Información se asociaba a su papel central en la gran represión inicial, destacando como “en el concepto de las gentes ha cargado con el sambenito de las represiones, de las detenciones, de los fusilamientos”. Particularmente negativa parecía ser la situación de “aquellas provincias que han estado bajo el dominio rojo”, en las que lamentaba cómo “por lo menos durante las primeras semanas de liberación, el afán vindicativo de muchos de nuestros camaradas, el espíritu policíaco de otros y la necesidad de poseer una información por nuestra parte”, habían tenido como efecto el dejar “un recuerdo poco grato en la calle de la Delegación de Información”, generando una imagen negativa de la organización falangista que habría recogido así “la animosidad, cuando no el odio o el desprecio de nuestros enemigos y de muchos que pudiendo ser amigos nuestros, por esa sola razón nos miran con prevención”<sup>169</sup>.

Asimismo, la creciente bibliografía sociológica, antropológica y periodística basada en encuestas de respuesta abierta, entrevistas y observación participante, nos muestra

---

<sup>168</sup> NAUK, FO 498/8, 24-6-1954; 371/130325, 4-4-1957. *Time*: “España, el país que despierta”, 21-1-1966 [AGA, C, GE, c.673]

<sup>169</sup> AGA, P, Secretaría General del Movimiento-Secretaría Política [SGM-SP] (17.2), C. 51/19001, 15-3-1956. Sobre la percepción oficial del mantenimiento de la división social propia de la República y de la guerra, y en particular, de la identificación con los vencidos en los pueblos valencianos del tardofranquismo, véase, por ejemplo: ARV, DPSFV, C. 37, Contestaciones al Cuestionario sobre Cursos-Catedra de 1972, Chella.

con ejemplos ricos en detalles cómo el recuerdo traumático de la gran represión continuaba alimentando a finales de los sesenta y principios de los setenta la adaptación resignada al régimen entre los vencidos en relación con el arraigado aprendizaje de que las ideas traían problemas y, por tanto, convenía abstenerse de tenerlas, o cuanto menos, de exponerlas de manera pública y actuar en coherencia con las mismas. Especialmente interesantes son en este sentido los trabajos de entrevistas a jornaleros andaluces realizadas por Martínez Alíer y Fraser y publicadas en el extranjero, así como, de una manera menos explícita, los trabajos publicados en el interior de España por autores como Pere Negre, Francisco Candel o Eliseo Bayo<sup>170</sup>. Por su parte, la documentación antifranquista apunta tanto a la adaptación resignada entre muchos de los que más directamente vivieron la represión inicial, escasamente dispuestos a participar en acciones que les pusieran en peligro, como a una notable continuidad de la identificación con los vencidos entre las clases populares valencianas, afirmando un dirigente de la UGT que a partir de la información proporcionada por los militantes y simpatizantes ugetistas, podía concluirse 80% de los trabajadores eran “rabiosamente contrarios al régimen actual”, por lo que, señalaba: “No podemos quejarnos, después del tiempo transcurrido bajo una tiranía brutal”. Respecto a los cada vez más numerosos inmigrantes llegados de Andalucía, la Mancha o Aragón, un dirigente comunista valenciano destacaba en 1962 cómo estos se encontraban mayoritariamente alejados del régimen pues “la inmensa mayoría de estos hombres o sus padres lucharon contra Franco durante la guerra”, muchos padecieron de cerca la represión inicial y “la gran mayoría odia al régimen que les hace abandonar los hogares donde nacieron”<sup>171</sup>.

Particularmente ricas por su grado de detalle y expresividad son las numerosas cartas a la Pirenaica enviadas en los años sesenta evocando la gran represión, por boca bien de víctimas directas de la misma, bien de sus descendientes, la cual es una temática central en la correspondencia de los oyentes y suele ser utilizada en muchos casos como el argumento principal para deslegitimar a la dictadura y justificar su apuesta

---

<sup>170</sup> Joan MARTÍNEZ ALIER: *La estabilidad...*, pp. 131-148; Ronald FRASER: *Mijas...*; Pere NEGRE: *El obrero y la ciudad*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 95-124; Francisco CANDEL: *Apuntes para una sociología del barrio*, Barcelona, Ediciones Península, 1972; Eliseo BAYO: *Oración...*

<sup>171</sup> AFLC, 363-5: 14-12-1961. AHPCE, NR-L, j.60, “Informe de Valencia. Repercusión huelgas Asturias”, Agosto 1962. Otros ejemplos de estas percepciones sobre identificación con los vencidos y adaptación pasiva en documentación socialista, comunista y de la HOAC, en: AFLC, 363-5: 4-7-1959; AHPCE, NR-L, j. 73, “Informe de Levante”, 25-1-1964. AHPCE, REI, C.190-15: “El solitario valenciano”, 7-8-1958; C.173-5: “Antonio Miguel Pérez”, 21-8-1961; C.174-17: “Estación de Mira Mar”, 24-12-1962, “Corresponsal 21”, 26-12-1964; C. 177-9: “Gerónimo: El posibilismo español”, 8-5-1963. AHOAC, c.22, “XV Semana Nacional de la HOAC (y V de la HOACF), celebrada en Madrid del 29 de Agosto al 4 de Septiembre de 1960”.

personal por la lucha antifranquista. En ocasiones, estas cartas revelan hasta qué punto el peso del recuerdo de la «gran represión» franquista impedía a muchos antifranquistas «comunes» asumir tanto el discurso del olvido y la reconciliación «sin política» que empezó a ofrecer la dictadura durante el desarrollismo, como el discurso de la «reconciliación nacional» propugnado por la dirección del PCE, siendo frecuentes las apelaciones a una justa venganza tras el final de la dictadura. Era mucha la rabia, el odio, la incompreensión y el rencor: perdonar no era tarea fácil. Al menos en lo concreto, en lo próximo, en el pueblo, en el barrio, en el trabajo: ámbitos muy distintos de la «comunidad imaginada» nacional, en los que se convivía con el delator, con el torturador, con el empresario que les había negado el trabajo o el cura que les había humillado públicamente en la parroquia<sup>172</sup>.

Junto al propio arraigo inicial y a la reproducción de la memoria crítica de la “gran represión” en ámbitos familiares, de sociabilidad informal o en los medios de comunicación del antifranquismo, el mantenimiento de la falta de identificación con los vencedores se debe a la continuidad hasta el final de la dictadura de los discursos y prácticas de persecución, demonización, humillación y exclusión cotidiana de los vencidos. Discursos y prácticas que vivieron su apogeo durante la guerra y los años cuarenta con los cientos de miles de fusilamientos, presos políticos y exiliados, así como con una generalizada exaltación de la Victoria y humillación de los vencidos en sermones religiosos, alocuciones políticas y militares, conmemoraciones, libros de texto, películas e incluso canciones o anuncios publicitarios<sup>173</sup>. Pero que continuaron, pese a una importante atenuación, durante los años cincuenta, sesenta y setenta, con la ausencia de una reconciliación real y una integración efectiva de la oposición política, la persecución de las libertades y derechos fundamentales en un Estado democrático, el mantenimiento del monopolio político por los vencedores y del uso de la represión frente a la disidencia, la continuidad de miles de republicanos en el exilio, de los presos políticos y de los fusilamientos, o la radical desigualdad entre el trato privilegiado a los

---

<sup>172</sup> Algunos ejemplos en: AHPCE, REI, C. 177-9: “Juan Iberia”, 15-1-1963, “Espartaco”, 27-1-1963, “G.G., Valencia”, 24-2-1963, “Una española católica, Valencia”, 27-4-1963, “R.R.R., Valencia”, 7-8-1963, “Serra”, 17-8-1963.

<sup>173</sup> La centralidad del discurso belicista en la construcción de una “nación cuartelera” durante la posguerra en: Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: “Nacionalismo español y franquismo: una visión general”, en Manuel ORTIZ (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, pp. 21-36 (pp. 22-23). Sobre el temprano fracaso del discurso belicista de exaltación de la “Cruzada” presente en películas como “Raza” o “Sin novedad en el Alcázar” y la mayor demanda social, en cambio, de unos contenidos cinematográficos y culturales más inclusivos y despolitizados, que se acabarían imponiendo como hegemónicos, interesantes reflexiones en: Roberto FANDIÑO: *El baluarte...*, pp. 476-477.

excombatientes y víctimas “nacionales” y el absoluto desprecio e indiferencia hacia los vencidos. Por todo ello, hasta el final de sus días la eventual eficacia de las estrategias de legitimación de la dictadura continuó enfrentándose tanto al mantenimiento de la identificación con los vencidos como a una mayoría social traumatizada por la guerra y la gran represión inicial, recelosa de una retórica que exaltaba la violencia reforzando odios y divisiones, indignada ante los privilegios y prebendas de los vencedores en la sociedad franquista, contraria al mantenimiento de las detenciones, torturas y ejecuciones de enemigos políticos y deseosa, en fin, de una verdadera reconciliación nacional y una superación de la guerra.

En 1953, a propósito de la centralidad del discurso de la Victoria durante un viaje de Franco por tierras aragonesas, un alto responsable del Foreign Office se refería a cómo dicha exaltación de los vencedores y demonización de los vencidos tenía el problema evidente de que “puede recordar a la mitad del país su derrota y su sometimiento”. Pues ciertamente, proseguía el informe, “a pesar de la ausencia de ninguna oposición clandestina organizada digna de tal nombre, y de una aparente aquiescencia imperante en el orden de cosas existente”, lo cierto era, afirmaba, que “ninguna reconciliación real ha sido efectuada entre los españoles que lucharon en los bandos contendientes durante el trágico conflicto”<sup>174</sup>. Como veremos en los próximos dos capítulos, conscientes del mantenimiento de la identificación con los vencidos y de la creciente importancia de una lectura traumática de la guerra incluso entre sus propios apoyos sociales, las autoridades impulsaron, ya durante los años cincuenta pero más aún durante los años sesenta, una serie de cambios en sus estrategias de legitimación hacia un mayor énfasis en los discursos de la Paz y el Progreso de “todos” los españoles. Sin embargo, la eficacia de este discurso, sin duda potencialmente mucho mayor debido a su mayor inclusividad, se veía limitada por la continuidad del discurso y las prácticas asociadas a la «cultura de la Victoria», aunque fuese de una forma cada vez más intermitente, secundaria y periférica, contradiciendo así las propuestas discursivas más integradoras.

Particularmente destacables en este sentido son las propias conmemoraciones anuales de las fechas clave de la lectura franquista de la guerra, que permiten apreciar tanto los cambios como las continuidades y que se enfrentaron como ya hemos comentado a una amplísima indiferencia ciudadana, incluso entre buena parte de los propios apoyos de la dictadura. Así, si por un lado, se apreciaba una relativa reducción del

---

<sup>174</sup> NAUK, FO 498/7, 23-6-1953.

tono belicoso y excluyente, ganando peso en el discurso de las autoridades y los medios la exaltación de los avances socioeconómicos y de la paz respecto a la rememoración de las hazañas bélicas de los vencedores y las atrocidades del bando republicano<sup>175</sup>. Por otro lado, estos actos, ampliamente publicitados por los medios, siguieron repitiendo año tras año una serie de características que dificultaban enormemente la generación de identificación positiva más allá del entorno de los héroes, mutilados, caídos y partidarios del “bando nacional” a los que homenajearon, recordando únicamente *sus* fechas y *sus* símbolos. Resulta sumamente indicativo en este sentido que se observe la presencia, aunque secundaria, de la narrativa excluyente sobre la guerra y sobre el enemigo incluso en la campaña de los “XXV Años de Paz” en 1964, uno de cuyos objetivos fundamentales era precisamente reforzar el desplazamiento del discurso de la Victoria aprovechando la conmemoración del 1º de Abril, final de la guerra y Día de la Victoria<sup>176</sup>.

Más allá de las continuidades en el discurso público, así como en la cara más dura de la represión en forma de detenciones, torturas o ejecuciones, diversas prácticas y acciones cotidianas continuaban mostrando mucho tiempo después de acabada la guerra las sospechas del régimen hacia todo aquel que hubiese tenido una cierta vinculación con los vencidos, dificultando de ese modo la generación de consentimiento positivo y de integración. En 1957, un informe de la Delegación Nacional de Información e Investigación lamentaba el “pernicioso” efecto que tenía sobre la imagen del régimen y de la Organización Sindical la realización en Valencia de visitas policiales a los enlaces sindicales recientemente elegidos, así como a sus empresarios, compañeros de trabajo, vecinos o familiares, sometiendo a “una serie de preguntas que, en muchos casos, son difíciles de contestar por los interesados, sobre todo, en la época del Alzamiento”,

<sup>175</sup> Sobre la progresiva pérdida de la “marcialidad y la belicosidad” en las conmemoraciones de la guerra, convertidas en un “tedioso cataálogo de lugares comunes” y “gestos vacuos”: Roberto FANDIÑO: *El baluarte...*, pág. 574. El cambio discursivo en las conmemoraciones de la guerra desde mediados de los 50 hacia un mayor peso de la “legitimidad de ejercicio”, particularmente de las referencias a los esfuerzos del régimen en políticas sociales y de obras públicas, era claramente apreciado en los informes diplomáticos italianos y británicos, por ejemplo: NAUK: FO 371/113026, 8-4-1954. AMAEI, US, 1.3, 19-7-1955.

<sup>176</sup> Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*, pp.164-183; Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp.308-314. Carlos FUERTES MUÑOZ: “«Sólo la guerra nos trajo la paz»...”. Numerosos ejemplos en: “XXV Años de Paz”: Tres promociones al servicio de España”, *ABC*, 1-4-1964 (suplemento especial); “España cumple 25 Años de Paz”, *Arriba*, 1-4-1964 (suplemento Especial de la Prensa Nacional del Movimiento); Blas PIÑAR: “Hace cinco lustros”, *Las Provincias*, 1-4-1964, pág.8. José Vicente ALAMA MARTÍ: *Valencia: España en Paz*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1964. Las denuncias de las contradicciones del discurso de la Paz y la continuidad de la cultura de la Victoria en el marco de esta conmemoración fueron objeto de numerosas cartas de oyentes de la Pirenaica: AHPCE, REI, C.185-12, “El Reloj marca las 5”, 1-4-1964; “Un saguntino modesto”, 1-4-1964; “Covolán”, 12-4-1964.



pues “en la mayoría de los casos, todas las personas han colaborado de una u otra forma con el ejército rojo”. En 1964, mientras el régimen celebraba los mencionados “XXV Años de Paz”, un oyente de la Pirenaica destacaba la incomprensión e “indignación” de los socios de un club ciclista de Mislata ante la prohibición por parte del Gobierno Civil, comunicada por la Federación Provincial de Peñas Ciclistas, de que formasen parte de su junta directiva algunos socios debido a sus antecedentes de vinculación con las izquierdas durante la época republicana, una práctica habitual de control de las asociaciones hasta el final de la dictadura<sup>177</sup>.

En junio de 1970, el intelectual valencianista Manuel Sanchis Guarner lamentaba que el ministro del Ejército hubiera rechazado una propuesta de un procurador en cortes "de bona voluntat" del reconocimiento oficial por parte del Gobierno de la "Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra" que incluía a los del ejército de la República. Algo que, pese a todo, no le sorprendía, pues "segueix vigent aquella distinció legal, entre “los caballeros mutilados” i “los puñeteros rojos”, i és que per bé que fa més de trenta anys que acabà la Guerra Civil, encara no hem arribat a la pau, i sembla que els administradors de la Victòria no volen que hi arribem"<sup>178</sup>. Ejemplos diversos que ayudan a entender cómo la gran represión inicial y la continuidad hasta el final de la dictadura de las exclusiones discursivas y simbólicas, los privilegios y mecanismos represivos propios de la «cultura de la Victoria», actuaron como un factor limitador del consentimiento y de la identificación con los vencedores entre amplios sectores sociales que incluían desde luego a los más activamente identificados con las izquierdas, pero abarcaban mucho más allá de estos. Todo lo cual es sumamente ilustrativo, en fin, de los límites de un proyecto de legitimación que, aunque funcionó especialmente en la primera etapa de la dictadura, pero también en menor medida en las últimas dos décadas, como un generador de cohesión interna entre los heterogéneos apoyos sociales de la dictadura, se enfrentó tanto a estos límites más allá del ámbito de los “vencedores”, como al mencionado agotamiento de la «cultura de la Victoria» en el propio entorno institucional, social y familiar de los identificados inicialmente con los sublevados.

---

<sup>177</sup> AGA, Presidencia, SGM-ST, c.51/19086. AHPCE, REI, C. 185-12, “Bueno, Mislata”, 8-3-1964. Otras referencias a este tipo de exclusiones en el discurso y en la práctica: NAUK, FO 498/6, 4-4-1952; AMAEI, US, I. 469, 19-7-1956; I. 313, 21-7-1954.

<sup>178</sup> Antoni FERRANDO i Francesc PÉREZ MORAGÓN (eds.): *Manuel Sanchis Guarner...*, pág. 202.



## **Capítulo 2**

# **EL DISCURSO DE LA PAZ: LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DE LA MEMORIA TRAUMÁTICA DE LA GUERRA**

En este segundo capítulo estudiaremos la eficacia y los límites del llamado «discurso de la Paz» a la hora de generar actitudes de consentimiento hacia el franquismo. En el primer epígrafe, describiremos a grandes rasgos los orígenes y el progresivo avance del discurso de la Paz en el marco de las estrategias de legitimación de la dictadura. En el segundo epígrafe, reflexionaremos de manera general sobre la eventual receptividad existente en la sociedad hacia tal discurso, analizando los orígenes y la continuidad hasta el final de la dictadura de una memoria traumática de la violencia que inducía a la población a una elevada valoración social de la paz por encima de otras cuestiones. En el tercer epígrafe, en cambio, nos detendremos en la utilización política de esta memoria traumática como estrategia de movilización del electorado en la concreta coyuntura de la campaña del referéndum de la LOE, estudiando en detalle tanto los contenidos como la eficacia de algunas de las variantes del genérico discurso de la Paz. En el cuarto epígrafe, en fin, reflexionaremos sobre cómo, pese a diversos indicios que apuntan a una notable capacidad de conexión con la sociedad, el discurso de la Paz se enfrentó también a importantes límites y a un creciente agotamiento a medida que se acercaba el final de la dictadura.

### **2.1. EL PROGRESIVO AVANCE DEL DISCURSO DE LA PAZ**

Junto al discurso de la Victoria, la dictadura articuló desde bien pronto otro discurso vinculado a la Guerra Civil que la mostraba como el único régimen capaz de garantizar la paz, elemento que se presentaba a los españoles como bien supremo por el que debían sacrificarse las libertades. Este discurso, que entroncaba con el relativo al supuesto carácter anárquico, violento y cainita de los españoles, incapaces de vivir pacíficamente en libertad, se puso en práctica desde el 1º de Abril de 1939, y recibió un primer impulso importante en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y el posterior aislamiento internacional del franquismo. En efecto, se enfatizó entonces -y hasta el final de la dictadura- que la pretendida «neutralidad» española durante la contienda

internacional se debía a la tenaz voluntad de Franco de respetar el deseo de los españoles de vivir en una merecida paz tras tres años de Guerra Civil y mientras el resto del mundo se embarcaba en una contienda de proporciones descomunales. Así, en la campaña del referéndum de 1947 el discurso de la paz fue central, exaltándose la figura de Franco como artífice de la misma gracias a la Victoria que supuso el final de la Guerra Civil y a la supuesta no intervención española en la Segunda Guerra Mundial<sup>179</sup>.

Desde principios de los años sesenta, este discurso de exaltación de la Paz pasó a ocupar la centralidad en la propaganda franquista por impulso de determinados sectores del régimen que fueron conscientes, por un lado, de los límites y agotamiento, en el contexto de una notable difusión social de una memoria traumática de la guerra, del altamente excluyente y hasta entonces claramente predominante discurso de la Victoria. Y, por otro lado, de la importante amenaza que en este panorama representaba el discurso de la “reconciliación nacional” utilizado con creciente éxito por el PCE desde mediados de los cincuenta con la intención, precisamente, de conectar con los amplios sectores sociales traumatizados y deseosos de una reconciliación real, a fin de movilizarlos políticamente en pos de una reconciliación nacional democrática, dejando atrás el pasado personal o familiar de cada cual y los deseos de venganza. Así, sobre esta base, la dictadura intensificó el inclusivo discurso de la Paz “de todos los españoles” a fin de conectar con –y potenciar– los mencionados deseos sociales de reconciliación pero con el objetivo, diametralmente opuesto al del PCE, de reforzar el rechazo de la participación política como forma de protección de la tan valorada paz y, por ende, la adaptación conformista. Adaptación derivada de un recuerdo de la guerra cuyos efectos generadores de pasividad parecían dar muestras de agotamiento en relación con el alejamiento temporal de la contienda y el cambio generacional, de ahí la apuesta por continuar con una activa política de la memoria de la guerra<sup>180</sup>.

---

<sup>179</sup> Véase, entre otros: Antonio CAZORLA: “La paz: necesidad y usos de un mito político (1939-1978)”, en Encarnación LEMUS LÓPEZ y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coords.): *La transición en Andalucía*, Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2002, pp. 101-114; ÍD.: “Beyond they shall not pass. How the experience of violence reshaped political values in Franco’s Spain”, *Journal of Contemporary History*, 40 (2005), pp. 503-520. Sobre la temprana difusión de este discurso, véase el análisis de los artículos enviados por la Delegación Nacional de Propaganda “en los que se insiste en la idea de España como oasis de paz dentro del contexto bélico europeo o del Caudillo como preservador de la paz”: Roberto FANDIÑO: *El baluarte de la buena conciencia...*, pág. 153. Sobre el discurso de la Paz en el referéndum de 1947: Borja DE RIQUER: *Historia de España. Vol.9. La Dictadura de Franco*, Barcelona, Marcial Pons-Crítica, 2010, pp. 116-117.

<sup>180</sup> El trabajo de referencia sobre el acentuamiento del discurso de la Paz por parte de la dictadura en los años sesenta y setenta es: Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*, pp. 68-85 y 150-183.

A fin de entender las razones y el contexto del giro hacia una reducción del discurso de la Victoria y un reforzamiento del discurso de la Paz, resulta de gran interés un extenso informe sobre “propaganda política” redactado en abril de 1958, sin firma, pero muy probablemente escrito por Fraga, nombrado en 1956 subdirector del falangista Instituto de Estudios Políticos y en 1957 Delegado Nacional de Asociaciones. En este, se describe con rotundidad lo que se consideraba una crítica situación para la dictadura en términos de comunicación política y conexión con la sociedad, refiriéndose tanto a la ineficacia de la propaganda oficial como a la creciente influencia de la propaganda antifranquista y a la necesidad de una serie de cambios en las estrategias de legitimación. Por una parte, el informe destacaba cómo a fin de elaborar una correcta “propaganda política”, debía “prestarse especial atención al cambio de mentalidad que se ha operado en el hombre medio español a lo largo de los años transcurridos desde el nacimiento del Régimen”, apuntando particularmente a la progresiva desaparición de “el estilo idealista, entusiasta y carente de resortes críticos que se produjo dentro de la atmósfera heroica de la guerra”. Así, afirmaba que “en términos generales, ya no se puede contar con esa base”, pues “el tipo medio en la España de hoy, sobre todo en las grandes ciudades, se presta difícilmente a compromisos políticos de signo idealista; tiende a una actitud positivista y se adhiere o critica a base de un realismo ingenuo que hay que alimentar con tajadas”. Por todo ello, era necesario adecuar la propaganda al cambio de mentalidad pues, de hecho, su interpretación era que “hay que atribuir, en una buena parte, la depresión actual de la propaganda al hecho de que trabaja con residuos típicos de la mentalidad heroica, que son no ya inoperantes sino que propenden a producir un impacto psicológico negativo”.

Por otra parte, el informe señalaba con claridad cómo, en contraste con la generalizada desconfianza hacia los medios de comunicación españoles y las informaciones oficiales, se estaba asistiendo recientemente a una creciente influencia de los bulos, las octavillas y los medios clandestinos, afirmando sin ambages que “prospera como un cultivo de bacterias la propaganda adversaria”, hasta el punto de que ello “nos coloca por fuerza en la táctica defensiva, de la que hay que salir a toda costa, arrebatándole al enemigo la iniciativa”. Particularmente, aunque sin nombrar a la Pirenaica, Radio París o la BBC, se refería al problema de “la radio, hasta hace poco con muy escasa fuerza convincente, pero desde hace unos meses con una propaganda mucho mejor dirigida”, mostrando preocupación ante “la actual etapa de agresión radiofónica contra España”. En el aumento de la influencia de la propaganda

radiofónica antifranquista incluía como una de las “líneas principales” la cuestión de “la reconciliación nacional”, “sobre la que se habla con profusión, queriendo desproveerla de matiz político y presentándola con el común denominador de oposición al sistema político”<sup>181</sup>.

Frente a esta situación, se defendía la necesidad de articular un sólido plan de “contrapropaganda” encaminada a “destruir o neutralizar los efectos” de la propaganda antifranquista “utilizando procedimientos análogos”, esto es, “a través de hojas y periódicos clandestinos aparentemente editados por ciertos grupos de oposición”. Así, respecto al discurso y los objetivos de esta contropropaganda, se afirmaba que “hay que manejar ideas que tienden a introducir en los grupos de oposición la desconfianza entre sí y sobre todo de llevar a la convicción a los españoles que dejándose llevar por ellos desembocarán en un caos de divisiones y en una falta absoluta de orden y de tranquilidad social”. Particularmente, el informe recalcaba que “la idea de reconciliación nacional ha de combatirse con la propaganda no oficial y sobre la base de aparentar la existencia de otros grupos de oposición disconformes con la idea de reconciliación”, los cuales esgrimirían “ideas de venganza, abierta revancha, etc.”. Entre otras cuestiones particulares que se enumeraban en una lista sobre “las ideas a esgrimir por la contrapropaganda”, se apuntaba a varias encaminadas a restar credibilidad al discurso de la reconciliación nacional, tales como la “hostilidad hacia las fuerzas armadas”, la “depuración de responsabilidad de todos cuantos hayan colaborado con el Régimen, en cualquier aspecto o desde cualquier puesto político, electivo, municipal, etc.”, o, en fin, “la negación a colaborar, aunque sea en plan de reconciliación nacional, con los antiguos combatientes del Ejército Nacional”.

Junto a la contrapropaganda, este extenso informe abogaba por un mayor esfuerzo en la difusión de los discursos legitimadores de la dictadura, dedicando un anexo a las “ideas a propagar de manera positiva”, y apostando por la necesidad de un cambio general en las estrategias comunicativas hacia un lenguaje menos triunfalista, infantilizador, heroico y belicista, sugiriéndose aún de modo sutil una reducción del discurso de la Victoria –el cual brillaría por su ausencia entre las mencionadas ideas- en favor de la exaltación de la Paz y de las realizaciones del gobierno, así como la puesta en valor de una nueva imagen de Franco no tanto como militar y estadista sino como

---

<sup>181</sup> Sobre los cambios en el discurso y la influencia social de la Pirenaica durante “los años dorados” de 1956-1968, así como sobre la preocupación oficial frente a la misma, véase: Luis ZARAGOZA: *Radio Pirenaica...*, pp. 151-227 y 363-394.

ciudadano y cabeza de familia. Para la puesta en marcha de dicho cambio discursivo se proponía, como punto de partida, un plan con todo tipo de detalles técnicos para la realización de una gran “conmemoración propagandística del vigésimo aniversario de la Victoria y de la Paz”, el cual se planteaba como un “esfuerzo de propaganda” que “duraría en su máxima intensidad 17 meses”, del 18 de Julio de 1958 al 31 de diciembre de 1959, “para luego normalizarse en un nivel considerablemente superior al actual”.

Para ello, deberían movilizarse “los recursos propagandísticos más variados”, que incluirían exposiciones y festivales de cine, teatro, música o folklore, pero también, teniendo en cuenta que “estos ‘circenses’ tienen poco de positivo” para “adoctrinar políticamente a un pueblo que tiende a reacciones políticas negativas (ingratitude, cansancio, abandono, deseo de novedades, etc.)”, sería necesario una propaganda con un claro contenido político. Propaganda que iría encaminada, omitiendo de nuevo toda referencia explícita a la Guerra Civil, a reforzar la figura de Franco, el Movimiento, el Ejército, las Leyes Fundamentales y las “realizaciones del Régimen” a través de la televisión, el cine, la radio, la prensa y los libros, apostando por la realización de documentales –como una “Historia de veinte años”–, de “el ‘serial’ llevado al plano político” en la radio, programas especiales en televisión o el reparto masivo de folletos titulados “Ayer y hoy en...” diversos aspectos de la vida socioeconómica y política española. Un plan que, aunque no llegó a materializarse en 1959, representaba el germen de la campaña de los “XXV Años de Paz” realizada en 1964 e incluía también muchos de los componentes que marcaron la campaña del referéndum de la LOE en 1966. Dos campañas propagandísticas dirigidas por el Ministerio de Información y Turismo de Fraga que fueron las más importantes del desarrollismo y que sirvieron, de hecho, para situar a la Paz, gran protagonista tanto en 1964 como en 1966, como eje central de los discursos legitimadores del franquismo durante su última década<sup>182</sup>.

En efecto, a partir de la campaña de los “XXV Años de Paz”, y a pesar de los límites mencionados en cuanto a la permanencia paralela del discurso de la Victoria, se asistió a un claro reforzamiento del discurso de la Paz en el lenguaje público cotidiano de las autoridades y los medios de comunicación, siendo apreciable asimismo en los libros de texto, el cine o la literatura, teniendo en cuenta que ello respondía también a la

---

<sup>182</sup> AGA, Presidencia, C. 51/1854, “Esquema de un plan de extensión de la propaganda política”, 30-4-1958. Sobre los antecedentes de la campaña de los “XXV Años de Paz”, véase, aunque sin referencias a este proyecto de conmemoración de los “XX Años de la Paz y la Victoria”: Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*, pp. 164-167. Un análisis de la campaña de los “XXV Años de Paz” en el NO-DO, en: Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE: *No-Do...*, pp. 421-446.

iniciativa de crecientes sectores de las élites intelectuales. Dentro de este giro, cabe destacar gestos inclusivos en el relato sobre la contienda, enfatizándose los aspectos dramáticos de la misma, atenuándose de forma considerable la exaltación de las hazañas bélicas de los vencedores y reduciéndose la demonización del enemigo republicano y sus atrocidades, en el marco del avance de una relectura de la guerra en clave de «locura trágica» y conflicto entre hermanos. Un discurso que no implicaba el reconocimiento de los crímenes propios ni la reconciliación real, a través de una democratización política, y que tenía la ventaja de eludir la responsabilidad y culpabilidad de los sublevados, pero que, en todo caso, presentaba unos tintes más inclusivos que el discurso de la Victoria<sup>183</sup>.

Así, tanto por esa mayor inclusividad como por la conexión de la exaltación de la Paz con una sociedad traumatizada por la experiencia de la guerra, diversos autores han destacado que este cambio podía favorecer la penetración de la propaganda en sectores sociales más amplios que los identificados con los vencedores, apoyándose a menudo en las encuestas de opinión pública realizadas durante los años sesenta y setenta, las cuales sugieren, en efecto, una elevada identificación de amplios sectores sociales con los valores de paz y orden<sup>184</sup>. En este sentido resulta importante, entendemos, que todo ello cabe situarlo en un contexto en el que el régimen fue reduciendo la importancia no solo del discurso de la «Victoria», sino también de los discursos de la «recristianización» de España y de la «revolución falangista», acentuando de forma paralela al énfasis en la «Paz» y la exaltación del «Progreso» asociado al boom de la industrialización, la construcción y el turismo durante el desarrollismo. Es decir, un cambio que en conjunto suponía un giro desde discursos más «ideológicos» y con menor capacidad de difusión, por su vinculación al universo exclusivo de los vencedores, hacia la más inclusiva y aparentemente despolitizada «legitimidad de ejercicio», centrada en la estabilidad y los avances socioeconómicos que, según repetía incansablemente la propaganda, la dictadura ofrecía a “todos los españoles”, vencedores, vencidos o «indiferentes», mayores o jóvenes<sup>185</sup>. Teniendo en cuenta todas estas cuestiones y debates, en los próximos epígrafes trataremos de valorar

---

<sup>183</sup> Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*; Lara CAMPOS: *Los relatos de la nación: iconografía de la idea de España en los manuales escolares (1931-1983)*, Madrid, CEPC, 2010, pp. 217-223 y 238-248.

<sup>184</sup> Francisco SEVILLANO: *Ecos de papel...*, pp.175-223; Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*; Santos JULIÁ: “Orígenes sociales de la democracia...”; Amando DE MIGUEL: “Actitudes políticas...”; Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN. *La cultura política...*; FUNDACIÓN FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social en España*. Madrid, Euramérica, 1975, pág. 1185.

<sup>185</sup> Ismael SAZ: “Fascismo, fascistización y desarrollismo...”, pp.189-190.



tanto la difusión de la memoria traumática de la guerra cómo la eventual eficacia de los intentos de utilización política de la misma mediante el discurso de la Paz.

## **2.2. UNA SOCIEDAD RECEPTIVA: LA EXTENDIDA MEMORIA TRAUMÁTICA DE LA VIOLENCIA Y LA ALTA VALORACIÓN DE LA PAZ**

### ***2.2.1. La temprana extensión de la memoria traumática de la guerra***

Toda reflexión sobre la eventual eficacia del discurso de la Paz debe partir de la premisa de que la española era una sociedad receptiva a la exaltación de la paz como objetivo social y político prioritario, en relación con la extendida memoria traumática de la guerra que, en la misma medida en que limitaba la eficacia del discurso de la Victoria e ilustra su fracaso, favorecía a priori el éxito potencial del discurso de la Paz. Ciertamente, junto a las memorias divididas de la violencia política de guerra y posguerra, desde bien pronto se articuló una memoria traumática asumida particularmente por los «sectores intermedios» situados en una «zona gris», manteniendo actitudes muy heterogéneas y difícilmente clasificables, pero generalmente críticas con ambos bandos. Sin embargo, sin abandonar completamente sus particulares memorias marcadas a menudo por el odio y el rencor, también fue interiorizada progresivamente esta memoria traumática por amplios sectores de los vencedores y los vencidos, profundamente traumatizados estos últimos por haber sufrido no solo la experiencia de guerra, sino también la gran represión de posguerra, con los mencionados efectos de generación de adaptación pasiva y resignada que, en realidad, alcanzaban de manera indirecta al conjunto de la sociedad.

Una memoria, por tanto, compartida y transversal que desde el propio final de la guerra empezó a favorecer el rechazo de la política como forma de protección desde la percepción de que esta había conducido a la tragedia de la guerra y de la gran represión de posguerra, o en cualquier caso podía conducir a la reedición de experiencias similares. En suma, un conformismo político y una extendida aceptación de la dictadura aunque en muchos casos lo fuese solo entendiéndola como “mal menor” alternativo a aquel pasado trágico que no debía volver a repetirse bajo ningún concepto, según la lectura hegemónica –“nunca más una Guerra Civil”- en la que habían convergido muy

distintos sectores de la sociedad<sup>186</sup>. Lectura que, a pesar de su escasa promoción oficial y presencia en la esfera pública en las primeras dos décadas, fue sin embargo difundándose “desde abajo” en una sociedad en la que amplios sectores deseaban olvidar los dramas personales, familiares y sociales de la guerra, priorizando la reconstrucción de la normalidad y de la reconciliación social en el plano de la vida cotidiana. Las claves del temprano arraigo de esta memoria traumática cabe encontrarlas en distintos aspectos.

Para empezar, desde luego, en la propia experiencia traumática de la violencia política durante la guerra y la inmediata posguerra. Ciertamente, estuvieran a favor de los sublevados o de la República, o se sintieran poco identificados con ninguno de los dos, toda la sociedad había compartido con miedo y dolor toda una serie de dramáticas experiencias, que inevitablemente dejaron una profunda huella: muertes, separaciones, bombardeos, registros, hambre, detenciones, fusilamientos, incendios, enfrentamientos entre vecinos, familiares y amigos, etc. Así, sin obviar las diferencias ideológicas y en torno a las causas y responsabilidades, pero paralelamente a las mismas, las memorias sociales de la guerra tendieron progresivamente a converger en un claro énfasis en los aspectos dramáticos de la contienda, algo a lo que pudieron contribuir tanto el común recuerdo del miedo y el dolor como los sentimientos de culpabilidad albergados por numerosos ciudadanos. En este sentido, al igual que han planteado otras muchas investigaciones, numerosos testimonios orales manejados en esta investigación muestran la extensión transversal de este tipo de representaciones de la guerra –y de la inmediata represión de posguerra- que tienden a enfatizar los aspectos dramáticos de la experiencia<sup>187</sup>.

En relación con estas cuestiones, diversas investigaciones han mostrado cómo una sociedad traumatizada por la guerra y por la represión de posguerra vivió con satisfacción la casi total desaparición de las ejecuciones, así como la vuelta a sus hogares de miles de presos políticos, dando un gran impulso a la ansiada reconstrucción de la normalidad cotidiana. Unas actitudes de las que quizás pudo beneficiarse el régimen, y particularmente la figura de Franco, a quién la propaganda solía presentar como garante inicial de la paz al poner fin a la Guerra Civil, y como alguien ajeno a la gran represión, atribuyéndole por contraste los indultos y amnistías varias altamente

---

<sup>186</sup> Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo...”, pp. 147-151.

<sup>187</sup> Algunos ejemplos en: MP, MOH78-Villores-H23; MO33-Nàquera-H21; Entrevistas a Pepita H.; Pepe A.

publicitadas. En este sentido, las entrevistas manejadas en nuestra investigación muestran que la interiorización de la imagen positiva de Franco como garante del fin y/o atenuación de la represión pudo ser efectiva, desde luego, entre buena parte de los vencedores no afectados por la misma, pero también entre algunos de los afectados por la represión que menos ideologizados en sentido izquierdista estaban. Así, por ejemplo, la familia de Miguel H., con un tío en la Cárcel Modelo de Valencia y con su padre, sargento del ejército republicano, atemorizado por las posibles represalias, parece asociar la falta de represión sobre su padre con la propia figura de Franco, de quién el informante tiene una imagen positiva que convive con las críticas genéricas a la gran represión, la censura o la falta de libertades, afirmando que “estábamos con el ‘Ay’ de que vinieran a por él pero como era militar y dicen que Franco, como era militar él, llegaron a perdonarlos ¿entiendes? (...) Pero la policía, la de eso de Franco, lo tenían archivado ¿entiendes? (...) pero no fueron a por él, no se metieron con él...”<sup>188</sup>.

Asimismo, cabe destacar cómo la priorización de la supervivencia en el dramático contexto económico de la posguerra y el extendido deseo de reconstrucción de la “normalidad” en los ámbitos de la vida cotidiana, la sociabilidad y el trabajo, constituyeron factores decisivos en la consolidación de la difusión de la paz como objetivo político prioritario de grandes sectores de la población. En este contexto se entiende, como han planteado diversas investigaciones, la rápida adaptación resignada de la mayoría de la sociedad a la falta de libertades y la temprana reconstrucción desde los propios años cuarenta de numerosos espacios transversales de sociabilidad popular “sin política” que, como las fallas o las bandas de música en el caso valenciano, contribuyeron desde abajo a una reconciliación social escasamente potenciada por el aparato del Estado<sup>189</sup>.

Igualmente, estas actitudes se aprecian en la extendida indiferencia y recelo ante la persistencia de los grupos armados antifranquistas durante los años cuarenta, que no se limitaba a los vencedores sino que alcanzaba a los «sectores intermedios» e incluso a sectores de los vencidos. Asimismo, este elevado deseo de paz contribuye a explicar el amplio recelo hacia una intervención de España en la Segunda Guerra Mundial, así como, más en general, a una posible intervención armada en territorio español de las

---

<sup>188</sup> En la misma línea, entrevistas a: Francisco J.F., Samuel. Ana CABANA: *Xente de orde...*, pp. 228-230; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, pp. 128-131; Antonio CAZORLA: *Las políticas de la victoria...*, pp. 213-224.

<sup>189</sup> Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad...”, pp. 28-30; Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción...”, pp. 151-157; Gil-Manuel HERNÁNDEZ: “Una mirada...”; Pilar FOLGUERA: “La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo”, *Ayer*, 19 (1995), pp.165-188.

potencias democráticas y la Rusia de Stalin. En este sentido, como han planteado diversas investigaciones, uno de los puntos en los que mayor capacidad tuvo la dictadura para lograr un reconocimiento social de su labor en pos de la paz, fue el de la aparente neutralidad y no intervención de España en la Segunda Guerra Mundial, así como, más en general, el de la posterior normalización de las relaciones internacionales en la segunda mitad de los cuarenta y primeros años cincuenta, evitando toda amenaza de agresión exterior y nueva guerra tras la derrota de las potencias del eje nazi-fascista<sup>190</sup>. Así lo percibieron los representantes diplomáticos italianos y británicos, y así parecen sugerirlo las fuentes orales que muestran cómo este discurso caló, desde luego entre los vencedores, pero también en una parte de los ubicados en las “zonas grises». Como recuerda Miguel O., un informante criado en una familia de trabajadores identificados con la República sumidos en la adaptación al franquismo, crítico con cuestiones como la excesiva presión moral o la represión política durante la dictadura pero sensible a los discursos de la Paz y el Progreso:

Franco era el que mandaba, gustara o no a la gente. Para mí tenía cosas buenas y malas como todo en esta vida... Recuerdo que cuando la Segunda Guerra Mundial los alemanes querían que los españoles fuéramos sus aliados y Franco se mantuvo neutral... mandando la división azul a Rusia y así quedábamos bien con los alemanes y nos librábamos de ir a otra guerra. Ahí fue muy listo... supo nadar y guardar la ropa como dicen en mi pueblo [risas]<sup>191</sup>.

### ***2.2.2. La memoria traumática de la guerra y la educación política familiar***

En relación con el mencionado deseo de reconstrucción de la normalidad y con la inevitable convivencia entre ciudadanos con experiencias y percepciones distintas de la guerra y la posguerra, entendemos que un fenómeno clave que pudo favorecer la consolidación de la memoria traumática de la guerra tiene que ver con procesos desarrollados en el ámbito familiar<sup>192</sup>. En primer lugar, cabe hablar de la búsqueda de la

---

<sup>190</sup> Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*, pp. 294 y ss; Ana CABANA: *Xente de orde...*, pp. 227-228; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*, pp. 178-207; Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos...”, pp. 265 y 275-276; Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción...”, pp. 142-143; Javier ANTÓN PELAYO: “El control policial de la frontera nordeste durante el primer franquismo”, en Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, Vol. 1, pp. 227-236; Antonio CAZORLA: “Surviving Franco’s Peace...”; ÍD: “Beyond they shall not pass...”. Un análisis del discurso oficial sobre la Segunda Guerra Mundial en: Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE: *No-Do...*, pp. 379-420.

<sup>191</sup> AMAEI, US, l. 469, 21-4-1956; y l. 313, 21-7-1954. NAUK, FO 498/9, 1-1-1955. Con un perfil y actitud similar a Miguel O., entrevista a María E.

<sup>192</sup> Sobre la centralidad de la familia en la construcción de las percepciones sociales de la guerra civil durante el franquismo y más allá de éste, es ilustrativa una encuesta realizada por *Cambio 16* en 1983: Walther L. BERNECKER. y Brinkmann SÖREN: *Memorias divididas. Guerra Civil y franquismo en la*

reconciliación y la cohesión en familias divididas por la experiencia de la guerra. Ciertamente, la inevitable convivencia cotidiana en espacios de sociabilidad y trabajo entre vencedores y vencidos, entre individuos que vivieron la guerra en la zona republicana y otros que lo hicieron en la zona nacional, era más intensa aún, evidentemente, en el ámbito de las relaciones familiares. Esto era especialmente importante si tenemos en cuenta que, ciertamente, la Guerra Civil provocó, como ocurre con frecuencia en las confrontaciones bélicas internas, una extendida división y conflictividad intra-familiar, siendo de hecho este uno de los más potentes mitos colectivos sobre la Guerra Civil española. En efecto, esta es interpretada a menudo en las representaciones políticas y artísticas contemporáneas, pero también en los testimonios orales, como «guerra entre hermanos», haciendo mención no sólo a la metáfora de la «gran familia nacional», sino también concretamente a las luchas y divisiones entre miembros de las mismas familias. Como recuerda Jose Javier, nacido en 1950, en las comidas familiares durante su infancia y juventud nunca se hablaba de política o de recuerdos de la guerra, para evitar las discusiones entre su padre, excombatiente republicano no voluntario, pero simpatizante de las izquierdas, y su tío, excombatiente franquista<sup>193</sup>.

En segundo lugar, cabe destacar cómo este proceso de búsqueda de la cohesión familiar y de priorización de la prevención de conflictos entre los miembros de la misma, pudo verse favorecido por la progresiva formación, particularmente entre miembros de generaciones que habían vivido la guerra con una corta edad o que no habían llegado a vivirla, de lo que podríamos considerar como «matrimonios mixtos» entre miembros de familias que habían vivido la guerra de un lado y de otro, entre hijos de vencedores y vencidos, entre miembros de familias ubicadas en las «zonas grises» y otras con un posicionamiento más determinado. Matrimonios que, así, en parte como estrategia de prevención de conflictos y en parte como resultado de la mutua convivencia y el conocimiento de las percepciones ajenas, potenciarían el desarrollo de lecturas convergentes sobre la guerra, centradas en una condena y una visión genérica negativa sobre los aspectos más dramáticos y aberrantes de la misma, esto es, los que

---

*sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Madrid, Editorial Abada, 2009, pp. 237-238.

<sup>193</sup> Santos JULIÁ (dir.): *Memoria de la guerra y del Franquismo*, Madrid: Taurus-Santillana, 2000; Ulrich WINTER (ed.): *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo: representaciones literarias y visuales*, Madrid- Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006; Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons, 2006; Jorge NIETO FERRANDO: *La memoria cinematográfica de la guerra civil española (1939-1982)*, Valencia, PUV, 2008.

mayor consenso podían generar. Desde luego, no se trata de negar el mantenimiento de matices e interpretaciones propias entre los miembros de este tipo de parejas, pero sí de enfatizar que la formación de estas familias «mixtas» contribuyó a difundir socialmente la memoria traumática de la guerra y las actitudes de adaptación pasiva a la dictadura, teniendo en cuenta además que este tipo de lectura era, generalmente, la que estas familias solían transmitir a sus hijos, según hemos podido constatar.

Siendo una cuestión rara vez señalada en el debate sobre las actitudes sociales bajo el franquismo, varios ejemplos procedentes de las fuentes orales nos han permitido apreciar la importancia de este proceso, sutil y no siempre claramente explicitado, pero que por contraste con otros testimonios de matrimonios «puros» de vencedores o vencidos, o sencillamente de personas con una experiencia y percepción previa muy similar de la guerra, sugieren la incidencia de esta «mezcla» en el desarrollo de actitudes más empáticas, tolerantes y de equiparación negativa de ambos bandos, así como de visiones escépticas respecto a la política y de una adaptación pasiva a la dictadura. Pedro Manuel vivió la guerra en zona republicana como joven estudiante, mostrándose muy crítico con la gran represión de Franco, que le afectó personalmente al invalidarle los estudios de bachillerato por haberlos cursado siguiendo un plan de estudios de la República. Años después, su matrimonio con una mujer castellana que vivió la guerra en zona nacional y que interiorizó un discurso muy crítico con la República y la violencia revolucionaria, parece que favoreció la asunción por parte de ambos de una mayor autocrítica respecto a las injusticias y arbitrariedades del «propio» bando, y de visiones conciliatorias en las que “todos fuimos culpables”.

Ramona, nacida en 1926, vivió la guerra en Paterna perteneciendo a una familia católica conservadora, sufriendo humillaciones cotidianas su padre por ello, y viviendo con rechazo y temor la violencia anticlerical y las dificultades para la práctica de los ritos católicos. Se casó con un hombre de tradición familiar socialista, casándose igualmente su hermana, también conservadora y afiliada a Falange, con un sobrino de un republicano fusilado por el franquismo. Si bien Ramona mantuvo sus ideales conservadores y su relato sobre la guerra centrado en la condena de la violencia republicana, su testimonio sugiere que la influencia de su marido y de su cuñado, sumada a la percepción de determinados hechos durante la contienda y la inmediata posguerra, pudo favorecer el desarrollo de un discurso más complejo y tolerante, así como un escepticismo general hacia la política. Un discurso que incluye la valoración excepcionalmente positiva del alcalde socialista, que “va fer el que va poder” por evitar

las mayores atrocidades de la violencia revolucionaria, así como la crítica a las absurdidades de la doble persecución de un conocido, detenido primero por los republicanos y después por los franquistas.

Francisco E., ferroviario, nacido en 1927 y con una actitud muy distante respecto a la dictadura debido al encarcelamiento sufrido en la posguerra por su padre, concejal de la localidad valenciana de Siete Aguas, se casó a finales de los cincuenta con Teresa, nacida en 1933 en una familia conservadora acomodada del barrio valenciano de Marxalenes, perseguida por la violencia revolucionaria. Un matrimonio entre personas provenientes de entornos sociales y orígenes bien diferentes que no acabó de gustar en la familia de Teresa C., particularmente a sus hermanos, que consideraban a Francisco alguien poco digno de “su clase”. En cualquier caso, el relato de ambos, entrevistados por separado y también conjuntamente, sugiere nuevamente que su matrimonio favoreció, sin que cada uno abandonase completamente sus respectivos énfasis condenatorios y sus particulares percepciones del franquismo, el desarrollo de un discurso moderado, autocrítico y poco simplificador sobre la guerra y la gran represión. En conjunto, todo ello parece redundar en el caso de ambos en el desarrollo de visiones escépticas respecto a la política y de una adaptación pasiva a la dictadura, muy alejada sin embargo de un entusiasmo y una identificación global con la misma.

En tercer lugar, cabe destacar cómo varios testimonios nacidos durante y después de la guerra, de orígenes familiares e ideológicos diversos, enfatizan que la memoria traumática de la violencia siguió estando presente hasta el final de la dictadura y más allá de esta, percibiendo que en su entorno familiar y de conocidos la gente más mayor quedó condicionada para siempre por una experiencia que favoreció el desarrollo de actitudes adaptativas y, con mayor intensidad entre los vencidos y los «sectores intermedios», una notable reticencia a expresar opiniones políticas y una apuesta por la educación de los hijos en el conformismo. En efecto, a la luz de la información aportada por las fuentes orales, fueron una clara mayoría las familias no vencedoras o “mixtas” que, marcadas por el trauma de la violencia y entendiendo el conformismo político como forma de protección y prevención de la represión, educaron a sus hijos en la asunción de comportamientos adaptativos y obedientes respecto a las solicitudes de las autoridades y representantes del poder, desde el maestro hasta el alcalde, pasando por la guardia civil, el cura o los falangistas. La centralidad de la memoria traumática de la violencia en esta decisión y en este proceso educativo se plasma además en el hecho de que, más allá de la tradicional imagen del “silencio absoluto” sobre la guerra en muchas

familias, que muchos informantes tienden a reproducir, lo cierto es que da la impresión de que en muchas casas, aunque se hablara poco y de forma muy ocasional, ello era suficiente para transmitir con relativa claridad el mensaje genérico de la guerra como experiencia traumática y de la política como foco de problemas. Una cuestión claramente apreciable en varios de los testimonios de la encuesta de *Ruedo Ibérico*, los cuales ilustran muy bien, asimismo, la extendida transmisión familiar de la equiparación negativa entre los dos bandos y de la guerra como un drama que supuso divisiones familiares y que se cebó de forma particular sobre la gente corriente sin grandes ideales ni implicaciones políticas, que fue la que más sufrió las terribles consecuencias del conflicto<sup>194</sup>.

Volviendo a las fuentes orales, estas nos permiten apreciar cómo los relatos sobre diversas experiencias negativas durante la guerra y la inmediata posguerra contribuyeron ciertamente a reforzar la transmisión intergeneracional de la memoria traumática de la violencia y los comportamientos adaptativos entre las nuevas generaciones, tendiendo a silenciar y minimizar los posicionamientos y las cuestiones más ideológico-políticas o espinosas y a poner el énfasis en los aspectos más dramáticos y aberrantes en cuya condena podía coincidir toda la sociedad, incluido el propio aparato propagandístico y el sistema educativo. Así, por un lado, varios hijos de combatientes del ejército republicano destacan cómo sus padres insistieron siempre en que fueron a la guerra sin identificación alguna: “porque le tocó” (Juan S.), “crídat, no per idea” (Rodrigo), “ideas políticas no tenía ninguna marcada” (Concha R.). De ahí que muchos interpreten como lógico y coherente el relato paterno sobre la contienda insistiendo en presentarla como una «guerra entre hermanos» y una «locura trágica», enfatizando la dura experiencia cotidiana del frente, marcada por el miedo, el frío y la muerte, y tendiendo en conjunto a inculcar a sus hijos el alejamiento de la política como forma de protección y prevención de otro posible conflicto bélico.

También las experiencias de retaguardia alimentaron la memoria traumática de la violencia a través de habituales relatos sobre los bombardeos, los desplazamientos, las separaciones, el miedo y el hambre. Así, Toni G. recuerda cómo su abuelo solía contar el miedo que pasó cuando en su casa del Cabanyal cayó una bomba, aunque por suerte no llegó a reventar. Enrique destaca que su padre, identificado de joven con la causa republicana, pasó la guerra en Madrid y les transmitió un relato “imparcial”,

---

<sup>194</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. En la misma línea, entrevistas a: María José y Matías.



criticando a unos y otros, y enfatizando la idea de la guerra como una locura sin sentido. Paco M.C. recuerda cómo en su familia no se hablaba nunca de cuestiones como los masivos fusilamientos ocurridos en Paterna en la inmediata posguerra o los posicionamientos familiares durante la República y la guerra, siendo el único relato sobre la guerra el relativo al miedo cada vez que escuchaban las sirenas que anunciaban bombardeos en Valencia. A Paco L., cuya familia pasó muchas dificultades materiales y temores ante los bombardeos tanto durante la guerra como durante la posguerra, su padre le transmitió un discurso claramente antipolítico: “Mi padre, que era un pobre hombre, me decía: ‘Mira, para meterse uno en la política, hay que comer de ella. Porque la política te va a enseñar poco, porque lo más lógico es que echen para su casa, no para la tuya’. Eso ya me lo decía mi padre”.

Como es fácil deducir, la educación familiar en el conformismo político se extendió de manera particularmente intensa entre las familias vencidas, aquellas que quedaron más traumatizadas por el peso de la guerra y, además, de la derrota y la represión. En este sentido, son muchos los informantes que destacan un extendido silencio sobre el pasado político familiar, una autorepresentación como “indiferentes” o “adaptados” y una notable insistencia en la asunción de comportamientos adaptativos por parte de unos padres que, como supieron años después, habían vivido la República y la Guerra Civil identificándose con las izquierdas e incluso sufriendo la represión. Otros informantes destacan cómo, aunque sus padres o abuelos les hablaron de sus ideales y experiencias represivas durante su adolescencia, lo hicieron con la intención última de reforzar el temor, la pasividad y los comportamientos adaptativos y precavidos.

Conviene destacar en este punto que, como planteara Álvaro Álvarez en su estudio sobre las actitudes sociales en la Valencia de la posguerra, numerosos testimonios permiten constatar cómo, en un contexto de frecuente retraimiento e inhibición política de los padres republicanos, más implicados en las actividades políticas y bélicas, las madres jugaron un papel fundamental en la educación familiar en el conformismo<sup>195</sup>. Así, son frecuentes las referencias a cómo, ante ocasionales comentarios políticos de los padres, “mi madre lo hizo callar” (Carmen O.) y a cómo, de manera general, fueron estas las que asumieron un papel dominante en su educación y las que más insistieron de forma activa en la necesidad de evitar “significarse”, “hacerse notar” y “meterse en líos” (Ricardo J.F.). En este sentido, resulta comprensible pensar

---

<sup>195</sup> Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos...”, pp.269-274.

que en términos generales las mujeres tendieron a quedar aún más traumatizadas y preocupadas que los hombres, debido a que estas se enfrentaron al dolor de perder no sólo a sus padres, hijos o hermanos, como también les ocurrió a los hombres, sino también mucho más a menudo al de perder a sus parejas o sufrir su prisión, teniendo en cuenta el clarísimo predominio masculino en las actividades políticas y militares. Fenómeno que además, entendemos, podía verse reforzado por el predominio social bajo la dictadura de modelos de feminidad que enfatizaban el papel protector de las madres-esposas respecto a sus maridos e hijos<sup>196</sup>.

En este contexto, muchas mujeres desarrollaron en la posguerra una comprensible cultura moral «práctica» que priorizaba la supervivencia de la unidad familiar por encima de grandes ideales. Varios testimonios muestran cómo estos esfuerzos a menudo favorecieron el desarrollo de actitudes conformistas e incluso de una receptividad destacada de los hijos hacia determinados discursos legitimadores de la dictadura. Sin embargo, conviene señalar también como en muchas ocasiones los hijos captaban entre líneas y a escondidas las ideas de los padres, identificándose progresivamente con las mismas, aunque al tiempo asumieran de forma clara la necesidad de mantener sus opiniones en silencio, incluso en el propio ámbito familiar. El testimonio de Ana María, nacida en 1930, es sumamente ilustrativo de la complejidad de las actitudes de muchas mujeres durante el franquismo. Así, si por un lado asume el estereotipo de la ignorancia e incapacidad política de las mujeres, así como el rol de educadora en el conformismo político hacia sus propios hijos, se aprecia una clara contradicción entre su tendencia a presentarse como una que «no sabe nada de política» y la reiterada manifestación inequívoca de unas ideas políticas muy definidas.

Por poner dos ejemplos, si por un lado, cuando es preguntada por qué pensó ante la muerte de Carrero reacciona así: “[*risas*] ¡Yo de política poco! [*risas*] ... Que me... yo dije que... que pobre hombre, que por qué lo habrían matao, ¡yo que sé! Si no entendía de ná, pues... Y algunos decían que al que tenían que haberse cargao era a Franco”. Por otro lado, minutos después, preguntada por si tenía claro a qué partido votar en las primeras elecciones democráticas, afirma con rotundidad, y en coherencia con la clara conciencia desde la infancia de la identificación familiar con los vencidos y con los socialistas: “Yo... Nosotros siempre, y al socialista siempre... (...) Pero yo si

---

<sup>196</sup> Pilar FOLGUERA: “El franquismo: el retorno a la esfera privada (1939-1975)”, en Pilar FOLGUERA CRESPO, Margarita ORTEGA LÓPEZ, Cristina SEGURA GRAÍÑO (coords.): *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 527-548; Gloria NIELFA CRISTÓBAL (coord.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Complutense, 2003.

que sé que el de los pobres es el socialista, ¡eso sí lo sé yo! (...) Aunque ellos no nos lo hayan dicho pero tu lo vas oyendo de tus padres”. Al tiempo, su testimonio deja claro que fue una de tantas mujeres procedentes del entorno de las izquierdas, que decidió educar a sus hijos en el conformismo político, ocultando hasta bien consolidada la democracia las historias relacionadas con la represión franquista sufrida por su familia y la de su marido, desde la mencionada premisa de la centralidad de la supervivencia en un entorno hostil, asociada asimismo a la arraigada memoria traumática de la violencia de guerra y posguerra<sup>197</sup>.

### ***2.2.3. Arraigo y continuidad de la memoria traumática hasta el final de la dictadura***

Como acabamos de apreciar, las fuentes orales utilizadas en esta investigación muestran tanto la temprana configuración y difusión social de la memoria traumática de la guerra como su arraigo y continuidad hasta el final de la dictadura, cuestión corroborada a su vez por numerosas fuentes coetáneas. Así, la percepción exterior aporta interesantes materiales para valorar la continuidad, más allá de la “caliente” década de los cuarenta, en la que, por su cercanía, es de esperar que los recuerdos estuviesen mucho más vivos, de la memoria traumática y de la adaptación al franquismo como consecuencia del temor a una nueva Guerra Civil<sup>198</sup>. Por un lado, los observadores extranjeros dibujan con frecuencia un panorama de los años cincuenta caracterizado por la combinación entre, por un lado, el destacado distanciamiento de las clases trabajadoras respecto a la dictadura y su malestar con diversos aspectos como la corrupción, la continuidad de la falta de libertades o el coste de la vida; y, por otro lado, la pasividad asociada al trauma de la guerra, la gran represión y la derrota, que les incitaría a aceptar el franquismo como “mal menor”, por temor a perder la paz y a volver a sufrir represalias. En 1951, varios informes de la embajada británica destacaban cómo a pesar del extendido malestar, era difícil que cuajaran una revuelta debido tanto a

---

<sup>197</sup> Otros estudios sobre la sociedad española bajo el franquismo también han constatado la repetida presencia de esta autorepresentación como «ignorante político», especialmente entre las mujeres de las clases populares, pero también entre los hombres. Véase, por ejemplo: Encarnación BARRANQUERO y Lucía PRIETO: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación-CEDMA, 2003; Julio PRADA: “Conflicto y consenso: la emigración como instrumento de cambio ideológico y transformación social”, en José Manuel TRUJILLANO (coord.): *Memoria y Sociedad en la España contemporánea (Actas III Jornadas Historia y Fuentes Orales, Ávila, Abril 1992)*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993, pp.315-337.

<sup>198</sup> Sobre los cuarenta: AMAEI, US, I.11, 25-2-1947. NAUK, FO 953/439, 8-1-1948. Véase también: Alberto GÓMEZ RODA: “Actitudes y percepciones de la posguerra...”.

la desmoralización y el trauma de las clases trabajadoras, como a la ligera mejora de la economía. En 1954, un alto cargo del Foreign Office señalaba que el franquismo disfrutaba de una adaptación pasiva gracias a que, a pesar del “hartazgo” de los españoles con el régimen y particularmente con la Falange, estos deseaban por encima de todo “un período de paz y libre de una calamidad como otra Guerra Civil”<sup>199</sup>.

En ese mismo año, el informe final de servicio del embajador John Balfour describía una situación caracterizada igualmente por una adaptación resignada basada en la memoria traumática de la guerra, que favorecía la aceptación de la falta de libertades, pero con un escaso entusiasmo por el régimen. Así, respecto a “la actitud predominante hacia la prohibición de reuniones públicas no falangistas”, destacaba que “una gente todavía aturdida por las experiencias terribles de la Guerra Civil no está posiblemente hasta el momento muy preocupada por el peligroso vacío en la libertad de expresión así creado”. Son también muy interesantes en este sentido los informes elaborados por el agregado laboral Gerald Corley Smith, un gran defensor de los avances en materia de política social y “liberalización” del franquismo, con una dilatada experiencia a lo largo de esta década en la realización de viajes y entrevistas con verticalistas y trabajadores encaminados al estudio del contenido y la recepción de las estrategias de legitimación de la dictadura. Así, por ejemplo, en septiembre de 1955 afirmaba, en una percepción que repetiría en varios informes, que lejos de pensar que “algo parecido a una mayoría” daba su “apoyo sincero” al régimen, la realidad era que éste disfrutaba de un consentimiento mayoritario porque muchos españoles “tienen miedo de que cualquier alternativa inmediata pueda ser peor”<sup>200</sup>.

En enero de 1956, el nuevo embajador Ivo Mallet, tras señalar que existía un “abundante desasosiego” en la sociedad española, afirmaba que este no se traducía en oposición organizada debido entre otros factores a que “existen todavía en el fondo los viejos sentimientos de que las divisiones y las discordias como las que llevaron a la Guerra Civil deberían ser evitadas”. Igualmente, destacaba otra cuestión que también podía actuar como un elemento paralizador, especialmente entre los vencedores, como ya hemos señalado en el primer capítulo, aunque no únicamente. Esto es, el miedo extendido a que un eventual deseo de venganza entre sectores de los vencidos favoreciese la vuelta a una época de intensa violencia y persecuciones: “la ‘mitad sumergida’ todavía permanece como un desconocido y temido factor en el interior de la

---

<sup>199</sup> NAUK, FO 498/5, 2-3-1951”; 371/101997, 30-5-1951; 371/113026-27, 30-3-1954.

<sup>200</sup> NAUK, FO 498/8, 24-6-1954; 371/117920, 27-9-1955; 371/136709, 7-2-1958.

mente de todos los españoles”. En marzo de 1956, el cónsul italiano de Barcelona destacaba cómo más allá de la diversidad de actitudes, “el miedo” era “el denominador común de las diferentes capas y estratos sociales”, planteando cómo “el reciente recuerdo de la Guerra Civil, los lutos, las destrucciones causadas por esta, dejan perplejos incluso a aquellos que podrían parecer los más valientes”. En abril de 1957 su homólogo británico dibujaba un panorama muy similar sobre la sociedad catalana, señalando que “a pesar del resentimiento y descontento que existe y que parece ir en aumento, la probabilidad de una explosión violenta es muy remota”, apuntando igualmente a lo viva que aún estaba la memoria traumática de la guerra, pues “todos, sin importar sus opiniones políticas, miran atrás hacia aquel periodo con absoluto horror, y todos están de acuerdo en que aceptarán casi cualquier cosa antes que volver a pasar por un periodo así”,<sup>201</sup>.

En 1959, el director del Bank of London en Madrid destacaba, a propósito de la capacidad de liderazgo entre la oposición moderada del exiliado retornado Gil Robles, que existía entre la gente corriente un extendido descrédito de los políticos exiliados y representativos de la oposición histórica al franquismo, en tanto en cuanto evocaban la Guerra Civil y la posibilidad de un resurgimiento de los enfrentamientos violentos<sup>202</sup>. En 1960, una de las principales conclusiones de un grupo de parlamentarios británicos de diversos partidos tras su visita a España era que “el pueblo español está decidido a cualquier coste a evitar otra Guerra Civil”. En 1961, un extenso informe británico elaborado desde una óptica muy “comprensiva” con una dictadura “cristiana” y partidaria de un mayor acercamiento al franquismo, afirmaba que de las conversaciones con españoles de toda edad y condición, podía concluirse la existencia de un considerable agradecimiento por la paz entre los más mayores. En un reportaje publicado ese mismo en el diario belga *Le Soir*, se destacaba que “nadie ha olvidado los 1.200.000 muertos de la Guerra Civil”, afirmando que “desde hace veintidós años, ni popular ni impopular, Franco vive de esta obsesión y del fatalismo resignado de los veinticinco millones de españoles, a los cuales sus males parecen sin remedio”. A fin de reforzar su argumento, el periodista citaba el testimonio de un estudiante de Derecho madrileño interrogado en un café de la Plaza Mayor: “Somos unos cobardes -exagera-. Si se hiciera hoy un plebiscito preguntando a los españoles si les gusta el régimen, el

---

<sup>201</sup> NAUK, FO 498/10, 12-1-1956; 371/130325, 4-4-1957. AMAEI, US, 1.469, 17-3-1956. Interpretaciones similares en: NAUK, LAB 13/1364, 5-2-1959.

<sup>202</sup> NAUK, FO 371/144927, 3-3-1959.

ochenta por ciento respondería ‘no’, pero si se les preguntara si deseaban cambiar el ochenta por ciento respondería igualmente ‘no’”<sup>203</sup>.

Precisamente ese mantenimiento de la memoria traumática de la guerra y de las actitudes adaptativas que se derivaban es lo que pretendió la dictadura intensificando el discurso de la paz a partir de la conmemoración de los “XXV Años de Paz” en 1964, una campaña que, al igual que la del referéndum de la LOE que analizaremos con amplio detalle en el próximo epígrafe, es un buen escenario para valorar la eficacia de los intentos de reforzamiento de la valoración social de la paz y de utilización política de dichas actitudes a fin de generar identificación y agradecimiento con la dictadura. Más allá de las numerosas muestras públicas de apoyo a la dictadura localizables en la prensa española, otras fuentes sugieren una cierta capacidad del régimen para, mediante una intensa campaña anual, reforzar la identificación de los vencedores e incluso lograr ampliar en cierta medida la valoración positiva de la dictadura entre ciudadanos ubicados en «zonas intermedias». Así, el embajador británico describía en su memoria anual de 1964 cómo entre los nuevos factores que “han emergido en este contexto” había que destacar “la creciente popularidad del Generalísimo, cuya propaganda sobre los “XXV Años de Paz” ha tenido cierto efecto”. El filólogo inglés Robert Archer recuerda así sus conversaciones con el dueño del hostel de Borriana donde se alojaba en uno de sus primeros viajes a España en los años sesenta: “De vegades li feia alguna al·lusió a les dures condicions a què vivia sotmès el país, a la manca de llibertats. Ell, de seguida, em tallava i deia: ‘Veinticinco años de paz’. Formulava aquesta sentència com qui formula un axioma”<sup>204</sup>. A finales de la década de los sesenta, a pesar de los importantes cambios económicos, demográficos, culturales y políticos, los observadores exteriores seguían detectando la continuidad del peso de la memoria traumática de la guerra y de la gran represión en la adaptación de los españoles al franquismo, tal y como destacaban en 1969 el historiador Max Gallo o un reportaje de la televisión francesa centrado en las diversas reacciones sociales ante la declaración del estado de excepción en enero de dicho año. En 1970 un reportaje del Times consideraba que los más mayores estaban “claramente agradecidos” al franquismo por los muchos años de paz continuada tras el final de la Guerra Civil<sup>205</sup>.

---

<sup>203</sup>NAUK, FO 371/144925, “Spain: anual review for 1958”; LAB 13/1448, 31-5-1960; LAB 13/1772, 7-7-1961. *Le Soir*, “Pobre España”, 17-6-1961 [En: AGA, P, SGM-ST, C. 51/18672]

<sup>204</sup> Xavier SERRA: *Biografies parcials. Els 70 al País Valencià*, Catarroja, Afers, 2009, pág. 166.

<sup>205</sup> Max GALLO: *Historia de la España franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1971 [ed.or. en francés 1969]; *Radiodiffusion-Télévision Française* (RTF): “Estado de excepción en España”, 13-2-1969, 22.30 horas,.

Si desplazamos la mirada a otro tipo de fuentes coetáneas, cabe destacar que, como ya hemos apreciado en el primer capítulo a propósito de las actitudes de los vencidos, la documentación antifranquista de los años cincuenta, sesenta y setenta corrobora igualmente el problema de la continuidad de la memoria traumática de la violencia y de sus efectos adaptativos sobre amplios sectores de la población, lamentándose en algunos casos una elevada despolitización y antipoliticismo derivados de dichos recuerdos. Un oyente de la Pirenaica particularmente pesimista respecto al antipoliticismo con efectos conformistas de muchos españoles, exponía sus ideas citando las palabras de un interlocutor, quien afirmaba: “Sería preferible quedarnos como estamos, porque estos ladrones ya tienen grandes fortunas y los que han de venir nos amordazarán bajo pretexto de orden, para ellos poder llenar cuanto antes el saco”<sup>206</sup>. Por otra parte, la creciente bibliografía sociológica, antropológica y periodística basada en metodologías cualitativas, nos muestra la continuidad durante los últimos años sesenta y primeros setenta de las actitudes de adaptación resignada y rechazo de la política como forma de protección vinculadas a la memoria traumática de la violencia, como ya hemos mencionado en el primer capítulo a propósito de la adaptación resignada entre los identificados con los vencidos. De manera más general, estos trabajos muestran la extensión de dicha memoria traumática entre sectores más amplios de la sociedad, incluido el entorno de los vencedores. Un buen ejemplo en este sentido es el extenso libro de Rafael Borrás basado en entrevistas a escritores, periodistas, médicos, políticos y otros reconocidos “profesionales” con orígenes familiares y perfiles ideológicos diversos, que no tuvieron edad para protagonizar activamente la guerra, y que muestra la percepción de un extendido arraigo de la memoria traumática de la violencia, particularmente entre los más mayores, nacidos en los años veinte<sup>207</sup>.

Las diversas fuentes analizadas nos muestran con claridad la continuidad de la memoria traumática de la violencia durante la última etapa de la dictadura, la del llamado tardofranquismo, cuando fue más perceptible el avance de las protestas sociopolíticas, la agudización de la represión, el deterioro de la salud del dictador y la descomposición de su régimen. La preocupación por la posibilidad de que el cambio político tras la muerte del dictador fuese violento, iniciada tempranamente, se acentuó considerablemente durante la primera mitad de los setenta al percibirse este como más

---

[En: AGA, C, GE, c.42/09129] *The Times*, 17-9-1970.

<sup>206</sup> AHPCE, REI, C.177-9: “El sufridor”, 15-8-1963.

<sup>207</sup> Rafael BORRÁS BETRIU: *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta, 1971. Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 112-113.

cercano<sup>208</sup>. En este contexto, la memoria traumática de la violencia continuó actuando como elemento generador de adaptación pasiva y limitador de la expansión de las protestas en relación con el temor ante la posibilidad de una deriva violenta del proceso. Esta percepción es ilustrada en fuentes diversas como la investigación antropológica de Joseph Aceves sobre un pueblo de Segovia o las transcripciones de emisiones de la BBC y de Radio París que incluían intervenciones de miembros de la oposición antifranquista. En una de estas transcripciones de una mesa redonda celebrada en octubre de 1975 en un piso de Madrid, tras criticar Fernando Baeza, del PSOE, cómo la dictadura “se ha querido legalizar en términos de moral social” apelando a “la llamada paz del franquismo”, el periodista de la BBC le interrumpía para señalar que “son muchos los españoles con quienes hemos hablado que tienen miedo, pánico, a que esa paz, esa pax romana a que Vd. se refiere, desaparezca con Franco”<sup>209</sup>.

Desde luego, los antifranquistas eran plenamente conscientes de que este factor continuaba pesando y limitando sus posibilidades de acción y lucha por el cambio democrático, a pesar de que se percibiese que este contaba con un amplio apoyo en las postrimerías de la dictadura. Así, en septiembre de 1974, un dirigente del PCE valenciano señalaba que “la gente tiene miedo a lo que va a pasar, de ahí que el planteamiento de la transición con la menor violencia posible, pero verdaderamente de signo democrático, necesita un gran esfuerzo de divulgación por nuestra parte”<sup>210</sup>. Igualmente, las fuentes orales permiten apreciar el mantenimiento del miedo a un cambio político violento y a la pérdida de la estabilidad y tranquilidad cotidiana, sobre todo entre los más mayores, los más marcados por la memoria de la violencia, a propósito de experiencias como el asesinato de Carrero Blanco y otras acciones terroristas de ETA, las últimas ejecuciones políticas de la dictadura o la muerte de Franco<sup>211</sup>.

Los informes británicos, por su parte, insisten también en esta extendida preocupación y temor ante la posibilidad de un cambio político violento. En 1974, en un

---

<sup>208</sup> Las referencias a la preocupación social por el problema de la posibilidad de un cambio violento tras la muerte de Franco, eran ya frecuentes en los informes diplomáticos y la prensa extranjera durante los años cincuenta y sesenta: NAUK, FO 498/8, 24-6-1954; 498/10, “Spain: anual review for 1955”; 371/130322, “Annual Review of Spain for 1956”; 371/144925, “Spain: anual review for 1958”; 371/144927, “Opposition to the regime”, 3-3-1959. Ejemplos de la prensa y la radio en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12-10-1960 [AGA, P, SGM-ST, C.51/18415]; “Alocución de Mr.Charles Pannell en la BBC de Londres”, Diciembre 1961 [AGA, P, SGM-ST, C.51/18672]; *The New York Times*, “Una visión de Franco”, 19-11-1965 [AGA, C, GE, C.673].

<sup>209</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, pág. 133. AGA, C, GE, c.580: “BBC”, 30-10-1975, 22.15 horas.

<sup>210</sup> AHPCE, NR-L, C. 77, “Pepe”, 7-9-1974.

<sup>211</sup> Por ejemplo, entrevistas a: Berta M, Ana M.B., M.A. Llopis.



extenso informe centrado precisamente en las expectativas de futuro de España, se destacaba que las conversaciones de los madrileños denotaban que esta cuestión formaba parte de sus preocupaciones cotidianas, con un elevado pesimismo hacia una deriva violenta y autoritaria tras la muerte de Franco que el autor consideraba injustificada debido a cambios como el surgimiento de una nueva clase media o el cambio de actitudes en sectores del ejército. Varios informes del agregado laboral británico sobre visitas a diversas ciudades, entrevistándose con trabajadores, empresarios, verticalistas y sindicalistas antifranquistas, denotan igualmente la percepción de este temor. Particularmente interesantes son sus referencias a cómo el extendido temor y el rechazo ante un cambio radical entre los cuadros del régimen y del sindicato vertical se deberían no tanto a un conservadurismo y autoritarismo radicalmente contrario a un cambio democrático, como al profundo arraigo también entre estos de la memoria traumática de la Guerra Civil y, es fácil suponer, del miedo a sufrir represalias asociadas a sus cargos.

En junio de 1974, tras su viaje a Valencia y Madrid, el agregado laboral destacaba cómo, frente al anuncio de cambios liberalizadores por parte del Gobierno Arias, lo que había detectado tanto entre los cuadros dirigentes del sindicato como en los talleres y fábricas, era “una renuencia a contemplar cualquier alteración” que, sin embargo, no se debía a un “conservadurismo burdo”, sino que “más bien parece el producto de una visión que considera que cualquier debilitamiento del sistema es el primer paso para una nueva Guerra Civil”. En marzo de 1975, tras su viaje a Madrid, Málaga, Cádiz y Sevilla, volvía a reproducir la misma interpretación ejemplificándola con distintas situaciones y considerando que era una tónica en muchas conversaciones con miembros de la OSE, frecuentemente a propósito de la radicalización de la revolución en Portugal, y también en relación con la interiorización del mito de la naturaleza violenta de los españoles. Así, en una reunión en Madrid con cuadros medios de la OSE, estos “replicaron con el argumento, apoyado por los recuerdos personales sobre lo que la Guerra Civil había significado en términos de divisiones familiares y pérdidas, que la libertad política era un negocio arriesgado en España”. Otro ejemplo lo proporcionaba el Delegado Provincial de Sindicatos de Málaga, miembro del ala “reformista” de Martín Villa y que, consciente de la impopularidad de la OSE y

partidario de ciertos cambios, se mostraba sin embargo temeroso ante la velocidad del cambio: “Demasiada sangre se derramó ya en el pasado”, afirmaría<sup>212</sup>.

Respecto a las últimas ejecuciones realizadas por la dictadura en 1975, sobre las que ya hemos destacado que las actitudes críticas y el malestar se extendieron incluso al entorno de los vencedores, cabe decir cómo, dentro de una diversidad de posturas, estas parecieron ser las predominantes en relación con la extendida prioridad de evitar una nueva Guerra Civil que orientaba políticamente a cada vez a más ciudadanos, independientemente de su mayor o menor identificación con vencedores o vencidos. Ello favoreció, como destacaba el embajador británico, que a pesar de una considerable aceptación de que “los asesinos de los policías merecían ser ejecutados”, las reacciones ante la confirmación de las ejecuciones fueran “predominantemente sombrías y temerosas” al percibirse que, en un contexto de elevada incertidumbre y temor ante un cambio político percibido como inminente, “el país parecía metido en una carrera indefinida de violencia y contra-violencia”. Asimismo, conviene destacar que a esas alturas una buena parte de la sociedad española parecía haber interiorizado profundamente el rechazo de la violencia política ejercida por el estado, hasta el punto de atreverse a expresar tal opinión en una encuesta, como sugería un sondeo publicado por *Cambio 16* en enero de 1975 en el que el 55% de los encuestados se había mostrado partidario de la abolición de la pena de muerte (aplicable en aquel momento a los delitos de asesinato, terrorismo y traición) frente a un 30% que prefería mantenerla<sup>213</sup>.

El conjunto del análisis realizado sobre los orígenes y la evolución de la memoria traumática de la violencia de guerra y posguerra, nos permite concluir, en fin, que en el conjunto de la dictadura, amplios sectores sociales pudieron mostrarse receptivos hacia el discurso de la Paz, dado el notable arraigo y extensión de dicha memoria traumática. En este sentido, entendemos que el discurso de la paz pudo ser muy eficaz a la hora de reforzar dicha memoria, particularmente en la dimensión que más interesaba a la dictadura, esto es, aquella que inducía a la asunción de comportamientos conformistas, al rechazo de la política, a la adaptación resignada a la privación de derechos y libertades y, en suma, al refugio en la esfera privada de la familia, el trabajo y el ocio. De ese modo, podríamos decir que la dictadura, contando con amplísimos medios a su alcance, logró en buena medida mediante el reforzamiento del discurso de la Paz en los

---

<sup>212</sup> NAUK, LAB 13/2751, 5-6-1974 y 21-3-1975.

<sup>213</sup> NAUK, FCO 9/2423, “Spain: annual review for 1975”. AGA, C, GE, C. 679: Nota de la Agencia de Prensa UPI, 1-10-1975.

años sesenta su objetivo de contener, minimizar y ralentizar la amenaza que desde mediados de los años cincuenta estaban suponiendo los intentos comunistas de utilizar la memoria traumática de los españoles en un sentido opuesto, que potenciase la movilización social en una lucha compartida entre vencedores y vencidos en pos de una reconciliación nacional democrática<sup>214</sup>.

### **2.3. EL DISCURSO DE LA PAZ EN LA MOVILIZACIÓN DEL ELECTORADO DURANTE EL REFERÉNDUM DE LA LOE**

Dentro de este esfuerzo de la dictadura por reforzar el discurso de la Paz durante el desarrollismo, un momento fundamental correspondió, junto a la conmemoración de los “XXV Años de Paz” en 1964, a la campaña del referéndum de la Ley Orgánica del Estado, celebrado el miércoles 14 de diciembre de 1966. En este epígrafe nos detendremos en el análisis de este extraordinario acontecimiento del desarrollismo, el cual, pese a su excepcionalidad, nos permitirá apreciar a través de la prensa algunas de las variantes e ideas asociadas al discurso de la Paz que la dictadura utilizó de manera cotidiana a lo largo de los años sesenta y setenta, reflexionando asimismo sobre su eventual eficacia tanto en la concreta coyuntura electoral como en el conjunto de este período. En este sentido, como podremos apreciar, más allá del reforzamiento del conformismo pasivo y las actitudes de agradecimiento e identificación, el discurso de la Paz se intentó utilizar para contribuir a un nivel muy concreto a favorecer la movilización del electorado durante este referéndum, en relación asimismo con diversos objetivos asociados a su convocatoria. Así, junto a la específica reflexión sobre los contenidos y la recepción del discurso de la Paz, el análisis del referéndum de la LOE nos permitirá, igualmente, reflexionar sobre las funciones, el desarrollo y la percepción social de los plebiscitos bajo la dictadura franquista, atendiendo tanto a las muy diversas estrategias propagandísticas como a las distintas actitudes del electorado.

#### ***2.3.1. Una gran campaña propagandística***

Antes de entrar en el análisis específico de la utilización del discurso de la Paz y de las actitudes sociales ante el referéndum, conviene detenerse en el contexto general en

---

<sup>214</sup> Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*

que se llevó a cabo la campaña y la votación. El referéndum fue convocado por el gobierno mediante un decreto del 23 de noviembre, según el cual los hombres y mujeres mayores de 21 años aprobarían o rechazarían el proyecto de Ley Orgánica del Estado, presentado como una nueva “constitución” y que ya había sido aprobado “por aclamación” el martes 22 de noviembre por las Cortes, tras un discurso de Franco. Esta decisión de someterla a votación popular se ha tendido a explicar en buena medida por la búsqueda de legitimidad exterior por parte del régimen. Así, muchos observadores antifranquistas y analistas posteriores coincidían en la interpretación que hacía poco después de su celebración el dirigente de Comisiones Obreras, Julián Ariza: “El referéndum ha sido un intento de presentarse cara al exterior con una cara aparentemente más democrática. Las razones no han sido interiores, sino exteriores y lo han hecho por las presiones que desde el exterior se han ejercido sobre ellos”<sup>215</sup>.

Sin embargo, en nuestra opinión cabe atender también a la importancia interior del referéndum, teniendo en cuenta que a la altura de diciembre de 1966, si bien aparentemente el régimen disfrutaba de un elevado consentimiento asociado tanto a la memoria traumática de la violencia como al crecimiento económico, lo cierto es que se enfrentaba ya a un potente movimiento estudiantil, a un emergente movimiento obrero estructurado o al creciente distanciamiento de sectores del catolicismo. Todo ello, además, en un contexto de agudización de la incertidumbre respecto al futuro y de la continuidad de las tensiones internas entre quienes seguían apoyando al régimen, así como de gran indiferencia social hacia las propuestas de socialización y participación política oficial, con una escasísima afiliación a las organizaciones falangistas y una elevada abstención en las elecciones municipales del tercio familiar, particularmente elevada en las celebradas recientemente. Así, respecto a las celebradas en octubre en Barcelona, el Delegado Nacional de Provincias lamentaba en una carta a Solís que “el porcentaje de votación no ha llegado al 20% del censo electoral, aunque oficialmente se dará como que votaron el 40%”, mientras que, en las celebradas en Valencia en noviembre los informes internos señalaban un 58% de participación en la capital y un 50% en la provincia, con cifras mucho menores en ciudades intermedias como Alzira (29%) o Xàtiva (42%). En este contexto crítico que empezaba a amenazar la «legitimidad de ejercicio» de la que parecía disfrutar la dictadura, entendemos que el referéndum era una excusa perfecta para realizar una demostración de fuerza y al

---

<sup>215</sup> AHPCE, MO, C.89, c.4, “Reseña de reunión de 25 y 27 de Diciembre. Madrid”, 7-2-1967; Entrevista a Robert Sánchez Miralles.

tiempo llevar a cabo una gran campaña propagandística que le permitiera difundir masivamente sus discursos legitimadores más eficaces y reforzar actitudes de consentimiento, en la línea recomendada por el informe sobre “propaganda política” citado extensamente al principio del capítulo, ya materializada dos años atrás con la campaña de los “XXV Años de Paz”<sup>216</sup>.

Particularmente importante pudo ser, entendemos, la intención de reforzar la unidad de los que seguían identificándose con los vencedores, presentando un objetivo común y concreto a corto plazo, en torno a lo que unía a todos ellos: mostrar el apoyo a la continuidad del gobierno de Franco, del gobierno de quien eliminó la amenaza revolucionaria y, según sus premisas, les seguía asegurando la paz y el progreso. Pero, además, la campaña cumplía la función de reforzar las actitudes de consentimiento entre el resto de sectores sociales no identificados con los vencedores, a quienes la propia convocatoria electoral, la presión propagandística y las veladas referencias a eventuales coacciones o perjuicios económicos, venían a recordar la fortaleza de la dictadura y la conveniencia de adoptar comportamientos adaptativos. En relación con este objetivo de movilización de amplios sectores sociales cabría explicar, asimismo, la centralidad del discurso de la Paz, algo indicativo de la percepción oficial de su capacidad de conexión con individuos de perfiles muy diversos. En última instancia, todo ello podía alimentar la percepción de fortaleza del régimen, reforzando de ese modo también la adaptación resignada y la desmoralización de los antifranquistas, tal y cómo evoca el entonces militante comunista Javier Alfaya:

La campaña del ‘si’ fue abrumadora, agobiante (...) Rodeados de vallas que proclamaban, junto a un Franco sonriente y vestido de paisano, “Vota sí”, tratabas de decirle a la gente que nunca repitiera “es natural” ante lo que tenía su explicación -que no su justificación- en la historia. Nunca en mi memoria fue tan clara, quizá, la soledad de la resistencia antifranquista como en esos días. Había ocurrido también algo parecido dos años antes, cuando en 1964 se montó aquella vasta operación publicitaria de los “XXV Años de Paz” (...) Entonces no se pudo contrapesar aquella avalancha publicitaria. Después, en 1966, se intentó. Tampoco sirvió de mucho<sup>217</sup>.

Como ha señalado Pablo Hispán Iglesias de Ussel apoyándose en correspondencia entre las élites franquistas, tras los bajos índices de participación en las municipales, “resultaba de enorme importancia para el régimen la movilización de los ciudadanos” en el referéndum, pues “más que una derrota en las urnas, lo que temía era una falta de

---

<sup>216</sup> En la misma línea interpretativa: Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones. España, de la guerra civil al referéndum de 1966”, *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 10, (dic. 1966-ene. 1967), pp. 29-40 (cit. p.30); Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo...*, pp.112-113.

<sup>217</sup> Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 44 y 49-50.

participación”<sup>218</sup>. En este sentido, las fuentes orales muestran con rotundidad un enorme contraste entre el muy extendido olvido y desinterés hacia las elecciones del tercio familiar, y la generalizada y nítida memoria de la participación con voto afirmativo en la jornada electoral del 14 de diciembre de 1966. Los diversos estudios y fuentes coinciden, en efecto, en que la dictadura tuvo un éxito indudable a la hora de lograr una participación masiva del electorado, así como una Victoria rotunda del voto afirmativo, cuestión que sería convenientemente explotada por largo tiempo por parte de los apologetas del régimen como prueba del apoyo entusiasta del pueblo español, y que en la provincia de Valencia las cifras oficiales situaban en un 89% de participación y un 95,9% de votos favorables<sup>219</sup>.

Ciertamente, resulta una cuestión harto compleja dilucidar las causas de la elevada participación y voto afirmativo. Coincidimos plenamente con Carme Molinero y Pere Ysàs, cuando afirman que ello fue “producto del convencimiento, de la masiva propaganda, de la coacción y del miedo, todo ello en proporciones imposibles de establecer”<sup>220</sup>. Desde luego, tanto las fuentes orales como la prensa extranjera muestran la fundamental importancia del factor coactivo y, con ello, del miedo, en la participación de amplios sectores del electorado, si bien en esta ocasión fue utilizado con más sutileza que en el caso del referéndum de 1947, limitándose a cuestiones como la difusión de rumores o la reproducción en prensa, en pequeños recuadros, del certificado de voto y el recordatorio de la obligatoriedad de presentarlo en los centros de trabajo<sup>221</sup>. Por otra parte, es evidente que la dictadura orquestó una campaña propagandística de enormes proporciones, solo equiparable en su historia a las del

<sup>218</sup> Pablo Hispán IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen...*, pág. 423.

<sup>219</sup> AGA, I, C. 44/12142, MGCV 1966. Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: “Representación. Elecciones. Referéndum”, en Manuel FRAGA, Juan VELARDE y Salustiano DEL CAMPO (eds.): *La España de los años 70. Vol. III: El Estado y la política*, Madrid, Moneda y Crédito, Tomo I, 1974, pp.1371-1439 (espec. 1426-1432). Ejemplos del uso propagandístico de los resultados en: *Levante*, 15-12-1966, pp. 14-15; Ricardo DE LA CIERVA: “Franco y el franquismo”, en Manuel FRAGA, Juan VELARDE y Salustiano DEL CAMPO (eds.): *La España de los años 70...*, pp. 159-221 (espec. 216-217). Se ha destacado, asimismo, un ligero aumento de alrededor de un 3% en el voto afirmativo respecto al referéndum de 1947, así como la existencia de un descenso de las abstenciones en determinadas localidades de tradición izquierdista: Roque MORENO y Francisco SEVILLANO: “La legitimación del franquismo: los plebiscitos de 1947 y 1966 en la provincia de Alicante”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, 8-9 (1992), pp. 121-138.

<sup>220</sup> Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “Modernización económica e inmovilismo político (1959-1975)”, en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España. Siglo XX. 1939-1996*, Madrid, Catedra, 1999, pp.131-242 (cit. pág. 145).

<sup>221</sup> Ricos ejemplos de la intensa coacción cotidiana en aquel primer referéndum, como los discursos de algunos alcaldes utilizando los altavoces de los ayuntamientos para amenazar a quienes no votaran, destacados por las propias autoridades, en: AGA, Sindicatos, 90.2, C. 35/00069, Informe de la Delegación Provincial de Sindicatos de Castellón, 14-7-1947; C.35/00070, Informe de la Delegación Provincial de Sindicatos de Huesca, 1947.

referéndum de 1947 y la de los “XXV Años de Paz” celebrada en 1964. En efecto, en las semanas previas al referéndum se produjo una absoluta ocupación del espacio público por parte de los discursos favorables a la participación y al voto afirmativo, mediante la utilización de canales y recursos muy diversos.

Desde luego, la radio, la prensa escrita y de forma particularmente destacada la televisión, contribuyeron enormemente a «caldear» el ambiente electoral y a difundir los discursos legitimadores del franquismo a través de consignas, notas oficiales, crónicas, reportajes, artículos de opinión o declaraciones públicas de apoyo al régimen y a la LOE. Asimismo, el análisis del diario *Levante*, el periódico del Movimiento en la provincia de Valencia, permite constatar como, más allá de los medios de comunicación de masas, un papel clave en la campaña correspondió a la propaganda difundida en otro tipo de soportes y espacios muy diversos, entre otros, las octavillas, pósters, carteles, postales, nubes de humo, altavoces, actos públicos, manifestaciones y otras formas de micropropaganda oral y cotidiana. Dejando claras las ambiciosas intenciones oficiales, el diario señalaba que “en cualquier rincón de la Patria existirá un cartel, una octavilla, un ‘slogan’ que invite a decir sí”<sup>222</sup>.

Un mecanismo de gran importancia de cara a construir la representación pública de un generalizado y heterogéneo apoyo social a la LOE fueron en nuestra opinión las entrevistas a electores «comunes» –nunca presentados como cargos políticos o cuadros falangistas– de muy diversos perfiles y grados de exteriorización de su adhesión al franquismo, desde los más firmes defensores de Franco hasta otros que mostraban ciertas dudas parciales o nada decían respecto a su concreta actitud hacia la dictadura, con lo que podía transmitirse así la idea que el apoyo entusiasta no era un objetivo perseguible y exigible a todos los ciudadanos. A lo largo de este epígrafe nos detendremos en esta interesante fuente con un análisis de las cerca de 200 entrevistas breves publicadas en el diario *Levante*, realizadas por periodistas de la casa y corresponsales de diversas localidades valencianas, así como por la Agencia Pyresa, dependiente de la Prensa del Movimiento, para el conjunto de España. Acompañadas del nombre, apellidos, edad y profesión de los entrevistados, y en el caso de las realizadas por los periodistas de *Levante*, de sus fotografías, las preguntas se ciñeron exclusivamente a la LOE y el referéndum.

---

<sup>222</sup> *Levante*, 8-12-1966, p. 12 [Desde este momento, si no se indica lo contrario, todas las referencias de prensa señaladas con fecha y página corresponden al diario *Levante*]

Así, si en las entrevistas de Pyresa la única pregunta era “¿Qué importancia concede usted a la Ley Orgánica del Estado?”, en las realizadas por los periodistas de *Levante* las más habituales fueron “¿Conoce la ley orgánica?”, “¿Qué puntos le parecen más importantes?”, “¿Qué le parece el referéndum?” y “¿Qué votará en el referéndum?”. Desde luego, conviene entender estas entrevistas como una pieza clave de las estrategias del franquismo para conformar la opinión popular, en la línea de las recomendaciones del informe sobre “propaganda política” de 1958 respecto a la conveniencia de ir “provocando y difundiendo manifestaciones de cariño, homenaje y respeto de las distintas clases sociales” hacia Franco, “evitando en lo posible el carácter oficial de las personas o entidades que realicen tales homenajes”. Sin embargo, entendemos que ello no les resta interés ni desde esa perspectiva ni, tampoco, como material útil para aproximarnos a la mentalidad de los apoyos sociales de la dictadura y de parte de los «sectores intermedios» más adaptados y cómodos con el nuevo modelo de dominación basado en la «legitimidad de ejercicio».

Este recurso remite asimismo a cómo en la generación de este ambiente de movilización fue clave la colaboración de diversos ciudadanos y actores sociales que se implicaron activamente en la defensa de la participación afirmativa en el referéndum, cuestión que permite apreciar con claridad el conjunto del análisis del diario *Levante*. Algo comprensible dada la magnitud de la campaña, aunque, y pese a la dificultad para la localización de documentación oficial, los indicios sugieren que, como es de esperar, la mayor parte de las acciones de apoyo a la LOE respondían a directrices generales elaboradas desde organismos centralizados, tales como la Secretaría General del Movimiento, el Ministerio de Educación, la Delegación Nacional de Juventudes, los Arzobispados, las diversas estructuras de la Organización Sindical o, por encima de todos ellos, el Ministerio de Información y Turismo de Fraga, que dirigió el conjunto de la campaña. Así, junto a los propios periodistas, un papel importante en la campaña recayó, desde luego, en la clase política y en los cuadros de las distintas organizaciones falangistas y tradicionalistas, que participaron en diversos actos públicos, además de intervenir en televisión y otros medios o de participar en tareas administrativas y de movilización a pie de calle<sup>223</sup>. Igualmente, conviene destacar el papel del ejército, tanto mediante las declaraciones públicas de los más altos cargos militares como en relación

---

<sup>223</sup> 9-12-1966: p. 6; 13-12-1966: p. 11; 14-12-1966: pp. 6 y 8; 15-12-1966: pp. 5,6,7; 17-12-1966: p. 21; 20-12-1966: p. 19. También se implicaron en la movilización del electorado mediante actos “informativos” los equipos de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco: ARV, DPSFV, C.36, c.148, Cátedra Ambulante Francisco Franco en Otos.



con el lanzamiento masivo de octavillas y la realización de nubes de humo con la palabra “Sí” por parte de la aviación militar, tarea en la que también colaboraron clubs de aviación civil<sup>224</sup>.

Diversas iniciativas de apoyo a la LOE se realizaron, asimismo, desde el ámbito de empresas, centros de trabajo y agrupaciones sindicales, abundando especialmente los actos públicos “informativos” realizados con una clara intervención de las jerarquías verticalistas<sup>225</sup>. La Cámara de Comercio de Valencia distribuyó “miles de fotografías del Caudillo entre los comerciantes de nuestra ciudad”. El Grupo de Comerciantes de la Plaza del Caudillo de Valencia, por su parte, impulsó la instalación de una torre luminosa de 20 metros de altura, coronada por un Sí “gigantesco”, en cuya construcción se emplearon 4.000 kilos de hierro y que sería visible desde muy diversos puntos. La “feliz idea” la había tenido Francisco Almarche, vocal de dicho grupo, pero como afirmaba el presidente del mismo, Vicente Ibáñez, “a todos nos pareció magnífica”. En todo un ejemplo de funcionalidad propio de la sociedad de consumo franquista, tras utilizarla para apoyar la LOE, la torre seguiría iluminando la plaza principal de Valencia durante las navidades, cambiando el “Sí” por un “1967”<sup>226</sup>.

Particularmente destacables resultan, asimismo, las referencias a la movilización de los taxistas, quienes, capitaneados por el Grupo Sindical de Auto Taxis, se ofrecieron para trasladar a los colegios electorales a enfermos e impedidos, participando asimismo en la campaña de propaganda colgando carteles favorables al sí en sus coches y realizando en Valencia un desfile de cerca de 1500 coches, según *Levante*, engalanados con carteles a favor del Sí, banderas nacionales y retratos del caudillo<sup>227</sup>. La sala “El Cine Español” de Valencia, por su parte, mostró su apoyo a la dictadura en un cartel donde afirmaba “*El Cine Español también dice sí*”, anunciando que proyectaría desde el lunes 11 “la grandiosa e histórica superproducción” *Franco, ese hombre*, de José Luís Sáenz de Heredia, estrenada en 1964 en el contexto de la celebración de los “XXV Años

---

<sup>224</sup> 9-12-1966: p 6; 14-12-1966: pp. 8, 11. Entre los muchos ejemplos de otras formas de colaboración del ejército, están las declaraciones de los altos cargos militares: 11-12-1966: p. 7.

<sup>225</sup> 6-12-1966: p. 8; 11-12-1966: pp. 10, 29; 13-12-1966: p. 11; 20-12-1966: p. 19.

<sup>226</sup> 8-12-1966: p. 12; 10-12-1966: p. 1.

<sup>227</sup> 6-12-1966: p. 8; 8-12-1966: p. 23; 9-12-1966: p. 6; 10-12-1966: p 6; 13-12-1966: pp. 11 y 21; 15-12-1966: pp. 7,8,10,11,14,15; 17-12-1966: pp.21, 23; 20-12-1966: p. 19. Ayudaría mucho a nuestra comprensión de las actitudes de los taxistas durante el franquismo profundizar en la compleja red tejida en torno a la concesión de licencias de taxista autónomo que, según se señala desde la Federación Sindical del Taxi en Valencia y Provincia, era utilizada por los verticalistas para “dar prebendas” y satisfacer a “excautivos, excombatientes, hijos de caídos y otros muy allegados a los jefes del régimen”: <http://taxival.org/historia-del-taxi-ii/#more-4829>

de Paz”<sup>228</sup>. Otra iniciativa empresarial de colaboración en la movilización del electorado fue la utilización de anuncios para publicitar un negocio o marca vinculándolo más o menos abiertamente al apoyo a la LOE. Así, la bodega Gonzalez Byass, el mismo día de la votación publicaba un anuncio especial a toda página con una gran botella y el siguiente texto: “González Byass alza su copa de TIO PEPE y brinda por el FUTURO DE ESPAÑA”, en clara consonancia con el discurso gubernamental que presentaba la LOE como la base legal del futuro de paz y prosperidad del país<sup>229</sup>.

Otra de las claves que nos permite apreciar el análisis del diario *Levante* es la colaboración de ciertos actores culturales y espacios de sociabilidad valencianos en la campaña propagandística del referéndum, pudiendo destacar las muestras de apoyo expresadas en entrevistas por artistas falleros, actores de teatro o miembros de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando de Valencia, así como la realización por destacadas personalidades del franquismo local de actos “informativos” sobre el contenido de la LOE en espacios como la Casa Regional de Murcia y Albacete, la Casa de Cataluña, el Centro Castellano-Leonés, la Sociedad Coral El Micalet, o el Ateneo Marítimo<sup>230</sup>. Asimismo, es apreciable la notable importancia dada por *Levante* al apoyo de otro de los pilares clave de la dictadura, la Iglesia, destacando las frecuentes referencias al importante espaldarazo público que las principales jerarquías eclesiásticas y muchos “católicos corrientes” dieron al régimen en el contexto del referéndum de la LOE, abundando particularmente las anécdotas de monjas de clausura decididas a pisar la calle por primera vez después de muchos años por la sola razón de expresar su apoyo a la ley<sup>231</sup>.

Igualmente, el análisis de la prensa muestra el importante papel que pudieron jugar los profesionales de la enseñanza en la micromovilización de los estudiantes y, por ende, de sus familias. Así, se señalaba en *Levante* cómo “en todos los colegios se ha glosado la persona de Franco, en sus facetas humana y política, y se ha comentado la tendencia de la Ley Orgánica, exponiendo de un modo claro y conciso -siempre al

---

<sup>228</sup> 11-12-1966: p. 13.

<sup>229</sup> 14-12-1966: pág. 19: El mismo anuncio de Tío Pepe lo encontramos el mismo 14-12-1966, también a toda plana, en la página 2 de *La Vanguardia*, la página 62 de *ABC-Sevilla* y la página 82 de *ABC-Madrid*.

<sup>230</sup> Las entrevistas en: 9-12-1966: p.11; 7-12-1966: p.10; 13-12-1966: p.6. Los actos en: 7-12-1966: p.8; 8-12-1966: p.19; 10-12-1966: p.6; 11-12-1966: p. 10.

<sup>231</sup> El apoyo de las jerarquías en: 1966 12 07: pp. 1 y 7; 14-12-1966: p.8; 15-12-1966: pp.6-7; 17-12-1966: p.6; 18-12-1966: p.6. El apoyo de sacerdotes, monjas y cofradías en: 9-12-1966: p.6; 10-12-1966: pp.11,20; 14-12-1966: p.8; 15-12-1966: pp.1,5,8,9,10; 18-12-1966: p.6. De la diversidad de actitudes reales registradas entre el clero, son indicativos varios informes oficiales sobre homilías y declaraciones informales favorables al voto negativo o la abstención entre sacerdotes catalanes: AGA, C, GE, C. 42/09007, 27-12-1966.

alcance de los alumnos- los puntos fundamentales de la misma”. Dos jóvenes religiosas profesoras del Colegio Pureza de María de Valencia relataban que se habían preocupado de comprar “diversos periódicos para estudiarla detenidamente y, además, comentarla con las alumnas”. Asimismo, se destacaba el mural realizado por estudiantes de quinto de bachillerato del Colegio de las Madres Dominicas, una práctica generalizada en los diversos colegios e institutos durante la campaña y apreciada por alumnas como Pilar Palop, encargada de recopilar referencias a la LOE en prensa extranjera, quién destacaba que “haciendo murales es como más nos enteramos de la actualidad”. La eventual eficacia de estas acciones se ilustraba en efecto con testimonios de estudiantes de enseñanzas medias como María Luisa Pedrós, de 16 años: “Diga usted que en casa votaremos todos que sí. Digo votaremos, porque yo les he pedido a mis padres que lo hagan así en mi nombre y en el de mis hermanos”<sup>232</sup>.

Este tipo de situaciones cotidianas propias de los centros educativos nos permiten imaginar el modo en que, más allá de los grandes medios informativos y publicitarios, profesores, empresarios, encargados, verticalistas o sacerdotes, entre otros “líderes sociales”, creadores de opinión o personas con influencia en determinados ámbitos, pudieron, en el día a día de centros educativos, culturales, laborales o parroquias, amplificar entre sus respectivos “públicos” el efecto de los discursos mediáticos que incitaban a la participación y el voto afirmativo. Igualmente, en un nivel más reducido, determinados ciudadanos identificados con el régimen, de manera organizada o espontánea, podían promover la participación a través de conversaciones con familiares, amigos, vecinos y conocidos, como muestran las referencias a estas acciones tanto en las entrevistas periodísticas a electores “comunes” partidarios de la dictadura como en las fuentes orales: “Tenia jo un cosí que era aixina molt de Franco. I me deia: ‘Tu tens que votar, tal, tal’. I jo dic: ‘Xe, pues vaig a votar’. I votí” (Samuel)<sup>233</sup>. Como evoca Javier Alfaya, esta propaganda oral podía ser muy eficaz para compensar los efectos

---

<sup>232</sup> 10-12-1966: p.20; 14-12-1966: p.9. Pretendían ilustrar también este supuesto apoyo del mundo de la educación las entrevistas a profesores y estudiantes: 10-12-1966: p.6; 11-12-1966: p.7; 13-12-1966: p.19; 14-12-1966: pp.8,9; y las manifestaciones de apoyo a la LOE de estudiantes de Magisterio, formación profesional y enseñanzas medias: 9-12-1966: p.6 y 14-12-1966: p.8. Sobre las directrices de las autoridades educativas y de juventudes, véase las referencias a las consignas y guiones específicos sobre la LOE para lecciones de “formación cívico-social” enviadas en el contexto de la campaña al Instituto Cañero de Córdoba por la Jefatura Provincial de Enseñanzas de la Delegación Provincial de Juventudes, conservadas en el archivo de dicho centro: <http://gyrobagus.blogspot.com.es/2012/02/aquel-referendum.html>

<sup>233</sup> Referencias a la micropropaganda entre familiares y vecinos en entrevistas a electores en: 10-12-1966: p.23; 11-12-1966: p.33; 13-12-1966: p.19. Una denuncia de las presiones de un capataz agrícola hacia los jornaleros bajo su mando para que votaran a favor de la LOE, en: AHPCE, REI, C.191b-9, “El Estivellano”, 16-12-1966.

contraproducentes de la excesiva propaganda mediática, siendo particularmente útil para difundir mensajes funcionales a la dictadura pero que no convenía airear para no mostrar inseguridad o un lenguaje excesivamente agresivo frente al enemigo político:

El ‘sí’ equivalía a ‘la paz y el progreso’, y se igualaba el voto en blanco o la abstención al comunismo, aunque eso no se dijera explícitamente ni apareciera en los inmensos carteles que ocupaban las ciudades. Los responsables de la estrategia propagandística subliminal, que contaban con flirtarla a través de rumores y de bulos en conversaciones domésticas, en tertulias de café o en los corrillos tras la dominical misa de doce, se proponían convertir a cada persona en un agente electoral, doblado –si era preciso– de agente de policía. Los estrategas del régimen sabían hasta qué punto una publicidad masiva como la que acompañaba el referéndum podía conducir a la intoxicación o al hastío. Por lo tanto había que hacer que el mensaje se volviera cotidiano, se interiorizara y se reprodujera, casi insensiblemente, en cada familia, en cada lugar de trabajo, de culto o de diversión, y para ello nada mejor que acudir a la evocación del gran fantasma comunista<sup>234</sup>.

En conjunto, estaríamos ante un escenario social ante el que probablemente sería difícil no sucumbir, independientemente del grado de conformidad con la LOE y el régimen. En cualquier caso, a la hora de reflexionar sobre la capacidad movilizadora de la enorme campaña propagandística de la dictadura, conviene tener claro que no se trataba únicamente de una cuestión de insistencia y reiteración en la conveniencia de votar y de hacerlo afirmativamente a través de múltiples canales comunicativos y espacios de sociabilidad. También importaba el lenguaje y los argumentos que se utilizaban para persuadir a la población, los discursos movilizados, entre los cuales destacó por encima de todos el discurso de la paz.

### ***2.3.2. La centralidad del discurso de la Paz en la campaña del referéndum***

Desde luego, una parte del contenido propagandístico se centró en lo que supuestamente era el objeto del referéndum, la LOE, y así, se describieron las supuestas ventajas “aperturistas” de las diversas novedades que esta introducía. Aunque en lo esencial esta ley no modificaba prácticamente nada, se presentó como una “constitución” que introducía una mayor “representatividad”, “liberalización” y “democratización” política, asemejando más a España a un “Estado de derecho” similar a las democracias occidentales, términos todos ellos utilizados por la publicística oficial. En artículos, declaraciones de autoridades, consignas en pequeños recuadros o carteles fue habitual encontrar frases del tipo: “Mediante la Ley Orgánica del Estado los

---

<sup>234</sup> Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 26-27. La difusión de rumores y la propaganda “boca a boca” era considerada un elemento clave en las estrategias de legitimación de la dictadura, particularmente entre las clases populares: AGA, Presidencia, C. 51/1854, “Esquema de un plan de extensión de la propaganda política”, 30-4-1958.

españoles aseguramos el desarrollo democrático de nuestra patria”. De ese modo, la dictadura incluyó la LOE dentro de su recurso, acentuado durante su última etapa, a la legitimación exterior e interior mediante la apariencia de avances en las libertades y la participación política. Algunos electores entrevistados en prensa destacaron particularmente cómo la LOE impulsaba la creación de las elecciones de procuradores en cortes por el tercio familiar, la aparición de la figura del presidente del Gobierno – diferenciada de la jefe del Estado- o una mayor libertad religiosa. Cambios que satisfacían a personas como José Moya, joven de Torrent, empleado de banca y estudiante de primero de Económicas, quién destacaba que la LOE suponía un avance “en la democratización y representatividad del sistema político español, en vistas al futuro y a un acercamiento a los países occidentales en cuanto a política se refiere”<sup>235</sup>.

Sin embargo, lo cierto es que las referencias a los concretos contenidos de la LOE fueron comparativamente escasas, pues, como ha escrito Marc Baldó a propósito de la campaña en el diario *Levante*, se optó por una “simplificación del mensaje, es decir, elusión de la conceptualización del contenido de la ley y reducción de éste a estereotipos que pretenden actuar sobre el lector (y a su vez espectador de televisión, oyente de radio) por su contenido emocional”. Como plantea Paz Carrillo a partir del análisis de octavillas oficiales, no importaba tanto difundir el contenido de la ley en sí, sino entender la campaña como una oportunidad para la difusión de los discursos legitimadores del franquismo, al tiempo que plantear la consulta precisamente como un plebiscito hacia el régimen<sup>236</sup>. En consonancia con el giro discursivo acentuado desde principios de los sesenta, la propaganda se centró en los discursos propios de la “legitimidad de ejercicio”, aquellos más inclusivos y por ello capaces de llegar a sectores sociales más amplios que los identificados con los vencedores. Esto es, en la exaltación del progreso y, especialmente, de la paz, de los que, se decía, se beneficiaban a mediados de los sesenta “todos los españoles”, y que se presentaron como vinculados personalmente a la figura de Franco. Paloma Aguilar ha señalado que, junto a los “XXV Años de Paz”, la campaña de la LOE –cuando la memoria de aquella conmemoración estaba todavía muy fresca- representó “uno de los momentos más importantes en cuanto

<sup>235</sup> La consigna, en un cartel a toda página en: 14-12-1966: p.25. La entrevista a José Moya, en: 9-12-1966: p.6. Otros ejemplos de este discurso expresado por electores en: 10-12-1966: p.6; 11-12-1966: pp.7,32,33; 14-12-1966: p.8; 15-12-1966: p.8. Nicolás SESMA: “Franquismo, ¿Estado de derecho?...”.

<sup>236</sup> Marc BALDÓ: “*Levante* y la prensa del Movimiento (1939-1975)”, en Antonio LAGUNA y Francesc MARTÍNEZ GALLEGÓ (eds.): *Historia de Levante El Mercantil valenciano. 1834-1992*, Valencia, Prensa Valenciana, 1992, pp. 153-192 (cita pág. 189.) Paz CARRILLO NAVARRO: “La propaganda electoral predemocrática en España. Estudio de las campañas de dos referendos: 1966 y 1976”, *Tonos Digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 21 (2011).

a la instrumentalización política de la paz se refiere”, pues la consulta “fue aprovechada para hacer publicidad a favor del régimen volviendo a insistir en la idea de que sólo éste podía garantizar la paz en España”<sup>237</sup>.

Desde luego, si repasamos el conjunto de los contenidos del diario *Levante* en el contexto de la LOE, resulta más que evidente como ciertamente el tema más importante de entre los que manejó la propaganda oficial fue el de la Paz, seguido por el del progreso, algunos de cuyos ejemplos analizaremos en el capítulo tercero. Para empezar, el discurso de la paz jugó un papel destacado en los carteles que inundaban vallas, autobuses o tranvías, a su vez reproducidos en la prensa; así como en los recuadros con consignas similares a las que podían leerse en las octavillas. Los propios partidarios y portavoces del régimen reconocían la centralidad del discurso de la paz. El 8 de diciembre de 1966, la página 12 del diario *Levante* incluía un texto titulado: “La paz, alma de la campaña”, en el cual se afirmaba:

El pueblo votará sí porque quiere la paz. Sin sangre, sin odio, sin luchas, el pueblo se ha fortalecido en la era que pregonaba igualdad, trabajo y amor. Y la palabra paz, con sus más bellos y hondos significados, campea en todos los ‘slogans’ que ambientan el referéndum. ‘Piensa en tu hogar. Vota la paz’. ‘Ellos no votan: tu, sí. Vota paz’. ‘Si, a la paz y al progreso’. ‘Asegura la paz de los tuyos’. La palabra paz, que es vida, llena el ambiente de esta España que sabe mirar al futuro con esperanza<sup>238</sup>.

Igualmente, el discurso de la paz fue central en las declaraciones de apoyo a la LOE de diversas personalidades públicas, tanto de los más destacados miembros de las élites políticas, militares y religiosas, como de muchos de los iconos de la cultura y el espectáculo “de masas” del desarrollismo, un colectivo este último cuyo apoyo consideramos especialmente importante. Así, cabe destacar la realización de postales con fotografías de famosos artistas, toreros y deportistas apoyando públicamente el voto afirmativo en el referéndum, que fueron repartidas con diversos diarios, coincidiendo de manera unánime en el argumento de la paz. Carmen Sevilla (nacida en 1930) señalaba: “Mi voto es sí. Por la paz de España y el bien de los españoles”. En la misma línea, Lola Flores (1923) manifestaba: “Yo voto sí porque quiero la paz para mis hijos y para los españoles”. Con frases muy similares expresaron su apoyo a la LOE en estas postales grupos de música como Los Martin’s y Los Quando’s; cantantes como Tito Mora (1940), Javier Fleta (1935), Víctor Manuel (1947), Jaime Morey (1942), Marujita Díaz (1931), Antoñita Moreno (1930); el humorista Tip o los actores Tony Leblanc (1922), Carlos Larrañaga (1937), María Luisa Merlo (1941) o Ángel de Andrés (1918).

---

<sup>237</sup> AGUILAR, Paloma, *Memoria y olvido...*, pp. 185-188.

<sup>238</sup> 8-12-1966: p.12.

También participaron en la elaboración de postales toreros como “El Cordobés” (1936), el más popular en la década, o conocidos protagonistas del mundo del fútbol, elemento cada vez más importante en la cultura popular de la España de los años sesenta, particularmente los “colchoneros” Ufarte (1941), Rivilla (1936), Jones, Grifa, Calleja o Gárate (1944, de abuelos republicanos exiliados), conocidos jugadores de un Atlético de Madrid, flamante campeón de liga en 1965-1966, y en plena forma en los primeros años 60, con la conquista, además, de tres copas del Generalísimo y una Recopa de Europa. Quizás conviene entender el recurso al argumento de la paz como una fórmula en la que todos, independientemente de sus matices, pasado familiar, reticencias ideológicas hacia el régimen, etc., pudieran sentirse cómodos sin implicarse de modo excesivamente abierto a favor de Franco. Aunque dada la reiteración de dicho discurso en todas las postales es bastante probable que se tratase de una sugerencia oficial a los famosos, consideramos que aún en ese caso ello sería indicativo de la percepción oficial de que el discurso de la paz era el más transversal, inclusivo y eficaz de cuantos manejaba la maquinaria propagandística gubernamental<sup>239</sup>.

Dicho apoyo de los «famosos» fue ilustrado asimismo por otras vías, como la reproducción de fotografías en el momento de depositar el voto, así como de declaraciones de apoyo al régimen, como las realizadas en entrevistas por los futbolistas del Valencia C.F. Waldo y Pesudo, o los atletas valencianos Jaime Belenguer y Rafael Blanquer. Aunque predominasen muestras de apoyo más escueto y sosegado a la continuidad de la paz, en ocasiones las declaraciones eran tan entusiastas y pro-franquistas como las del afamado boxeador vasco Paulino Uzcúdm, quién sentenciaba que en agradecimiento a Franco por todo lo que había hecho por España: “Yo voto que ‘sí’. Y lo haría, aunque tuviera para ello que recorrer muchos kilómetros descalzo, hasta donde hubiera una urna”<sup>240</sup>. Asimismo, el régimen pretendió sugerir nuevamente una asociación entre los artistas y el apoyo a la LOE mediante la emisión televisiva, la noche electoral, de un especial que combinó la información actualizada del escrutinio del referéndum con un repaso a “las mejores actuaciones musicales del año” de cantantes tan conocidos como Raphael, Marujita Díaz, Marisol, Los Pekéniques, María

---

<sup>239</sup> 11-12-1966: p.7; 14-12-1966: p.25.

<sup>240</sup> Declaraciones de deportistas y fotografías votando, entre otros, del ciclista Federico Martín Bahamondes, Carmen Sevilla, el torero Antonio Ordoñez o el futbolista Amancio, en: 13-12-1966: p.12; 15-12-1966: pp. 6-7.

Dolores Pradera, Karina, Bruno Lomas, Rocío Jurado, Lola Flores o el Dúo Dinámico<sup>241</sup>.

En nuestra opinión, la activa implicación en la defensa pública de la LOE por parte de destacados representantes de la cultura de masas y el *star-system* del momento, continuamente presentes en los medios de comunicación, merece una reflexión en profundidad<sup>242</sup>. Si bien, por un lado, resulta altamente complejo valorar la sinceridad de determinadas declaraciones, dado el contexto de presión política al que estaban sometidas muchas de estas personalidades públicas. Por otro lado, entendemos que en cualquier caso la relativización de dicha sinceridad no debería, sin embargo, hacernos caer en la banalización de estas formas de expresión pública de apoyo al régimen franquista. En primer lugar porque, sin negar el importantísimo fenómeno de distanciamiento del régimen por parte de la “alta cultura” desde finales de los cincuenta, consideramos que desde una perspectiva de historia social un objeto de estudio interesante puede consistir en profundizar en el aparente mantenimiento de actitudes de apoyo al régimen o acomodo con la situación política entre amplios sectores de los profesionales de la canción, el deporte, la televisión o el cine; actitudes que el propio régimen se encargó inteligentemente de fomentar mediante recompensas económicas/laborales, reconocimiento público y protagonismo mediático.

Y en segundo lugar porque, en cualquier caso, más allá de sus intenciones y opiniones privadas, convendría no despreciar la potencial importancia que el posicionamiento público de estas conocidas personalidades podía tener a la hora de generar actitudes que interesaban a la dictadura. Tanto en el sentido más concreto y cortoplacista de promover la participación con un voto afirmativo en el referéndum de 1966, como en el sentido más extenso y profundo de reforzar a más largo plazo la valoración social de la paz y la identificación con la dictadura que la preservaba, así como, al tiempo, una mayor desmoralización de los antifranquistas. No olvidemos que hablamos de ciudadanos valorados positivamente por sectores sociales políticamente muy diversos, precisamente porque su prestigio provenía de atributos que nada tenían que ver con la política, en una sociedad traumatizada donde abundaba el rechazo de la política como forma de protección y en la que jugaba un papel destacado la “cultura de

---

<sup>241</sup> 14-12-1966

<sup>242</sup> Sobre el papel de la televisión en la construcción de un *star-system* “nacional” en torno a futbolistas, toreros, cantantes y actores: Juan Francisco GUTIÉRREZ LOZANO: *La televisión en el recuerdo. La recepción de un mundo en blanco y negro en Andalucía*, Málaga, Universidad de Málaga-RTVA, 2006, pp. 353-377.



la evasión” que estas personalidades representaban. Además, los “famosos” reseñados representaban a muy diversos segmentos culturales, de género y de edad, aunque destacaba particularmente, como puede apreciarse, la presencia de jóvenes nacidos en los años treinta y cuarenta, con el valor que ello podía tener como generador de movilización a través de la identificación generacional entre la gran masa de españoles que no habían conocido la guerra, o lo habían hecho como niños. Sin negar, desde luego, que entre los sectores más politizados en sentido antifranquista la implicación pública de estas personalidades pudiera generar su rechazo hacia las mismas, entendemos que, en conjunto, esta estrategia pudo cosechar al régimen muchos más beneficios que inconvenientes<sup>243</sup>.

Por otra parte, más allá de las declaraciones de personalidades tan conocidas, también se aprecia con claridad el predominio de la alta valoración de la paz y de la memoria traumática de la guerra en los argumentos utilizados para justificar el apoyo a la LOE por parte de los muchos “electores corrientes” entrevistados en prensa. Rafael Piqueras, con cuatro hijos, mecánico propietario de un taller de reparación de vehículos en Alberic, se limitaría a decir tajantemente: “Yo he vivido la guerra. Tengo cuarenta y ocho años y votaría no una, sino cuarenta y ocho veces sí”. José Belenguer, agricultor residente en una de las pedanías de la ciudad de Valencia, justificaría su voto mediante un discurso frecuente en varios entrevistados, que afirmaban no mostrarse interesados por —o capacitados para opinar sobre— la política y valorar la paz por encima de cualquier otra consideración: “Pues, porque vivo bien, no me meto con nadie; únicamente quiero vivir en paz y tranquilidad y no me preocupa la política; por eso mismo, si me ofrecen esta paz, no puedo menos que votar con un ‘SI’”. Francisco Moreno, de Carlet, trabajador en una fábrica de envases de madera de 36 años, evocaría sus escasos pero traumáticos recuerdos de la guerra como niño para justificar su Sí:

Sólo recuerdo bombardeos, refugios y dormir en la calle de una ciudad importante, de camino hacia Alicante, donde mi padre había sido incorporado como soldado. Sólo he conocido bien esta

---

<sup>243</sup> Sobre el distanciamiento del franquismo de la alta cultura y la importancia social de la “cultura de la evasión”: Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “Las culturas del tardofranquismo”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 89-110. Juan Pablo FUSI: *Un siglo de España. La cultura*. Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 114-116. Otros ejemplos de apoyo público al régimen por parte de famosos artistas y deportistas a propósito de la conmemoración de los “XXV Años de Paz”: en: Rafael BRINES: *Medio siglo auestas. La Valencia de los años 40, 50 y los “prodigiosos 60”*, València, F. Doménech., 1990, pág.118. Entrevista a Jacinto Quincoces, exfutbolista y exseleccionador nacional, en: *Las Provincias*, 1-4-1964, “Diálogos en torno a veinticinco años de paz”, pp. 31-32. Igualmente se aprecia, a propósito de la muerte de Franco, el apoyo de varios conocidísimos deportistas como Amancio, Zamora, Santana, Paquito Fernández Ochoa, Federico Martín Bahamondes o el valencianista Roberto, con una destacada centralidad nuevamente del discurso de la paz, sin duda el más destacado a la hora de evocar su percepción positiva de la figura y el gobierno de Franco: *Levante*, 21-11-1975, p.19.

paz que disfrutamos y que me ha permitido formar una familia y vivir con la tranquilidad de mi trabajo<sup>244</sup>.

En muchas ocasiones el argumento de la paz aparecía vinculado a las posibilidades que permitía para el progreso del país y el ejercicio de determinadas profesiones, siendo particularmente utilizado por los profesionales de la cultura. Así, artistas falleros, actores, pintores, escultores o miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia argumentaron con frecuencia, como Francisco Lozano, primera medalla nacional de pintura, que “la tranquilidad y el orden público son necesarias para la creación”<sup>245</sup>. En ocasiones los electores entrevistados se erigían, asimismo, en analistas de las actitudes sociales observadas en su entorno, como las monjas profesoras del colegio Pureza de María a las que nos referíamos más arriba, quienes habían realizado “algunos ejercicios para pulsar la opinión de las estudiantes”, a través de los cuales “nos trasciende el ambiente favorable de las casas”. Así, ante la pregunta de “qué factor ha influido” más en la “aceptación del referéndum”, afirmaban “al unísono”: “La paz”<sup>246</sup>. Una vez destacado el abrumador predominio del discurso de la paz y la memoria traumática de la guerra en los argumentos de apoyo a la LOE expresados en la prensa, en los próximos apartados analizaremos con detenimiento el contenido y la potencial eficacia de algunas variantes e ideas específicas asociadas al mismo.

### ***2.3.3. El discurso «paternalista» y del apoyo a la paz de los hijos***

Una de las variantes e ideas asociadas al discurso de la Paz más utilizadas por la propaganda a través particularmente de carteles y fotografías, remite a lo que podríamos considerar un discurso «paternalista», basado en el uso de metáforas y reflexiones sobre la familia y sobre la necesidad de protección de la paz de los hijos por parte de los padres. En primer lugar, conviene destacar en este sentido la centralidad durante la campaña del referéndum de la nueva iconografía paternalista del dictador como padre/abuelo protector de la «gran familia» española que se quiso transmitir en los años sesenta en consonancia con la pretendida imagen del franquismo como «dictablanda» o

---

<sup>244</sup> 11-12-1966: p. 26; 13-12-1966: p.19; 10-12-1966: p.23.

<sup>245</sup> 9-12-1966: p.11; 7-12-1966: p.10; 13-12-1966: p.6.

<sup>246</sup> 10-12-1966: p.20. Este tipo de encuestas, si nos atenemos a las instrucciones citadas anteriormente, eran una de las actividades que incluía la Delegación Provincial de Educación en el marco de la campaña del referéndum.

«Estado de Derecho» cercano a las democracias occidentales<sup>247</sup>. Sobre la construcción de esta nueva imagen del dictador resulta muy interesante, nuevamente, el extenso informe sobre “propaganda política” elaborado en 1958. En este, partiendo del fracaso de la propaganda “heroica” y del auge de la propaganda antifranquista, que atacaba particularmente a la figura de Franco lanzando rumores sobre su mala salud y sus supuestos deseos de abandonar el país, se defendía que la primera de las “ideas básicas” para “crear un ambiente de favorable disposición hacia el régimen” debía ser la imagen del Caudillo, de quién “ha de ser afirmada su autoridad indiscutible y su figura humana, paternal y familiar”. Con toda claridad, se defendía la necesidad de reforzar tanto la imagen de “Franco como jefe de Estado”, como la de “Franco como hombre” en un sentido “que venga a producir en los receptores de la propaganda, una acción benéfica, producida por la sensación de seguridad”.

Respecto a la primera de las dos dimensiones, se destacaba que “sería interesante recordar a los españoles, a través de los órganos de difusión habituales y de manera muy esquemática” la dilatada “acción de gobierno” de Franco, poniendo el énfasis en su capacidad para restaurar el orden y garantizar la paz de España en un mundo convulso. Así, se señalaba que “partiendo de un punto –la situación caótica en que se hizo cargo de la dirección del Alzamiento- debe llegarse a otro punto, la situación actual de paz, orden y sosiego”, recalando “las etapas en las que la acción directiva de Franco se manifestó con mayor claridad”, lo que incluía la “dirección” de la “Guerra de Liberación” y de la “Reconstrucción Nacional”, pero, especialmente, su política exterior y de manera destacada la “actitud adoptada ante la política del Eje en plena guerra mundial” con la consiguiente “evitación para España de la guerra en que se vio envuelto el mundo”. Igualmente, se aconsejaba respecto a esta dimensión la conveniencia de realizar “intervenciones públicas del Caudillo, buscando la asistencia popular ante su presencia y difundiendo ampliamente los actos en los que intervenga y la reacción de fuerza popular que su presencia alcanza”, así como preparando “manifestaciones de adhesión de los distintos estamentos, Corporaciones, Instituciones”, pero siempre “en forma tal que no parezca que obedece a una organización previa”.

Respecto a la segunda dimensión, la de “el Franco humano”, considerada como “muy interesante” y lamentando que “se ha olvidado muchas veces por el lanzamiento

---

<sup>247</sup> Sobre la nueva iconografía de Franco difundida en NO-DO y TVE en los años sesenta, véase Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “¡Qué descansada vida! La imagen de Franco, entre el ocio y la intimidad”, *Archivos de la Filmoteca*, 42-43 (2002), pp.140-161; José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO.: *La televisión en España...*, pp. 197-199.

del Franco Caudillo”, se destacaba que “debe ser difundido ampliamente a lo largo de ciertas informaciones hechas con alguna asiduidad y de manera hábil”, mostrando “su vida de trabajo, su vida privada, su vida deportiva, su vida intelectual y de hogar”, e incluyendo “alusiones patentes pero hábiles respecto de su vigor físico y de su perfecta capacidad de trabajo”. Así, refiriéndose al problema de la necesidad de “adoctrinar políticamente a un pueblo que tiende a reacciones políticas negativas”, se destacaba con rotundidad cómo uno de los “medios” de los que habría de servirse “la acción política diaria” debía ser el siguiente: “A través del factor humano, nuevo lanzamiento del mito de Franco. Ya no el Franco militar y vencedor, sino el patriarca de los españoles, el abuelo vigilante en un puesto dirección de la Patria”. Se trataba, en definitiva, de lograr una “mayor penetración del pueblo en la intimidad e incluso en la ‘familiaridad’ del Caudillo”, para lo cual se proponían mecanismos que efectivamente fueron utilizados a menudo durante el periodo, como la realización de “reportajes gráficos de sus actividades”, “biografías populares de Franco, una “película documental sobre *Un día de Franco*” o el tratamiento televisivo de escenas cotidianas “en alguna cena de gala” o en un momento de “descanso durante un Consejo de Ministros”<sup>248</sup>.

Teniendo en cuenta todo ello, en la concreta coyuntura del referéndum, cabe destacar la abundancia en *Levante* de referencias al papel de Franco como garante de la paz, así como de fotografías, tanto en portada como en el interior, en las que aparece un sonriente y relajado Franco, vestido de civil, junto a grupos de niños, presentado por el diario como “un hombre humano (...) un abuelo más jugando con sus nietos y disfrutando con sus diálogos y sus juegos”. Cómo afirma Javier Alfaya, de esta nueva iconografía del dictador es bien ilustrativo, igualmente, su discurso retransmitido en radio y televisión a finales de la campaña, dirigiéndose directamente a los electores para pedirles el voto afirmativo, la noche del 12 de diciembre, utilizando una retórica acorde con su nueva imagen de “anciano benévolo y paternal (...) que gobernaba con mano firme pero flexible”, con referencias a su deseo de seguir “empleando lo que me quede de vida útil en vuestro servicio”. Ejemplo esta última expresión de un tipo de lenguaje que pretendía tocar la fibra sensible y el miedo al futuro entre el electorado, buscando,

---

<sup>248</sup> AGA, P. C. 51/1854, “Esquema de un plan de extensión de la propaganda política”, 30-4-1958. Sobre la importancia de los actos públicos y los viajes por España en la construcción del mito de Franco: Laura ZENOBI, *La construcción del mito de Franco...*, pp. 207-250. Sobre cómo las finalidades de esta nueva imagen “benévola” del dictador y la dictadura desarrollista estaban completamente alejadas de una verdadera voluntad democratizadora, aunque así parezca entenderse en determinados imaginarios: Ismael SAZ: “La dictadura de Franco como historia del tiempo presente”, en Carlos NAVAJAS (coord.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, Vol. 1, 2004, pp. 77-92 (espec. pág. 88).

en palabras de Alfaya, “ganarse el corazón hasta de los indiferentes”, algo que en cierta medida este autor considera que logró<sup>249</sup>.

Varios testimonios de electores entrevistados en prensa ilustran la interiorización de una clara confianza en la experiencia y sabiduría de Franco, justificando así su apoyo a la LOE a pesar de reconocer su incompreensión o desconocimiento, desde una autorepresentación como ignorantes e incapaces políticos necesitados de un líder en quién confían, en suma, como hijos necesitados de un padre, en la línea de la habitual representación en el lenguaje público de la dictadura de los españoles como “menores de edad” necesitados de la orientación del dictador<sup>250</sup>. Asimismo, sin caer necesariamente en interiorizaciones tan mitificadas de la figura del dictador, conviene tener en cuenta cómo la nueva iconografía de Franco, sumada a su creciente decadencia física, debe integrarse, como plantea Julio Pérez Serrano, en un contexto de importantes cambios socioeconómicos y renovación general de la imagen, el lenguaje y las estrategias de la dictadura, con “la presencia de un mayor número de ministros civiles”, el empleo de “referencias europeístas y occidentales”, así como “una cierta relajación en las formas con que era ejercido el control social”. Todo lo cual pudo provocar, en opinión de este autor, “un cambio en la percepción que las nuevas generaciones tenían del régimen”, de modo que quienes no habían vivido la guerra y la represión “se formaron una imagen relativamente benévola del franquismo” en la que el dictador “anciano y enfermo, parecía incapaz de tomar decisiones extremas que pudieran afectarles”<sup>251</sup>. Aunque entendemos que estas afirmaciones conviene matizarse, siendo más conveniente hablar de una diversidad de percepciones entre las nuevas generaciones, nuestra investigación parece constatar una considerable eficacia de esta imagen benévola de Franco que, sin traducirse necesariamente en una adhesión global o intensa a la dictadura, pone el acento en las buenas intenciones y acciones del dictador. Una eficacia que alcanzaría, desde luego, a buena parte de los hijos y nietos de las familias vencedoras, pero también a no pocos descendientes de familias ubicadas en las «zonas grises» y provenientes de una identificación con los vencidos.

Personas como Carmen O., nacida en 1935, con un tío militar exiliado y educada en el conformismo, quién a pesar de su resocialización en la época democrática por

---

<sup>249</sup> Las fotos de Franco con sus nietos y otros niños en: 7-12-1966: p.1; 9-12-1966: p.1; 11-12-1966: p.25.

<sup>250</sup> Algunos ejemplos en: 7-12-1966: p.10; 10-12-1966: p.20; 11-12-1966: p.26. Sobre el discurso de los españoles como “menores de edad”: Roberto FANDIÑO, *El baluarte...*, pág. 590.

<sup>251</sup> Julio PÉREZ SERRANO: “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2004), pp.5-78 (espec. pp. 22-23).

influencia de su hija que le ha llevado a adoptar una actitud crítica respecto a aspectos como la gran represión de posguerra, reconoce que durante la dictadura, cuando desconocía dicha experiencia histórica, no cuestionaba en absoluto una situación política que era la que siempre había conocido y se había acostumbrado a convivir con la figura de Franco a lo largo de toda su vida. Así, a pesar de que no llegó a desarrollar actitudes de adhesión activa o global al régimen o a interiorizar sus principales valores y referentes ideológicos, se formó una imagen positiva del dictador y sintió una gran pena con su muerte: “Què durant tants anys... te donava... Tants anys, tants anys en això... Pues jo plorí! M’enrecorde jo! Ho vaig sentir... Es tenia bona imatge perquè era lo que vivíem, era lo que vivíem, i com no érem tampoc aixina, pues, pues lo que vivíem”. Antonio L., hijo de trabajadores de izquierdas que pronto desarrolló un cinismo político y unas actitudes críticas tanto con las ideas de sus padres como con determinados aspectos de la dictadura, destaca cómo Franco “fue un dictador dentro de... de una benevolencia grande”. Miguel Ángel L., nacido a finales de los cincuenta y cuyos padres, antiguos simpatizantes republicanos adaptados durante la dictadura le educaron en el conformismo, recuerda en el marco de su relato sobre la importancia de su socialización en un colegio religioso profundamente conservador, cómo “en aquel entonces para mi era un héroe (...) además hacían películas... de.... *Franco ese hombre* y claro para un niño... nos lo creíamos todo”<sup>252</sup>.

En segundo lugar, en otra dimensión del mencionado discurso “paternalista”, conviene destacar cómo, junto a la iconografía del dictador, en muchos carteles, consignas y fotografías, el discurso de la paz se vinculó a lo que podríamos considerar un discurso «familiarista», de protección de la familia, de deseo de garantizar la paz para los hijos y nietos de los adultos españoles, aquellos que no habían conocido la guerra y nadie deseaba que llegaran a conocerla. “Ellos no votan. Tu sí. Vota Paz”, podía leerse en uno de los carteles más difundidos durante la campaña, con una fotografía de tres sonrientes y despreocupados niños. En la misma línea, una consigna difundida en octavillas y recuadros de prensa rezaba: “Tus hijos menores no votan. Tú, SI. Asegúarles un FUTURO de PAZ y de PROGRESO”<sup>253</sup>. Para reforzar este discurso se recurrió tanto a las fotografías de niños, como las incluidas en este tipo de carteles o aquellas en las que aparecía Franco, como a la publicación de testimonios de niños y

<sup>252</sup> Un testimonio similar en un hijo de “rojos” en: en: Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*, pág. 314.

<sup>253</sup> Reproducciones del cartel y la consigna en: 14-12-1966: pp. 6,14.

adolescentes, de los llamados “hijos y nietos de la paz”. María Dolores Grau, una niña de 11 años, afirmaba que si pudiera votar, “pondría un sí muy grande”, pues “Franco es muy bueno, porque no quiere la guerra”. Joaquina Paricio, estudiante de 5º de Bachillerato, afirmaba: “Nosotras no conocimos la guerra, pero debe ser algo espantoso”<sup>254</sup>.

En conjunto, se configuraba un discurso que, entendemos, podía calar entre determinados sectores de una sociedad traumatizada y socializada en valores individualistas por los medios de comunicación y la educación; enseñada y también forzada a estar por protección en buena medida encerrada en la familia, en un círculo cercano de confianza y que, comprensiblemente, no quería que sus hijos sufriesen una dramática experiencia como la que sus padres o abuelos habían tenido que pasar. Desde luego, los electores entrevistados en prensa a menudo apelaron al argumento de la protección de sus hijos frente a una eventual contienda para defender su voto afirmativo. Francisco Martínez, albañil de la localidad de Ayora, afirmaba: “He conocido la guerra y todo lo que pueda evitar sus horrores, me parece humano y maravilloso. Pienso en mis hijos, y al considerar que la ley puede darnos garantías de paz, no sé cómo agradecerse al Caudillo”. El guardameta del Valencia C.F., Pesudo, destacaba: “Naturalmente, votaré que “sí” porque le aseguro a mi hijo 30 años más de paz como la que hemos disfrutado hasta ahora (...) Ya no pienso en mí, sino en mi hijo, como supongo lo harán el resto de los españoles”. Más allá de la prensa española, también encontramos referencias a esta cuestión. Así, en un extenso informe comunista se destacaba el caso de un minero asturiano retirado que había votado sí, entre otras cosas, “porque tenía un hijo de 18 años y no quería que tuviera que ir a la guerra”. Eduardo Galeano, tras su viaje por España en diciembre de 1966, que se plasmaría en un extenso reportaje de doce páginas en el cual narra las actitudes sociales detectadas a partir de las muchas conversaciones mantenidas con españoles de a pie de diversas regiones, edades y clases sociales, describe varios casos que muestran la eficacia de este tipo de discursos, como el de un sereno de San Sebastián, claro ejemplo de una actitud de apoyo satisfecho al régimen y de receptividad hacia la presencia de niños en la propaganda: “¿La votación? De maravillas. Todo el mundo votó, y los que no podían

---

<sup>254</sup> 14-12-1966: p.9

votar porque no tenían la edad, daban gracias de todos modos, los hubiera usted visto, salieron en la tele”<sup>255</sup>.

Galeano aporta otro ejemplo de gran riqueza con la recreación de una situación vivida mientras viajaba en un vagón de tercera en un tren entre Bilbao y Santander, cuando un joven estudiante que afirmaba haber participado en huelgas y haber estado “encerrado” dos veces, le contó que había votado “un NO grandote, sabes, con lápiz rojo”, y afirmó, además, “que la mayor parte de la gente que había votado por sí, no sabía siquiera lo que significaba la palabra referéndum”. Al oír al joven, una señora que viajaba junto a ellos “se puso furiosa” y dijo que “ella podía ser una ignorante, pero que sabía muy bien lo que significaba la paz”.

Y si he votado por sí, es porque no quiero que a mi hijo, que ya es grande, le pase lo que a mí. Porque yo estuve en Madrid durante toda la guerra, toda, me oyes, hasta el fin de la guerra, y me salvé por el pelo de un calvo de que me mataran (...) Porque el hambre era lo de menos, ni las metralletas, lo peor eran los obuses, Dios mío, que una no veía de dónde salían y caían así, de golpe, y todos los muertos de golpe en la calle; ah no, que eso no quiero yo que se repita, no se lo deseo yo a nadie.

La discusión, afirmaba Galeano, le había revelado “un conflicto de generaciones que brinda una de las claves más importantes para comprender a la España de nuestros días”. Así, continuaba, “mientras el muchacho se quejaba del presente, muy enojado, la señora, no menos enojada, gritaba sus penurias del pasado”. Aunque ciertamente dicha división generacional era matizada por el propio Galeano, quién apuntaba a “la indiferencia de muchos jóvenes”, los cuales tenían normalizada su situación sociopolítica y se mostraban igualmente receptivos al discurso del temor a una nueva Guerra Civil. Una joven criada de una posada de Ávila argumentó así al escritor su voto afirmativo: “Había que votar por sí, por la paz. Porque si no, mi novio me dijo que iba a haber una guerra como ésa del Vietnam”<sup>256</sup>.

En tercer lugar, en el análisis de *Levante* puede apreciarse cómo, en contraste con la mayor pluralidad argumentativa expresada por o atribuida a los hombres, el discurso de la paz y la protección de la familia es el más repetido por las escasas mujeres entrevistadas y el más atribuido en las diversas crónicas y artículos al electorado femenino, las cuales pretendieron transmitir, en relación con tales motivaciones, la imagen de una participación entusiasta y muy elevada de las mujeres en el

---

<sup>255</sup> 11-12-1966: p.33; 13-12-1966: pp. 12, 19. Otros testimonios similares de hombres en: 10-12-1966: pp. 6, 20; 11-12-1966: pp. 7, 26, 32; 13-12-1966: pp.6, 19, 21. AHPCE, REI, C. 173-5, “El referéndum del temor: algunas impresiones sobre el referéndum en Asturias”, 14-12-1966. Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”, pp. 32-33.

<sup>256</sup> Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”, pp. 29-31.



referéndum<sup>257</sup>. En un ejemplo entre otros muchos similares, un texto sobre el transcurso de la jornada electoral en Valencia evocaba cómo el pensamiento que pasaba por la cabeza de muchas mujeres mayores que esperaban en las colas era: “Jo vote per la pau”<sup>258</sup>. Respecto a las mujeres entrevistadas, la valenciana Sara Icardo afirmaba: “Mira, yo de política no entiendo, pero mil veces votaría «SI» para que todo siguiera como está. Lo que más me gusta es la paz y esto las mujeres lo agradecemos más que nada, sobre todo cuando tenemos marido e hijos”. Emma López, pintora de Lugo de 31 años, destacaba que las mujeres de su generación, pese a no haber vivido con conciencia la época de la República y la Guerra Civil, “recordamos esta por referencias”, y, aunque “no hemos tenido inquietud política debido a la tranquilidad y normal marcha de los acontecimientos”, lo cierto es que “al tener ya hijos, hemos pensado en más de una ocasión por la situación política de España, al hacerse éstos hombres”, preocupación que, concluía, quedaba cerrada gracias a la Ley Orgánica del Estado<sup>259</sup>.

Aunque no es nuestra intención en este trabajo tratar de constatar con precisión el grado de veracidad de estas representaciones sobre las actitudes de las mujeres, lo cierto es que diversos factores sugieren que es probable que la participación femenina se viviese con una especial intensidad y estuviese relacionada en mayor medida con el argumento de la paz y la protección de la familia. Por una parte, parece evidente que la participación femenina fue un objetivo clave de las autoridades, que, para empezar, otorgaron, al igual que en el referéndum de 1947 y a diferencia de lo que ocurría en las elecciones municipales, el derecho de voto a todas las mujeres mayores de edad, “novedad” que pudo efectivamente actuar como elemento motivador. Varios testimonios orales de mujeres nacidas en los años treinta y cuarenta y que por tanto votaron por primera vez, sugieren su eficacia al evocar espontáneamente este hecho. Preguntada por el referéndum, Pepita H. destaca, de entre lo poco que recuerda, que “salió que estaban todos de acuerdo con el referéndum” y que “fue el primer día en el que fueron las mujeres a votar”. Por su parte, Milagros y Carmen O. recuerdan la satisfacción que sintieron aquella vez, en la que siendo dos señoritas de familias “consentidoras” con poco más de 30 años, pudieron por primera vez ejercer el voto, y lo hicieron votando convencidas a favor de la LOE. Una satisfacción que desde el presente

---

<sup>257</sup> De la difusión de dicha imagen, es indicativa una reconstrucción del ambiente electoral en Valencia por un oyente de la Pirenaica que enfatizaba cómo en los colegios habían abundado de forma particular las mujeres, en: AHPCE, REL, C. 191b-9, “Valencia, 17-45”, 21-12-1966.

<sup>258</sup> Estos y otros ejemplos de crónicas similares en otros pueblos y barrios en: 15-12-1966: pp. 5,13; 17-12-1966: pp.21, 23; 18-12-1966: p.31; 20-12-1966: p.21.

<sup>259</sup> 7-12-1966: p.10.

asocian al contraste que supuso teniendo en cuenta los limitados derechos de las mujeres bajo el franquismo:

-Milagros: Fou la primera votació que anàrem totes contentes a votar, en el referèndum (...) ¡I teníem ganes de votar! Perquè entonses era una cosa...

-Carmen: ¡Claro! És que escolta, és que... Perquè claro, era la primera vegà que votàvem i ¡per tot! Tu conta, tu saps que entonses el home tenia que firmar pa tot? Tu te creus!? Es què, es què! És què era el colmo ja!.

Sus testimonios son indicativos, asimismo, del modo en que la valoración positiva de la «tranquilidad», el «estilo de vida» y la «normalización» del franquismo como la única realidad conocida, percibida de forma acrítica cuando no positiva, podía funcionar como mecanismo generador de conformismo entre las nuevas generaciones socializadas enteramente bajo la dictadura. En este sentido, Carmen O., a quién citábamos anteriormente para ilustrar la interiorización de la imagen benévola del dictador, afirma que vivió sin ningún cuestionamiento ni especial interés la realidad política existente, valorando positivamente la tranquilidad. “És que entonses tampoc era política, ni politiqueo, ni res... com eres més jove tampoc, tampoc estàs en això, vas, molt més a lo teu (...) I hem viscut molt tranquils... en la d’això de Franco”. Un perfil diferente, debido a un entorno más politizado, es el de su amiga Milagros, maestra nacida en 1936 en una familia de clase media claramente identificada con el franquismo y votante de Alianza Popular en 1977, quien evoca una imagen positiva de la dictadura apelando a su percepción de una vida cotidiana “normal”, con elevado nivel de libertad personal, sin presiones ideológicas ni sensación de represión, sugiriendo también la extendida idea entre los apoyos del régimen del conservadurismo y el conformismo como «normalidad» y de que «si no te metías en política no tenías de qué preocuparte».

Saps que passa, que com en ma casa hem sigut una casa *normal*, que no hem segut ni de idees polítiques ni res, pues hem viscut... bé (...) És que en ma casa tampoc s’han senyalat de, de, de... saps? Han segut més de... *persones normals*, de... de *idees normals* i de... procurar ser bones persones i de procurar fer si podies algo de bé i si no pues mira... saps? No fastidiar a ningú encà que no te fera... (...) O siga, jo no ha notat mai això que diuen... Jo he viscut molt bé, no, no, “Es que estava reprimida!”, jo no m’ha enconrat mai reprimida, no. Però no, perquè hem portat una vida, perquè, jo ha eixit! Jo he eixit de nit! Jo he tingut amigues en València, i hem ixit a sopar, i hem ixit al cine (...) Excursions també, he fet viatges, o siga que... Además, lo que m’ha agradat ho ha fet i a gust. (...) O siga, que jo, la època de Franco la he viscut bé.

Por otra parte, retomando la cuestión de la movilización de las mujeres y de la particular incidencia del discurso del apoyo a la paz de los hijos sobre el electorado femenino, conviene destacar cómo más allá de la otorgación del derecho de voto, la dictadura elaboró durante la campaña discursos específicos para las mujeres centrados en elementos como la política social de protección de la maternidad y la infancia y en

eslóganes como “Madre española: tus hijos no pueden votar. Tú sí. Vota por LA PAZ”<sup>260</sup>. En el mismo sentido puede entenderse la propia centralidad del discurso «familiarista», el cual apelaba al sentido de responsabilidad y cuidado de los adultos para con los niños, algo que, sin necesidad de explicitarse -aunque a menudo se hiciese-, podía ser ampliamente leído en la sociedad de la época como responsabilidad, especialmente, de las madres para con sus hijos. De este modo, la idea del notable entusiasmo de las mujeres españolas en el referéndum, fue presentada frecuentemente en la prensa como una natural derivación del particular apego a la paz de las mujeres, creadoras de la vida, entendido como consecuencia de su innato deseo de protección de sus hijos y esposos. Representaciones que, aunque tengan mucho de estereotipo y sean reduccionistas, no deberían hacernos ignorar su potencial en una cultura en la que la maternidad era un elemento absolutamente central en la definición de una feminidad estrechamente vinculada al espacio privado, y en una sociedad traumatizada en la que, como hemos mencionado con anterioridad, las mujeres, menos implicadas en las actividades políticas y militares durante la República y la Guerra Civil y más marcadas por los lutos de esta, asumieron con frecuencia una moral «práctica» de alejamiento de la política y valoración de la paz y la tranquilidad por encima de todas las cosas<sup>261</sup>.

#### ***2.3.4. El discurso del olvido y la reconciliación***

Otra de las variantes que asumió el genérico discurso de la paz en el contexto del referéndum, remite, con un peso destacado más de lo que no se dice, de los silencios, que de lo que sí se dice, a la invitación al olvido de la división bélica y la reconciliación entre vencedores y vencidos. Una estrategia que encaja con el giro discursivo general planteado en el informe sobre “propaganda política” y con la nueva imagen del dictador -“Ya no el Franco militar y vencedor”-, y que se plasmó cada vez más en el lenguaje público desde la conmemoración de los “XXV Años de Paz”, recibiendo un nuevo impulso en la campaña de la LOE, pretendiendo así conectar, en un sentido que reforzase las actitudes favorables a la dictadura, con el extendido deseo social de olvido, superación de la contienda y reconciliación asociado tanto a la memoria traumática como al cambio generacional. Así, por un lado, el discurso se centraba en la puesta en valor por encima de todo del presente de paz, por contraste con una época de

---

<sup>260</sup> 11-12-1966: p.13.

<sup>261</sup> Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos...”, pp.269-274.

confrontación calificada genéricamente como dramática y que debía ser superada. Ciertamente, la guerra era evocada frecuentemente, pero sin entrar demasiado al detalle en su recreación ni, más importante aún, en la exaltación de las hazañas de los sublevados y la demonización del enemigo republicano y sus “fechorías” frente a los “nacionales”, al contrario de lo que había ocurrido durante las dos primeras décadas de la dictadura.

De ese modo, el pasado bélico seguía jugando un papel fundamental en la búsqueda del consentimiento, aunque más como punto de referencia implícito para generar un acuerdo común entre todos los españoles sobre la necesidad de olvidarlo, en el sentido de mirar hacia adelante y perdonar al enemigo, y de no repetirlo. Dentro de ese acuerdo, la oferta del régimen, no incluía, desde luego, el reconocimiento y el perdón por haber provocado la guerra o por la gran represión inicial, sino que, de hecho, pretendía reforzar el olvido social de sus responsabilidades y del rechazo que provocaban, sugiriendo un pacto implícito del tipo: «Yo olvido, dejando de reprocharte públicamente lo que tu me hiciste a mí, por lo que si tu no haces lo mismo, eres un revanchista que amenazas la paz». Por otro lado, junto a los silencios y los implícitos, en ocasiones se explicitan las apelaciones al olvido de la división bélica y a la “reconciliación” entre hermanos -bien entendido, reconciliación sin libertad política y más en general sin inquietud política-, apareciendo de manera esporádica un discurso crítico frente a quienes pedían la abstención, como “la Federica Montseny diciendo que no olvida”<sup>262</sup>. Aunque resulta difícil valorar hasta qué punto fue exitosa esta nueva estrategia de cara a reforzar las actitudes de consentimiento, teniendo en cuenta el arraigo de la memoria traumática de la violencia entre tantos y tantos españoles, conviene no minusvalorarla.

El análisis del diario *Levante* en el contexto de la campaña de la LOE muestra cómo, aunque escasearon en los carteles, consignas, crónicas, artículos de opinión y declaraciones de autoridades las referencias directas al bando republicano y a acontecimientos concretos de la República y la contienda, las que existieron se plantearon mayoritariamente en clave de satisfacción por lo lejana que quedaba la dramática experiencia de “la guerra” y de apelaciones a la reconciliación entre hermanos, sin encontrar prácticamente ninguna referencia en la línea del tradicional discurso de la Victoria, de manera mucho más evidente que en la campaña de los “XXV Años de Paz”. Más allá del propio discurso político y periodístico, un oyente de la

---

<sup>262</sup> ARV, DPIT, c.396: Comentario radiofónico semanal de Diego Sevilla Andrés”, 26-11-1966.

Pirenaica se refería a la difusión oral de un rumor sobre un anuncio atribuido a Franco de amnistía para exiliados que podrían volver al país, lanzado justamente en el contexto de la campaña del referéndum. En este sentido, independientemente de que carecieran de sentido práctico o aplicación, no debería menospreciarse el potencial de estas ofertas de reconciliación o integración para reforzar el consentimiento de sectores de los vencedores y de los ubicados en «zonas intermedias», que percibían así gestos que humanizaban al franquismo y conectaban con sus propios deseos de mayor tolerancia hacia los vencidos<sup>263</sup>.

De hecho, respecto a la eficacia de este discurso del olvido y la reconciliación en el marco del referéndum, podemos señalar, en primer lugar, que él mismo podía ser eficaz entre los «sectores intermedios» e incluso entre sectores de los vencedores, teniendo en cuenta los límites y el agotamiento del discurso de la Victoria. En este sentido, con muy pocas excepciones, el tono predominante sobre el enemigo republicano y sobre la guerra entre los electores “comunes” entrevistados en las páginas de *Levante* e incluso entre los excombatientes “nacionales” que a título individual o mediante sus agrupaciones y hermandades manifestaron su apoyo a la LOE a través de telegramas y declaraciones públicas, puede calificarse en líneas generales como un tono inclusivo en el que abunda por encima de todo la exaltación de la “paz” y el uso para referirse a la contienda de conceptos como “la guerra” –el más usado con diferencia-, “nuestra guerra” e incluso en alguna ocasión el de “Guerra Civil”. Llama la atención, así, la casi total ausencia de términos como “cruzada”, “guerra de liberación” o “Victoria” y el hecho de que prácticamente ninguno de los muchos electores entrevistados argumenten su apoyo a la LOE utilizando la evocación de las experiencias negativas de la República y la revolución, o la exaltación de las hazañas bélicas y los caídos y mártires del bando sublevado durante la “Cruzada”<sup>264</sup>.

Prácticamente el único entrevistado valenciano que evoca críticamente, sin una pregunta específica, la República, es José Ramón Beltrán, agricultor de Sueca de 49 años y excombatiente del ejército republicano. En cualquier caso, su testimonio está lejos de los discursos más demonizadores y excluyentes, centrándose en cambio, con un lenguaje poco agresivo si comparamos con discursos propios de la posguerra, en

---

<sup>263</sup> AHPCE, REI, C. 191b-9, “Massamagrell”, 5-12-1966.

<sup>264</sup> Ejemplos de expresiones de apoyo de los excombatientes franquistas en: 6-12-1966: p.8; 11-12-1966: p.7; 14-12-1966: 8; 16-12-1966: p.9; 18-12-1966: p.6. Ejemplos de la excepcional utilización del discurso excluyente sobre la República y basado en términos como “cruzada”, en la nota de la tradicionalista Asociación Círculo Balmes, de Valencia; o en el telegrama de una “madre de unos requetés muertos en la Cruzada”: 13-12-1966: p.11; 18-12-1966: p.6.

aquellos aspectos que, como el desorden, el radicalismo, la violencia revolucionaria o la profunda división política incluso entre las propias izquierdas, podían suscitar mayor consenso entre españoles de diversos orígenes y opiniones, favoreciendo el reforzamiento de las actitudes adaptativas y el desencanto de los propios vencidos, tal y como hemos planteado en el primer capítulo.

Recuerdo, aunque yo era muy joven, el desorden que reinaba en España en los últimos años de la República. A mayor abundancia, le diré que estuve en una brigada de comunistas dieciocho meses en el frente del Jarama. Estuve también en la contrarrevolución comunista de Madrid, donde tanta sangre fue derramada de españoles y extranjeros, y vi también como se mataban soldados contra soldados por pertenecer a brigadas de diferentes partidos políticos políticos de izquierdas. Allí no se entendía nadie, parecía la Torre de Babel<sup>265</sup>.

Particularmente interesante de cara a valorar la difusión de este nuevo discurso entre los “vencedores corrientes”, resulta la entrevista realizada a Eduardo Albacar, presidente de la Hermandad de Ex Combatientes de la Bandera Valenciana (que entre otras cosas “liberó” la ciudad de Valencia), en el marco de la campaña de los “XXV Años de Paz”, la cual nos recuerda cómo el cambio discursivo tiene su origen también en la propia evolución paulatina de las actitudes en la “sociedad de los vencedores”, tal y como hemos analizado en el primer capítulo. Así, frente a las insistentes preguntas del periodista sobre la guerra, que quería conocer “la idea que ustedes llevaban en la contienda”, el entrevistado apeló, para justificar el alzamiento, a la excesiva división y polarización política durante la República, de la que culpaba fundamentalmente a los líderes políticos, y a sus efectos negativos sobre la economía: “La idea era ésa: evitar esas luchas de partidos políticos que entorpecían la marcha del país y la realización de muchas obras; porque los partidos estaban en manos de unos cuantos, que se aprovechaban y que manejaban a los demás, impidiendo el perfecto desarrollo de España; y eso creo que es lo que ha logrado el Movimiento”. Al tiempo, frente a las insistentes preguntas del periodista por sus recuerdos sobre la guerra, Albacar insistiría en mirar hacia la etapa de paz posterior, mostrando asimismo un discurso abiertamente inclusivo respecto a los combatientes caídos en el bando republicano.

Lo más importante es el recuerdo de los compañeros caídos; de los de un bando y de los del otro; los españoles caídos (...) No es hora de hablar de la contienda; es mejor pensar que en estos veinticinco años, que han sido muy duros, se ha recuperado España, a pesar de todo lo que se ha hecho en contra nuestra desde el exterior; aunque, para ello, haya muerto mucha gente. Ha habido cosas malas, lógicamente, pero lo más importante es que el Caudillo, en estos veinticinco años, nos ha hecho vivir en completa paz, apartados de todos los líos del extranjero; eso es lo que hay que agradecer a Franco y a los que dejaron la existencia en aquellos años<sup>266</sup>.

---

<sup>265</sup> 13-12-1966: p.19

<sup>266</sup> *Levante*, 1-4-1964, p.11. Este podría interpretarse como un ejemplo de la tendencia apuntada en relación con las agrupaciones de excombatientes franquistas, según la cual este movimiento “se adaptó

En segundo lugar, junto a la conexión con los «sectores intermedios» e incluso con una creciente parte de los vencedores, el discurso de la reconciliación y la superación del pasado bélico se dirigía de manera particular a impulsar el olvido entre los vencidos tanto de las esperanzas de igualdad social y libertad asociadas a la República y la revolución como de los rencores vinculados a la experiencia de la gran represión inicial. A tal fin, la dictadura jugaba la baza del “ofrecimiento”, frente al tradicional discurso de la Victoria, de un lenguaje mucho menos agresivo y ofensivo hacia los identificados con los vencidos, que podría facilitar entre estos el desarrollo de un tipo de conformismo menos hostil y resignado, más centrado en la vida privada y el “disfrute” de un presente de paz en el que podían sentirse menos estigmatizados y señalados que años atrás. Desde luego, la imagen que trató de transmitir el diario *Levante* a fin de reforzar esas actitudes es la del apoyo a la LOE por parte de antiguos republicanos, el cual suele presentarse como vinculado a la elevada valoración de la paz y como ejemplo de la reconciliación social producida en torno al régimen de Franco.

Desde la tradicional retórica falangista de apelación explícita a la integración de las bases sociales de la izquierda, el periodista Aparicio enfatizaba la idea de que en un barrio como Tetúan, la división anterior a 1936 había desaparecido, olvidándose las viejas rencillas de la guerra y, también, las viejas esperanzas revolucionarias: “al cabo de treinta años se palpaba una reconciliación nacional”, apreciable en el voto satisfecho de vecinos “como aquel anciano con pelliza que presidió en este local de escuela las elecciones del Frente Popular, en el barrio en el que Largo Caballero vivía en la calle de los Pirineos”. El también falangista Rafael García Serrano escribía: “Ayer votaron sí, junto a los jóvenes de la paz, los hombres que lucharon frente a frente entre 1936 y 1939, porque ya van teniendo lo que unos y otros querían entonces: Una España nueva, mejor, más para todos, en paz, ordenada hacia la concordia, el trabajo, la dignidad y la riqueza”<sup>267</sup>. La agencia Cifra dedicaría una extensa nota al testimonio de un obrero oriundo de Jaén y residente en Vallecas, de 68 años, quién afirmaba: “Luché en zona roja y mi voto será para la paz”. Declaraciones que ilustraban interesadamente la idea de unos excombatientes republicanos que habían sabido perdonar y votaban

---

perfectamente al giro discursivo de 1964, ajustándose un guante blanco con sus reconfortantes títulos y medallas de los 25 años de paz”, en: Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas...*, pág.337. En una línea similar, un entrevistado por Fraser, Francisco Trujillo, nacido en 1916, funcionario del ayuntamiento de Mijas claramente identificado con la dictadura, afirmaba que la guerra “es una herida que está curando, es mejor olvidar...”: *Mijas...*, pp. 116-119.

<sup>267</sup> 18-12-1966: p.31; 6-12-1966: p. 6.

afirmativamente con satisfacción, en relación con el notable contraste con la situación política y socioeconómica de los años treinta. “Mire usted (...), la vida española está estabilizada. Antes se circulaba en bicicleta y ahora se hace en coche. Yo digo que nada de resentimientos”.

La crónica del corresponsal de la localidad valenciana de Llombai ponía igualmente el énfasis en la presencia de este tipo de actitudes, destacando cómo “resulta verdaderamente significativo el hecho de que gentes que en otros tiempos figuraban en el bando antagonista, hayan acudido ahora a las urnas para decir sí a Franco y al régimen por él instaurado”, sugiriendo al tiempo el recurso a prácticas irregulares durante la votación al afirmar que “hemos visto depositar su voto (y sabemos a ciencia cierta que aprobatorio) a personas que, por su condición política, han tenido que sufrir las penas que la justicia impuso tras la Cruzada”. En algunos casos se atribuía a los antiguos simpatizantes de la República una adhesión intensa por el régimen, como en El Toboso (Toledo), dónde un grupo de vecinos había manifestado: “Aunque somos republicanos, votaremos que sí, porque Franco es el mejor hombre de España”. Pero más frecuentes fueron las referencias menos entusiastas, más distanciadas e incluso acompañadas del reconocimiento de desacuerdos y, por ende, con mayor credibilidad. En Proaza (Oviedo), un excomisario político de la República había declarado: “Franco nos ganó la guerra, pero a cambio nos dio la paz. Por eso, aunque en algunas cosas no esté de acuerdo con él, voy a votar que sí”. En otra localidad asturiana, un “excombatiente del Ejército Rojo”, habría manifestado al acercarse a votar: “Voto sí, porque una cosa es lo que yo pueda opinar, y otra muy distinta el futuro de España”.<sup>268</sup>.

Sin duda, esta era una imagen profundamente simplificada y tergiversada que pretendía transmitir la idea ilusoria de la existencia generalizada entre los vencidos tanto del olvido y el “perdón” como incluso de su agradecimiento a Franco por la paz, lo cual choca con un panorama en el que, de acuerdo a otro tipo de fuentes del conjunto del período, el agradecimiento al franquismo por la paz estuvo escasamente extendido entre los que vivieron la República y la guerra identificándose con las izquierdas. La imagen de la prensa en el referéndum, debe ser confrontada, así, con las numerosas referencias tanto en fuentes coetáneas como en testimonios orales, a un voto afirmativo motivado por el temor y la resignación entre la mayoría de los identificados con los vencidos y, de una manera mucho más minoritaria, a una abstención entendida como

---

<sup>268</sup> 15-12-1966: pp. 5,8,9; 20-12-1966: p.21.



uno de los escasos gestos de resistencia que se permitieron en toda la dictadura algunos de los simpatizantes republicanos traumatizados, atemorizados y sumidos en la pasividad. Como destacaba un oyente de la Pirenaica, en Picassent las escasas abstenciones se debían, además de a unos pocos jóvenes antifranquistas, a “hombres de guerra”. También lo destacaba así un informe comunista sobre Asturias, que, respecto al campesinado, señalaba que las muy escasas abstenciones se debían a personas “de tradición familiar republicana”, todas ellas “gente que ha leído, que escucha las radios extranjeras” y en muchos casos personas en las “jugó un importante papel un factor de tipo sentimental, ya que durante la Guerra Civil los fascistas habían asesinado a varios miembros de sus familias”. Según el autor de este informe, una campesina abstencionista le había dicho: “En mi casa no votamos nadie: metimos la propaganda y las papeletas de voto en el fuego. Hubieran tenido que pasar por encima de nuestros cadáveres antes que nosotros votáramos por esos fascistas que asesinaron a mis hermanos”<sup>269</sup>.

Sin embargo, esta negación de la imagen utópica de la prensa, no debería hacernos ignorar que, de acuerdo con lo planteado en epígrafes anteriores, resulta comprensible que el discurso del olvido pudiese resultar eficaz entre sectores de los vencidos, pues estos, al trauma de la propia guerra, sumaban el de la derrota, la gran represión, la exclusión de sus ideas y la demonización de su historia durante las dos primeras décadas. Por lo que, entendemos, estaban en conjunto mucho más traumatizados y tenían más que ganar en términos psicológicos al valorar por encima de todo la paz y olvidar sus antiguas esperanzas de libertad e igualdad social o sus deseos de justicia para con los responsables de la represión que se cebó con ellos y sus familias, siquiera de forma temporal y como estrategia de adaptación para poder sobrellevar lo mejor posible una situación sociopolítica percibida como inevitable y estable. En efecto, el análisis global de las diversas fuentes utilizadas en esta investigación muestra, como hemos subrayado en el primer capítulo, cómo el particularmente intenso trauma de éstos favoreció de manera clara su voluntad de mirar al futuro, valorar especialmente la paz y asumir comportamientos adaptativos. En relación con ello, si bien la memoria de la gran represión siguió limitando en última instancia la identificación positiva con los vencedores, lo cierto es que el paso del tiempo, así como la propia reducción de la

---

<sup>269</sup> AHPCE, REI, C. 192-15, “Picassent”, 15-12-1966; REI, C. 173-5: “El referendun del temor”. Entrevista a José Manuel. En la misma línea se expresan algunos de los entrevistados en: Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”.

represión, la presión ideológica y la estigmatización en el discurso público, pudieron favorecer una atenuación de los rencores y la hostilidad cotidiana entre ciertos sectores, cuestión sobre la que reflexionaremos en el capítulo tercero<sup>270</sup>.

En tercer lugar, cabe señalar como el discurso del olvido y el mirar hacia adelante se dirigía de manera específica a los miembros de las nuevas generaciones que no habían vivido la guerra o la habían vivido como niños. Así, por un lado, este discurso pretendía conectar con aquellos que se mostraban poco receptivos hacia la continuada rememoración de las experiencias bélicas de los más mayores que había caracterizado al discurso público durante décadas. Eso parecían ilustrar personas como Carlos Alonso, sevillano de 33 años, quien se mostraba esperanzado con las posibilidades de integración política de la juventud en la nueva etapa abierta por la LOE, pues, lamentaba: “Hemos visto, entre acomodados e indiferentes, cómo ha transcurrido la vida política en nuestro país sin huecos para nuestra colaboración; hablándonos demasiado del pasado y silenciándonos la viabilidad de nuestro futuro”<sup>271</sup>. Por otro lado, en parte quizás en relación con la creciente conciencia de las élites franquistas de las dificultades para difundir entre las nuevas generaciones el discurso demonizador de la República, al no haber vivido dicha experiencia, este discurso pretendía conectar con las nuevas generaciones en otro sentido. Esto es, el de favorecer un conformismo pasivo asociado a la percepción del franquismo desarrollista como «normalidad» y al desinterés por la historia política reciente del país, mediante la potenciación de la ignorancia de los jóvenes respecto al pasado, pensando especialmente en favorecer su desconocimiento tanto de las conquistas democráticas y sociales del período de la República, como, en contraposición, de la gran represión practicada en los primeros años de la dictadura.

En este sentido, conviene decir que, aunque la cuestión de las actitudes de las nuevas generaciones respecto al conflictivo pasado reciente es sin duda compleja y estas se caracterizaron por la pluralidad, varios indicios sugieren que esta estrategia pudo ser ciertamente exitosa, en la línea planteada por Julio Pérez Serrano a la que nos hemos referido con anterioridad. En esta línea apunta con rotundidad Max Aub, a partir de sus múltiples conversaciones con miembros de las nuevas generaciones, calificando de

---

<sup>270</sup> Max Aub y alguno de sus interlocutores apuntan a la percepción de un olvido generalizado de la guerra civil, una valoración por encima de todas las cosas de la paz y un deseo de mirar únicamente al presente, entendiendo todo ello como un éxito de la propaganda oficial que redundaría en una atenuación de los rencores de los vencidos y favorecería en última instancia un tipo de aceptación menos negativa del régimen: *La gallina ciega...*, pp. 17-18, 112-113, 139, 289-290.

<sup>271</sup> 10-12-1966: p.6

éxito entre estos grupos de edad la estrategia franquista de olvido y tergiversación histórica de la época republicana, la Guerra Civil y la represión inicial. Particularmente, el escritor exiliado lamentaba en numerosas ocasiones la combinación entre conformismo acrítico, apoliticismo y desinterés por la historia reciente de los nacidos después de la guerra, que percibirían mayoritariamente al franquismo como la normalidad más absoluta y en todo caso como una «dictablanda». Así, contrastando las amplias esperanzas e inquietudes de su generación, lamentaba la particular valoración de la paz entre los socializados bajo la dictadura, como, cuando, a propósito de una conversación con unos amigos más jóvenes, afirmaba: “Jamás oímos –cuando teníamos la edad de nuestros huéspedes- hablar tanto de paz”. Sus interlocutores confirman en varias ocasiones estas interpretaciones, como un abogado de 29 años que afirmaba con cierta resignación como “los españoles de mi edad” no tenían ningún interés ni por la política ni por el pasado del país.

En la percepción de Aub y en los testimonios de varios de sus interlocutores se percibe, asimismo, cómo este desconocimiento e incluso desinterés por el pasado se extendía a los descendientes de familias a las que la derrota de la República y la represión franquista había tocado de cerca. Para empezar, los propios sobrinos del exiliado, como Alfredo, un ingeniero de telecomunicaciones treintañero, quién en un extenso diálogo con el autor se muestra con claridad como un joven conformista, orgulloso del reciente progreso del país y satisfecho con la ausencia de memoria histórica y el deseo de mirar únicamente al presente que percibe en el conjunto del país, y que contrasta con lo que considera como un tío anclado en el pasado. Otro joven, interpelado por Peua, la mujer de Aub, quién le recordaba la dura época de la gran represión en la Valencia de la posguerra, respondía: “¿Quién se acuerda de eso? Ahora todo es Plan Sur, chorizos y morcillas y arroz”. Un kioskero valenciano, conocido de Aub en su juventud y antiguo socialista que pasó doce años en la cárcel, describía asimismo unas actitudes de pasividad mayoritaria y conformismo asociado a la mejora económica, lamentando como sus propios hijos eran unos adaptados que no deseaban saber nada del pasado político de su padre: “No les falta más que decencia. Tienen su Seat. No les hace ninguna gracia que su padre no quiera olvidar que fue «rojo». Se avergüenzan. No hablamos nunca de eso”<sup>272</sup>.

---

<sup>272</sup> Por este orden, los ejemplos citados en Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 298, 354-356, 62-64, 82-83 y 172-173.

Desde luego, parece lógico considerar que los exiliados retornados tendiesen a percibir de manera pesimista y exagerada este desconocimiento y falta de apreciación por parte de los jóvenes de “su” España, la España democrática de la Segunda República. Sin embargo, la combinación de la insistencia de los medios de comunicación y el sistema educativo con el extendido silencio sobre el pasado político en muchas familias, hacen que resulte comprensible un considerable éxito de la política de tergiversación y olvido de la dictadura. En este sentido parecen apuntar las fuentes orales, siendo abundantes en los nacidos después de la guerra, incluidos muchos descendientes de vencidos, las referencias, no tanto a un desinterés activo o consciente como a su desconocimiento de los avances sociales y políticos de la época de la República, así como de las atrocidades cometidas por los vencedores, el cual se habría corregido únicamente tras la transición a la democracia. Ana M.B., por ejemplo, destaca cómo sus padres nunca le hablaron ni fue consciente hasta bien consolidada la democracia de que un tío-abuelo había sido asesinado por comunista, así como de que su abuelo había sido detenido por socialista. De hecho, destaca cómo se sorprendió enormemente ante la progresiva toma abierta de partido de sus padres por las izquierdas, pues estos guardaron silencio en casa hasta en momentos como la muerte de Carrero y de Franco. Ante este panorama, Ana considera que el contraste del silencio familiar con el ambiente educativo y mediático favoreció la formación de una imagen benévola de la dictadura durante su infancia y primera juventud, en un proceso similar al de otros informantes nacidos especialmente en los años cuarenta y cincuenta:

Ellos, a mi no me han contado nunca que hubiesen habido, bueno, pues desgracias, grandes desgracias... no sé ha hecho ese comentario, entonces piensa uno que a lo mejor ocurrió pero ocurrió en parientes lejanos, pero no en parientes próximos. Lo que me pasa a mi de mi infancia y de mi adolescencia en época de Franco... Yo, no estoy... Yo no tengo malos recuerdos. Es que yo... no tenía una opinión formada... de que es lo que este hombre había hecho... Entre otras cosas, porque, vamos a ver, yo cuando fui al instituto (...) tenía una excelente profesora de Historia, que creo que estaba en el PCE, eso lo he sabido también después, y que esa mujer nos contaba la historia, pero, no la historia de España reciente, entonces, uno, yo, lo que tenía era una gran ignorancia de la historia de España reciente, la que me podía afectar a mi o a los años previos a haber nacido yo. Yo no tenía datos. (...) Yo, no, yo no podía, yo no tenía una opinión crítica, porque, es que es eso, es que tenía un vacío de otros datos que no fueran los que te plantaban en la televisión.

### ***2.3.5. El discurso de la naturaleza violenta y «diferente» de los españoles***

Otra de las variantes vinculadas al genérico discurso de la paz y la memoria traumática de la guerra apreciable en la prensa en el contexto del referéndum, tiene que ver con las referencias a la supuesta “naturaleza” anárquica, profundamente

individualista, no dialogante y violenta de los españoles, que los diferenciaría así de la gran mayoría de países occidentales, haciéndolos incompatibles con la democracia y requiriendo para su convivencia pacífica de una considerable dosis de “mano dura”. Un discurso nacionalista profundamente esencialista y ahistórico que hundía sus raíces en el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en relación con las guerras carlistas y con las frustraciones de las revoluciones liberales y democráticas, con portavoces tan destacados como Mariano José de Larra, Ángel Ganivet, Unamuno u Ortega. Así, asumido por referentes de la élite intelectual falangista como José Antonio Primo de Rivera o Ramiro de Maeztu, fue explotado hasta la saciedad por el franquismo, difundiéndolo a través de los medios de comunicación de masas y de la educación en un claro ejemplo de la utilización política del discurso nacionalista español como parte de las estrategias de legitimación de la dictadura<sup>273</sup>.

De ese modo, si bien se trata de un estereotipo que arraigó de manera especial entre los observadores exteriores, diversas fuentes relativas tanto al contexto del referéndum como al conjunto de la dictadura sugieren una considerable difusión del mismo entre los propios ciudadanos españoles, contribuyendo con ello a reforzar la resignación, el fatalismo y la aceptación pasiva de la dictadura aunque en muchos casos fuese únicamente por percibirla como un “mal menor”<sup>274</sup>. Algo que parece comprensible si tenemos en cuenta diversos factores. Para empezar, junto a la difusión previa desde el siglo XIX, es fundamental la particular credibilidad que ganaría este discurso gracias a la traumática experiencia de la última Guerra Civil, la más destructiva y mortal de todas las guerras contemporáneas entre españoles, surgida además tras la más profunda de las experiencias democratizadoras vividas hasta el momento en el país. Por otra parte, su difusión social entre los vencedores pudo verse favorecida por el hecho de que tenía la

<sup>273</sup> Manuel SAIZAR: “La mentalidad española y la democracia”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 4, (Diciembre 1965-Enero 1966), pp. 84-86. Sobre la utilización política del nacionalismo español como recurso movilizador y legitimador de la dictadura: Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!...*; Carlos FUERTES MUÑOZ: “La nación vivida...”.

<sup>274</sup> Ejemplos de su arraigo entre observadores extranjeros en: “Alocución de Mr.Charles Pannell en la BBC de Londres”, Diciembre 1961 [AGA, P, SGM-ST, C.51/18672]; *The New York Times*, 6-5-1966; *Die Zeit*, 28-1-1966, “También bajo el régimen de Franco aumenta la libertad” [AGA, C, GE, C.673]. Vid: Carlos FUERTES MUÑOZ: “La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera...”; Ismael SAZ (ed.): *España: la mirada del otro*, Madrid, Marcial Pons, 1998; ÍD.: “De caracteres (nacionales) y estereotipos: la construcción del otro”, en Berta RAPOSO e Isabel GUTIÉRREZ (eds.): *Estereotipos interculturales germano-españoles*, Valencia, PUV, 2011, pp. 12-23; Rafael ESCOBEDO: “La legitimación del apoyo estadounidense a la dictadura franquista: realismo bipolar, relativismo cultural y teoría de la modernización”, en Ángeles BARRIO, Jorge DE HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (eds.): *Nuevos horizontes del pasado...*; Inmaculada CORDERO: “La imagen de Franco en el extranjero. 1959-1975: México”, en Javier TUSELL et al. (eds.), *El régimen de Franco...*, vol. 2, pp.447-458 (espec. pp. 452-453 y 456-457); Aline ANGOUSTURES: “L'opinion publique française et l'Espagne”, *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 37 (1990), pp. 672-686.

ventaja de difuminar la responsabilidad del bando golpista en el inicio de la contienda, presentándolo en cambio como el garante del fin de la violencia y el mantenimiento de la paz como apaciguador de los caldeados ánimos de los españoles. Asimismo, podría ayudar a su difusión social el hecho de que este discurso tenía la ventaja, no sólo de desculpabilizar y legitimar al franquismo, sino, también, de desculpabilizar al bando republicano, al no señalar un culpable concreto y culpar a todos los españoles por igual, lo cual podía encajar con la demanda social de olvido y reconciliación vinculada a la extendida memoria traumática de la guerra.

En el contexto del referéndum, conviene decir que, para empezar, es indicativo de su difusión social el que, sin que figurase como elemento destacado en los carteles, consignas o declaraciones de las autoridades, numerosos testimonios de electores “corrientes” entrevistados en prensa utilizaran este tipo de discursos esencialistas sobre una supuesta naturaleza o esencia invariable de los españoles incompatible con la democracia para justificar su voto favorable a la LOE. Manuel Zafrilla, director de caja de ahorros en Villar del Arzobispo, se mostraba satisfecho de que “la Ley Orgánica está hecha a la medida del temperamento de los españoles”, de modo muy similar a Manuel Sayas, médico de Ontinyent, para quién “lo más importante creo que es que la ley se amolda al carácter español”, o al actor teatral Pedro Asinaga, que decía ser “de los que creo que España tiene un carácter colectivo difícil y que la moderación nos es indispensable”. Mateo Gavila, labrador de Carlet de 35 años, destacaba que la LOE aseguraba la continuidad y mejora de “esta tranquilidad y esta paz de que disfrutamos”, algo que “es lo mejor que pueden desear todos los españoles, dado nuestro modo de ser y de actuar en determinadas circunstancias”. Salvador Jordán, comerciante alcireño de 40 años, justificaba el apoyo a la LOE apelando tanto a esta supuesta naturaleza como a la experiencia republicana, que hacían conveniente la necesidad de unidad política: “Esta ley, a mi modo de ver, une mucho y soy del parecer que todo lo que nos una es bueno en principio, ya que la historia reciente nos dice que el exceso de partidos no va bien a la fogosidad española”. Joaquín Orquín, pintor de coches de Ontinyent, justificaba así su voto favorable a la LOE aún reconociendo que desconocía su contenido e implicaciones: “No quiero que me tomen por un conformista, pero con todo lo que haga Franco estoy conforme. Porque cuando un hombre es capaz de mantener el orden y la tranquilidad de un país como el nuestro, merece toda la confianza”<sup>275</sup>.

---

<sup>275</sup> 9-12-1966: p.11; 10-12-1966: p.6, 23; 11-12-1966: p.33; 13-12-1966: p.19.

Más allá de estas entrevistas, que sugieren especialmente su arraigo entre la población adicta, diversas fuentes sugieren que su difusión social fue considerablemente amplia. Por una parte, diversos observadores apuntan a su particular arraigo entre sectores de la intelectualidad de clase media-alta que había simpatizado con la República, desde una perspectiva en no pocas ocasiones elitista que parece asociar este problema de la naturaleza violenta de los españoles particularmente a las clases populares, desculpabilizándose de ese modo. Así, por ejemplo, diversos informes diplomáticos británicos de los años cincuenta ponen el acento en cómo esta percepción pesimista sobre el supuesto carácter “anárquico” y “violento” de sus conciudadanos, incapaces de “autogobernarse”, favorecía la adaptación resignada de muchos demócratas, republicanos e incluso cenetistas “moderados” tras la experiencia bélica<sup>276</sup>. En 1965, Manuel Saizar lamentaba cómo este estereotipo había sido asumido durante la posguerra por muchos intelectuales y políticos liberales y demócratas, con los consiguientes efectos desmoralizadores y paralizadores de su acción política y con el efecto, también, de haber contribuido a su difusión social mediante novelas, ensayos y otros productos culturales<sup>277</sup>.

En 1966, un reportaje del Time incidía en la misma línea afirmando: “Franco cree, y con él están de acuerdo muchos de sus enemigos, que los españoles son tan obstinados y voluntariosos que precisan de una mano firme que los tenga a raya”<sup>278</sup>. Asimismo, el libro de Max Aub ilustra el arraigo y los efectos generadores de pesimismo y conformismo de este discurso de la incapacidad de los españoles para utilizar de forma responsable la “libertad”. Así, puede apreciarse con ricos ejemplos en en el escritor alicantino retornado del exilio Juan Gil Albert; en su sobrino Alfredo, ingeniero; o en una conversación de bar entre un grupo de desconocidos de edad avanzada que el exiliado escuchó atentamente y en la que estos lamentaban lo que consideraban una falta de entendimiento endémica entre los españoles que se habría plasmado especialmente en la República y la Guerra Civil<sup>279</sup>.

Más allá de los intelectuales y de los sectores más politizados en sentido democrático, estas mismas y otras diversas fuentes muestran que el espectro de sectores sociales sensibles a dicho discurso debió de ser más amplio. Así, por ejemplo, el mismo

<sup>276</sup> NAUK, FO, 371/89526, 18-3-1950; 371/89486, 27-6-1950; 498/5, 2-3-1951; 371/144925, “Spain: annual review for 1958”. Sobre las diversas actitudes de las clases medias republicanas: Alicia ALTED: “Las clases medias republicanas en el franquismo: represión y control social”, *Ayer*, 43 (2001), pp. 59-86.

<sup>277</sup> Manuel SAIZAR: “La mentalidad española...”, pp. 84-86.

<sup>278</sup> *Time*: “España, el país que despierta”, 21-1-1966 [AGA, C, GE, c.673]

<sup>279</sup> Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 62-64, 78-79 y 84-85.

Manuel Saizar afirmaba que pese a la necesidad de investigaciones sociológicas sobre el tema, su experiencia cotidiana de “contacto espontáneo con hombres y mujeres de extracción diversa” le sugería que efectivamente se mantenía arraigado entre muchos trabajadores y estudiantes, como consecuencia de su difusión en el aparato educativo y mediático, así como en los productos culturales. “Esa creencia es expresada por obreros que a pesar de haber estado expuestos a un mundo diferente durante unos años de emigración, dicen que «eso de la democracia a nosotros no nos va»”. En este sentido, su conclusión era que era absolutamente necesario que los demócratas españoles y particularmente las élites culturales se esforzasen no solo por llevar a cabo un cambio de las estructuras políticas, sino de la propia mentalidad de los españoles: “Una misión clara del escritor, del periodista, del maestro y del profesor español de hoy consiste pues en combatir la concepción del español como el ser antipolítico por excelencia”<sup>280</sup>.

En 1966, en los testimonios citados de la encuesta de *Ruedo Ibérico* sobre la memoria de la guerra emerge también este discurso, expresado por boca de un obrero barcelonés, enlace sindical de 40 años e hijo de “caído” del bando nacional, quién destaca en su defensa de Franco que “el pueblo español necesita alguien que lo domine” y que, frente a la situación de anarquía y violencia cotidiana previa a la instauración de su régimen, “ahora hay paz y orden”. Volviendo al contexto del referéndum de la LOE, Eduardo Galeano reproducía una conversación mantenida con un camarero de un café de Valencia poco después de la votación, la cual muestra nuevamente un claro ejemplo del arraigo del mencionado discurso más allá de los más acérrimos defensores de la dictadura. Así, relataba: “No me resultó difícil darme cuenta de que aquel camarero (...) no estaba conforme con su situación personal ni, por extensión, con la de su país”. Sin embargo, proseguía, este “reconocía, eso sí, que «Franco de todos modos ha hecho una gran obra, porque este país necesita una dictadura. No hay más remedio. Si los españoles no tenemos las manos atadas, ¡hala!, nos peleamos. Es por el temperamento, ¿sabe usted?»”. Esta conversación llevaba al escritor a concluir que “hay un fatalismo español” y que “hay muchos españoles para los cuales la dictadura ha llegado a ser una costumbre, en todo caso un mal necesario: se acepta a Franco como al frío en el invierno, como las mujeres educadas para la sumisión aceptan maridos que las maltratan”<sup>281</sup>.

---

<sup>280</sup> Manuel SAIZAR: “La mentalidad española...”.

<sup>281</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”.



La investigación del antropólogo Aceves publicada en 1971 concluía que existía una extensa difusión de actitudes similares entre los pequeños campesinos característicos de Castilla. Así, a propósito del excesivo individualismo en cuanto a la resolución de los problemas locales, los vecinos del pueblo segoviano estudiado coincidían en lo “difícil” que resultaba “gobernarles”, mostrándose ampliamente de acuerdo, en este sentido, en la necesidad de mano dura, de órdenes claras y contundentes. Asimismo, señalaba que, en contraste con la extendida percepción negativa de los cuadros políticos locales y del propio Estado en su conjunto, “Franco es muy respetado (aunque no amado por todos)” en la comarca estudiada, interpretándolo como consecuencia de su capacidad para forzarles a estar unidos, venciendo sus tendencias individualistas, pero considerando que en cualquier caso el apoyo de estos campesinos se daba a un “régimen autoritario”, entendido como una forma de autoritarismo moderado, pero que rechazarían formas más duras propias de una “dictadura” o una “tiranía represiva”<sup>282</sup>.

Las encuestas sociológicas realizadas en los años ochenta, aunque mostrando un progresivo declive, sugieren igualmente el notable arraigo de esta “autoimagen nacional”, probablemente aún mayor durante la dictadura. Así, la sentencia “Cómo nosotros, los españoles, somos tan individualistas y apasionados, es difícil que la democracia funcione en nuestro país” todavía era aceptada en 1984 por un 48,5% de los encuestados, reduciéndose dicha cifra al 33,5% en 1987. El hecho de la no emergencia de este discurso en las fuentes orales sería indicativo, entendemos, de que ha sido profundamente superado al sustituirse por el nuevo mito positivo de la transición, y al haber experimentado la posibilidad de vivir pacíficamente en democracia y alternancia política, lo cual habría llevado a experimentar una profunda superación de esta autoimagen. Ese es también, en base a los datos de encuestas de las últimas décadas, el planteamiento dominante entre sociólogos y politólogos quienes, sin embargo, sugieren cómo, pese a su superación como axioma, el discurso del carácter “ingobernable” de los españoles ha seguido mucho tiempo después condicionando, no tanto la legitimidad en sí misma del sistema democrático, como una elevada desconfianza hacia los políticos y los partidos, plasmada también en uno de los índices de afiliación política más bajos de Europa<sup>283</sup>.

---

<sup>282</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, págs. 31 y 123.

<sup>283</sup> Interesantes reflexiones sobre el arraigo social del “myth of the 'ungovernable Spaniards'”, apoyadas en datos de encuestas, en: Paloma AGUILAR y Carsten HUMLEBAEK : “Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy. The Legacies of Francoism and the Civil War”, *History and Memory*, 14 (2002), pp. 121-164 (espec. pp.150-154).

Por otra parte, resulta interesante reflexionar sobre otra cuestión que nos permite apreciar el análisis de la prensa del referéndum, esto es, la actualización de este discurso de la naturaleza “diferente” de los españoles durante los años sesenta asumiendo nuevas formas más “banalizadas”, “desideologizadas” y en “positivo” de la españolidad, pero continuando cumpliendo la función de legitimar a la dictadura y generar comportamientos adaptativos apoyándose en la memoria traumática de la guerra. Un nuevo discurso sintetizado en el conocido slogan gubernamental “Spain is different”, impulsado por el Ministerio de Información y Turismo de Fraga con el objetivo de fomentar el turismo exterior, pero que al tiempo podía reforzar entre los españoles la percepción y justificación de sus diferencias respecto a sus vecinos europeos, también en términos políticos. En este sentido, estamos ante una cuestión que consideramos de fundamental importancia para entender las actitudes durante el desarrollismo y que, sin embargo, ha sido escasamente introducido en el debate de las ciencias sociales y la historiografía. En 1965 Manuel Saizar destacaba el desplazamiento del discurso nacionalista transmitido en los medios y los textos escolares durante la posguerra que asociaba la diferencia española a conceptos profundamente ideológicos/abstractos como la “unidad de destino en lo universal” o su papel de líder de la “hispanidad” y con una contundente condena de las democracias occidentales. En su lugar, se habría abierto paso desde los primeros sesenta e impulsado desde el Ministerio de Información un nuevo lenguaje “hedonista”, “folklorizante” y menos agresivo hacia los países democráticos. Un “nuevo enfoque, aparentemente tan alejado de la concepción anterior”, pero que sin embargo “no la elimina en absoluto” y sigue estando al servicio de mantener “el mito de que el español es dócil si se le aleja de la democracia”, aunque ahora se pudiese plantear en otros términos, del tipo: “la democracia es buena para los ingleses, pero mala para los españoles”.

Más recientemente, Dorothy Kelly subrayaba cómo la campaña del “Spain is different” debía entenderse también como parte de la estrategia franquista de legitimación interior en base a la elaboración de “construcciones positivas de la españolidad opuestas a versiones negativas de la alteridad extranjera”, en este caso subrayando aspectos “banales” que reforzaban el carácter «exótico» de España como el flamenco, los toros o las procesiones, aunque la autora ponía en duda su efectividad aludiendo al modo en que dicho eslogan se convirtió rápidamente en un “sinónimo” para la crítica antifranquista hacia el atraso o la falta de libertades de la España franquista. Siempre partiendo de la existencia de diversidad de recepciones y actitudes,

nuestra hipótesis, sin embargo, es que esta actualización del discurso de la naturaleza “diferente” de los españoles pudo resultar eficaz para la dictadura durante los años sesenta entre amplios sectores sociales. Así, siguiendo los planteamientos de Ismael Saz sobre la progresiva “banalización” de los discursos nacionalistas de la dictadura a partir de finales de los años cincuenta, entendemos cómo, si por un lado, la “extrema apoteosis del discurso nacionalista” durante la posguerra, asociado a un uso intensivo de conceptos como “patria”, “nación”, “hispanidad” o “imperio”, en gran medida vinculados en el imaginario popular a la ideología de los vencedores, pudo resultar menos eficaz. Por otro lado, con el “declive” de este discurso nacionalista “fuerte” y su sustitución por el nuevo discurso de la España “diferente y optimista (...) de sol y orden, apta para turistas” (una España que progresa, añadiríamos), sumado a la mencionada reducción de la desnacionalización del “enemigo” político, pudo producirse una mayor conexión entre el discurso de nación de la dictadura y el de la ciudadanía, reforzando en última instancia las actitudes conformistas y menos resignadas que interesaban al franquismo desarrollista<sup>284</sup>.

En este sentido, entendemos que la dictadura podía aprovecharse de los efectos positivos que la autodemstración de la capacidad de vivir en paz durante varias décadas o la satisfacción por el progreso y por la valoración de la “tranquilidad”, la “alegría” y el “estilo de vida” de España por parte de los “ricos” vecinos europeos y norteamericanos que visitaban masivamente el país, podían tener sobre el autoestima de los españoles. Pues, no lo olvidemos, hablamos de una sociedad traumatizada por una Guerra Civil –y la continuidad de una dictadura fascistizada tras la caída de los fascismos- que había marcado a fuego su autoimagen y la imagen exterior como “diferente” en “negativo”, así como por la experiencia de la miseria de posguerra en un contexto en el que los países europeos progresaban con mucha mayor rapidez e intensidad. Asimismo, el discurso positivo sobre la “superioridad” de España en cosas tan “sencillas”, concretas y aparentemente “neutras” políticamente como la tranquilidad, la alegría, la comida, el clima, la fiesta o el estilo de vida en general podía, en efecto, funcionar como generador de conformismo pasivo, de un modo mucho más eficaz y transversal que las apelaciones abstractas y profundamente vinculadas a las culturas

---

<sup>284</sup> Ismael SAZ: “Las Españas del franquismo: ascenso y declive del discurso de nación”, en Carlos FORCADELL, Ismael SAZ y Pilar SALOMÓN (eds.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, PUV, 2009, pp. 147-164 (citas pp. 150 y 163). Dorothy KELLY: “Selling Spanish 'otherness' since the 1960s”, en B. JORDAN y R. MORGAN-TAMOSUNAS (eds.): *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Londres, Arnold, 2000, pp.29-37 (espec. p.30).

políticas del franquismo que caracterizaron el discurso nacionalista durante la posguerra. También podía ayudar al éxito de esta versión actualizada del discurso sobre la naturaleza de los españoles el que, en una sociedad deseosa de equipararse a Europa, éste utilizase un discurso menos agresivo hacia las democracias occidentales y subrayase, junto a las diferencias, las muchas similitudes que, especialmente en el plano estético, material o del consumo, podían apreciarse entre España y el resto de países europeos.

Diversos electores entrevistados en *Levante* en el contexto del referéndum ilustran la difusión social de este discurso de la naturaleza “diferente” más en positivo, con un tono más conciliador y más centrado en cuestiones de estilo de vida, todo ello vinculado asimismo a la elevada valoración de la paz y la tranquilidad de España garantizada por Franco. Rafael Hervás, tocoginecólogo de 36 años de Alzira, ejemplificaba el discurso de la afirmación de la diferencia española con una menor agresividad hacia el exterior: “Los españoles, como dice el slogan ‘Somos diferentes’, no hay que esperar ni aceptar que se nos adapten fórmulas políticas, que quizás sean convenientes a otros pueblos y otras mentalidades”. Algunos electores pondrían el acento en la comparación con el exterior a fin de justificar su especial valoración de la envidiada paz, tranquilidad y alegría de España. Carlos Yago, administrativo de Alzira de 32 años, se mostraba entusiasmado con el régimen franquista, en relación tanto con lo que consideraba un enorme progreso experimentado por el país en los últimos treinta años, como con una “seguridad y tranquilidad envidiada por todos los demás países”<sup>285</sup>.

Particularmente extendido estaba este discurso entre famosos artistas y deportistas que, por ello mismo, habían tenido mayor ocasión de conocer otros países y establecer sus propias comparaciones, con lo que sus declaraciones podían resultar más creíbles entre parte de los lectores. La cantante de copla originaria de la localidad valenciana de Silla, Carmen Navarro, “la Morena”, muy conocida en América Latina, antes de votar realizó en el colegio electoral unas declaraciones en las que manifestó su “rotundo” apoyo al Sí “porque así lo quería Franco, que es el mejor gobernante del mundo”, así como “porque no había visto ningún país de los muchos recorridos por ella, que tuviera la paz y la alegría de España”. En la misma línea, el atleta valenciano Jaime Belenguer, galardonado tanto en España como a nivel internacional, argumentaba su voto afirmativo señalando que “en mis viajes he podido comprobar que la tranquilidad que

---

<sup>285</sup> 10-12-1966: p.23.

gozamos en España, no se encuentra en cualquier otro país. Gracias al Caudillo, España es un reducto en donde la paz de la gente es una riqueza inapreciable”. El goleador brasileño del Valencia C.F. recientemente nacionalizado español, Waldo, destacaba que “me vine de Brasil, he traído a mi familia; vivo bien, gracias a que España tiene una paz y una tranquilidad envidiables”, y concluía: “si esta ley asegura que seguiremos viviendo como hasta ahora y mejorando: ¡bienvenida sea! Mis hijos lo disfrutarán”<sup>286</sup>.

Más allá del contexto del referéndum, otros materiales sugieren el arraigo de esta nueva variante “positiva” y “banalizada” del discurso de la naturaleza “diferente” de España y los españoles y apuntan a cómo pudo ser efectiva de cara a seguir reforzando la tradicional autoimagen de los españoles como un pueblo “diferente” al resto de pueblos occidentales y, por ello, los comportamientos adaptativos a un sistema político que inevitablemente sería también “diferente”. Así, por ejemplo, Javier Alfaya se ha referido al modo en que las representaciones audiovisuales en NO-DO y televisión de famosos internacionales de la talla de Hemingway o Truman Capote de visita por España por motivos turísticos, para la presentación de libros o para el rodaje de películas, eran utilizados por la propaganda franquista para transmitir el mensaje de que los extranjeros admiraban España precisamente por ser como era. Igualmente, ha reflexionado sobre lo que considera una notable efectividad a la hora de generar satisfacción social con la España del desarrollismo del discurso, repetido hasta la saciedad por la propaganda, de la superioridad del estilo de vida de los españoles:

El “¡Cómo en España ni hablar!” era algo más que un lema anecdótico: era una idea profundamente alojada en el cerebro de millones de españoles. El tópico de “la alegría de España” se daba la mano con el de “la paz de España” para formar una especie de barrera invisible que nos separaba de otras sociedades mucho más dinámicas y nos hacía más proclives a creer que estábamos rodeados de países que pagaban su desarrollo económico, social y cultural con un precio tan alto que vivían en la desesperación o el aburrimiento<sup>287</sup>.

En la misma línea, Max Aub percibió con pesimismo durante su retorno temporal, cómo la nueva imagen “optimista” de la España envidiada en el exterior por la alegría de sus gentes, el clima, la tranquilidad y el reciente y acelerado progreso, estaba calando en muchos de sus conciudadanos, con los consiguientes efectos generadores de conformismo pasivo y reducción del malestar y la hostilidad. Así, el autor lamentaba que existía un arraigado sentimiento de la superioridad española, un “cáncer” nacionalista particularmente extendido entre las clases populares, en relación con cuestiones como la comida, el clima o el supuesto heroísmo de los “machos

---

<sup>286</sup> 11-12-1966: p.33; 20-12-1966: p.19.

<sup>287</sup> Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 36 y 127-128.

castellanos”, aludiendo a la interiorización entre los españoles de los discursos de nación más “banalizados”, dirigidos en principio a los turistas. Comparando con sus recuerdos de los años treinta de unos ciudadanos descontentos con su país, críticos y combativos, concluía que el régimen, difundiendo el mito del progreso y la imagen de la españolidad “alegre” y evasiva, había conseguido transformar realmente a los españoles en una sociedad despolitizada, conformista, feliz y festiva<sup>288</sup>. Aunque, ciertamente, son todas estas imágenes que no remiten al conjunto de la sociedad y que pueden caer fácilmente en el estereotipo, el conjunto del análisis nos permite concluir que amplios y transversales sectores sociales pudieron ser sensibles tanto al tradicional discurso de la naturaleza “violenta” y “anárquica” de los españoles, que nunca desapareció, como al nuevo discurso “optimista” de la alegre España de “sol y orden” del desarrollismo, que vino a reforzar y complementar aquel, para beneficio último de la dictadura, tanto en el marco concreto del referéndum como en el contexto más amplio del periodo.

#### ***2.3.6. El discurso de la estabilidad institucional y la transición pacífica***

Otra de las variantes que asumió el genérico discurso de la paz en el marco de la campaña del referéndum ponía el énfasis en cómo la LOE, dotando a la dictadura de una mayor arquitectura jurídica y blindando la sucesión monárquica mediante su confirmación y el desarrollo de ciertos mecanismos concretos para llevarla a cabo, representaba una garantía de mayor estabilidad institucional y de transición pacífica en la jefatura del Estado tras la muerte de Franco. Un discurso que ya había sido utilizado con profusión en el marco del referéndum de 1947, encaminado precisamente a sancionar la llamada “Ley de Sucesión”, y que volvería a utilizarse en la recta final de la dictadura, presentando a Franco como garante de la continuidad de la paz en el futuro, al haber afianzado los mecanismos sucesorios en la LOE y haber confirmado, en 1969, el nombramiento del príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor. De esta manera, en primer lugar, la dictadura apelaba a los temores de los españoles a una nueva Guerra Civil como manera de generar actitudes de reconocimiento y agradecimiento a un gobernante previsor y capaz de evitarla, un discurso cuya eficacia conviene no minusvalorar habida cuenta de la extendida y creciente preocupación social respecto al posfranquismo a la que nos hemos referido en páginas anteriores.

---

<sup>288</sup> Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 90-91, 130, 287, 154-155, 377, 420.

Ciertamente, muchos entrevistados en prensa en el contexto del referéndum se muestran particularmente satisfechos con el hecho de que la LOE despejase las dudas sobre el futuro y confirmase una sucesión pacífica en la jefatura del Estado tras la muerte de Franco, motivo de tranquilidad y a menudo de agradecimiento que suele expresarse en relación con un temor explícito a un posible cambio violento. Manuel García, de Bilbao, afirmaba: “Yo creo que con esta Ley queda establecido el procedimiento de resolver lo que muchos españoles nos preguntamos: ¿Y después de Franco, qué?”, para concluir: “Por lo tanto, mi voto, SI. Porque, como trabajador que soy, lo que quiero es que me dejen trabajar. Esto sólo se consigue con la tranquilidad, con la paz”. Enrique Aranda, profesor del Instituto de Xàtiva, defendía su “sí rotundo, sin duda alguna”, argumentando que la LOE “aclara, cara al futuro, una continuidad que lógicamente tenía preocupados a todos los españoles”. Rosa María Ebaseta, taquimecánografa santanderina de 24 años, señalaba que el punto más importante de la LOE era que estaba dejaba “perfectamente claro cómo se realizará la sucesión de Franco”, algo que “da una gran tranquilidad al hombre de la calle, pues significa la continuación de la paz, la no alteración del orden en caso de una sucesión repentina”<sup>289</sup>. Antonio Torrijo, empresario de la construcción de Cuenca de tan sólo 22 años, se mostraba satisfecho porque con la ley orgánica “han quedado consolidados los puntos que temíamos pudieran quedar sueltos y susceptibles de provocar otra Guerra Civil”<sup>290</sup>. Antonio Olles, transportista zaragozano de 40 años justificaba su apoyo a la LOE afirmando que “con esta ley no se dejan las cosas a la improvisación”, pues “no se puede dejar la tranquilidad a merced de que cualquier día vuelva a surgir lo que pasó el año 1936”<sup>291</sup>.

En algunos entrevistados la satisfacción por la garantía de la continuidad institucional y de un cambio pacífico se expresaba desde un apoyo firme a la figura de Franco, pero con críticas al hecho de que la LOE consolidase lo planteado por la Ley de Sucesión de 1947 respecto a la restauración de una monarquía. Así se expresaban personas como Juan Gorri, corrector tipográfico de 36 años de Bilbao, quién ponía un único “pero” a su apoyo a la LOE: “eso de que el Jefe del Estado sea un rey no me gusta un pelo. Si encontráramos otro Franco...”. Un tipo de críticas expresadas por ciudadanos “adictos” cuya existencia social y visibilidad mediática a buen seguro

---

<sup>289</sup> Estos y otros ejemplos similares en: 9-12-1966: p.6; 10-12-1966: p.6; 11-12-1966: p.7; 13-12-1966: pp.19-20-21; 14-12-1966: p.8.

<sup>290</sup> 10-12-1966: p.6

<sup>291</sup> 14-12-1966: p.8

guardan relación con la continuidad de cierta tradición republicana en el falangismo, pero que en cualquier caso no empañaban la satisfacción general con la ley y con sus implicaciones en términos de continuismo<sup>292</sup>. Asimismo, si atendemos a las fuentes orales, observamos cómo algunos testimonios conservadores y consentidores evocan su percepción positiva del referéndum de la LOE asociándolo fundamentalmente a la cuestión de la confirmación del proceso de sucesión de Franco por el príncipe Juan Carlos, cuya visibilidad por aquellas fechas era cada vez más creciente, hasta el punto de que, por ejemplo, Milagros se refiere a este como “el referèndum del rei”, convencida de que Franco les convocó particularmente con la intención de confirmar el proceso sucesorio. Estos ejemplos sugieren asimismo, contrastados con la absoluta ausencia en la memoria popular de las diversas reformas introducidas por la LOE, que los discursos mediáticos sobre los contenidos de esta ley que más calaron en la ciudadanía fueron no tanto aquellos propios de la estrategia “aperturista” como aquellos otros relacionados con la cuestión sucesoria, esto es, aquellos más vinculados con la memoria traumática de la violencia y los consiguientes temores de buena parte de la sociedad hacia un cambio político brusco y violento<sup>293</sup>.

Más allá del propio contexto del referéndum y de la Ley Orgánica, las fuentes orales permiten apreciar una cierta difusión social de la tranquilidad ante el futuro asociada a la valoración positiva de los esfuerzos de Franco por preparar un cambio pacífico en la jefatura del Estado mediante la educación y nombramiento como sucesor del príncipe Juan Carlos. Ello es nuevamente especialmente evidente entre los informantes más identificados con la dictadura. Pepa J., hija de una familia de vencedores recuerda que ella, al igual que el resto de la gente, en los últimos años de la dictadura confiaba en que “todo estaba atado y bien atado” y que tras la muerte de Franco habría continuidad de la tranquilidad. A la hora de argumentar su imagen positiva de Franco, Amparo H.F. recurre, particularmente, a la idea de su capacidad para resolver el problema del cambio político evitando además decisiones egoístas y más inestables como haber cedido el poder a un miembro de su familia. Yendo más allá, varios de estos informantes conservadores llegan a presentar a Franco como artífice de la democracia, una interpretación que a buen seguro tiene mucho de reelaboración asociada a la posterior

---

<sup>292</sup> 9-12-1966: p.6. Otros ejemplos similares en: 10-12-1966: p.6; 11-12-1966: pp.7, 33; 14-12-1966: p.8. Nicolás SESMA: “El republicanismo en la cultura política falangista: de la Falange fundacional al modelo de la V República francesa”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 18 (2006), pp. 261-280.

<sup>293</sup> Entrevistas a Milagros, Carmen O., Francisco F.J. y Sebastián.



interiorización de la imagen positiva de la “exitosa” transición y monarquía democrática, compatible en muchos ciudadanos conservadores con la continuidad de una imagen positiva de la dictadura.

Junto a estos informantes totalmente identificados con la dictadura y particularmente con la figura de Franco, resulta interesante que se aprecie también la interiorización de este discurso entre personas con actitudes más complejas que, siendo críticas con aspectos como la represión, la falta de libertades o la coacción y el fraude en el propio contexto del referéndum de la LOE, sin embargo se muestran particularmente receptivas hacia la imagen de Franco como garante de una transición pacífica. Así, por ejemplo, Miguel, cuyo padre había sufrido la represión de posguerra en tanto que militar profesional que luchó en el ejército republicano, dentro de sus complejas actitudes hacia la dictadura, destaca cómo en los últimos años “pensaba que habría una revolución o algo parecido”, mostrando su satisfacción por el hecho de que “al final estando Franco lo arregló todo eso (...) el quería poner al Rey para que continuara... y continuó, y no hubo guerra ni hubo nada”. Alberto N., víctima el mismo de la represión de posguerra y muy crítico con aspectos como la falta de libertades o la manipulación mediática durante la dictadura, incluido el propio contexto del referéndum, se muestra muy sensible hacia este discurso en relación, entendemos, con el profundo trauma personal vinculado a la memoria de la guerra y la gran represión. Así, preguntado por sus expectativas respecto al posfranquismo, afirma: “Ahí hay mucho que hablar. Franco sólo quería dejarnos paz a los españoles, paz, porque él sabía que habría si abandonaba esto, habría otra revolución española, pero casi seguro (...) Y entonces es cuando se le ocurrió poner otra vez la monarquía en España. Y lo consiguió, y lo consiguió”.

Por otra parte, los informes oficiales relativos a la recepción del nombramiento de Juan Carlos I como sucesor en 1969 nos permiten apreciar igualmente el modo en que pudo calar socialmente la imagen positiva de Franco como garante de la continuidad de la tranquilidad, garantizando un cambio político pacífico. En este sentido, los numerosos informes procedentes de diversas regiones dibujan en términos generales un panorama en el que, la mayoría social, y particularmente las generaciones más mayores, acepta la propuesta fundamentalmente por asociarla a la garantía de la continuidad de la paz y el bienestar tras la muerte de Franco, aunque dentro de un sentimiento predominante de indiferencia y falta de entusiasmo hacia la restauración de un sistema monárquico o hacia la posibilidad de que este supusiese una continuidad del régimen del 18 de julio. En Catalunya, se señalaba, la “impresión general” era de una aceptación

extendida, “sin entusiasmo aunque considerando fríamente su conveniencia”. En un informe sobre Valencia leemos: “El comentario general es de bastante confianza en el porvenir y desaparición de la intranquilidad que existía con respecto al futuro”. En el mismo, se planteaba, sin embargo, una diferenciación frecuente en estos informes entre cómo el nombramiento había sido “acatado con profunda adhesión entre los adictos al Movimiento”, que así veían también asegurada la continuidad del régimen, pero “no obstante, por la masa en general, ha sido acogida esta noticia con indiferencia”.

Igualmente, vuelve a repetirse en esta ocasión con mucha mayor intensidad que en la prensa durante el referéndum, la presencia de actitudes críticas entre los adictos, bien con la instauración de una monarquía –habitual entre sectores falangistas–, bien con el concreto nombramiento de Juan Carlos de Borbón, que habría molestado particularmente a los monárquicos juanistas y a los carlistas, así como sembrado inseguridad en sus capacidades de mando entre sectores más amplios de los apoyos del régimen. Actitudes que, sin embargo, no suponían una verdadera oposición abierta a la medida, debido tanto al extendido sentido de la “disciplina” entre falangistas o militares, así como, particularmente, al destacado prestigio de Franco. En la misma línea, un informe socialista sobre las reacciones en Valencia destacaba que si bien entre “afectos al Movimiento”, guardias civiles o “grises”, muchos “no ven con buenos ojos esta decisión de Franco”, la acatan porque “piensan que el simboliza la paz y el bienestar”<sup>294</sup>.

En segundo lugar, más allá de la tranquilidad y el agradecimiento hacia Franco por prevenir la reactivación de una lucha violenta, conviene no menospreciar cómo la promulgación de la LOE y el posterior nombramiento de Juan Carlos I como sucesor, podían tener el efecto, también positivo para la dictadura en un contexto de creciente amenaza del antifranquismo y envejecimiento del dictador, de reforzar el conformismo, la resignación y la adaptación pasiva ante la percepción de un régimen estable y con visos claros de continuidad tras la desaparición de Franco. Así, la coyuntura del referéndum de la LOE nos muestra cómo la aprobación –masiva, además– de una ley presentada como garantía de la estabilidad institucional a corto plazo y de la continuidad de la dictadura tras la muerte de Franco, podía tener ciertamente este tipo de efectos. Esto parece sugerir el testimonio de un conscripto de Pontevedra, “ocasional compañero” de viaje de Eduardo Galeano que, si bien criticaba cómo había sido forzado

---

<sup>294</sup> AGA, C, GE, c.673: 23-7-1969. AFLC, 363-5, “Informe mes de julio de 1969, César, Valencia”.

a votar junto a todo su regimiento, con el sobre preparado por sus superiores, aceptaba con resignación el apoyo social a la LOE y la continuidad de la dictadura, entendida como mal menor alternativo a la incertidumbre de una revolución: “Todos votaron por *sí* porque, ¿qué se ganaba con votar por *no*? Uno solo no puede hacer nada. Si todos votaran por *no* sería otro cantar, pero entonces habría una revolución, imagínate”. Así, en su conversación con el escritor, afirmaba: “¿Qué le pasará al Caudillo, qué crees? Está viejo, ¿eh? (...) Ahora, con la Constitución esta, tiene a uno nombrado para cuando se muera”. Igualmente, en una reunión de dirigentes de Comisiones Obreras realizada en Madrid a primeros de enero de 1967, Conde afirmaba que “los resultados del referendum han detenido un cierto movimiento de degradación de algunos grupos con relación al régimen”, grupos que ahora “ven que el régimen tiene la posibilidad de continuismo” y se acomodan, como algunos cargos sindicales que “hablaban antes de ir a la huelga”<sup>295</sup>.

Más adelante, con motivo del nombramiento del príncipe Juan Carlos como sucesor, volvemos a detectar este efecto reforzador del conformismo y la resignación, afectando particularmente a los sectores más críticos con la dictadura. Así lo sugieren varios de los mencionados informes oficiales, como uno sobre Zaragoza que apunta al rechazo del nombramiento entre “todos los sacerdotes jóvenes de esta Diócesis”, otro sobre Valencia que se refiere a los “comentarios contrarios” entre “obreros politizados”, varios sobre el País Vasco que destacan la “desilusión” y el “pesimismo” entre “desafectos” y “separatistas” o uno sobre Cataluña que subraya el malestar entre los antifranquistas, quienes “consideran se trata de una continuación del franquismo y la dictadura”. Igualmente, el dirigente socialista valenciano, dentro de una “reacción del pueblo valenciano” considerada como “muy variada”, destacaba como algunos sectores “opinan que así se ha asegurado la continuidad del sistema y se ha apoderado de ellos el pesimismo”. Las fuentes orales también muestran la existencia de este efecto generador de resignación, recordando muchos entrevistados antifranquistas cómo percibían con pesimismo a Juan Carlos I como un títere en manos del ejército y de los ultras, esto es, como pieza clave del proyecto continuista, y sin ninguna expectativa de que su reinado pudiera comportar un cambio democrático<sup>296</sup>. En suma, un ejemplo claro de cómo, junto a los efectos generadores de tranquilidad y agradecimiento por garantizar una transición

---

<sup>295</sup> Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”, pág. 33. AHPCE, MO, C.89, c.4, “Reseña de reunión de 25 y 27 de Diciembre. Madrid”, 7-2-1967..

<sup>296</sup> Entrevistas a: Rafael J.; Ricardo M., Matías.

pacífica, el aparente impulso dado al continuismo con la aprobación de la LOE y el posterior nombramiento de Juan Carlos I tuvieron también el efecto de reforzar las actitudes de conformismo pasivo y adaptación resignada vinculadas también en buena medida a la propia memoria traumática de la violencia política.

### ***2.3.7. La eficacia movilizadora del discurso de la Paz y las sombras del referéndum***

A lo largo de las páginas precedentes hemos podido analizar los contenidos de algunas de las variantes e ideas asociadas al discurso de la Paz que la dictadura utilizó a lo largo de los años sesenta y setenta, reflexionando igualmente sobre su eventual eficacia tanto en la coyuntura del referéndum de la LOE como en el conjunto de este período. Si nos atenemos específicamente al papel que el discurso de la paz pudo jugar en la movilización del electorado en el concreto contexto del referéndum, debemos señalar, en primer lugar, que el análisis del diario *Levante* nos ha permitido apreciar las muy diversas estrategias de movilización utilizadas por la dictadura en el marco de la campaña del referéndum, observando con claridad la centralidad que en la misma ocupó el discurso de la paz. Así, junto a carteles, consignas, octavillas o actos públicos, en las muchas declaraciones de personalidades públicas y electores “comunes” entrevistados en prensa española con motivo del referéndum, el discurso de la paz es claramente el más predominante, aunque a menudo vinculado al progreso, del que se presenta como precondition necesaria. En este sentido, entendemos que, aún teniendo en cuenta el probable efecto repetición del discurso oficial, predominantemente focalizado en este argumento, tampoco convendría descartar cierto grado de espontaneidad por parte de los entrevistados, quizás perceptible en el hecho de que, aunque en muchas ocasiones se explicita un agradecimiento a Franco o al régimen por la paz, en otros muchos casos simplemente se expresa el temor ante un posible cambio violento y el conformismo asociado al mantenimiento de la paz como prioridad absoluta. Evidentemente, no se trata de negar el “cocinado” de las muestras de electores o la exageración interesada de las descripciones del ambiente por parte de los periodistas, pero sí de señalar que dentro del mismo, la clara preponderancia del argumento de la paz parece indicativo de su especial arraigo entre sectores de la población más satisfecha o adaptada a la dictadura.

En segundo lugar, conviene señalar cómo lo cierto es que, más allá de la prensa española, este argumento de la paz es el único en cuya eficacia, aún con diversos matices y acentos, parecen coincidir todas las fuentes manejadas, tanto los observadores

exteriores como los militantes antifranquistas y la memoria popular. Una coincidencia en el mismo diagnóstico por parte de actores sociales y políticos muy diversos que es en sí misma, entendemos, ilustrativa de su fiabilidad. Así, respecto a la percepción exterior, si bien no hemos pretendido hacer un análisis exhaustivo de esta tan vasta y compleja cuestión, un análisis superficial de algunos materiales sugiere que predominan claramente las referencias a la eficacia del discurso de la paz a la hora de generar la participación masiva y afirmativa de la sociedad española, siendo prácticamente el único argumento de la propaganda oficial citado como eficaz en las referencias a la prensa extranjera que aparecen en la sección internacional del diario *Levante*. Referencias que, si bien deben ser evidentemente entendidas desde la perspectiva de la reutilización interesada con fines propagandísticos, entendemos que no por ello pierden toda su validez como fuente para captar en una primera aproximación una parte de la representación exterior de las actitudes de los españoles. Así, estas referencias sugieren que la prensa extranjera representada en *Levante* apenas destacó como elementos relevantes para el triunfo masivo del voto afirmativo la valoración del progreso o la identificación de los españoles con los diversos cambios institucionales introducidos por la LOE, predominando, en cambio, las interpretaciones que apuntan a un voto motivado por el deseo de preservar la paz y alejado de un apoyo entusiasta al proyecto ideológico-político de la dictadura, sin a penas referencias a un agradecimiento hacia Franco por la propia paz, cuya valoración es leída más a menudo como simple derivación de la memoria traumática de la violencia.

Así, por ejemplo, una nota de la Agencia EFE del día 13 de diciembre destacaba que los principales diarios de Estados Unidos, gran aliado internacional de España, seguían con atención la convocatoria, señalándose que en general se preveía un voto afirmativo mayoritario pues “se admite, en general, que el español medio desea la continuidad de la paz y ve en el referéndum un paso importante para el futuro de España, aunque algunos sectores reducidos se opongan a ir a las urnas”<sup>297</sup>. El corresponsal de la agencia EFE en Londres destacaba que el *Financial Times* había afirmado “que los españoles han sido sensibles a la necesidad de pronunciarse a favor de la paz”<sup>298</sup>. En el repaso a la prensa mexicana realizado por el corresponsal de EFE el día 15, dentro de una omisión evidente de los discursos críticos a buen seguro existentes, se destacaba especialmente las crónicas redactadas por los corresponsales en Madrid del diario *El Sol*, quienes

---

<sup>297</sup> 14-12-1966: p.8

<sup>298</sup> 16-12-1966: p.3

señalaban que “el pueblo español votó hoy por la paz”, afirmando: “Las opiniones recogidas en Lavapiés, el rastro del Cascorro, son todas unánimes: ‘Votaremos sí por la paz de España. Votaremos sí por el progreso de nuestro país. No queremos más líos, no deseamos que se altere el orden’...”<sup>299</sup>.

El corresponsal de radio francesa, Jean Louis Huberti, destacaba a un redactor de la Agencia Cifra cómo en las participaciones en directo que había realizado respondiendo a preguntas de oyentes franceses, estos le habían planteando “si la gente sabía por qué votaba”. Su reflexión ante esta cuestión reconocía el desconocimiento social sobre el contenido de la LOE y apuntaba de nuevo al argumento de la paz desde un tono evidentemente cómplice con el franquismo: “Creo que en general no ha estudiado muy a fondo la ley, pero el pueblo español vota a la paz, para seguir este período de 30 años que fue muy fructífero para todos los españoles y cuya evidencia es imposible negar”. Estableciendo una comparación con las actitudes de los franceses hacia el general De Gaulle, sugería, asimismo, una percepción de las actitudes de los españoles alejadas de un entusiasmo global con la dictadura: “Pasó algo parecido en mi país con De Gaulle: muchos franceses no están totalmente de acuerdo con él, pero es una seguridad para el pueblo y votan por él”. Una nota de la agencia Pyresa reproducía varios fragmentos de distintos diarios franceses, cuyas declaraciones, en términos generales mucho más críticas que las de los diarios estadounidenses, portugueses o mexicanos citados por el diario valenciano, calificaba de “capciosas” por poner el acento en el peso de la coacción, pero entre las que se incluían interpretaciones que destacaban la alta valoración de la paz a la hora de explicar el apoyo masivo a la LOE de los españoles, como esta: “No es razonable esperar una condena implícita del régimen hecha por el electorado español, cuya formación política, después de treinta años de franquismo es, según opinión generalizada, bastante elemental y más cuando, por añadidura, le han pedido que vote por la paz”<sup>300</sup>.

Más allá de estas referencias a los diarios extranjeros, en el reportaje de Eduardo Galeano para la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, la interpretación más clara y repetida respecto a la masiva participación en el referéndum es, junto a la del miedo ante posibles represalias económicas o políticas, la de la innegable eficacia del discurso de la paz en una sociedad traumatizada por la guerra. Así, como síntesis que recapitula

---

<sup>299</sup> 16-12-1966: p.7. Sobre las diversas actitudes de la prensa mexicana ante el franquismo, véase: Inmaculada CORDERO: “La imagen de Franco en el extranjero...”.

<sup>300</sup> 16-12-1966: p.2; 15-12-1966: p.6.

muchos de los ejemplos de su reportaje citados en páginas anteriores, el escritor uruguayo, a propósito de los “enormes murales” de la campaña que pudo observar por toda España, afirmaba:

El régimen no ignora que el país quedó marcado a fuego por la experiencia de la Guerra Civil (...) Toda la propaganda destinada a identificar la idea de la paz, con el voto por sí (...) La despolitización sistemática llevada a cabo por el régimen a lo largo de estos veintiocho años, facilitó las cosas. A la indiferencia de muchos jóvenes, se agrega, en la España de hoy, la desorientación y el miedo de las generaciones anteriores, para las cuales cualquier perspectiva de cambio parece implicar una promesa de violencia<sup>301</sup>.

Su reportaje enlaza, de hecho, con la percepción antifranquista, en la cual el argumento de la paz es sin duda alguna considerado el más eficaz de entre los utilizados por la propaganda oficial, dentro del predominio de una percepción muy crítica que destaca el peso del miedo y un escaso entusiasmo ante la LOE entre la mayoría de la sociedad española. Así, en un informe del PCE de Valencia elaborado en los días previos al referéndum, dentro de un discurso que enfatiza el rechazo mayoritario a la LOE entre los trabajadores, estudiantes y parte de los intelectuales valencianos, se afirma: “Nadie se atreve a defender la ley en sí, y aquellos que lo hacen, es con el argumento de la Paz que disfrutamos”<sup>302</sup>. En la línea de algunos observadores exteriores, los antifranquistas ponían el énfasis más en la memoria traumática de la violencia y en el miedo a una agudización de la represión que en un agradecimiento al régimen por la paz, introduciendo en este caso la idea de la memoria de la gran represión franquista de posguerra. Así, en un extenso informe de un oyente-corresponsal de la Pirenaica sobre el desarrollo del referéndum en Asturias titulado “El referéndum del temor”, afirmando que “miedo” era “la palabra que flotaba continuamente en el ambiente” en las zonas rurales asturianas, el autor matizaba: “me daba la impresión que más que a la guerra en sí, era [miedo] a la represión de los años de la posguerra”, teniendo en cuenta que en las aldeas y pueblos visitados por este militante comunista tuvo notable presencia el maquis, estando por tanto todavía muy viva la memoria de la intensa represión franquista de posguerra. En conjunto, señalaba:

Al referéndum del 14 de diciembre podría llamársele justificadamente referéndum del temor. Digo del temor porque se jugó con el temor, con el miedo de la gente a la guerra y a la represión (...) Las hojas propagandísticas se servían de todo un lenguaje sentimentaloides de serial radiofónico barato: los hijos, el futuro, la paz. Sobre todo la palabra “paz” fue la más utilizada (...) La población apareció pues atemorizada (...) El espectro de la Guerra Civil volvía de nuevo a alzarse amenazador, los años de represión bajo el franquismo volvían de nuevo a estar presentes en las mentes de los que hicieron la guerra<sup>303</sup>.

---

<sup>301</sup> Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”.

<sup>302</sup> AHPCE, NR-L, j.106, “Carta de Valencia”, 2-12-1966.

<sup>303</sup> AHPCE, REI, C. 173-5, “El referéndum del temor...”.

Respecto a las fuentes orales, cabe destacar, como hemos observado en los apartados anteriores, que varios de los informantes sugieren la eficacia de discursos y estrategias como el discurso “paternalista”, de la tranquilidad y el orden, o de la transición pacífica y la constinuidad institucional. En esta línea, preguntados por los motivos o la justificación de su voto favorable, aquellos ciudadanos más identificados con la dictadura suelen apelar a la tranquilidad y el orden que disfrutaban y querían preservar evitando cambios políticos y garantizando una transición pacífica, así como, en menor medida, a su buena situación económica. De forma más general, las fuentes orales sugieren que la extendida memoria traumática de la guerra y la gran represión, así como la alta valoración de la paz derivada, condicionaron entre gran parte de la población la asunción del comportamiento electoral promovido por el poder y que era percibido como aquel que mejor podía asegurar la continuidad de la tranquilidad cotidiana. Ello remite, asimismo, a los límites del éxito de la movilización del electorado durante el referéndum, permitiendo las entrevistas retrospectivas apreciar, cómo por otra parte sugieren también la prensa extranjera o los informes antifranquistas, qué, dentro de la habitual diversidad de actitudes, lo que predominó fue una participación poco entusiasta y que, aunque marcada por la memoria traumática de la violencia y por la alta valoración social de la paz, pocas veces fue acompañada de un sentimiento de agradecimiento al franquismo, frente al cual, de hecho, muchos ciudadanos actuaban movidos por el temor a represalias.

Esta última reflexión nos sitúa ante lo que podemos llamar las “sombras del referéndum”, los notables límites de su aparente éxito apabullante, los cuales, aunque no nos detendremos en su descripción detallada, conviene tener muy presentes para entender el verdadero alcance de la campaña. Así, habiendo comprobado que ciertamente el discurso de la paz pareció actuar como un eficaz recurso movilizador cabe señalar cómo, cuando contrastamos la prensa española con otro tipo de fuentes, podemos apreciar que el panorama actitudinal fue ciertamente mucho más complejo y que la imagen idílica de un apoyo entusiasta del electorado a la LOE y al régimen que pretendían transmitir los medios españoles y las autoridades no era en absoluto la única realidad existente. En efecto, el análisis de las diversas fuentes y en particular de las fuentes orales, nos permite apreciar la escasez de las actitudes entusiastas y el predominio, incluso entre informantes receptivos a determinados discursos legitimadores de la dictadura, de una participación apática y a menudo vinculada al



temor a represalias económicas o políticas, con una clara conciencia crítica respecto a la invasión propagandística en una campaña marcada por la ausencia de debate libre, así como a la existencia de diversas amenazas más o menos veladas, presiones, coacciones y fraudes en los colegios electorales<sup>304</sup>. Asimismo, podemos destacar la existencia de considerables límites en la eficacia movilizadora del discurso sobre los propios contenidos supuestamente “aperturistas” de la ley, de lo cual es indicativo tanto el que las autoridades optasen por relegarlo a un segundo plano, como el que muy pocos observadores exteriores y antifranquistas, así como los testimonios orales, apuntasen a la identificación con dichos cambios legislativos como el principal argumento para votar favorablemente en el referéndum. Igualmente, la extendida incompreensión sobre lo que significaban esas reformas, observable tanto en los electores entrevistados en prensa española como en el resto de fuentes, denota no solo la menor insistencia de la propaganda en las mismas, sino también el desinterés de la ciudadanía<sup>305</sup>.

Es más, podemos afirmar que, pese a que entre ciertos sectores pudieran abrirse ciertas expectativas de cambio, las fuentes analizadas muestran cómo predominó una clara conciencia social del escaso cambio real y profundo que suponía la LOE en la política española, de la cual es bien indicativo el que incluso varios electores entrevistados en la prensa legal española valoraran críticamente las limitaciones de la “apertura” introducida<sup>306</sup>. En la misma línea, los observadores antifranquistas y las fuentes orales muestran una extendida conciencia social de la inutilidad de la elección, al considerarse que, como afirmaba Galeano, con la LOE “Franco trataba, al modo lampedusiano, de que todo cambie para que no cambie nada”. En este sentido, son muy ilustrativas las referencias que apuntan a una considerable difusión, incluso entre informantes que podemos calificar de “adaptados” o “consentidores” muy alejados del antifranquismo y el izquierdismo y que votaron a favor de la LOE sin mayores

---

<sup>304</sup> Entrevistas a Ana María, Miguel H., Concha R, Miguel Ramos, Francisco M.J., Juanjo Montero, Julio, Alberto N., Antonio I., Fernando Belmonte, Antonio M., Francisco J.F., Robert Sánchez Miralles, Àngel Company. Eduardo GALEANO: “El reino de las contradicciones...”, pp.32-33; VVAA: *Horizonte español 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972. Tomo I, pp. 76-85; Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 16-17. En la documentación comunista: AHPCE, MO, C.89, c.4, “Reseña de reunión de 25 y 27 de Diciembre. Madrid”, 7-2-1967; REI, C. 173-5, “El referéndum del temor...”; C.192-5: “El granero de Gandia”, 20-12-1966; C.191b-9: “El soñador valenciano”, 3-12-1966; “El Lenin de Valencia”, 7-12-1966; “Massamagrell”, 18-12-1966; NR-L, j.138: Mayo 1967; En el propio diario *Levante* hayamos referencias excepcionales a la existencia de actitudes apáticas ante el referéndum, como en la entrevista al sacerdote de Lugo Francisco Díuaz Prieto: 14-12-1966: p.8. Sobre los intentos de las autoridades de justificar el masivo fraude, que supuso un resultado con más de dos millones de votos que de electores: Pablo Hispán IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen...*, pág. 424.

<sup>305</sup> La percepción de una incompreensión generalizada de la LOE en: Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pág. 15.

<sup>306</sup> Ejemplos en: *Levante*, 9-12-1966: pp.6, 9; 10-12-1966: pp. 6, 30, 38; 13-12-1966: p. 19.

cuestionamientos, de una de las principales consignas de la campaña comunista de contrapropaganda, difundida tanto a través de la Pirenaica como de octavillas y pintadas, y que probablemente se relacione con su importante carga irónica y satírica para poner de manifiesto la mencionada inutilidad de la elección:

“¡COMPAÑERO!  
SI VOTAS SI = QUE SI SE QUEDE  
SI VOTAS NO = QUE NO SE VAYA  
¡ABSTENTE! ¡NO VOTES!”<sup>307</sup>

En suma, podemos decir que el análisis de las diversas fuentes nos hace concluir que los propagandistas franquistas acertaron situando el argumento de la paz en el centro de su discurso movilizador durante la campaña del referéndum, pues como hemos apreciado a través de diversos ejemplos relativos tanto a dicha coyuntura como al conjunto del período del desarrollismo, muchos ciudadanos pudieron en aquellos años mostrarse receptivos hacia los discursos de la continuidad de la paz y la estabilidad, de la protección de la familia y la nueva imagen «paternal» de Franco, del olvido de un pasado traumático, de la naturaleza violenta y diferente de los españoles o de la transición pacífica. Sin embargo, aunque resulta indudable el éxito de la dictadura en términos de movilización del electorado y de victoria rotunda del voto afirmativo, esto es, en términos de generación de comportamientos adaptativos, acatando aquello solicitado por las autoridades, conviene matizar con claridad este aparente éxito apabullante. Así, como hemos subrayado, aunque el argumento de la paz pudo tener gran capacidad de persuasión, en muchos casos la receptividad ciudadana hacia el mismo no se asoció al agradecimiento al régimen por preservarla, cuanto simplemente al miedo a una nueva guerra civil o a una mayor represión. Cuestión que se relaciona, en fin, con la capacidad movilizadora de las sutiles estrategias coactivas a las que no renunció la dictadura en un contexto en el que, pese a la existencia de actitudes de identificación como las que expresaban los entrevistados en prensa o algunos de nuestros informantes, predominó la participación apática y atemorizada, realizada desde una conciencia escéptica y crítica tanto con la ley en sí, como con el modo en que transcurrió la campaña y la votación.

---

<sup>307</sup> Paz CARRILLO: “La propaganda electoral predemocrática...”. Entrevistas a Alberto N., Antonio I.; María E. AHPCE, REI, C.191b-9, “Massamagrell”, 5-12-1966.

## **2.4. LÍMITES Y AGOTAMIENTO DEL DISCURSO DE LA PAZ EN LA GENERACIÓN DE CONSENTIMIENTO**

A lo largo del capítulo hemos podido apreciar con claridad el modo en que la dictadura franquista pudo beneficiarse de la temprana articulación de un conformismo pasivo derivado de la extendida memoria traumática de la violencia y los intensos deseos de “normalidad”, pudiendo ser el discurso de la Paz de gran utilidad tanto para reforzar dichas actitudes como para garantizar la movilización puntual del electorado en una coyuntura de especial dificultad para la dictadura, con el consiguiente efecto de reforzamiento interior y exterior de su estabilidad. Otra cosa más discutible es si el discurso de la Paz logró que la receptividad ciudadana se transformara siempre en agradecimiento a la dictadura por preservarla e identificación global con su proyecto ideológico-político. Como hemos apreciado con distintos ejemplos, fuentes diversas sugieren, ciertamente, la existencia de actitudes de reconocimiento y agradecimiento que, conviene recalcarlo, suelen redundar específicamente en la figura personal del dictador, al que el sistema comunicativo y educativo se esforzó siempre por presentar como principal artífice de la Paz. Tal agradecimiento se configuró durante los años cuarenta y primeros cincuenta en relación con los discursos propagandísticos que presentaron a Franco como el responsable principal del final de la Guerra Civil, la minimización y atenuamiento de la gran represión de posguerra, la no intervención de España en la Segunda Guerra Mundial o la posterior normalización de las relaciones internacionales. Discursos que, como hemos planteado, calaron especialmente entre los vencedores, pero penetraron también en el imaginario de individuos ubicados en las «zonas grises» e incluso en parte de los que mantuvieron una identificación más o menos difusa con los vencidos, tratando siempre la dictadura de reforzar y ampliar este reconocimiento.

Este discurso de la Paz recibió un impulso particularmente importante durante los últimos quince años de la dictadura, cuando, consciente de la creciente expansión de la memoria traumática de la guerra y de la amenaza que representaba desde mediados de los cincuenta el discurso de la “reconciliación nacional” del PCE, este desplazó al discurso de la Victoria y pasó al primer plano de las estrategias de legitimación, como bien ilustran las masivas campañas propagandísticas de los “XXV Años de Paz” y de la LOE. En conjunto, el análisis de las diversas fuentes manejadas y la comparación con la eficacia de otros discursos, nos permite concluir que el discurso de la Paz fue el más

efectivo y capaz de articular tanto actitudes de agradecimiento hacia la dictadura como, en mucha mayor medida, el reforzamiento del conformismo pasivo. En particular, entendemos que en los años sesenta y setenta, la recepción del más inclusivo discurso de la Paz “de todos los españoles”, ahora más reforzado y ampliadas sus dimensiones “integradoras” respecto a los vencidos, pudo verse favorecida asimismo por la realimentación con el también potente e inclusivo discurso del Progreso, así como por un contexto de atenuamiento de aquellos discursos más claramente vinculados a los vencedores y sus culturas políticas, que habían ocupado un lugar central en el lenguaje público durante los años cuarenta y cincuenta, esto es, los discursos de la Victoria, la revolución falangista y la recristianización. Teniendo en cuenta todos estos elementos, entendemos que la dictadura pudo lograr durante estos años contener, minimizar y ralentizar el avance de la movilización sociopolítica inspirada por la política de reconciliación nacional del PCE, reforzando los comportamientos adaptativos y el rechazo de la política como forma de protección e incluso pudiendo articular entre amplios sectores sociales, incluidos parte de los identificados con los vencidos, un tipo de conformismo pasivo menos hostil que en las anteriores dos décadas.

Sin embargo, una vez dicho esto, conviene recalcar la existencia de notables límites. En primer lugar, todas las fuentes manejadas sugieren un claro predominio del mero conformismo traumático o resignado, respecto a las actitudes de agradecimiento por la Paz e identificación con el proyecto ideológico-político de la dictadura que decía preservarla. Actitudes estas últimas que, aunque se detectan, aparecen como reservadas fundamentalmente al ámbito de los vencedores y a ciertos sectores de las «zonas intermedias» y los vencidos, pero en cualquier caso un conjunto menor y, más allá de los identificados inicialmente con los vencedores, sin una potente traducción en una identificación global con la dictadura, sus referentes culturales o sus propuestas políticas. Ciertamente, como hemos podido apreciar a lo largo del capítulo, fuentes de naturaleza muy diversa muestran con claridad que las referencias al agradecimiento por la Paz son mucho menores que las referencias a formas de adaptación pasiva vinculadas al trauma de la violencia y al miedo a una reactivación de la represión por parte de una dictadura que, aunque se mostraba más “blanda”, muchos no olvidaban de lo que era capaz. En este sentido podríamos concluir que, en otra más de las paradojas de las actitudes sociales bajo el franquismo, la memoria traumática de la violencia y los intensos deseos de “normalidad”, si bien facilitaron la construcción, estabilidad y permanencia de la dictadura, actuando como factor limitador de las protestas,

dificultaron también una mayor identificación activa o positiva con la misma, en una sociedad que había interiorizado el rechazo de la política como forma de protección.

Así, al igual que en el caso del referéndum de la LOE, el análisis de la campaña de los “XXV Años de Paz” sugiere cómo, sin negar su eficacia para reforzar el apoyo de los vencedores y la alta valoración social de la paz, cabría no exagerar su eficacia para ampliar el agradecimiento al franquismo por la Paz y para reducir el distanciamiento de los vencidos, por mucho que gran parte entre estos pudiese mostrar una menor hostilidad que en los años cuarenta y cincuenta. Así, en contraste con otras fuentes comentadas anteriormente, los oyentes de la Pirenaica fueron muy contundentes a la hora de señalar la extendida indiferencia, hastío y burla de los valencianos ante la insistente y aplastante propaganda “pacifista” de los “XXV Años de Paz”. En una carta que lamentaba particularmente el notable papel de algunos obispos y cardenales en la campaña, se afirmaba: “El pueblo lee con indiferencia, si es que lee esta propaganda, con la más absoluta indiferencia, unos y otros con el más grave rencor”. En enero de 1965, un informe del PCE destacaba cómo en Valencia los vecinos se habían tomado a cachondeo la campaña, llamándola “25 años de pataquetes, que significa de pan seco”, señalando cómo, “cuando entró el nuevo año 65, la gente con burla comentaba: «ya dejarán de darnos la lata con los 25 años»”<sup>308</sup>. Aunque ciertamente el optimismo antifranquista podía llevar a exagerar estas actitudes, las fuentes orales muestran una escasa evocación espontánea de la campaña, que parece asociarse a un considerable desinterés hacia la misma, siendo indicativo de ello el que, por contraste, solo recuerde positivamente y con cierto detalle esta campaña un informante profundamente identificado con la dictadura (Samuel).

En segundo lugar, uno de los límites más importantes para el éxito del discurso de la Paz y particularmente para su capacidad para generar identificación con el régimen entre los vencidos, guarda relación con el problema de la continuidad tanto del discurso de la Victoria como, en relación con ello, de la percepción entre numerosos sectores sociales del franquismo como un régimen ajeno y representante por encima de todo de los vencedores. Así, a pesar de la innegable intensificación del inclusivo discurso de la paz de “todos” los españoles, es evidente, como hemos destacado en el primer capítulo, la continuidad hasta el final de la dictadura de la «cultura de la Victoria», algo que sin duda pudo limitar la efectividad de un discurso de la Paz cuyas contradicciones y

---

<sup>308</sup> AHPCE, REI, C.185-12, “Unos compañeros valencianos”, 29-3-1964; NR-L, j.90, “Valencia, Puerto de Sagunto, Onteniente”, Enero 1965.

carencias quedaban de ese modo al descubierto. Limitación que afectó particularmente a los muchos ciudadanos que siguieron identificándose con los vencidos hasta el final de la dictadura, aunque al tiempo pudiesen valorar de forma especialmente intensa la paz, la reducción de la represión o la atenuación de los discursos más demonizadores y estigmatizadores de sus ideas y referentes. En efecto, como también hemos señalado en el primer capítulo, la notable permanencia de esta identificación y de la memoria crítica de la gran represión seguía suponiendo un fuerte límite a la capacidad de la dictadura para lograr un apoyo activo e intenso entre los amplios sectores sociales que se habían identificado con la República y con las izquierdas.

Así, teniendo en cuenta la coincidencia de la mayor parte de las fuentes en la continuidad de tales identidades y memorias, cabría matizar también el aparente éxito de la política del “olvido” promovida por el régimen particularmente durante el desarrollismo y a la que nos hemos referido a propósito del referéndum. Política que quizás pudo favorecer una atenuación de la hostilidad y una apuesta por mirar hacia un presente más llevadero que en la posguerra, así como el conformismo de muchos descendientes de vencidos, favorecido por la extendida educación familiar en el conformismo, pero que no logró un olvido completo ni un extendido perdón y agradecimiento entre las generaciones más mayores de simpatizantes de las fuerzas republicanas y de izquierdas. En conjunto, podría señalarse, siguiendo a Paloma Aguilar, que si bien la legitimidad del régimen se vio reforzada en sus últimos quince años gracias al nuevo discurso basado en “el ejercicio”, esto es, en la paz y el progreso, esta siguió siendo precaria debido a un origen que muchos ciudadanos seguían percibiendo como “ilegítimo”, considerando al franquismo como causante de la guerra y de la violencia desmesurada de posguerra, algo que contribuía a alimentar la continuidad, por más que en un segundo plano, del discurso de la Victoria<sup>309</sup>.

Por otra parte, al hablar de los límites del discurso de la Paz y de la memoria traumática en la generación de consentimiento conviene reflexionar también sobre el problema del progresivo agotamiento de los efectos generadores de adaptación pasiva en relación con las diversas transformaciones socioculturales y económicas del país. Agotamiento que empezaría a manifestarse desde mediados de los años cincuenta y que explica también, de hecho, el reforzamiento del discurso de la Paz con la intención de atenuar la incidencia de los mismos y el olvido social, buscando mantener así el efecto

---

<sup>309</sup> Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*

generador de conformismo de la memoria traumática de la violencia<sup>310</sup>. Así, en tercer lugar, cabe destacar como el mero paso del tiempo fue promoviendo una reducción progresiva de los efectos generadores de conformismo y paralización en la sociedad española. Los diplomáticos británicos empezaron a destacar esta cuestión a mediados de los cincuenta en relación, entre otros factores, con la inevitable desaparición y olvido de las generaciones que habían vivido la guerra como adultos. En 1954, el embajador John Balfour pronosticaba que “este pasado comparativamente reciente debería tender a perder su fuerza cohesiva con el paso del tiempo”. Su sustituto, Ivo Mallet, destacaba en la memoria anual de 1956 –un año marcado fundamentalmente por los sucesos estudiantiles de Madrid– que “el dictamen de los miembros más viejos de la comunidad según el cual, por muy desagradable que fuese la dictadura de Franco, era mejor que el caos, ha empezado a perder su significado”. Mientras que, en la de 1958, insistía: “los recuerdos de la Guerra Civil retroceden y la gratitud por las décadas de paz se agota”<sup>311</sup>.

En cuarto lugar y en relación con ello, estos mismos informes y otro tipo de fuentes muestran cómo la llegada desde los años cincuenta a la edad adulta de nuevas generaciones que no habían vivido la guerra, supuso también necesariamente un agotamiento en los efectos generadores de pasividad del discurso de la Paz, dada la ausencia o la mucha menor incidencia de la memoria traumática de la violencia entre estas nuevas generaciones. Unas nuevas generaciones que desarrollaron actitudes complejas y diversas hacia el pasado, pudiendo señalarse que, si bien, por un lado pudieron ser susceptibles a la política del olvido de los avances de la República y la gran represión, teniendo una imagen naturalizada y benévola del franquismo e interiorizando de forma genérica la idea de la guerra como experiencia traumática que cabía evitar se repitiera. Por otro lado, al tiempo, la ausencia de experimentación directa de la guerra y la inmediata posguerra favoreció que desarrollaron actitudes políticas mucho menos marcadas que entre sus padres y abuelos por el miedo paralizante a una nueva Guerra Civil o a la represión, la resignación o el agradecimiento por la Paz. De ahí que, como han destacado numerosos estudios, fueran precisamente estas nuevas generaciones quienes encabezaran desde 1956 la expansión de las actitudes críticas y las protestas en ámbitos educativos, laborales, religiosos o vecinales.

---

<sup>310</sup> Ismael SAZ: “Fascismo, fascistización y desarrollismo...”, pp. 189-190.

<sup>311</sup> NAUK, FO 371/113026-27: 30-3-1954; FO 371/130322: “Spain: annual review for 1956”; FO 371/130322: 16-1-1957; FO 371/144925: “Spain: Annual Review for 1958”. El agotamiento de los recuerdos traumáticos de la guerra como generador de apoyo al franquismo entre los propios apoyos de la dictadura era destacado también en 1970 por Guy HERMET: “Les espagnols...”, pág. 9.

Tratando de definir los perfiles de la nueva generación de españoles, nacidos durante y después de los años treinta, el *New York Times* planteaba en mayo de 1966: “El primer hecho -y por encima de todos- es que, para todos los fines prácticos, ningún español de 30 años recuerda la Guerra Civil de 1936-1939, esa experiencia terriblemente traumática de la historia de España”<sup>312</sup>. Dentro de un discurso absolutamente benevolente sobre el franquismo subrayando lo que consideraba como sus méritos en áreas como la liberalización o la propia garantía de la paz, Golo Mann lamentaba sin embargo la escasa valoración que la dictadura recibía entre la juventud, señalando que los “los estudiantes madrileños aprecian tan poco los 25 años de Paz, como los nuestros los 15 años de milagro económico, ya que no han conocido otra cosa”, pues, concluía: “El que no la ha conocido [la guerra], el que sólo sabe a través de los libros de los peligros existentes para la paz no le da la menor importancia (las eternas diferencias entre generaciones)”<sup>313</sup>. Los propios partidarios de la dictadura veían con preocupación este cambio generacional. Así, por ejemplo, el editorial del diario valenciano *Las Provincias* del 1º de Abril de 1964 lamentaba la incompreensión entre las nuevas generaciones del apego de los más mayores a la paz:

Varias generaciones están marcadas por el signo que “aquellos” dejó en sus almas (...) Los que llegaron después pueden muy bien no compartirlo pero harán muy bien respetándolo porque aquello fue algo tremendamente dramático, complejo e importante (...) Han sido una gran mayoría los españoles que en estos años vivieron obsesionados por salvar la paz, aun al precio de renunciar a algo, de abdicar de algo o de sacrificarse de algo. Y merecen respeto y hasta solidaridad en lo que de noble y esforzado tuvo y tiene su empeño<sup>314</sup>.

Desde luego, sin obviar las otras muchas fracturas de la sociedad de la época, las encuestas sociológicas mostraban con claridad la disparidad de valores entre los diversos grupos de edad, mostrando por ejemplo la “Encuesta Nacional de Juventud” de 1968 cómo, en contraste con la priorización de la paz, seguida del orden y la justicia expresado en una encuesta general de 1966; para los jóvenes lo más valorado era la justicia, seguida del desarrollo y, en último lugar, el orden. Asimismo, dicha encuesta mostraba igualmente a una juventud trabajadora con un ideal de vida centrado en el progreso material y la formación de una familia, con escasa priorización de la paz y la tranquilidad. En 1973, un informe británico destacaba que pese a que seguía vivo el recuerdo de la guerra en la sociedad española, el cambio generacional estaba

<sup>312</sup> *The New York Times*, 7-5-1966 [AGA, C, GE, c.673]

<sup>313</sup> *Die Zeit*, 28-1-1966: “También bajo el régimen de Franco aumenta la libertad”; en la misma línea se expresaba este autor en otros artículos para *Die Zeit*, como: 11-2-1966, “Retoques al cliché español” o 4-3-1966, “Esperanza para España” [AGA, C, GE, c.673]

<sup>314</sup> *Las Provincias*, 1-4-1964, pp.3-4.



favoreciendo su olvido y el menor temor al cambio: “Nadie quiere otra Guerra Civil, pero todo menor de 50 años quiere aire fresco”<sup>315</sup>.

En quinto lugar, en relación con el paso del tiempo y el cambio generacional, así como con otras transformaciones culturales, económicas, políticas y estéticas, los efectos adaptativos derivados de la memoria traumática de la guerra fueron reduciéndose, asistiéndose a una progresiva pérdida de eficacia de la percepción pesimista según la cual tras la muerte de Franco se produciría casi inevitablemente una nueva Guerra Civil o, cuando menos, niveles elevados de conflictividad y violencia política, amenazando de ese modo la estabilidad. Ciertamente, como hemos señalado en el segundo epígrafe, la memoria traumática de la violencia siguió generando temor a un cambio violento y por ende, paralización, hasta al final de la dictadura. Sin embargo, paralelamente y de forma progresiva fue abriéndose paso entre diversos sectores sociales y particularmente entre las nuevas generaciones, la percepción de que esa no era la única alternativa posible e incluso era poco probable, con el consiguiente efecto de minar la adaptación resignada al franquismo como “mal menor” ante el caos y la violencia vinculada a la tradicional percepción pesimista.

En ello influyó enormemente lo que podríamos llamar una «cultura del cambio», según la cual desde finales de los cincuenta se fue percibiendo cada vez más que España estaba cambiando mucho respecto a la situación existente en la época de la Guerra Civil y la posguerra, en relación con el cambio generacional, la atenuación de los discursos de la Victoria, la revolución falangista o la recristianización, las profundas mutaciones socioeconómicas o la pérdida de influencia aparente del Ejército y de la Falange en el régimen. Cambios muchos de ellos que, aunque a corto plazo pudieron favorecer una reducción de la hostilidad hacia la dictadura respecto a la posguerra, a medio plazo contribuyeron a acelerar el agotamiento de las bases culturales y políticas de la dictadura, lo que, sumado a la expansión de una nueva cultura de la protesta pacífica y diversificada y a la descomposición y atenuación de los odios de los propios apoyos sociales e institucionales de la dictadura, ayudó a reforzar la percepción de que era posible un cambio político pacífico. Ya en 1957, a partir de diversos informes enviados desde Valencia, Barcelona y otros consulados, el embajador británico concluía: “Parece

---

<sup>315</sup> Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política...*; José Mariano LÓPEZ-CEPERO: “Algunos aspectos sociológicos de la juventud trabajadora en España”, *Congreso Internacional de Sociología*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1970. [AGA, C, DNJ, c. 235]; NAUK, FCO 9/1810, 23-8-1973. En la misma línea respecto al menor miedo y el mayor deseo de libertad entre la juventud: José Ramón TORREGROSA: *La juventud española...*

que ya no se acepta universalmente que la única alternativa a Franco es la Guerra Civil”  
316.

En 1962, un informe de los socialistas valencianos apuntaba, a propósito del llamado “Contubernio de Múnich”, que un factor que estaría contribuyendo a minar la percepción pesimista sobre un inevitable cambio político violento era el acercamiento entre fuerzas conservadoras distanciadas recientemente de la dictadura y fuerzas tradicionales del antifranquismo como los socialistas. En particular, destacaba que en Valencia estaba provocando la pérdida de miedo entre “gentes timoratas”, entre “las clases conservadores más asustadizas”, favoreciendo una mayor confianza en la posibilidad de un cambio hacia un régimen más “honrado, moral y decente”. En ese mismo año de 1966, la encuesta de *Ruedo Ibérico* sugería una escasa percepción social de que fuese posible una nueva Guerra Civil a corto plazo, citando los casos de dos excombatientes, uno nacional y uno republicano, que coincidían en tal diagnóstico, si bien el segundo consideraba que el franquismo vivía de hacer creer que así era. Por otra parte, a pesar de que, como hemos señalado en páginas anteriores, las fuentes orales muestran un extendido temor a propósito de acontecimientos clave del tardofranquismo como el asesinato de Carrero, las últimas ejecuciones o la muerte de Franco, lo cierto es que al tiempo, particularmente a propósito de esta última, hallamos no pocas actitudes y percepciones que dibujan un panorama actitudinal más complejo en el que numerosos sectores sociales lo vivieron con tranquilidad e indiferencia, debiendo matizarse mucho la idea de un generalizado temor paralizador, a esas alturas, ante un posible cambio violento<sup>317</sup>.

De resultados de todos los factores mencionados, el agotamiento del discurso de la Paz y de los efectos generadores de pasividad derivados de la memoria traumática se acabó plasmando en último lugar, pero no menos importante, en el propio fracaso de los proyectos continuistas. Así, las encuestas, las entrevistas, los informes políticos, el objetivo aumento en las protestas colectivas o el propio comportamiento electoral durante la transición muestran cómo, a pesar de que la memoria traumática de la violencia y la alta valoración de la paz condicionaron profundamente las actitudes sociales durante la agonía del franquismo y, con ello, el modo en que se llevó a cabo el proceso de cambio político; no fueron suficientemente potentes como para garantizar un

---

<sup>316</sup> NAUK., FO, 371/130325, 4-4-1957.

<sup>317</sup> AFPI, AE-610-6, 25-10-1962; AE-610-7: 18-2-1964, 21-1-1966; AFLC, 363-5: Valencia, Febrero 1967. Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Por ejemplo, entrevistas a: Ramona, Miguel Ramos, Pepita H., Paco M.C., Berta M., Juan S.

temor generalizado y de tal intensidad que permitiera el continuismo político. De este modo podríamos concluir señalando cómo, aunque por un lado, la intensificación del discurso de la Paz en los últimos años de la dictadura pudo contener y ralentizar la pérdida del miedo y el avance de las expectativas optimistas de cambio pacífico, condicionando asimismo el desarrollo de protestas moderadas y pacíficas y un deseo clarísimo de priorizar la paz en las negociaciones por el cambio. Por otro lado, no pudo contener el crecimiento de las protestas y de ese deseo de cambio, debido a que factores como el paso del tiempo, el cambio generacional o la mencionada «cultura del cambio», siguieron erosionando la capacidad desmovilizadora de la memoria traumática de la guerra, de ahí la oleada de protestas sociales en el tardofranquismo y, sobre todo, tras la muerte de Franco, la cual estaría en la base del propio fracaso del continuismo. Fracaso que, en fin, en una muestra clara de la complejidad y pluralidad de efectos de la memoria traumática de la violencia, cabe relacionar también con el hecho de que esta podía favorecer la aceptación de un cambio democrático planteado como instrumento de “reconciliación nacional” para cerrar las heridas y sellar la paz, pues esta era también, junto a la mera adaptación resignada al franquismo y tal como acertó a percibir el PCE, otra de las posibles derivaciones de aquella interpretación en la que habían convergido la mayoría de los españoles desde bien temprano<sup>318</sup>.

---

<sup>318</sup> Antonio CAZORLA: “La paz...”; Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*



### **Capítulo 3.**

## **EL DISCURSO DEL PROGRESO: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA ACEPTACIÓN DEL FRANQUISMO**

En este tercer capítulo analizaremos el modo en que el régimen trató de utilizar para reforzar y ampliar el consentimiento la progresiva mejora económica desde principios de los cincuenta y las diversas políticas públicas encaminadas a presentarle como garante de dicho «progreso», así como responsable de que el mismo no fuese solo «económico», sino también «social». Tras presentar en el primer epígrafe el marco general de dicha estrategia de legitimación, en las siguientes páginas atenderemos a distintos factores y perspectivas que nos permitirán valorar tanto la eficacia como los límites de la misma atendiendo a la evolución temporal. Así, si en el segundo epígrafe estudiaremos cómo la incipiente recuperación económica iniciada durante los años cincuenta pudo favorecer una reducción de la hostilidad popular hacia el régimen, en el tercero valoraremos el modo en qué diversos factores pudieron favorecer una dilatación considerable del consentimiento desde principios de los sesenta. En el cuarto epígrafe, reflexionaremos sobre el potencial para la generación de consentimiento del desarrollo y publicitación de las políticas públicas en áreas como infraestructuras, protección social, educación, sanidad, vivienda u ocio. En el quinto epígrafe, en cambio, pondremos el acento en los notables límites de esta estrategia de legitimación, reflexionando sobre las carencias y fisuras del tipo de consentimiento logrado por esta vía y sobre su progresivo agotamiento.

### **3.1.EL DISCURSO DEL PROGRESO: EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO RECURSOS LEGITIMADORES DEL FRANQUISMO**

El crecimiento económico, la igualdad social, la inversión en políticas públicas y el discurso público relacionado constituyen recursos claves para la legitimación de todo gobierno y régimen político, también de las dictaduras contemporáneas, como han planteado diversas investigaciones sobre la Alemania nazi, la Italia fascista, la Francia

de Vichy o la RDA<sup>319</sup>. En el caso del franquismo, como ha planteado Carme Molinero, un elemento central de su estrategia de “captación de las masas” fue la puesta en marcha bajo el impulso falangista de unas políticas sociales y especialmente de un discurso populista que, en la línea de las dictaduras fascistas, ocupó un lugar central en su autorepresentación pública, insistiendo en su diferenciación del capitalismo y en sus intenciones de proporcionar una mayor “justicia social” a todos los españoles, merecida en tanto que miembros de la “comunidad nacional”. Aunque sigue siendo necesaria una mayor profundización, particularmente en el plano de la percepción popular y en lo relativo a las últimas dos décadas, cabe destacar cómo autores como la propia Carme Molinero, Daniel Lanero, Óscar Rodríguez Barreira o Claudio Hernández, entre otros, han analizado el potencial de las políticas sociales, el crecimiento económico y la propaganda en torno a los mismos de cara al reforzamiento y la ampliación de las actitudes de consentimiento bajo la dictadura<sup>320</sup>.

Respecto a la década de los cuarenta, las investigaciones sobre las actitudes sociales han demostrado el notable malestar y hostilidad pasiva, particularmente de las clases populares identificadas con los vencidos, pero no únicamente, en relación de forma particular con el hambre, las enormes dificultades económicas, las radicales desigualdades sociales y la política autárquica; fenómeno agudizado por el malestar con la gran represión inicial y con un modelo de dominación y legitimación caracterizado por un control social intenso y por una notable presión ideológica del nacionalcatolicismo, el falangismo y la «cultura de la Victoria». Por su parte, la investigación de Carme Molinero muestra como, en dicho contexto de miseria e intensa represión, con escasos recursos, un personal incompetente y la competencia de la labor asistencial de la Iglesia Católica, la política social del régimen franquista se enfrentó a notables límites en su objetivo de ampliar el consentimiento entre las clases trabajadoras

---

<sup>319</sup> Tim MASON: *Social Policy in the Third Reich. The Working Class and the «National Community»*, Oxford, Berg, 1993; Chiara GIORGI: *La previdenza del regime. Storia dell'Inps durante il fascismo*, Bolonia, Il Mulino, 2004; Philippe-Jean HESSE y Jean Pierre LE CROM (dirs.): *La protection sociale sous le régime de Vichy*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001; Konrad H. JARAUSCH: “Care and Coercion: The GDR as Welfare Dictatorship”, en Konrad H. JARAUSCH (ed.): *Dictatorship as Experience...*, pp. 47-71.

<sup>320</sup> Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*; Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo...*; ÍD: “¿La salud es lo que importa?...”; ÍD: “La extensión de los seguros sociales en el mundo rural gallego: entre el clientelismo político y los ecos del ‘Estado de Bienestar’ (1940-1966)”, *Historia del presente*, 9 (2007), pp. 149-162; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Auxilio Social y las actitudes cotidianas...”; Conxita MIR, Carme AGUSTÍ y Josep GELONCH: *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2005; Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*, pp. 286-299.

identificadas con los vencidos, como corroboraron los propios informes oficiales de diversas provincias citados por la autora<sup>321</sup>.

Informes similares a los elaborados por las autoridades políticas y policiales valencianas a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta. Así, en 1948 el gobernador civil de Valencia lamentaba los perniciosos efectos que las políticas económicas autárquicas y el comportamiento incompetente y arbitrario de los gestores habían tenido tanto sobre la situación económica como sobre el malestar social y el consecuente desprestigio del gobierno, proponiendo la reducción de la intervención de alimentos, la lucha contra el estraperlo, la eliminación de organismos oficiales ineficaces e impopulares como la Fiscalía de Tasas o el Servicio Nacional de Trigo, o, en fin, la reducción de los controles y las trabas burocráticas a empresarios y hombres de negocios. El Jefe Superior de Policía de Valencia afirmaba ese mismo año que la negativa situación económica estaba afectando tanto a la clase trabajadora como a las clases medias, con una reducción de los créditos bancarios, la continuidad de las restricciones de energía eléctrica, un fuerte aumento del paro y la previsión de una agudización del mercado negro y del hambre. Ante esta situación, proliferaban los rumores y la mayoría de la población estaba cargando las culpas sobre el gobierno, señalando en particular cómo los trabajadores valencianos, “a pesar de las grandes mejoras sociales conseguidas (aumento de salarios, seguros sociales, bonificación de puntos, subsidio familiar, etc.), siguen, sin embargo, en una actitud de recelo o reserva respecto a la política general de España”. Tres años después, en 1951, el Jefe Provincial del Movimiento reiteraba cómo seguía siendo necesario “ir aumentando la base del Régimen en medios laborales en los que hasta el momento nuestra penetración política debemos reconocer sinceramente ha sido prácticamente nula”<sup>322</sup>.

Si, en cambio, desplazamos la mirada veinte años después, el panorama aparece como completamente distinto, dominado por un optimismo sin fisuras aparentes. Así, en la memoria anual del Gobierno Civil de Valencia de 1969 se destacaba cómo, entre otros factores, la amplia aceptación de la dictadura entre los valencianos se explicaba debido a que existía “en el momento presente, una situación de reconocimiento de los

---

<sup>321</sup> Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA: *El franquismo en Valencia...*; Ana CABANA: *La derrota de lo épico...*; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, 52 (2003), pp. 255-280; Alberto GÓMEZ RODA: “Percepciones de las instituciones y actitudes políticas de la sociedad en la posguerra”, *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 59-80. Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, pp. 123-125 y 187-215.

<sup>322</sup> AGA, P, DNP, C.51/20872, 31-12-1948; C.51/19016, 3-30-1951.

decisivos progresos que la ciudad y la provincia están experimentando en los últimos años”. Así, tras describir diversas obras e inversiones públicas en Facultades universitarias, puertos, la Solución Sur, la seguridad social o el acceso a la vivienda, concluía que “todo ello revela la eficacia de una gestión, que constituye el mejor argumento político demostrativo de la bondad del Régimen”. En la de 1970 se destacaba cómo, durante la visita de Franco en junio, este dirigió a los numerosos ciudadanos que fueron a recibirle entusiasmados a la plaza del Caudillo de Valencia, un discurso centrado en las muchas obras públicas realizadas en los últimos años en la provincia, algunas de las cuales se dedicaría a inaugurar esos días, y que definió cómo “los eslabones más significativos de una auténtica revolución económico-social, de la que Valencia se beneficiaría”<sup>323</sup>.

Entre el pesimismo sin tapujos de los primeros informes y el optimismo de los últimos se encuentra, entendemos, el contraste entre el negativo panorama económico de la posguerra y los avances que progresivamente fueron abriéndose paso en este terreno desde principios de los años cincuenta y más aún durante los años sesenta. En efecto, parece innegable que el régimen pudo beneficiarse tanto de la recuperación económica y la mejora de las condiciones sociales de vida a nivel de alimentación o consumo que siguió a la progresiva liberalización de la economía, como de los avances, por limitados que fueran, en materia de infraestructuras, seguridad social o el acceso a la educación, la sanidad o la vivienda<sup>324</sup>. Desde luego, los esfuerzos propagandísticos encaminados a presentar a la dictadura como garante del “progreso”, así como responsable de que este no fuese solo “económico”, sino también “social”, continuaron siendo muy notables. De hecho, los observadores diplomáticos italianos y británicos detectaron una acentuación del discurso de la «reconstrucción», el “progreso” y las “políticas sociales” a lo largo de los años cincuenta, apreciando el modo en que paulatinamente fue ocupando la centralidad del discurso cotidiano de legitimación de la dictadura que transmitían las declaraciones de las autoridades y los medios de comunicación, ganando cada vez más peso incluso en el marco de las conmemoraciones de la guerra.

---

<sup>323</sup> AGA, I: C. 44/11331, MGCV 1962; C. 44/11696, MGCV 1964; C. 52/00493, MGCV 1970.

<sup>324</sup> Luis Enrique ALONSO y Alfonso CONDE: *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid: Debate, 1994; Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1966; Daniel LANERO: “La extensión de los seguros sociales...”; ÍD.: “Más allá del encuadramiento y del control social: la Organización Sindical y el consentimiento de los trabajadores hacia el franquismo”, en Julio PRADA RODRÍGUEZ: *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 145-163 (espec. pp. 157-158).



Así, por ejemplo, en 1954, un informe británico analizaba el discurso periodístico con motivo de la conmemoración de la Victoria, señalando el enorme peso dado tanto a la reintegración internacional de España como a los avances socioeconómicos logrados desde el final de la guerra pese al bloqueo internacional. En 1955, un informe italiano sobre la conmemoración del Alzamiento, destacaba cómo el discurso de Franco, el resto de autoridades y la prensa en general, se había centrado, “como viene siendo costumbre en los últimos años”, en destacar fundamentalmente los avances sociales conseguidos gracias al régimen. El agotamiento de la «cultura de la Victoria» y las dificultades para la penetración social, igualmente, de los discursos nacionalcatólico y falangista, favorecieron ciertamente la creciente relevancia del discurso del progreso y la apuesta por dar más importancia al crecimiento económico como fundamento de la legitimidad del régimen. Así, en 1956, el director de ABC confesaba a un representante del cuerpo diplomático británico que, en su opinión, el fracaso de los proyectos ideológicos del régimen entre las nuevas generaciones era tan evidente, que sólo un crecimiento económico destacado permitiría evitar en España una revolución similar a la cubana. En 1958, un alto funcionario del Foreign Office destacaba que el crecimiento económico se había convertido en el principal recurso legitimador de la dictadura, “a medida que los recuerdos de la guerra se desvanecen”. En 1959, unas “Notas de Orientación Política” del Movimiento se planteaban como objetivo político la necesidad de apostar aún más por las “realizaciones”, desde la optimista premisa de que “la batalla ideológica no debe prolongarse”, pues “las ideas básicas del Movimiento Nacional, han hecho mella en la conciencia pública e incluso en las minorías no conformes”. Así, tras referirse a las posibilidades abiertas por los “recientes acuerdos económicos” con el FMI, se señalaba cómo “el Movimiento Nacional ha de ser, en estos momentos, la fuerza política organizada que apoya y facilita en el seno de la sociedad el desarrollo feliz de las nuevas medidas económicas de reajuste”, concluyendo que “el momento no es de lucha ideológica, sino de realización práctica de un sistema de vida en común”<sup>325</sup>.

Sobre esta base, y apoyándose en el destacado crecimiento económico iniciado tras el abandono definitivo de la autarquía, el régimen acentuó aún más si cabe este mensaje desde principios de los sesenta, de forma paralela al creciente apogeo del discurso de la Paz, manifestándose también la centralidad del discurso del progreso y las políticas

---

<sup>325</sup> NAUK: FO 371/113026: 8-4-1954; FO 185/1767: 12-1-1956; FO 371/144925: 31-12-1958. AMAEI, US, I.3, 19-7-1955. AGA, P, SGM-ST, c.51/18541: “Notas de orientación política para el curso que empieza”, s.a. [Enero 1959].

públicas tanto en las grandes campañas de los “XXV Años de Paz” –cuando se aprovechó para publicitar el primer “Plan de Desarrollo”- y el referéndum de la LOE, como en el día a día de los discursos políticos, televisivos, periodísticos o educativos, los cuales, a su vez, minimizaron cuando no silenciaron los notables déficits, desequilibrios y costes sociales del modelo de crecimiento del desarrollismo, así como el malestar y los conflictos asociados<sup>326</sup>. Resulta asimismo especialmente importante de cara a valorar la eventual eficacia de estas estrategias durante los años sesenta y setenta, tener en cuenta que no se trató únicamente de una continuación de la tradicional insistencia propagandística en los “logros” del régimen aprovechando el nuevo contexto de mayor crecimiento económico, sino también de una serie de cambios tanto en el estilo comunicativo como en el propio contexto mediático que, venciendo diversos problemas previos, pudieron reforzar la receptividad del público.

En este sentido, cabe partir de la negativa percepción social de los medios de comunicación y las informaciones oficiales durante los años cincuenta que fue percibida, entre otros, por los diplomáticos británicos, quiénes aludieron particularmente al problema de la excesiva “autoadulación” y triunfalismo en cuanto a los avances y realizaciones en el plano económico y social, en gran contraste con los problemas cotidianos de la sociedad que eran completamente silenciados. En 1954, el embajador británico John Balfour se refería al fracaso de una propaganda considerada como exageradamente triunfalista, absolutamente acrítica con el poder, falsa y agresiva. Así, afirmaba que, pese a la insistencia mediática, “debería ponerse en duda, sin embargo, que sus compatriotas presten mucha atención a lo que los secuaces de la propaganda oficial dicen o escriben sobre problemas políticos”, destacando cómo “la constante repetición de los mismos temas ha fomentado en todo caso un generalizado cinismo e indiferencia”. Las referencias a la indiferencia y el hartazgo con la censura y con una propaganda excesivamente repetitiva, exagerada y “didáctica” fueron constantes en los informes británicos hasta finales de la década, apuntando cómo ello se veía acrecentado por el alejamiento de la Guerra Civil, la aceptación internacional, la mejora material o el cambio generacional, factores que habían venido a favorecer que cada vez menos españoles consistieran los “rígidos controles” y los discursos más triunfalistas. Así, en 1960, se seguía insistiendo en la escasa efectividad de Radio

---

<sup>326</sup> José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: *La televisión en España...*, pp. 19-21, 111-117; Emilio CASTILLEJO CAMBRA: *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de Historia del franquismo (1936-1975)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008, pp. 510-515.

Nacional, la cual se asociaba a su carácter “extremista”, idealista y exagerado, con pocos argumentos realistas y razonados<sup>327</sup>.

El extenso informe de 1958 sobre “propaganda política” que atribuimos a Fraga muestra como, ciertamente, al menos una parte de las élites franquistas coincidía en tal diagnóstico, siendo un documento que nos permite, asimismo, apreciar con claridad los interesados argumentos a partir de los cuales se llevaron a cabo progresivamente toda una serie de cambios en la comunicación política de la dictadura y en el marco general de los medios de comunicación. En primer lugar, junto al mencionado problema del estilo “heroico” vinculado a una propaganda de guerra y agotado ante los cambios en la mentalidad de los españoles, este informe señalaba con dureza cómo, detrás de la ineficacia de la propaganda franquista y la receptividad hacia las informaciones clandestinas, se encontraba también el problema de un estilo excesivamente triunfalista, exagerado, parcial e infantilizador a la hora de describir las “realizaciones del Régimen” y la acción de gobierno. Así, partiendo de que “insistir demasiado”, como se estaba haciendo, “en la idea de que nuestros instrumentos, nuestros órganos, nuestras realizaciones son perfectas, llevará la consecuencia de que todo se crea una mera apariencia, que no responde a la realidad”; se defendía que, en cambio, la propaganda “debe tener por norma el no exagerar el tono encomiástico o las comparaciones sobre datos técnicos”, debiendo eliminar “los juicios directos y excesivamente encomiásticos”, pues, se señalaba, “la conciencia de de que se está trabajando bien debe formarse en el español (...) pero ha de sacarla el propio interesado y no ha de dársele hecha ya porque entonces los efectos son contraproducentes”.

Asimismo, considerando que la acción de “gobierno” debía ser una de las esenciales “ideas positivas a propagar por la propaganda”, se enfatizaba la necesidad de superar la imagen de un gobierno perfecto y opaco, en favor de una imagen más realista y transparente que le presentara como un gobierno humano, imperfecto, pero que hacía todo lo posible por mejorar las condiciones de vida de los españoles y llevar a cabo los muchos cambios que aún necesitaba España. En este sentido, se recomendaba la inclusión de fotografías en los medios relativas a las actividades cotidianas del gobierno en el Consejo de Ministros o en reuniones de los distintos ministros con miembros de su

---

<sup>327</sup> NAUK, FO 498/8: 24-6-1954; 498/10: “Spain: annual review for 1955”, 12-1-1956 y 14-2-1956; 371/136645: 16-4-1958; LAB 13/1364: 5-2-1959; FO 371/153226: “Spain: annual review for 1959”; FO 1110/1290: 18-2-1960. Sobre los problemas para una exitosa recepción de la “propaganda” y los medios españoles en la larga posguerra: Francisco SEVILLANO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998, pp. 229-265.

equipo, así como la realización de entrevistas o pequeños reportajes, “destacando sobre todo las facetas de trabajo intenso que pesa sobre cada uno de los titulares de los departamentos”. En este marco, se aconsejaba que “se ponga de manifiesto alguno de los fallos lógicos y humanos que en cada departamento ministerial existan, para dar sensación de realidad en las cosas y llevar al ánimo de las gentes que este propio reconocimiento de los fallos o defectos del funcionamiento, es demostración de que no afecta a la labor fundamental”.

Dentro de esta estrategia se apuntaba, asimismo, a cómo “la propaganda se debe centrar en la absoluta necesidad de reforma de los aspectos más intensamente burocráticos de nuestra Administración”, refiriéndose a la utilidad de publicar en prensa entrevistas a cargos de la administración y encuestas a funcionarios, donde se defendiesen los aspectos positivos de la administración y se plantearan desde una perspectiva constructiva críticas y propuestas de mejora. Un último párrafo manuscrito que cierra el extenso “Esquema de un plan de extensión de la propaganda política” recoge con rotundidad tanto el diagnóstico pesimista como la propuesta de cambio realizada:

Si no se abandona el tono de autosatisfacción y petulante complacencia que parece haberse acuñado como norma, si no se destruye el mito de la perfección y de los innumerables intocables y se le da a la propaganda un dinamismo dialéctico basado en conceptos reales y de tamaño natural, incorporando una sana y constructiva crítica y autocrítica de las realizaciones del Régimen, todos los puntos de este programa no solo resultaran ineficaces, sino contraproducentes. El ‘slogan’ principal y permanente de todo el programa de propaganda debe ser este: **HEMOS HECHO MUCHAS COSAS, PERO ESTO NO ES NADA: ESPEREN USTEDES Y VERÁN LO QUE VAMOS A HACER EN LO SUCESIVO.** Es preciso ante todo llevar a la gente a la convicción de que tenemos grandes proyectos y una decisión tenaz de llevarlos a cabo. Pero esto es imposible cuando se parte de la base de que se ha llegado a la perfección y que ya hemos hecho todo.

En segundo lugar, resultan especialmente interesantes las referencias a diversos problemas relacionados con el contexto mediático que iban más allá del lenguaje y estilo utilizado, proponiéndose una serie de cambios de cara a una publicitación más eficaz de la acción de gobierno y las realizaciones del régimen. Así, refiriéndose al problema de una excesiva censura y silenciamiento mediático de elementos negativos de la realidad española, se afirmaba que “causa muy mala impresión que se hable tan solo de aquello que pueda resultar beneficioso y se silencien hechos reales que la gente, sin embargo, conoce por emisoras o publicaciones extranjeras”. Frente a la creciente influencia de estas, como ya hemos señalado páginas más arriba, se formulaba un específico plan de contrapropaganda, defendiéndose la difusión como planteamientos propios de las organizaciones antifranquistas de ideas como “el repudio de todo el

sistema de seguridad social por considerarlo como regalo del régimen capitalista”. Por otra parte, se destacaba el problema de la excesiva uniformidad y monolitismo en la prensa, señalándose, a propósito de la estrategia encaminada a construir una imagen positiva de las élites políticas y la acción de gobierno, “como en todos los casos, debe evitarse la absoluta uniformidad del uso en esta clase de informaciones, procurando que no reproduzcan todos los periódicos el mismo día la misma información y las mismas fotografías”, abogando, en cambio, porque “se realicen reportajes aislados, informaciones distintas dejadas un poco a la iniciativa profesional del periodista que las haga”.

En este marco se apuntaba igualmente que “es también muy conveniente acelerar cuanto se pueda la formulación del proyecto de nueva Ley de Prensa, para conseguir que los órganos informativos puedan adquirir con rapidez la agilidad necesaria para contribuir al plan de propaganda”. Asimismo, se reflexionaba sobre la conveniencia de “un reparto de las tareas de propaganda en la prensa, especializando a algunos periódicos en ciertos aspectos de las realizaciones materiales”, de manera que, por ejemplo, haya una “preferencia de X por la agricultura, y de Z por la industria”, así como una “especialización” también en el “orden ideológico” de modo que “acaso con la excepción de ‘Arriba’, los diarios del Movimiento hayan de ser sindicalistas y populares”. La premisa estaba clara y se formulaba de manera tajante: “No todos golpeando al mismo clavo, pues olería a consigna”. Finalmente, dentro de esa apuesta por la diversificación mediática y desde la premisa de que “la propaganda indirecta en la TV es más penetrante que ninguna otra forma de propaganda”, se defendía la necesidad de “declarar de urgencia la fabricación de los receptores populares de Televisión, cuestión que se está durmiendo”. En conjunto, como puede apreciarse, quedaban formulados con claridad en este documento tanto los problemas a los que se enfrentaba la propaganda sobre las “realizaciones del Régimen” a finales de los cincuenta, como muchos de los cambios que fueron introduciéndose en los años sesenta bajo el impulso del Ministerio de Información y Turismo de Fraga y que, entendemos, mejoraban las perspectivas de difusión del discurso oficial sobre el crecimiento económico y las políticas públicas<sup>328</sup>.

Teniendo en cuenta tanto la progresiva mejora económica y el avance en las políticas públicas desde finales de los años cuarenta como los renovados esfuerzos por

---

<sup>328</sup> AGA, P. C. 51/1854, “Esquema de un plan de extensión de la propaganda política”, 30-4-1958.

publicitarlos y otra serie de factores combinados, diversos autores han destacado cómo la dictadura pudo en efecto beneficiarse de una mejora en las actitudes sociales. Trasladando el debate sobre la periodización de las actitudes sociales bajo el fascismo italiano al estudio de la dictadura franquista, Ismael Saz ha planteado cómo, tras unos primeros años de miseria y represión caracterizados por la hostilidad pasiva generalizada de las clases populares y las eventuales fisuras de los apoyos sociales del régimen, desde finales de los años cuarenta y durante los años cincuenta, cuando “la represión se aminoró, la pobreza sustituyó a la miseria, se estableció una 'normalidad sin política' y la oposición atravesó su mayor crisis”, se asistió a una “incuestionable dilatación del consentimiento”. Así, pese a la existencia durante los años cincuenta de una notable ambigüedad en las actitudes hacia el franquismo, la conclusión de Saz es que “si de «consenso» puede hablarse, esta fue nuestra «época del consenso»”, al tiempo que plantea la hipótesis de que en los años sesenta el franquismo pudiera beneficiarse del crecimiento económico y de la apertura de perspectivas de mejora individual entre los trabajadores en relación con la introducción de la “organización científica del trabajo”, logrando difundir con “cierto éxito” el nuevo discurso que enfatizaba la valoración del bienestar, el “consumismo” y el “apoliticismo”<sup>329</sup>.

En una línea similar, Javier Tusell planteó que “los años del consenso” del franquismo debían limitarse a los que transcurrieron entre 1951 y 1965, afirmando que “para esos años –no para otros- vale la paradoja de que, siendo el régimen una dictadura, era lo bastante aceptada de forma pasiva como para considerar que existía un consenso en la sociedad por mantenerlo”. En su opinión, junto a la parcial aceptación internacional del régimen y a la debilidad de la oposición, lo que permite calificar a estos años como el período del “consenso” sería el progresivo abandono de la miseria durante los cincuenta, que se traduciría a principios de los sesenta en un importante crecimiento económico que “de momento (...) daba la sensación de producir únicamente conformismo político”<sup>330</sup>. Un conformismo que, en la lectura de numerosos sociólogos e historiadores, siguió expresándose de forma consistente en las encuestas de opinión, en las que hasta bien entrada la década de los setenta una mayoría destacada se mostró desinteresada por la política y aparentemente conforme con la realidad sociopolítica española, mostrando un elevado grado de satisfacción individual en la vida

---

<sup>329</sup> Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad y el consentimiento...”, pp. 24-25 y 35-35; ÍD.: “Fascismo, fascistización y desarrollismo...”, pp. 189-191.

<sup>330</sup> Javier TUSELL: *Franco y los católicos...*, pp. 286-287; ÍD.: *Dictadura franquista y democracia...*, pp. 114-116.

y una notable interiorización de los valores materialistas y del ideal optimista de las posibilidades de ascenso social en la sociedad de consumo a través del esfuerzo personal, en relación sin duda con el crecimiento económico en curso<sup>331</sup>. Para Francisco Sevillano, resulta importante también considerar cómo en los años sesenta la dictadura pudo ampliar su capacidad persuasiva gracias a la mayor difusión social de la radio y, especialmente, de la televisión, la cual se convirtió en instrumento básico del discurso desarrollista, a su juicio con mayor capacidad de conexión con la sociedad, y cuyas elevadas audiencias contrastaban con la escasa lectura de prensa escrita. Asimismo, conviene tener en cuenta que, cómo han plantado autores como Daniel Lanero, en los años sesenta y setenta el régimen pudo beneficiarse del objetivo aumento en la inversión y esfuerzo legislativo en políticas sociales, de vivienda o educación, respecto al periodo precedente. En las próximas páginas trataremos de aportar materiales que nos permitan confirmar, matizar o discutir estas diversas hipótesis interpretativas<sup>332</sup>.

### **3.2. LA INCIPIENTE MEJORA ECONÓMICA Y LAS ACTITUDES SOCIALES DURANTE LOS CINCUENTA**

#### ***3.2.1. La incipiente mejora económica y la reducción de la hostilidad***

Ciertamente, la sociedad española vivió con satisfacción la progresiva mejora de las condiciones materiales de vida en aspectos como la alimentación, el vestido o las restricciones energéticas, que siguió a la eliminación de las barreras más duras de la autarquía, al fin del racionamiento en 1952 y a la entrada de capital estadounidense, coincidiendo todas las fuentes en detectar desde entonces un panorama actitudinal menos hostil para el franquismo. Algo comprensible en unos ciudadanos para quienes las preocupaciones materiales resultaban centrales tras una década marcada por la miseria y el hambre, y algo relacionado también con otros factores como la reintegración internacional de España o la reducción notable de la represión. De hecho, las medidas liberalizadoras respondían tanto a la constatación del fracaso económico de

---

<sup>331</sup> Amando DE MIGUEL: "Actitudes políticas..."; Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN. *La cultura política...*; FUNDACIÓN FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social en España*. Madrid, Euramérica, 1975, pág. 1185; Francisco SEVILLANO: *Ecos de papel...*, pp.175-223; Paloma AGUILAR: *Memoria y olvido...*

<sup>332</sup> Francisco SEVILLANO: *Ecos de papel...*, pág. 39; Juan Francisco GUTIÉRREZ LOZANO: *La televisión en el recuerdo...*, pp. 299-399; Daniel LANERO: "Más allá del encuadramiento y del control social...", pp. 157-158; ID.: "Las «políticas sociales» del franquismo: las obras sindicales", en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.): *No solo miedo...*, pp. 127-142 (espec. p. 141).

la autarquía como al malestar social asociado a esta, cuyo episodio más relevante tuvo lugar con el boicot a los tranvías de Barcelona en 1951, percibido con simpatía por la mayoría de los ciudadanos de otras regiones, según destacaron numerosos informes de los cónsules británicos<sup>333</sup>.

Los observadores extranjeros apuntan, así, al modo en que el régimen pudo beneficiarse de la nueva situación económica, tras haber insistido durante los años cuarenta en la profunda hostilidad popular relacionada en buena medida con la miseria, el hambre y la gestión económica de las autoridades. Así, los informes diplomáticos británicos destacaron el modo en que la mejora económica registrada desde 1951, sumada a la parcial normalización de las relaciones internacionales, estaba redundando en un reforzamiento de la estabilidad y el fortalecimiento de la dictadura<sup>334</sup>. Un artículo de *The Times* destacaba que 1951 había sido percibido de manera generalizada como “un buen año (...) quizás el mejor que la presente generación ha conocido”, en relación con los acuerdos con Estados Unidos, las lluvias, la mejora del nivel de vida o la ausencia de restricciones de electricidad en verano por primera vez desde 1945. Ante este panorama, y aunque se reconocía la ambigüedad y complejidad en las actitudes populares ante la recuperación económica, se destacaba que las críticas contundentes al régimen venían solo de una minoría, limitándose la mayoría a realizar críticas parciales con unas desigualdades y restricciones que pese a todo empezaban a ser tolerables<sup>335</sup>.

En mayo de 1951, un informe del cónsul de Valencia sobre su viaje hacia Alicante y Murcia, describía las tres provincias destacando su gran riqueza agrícola –calificándolas como “la huerta” de España– y el buen año que habían tenido los naranjeros, así como la prosperidad comercial y turística de la ciudad de Alicante, aunque reconocía que el conjunto de la zona se hallaba todavía entre la prosperidad y las penurias, entre la aparente tranquilidad y el malestar latente. En 1952, tras un viaje de una semana organizado por las las Cámaras de Comercio de Valencia y Castellón consistente en la visita a 32 fábricas y centros industriales en ambas provincias por parte de miembros de las delegaciones comerciales de diversas embajadas extranjeras, un representante británico destacaba cómo a pesar de la necesidad de renovación de la mayor parte de la

---

<sup>333</sup> El malestar previo destacado por los diplomáticos británicos en: NAUK, FO, 953/439: 5-1-1948; 371/89482: 20-5-1950; 498/5: “Spain: annual review for 1950”; 371/89483: 8-11-1950; 498/5: 2-3-1951. Numerosos informes con referencias al extendido malestar social y ambiente de simpatía en todo el país en el contexto del boicot a los tranvías de Barcelona y las huelgas laborales en el País Vasco en 1951, en: NAUK, FO, 371/96156; 498/5; 371/96154; AMAEI, US, I, 71.

<sup>334</sup> NAUK, FO, 371/101997: “Spain: annual review for 1951”; 498/6: 4-4-1952; 498/7: “Spain: annual review for 1952”.

<sup>335</sup> *The Times*, 24-1-1952, p. 5.



maquinaria, los observadores habían quedado “impresionados con los grandes progresos” que la región, tradicionalmente muy dependiente de la agricultura, había hecho en cuanto al desarrollo industrial. Igualmente, apuntaba que los trabajadores “parecían exteriormente alegres y contentos, no desnutridos”<sup>336</sup>.

En 1956, el embajador británico destacaba la satisfacción reinante entre los “hombres de negocios”, contentos con su enriquecimiento en relación con la mejora de la situación económica del país en los últimos años, así como entre los militares, quienes valoraban positivamente tanto dicha mejora económica como los éxitos del Caudillo en política exterior. En 1958, tras un viaje por Murcia, Andalucía y Extremadura, el agregado laboral británico concluía que el nivel de vida en el sur de España era mayor que nunca antes, contrastando particularmente con su anterior viaje realizado en 1955 y siendo atribuible en su opinión a la creciente emigración hacia otras regiones. En 1959, el cónsul del País Vasco y el superior del Foreign Office coincidían en que, aunque costase reconocerlo por la tradicional hostilidad de esta región, se venía asistiendo en los últimos años a un aumento en la aceptación del régimen relacionado con el progreso económico –particularmente destacado allí, se decía- así como con la normalización de las relaciones internacionales y con el papel de la Iglesia en relajar las tensiones sociales<sup>337</sup>.

Los informes antifranquistas aportan materiales que coinciden con este panorama actitudinal. Así, por ejemplo, un informe de 1955 elaborado a partir de las informaciones orales facilitadas por un viejo comunista de Valencia, quién decía hablar en nombre de un grupo de cuatro camaradas, se refería a la satisfacción de los grandes empresarios monopolistas, así como a la “normalización” acrítica de las precariedades, desigualdades e inmoralidades de la España franquista (“siempre ocurrió así”) entre los “jóvenes”, que ubicada en los nacidos aproximadamente desde mediados de los años veinte y, que por tanto, habían llegado a la edad adulta ya bajo el franquismo, en una percepción pesimista sobre el conformismo de las nuevas generaciones que fue frecuente en otros informes comunistas de esta década. Un informe de la HOAC elaborado en septiembre de 1957 se refería, por su parte, al problema del “embrutecimiento del pueblo a través de la radio, la prensa, el fútbol, etc.”, que venía a sumarse a otros problemas como “la falta de sentido de responsabilidad” y el “complejo de inferioridad de los trabajadores”. En 1958, otro informe del PCE sobre diversas

---

<sup>336</sup> NAUK, FO, 371/96214: 1-5-1951; 371/102024: 18-2-1952.

<sup>337</sup> NAUK, FO, 498/10: 12-1-1956; LAB, 13/1320: 5-3-1958; FO, 371/144927: 20-1-1959.

conversaciones y contactos realizados en diversos pueblos valencianos con la intención de ampliar los efectivos de la organización, aporta un interesante ejemplo, asimismo, sobre el modo en que la comparación con la situación más negativa del pasado inmediato, podía favorecer el acomodamiento con el régimen. Así, describen entre otros el perfil de un trabajador honrado, actualmente cajero, “neutral políticamente, pero siempre fiel a su origen modesto”. Este, si bien “ve que el régimen actual deja mucho que desear”, consideraba “que no puede cambiar porque el obrero se encuentra mejor que nunca”<sup>338</sup>.

Respecto al campo, que entonces seguía siendo el principal sector de la economía valenciana, un informe comunista señalaba en 1955 que los campesinos, aunque molestos por la escasez de abonos y defensas contra las plagas, “en Valencia son acomodados”, destacando asimismo que “los grandes exportadores andan la mar de contentos, enriqueciéndose”. Otro extenso informe comunista sobre la evolución de las actitudes del campesinado valenciano elaborado en los años setenta, destacaba que la década de los cincuenta, cuando “el comercio vive un momento de delirio material”, produciéndose una notable expansión de la agricultura naranjera en un contexto en el que la región prácticamente monopolizaba el mercado europeo, fue también una época de extendida satisfacción y derechización tanto entre los pequeños agricultores como entre los comerciantes y exportadores. Así, se destacaba cómo en tal contexto fue creándose “un ambiente falso y místico en el espíritu del campesino, en su fé supersticiosa en la naranja, como panacea por los siglos de los siglos”, señalando que “una minoría del campesinado titubeaba en sus posiciones políticas” y que “la gran mayoría se deslizaba más o menos descaradamente hacia el conformismo y en el peor de los casos hacia el oportunismo, covijándose bajo el ala derecha”, para concluir que la “convergencia de una etapa de auge hacia la derecha ha sido un hecho real” en el campo valenciano<sup>339</sup>.

Las fuentes orales permiten, igualmente, apreciar el cambio de actitudes, en relación especialmente con la habitual identificación en la memoria popular del inicio de la mejora en las condiciones de vida con la decisión del gobierno de poner fin al racionamiento alimentario. María José afirma que en los años cincuenta “la vida fou molt normal, hi havia més faena, se llevà el racionament, la gent ja vivia millor, ja podia

---

<sup>338</sup> AHPCE, NR-L, C.77, c.2/2, 3-8-1955; j.8-12, “Noviembre 1958. Valencia, Resumen general de Z”. Percepciones similares sobre la juventud en AHPCE, NR-L, j.4, Abril 1958; C. 77, c.2-2, Octubre 1958, Elda; AHOAC, C.21, “Informe de la XI Semana Nacional la HOAC”, 14-9-1957.

<sup>339</sup> AHPCE, NR-L, C.77, c.2/2, 3-8-1955; j.382: “Informe sobre el campo”, Junio 1972.

menjar”. Antonio I. recuerda que en los 50 “aún había de todo pero, sí, ya la cosa empezaba a cambiar”. Aquellos entrevistados con una mejor situación económica familiar, recuerdan los años cincuenta como una época de inicio de un progreso ya considerable, que suele asociarse a la compra de radios o motocicletas, así como a la realización de viajes. Teresa C. destaca que a finales de los cincuenta la mayoría de vecinos del barrio de Marxalenes preferían casarse en la más grande e imponente iglesia de Santa Mónica, situada en la cercana calle Sagunto, en vez de en la humilde parroquia de Santiago Apóstol, ubicada provisionalmente en unas escuelas tras la destrucción del templo durante la riada, “porque (...) ya era una época ya mejor... querían lujos y querían un ambiente mejor”.

Para las actitudes de los valencianos a lo largo de esta década, resulta de utilidad el libro de Fernanda Zabala sobre la ciudad de Valencia durante los años cincuenta, el cual dibuja un panorama similar y ofrece una recopilación de breves evocaciones de entrevistados, representativos de una clase media de profesionales urbanos predominantemente conservadores, quienes por lo general evocan aquella como una época de mejora económica, cierta apertura y extendido conformismo entre una sociedad despolitizada que valoraba fundamentalmente el progreso respecto a los cuarenta, así como la sensación de orden y ausencia de peligro. Varios periodistas apuntan en este sentido. Así, José María Cruz Román destaca que los cincuenta supusieron “el paso de una Valencia provinciana a una moderna” y que “se vivía cómodamente”. Vicente Garrido afirma: “coleaba la postguerra y había aún mucha estrechez, pero para mí fueron años felices. Tal vez éramos menos exigentes”. En la misma línea, María Amparo Peris destaca: “Era una época muy cómoda en el sentido de que la gente se conformaba con lo que le decían, intentando sacarle partido a la vida y ayudar al prójimo sin plantearse mayores problemas”. Carlos Sentí, también periodista, la describe como “una época de volver a respirar”, no “en cuanto a la censura o liberalidad”, pero “materialmente sí”, calificando la supresión de la cartilla de racionamiento como “la primera bocanada de aire después de un periodo angustioso”. La cantante Carmen Morell afirma que “aunque eran tiempos de postguerra, para mí fue una época buena”, destacando que “los teatros se llenaban y podías salir de noche sin riesgo de que te atracaran”. Salvador Sancho, cirujano, afirma más críticamente, aunque aludiendo igualmente al predominio de las actitudes conformistas y centradas en la mejora individual, que se trataba de “una década encorsetada por una moral religiosa

muy estricta con escaso movimiento político", pues "la gente, en general, estaba preocupada por establecerse y prosperar"<sup>340</sup>.

### 3.2.2. *La continuidad de las dificultades y el malestar pasivo*

Ahora bien, las fuentes orales y de la memoria son también útiles para apreciar cómo dentro de la pluralidad de memorias, predomina una percepción de la década de los cincuenta como década de transición, gris, en la que las cosas habían mejorado respecto a los cuarenta pero en la que seguían existiendo notables dificultades. En esta línea, y aunque siendo minoritarios, encontramos en el libro de Zabala testimonios como el de Visitación Corada, bibliotecaria del Instituto Francés, quién señala que “fueron años terribles, muy duros”, destacando que “los sueldos eran míseros”. El que fuera alcalde de Valencia desde 1958, Adolfo Rincón de Arellano, considera por su parte que aquella década “fue un periodo económicamente malo, marcado todavía por las secuelas de la guerra”, considerando que “hasta mediados de los sesenta Valencia no se puede recuperar”<sup>341</sup>. En nuestros testimonios, particularmente entre los informantes de clase trabajadora, predominan las referencias críticas a la continuidad de las dificultades. Ricardo J.F. o Paco M.C., criados por aquellos años, asocian la década de los cincuenta a la leche en polvo procedente de la ayuda americana que les daban en la escuela, en una evocación que asocian a su percepción de continuidad de las carencias y las necesidades de solidaridad internacional. Francisco E., que en 1949 volvió a Paterna tras realizar el servicio militar en Alicante y empezó a trabajar como ferroviario, evoca así los años cincuenta:

Empezaron a venir aquí los americanos, los americanos en los años 50 es cuando ya vinieron y empezaron a ayudar un poco (...) Y poco a poco... se fue eso reestableciendo hasta que ya quitaron la cartilla de racionamiento, pero continuaba la cosa mal y mal, y tardó mucho mucho... los años cincuenta, hasta finales de los años cincuenta no se solucionó el hambre que había... ¡mucho hambre! ... en aquellos tiempos. Y ya lo que te digo, lo malo que había es eso, que trabajabas, ibas a trabajar, te daban un jornal miserable (...) Ya si, ya se fue, fue desapareciendo, pero no fue aquello de decir, “Ya estamos mejor”, si no que ahí ibas respirando un poco, respirando un poco, poco a poco así se fue... Pero también continuaban aún las dificultades para salir adelante...

Alberto N. recuerda la continuidad de la miseria y las penurias durante los años cincuenta, a propósito de la sencillez y esfuerzo con la que celebraron su boda. Mamen considera igualmente que las dificultades solo se atenuaron respecto a los cuarenta, pero

---

<sup>340</sup> Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994, pp. 233-237.

<sup>341</sup> *Ibid.*, pp. 233-237.

no desaparecieron. Para Francisco M.J., los 50 en Córdoba representaron años de mucho esfuerzo y sacrificio a cambios de jornales muy escasos en la construcción, empezando a mejorar su situación únicamente cuando en 1958 emigró a una Valencia necesitada de albañiles en un contexto de crecimiento del sector de la construcción en relación tanto con la creciente inmigración procedente de la misma Andalucía, La Mancha y Aragón, como con la reconstrucción y construcción de viviendas tras la destrucción provocada por la riua. Aunque mejorar supusiese al principio vivir tres familias con niños en un mismo piso, cada una en una habitación. En un relato similar, Rafael recuerda cómo las penurias, que nuevamente se extendían a los años cincuenta e incluso a los primeros sesenta, solo se solventaron tras su decisión de emigrar al extranjero.

Los informes diplomáticos británicos e italianos, así como los elaborados por militantes comunistas y socialistas, también muestran con claridad cómo durante los cincuenta la satisfacción con la situación económica distaba mucho de ser completa, observándose cómo, en conjunto, sigue siendo perceptible el malestar ante la continuidad de las dificultades y de algunas de las barreras de la autarquía. Así, se insiste en la existencia de un extendido malestar popular en un contexto en el que buena parte de la población seguía viviendo en unas condiciones muy precarias, particularmente en el sur del país y en las zonas rurales, habiendo muchos pasado únicamente de la miseria a la pobreza y viéndose muchos de ellos obligados a emigrar hacia las áreas más industrializadas del país o hacia el extranjero<sup>342</sup>. Igualmente, los representantes diplomáticos británicos y los militantes antifranquistas destacaban que aunque en menor medida el malestar se extendía también a parte de la clase media y de los sectores más acomodados y conservadores. Así, aunque satisfechos con la progresiva mejora económica respecto al lamentable panorama de la posguerra, se mostraban críticos con el gobierno por la corrupción, la ineficacia de la administración, el derroche en viajes y actos oficiales, la mencionada “autoadulación de las autoridades” en los medios de comunicación, la todavía escasa relación comercial con otros países europeos o la relacionada continuidad de diversas medidas fiscales y trabas autárquicas

---

<sup>342</sup> NAUK, FO, 498/7: 23-6-1953; LAB 13/1084: 18-11-1953; FO 498/8: “Spain: annual review for 1953”; 22-2-1955; FO 371/117920: 12-1-1956; FO 185/1767: 20-1-1956; FO 371/130322, “Annual Review of Spain for 1956”. AFPI, AE-610-6: 27-5-1951; 29-9-1951; 30-9-1951. AHPCE, NR-L, j. 735-736: “Informe de Jacinto”, Abril 1952; C.77, c.2/2, 3-8-1955. La persistencia de las duras condiciones de vida en el campo en Antonio Cazorla, *Fear and progress...*, pág. 63.

que afectaban particularmente a los pequeños y medianos empresarios limitando la importación y la exportación<sup>343</sup>.

En 1953, un extenso informe del embajador británico basado en entrevistas y conversaciones mantenidas en reuniones, eventos sociales y fiestas tanto por éste como por otros trabajadores de la embajada, destacaba cómo “el aburrimiento y la insatisfacción con el régimen va en aumento”, en relación particularmente con la existencia de un “panorama económico desolador”, con unos salarios mínimos muy bajos y una escasa capacidad gubernamental para concretar un buen acuerdo de conversión pesetas/dólares, así como con la percepción de una extendida “corrupción” en Falange y de la “extravagancia” e ineficacia en una administración plagada de “enchufados”. Así, si bien señalaba que de momento no había signos de una potencial movilización activa de protesta, pues la oposición estaba muy mermada por la represión y el régimen era suficientemente fuerte como para controlar la situación, destacaba que el malestar creciente tenía claros efectos deslegitimadores del franquismo, redundando en una “disminución de la autoridad gubernamental” y en un aumento de las críticas orales contundentes apreciable no solo entre los habituales “desinformados” y “descontentos”, sino también entre la gente de orden más afín al régimen. Como ejemplos, citaba el testimonio de un juez que consideraba que la “atmósfera era en este momento extremadamente tensa”, así como las informaciones transmitidas por un agregado militar británico sobre el malestar reinante entre la gente acomodada de Valencia con la que había tratado en una reciente visita a la ciudad<sup>344</sup>.

En 1955, un informe comunista ilustraba el malestar empresarial con la continuidad de las trabas autárquicas con los casos de dos medianos empresarios valencianos. El uno, fabricante de guantes en cuya empresa trabajaba el informante, se mostraba molesto con los elevados impuestos y los problemas para exportar asociados a la política autárquica, aunque ello no fuera óbice para que mantuviese su identificación con el régimen, pues “en el ha cuajado la idea de Franco o comunismo y a este último le teme”. El otro, un fabricante de pasta para sopas, lamentaba igualmente su malestar por los elevados impuestos y los escasos beneficios que le quedaban, además de por el problema de la competencia desleal de campesinos que con harina de estraperlo hacían pasta para sopa clandestinamente, que vendían a precios más baratos, consecuencia

---

<sup>343</sup> NAUK: FO 371/89526: 18-3-1950; FO 371/89483: 8-11-1950; FO 498/7, 23-6-1953; FO 371/ 117920: 14-2-1955; FO 371/130322: “Spain: annual review for 1956”; FO 371/136642: Spain: annual review for 1957”; FO 371/136645: 16-4-1958.

<sup>344</sup> NAUK, FO 371/107674: 25-3-1953.

también de la continuidad de las políticas autárquicas. En 1958, otro informe basado en las conversaciones de un militante comunista con varios compañeros de viaje en un tren de Valencia a Barcelona, describía el caso de uno de ellos, un caramelero que, mostrándose crítico tanto con el imperialismo soviético como con el de Estados Unidos, tenía puestas sus esperanzas en una apertura económica de España hacia Europa, pues “creía que el Mercado Común daría la prosperidad al país”<sup>345</sup>.

Este malestar social relacionado en buena medida con los efectos económicos negativos derivados del mantenimiento de determinadas barreras y controles establecidas tras el final de la guerra, se agudizó particularmente entre 1956 y 1959, en un contexto de crisis económica resultado del agotamiento de la política autárquica y que, de hecho, condujo a su definitivo abandono. Una coyuntura que nos permite apreciar tanto los mencionados límites del nuevo consentimiento como sus bases. En efecto, por un lado, los diversos observadores coinciden en detectar en estos últimos años cincuenta una agudización del malestar y la inquietud social relacionada con el muy destacado aumento de la inflación derivado en última instancia de la decisión de Girón de aumentar los salarios, a lo que venían a sumarse elementos como la ofensiva falangista de Arrese en un contexto de crecientes preocupaciones internas ante la necesidad de afianzar la institucionalización del régimen y la solución del problema sucesorio. Un malestar que, de hecho, hizo percibir a los diversos actores políticos que se vivía una coyuntura crítica que podía redundar en una posibilidad de movilizaciones y cambios de envergadura.

Así, en enero de 1956, el embajador británico se refería a la existencia de un malestar profundo, debido a diversas causas, entre las que señalaba “el hastío con las pasadas restricciones” o la “ansiedad sobre la sucesión del Caudillo”, con un aumento notable de los rumores sobre su salud. Así, según coincidían diversos observadores bien conocedores de la realidad española, “los tiempos críticos parecen cercanos como nunca hasta este momento habíamos imaginado”, pues “nunca han encontrado tantos españoles normalmente sobrios y no sensacionalistas tan profundamente preocupados”. En abril de 1956, un informe italiano destacaba el abundante malestar y el escaso entusiasmo con que había sido recibido en las provincias del norte el anuncio de Girón sobre un incremento salarial del 20%, al considerarlo escaso en relación con el elevado coste de la vida, a pesar de lo cual señalaba que en Santander, Asturias, Álava y León se

---

<sup>345</sup> AHPCE, NR-L, C.77, c.2/2, 3-8-1955.

mantenía la pasividad, destacando particularmente la moderación y el conformismo de los trabajadores santanderinos, en contraste con la mayor predisposición a la protesta entre los trabajadores de la industria vizcaína. Un año después, los efectos de aquella subida de salarios generando una enorme inflación estaban en la base, según los diversos informes de los cónsules británicos, de un creciente malestar en toda España, con críticas que alcanzaban por primera vez al propio Franco, destacando la falta de una chispa y de un liderazgo opositor para explotar<sup>346</sup>.

Las autoridades franquistas y sus apoyos sociales más firmes percibieron igualmente con preocupación el ambiente reinante, algo que puede apreciarse tanto en las referencias de los informes diplomáticos como en los propios informes oficiales, así como en las propias acciones políticas, que se tradujeron, entre otras cosas, en la llamada ofensiva falangista de Arrese y en un intenso desarrollo legislativo. En marzo de 1956, en la correspondencia del Delegado Nacional de Información e Investigación, leemos interesantes reflexiones que sugieren la percepción oficial de una particular coyuntura negativa para el régimen, afirmándose que “nos interesa *en este momento* una información de carácter político: qué se piensa del Gobierno, que repercusiones tienen determinadas disposiciones, qué opina el sector monárquico o el tradicionalista de tales o cuales medidas, qué ambiente tienen las autoridades, etc., etc.”. En dicho contexto cabe entender la “Orden sobre reorganización del Servicio Nacional de Información del Movimiento”, dictada por el Ministro Secretario General del Movimiento, el 13 de Abril de 1956, por la cual, afirmando que “todo Movimiento Político necesita poseer información del ambiente que le circunda”, se señalaba que “estimamos *llegado el momento*” de restablecer “en toda su amplitud” el citado servicio, “gozando de autonomía el Delegado Nacional para designación de colaboradores y establecimiento de las redes de información”, y reestableciéndose las Delegaciones Provinciales de Información<sup>347</sup>.

También sugieren la inseguridad oficial y la percepción pesimista de las actitudes sociales durante esta coyuntura varios informes sobre las elecciones municipales y sindicales de 1957. Así, por ejemplo, una nota de la Secretaría Política del Movimiento sobre la preparación de ambas elecciones, previstas para el último trimestre del año, mostraba la preocupación ante una posible infiltración, especialmente de miembros de la HOAC. Por otra parte, un informe preparatorio sobre las elecciones municipales

---

<sup>346</sup> NAUK, FO, 185/1767: 27-1-1956; 371/130325, 4-4-1957. AMAEI, US, 23-4-1956.

<sup>347</sup> AGA, P, SGM-SP, C. 51/19001, 15-3-1956.



elaborado por la Comisión Electoral designada por la Secretaría Local del Movimiento de Valencia, lamentaba el escaso entusiasmo del “hombre de la calle” hacia las elecciones, alertando del peligro de que una candidatura derechista pero no gubernamental o del Movimiento, impulsadas por sectores monárquicos y del Ateneo Mercantil de Valencia, pudiera contar con amplios apoyos gracias también a las simpatías de izquierdistas y «sectores intermedios». Un informe de la Delegación Nacional de Investigación e Información sobre las elecciones sindicales de septiembre de 1957 volvía a sugerir, asimismo, la conciencia de estar atravesando por una situación particularmente crítica, al lamentar los efectos negativos sobre la imagen del régimen de la excesiva vigilancia policial sobre los nuevos enlaces sindicales elegidos en Valencia, concluyendo que “es urgentísimo poner coto a esto” pues “es lo más pernicioso que puede darse en *estos momentos*”. En esta línea también apuntaba con claridad el extenso informe sobre “propaganda política” que atribuimos a Fraga, elaborado en abril de 1958 y que, como hemos destacado en páginas anteriores, destacaba el notable descrédito de la propaganda oficial y la creciente influencia de las radios extranjeras y los “bulos”, “cuya tendencia general es llevar al pueblo español al convencimiento de que ‘el Régimen está en las últimas’”, dentro de una coyuntura que es descrita de modo contundente como excepcionalmente crítica para la dictadura, apuntando así a la necesidad “*en este momento*”, “en las circunstancias políticas y económicas *actuales*”, de “concederse al aspecto propagandístico una importancia preeminente” a fin de “crear un ambiente público de favorable disposición hacia el régimen”<sup>348</sup>.

Los antifranquistas coincidieron en el diagnóstico general sobre el creciente malestar social relacionado con la inflación y las limitaciones que las barreras autárquicas imponían al crecimiento económico, todo lo cual, como destacaban con frecuencia, estaba minando la confianza en la dictadura de parte de sus apoyos sociales tradicionales, viendo en conjunto con entusiasmo el nuevo contexto cómo un escenario favorable para el avance de las protestas sociales. Un informe de un dirigente socialista valenciano señalaba tajantemente en 1959 que “sin temor a error y calibrando el ambiente con cierta benevolencia, podemos afirmar que la tónica general en todos los planos sociales, se caracteriza por el descontento”, en relación con “las crecientes dificultades, de toda índole, que van obstaculizando la vida” y “los quebrantos y dificultades experimentados en los medios industriales y comerciales”, así como con el

---

<sup>348</sup> AGA, P, SGM-SP, C. 51/19090: 14-5-1957 y 25-6-1957; C.51/19086: 2-10-1957.

contraste de esta negativa situación con unos medios y un debate público caracterizado por “la falta de respeto a la verdad” y las “demagógicas declaraciones hechas con demasiada frecuencia por el Caudillo y sus sicarios”,<sup>349</sup>.

En este contexto, las crecientes protestas registradas particularmente en centros estudiantiles y laborales de Madrid, Catalunya, Euskadi y Asturias desde 1956, fueron entendidas tanto por los representantes del gobierno conservador británico como por los diplomáticos italianos no como episodios aislados y muy localizados sino como la “punta del iceberg” de un descontento generalizado con la situación económica entre las clases trabajadoras que detectaban todos los cónsules<sup>350</sup>. Sin embargo, por otro lado, cabe destacar el limitado alcance de este tipo de acciones de protesta y particularmente el notable fracaso práctico de las grandes acciones de protesta “política” a nivel nacional en forma de huelgas laborales y boicot de consumo impulsadas por el PCE en 1958 y 1959: la Jornada de Reconciliación Nacional y la Huelga Nacional Pacífica<sup>351</sup>. Un fracaso que cabe entender como resultado, desde luego, de factores como la memoria traumática de la violencia, el miedo a la represión, la continuidad de una considerable inseguridad laboral y económica, la escasa implantación de los militantes antifranquistas más activos en el tejido social si comparamos con el desarrollismo y el tardofranquismo o la ausencia de estructuras y canales legales que, como la negociación de convenios colectivos o la penetración en las estructuras sindicales, favorecerán en años posteriores el desarrollo de las protestas. Pero un fracaso que, al tiempo, entendemos que cabe relacionar también con la mencionada reducción de la hostilidad y dilatación del consentimiento respecto a los años cuarenta, en relación con la percepción de que, pese a las muchas dificultades, a lo largo de los últimos años el país había experimentado una evidente mejora que una mayoría social que había interiorizado la priorización de lo material y tenía grabadas a fuego las penurias de la guerra y los cuarenta, no estaba dispuesta a poner en riesgo.

En esta cuestión insisten particularmente los informes británicos escritos en estos años, los cuales, sin negar la existencia de un considerable malestar, como hemos podido señalar, tienen la virtud de dibujar un panorama matizado que ayuda a entender

---

<sup>349</sup> AFLC, 363-5, Higinio, Julio 1959.

<sup>350</sup> NAUK, FO, 185/1767: 27-1-1956; 498/10, 29-5-1956. AMAEI, US, 1.469: 14-4-1956, 16-4-1956, 3-5-1956.

<sup>351</sup> Sobre estas dos grandes acciones, véase: Francisco ERICE: “Los condicionamientos del ‘giro táctico’ de 1956: el contexto de la política de Reconciliación Nacional”, *Papeles del FIM*, 2006; Félix HERNÁNDEZ: “La Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de Mayo de 1958”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293.

la pasividad de la inmensa mayoría de la población durante esta particular coyuntura crítica, destacando el modo en que los españoles valoraban las mejoras socioeconómicas al compararlas con la penosa situación de los años cuarenta, los “años del hambre”. Así, en su memoria anual de 1956, el embajador, si bien reconocía el malestar relacionado con la inflación y otras cuestiones, señalaba que “por otro lado, el régimen ha tenido éxito en producir un sentimiento de expansión económica y mejora”, percibiendo los españoles el progreso experimentado en los últimos años. En noviembre de 1958, el embajador británico señalaba cómo, a pesar del malestar social por el elevadísimo coste de la vida derivado de la inflación, “creo que no estaría exagerando si atribuyo la falta de tensión y la presente calma en una proporción considerable a un creciente reconocimiento de que el régimen está proporcionando al menos algunas cosas buenas”, describiendo a continuación lo que consideraba una objetiva mejora de la situación económica y social en los últimos años en planos como la industrialización, la política de viviendas, las escuelas, la asistencia sanitaria o el transporte público. De modo que, concluía, “el sentimiento que hay detrás de la falta de descontento abierto es algo más que apatía o resignación”, destacando que “existe evidencia clara para todos de que España al fin está empezando a avanzar”<sup>352</sup>.

Refiriéndose específicamente a las actitudes de las clases trabajadoras, los informes británicos insisten en los mismos argumentos, destacando una elevada valoración del progreso económico y social con sus correspondientes efectos adaptativos. En 1956, un cruce de cartas a raíz de un viaje del agregado laboral británico por Andalucía revelaba una interesante discusión respecto a las actitudes sociales de las clases populares andaluzas y españolas, en la que un miembro del Foreign Office acababa concluyendo que “en mi opinión la clase obrera se ha transformado en políticamente indiferente más que completamente hostil”. En 1958 y 1959, varios informes reflexionaron sobre las actitudes de la clase obrera española, destacando que, si bien esta rechazaba claramente a la OSE con una mayoría “inclinada hacia el socialismo” y “opuesta al régimen de Franco”, se había caracterizado por un desinterés progresivo desde el final de la Guerra Civil por los partidos y sindicatos antifranquistas, la apatía, el miedo a una nueva contienda y la priorización de lo material respecto a la participación política y las libertades. Así, se insistía en que su “descontento no debería exagerarse” y en que lo más probable era que seguiría aceptando pasivamente al régimen, especialmente en

---

<sup>352</sup> NAUK: FO 371/130322: “Spain: annual review for 1956”; FO 371/136642: Spain: annual review for 1957”; FO 371/136645: 8-11-1958.

relación con las mejoras sociales y económicas experimentadas en los últimos años, las cuales no estarían dispuestas a poner en riesgo, de ahí la dificultad de que cuajara un fuerte movimiento obrero, más allá de huelgas espontáneas<sup>353</sup>.

### **3.3.MEJORA ECONÓMICA, REDUCCIÓN DE LA HOSTILIDAD Y AMPLIACIÓN DEL CONSENTIMIENTO DURANTE EL DESARROLLISMO**

En mayo de 1959, el embajador británico destacaba que esta crisis tenía la particularidad de que los españoles se habían acostumbrado en los últimos años a niveles de vida más altos. Así, en un contexto en el que consideraba que el régimen ya estaba basando sus estrategias de legitimación fundamentalmente en la mejora económica, consideraba que si Franco aceptaba la ayuda de las instituciones internacionales, aunque ello implicase realizar duras reformas, lograría el posterior relanzamiento de la economía y podría presentarse como el “salvador” de España, repercutiendo positivamente sobre la imagen social del régimen su capacidad para gestionar de forma positiva la preocupante crisis económica<sup>354</sup>. Finalmente, la dictadura optó, como es bien sabido, por aceptar la ayuda del FMI, impulsar el “Plan de Estabilización” en julio de 1959 y optar por un abandono definitivo de la autarquía, promoviendo la integración de España en una economía europea en notable crecimiento y favoreciendo tanto el aumento de la inversión extranjera en España, como el desarrollo del sector turístico. Así, si bien a corto plazo la estabilización tuvo efectos negativos y contribuyó a reforzar el malestar existente entre empresarios y trabajadores, en un contexto de recesión marcado por la reducción de las jornadas laborales, los despidos, el aumento del paro, la emigración exterior y el cierre de fábricas, desde mediados de 1960 empezaron a percibirse los síntomas de mejora en diversos indicadores económicos. Hasta qué punto la dictadura logró rentabilizar el crecimiento económico iniciado entonces a lo largo de los sesenta y primeros setenta, mucho más intenso que en los cincuenta y que supuso una mejora objetiva en las condiciones laborales y de consumo de amplios sectores sociales, es una pregunta de compleja

---

<sup>353</sup> NAUK, FO, 498/10: 14-2-1956; 371/144927: 3-3-1959; LAB 13/1364 : 2-5-1959. En otro informe, correspondiente a 1958, se apuntaba a propósito de una entrevista con un líder de la HOC a la popularidad del ministro de trabajo y referente falangista Girón, otro factor que pudo actuar como elemento de contención del malestar: LAB 13/1320, 30-7-1958. También apuntan a la popularidad de Girón entre sectores de la clase trabajadora: AGA, P, DNP, C.51/19016, 3-30-1951; C, GE, c.673, “Cambios Ministeriales (Zaragoza)”, 26-10-1967; Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pp. 221-227.

<sup>354</sup> NAUK, LAB 13/1364: 2-5-1959.

respuesta. Por un lado, en las próximas páginas observaremos que, como planteara Ismael Saz respecto a la “hostilidad abierta” de las clases populares en la Valencia marítima de los cuarenta, existe para el desarrollismo una “extraña coincidencia de todas las fuentes” a la hora de señalar la reducción de esta hostilidad y la dilatación del consentimiento. Sin embargo, conviene adelantar ya que, como plantearemos en el último epígrafe de este capítulo, las actitudes fueron enormemente complejas y la ampliación del conformismo no se tradujo automáticamente en identificación y agradecimiento, ni estuvo exento de formas de crítica, malestar y protesta<sup>355</sup>.

### **3.3.1. Crecimiento económico, “sociedad de consumo” y aumento del consentimiento**

Si continuamos atendiendo a la percepción de los observadores exteriores, cabe señalar que tanto en los informes diplomáticos británicos como en diversos reportajes periodísticos, encontramos una amplia coincidencia en la interpretación de que la reconducción de la crisis final de la autarquía y el posterior crecimiento económico estarían favoreciendo un extendido conformismo social con la dictadura y, por ende, reforzando su estabilidad. Podemos empezar destacando cómo, en su memoria anual de 1959, el embajador británico ya destacaba como la mejora económica coyuntural que ya se percibía con una estabilización de los precios favorecía, junto al miedo a perder el empleo, la aquiescencia y pasividad obrera limitando su receptividad a las llamadas a la protesta. En octubre de 1960, el corresponsal alemán Werner Schulz se refería a “la crisis de política interior española producida por la estabilización”, cuyos efectos a corto plazo de freno a la producción, los salarios, el consumo y el empleo, habían generado un malestar obrero que Solís intentaba contener mediante la estrategia del aperturismo sindical, que se plasmaría por primera vez en las elecciones sindicales recientemente celebradas y que estaba logrando, en opinión del periodista, que la aplicación del Plan de Estabilización “haya causado mucha menor inquietud que la que se esperaba”<sup>356</sup>.

En la memoria anual británica de 1960 el nuevo embajador británico George Labouchere, nombrado por el gobierno conservador, describía una situación gris, destacando que las malas cosechas, el inicio de la emigración a Francia y Alemania o las dificultades en la industria auguraban una situación inestable y un caldo de cultivo

---

<sup>355</sup> Luis Enrique Alonso y Alfonso Conde, *Historia del consumo en España...*, pp. 84-85; Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pp. 205-208.

<sup>356</sup> NAUK, FO, 371/153226: “Spain: annual review for 1959”. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12-10-1960 [AGA, P, SGM-ST, c.51/18415]

óptimo para la difusión social del comunismo. Pero afirmando que, por otro lado, el aumento de las divisas procedentes del turismo, la mejora en la balanza comercial o el descenso de la inflación eran síntomas positivos asociados a una liberalización y un cambio en las políticas económicas que, de continuar, evitarían dicha radicalización política percibida como peligrosa. Asimismo, el autor destacaba cómo muchos interlocutores españoles le habían insistido en la percepción de un progreso socioeconómico muy notable respecto a los años treinta, algo en lo que coincidía, en comparación con su anterior estancia en Madrid entre 1930 y 1932, si bien consideraba que convivía con la continuidad de una notable pobreza y desigualdad, así como de un elevado analfabetismo e ineficacia administrativa<sup>357</sup>.

En la memoria anual de 1961 el embajador afirmaba cómo los “signos definitivos de mejora” percibidos desde la primavera de dicho año, tras los iniciales efectos de recesión posteriores al Plan de Estabilización, hacían que el régimen estuviese más fuerte que nunca antes, en un contexto además, recalcaba, de notable debilidad de la oposición. Así, preveía que la combinación del crecimiento económico con la apertura sindical de Solís encaminada a generar las bases sociales de las que hasta entonces había carecido la dictadura, “bien podría convertir la apatía actual de las clases trabajadoras hacia el régimen en un apoyo activo”. Si en la memoria anual de 1962 se volvía a subrayar la continuidad de los síntomas de mejora de la economía, en la de 1964 se destacaba cómo la dictadura había aprovechado la masiva campaña de propaganda de los “XXV Años de Paz” para difundir los avances socioeconómicos, publicitar el primer “Plan de Desarrollo” y avanzar en las relaciones comerciales con otros países europeos, con cierta efectividad<sup>358</sup>.

En 1966, en un extenso reportaje del *Time*, se destacaba los enormes progresos de la economía española respecto a su ruinoso estado en 1959, realizando un colorido repaso a la rápida modernización de la agricultura y la industria, a la construcción de nuevos edificios o del supermercado más grande de Europa, así como al acceso al consumo de radios, televisores y electrodomésticos de cada vez más sectores sociales durante el último lustro. Como ilustración de la percepción interior de la gran transformación socioeconómica que estaba experimentando el país, citaban al conocido industrial Eduardo Barreiros, quién afirmaba: “Todo está cambiando en España. La

---

<sup>357</sup> NAUK, FO, 371/160266: “Spain: annual review for 1960”.

<sup>358</sup> NAUK, FO, 371/163800: “Spain: annual review for 1961”; 371/169470: “Spain: annual review for 1962”.

conmoción es de arriba a abajo y de abajo a arriba”. Planteando que el crecimiento económico se favorecía tanto del turismo y la emigración exterior como de las políticas económicas de Ullastres y otros tecnócratas a los que sutilmente se presentaba como liberales y europeístas por oposición a la “vieja guardia”, el reportaje sugería los positivos efectos que el mismo podía tener sobre la estabilidad interior de la dictadura, afirmando que, en contraste con la preocupación de finales de los cincuenta: “Nadie estará tan satisfecho de este bullicio como Francisco Franco”.

Escrito desde una perspectiva cercana a las teorías de la modernización, el reportaje realizaba una justificación coyuntural de la dictadura asumiendo su propio discurso y planteando la necesidad de la estabilidad política para continuar avanzando en el nivel de vida de los españoles, entendido en este caso como premisa necesaria para poder realizar una transición pacífica hacia un sistema democrático estable sobre unas bases sociales más sólidas. Así, afirmando sin tapujos que “si Franco vive el tiempo suficiente y actúa con bastante rapidez y la economía sigue poniendo sus huevos de oro, el futuro de España será verdaderamente brillante”, concluía: “Unos pocos años más de creciente prosperidad implantarían un sentimiento de bienestar sobre el que, al menos en la anárquica España, podría basarse una auténtica madurez política”<sup>359</sup>. El mismo año 1966, tras su viaje por Madrid y Asturias, un sindicalista británico destacaba que, de sus numerosas conversaciones con obreros podía deducir que estos estaban muy preocupados e incluso dispuestos a luchar por mejorar su situación económica, pero que, en cambio, se mostraban muy poco interesados por la política, probablemente, entendía, por influencia del bienestar que disfrutaban en el momento actual. En una línea similar, un reportaje del británico *Daily Telegraph* destacaba cómo, “a pesar de las quejas generalizadas con la subida de los precios”, lo cierto era que “no hay ningún signo de agitación política entre la gente en general”<sup>360</sup>.

En septiembre de 1970, *The Times* destacaba cómo, a pesar del avance del movimiento obrero, los nacionalismos alternativos o las disputas internas de cara al futuro, el régimen mantenía todavía la fortaleza tras una década en la que España había atravesado una “revolución económica y sociológica”, con un aumento tal de los coches y de otros bienes que permitía concluir que “en las grandes ciudades España se ha

---

<sup>359</sup> *Time*: “España, el país que despierta”, 21-1-1966 [AGA, C-3, GE, c.673]. En la misma línea, otros materiales periodísticos que muestran la interiorización exterior del discurso de Franco como garante del progreso: “Alocución de Mr.Charles Pannell en la BBC de Londres”, Diciembre 1961 [AGA, P, SGM-ST, C.51/18672]; *The New York Times*, “Una visión de Franco”, 19-11-1965 [AGA, C, GE, C.673]; *Die Zeit*: 4-3-1966; *Washington Post*, 3-11-1975 [AGA, GE, C.685].

<sup>360</sup> NAUK, LAB 13/2444: 24-2-1966. *Daily Telegraph*, 7-10-1966.

convertido en una sociedad de consumo”. Así, señalaba, “muchos españoles mayores están claramente agradecidos por su creciente prosperidad”, añadiendo que las encuestas de opinión sugerían que la mayoría de la población era “políticamente apática”, algo que los autores del análisis consideraban comprensible teniendo en cuenta los escasos “incentivos” que tenía “el ciudadano medio” para interesarse por la política. En la memoria anual británica de dicho año, se destacaba cómo, en contraste con la imagen negativa de la dictadura transmitida habitualmente por la prensa extranjera, lo cierto era que en el interior del país “la gran mayoría de los españoles” había continuado preocupada principalmente por trabajar “incesantemente” a fin de “mejorar el disfrute de la vida por parte de sus familias”, así como por la marcha de la liga de fútbol, el mundo del toreo o los premios de lotería. Así, en un año en que 24 millones de turistas habían visitado España y en que había continuado el avance de la industria respecto a la agricultura, con un aparente “buen estado económico” a pesar de la existencia de diversos síntomas preocupantes, el embajador señalaba que según un sondeo “libre” y “secreto” encargado por el mismo, el 75 por ciento de los españoles adultos “todavía prefieren la mano dura del régimen de Franco con su capacidad para asegurar la estabilidad y un salario más que digno”, en una tajante afirmación a nuestro juicio más indicativa de la opinión y los estereotipos del diplomático británico que de las reales actitudes de la mayoría de los españoles<sup>361</sup>.

En agosto de 1973, un extenso informe del embajador dónde se destacaba la satisfacción de los banqueros y los grandes hombres de negocios, describía las complejas actitudes de la clase obrera industrial señalando que si bien se mostraba molesta con cuestiones como la corrupción o la desigualdad fiscal, al tiempo se hallaba “seducida” por “las lisonjas de la sociedad de consumo”, de modo que “oscila entre la aceptación de su porción para nada poco atractiva a nivel material y la protesta indignada frente a las injusticias diarias del Estado y de los empresarios”. Un extenso manuscrito anónimo que llegó a la embajada británica en octubre de 1973 realizaba un detallado análisis de la situación sociopolítica española con un discurso crítico con la represión, la ausencia de libertades o los importantes desequilibrios regionales del crecimiento económico, pero que apuntaba a sus importantes efectos legitimadores entre quienes más se beneficiaban del mismo: “De todos modos el desarrollo continúa, extendiendo sus beneficios materiales sobre una serie de españoles, cada día un poco

---

<sup>361</sup> *The Times*, 17-9-1970. NAUK, FCO, 9/1451: “Spain: annual review for 1970”. Otros ejemplos sobre la percepción de una sociedad despolitizada: NAUK, FCO 9/1590, 24-1-1972; 9/1810: 3-7-1973.



más elevado. «Beneficios» que muchos, desde hace mucho tiempo, atribuyen esencialmente al régimen: «Franco nos ha dado el automóvil», se dice a menudo”<sup>362</sup>.

En diciembre de 1974, una comida en Madrid del embajador británico con varios destacados representantes del PSOE y sus esposas, revelaba una interesante difusión entre éstos de la percepción de un extendido conformismo social de los españoles con la dictadura. Así, mientras que Peces Barba consideraba que como mínimo la mitad de la sociedad rechazaba a un dictador identificado con los crímenes de la guerra y la posguerra, Pedro Altares, Leopoldo Torres y sus respectivas esposas coincidían en que “para la mayoría de los españoles la Guerra Civil ya era historia”. Así, estos otros destacaban que “una gran mayoría de los españoles estaban dispuestos a aguantar a Franco y todas las imperfecciones y frustraciones de la vida política en España siempre que continuaran prosperando”. De ese modo, incidían en que “el poder y la reputación” de Franco en sus últimos compases “dependía menos de los recuerdos de la Guerra Civil o de factores puramente políticos o ideológicos que de su habilidad para gobernar de manera efectiva y para asegurar un crecimiento económico continuado”<sup>363</sup>.

Este último ejemplo es ilustrativo de cómo, aunque de forma combinada con interpretaciones mucho más optimistas sobre las actitudes críticas de los españoles, las percepciones pesimistas respecto a los efectos del crecimiento económico se extendieron entre los antifranquistas. En el caso de la documentación de los socialistas valencianos, más que las referencias explícitas al conformismo, cómo las expresadas en un informe de 1964 que lamentaba las dificultades para “seguir luchando en el ambiente de pasividad e indiferencia en que las más de las veces nos vemos precisados a movernos”, lo destacable sería la escasez de las habituales percepciones optimistas que durante el periodo crítico de 1956-1961 dibujaron, de forma contundente, un panorama caracterizado por un extendido descontento con la dictadura, en un claro ejemplo de cómo los silencios pueden también ser muy indicativos en las fuentes escritas<sup>364</sup>. Asimismo, los informes comunistas y las cartas enviadas a la Pirenaica muestran con claridad como una parte considerable de los propios militantes y simpatizantes más activos del PCE reconocían con resignación los mencionados efectos del crecimiento económico como reforzadores del conformismo y la pasividad de los españoles ante la existencia de la dictadura de Franco. Desde luego, en la documentación comunista,

---

<sup>362</sup> NAUK, FCO 9/1810, 23-8-1973; 9/1811: 10-10-1973.

<sup>363</sup> NAUK, FCO 9/2087, 12-12-1974. 1974 12 12.

<sup>364</sup> AFPI, AE-610-7: 19-10-1964.

mucho más explícita al respecto, existía la percepción de que el crecimiento económico había contribuido a reforzar el consentimiento de las clases acomodadas y de los previamente convencidos, aunque, junto a ello, en no pocas ocasiones se apuntaba al potencial del crecimiento económico para expandir el conformismo de las clases trabajadoras y de sectores no identificados de manera entusiasta con la dictadura.

La documentación del archivo del PCE, así como diversas publicaciones basadas en investigaciones cualitativas realizadas durante los últimos años de la dictadura, apuntan de manera particular al problema de una creciente despolitización y avance de valores individualistas y materialistas entre amplios sectores de la sociedad, de forma particular entre las nuevas generaciones de las clases populares, lo cual tiende a asociarse especialmente con la influencia de los medios de comunicación, la “cultura de la evasión” y la “sociedad de consumo”. Una despolitización y una elevada receptividad hacia la llamada “cultura de la evasión” que, entendemos, hundía sus raíces en el desarrollo durante los años cuarenta del mencionado rechazo de la política como forma de protección asociado a la memoria traumática de la guerra y a la experiencia de la gran represión, así como a la priorización de la supervivencia en los «años del hambre» y al escaso entusiasmo entre los vencidos y gran parte de las «zonas intermedias» por la propuestas de socialización política y los referentes ideológicos del Nuevo Estado. De ahí que, como hemos planteado en páginas anteriores, se detectara desde finales de los años cuarenta una notable expansión de los espacios de sociabilidad popular “sin política”, con un temprano desinterés hacia los contenidos culturales y mediáticos de mayor contenido político explícito y, en cambio, una destacada receptividad hacia aquellos otros propios de lo que ha dado en llamarse la “cultura de la evasión”: películas de comedia “ligera”, radionovelas melodramáticas, partidos de fútbol, corridas de toros, etc. Un tipo de cultura que a lo largo de los años cincuenta iría ganando en importancia y visibilidad en la radio respecto a los contenidos religiosos o falangistas, alcanzando igualmente la hegemonía mediática en unos años sesenta marcados por la llegada de la influyente televisión, la mejora económica y la asociada mayor posibilidad de disfrutar del tiempo libre<sup>365</sup>.

---

<sup>365</sup> Juan Pablo FUSI: *Un siglo de España...*, pp. 114-116; Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “Las culturas del tardofranquismo...”, pp. 91-93; José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: *La televisión en España...*; Josep-Lluís GÓMEZ MOMPART: “Ecosistema comunicativo franquista y construcción simbólica y mental de España”, en Juan Antonio GARCÍA GALINDO, Juan Francisco GUTIÉRREZ LOZANO y María Inmaculada SÁNCHEZ ALARCÓN (coords.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, CEDMA, pp. 597-608. Roberto Fandiño ha llamado la atención sobre cómo, más allá de películas como “Raza”, cabría atender a otras que “sin la etiqueta de cine político, probablemente

El impacto del notable peso de esta “cultura de la evasión” fue percibido por los comunistas como un problema que debilitaba su capacidad de acción política, al favorecer, se decía a menudo, la difusión de valores individualistas y la ausencia de “conciencia de clase” entre los trabajadores, siendo frecuentes este tipo de interpretaciones en el correo de la Pirenaica y en los informes internos del PCE valenciano hasta el final de la dictadura. De hecho, en ocasiones la percepción antifranquista daba a entender que el problema de la despolitización asociada a la cultura de masas afectaba más a éstos que a las clases medias-altas y altas. Un informe sobre Valencia elaborado en abril de 1960 destacaba en este sentido que “existe un fenómeno lamentable”, esto es: “los que más critican públicamente al gobierno no son los obreros sino gente acomodada”, lo cual el informante explicaba tanto por su menor exposición a la represión como por su mayor cultura e información política, “mientras que los obreros están muy ocupados por el fútbol”.

Gerónimo, pseudónimo del militante valenciano de CCOO José Fondo, empezaba en 1963 su andadura como corresponsal de la Pirenaica con el objetivo de informar “del ambiente en mi lugar de trabajo”, una empresa de unos 200 trabajadores, realizando una interesante reflexión en la que, aún mostrándose optimista respecto a la progresiva mayor predisposición a la crítica y la protesta, defendía la estrategia de las reivindicaciones parciales frente a la estrategia excesivamente optimista y maximalista de la “huelga general revolucionaria”, defendida por otros oyentes, argumentando que era necesario reconocer la “despolitización que el actual régimen procura mantener habilidosamente” fomentando una cultura popular despolitizada limitada a “cuestiones intrascendentes, como el fútbol, los toros, las fallas de Valencia”. Otro habitual corresponsal valenciano, Covolán, reflexionaba en octubre del mismo año sobre el escaso efecto “imitador” que las movilizaciones en Asturias habían tenido sobre los valencianos, argumentando que aunque “espíritu de oposición al régimen lo hay”, lo cierto era que éste se hallaba “disgregado y con el efecto ‘tóxico’ del fútbol, toros, bebida, etc., que el régimen estimula”. En 1966, un oyente de la Pirenaica que vivía en un “ambiente industrial” pero afirmaba conocer “bastante al bracero agrícola”, daba a entender que el intenso desarrollo económico en las grandes ciudades estaba

---

calaron de forma más profunda en la mentalidad y creencias de los espectadores”, aplicando dichas premisas al ejemplo de la película de temática futbolística *Campeones* (1942, Ramón Torrado): *El baluarte de la buena conciencia...*, pp. 477-483.

favoreciendo un mayor conformismo, lamentando cómo “observo que esta juventud industrial es mucho más reacia a la revolución que la del campo”<sup>366</sup>.

La encuesta de respuesta abierta publicada por la editorial *Ruedo Ibérico* en 1966 aporta varios ejemplos de encuestados antifranquistas que perciben con pesimismo una extendida despolitización y avance del individualismo en la España de mediados de los sesenta, particularmente a propósito de la pregunta sobre si “España está mejor o peor que antes de la guerra”. Un estudiante de Filosofía de la Universidad de Barcelona, destacaba que si bien “ha habido una gran evolución económica”, lo cierto era que “la conciencia política y el sentido de responsabilidad de lo colectivo ha desaparecido”, señalando asimismo que “también hemos ganado en individualismo”. En ocasiones esta percepción, como ilustra un joven obrero militante de la JOC de Terrassa, parece presentarse como un retroceso respecto a la solidaridad y el idealismo asociados con la época de la República: “Materialmente [España] está mejor [que en 1936], pero antes creo que había una ilusión y una esperanza que ahora no existe y cada uno procura sacar el máximo provecho para sí, sin preocuparse de los demás”. En la introducción al libro en el que se incluía esta investigación, el coordinador Esteban Pinilla destacaba cómo el incipiente acceso de los españoles a la sociedad de consumo estaba, al igual que en las democracias capitalistas, actuando como reforzador del conformismo y la pasividad<sup>367</sup>.

El reportaje de Eduardo Galeano publicado a principios de 1967 en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, destacaba igualmente la existencia de una notable despolitización en la sociedad española y particularmente de las nuevas generaciones, apuntando a la importancia de la cultura de la evasión y de la difusión de los valores de la sociedad de consumo a través de los medios de comunicación. A fin de reforzar su argumento, citaba el testimonio de un obrero metalúrgico, militante de CCOO, quién afirmaba que antes de la reciente aparición de estas: “El pueblo español estaba futbolizado, no pensaba, en nada pensaba, para qué: ahí estaban Di Stefano, y Manollete, ahí está El Cordobés. Se creyó que con eso bastaba”. Igualmente, describía las percepciones de un anarquista, salido de prisión recientemente después de quince años:

Le duele la influencia de la televisión transformando el lenguaje popular y difundiendo la mitología del éxito, la fiebre del oro: me habla de los jóvenes trabajadores que son sus

---

<sup>366</sup> AHPCE, NR-L, j.25: 18-4-1960; REI, C. 177-9: “El posibilismo español”, 8-5-1963; “Covolán”, 25-10-1963; C. 191b-9, “El Redentor”, 6-11-1966. En la misma línea: REI, C. 177-9: “V.C.R.”, 16-3-1963; “Moncada”, 16-3-19164; C. 191b-9: “Júcar Verde”, 28-1-1966; NR-L, j.185: Enero 1967; j. 151: 17-3-1968. Sobre José Fondo: Pere BENEYTO et al.: *CC.OO. Ara que fa vint-i cinc anys*, Valencia, Fundació d’Estudis i Iniciatives Socio-Laborals, 1991, pp. 45-53.

<sup>367</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Esteban PINILLA DE LAS HERAS: “España: una sociedad de diacronías”, en VVAA: *Horizonte español 1966...*, Tomo I, pp. 1-11. (pág. 11).

compañeros de pensión, despolitizados, indiferentes a otra cosa que no sea el sueño del Fiat 600 o la millonaria norteamericana que vendrá, viuda, vieja y fea, pero con su varita mágica, para arrancarlos -para arrancar a uno, al elegido- de la humillación y el desamparo de la clase obrera (...) Le duele que un pesebre con aire acondicionado pueda ser el ideal de vida de esta 'sociedad de consumo' que ha encontrado, instalada en su patria, a la salida de la cárcel: 'sociedad de consumo' que, por cierto, consume bien poco<sup>368</sup>.

Una interesante obra colectiva publicada en 1970 se interrogaba específicamente sobre el desarrollo de la sociedad de consumo bajo el franquismo, pudiendo apreciarse cómo tesis general la idea de que, si bien España no podía considerarse aún una "sociedad de consumo de masas", debido al fuerte nivel de desigualdad en el consumo, lo que los autores consideraban como "ideología del consumo" sí se había extendido ampliamente en la sociedad española gracias al impulso del régimen y a los valores transmitidos por la radio y la televisión, con un papel destacado de la ficción, cuestionando así la interpretación de que "han muerto las ideologías"<sup>369</sup>. El escritor Francisco Candel reflexionó a menudo, asimismo, sobre este tipo de cuestiones, lamentando, como hacía en un libro publicado en 1972, los efectos generadores de individualismo asociados a la difusión de la sociedad de consumo y al mito del progreso, que hacía que la posesión de una vivienda en propiedad, electrodomésticos, y un coche, se hubiesen convertido en una obsesión vital para muchos ciudadanos, perdiéndose poco a poco la sociabilidad vecinal en los barrios populares a medida que iba ganando terreno la vida doméstica en torno al televisor, el sofá y otras comodidades que se iban adquiriendo, desde un discurso que denotaba ciertas connotaciones elitistas propias de determinados sectores de la intelectualidad progresista. Tampoco faltaron este tipo de percepciones desde el ámbito del catolicismo progresista. Así, por ejemplo, en 1974, en una homilía en la que criticó tanto la ejecución de Puig Antich como la expulsión del obispo Añoveros, un sacerdote de Elx lamentaba, según recogía un informe oficial, cómo "la única preocupación general era el fútbol, Cruyff, que si el Elche jugaba bien o mal, partidos televisados, etc."<sup>370</sup>.

---

<sup>368</sup> Eduardo GALEANO: "El reino de las contradicciones...".

<sup>369</sup> Alberto MÍGUEZ et. al.: *España, ¿una sociedad de consumo?*, Madrid, Guadiana, 1970, pp. 23 y 38-39. En la misma línea, Reig y Picó reflexionaban en 1978 sobre cómo, en contraste con la escasa efectividad entre las clases trabajadoras del nacionalcatolicismo y el nacionalsindicalismo durante la posguerra, durante el desarrollismo "la ideología capitalista per ella mateixa aconsegueix una versió -el consumisme i la societat de l'abundància- de fàcil captació i poderosos efectes en la classe obrera": Ramir REIG y Josep PICÓ: *Feixistes, rojos i capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, València, PUV, 2004, pág. 169. [1ª Edició: 1978, Mallorca, Editorial Moll] Sobre la importancia de la ficción audiovisual en la transmisión de los valores consumistas e individualistas y los mitos asociados de la "movilidad social ascendente" a través del esfuerzo individual: José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: "Ficción televisiva, comunidad de valores y cultura política...".

<sup>370</sup> Francisco CANDEL: *Apuntes...*, pp. 36-38 y 96. AGA, C, GE, C. 42/09001, 9-3-1974.

Más allá del énfasis en cuestiones como el fútbol o los toros, aficiones que en la época tenían una clara preferencia masculina, en un informe de la Comisión de la Mujer del PCE elaborado en los últimos compases de la dictadura, aunque se destacaban los notables avances en la concienciación crítica femenina, se describía un panorama negativo, reflexionando sobre la particular incidencia de la incipiente sociedad de consumo sobre las actitudes de las mujeres. Así, lamentando cómo “el trabajo político entre las mujeres ha tropezado generalmente con la escasa politización de estas, su pasividad, su frecuente sentimiento de inferioridad, cierto fatalismo y una actitud de renuncia”, se destacaba cómo la reciente transformación del modelo de feminidad, con el agotamiento de “los rancios valores de la mujer madre y esposa”, si bien abría la puerta a una mayor igualdad entre hombres y mujeres y por tanto facilitaba la movilización de estas desde la izquierda, contenía también un potencial integrador y generador de conformismo con el sistema capitalista. En efecto, la nueva “concepción de la mujer” difundida a través de los medios de comunicación de masas o la publicidad, iba dirigida fundamentalmente a que “la mujer cumpla, según los intereses establecidos, su nuevo e importante papel de consumidora”, considerando los autores del informe que aunque “esta nueva imagen de la mujer” era “operante sobre todo en ambiente burgués”, resultaba “indirectamente fascinadora también para capas sociales distintas”<sup>371</sup>.

Si, más allá de las fuentes coetáneas, desplazamos la mirada a las fuentes orales y de la memoria, estas vuelven a aportar materiales que confirman la interpretación planteada sobre una reducción de la hostilidad y una dilatación del consentimiento en los años sesenta. En primer lugar, las fuentes orales nos permiten apreciar con claridad cómo el crecimiento económico experimentado durante los últimos quince años de la dictadura tuvo como efecto el reforzamiento del apoyo, la satisfacción o la comodidad con la dictadura entre gran parte de los que se identificaron con ella desde sus orígenes. Así, la utilización propagandística del “progreso” y su disfrute sin excesivos sacrificios o en cualquier caso, con un disfrute importante de sus beneficios, contribuyeron a reforzar la satisfacción con la dictadura entre buena parte de aquellos sectores de las clases medias y altas que más firmemente se habían identificado anteriormente con Franco, algo en lo que suelen coincidir los informantes más críticos con la dictadura. Más allá de dicha percepción externa, es sumamente ilustrativo de este fenómeno que las expresiones de

---

<sup>371</sup> AHPCE, Organizaciones de Mujeres [OM], C.117, c.12, Informes de la Comisión de la Mujer del PCE, s.a. [1975].

mayor reconocimiento a la dictadura por la positiva situación económica las encontremos -sin negar el caso de algunas personas de clase trabajadora generalmente de profunda adhesión al catolicismo- entre profesionales de “cuello blanco” -como médicos, abogados, profesores, ingenieros, contables o funcionarios-, así como entre autónomos y pequeños y medianos empresarios -panaderos, hosteleros, carniceros, agricultores acomodados-, todos ellos personas con una tradición familiar de identificación con la dictadura.

En este sentido, las apelaciones a una experiencia personal positiva, en la línea individualista del “a mi me iba bien”, son frecuentes de cara a justificar el apoyo a la dictadura. Samuel, quién adquirió su primer coche a principios de los sesenta, asume enteramente el discurso del progreso como consecuencia del gobierno de los “técnicos” bien preparados y del acierto de los “Planes de Desarrollo” y expresa su percepción positiva del franquismo afirmando que “com jo era funcionari pues jo vivia la mar de bé”. Francisco J.F., un pequeño empresario al que le fue muy bien el negocio durante los años sesenta, recuerda con entusiasmo la adquisición, tras casarse a principios de la década, de su primera televisión, la nevera o el aire acondicionado, destacando igualmente una vida marcada por un ocio abundante y por la realización de ocasionales viajes por España e incluso por Europa. Preguntado por su opinión sobre el franquismo, afirma haber estado muy contento porque había “paz”, “tranquilidad” y “trabajo”. Mercedes J.F., con una vida muy centrada en diversos pequeños negocios familiares y en el ocio, muestra una elevada satisfacción con su progreso personal durante los años sesenta. Aunque autorrepresentándose como apolítica y mostrándose reacia a expresar un apoyo al régimen que resulta evidente por otras respuestas, afirma que “yo no puedo hablar mal del Caudillo”, a quién le reconoce realizaciones como los pantanos o la seguridad social.

Ramona, nacida a mediados de los años veinte en una familia conservadora que regentaba un casino en Paterna, y que desde 1968 gestionaría junto con su marido su propio negocio, una exitosa horchatería, se expresa de forma similar al anterior entrevistado. Aunque autorepresentándose como equidistante, ignorante política y muy poco interesada en el tema, interioriza muchos rasgos de la cultura política conservadora y afirma que su experiencia bajo la dictadura de Franco, a quién reconoce espontáneamente la realización de pantanos y carreteras, así como los subsidios a familias numerosas, no fue negativa: “Mira, pos treballàvem (...) Però no mos ha faltat el menjar mai (...) Jo fija’t, en qüestió de política... el meu marit no era de res... ell no

ha sigut mai de res, de res... i jo ha viscut pos igual... en lo que hem tingut i andando". Junto a la satisfacción por la buena situación económica personal, los testimonios de identificados con la dictadura ilustran en ocasiones cómo los más acomodados de entre éstos podían reforzar su satisfacción al percibir a su alrededor una mejora social más generalizada. Es el caso de Sebastián, abogado perteneciente una familia acomodada de un pueblo de Teruel, quién gozó desde finales de los años cincuenta de una mayor capacidad de consumo. Para él, evocando el impulso de Fraga al turismo o el desarrollo del sistema de seguridad social, el régimen era el responsable tanto de su mejora material como de la de sus vecinos de clase trabajadora: "Franco lo que dejó fue una España próspera". Así, destaca la alegría sentida en los años sesenta y setenta en relación con el progreso de aquellos vecinos que habían emigrado: "Veía yo a mis paisanos que se iban a Cataluña y al cabo de ocho años, ¡volvían con un coche! (...) Las veía venir y me entusiasmaba verlas con un traje y una corbata que no se habían puesto en la vida, y con un cochecito, y ponían una nevera aquí..."

En segundo lugar, las entrevistas retrospectivas nos permiten apreciar el mantenimiento y reforzamiento de las actitudes de conformismo pasivo más allá de los vencedores. Esta percepción es claramente perceptible en los testimonios de militantes antifranquistas implicados en el movimiento obrero, sobre los cuales nos detendremos en un apartado posterior, a propósito de las dificultades para el avance de las protestas sociales en Valencia. Por otro lado, los testimonios de ciudadanos apartados de la primera fila de la militancia también parecen confirmar la extendida presencia de este tipo de actitudes de pasividad, reducción de la hostilidad y conformismo relacionadas con el crecimiento económico, observándose una acentuación de las tendencias iniciadas en los años cincuenta. Ciertamente, así se autorepresentan y/o percibieron a su entorno diversos informantes, quiénes enfatizan la existencia de un elevado conformismo desde los primeros sesenta asociado a la abundancia de trabajo y la posibilidad de progresar personalmente, lo cual se utiliza también como argumento para justificar la ausencia o el rechazo de las protestas laborales –más aún por motivos políticos–, a pesar de que dependiendo de los casos se pueda reconocer que hubiera diversas dificultades y justificación para protestar.

Desde luego, tal actitud de conformismo y rechazo de las protestas la expresan los informantes más cercanos al régimen, pero también la encontramos en muchas personas que no se identificaban completa o profundamente con la dictadura y sus referentes político-culturales, sino que se ubicaban en lo que venimos llamando «zonas



intermedias». Isabel J., quién se muestra crítica con aspectos como la excesiva presión religiosa y moral en la posguerra o con la censura de prensa, ante la pregunta sobre su opinión personal sobre la dictadura afirma de manera genérica, sugiriendo un extendido conformismo pasivo asociado al desarrollo económico, que “la gente tenia la seua faena, el seu cotxe, el seu terreny i el seu piset”. Rodrigo, hijo de una familia de campesinos que no habían pasado penurias en la posguerra y que pudieron prosperar en los sesenta, adquiriendo el primer coche en estos años, a pesar de mostrarse distante con diversos aspectos de la dictadura, apela para justificar su voto favorable en el referéndum de la LOE a su óptima situación material familiar, así como a la escasa percepción de la represión: “Bueno, pues es que hasta aquell temps (...) no vam viure malament, vam viure amb treball, vam viure... La repressió que comentaven, molta gent no insistie tant, en la nostra joventut i al nostre poble”.

David, crecido en una familia de agricultores relativamente acomodados, muestra una compleja actitud en la que combina ciertas críticas profundas al franquismo con el reconocimiento de otras cuestiones y el planteamiento en más de una ocasión de la idea de que “yo no podía quejarme entonces de Franco porque me iba bien”. A pesar de criticar las desigualdades más flagrantes del mundo rural andaluz de la posguerra y de haberse relacionado con un cura que trató de ayudar a los jornaleros enemistándose con los más ricos propietarios agrícolas de su pueblo, considera que en los 60 había trabajo y bien pagado, percibiendo a una mayoría de obreros satisfechos y conformistas en relación también con su poca cultura. Preguntado por su comportamiento en el referéndum, aún mostrando un cierto distanciamiento, afirma, en toda una ilustración de la compleja combinación de motivaciones, entre la acatación de lo solicitado por el régimen como forma de protección y la satisfacción con su situación económica personal: “Pues lo que votó la mayoría, lo que nos decían que había que votar. Nosotros entonces, con Franco no estábamos mal”<sup>372</sup>.

Aunque con matices muy distintos, el reforzamiento del conformismo a través de la mejora de la situación económica personal durante el período se aprecia, asimismo, entre entrevistados con un discurso abiertamente antifranquista, pero sumidos en actitudes de adaptación resignada ante lo que percibían como inevitable continuidad de la dictadura. Un buen ejemplo en este sentido es el de Antonio, un informante que estuvo expuesto a la influencia de los comunistas españoles durante su emigración a

---

<sup>372</sup> En una línea similar, entrevistas a: María José, Antonio I. MP, MOJ165-Ibi-D37.

Francia en los sesenta, cuyo relato nos aporta una posible clave del rechazo de determinados sectores de la clase trabajadora a un radicalismo social del PCE considerado excesivo, así como un buen ejemplo de la satisfacción social con el progreso personal. En efecto, su autorepresentación como trabajador autosuficiente, orgulloso de su condición obrera y su capacidad de sacrificio pero que insiste varias veces a lo largo del relato en afirmar su autonomía y ascenso económico, parece chocar con lo que a sus ojos era una excesiva insistencia de los comunistas exiliados en la eterna condición de explotados, oprimidos, pobres, de los trabajadores españoles, más aún de aquellos que cómo él habían «tenido que» emigrar. Aún más, o como otra manera de interpretarlo que conecta con otros informantes, nos muestra un rechazo hacia la movilización colectiva frente a la dictadura, entendida como algo inútil, que puede asociarse tanto a la falta de expectativas sobre su viabilidad como a un anticomunismo previo:

De estos españoles de cuando la guerra si había... ¡bueno! Un montón. (...) Allí [en el mercado de Narbonne] nos daban unos papeles (...) Aquellos eran ¡comunistas comunistas! (...) Tos aquellos eran españoles, como yo les llamaba: renegaos. Porque... a tol que iba allí quería embolicarlo en la ná, porque eso no era ná (...) Había una tía que nos decía: “Pobrets, pobrets”. Y le digo yo un día a la tía: “Yé, un momento, ¡que de pobrets nada! Yo he venío aquí a dejarme la piel y a trabajar, yo no he venío a robar. Y yo en España vivo como aquí o mejor” (...) Renegaos que... que se creían que el comunista iba a hacer y deshacer, y de eso nada. (...) ¿Y que han sacao? Nada de nada<sup>373</sup>.

### ***3.3.2. Memoria de la posguerra y actitudes sociales durante el desarrollismo***

Para entender la potencial eficacia del discurso del progreso conviene partir de la base de que la española era una sociedad que quedó profundamente marcada por la negativa e intensa experiencia de la miseria y hambre de los años cuarenta, y que, a medida que las condiciones socioeconómicas mejoraron y la realidad material del país fue transformándose, tendió a contrastar tales cambios con la primera década de la dictadura e incluso más allá, con el primer tercio del siglo XX. En el epígrafe sobre los años cincuenta, ya hemos comentado varios ejemplos que apuntaban en este sentido al modo en que la comparación con un pasado “peor” pudo ayudar a valorar las incipientes mejoras, por escasas que fueran, conteniendo de ese modo el malestar latente. En este apartado argumentaremos cómo esta tendencia se agudizó aún más en los años sesenta y setenta, cuando las transformaciones y avances socioeconómicos se hicieron mucho más

---

<sup>373</sup> Actitudes similares de reforzamiento del conformismo en relación con el ascenso social personal entre informantes de clase trabajadora identificados con las izquierdas aunque sumidos en la pasividad: Francisco M.J., Pepín D.

patentes en planos como el consumo, el ocio, la vestimenta, los servicios educativos, el empleo, la vivienda, las infraestructuras sanitarias, el transporte o la industrialización., actuando la comparación con el pasado como un elemento que contribuía a reforzar la valoración social del progreso y, con ello, las actitudes conformistas.

De hecho, la dictadura, consciente de la arraigada memoria negativa de la miseria, trató de explotarla en el marco de sus estrategias de legitimación dirigidas a una sociedad traumatizada que, por ello, podía mostrarse receptiva hacia el discurso del progreso que le incitaba a disfrutar del trabajo y el consumo, a soñar con posibilidades de ascenso social individual y a reducir su hostilidad hacia el régimen o, mejor aún, a agradecerle la mejora económica. La conciencia oficial sobre la potencialidad de la memoria de la miseria de cara a poner en valor los avances logrados y, de ese modo, reforzar las actitudes de consentimiento, se aprecia con claridad en el discurso público manejado en la prensa en el marco de las dos grandes campañas propagandísticas del desarrollismo, el cual a su vez permite vislumbrar el peso de estas memorias en la elevada valoración social del progreso por boca de diversos entrevistados.

En primer lugar, respecto a la conmemoración de los “XXV Años de Paz”, conviene destacar cómo, efectivamente, el discurso del progreso de España y de Valencia puede apreciarse en las múltiples referencias en artículos, reportajes, carteles y fotografías a los avances económicos, en centros educativos y sanitarios, tecnificación de la agricultura, industrialización, infraestructuras de transporte e hidráulicas, etc. La exaltación del desarrollo se hacía, en todo momento, partiendo de la evocación de un pasado de miseria que el régimen explotaba mediante reiteraciones, manipulaciones y ocultaciones, englobando no sólo la posguerra, de la que se culpaba a otros países y a las destrucciones de la guerra, sino también el período previo a la Guerra Civil, caracterizado genéricamente como de “atraso”<sup>374</sup>. Una serie de “Diálogos en torno a veinticinco años de paz”, de entrevistas a vecinos de la ciudad de Valencia sin cargos políticos, publicadas en el diario *Las Provincias* el mismo día 1 de Abril, son igualmente ilustrativos de la utilización y difusión de este discurso, a partir de entrevistas a profesionales de distintos ámbitos que destacan el progreso de su particular sector, a partir de preguntas claramente dirigidas al establecimiento de una comparación entre la situación de 1939 y la de 1964.

---

<sup>374</sup> *Las Provincias*: 1-4-1964; *Levante*: 1-4-1964; *ABC*: 1-4-1964 *Arriba*: 1-4-1964. ““XXV Años de Paz”: Tres promociones al servicio de España”, *ABC*, 1-4-1964 (suplemento especial); “España cumple 25 Años de Paz”, *Arriba*, 1-4-1964 (suplemento Especial de la Prensa Nacional del Movimiento); Véase también: José Vicente ALAMA MARTÍ: *Valencia: España en Paz...*

El médico Carlos Benlloch destacaba, así, las “transformaciones radicales” que habría experimentado la medicina en ámbitos como la cirugía o la “medicina social”, mientras el conocido exfutbolista y antiguo seleccionador nacional, Jacinto Quincoces, destacaba cómo veinticinco años después de la guerra, “empezamos a codearnos en distintos deportes a los restantes países europeos (...) gracias a las políticas del Gobierno, que vela por el deporte y por los deportistas”. José Escrivá Baldoví, panadero de 64 años, destacaba que el avance técnico en la industria panadera había sido enorme, señalando igualmente que “hace 25 años apenas disponíamos de harina de trigo y hoy tenemos toda la que queremos”, así como que ahora se consumía pan sencillo “menos que nunca”, entendiéndolo como “señal evidente de que el nivel de vida ha aumentado mucho”, vendiéndose más “el pan de poca miga, la bollería y otros productos que demuestran el poder adquisitivo de la gente, que puede comprar lo que más le gusta”.

El sargento Gregorio Querol, policía municipal, destacaba que lo que mejor demostraba la prosperidad del “pueblo español” era el crecimiento del “parque automovilístico y el turismo”, así como “el grado de cultura que va adquiriendo (...) respecto al tráfico”. El sastre Nicolás Martín destacaba que “se advierte en este aspecto un mejor nivel de vida”, pues “la gente va más vestida. Antes iba, digámoslo así, tapada; ahora va vestida (...) hoy cualquiera se preocupa del colorido, clase de tejido e incluso tendencia de última hora”. Si los obreros de hace veinticinco años visitaban el sastre cada dos o tres años, “ese plazo ha quedado reducido a la mitad, o menos”, generalizándose además la tendencia a “vestir géneros de la mejor calidad”. Su conclusión era que “la época de estabilidad que disfrutamos da un alto nivel de exteriorización en la manera de vivir del individuo”, así como que, en fin, “vamos adaptándonos al gusto europeo”. Jose María Gracia Edo, que ejercía como taxista desde 1923, señalaba que en estos veinticinco años “he logrado una mejor vida, tanto en el orden espiritual como en el material”, afirmando que “gracias a las nuevas normas sociales puestas en práctica en España he conseguido mejorar de tal modo, que de un modesto productor me he convertido en empresario y propietario del taxi y licencia del coche que conduzco”. En todo un ejemplo del potencial de las políticas públicas para el reforzamiento del consentimiento, afirmaba que su progreso individual lo debía “a la justicia social emanada del Jefe del Estado (...) y que en mí caso concreto ha llevado a la práctica nuestro alcalde don Adolfo Rincón de Arellano; el nos facilitó unas licencias

que se cotizaban a precios muy elevados”, haciendo así “posible que los que éramos pobres descamisados, tuviéramos dinero y licencia”<sup>375</sup>.

Otro entrevistado en el marco de la conmemoración, el presidente de la Hermandad de Ex Combatientes de la Bandera Valenciana, Eduardo Albacar, frente a las insistentes preguntas del periodista sobre la experiencia bélica, prefirió centrarse en hablar de cómo “en estos veinticinco años, que han sido muy duros, se ha recuperado España”. Así, destacó cómo, respecto a los años treinta había “una diferencia enorme, porque entonces aquí no se producía nada; España era una colonia de Inglaterra, o de Bélgica, o de otros países (...) aquí sólo se consumía”. Frente al mito nacionalista del atraso, el mito nacionalista del progreso: bajo la paz de Franco habría llegado la independencia económica. Por ello, “todo el odio y toda la manía que le han tenido a España no ha sido más que por eso; no ha sido por Franco y por el Régimen, no; todo ha sido porque antes, aquí vivían estupendamente los ingleses, y los belgas, y toda esa gente, a costa de lo español (...) pero cuando España dijo a eso ‘se acabó’ y empezamos a producir camiones, y coches, y motores eléctricos, la cosa ha cambiado”<sup>376</sup>.

En segundo lugar, respecto a la campaña de la LOE, nuevamente resulta evidente cómo, aunque por detrás de la paz, el progreso económico y social ocupó un lugar preeminente en los discursos utilizados por la dictadura a fin de movilizar al electorado. Un repaso a las consignas y carteles reproducidos en prensa nos permite apreciar cómo, de hecho, solía presentarse como un fenómeno vinculado a la paz, considerada una condición necesaria para el notable desarrollo socioeconómico, se decía, que estaba experimentando España. Uno de los lemas más repetidos fue “Tu eres España, tuyo es su progreso. Vota sí al Progreso” que, por ejemplo, encontramos en un cartel publicado en *Levante* el día 14, junto a fotos de un pantano, de viviendas de reciente construcción, de un moderno tractor y de un gran edificio que parece ser un hospital.

En los testimonios de los electores entrevistados también son abundantes las referencias al progreso económico y las políticas sociales a fin de justificar abiertamente el voto afirmativo, siendo nuevamente perceptible una extendida comparación con el pasado como elemento que favorece la adaptación pasiva y la satisfacción con la mejora económica y social. En algunas ocasiones la memoria traumática del hambre y las

---

<sup>375</sup> *Las Provincias*, 1-4-1964, “Diálogos en torno a veinticinco años de paz”, pp. 31-32.

<sup>376</sup> *Levante*, 1-4-1964, p.11. En una línea muy similar, el Delegado Provincial de Excombatientes de Valencia, José Lanzarote, escribía en otro momento con entusiasmo: “¡Ya les construimos barcos a los ingleses! ¡Ya exportamos hombres de ciencia a U.S.A.!”. *Actualidad Española*, 7-10-1966. [En: AGA, Presidencia, Delegación Nacional de Excombatientes, C. 65/14159]

penurias materiales de posguerra se explícita como motivador del apoyo a la LOE. Es el caso de Rafael Riera, labrador de 30 años de Alberic: “De niño llegué a conocer la ‘coca de dacsá’ como alimento exclusivo en los tiempos difíciles de España. No quisiera revivirlo. ¡Claro que votaré sí!”. O de Enrique Ordaz, jornalero de 55 años de Alzira: “Con lo que hemos sufrido y como estamos ahora, ya un hombre maduro como yo, no nos queda más que esperar que esta Ley Orgánica que vamos a votar, nos siga la misma política llevada durante estos años de paz”. En la reelaboración del relato de José Madramán, vecino de Torrent, el corresponsal destacaba “que como jornalero que es ha pasado por estrecheches para llevar adelante a la familia, pero que no obstante reconoce lo mucho que se ha avanzado en lo social y por ello espera que en esta nueva etapa se producirá un mayor bienestar para la clase asalariada”<sup>377</sup>.

En varios casos, aún sin hacer referencias explícitas a las penurias del pasado, aparece clara la percepción de que España vivía unos años excepcionales a nivel económico y en términos de protección social, que llevaba a muchos a afirmar tajantemente que “nunca” se había vivido tan bien como a mediados de los años sesenta. Enrique Lerma, taxista de 42 años de Torrent, lo explicaba así al corresponsal local de *Levante*: “Precisamente ahora mismo lo estábamos comentando unos compañeros y amigos, que después de un cambio de impresiones sobre este asunto, todos hemos venido a coincidir en que lo más cierto es que nunca en España se ha vivido tan bien como ahora”<sup>378</sup>. Francisco Navarrete, vecino del barrio de El Cabanyal, afirmaba: “Miren, yo tengo 71 años; estoy jubilado; he sido portuario y pescador, y les digo que, como estos años, ninguno. Así que lo principal es que continúe la paz, que trabajo también hay”<sup>379</sup>. Ramón Ribera, otro pescador jubilado del mismo barrio, afirmaba que votaría afirmativamente porque “vivimos bien, y España va hacia adelante”, haciendo una demostración clara de conformismo y desinterés ante la pregunta sobre el aspecto más importante de la LOE, respondiendo: “Francamente, que de momento todo sigue igual”<sup>380</sup>. Enrique Diego, conserje de unos 50 años, tras afirmar entusiásticamente: “Voy a votar un sí como esta mesa”; justificaba su decisión apelando particularmente a los avances que se habían dado “en lo social –que es lo que más nos importa a los simples trabajadores–” bajo el régimen de Franco<sup>381</sup>.

---

<sup>377</sup> 10-12-1966: p.23; 13-12-1966: p.19.

<sup>378</sup> 11-12-1966: p.33.

<sup>379</sup> 11-12-1966: p.26.

<sup>380</sup> 9-12-1966: p.6. 11-12-1966: p.26.

<sup>381</sup> 10-12-1966: p.23.

En una forma de apelación a sectores críticos, ocasionalmente aparecen testimonios como el de José Casares, ingeniero de telecomunicaciones de San Sebastián que, afirmaba, apoyaría el sí pese a la formulación de diversas críticas a la LOE y la situación de España, amparándose entre otros argumentos en el del reciente progreso industrial:

Es cierto que cada día me tropiezo con «cosas» que invitan a decir «no». Pero cuando se piensa con serenidad, se ve que muchas de esas «cosas» pertenecen a otra esfera; más que a una u otra forma de Gobierno, aparecen como inherentes al consabido temperamento hispánico. Hace poco he recorrido varias provincias, como Tarragona, Zaragoza, Navarra, Álava.... El desarrollo económico en marcha que se hace patente en innumerables instalaciones industriales de nueva estampa, es en sí mismo tan valioso que garantizar su continuidad bien merece sacrificar diferencias parciales<sup>382</sup>.

Más allá de la idea de la aparente satisfacción social con el progreso general del país, algunos testimonios muestran el modo en que en la movilización del electorado durante el referéndum y, más en general, en la asunción de actitudes de consentimiento, pudo resultar importante la percepción de un elevado progreso comparativo a nivel personal o de colectivos concretos. Así, por ejemplo, varios representantes de los artistas falleros expresaron su satisfacción con el enorme progreso experimentado por la fiesta de la fallas si se comparaba con la situación de preguerra, acompañada en algunos casos de un reconocimiento explícito de la labor oficial de promoción. Vicente Tortosa, maestro mayor del gremio de artistas falleros, destacaba el enorme crecimiento de la fiesta desde la posguerra, tanto en número de agrupaciones como en el presupuesto destinado a los monumentos, fenómeno que, concluía, “indica un progreso social y económico, que sólo es posible conseguirlo en un largo periodo de paz”. Julián Puche destacaba especialmente su satisfacción por la construcción de la “Ciudad del Fallero”, impulsada por el concejal de fiestas y presidente de la Junta Central Fallera, Regino Mas, y justificaba su voto afirmativo apelando a la percepción de estar viviendo una época excepcional en la historia socioeconómica de España: “Nunca como ahora se ha vivido mejor. ¡Ojalá continuara por tiempo ilimitado todo igual! A nosotros, los artistas, nos interesa que el pueblo tenga paz, se sienta feliz, ame las fiestas”<sup>383</sup>.

Asimismo, algunos electores elaboran un discurso que responde al arquetipo del “hombre hecho a sí mismo”, con un énfasis claro en el sacrificio personal a lo largo de años difíciles, pero asociando al tiempo el progreso individual con el progreso del país

---

<sup>382</sup> 14-12-1966: p.8.

<sup>383</sup> 7-12-1966; 13-12-1966: p.6. Sobre el crecimiento de la fiesta de las fallas, las políticas de promoción, su relación con el poder político y las actitudes de los falleros durante el franquismo: Gil Manuel HERNÁNDEZ MARTÍ: *Falles i franquisme...*; ÍD.: “Una mirada desde el mundo fallero...”.

impulsado por Franco, y minimizando los problemas o déficits de dicho progreso. Carlos Yago, industrial del mueble de 51 años de Torrent, se mostraría ampliamente satisfecho con una paz que le habría permitido progresar. De este “industrial modesto”, el corresponsal local señalaría que “es de los que saben lo que cuesta situarse en la vida con su propio esfuerzo (...) que ha trabajado mucho y continúa haciéndolo cada día con la misma ilusión y esfuerzo y reconoce que todo ello se debe, en primer lugar, a la paz que hemos disfrutado bajo el mando de Franco”. Un discurso similar es articulado por Gonzalo Rivera, un guardia urbano de Valencia que destacaba entre sus argumentos para defender el voto afirmativo, las posibilidades en la España de los 60 de mejorar económicamente a base de sacrificios personales. Sacrificios que al parecer serían el factor más relevante para ello y no serían vistos como un motivo de queja, en una interpretación que sin duda beneficiaba al régimen, al desculpabilizarle de las dificultades y penurias materiales de tantos trabajadores obligados a hacer horas extras, tener dos trabajos o emigrar a otras partes del país y de Europa. “Votaré sí porque quiero la continuidad del régimen (...) Mi sueldo no es muy elevado, pero dispongo de tiempo para ganar otro: he superado muchas dificultades, pero estoy convencido de que en España puede vivir bien un hombre que sepa sacarle provecho a las horas”<sup>384</sup>.

Más allá de la prensa oficial, otro tipo de fuentes, y de modo particular las fuentes orales, permiten constatar el modo en que la dictadura pudo efectivamente beneficiarse durante el desarrollismo de la extendida memoria de la miseria. En primer lugar, las fuentes orales permiten confirmar cómo la continuidad del apoyo del entorno social de los vencedores en relación con el progreso económico percibido en los años sesenta y primeros setenta, se veía reforzado por la existencia de lo que podríamos considerar una memoria «franquista» de las penurias de la posguerra. En este sentido, la vivencia generalmente más desahogada entre estos sectores sociales de la posguerra, gracias a su buena situación económica, a la posesión de tierras o a sus buenas –o no malas– relaciones con las autoridades y los gestores del sistema autárquico, favorece *per se* una imagen de conjunto positiva o poco negativa de la situación socioeconómica general y personal bajo la dictadura.

Asimismo, ello viene a sumarse a una destacada receptividad hacia los discursos oficiales exculpatorios sobre la responsabilidad del franquismo en el hambre, la miseria o las restricciones energéticas, asumiendo argumentos como el de la destrucción

---

<sup>384</sup> 11-12-1966: p.33



causada por la Guerra Civil, la pobreza “secular” de España, la “pertinaz sequía”, la Segunda Guerra Mundial o la falta de ayuda internacional, algunos de los cuales, conviene recalcarlo, llegaron también a calar, aunque sin tanta intensidad, más allá de los más firmes partidarios de la dictadura, como muestran personas como Santiago, crítico entre otras cosas con el asfixiante nacionalcatolicismo, pero que refiriéndose a los cortes de la luz aún en los cincuenta afirma que “no eran culpa de Franco: no había bastante energía”. De este modo, la percepción de estas circunstancias adversas ajenas a la gestión económica franquista, según el relato oficial interiorizado de forma profunda por los más identificados con la dictadura, favorece de hecho una mayor justificación y valorización, primero, de lo que se entienden como esfuerzos del franquismo en paliar dicha miseria, mediante el recuerdo positivo de la labor de Auxilio Social, del propio racionamiento o de unos comedores sociales a los que estas personas rara vez debieron acudir. Y, después, promueven la percepción de un mayor mérito de la dictadura que, partiendo de una negativa situación de partida y con diversos factores “externos” en su contra, logró con la sola ayuda de la Argentina de Perón y de Estados Unidos, a quienes sí suele reconocerse, reconstruir el país y poner las bases de un progreso material sin precedentes<sup>385</sup>.

Una memoria “franquista” de la posguerra que en algunos casos parece ser transmitida con éxito a las nuevas generaciones nacidas en familias “adictas”. Asimismo, incluso entre las escasas familias “adictas” de un nivel socioeconómico bajo o con mayores dificultades durante los primeros años de la dictadura, el arraigado recuerdo de las penurias de posguerra parece reforzar la valoración positiva del progreso posterior. Así, por ejemplo, Maite, nacida en 1950 pero teniendo muy presentes las carencias familiares durante los cuarenta e incluso los cincuenta, evoca la satisfacción durante los sesenta en su familia, cuya madre trabajaba como sirvienta y cuyo padre logró un puesto como ordenanza. Era, afirma, “una época en que había trabajo y

---

<sup>385</sup> Entrevistas a: Samuel, Manolo B.B.; Pepa J., Sebastián, Santiago. La interiorización de estos argumentos desculpabilizadores entre “franquistas comunes” ha sido previamente constatada por diversas investigaciones: Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo...*; Jordi FONT: *¡Arriba el campo!...*; Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos...”. Sobre cómo las muy publicitadas políticas sociales encaminadas a paliar la miseria de los años cuarenta fueron especialmente valoradas por la población acomodada, que no se beneficiaba de ellas: Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Auxilio Social y las actitudes cotidianas...”. La percepción más allá de los vencedores de la miseria de posguerra como situación “natural” derivada de la destrucción bélica o del contexto internacional, en: María Encarna NICOLÁS et. al.: “Actitudes de la sociedad murciana en la etapa 1936-1978”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *Testimonios orales y escritos. España 1936-1996 (Actas de las V Jornadas Historia y Fuentes Orales)*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1996, pp. 113-130 (espec. pp. 121-122).

trabajabas y ahorrabas un poquito y te podías hacer cosas y había tranquilidad. Y cosas pues habrían, pero yo en ese sentido he visto que España iba a más, hemos ido a más”. Luis, nacido también a principios de los cincuenta en una familia de pequeños campesinos “católicos” y que “se movían más por la parte nacional”, recuerda cómo su padre solía evocar que la posguerra había sido “muy dura”, destacando el problema de la escasez de alimentos y que había sido “muy difícil el llevar a los niños adelante”. Teniendo presente esa experiencia familiar y la percepción de un país devastado por la Guerra Civil, este entrevistado asume el discurso de la «reconstrucción» y, como otros informantes, más por negación del rechazo que por afirmación de la adhesión, muestra su apoyo a Franco: “España se fue reconstruyendo... los padres y la familia, pues fueron tirando adelante (...) a levantar un país que había venido de una guerra. Pero en ningún caso yo puedo hablar en contra de Franco”<sup>386</sup>.

En segundo lugar, las entrevistas retrospectivas, así como otro tipo de fuentes, también nos permiten apreciar con claridad, por otra parte, el modo en que la memoria traumática de la posguerra pudo favorecer una reducción de la hostilidad y un aumento del consentimiento pasivo durante los años sesenta entre sectores ubicados en las «zonas intermedias» e identificados con los vencidos. En este sentido, conviene partir de la constatación de una extendida memoria traumática o negativa de la posguerra entre estos sectores, vinculada tanto a la miseria y a la gran represión inicial asociados a los años cuarenta, como a un modelo de control social intensivo y presión ideológica elevada en la vida cotidiana que siguió siendo percibido de manera destacada durante los años cincuenta. Bien ilustrativo de ello es la tendencia de los informantes más mayores –los nacidos aproximadamente antes de 1940- a dedicar mucho más espacio e intensidad narrativa en sus relatos a este período que podríamos considerar como la “larga posguerra”, el cual es, asimismo, el que concentra la mayor carga crítica respecto a la dictadura, asociada a las mencionadas cuestiones<sup>387</sup>.

Por una parte, respecto a la cuestión específica de la memoria de la miseria y la pobreza, son abundantes entre estos sectores, particularmente entre los miembros de las clases populares, la representación de los años cuarenta y en menor medida cincuenta como años de hambre y problemas alimentarios; de enfermedad, suciedad y muerte; de

---

<sup>386</sup> Otros ejemplos de la transmisión familiar de esta particular memoria de la miseria en las entrevistas a: María Antonia y José Javier.

<sup>387</sup> El mayor énfasis en los relatos autobiográficos en los períodos “traumáticos” de la guerra y la posguerra también era detectado en las entrevistas analizadas en: Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pp.193-195.

estrategias de supervivencia –como el hurto o el estraperlo- al margen de la ley, de hacinamiento en viviendas pequeñas, incómodas y sin instrumental o electrodomésticos que facilitasen las tareas domésticas. Años de vestimenta escasa y deteriorada, de cortes de luz y falta de petróleo, de dejar los estudios a una edad muy temprana, de trabajo duro e intensivo, de dormir poco y caminar mucho, de escaso tiempo y dinero para el ocio. Años, también, de profunda desigualdad y clasismo, como destaca Francisco E. a propósito de las notables dificultades para poder estudiar y al elitismo de los colegios religiosos en la Valencia de los cuarenta, que, como en las Salesianas dónde estudió su mujer, hacían una selección consciente de sus estudiantes en función de su condición familiar y económica: “¡Bueno! Entonces, pues a los hijos de papá (...) el que no era que tenía algo pues ese lo rusaban, ese no, tenía que ser que tuvieran... (...) Entonces había lo que se llamaba... las... las clases: ‘Ése no es de tu clase, ése no es de tu clase’, ¿eh? (...) Eso no es. Eran tiempos de eso”<sup>388</sup>.

La notable difusión y arraigo de esta memoria traumática de la miseria y la pobreza se observa asimismo en las referencias entre numerosos informantes jóvenes de clase trabajadora, a la insistente transmisión familiar de dicha experiencia “económica”, en contraste con el silencio sobre el pasado “político”. Así, muchos nacidos a finales de los cuarenta y en los años cincuenta insisten en que si bien sus padres no les han transmitido un relato politizado de la guerra y de la posguerra, no les han educado en la asunción de una actitud crítica hacia el franquismo -que en algunos casos guardaban en silencio y solo han conocido posteriormente-, si, en cambio, les han transmitido todo la historia familiar de miserias y desigualdades sociales. Como recuerda Paco M.C., criado en una familia de “coveros”, como se llamaba en Paterna a quienes vivían en el estigmatizado barrio de las cuevas de Alborxí: “No, nada nada, relacionado con la política y su expresión o tal, nunca. De eso nada (...) De la posguerra si qué... ¡bueno!: miseria. (...) Miseria, y estos eran, ya te digo, gente pobre (...) Mi madre lo contaba muchas veces, pobreta”. Estos relatos incluyen en ocasiones referencias explícitas en clave crítica a la insolidaridad y el egoísmo, en aquellas duras circunstancias, de los vecinos más adinerados. En cierta manera, entendemos que se trata de relatos familiares que contribuyeron a forjar un sentido de pertenencia a los humildes y una identidad de clase trabajadora que resultará crucial en algunos informantes sin educación política explícita a la hora de definir progresivamente su identidad política en un sentido

---

<sup>388</sup> Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*

izquierdista, especialmente a la hora de enfrentarse a la diversidad de opciones y discursos políticos que emergerán en la transición. Sirva de ejemplo esta larga pero esclarecedora cita de Ana M.B., criada igualmente en una familia de trabajadores de izquierdas que había sufrido de cerca la represión inicial y que, sin embargo, nunca le expresaron abiertamente sus ideas y la historia política familiar hasta bien consolidada la transición:

Y yo, es que lo tengo muy claro, o sea, aunque yo antes he dicho que tenía un vacío político, realmente, eso no es así, faltaba ponerle un nombre a eso, pero yo sí que tenía una concienciación de compromiso social que... tiene muchas implicaciones políticas aunque yo no era capaz de ponerle nombre ni definirlo. Entonces llega el momento en qué hay que definirlo y es... el voto (...) Y entonces, es que no es nada, es que es clarísimo (...) Yo tengo claro a quién voto, yo voto a gente que represente al trabajador, que es lo que son mis padres, que es de dónde vengo yo, y que son mis raíces (...) Entonces, gente que toda la vida (...) ha tenido un nivel económico excelente, no va a querer perder ese nivel económico, cediendo algo para que otros consigan mejorar su situación, entonces, ¿ese me va apoyar a mí? No. ¿Quién va a apoyarme? Pues aquel que está hablando de derechos sociales, de derechos para que las clases más humildes puedan tener un cierto bienestar social y puedan estar, vivir un poquito mejor, y no pasar tantas calamidades como pasaron mis padres, mis abuelos, porque, ¡de eso sí que se hablaba en mi casa! O sea, de política no, pero sí de haber comido mal, de no haber tenido ropa para vestirse, de trabajar muchísimas horas y desde muy pequeño, entonces todo eso está ahí, todo eso cala muy hondo<sup>389</sup>.

Ahora bien, más allá o junto a este interesante efecto, nos interesa recalcar cómo, esta ampliamente arraigada y transmitida memoria traumática de la miseria favoreció una reducción de la hostilidad respecto a la dictadura en relación con la elevada valoración, particularmente entre los miembros más mayores de las clases trabajadoras que más habían sufrido durante los primeros años de la posguerra, de la progresiva mejora de las condiciones materiales de vida. Primero, como ya hemos comentado anteriormente, de la desaparición del hambre y las incipientes mejoras durante los años cincuenta. Y ya en los años sesenta y primeros setenta, de la posibilidad de comprar una radio, una televisión o una nevera; de poder abrirse una “libretita” e ir haciendo unos pocos ahorros; de poder permitirse, a base de sacrificios, que los hijos acabasen al menos la enseñanza media tratando de compensar así la espinita clavada que muchos de sus padres tenían y, al tiempo, de garantizarles un futuro con más protección frente a eventuales penalidades; o de poder dejar de compartir una vivienda con primos, hermanos o padres e incluso de poder acceder a una vivienda en propiedad, aunque en no pocos casos su construcción se hiciese poco a poco y por los propios propietarios. Sobre esta última cuestión es ilustrativa la experiencia de Ana María, que desde una primera experiencia en su pueblo andaluz en una casa compartida junto a varios

---

<sup>389</sup> Similares experiencias de socialización familiar con un énfasis claro en la *conciencia de clase* más que en lo político, en José Antonio PÉREZ PÉREZ: “La construcción y transmisión de la identidad política antifranquista...”.

hermanos de su madre con sus respectivos hijos en los años treinta, pasó a vivir en un piso del Cabanyal, ya en la emigración, junto a su marido e hijas, los hermanos de éste y otros parientes del pueblo, hasta que, por fin, cuando ya llevaba casi 6 años casada, pudo trasladarse únicamente con su marido e hijos a una vivienda en alquiler en Paterna: “Hasta que por fin encontré yo la casita en Alborxí, que ganas tenía yo de estar sola y tranquila”. Como en tantos otros casos, el siguiente paso, el acceso a la vivienda en propiedad, tardó aún unos años en llegar y solo se logró a base de sacrificios para ahorrar y de construirla con sus propias manos los domingos, siendo su marido albañil.

En no pocas ocasiones, los efectos que esta valoración del progreso personal alcanzado podían tener sobre las actitudes hacia la dictadura no se explicitan de forma espontánea en los relatos orales. Sin embargo, el contraste entre las profundas críticas al régimen y sus apoyos sociales durante los “años del hambre” y los silencios durante el desarrollismo, así como la confirmación a través de otras preguntas y reflexiones, o de las percepciones de los informantes más jóvenes y de los activistas, permite deducir que efectivamente se produjo una considerable reducción de la extendida hostilidad popular hacia la dictadura predominante durante la primera década y aun en parte durante los años cincuenta. Carmen S., que trabajó durante el desarrollismo en unos almacenes de confección de cajas de naranjas, fue criada en una familia de trabajadores republicanos represaliados que le educaron en el apoliticismo y mantiene un discurso en el que la mayor carga crítica sobre el franquismo se concentra en la política autárquica y en la represión de posguerra, mostrándose receptiva hacia discursos oficiales como el de la «reconstrucción». Así, evoca su propia actitud y la de sus compañeros de trabajo destacando cómo, a pesar de que percibían críticamente la inutilidad del Sindicato Vertical, que tan solo cotizaban la mitad de las horas trabajadas, no les pagaban las vacaciones y otros diversos abusos, lo predominante era el conformismo en relación precisamente con la mejora alcanzada si se comparaba con la posguerra:

Entonses no se revelava ningú... Es que... claro... era diga'm que un gran canvi después de la guerra i después de la posguerra i tot això... La gent... tenia faena, n'hi havia molta (...) Entonses la gent poquet a poquet anava prosperant, anaven fent-se cases, el que era obrer anava comprant-se el material i els fins de semana se fea la casa. I entonses no era cosa d'anar protestant ni res o siga... ningú, si algú ho sabia s'ho callava, perquè la cosa anava estant tranquileta i la gent veia que anava guanyant perretes i podia tirar avant i entonses tampoc era moment d'anar esclafant...<sup>390</sup>

Junto a las entrevistas retrospectivas, diversas fuentes de la época, tales como los informes comunistas, el correo de la Pirenaica o las investigaciones sociológicas,

---

<sup>390</sup> En la misma línea, entrevista a Julián M; testimonio de Joan García Castejón, en Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ: *¡Abajo la dictadura!*, pág. 201.

antropológicas y periodísticas realizadas durante el tardofranquismo, también nos permiten apreciar la importancia de la comparación con el pasado en la elevada valoración social del progreso. En 1965, un oyente de la Pirenaica, viajante de comercio, describía una conversación entre unos trabajadores antifranquistas y un policía que debía trasladarlos a prisión, la cual había escuchado mientras viajaba junto a ellos en el tren de Alicante a Madrid y resulta muy ilustrativa del modo en que la comparación con la situación económica anterior podía favorecer el conformismo entre sectores sociales alejados del entusiasmo y la defensa a ultranza de la dictadura. La respuesta del policía ante las repetidas críticas de uno de los detenidos a los míseros jornales, a los dos millones de emigrantes, a las dificultades de los hijos de los trabajadores para estudiar o a la represión sobre los mineros y los trabajadores en lucha, denota, en efecto, un conformismo pasivo asociado a la mejora económica. Así, puede apreciarse cómo, si bien el policía expresaba cierta empatía con los detenidos y con las protestas obreras, mostrando una clara conciencia de que su progreso individual era limitado y guardaba relación directa con su sacrificio personal, el énfasis principal era puesto en la mejora respecto al pasado, mostrando al tiempo resignación con la continuidad de dificultades en su situación laboral o en las posibilidades de ascenso social de sus hijos:

Yo creo que hoy se vive mejor que antes (...) Hombre mis hijos van a la escuela. Claro, que cuando tengan 14 años tendrán que ponerse a trabajar, ¿qué remedio les va a quedar? Desde luego que si vivimos mejor es gracias a algunas horas que hago, claro que a una obra no voy a ir, pero voy a una oficina (...) De todas formas yo conocí a mi padre que cogía un burrito que tenía y salía de casa a las tres y cuatro de la mañana y estaba fuera de casa 15 días (...) <sup>391</sup>.

En el correo de la Pirenaica, en ocasiones aparecen también cartas escritas por los propios simpatizantes de la dictadura, como un hombre de la ciudad de Valencia, que en 1965 les pedía que dejaran tranquilos a los españoles y no metieran “cizaña”, pues, en un claro ejemplo de la interiorización del discurso del progreso a partir de la comparación con el pasado, afirmaba que con Franco “España está mejor que nunca y vamos ascendiendo continuamente en todos los aspectos y además tenemos libertad completa para viajar a donde nos plazca”, a diferencia de su “paraíso comunista”. En 1968, un militante comunista relataba su conversación con unos jóvenes, representativos de aquellos “que no están tan adelantados”, y que, frente a las críticas del comunista a la situación de los trabajadores bajo la España de Franco dominada por

---

<sup>391</sup> AHPCE, REI, C. 190-14, “Un viajante de Levante”, 18-6-1965.

el imperialismo yanqui, le planteaban, en una muestra de la conciencia de estar viviendo un momento histórico excepcionalmente positivo a nivel económico: “¿Y cuando España ha tenido tantos tractores? Nunca. Si no hubiera sido por los americanos...”<sup>392</sup>.

En la encuesta de *Ruedo Ibérico* publicada en 1966, es frecuente ciertamente el reconocimiento de la mejora económica experimentada, la cual, en algunos casos se atribuye al franquismo, como el de un estudiante del Opus claramente identificado con la dictadura o el de un obrero enlace sindical de 40 años, hijo de “caído”, que apelaba a la memoria de la miseria para justificar su satisfacción actual: “Yo ahora tengo televisión y mis hijos van a la escuela, en cambio pasé la infancia escondido y mucho hambre”<sup>393</sup>. El libro de Max Aub vuelve a aportar interesantes reflexiones y ejemplos sobre este fenómeno. Una cuestión que aprecia el escritor en muchos de sus interlocutores, particularmente en aquellos más identificados con la dictadura, pero no solo, es un notable sentimiento de orgullo por el progreso del país, asociado a una clara conciencia del cambio contundente respecto a la sociedad que había abandonado Max Aub a finales de los años treinta, de ahí que con frecuencia le pregunten, como esperando una respuesta positiva: “¿Qué te ha parecido España?”. En este sentido, Aub lamenta el extendido conformismo asociado en su percepción a la mejora del nivel de vida, la configuración de una sociedad de consumo o las transformaciones urbanísticas y en infraestructuras, criticando la tendencia de muchos ciudadanos a considerar el progreso económico como un fenómeno propio o exclusivo de España o de Valencia, ignorando el ciclo expansivo de la economía occidental.

A propósito de cómo la modernización de Valencia estaba yendo a su juicio acompañada de una profunda apatía y acomodo político de los valencianos, afirmaba: “No es que me parezca mal que hayan tirado todo. Está bien. Pero, ¡cojones!, ya está bien. Tanto no hacer nada y tanta misa y tanto cura y tanta democracia cristiana. ¡Y tanto Plan Sur!”. Varios jóvenes profesionales de entre cerca de 30 y 40 años, entre ellos sus propios sobrinos, aún mostrándose críticos con la falta de libertad y otros aspectos, interiorizaban el orgullo por el progreso y la idea de que la dura época del hambre y las dificultades había sido claramente superada, con apreciables efectos de generación de conformismo con la situación política. Un abogado de 29 años que trabaja para una gran empresa de capital francés y que “se tiene por hombre liberal y aún de izquierda”, preguntado por si el régimen le parecía “bien o regular o mal”,

---

<sup>392</sup> AHPCE, REI, C. 190-14: 18-10-1965; AHPCE, NR-L, j. 202 : “Nemesio”, 1968

<sup>393</sup> Lúis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”.

afirmaba: “Regular. Es decir, pienso que, efectivamente, la estabilidad que hemos tenido sí ha hecho progresar al país”, argumentando que “en España se vive bien. Hay una gran mayoría, yo creo, que vive decentemente”. Ante las críticas de Aub a los cambios de la ciudad de Valencia, en clave de que sólo ha habido cambios negativos, otro joven le contestaría que efectivamente las cosas habían cambiado completamente, pero: “En mal y en bien. No hables por hablar”<sup>394</sup>.

Otros observadores y analistas percibieron en diversos escenarios geográficos y económicos el mismo tipo de elevada valoración social del progreso del país en relación con la arraigada memoria de la miseria y la comparación con el pasado. Así, el antropólogo Joseph Aceves, quién había vivido ya en 1949 en el pueblo de Soria objeto de su investigación a finales de los sesenta, destacaba el notable arraigo en la memoria popular de aquella dramática época de enfermedades, suciedad y hambre en la que muchos recordaban haber llegado a comer gatos. Una dura época que rememoraba ahora en conversaciones con los vecinos mientras comían cordero o pollo y disfrutaban de la objetiva mejora no solo en la alimentación, sino también en la vestimenta, las casas o los salarios. Así, concluía, todo ello hacía que casi todos los mayores estuviesen de acuerdo, comparando con el pasado reciente, en que nunca se había vivido mejor que en el momento presente. En la misma línea, el también antropólogo Richard Barrett, destacaba cómo la intensa memoria de la miseria hacía que los vecinos de Benabarre (Huesca) valoraran muy positivamente el progreso alcanzado en los últimos años, algo que, añadía, había podido confirmar también con los cientos de campesinos de otros pueblos de Aragón, Castilla y Cataluña con los que había tenido ocasión de hablar<sup>395</sup>.

Los abundantes testimonios recogidos a principios de los setenta por Ronald Fraser en la localidad malagueña de Mijas, recientemente transformada por la llegada del turismo extranjero, muestran tanto el extendido arraigo de la memoria traumática de la miseria y el estraperlo, como, en relación con ello, una notable satisfacción entre los trabajadores adultos con la mejora económica experimentada. Así, Fraser destacaba cómo la mayoría de “supervivientes” de los “años del hambre” tenían a principios de los setenta “mejores” trabajos, asociados al turismo; trabajos que les permitían descansar más, sin tener que desplazarse a pie durante horas y pudiendo por ello dormir más, teniendo en conjunto una mayor satisfacción ante la vida. La radical novedad que

---

<sup>394</sup> Max AUB: *La gallina ciega*, pp. 38, 53, 62-64, , 86-87, 102, 112-113, 256, 397. Las citas en: 60, 354-356 y 82-83.

<sup>395</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, pág. 10-11, 57, 61. Richard A BARRETT: *Benabarre: The modernization of a Spanish Village*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1974, pp. 103-105.



suponía la abundancia de oportunidades laborales –“hay trabajo de sobra”-, así como el cambio hacia una mayor comodidad en la vida cotidiana y capacidad de consumo, con la difusión de electrodomésticos, así como de televisores, autobuses o coches que les permitían estar mucho más cercanos al mundo exterior al pueblo, favorecía una conciencia clara de que aquel pasado de miseria era algo superado y de que se hallaban ahora en una nueva época de progreso ascendente, de la cual parecía imposible salir<sup>396</sup>.

Por su parte, el escritor Francisco Candel, autor de numerosos trabajos de gran interés para reflexionar sobre las actitudes de las clases trabajadoras urbanas durante el desarrollismo y el tardofranquismo, basados en sus experiencias cotidianas y relaciones personales, así como en encuestas de respuesta abierta, daba a entender que la experiencia pasada de pobreza actuaba como generadora de receptividad hacia el mito del progreso y de adaptación pasiva entre los miembros más mayores de los emigrantes que poblaban los nuevos barrios periféricos de Barcelona. Así, sus trabajos sugieren que su mayor conformismo, así como el recelo en comparación con los jóvenes de cara a implicarse en espacios culturales, clubs deportivos, asociaciones de vecinos u otro tipo de actividades de sociabilidad y crítica sobre la situación del barrio, se entendía no solo por la memoria traumática de la violencia o por la difusión de valores consumistas e individualistas, sino también porque los mayores que habitaban los “piso suburbiales” en muchos casos “vienen de vivir en unas condiciones más o menos infrahumanas: barracas, realquilados, barracones, pabellones de emergencia, porterías, amontonamientos con parientes -suegros, padres, hermanos, cuñados-, pueblos de mezquinas condiciones, barrios viejos, bajos fondos, etcétera”. En otro momento, a propósito de cómo, pese a todo, se iban logrando avances de cara a la mayor toma de conciencia respecto a la necesidad de movilizarse para solucionar los muchos problemas colectivos de este tipo de barrios, señalaba cómo, aunque “ya quedan pocos (...) cada vez menos”, era de lamentar que “siempre hay un lastre de población apática y remolona” y otros, “todavía peores, pues razonan: qué más queremos, si nunca hemos estado como ahora”<sup>397</sup>.

Particularmente, este tipo de investigaciones y publicaciones muestran la especial satisfacción social con lo que se percibe como una reducción del caciquismo, del clasismo y las desigualdades más flagrantes y obvias, algo que la gente corriente suele

---

<sup>396</sup> Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 75-106 y 195-198 (citas en p.105 y 196).

<sup>397</sup> Francisco CANDEL: *Apuntes...*, pp. 38-39 y 100-101.

asociar a la “modernización” y el “progreso” económico y que se destaca especialmente entre los vecinos de los pueblos más pequeños, pero que otras fuentes sugieren que también se experimentó entre aquellos que, procediendo de estos, emigraron a las ciudades<sup>398</sup>. Aceves destaca la reducción de la capacidad de control social de la iglesia y de los caciques, mientras que Barrett subraya la pérdida de importancia económica de las relaciones clientelares marcadas por el clasismo y por la fuerte subordinación de los empleados hacia los empleadores, destacando cómo ello es valorado por muchos pequeños campesinos y jornaleros como el cambio más positivo, asociado precisamente a su menor dependencia económica de los vecinos más acomodados y poderosos. El periodista Elíseo Bayo, autor de numerosos reportajes y libros sobre las condiciones y actitudes de las clases trabajadoras rurales y urbanas, cita el caso de un campesino extremeño de un pueblo progresivamente “modernizado”, con algo de industria, ferrocarril, etc., quién destaca satisfecho cómo allí, extrañamente si se compara con otros pueblos más atrasados de la región, ya no hay que quitarse el sombrero cuando pasa el señorito.

En la misma línea Fraser destaca cómo, si bien es evidente que las diferencias entre clases sociales siguen existiendo y siendo percibidas particularmente en determinadas circunstancias o cuestiones (como los entierros, los actos públicos oficiales y otros eventos sociales o la capacidad de estudiar), muchos vecinos de Mijas han interiorizado el mito de la igualdad, asociado especialmente a la desaparición de las radicales diferencias anteriores en la vestimenta: “el grupo dirigente, y también muchos trabajadores, afirman que hoy ya no existen las diferencias sociales”. En conjunto, aunque en estos textos no se hacen reflexiones específicas, resulta comprensible pensar, más aún teniendo en cuenta la insistencia de la propaganda en estas cuestiones, que este cambio en las representaciones de amplios sectores sociales pudo haber tener efectos positivos para el régimen en el sentido de difundir entre ciertos sectores sociales la percepción de que bajo -y gracias a- la dictadura se estaba evolucionando hacia una sociedad más igualitaria, menos clasista, menos jerarquizada, con menos humillaciones cotidianas para los de abajo<sup>399</sup>.

Por otra parte, estas publicaciones sugieren también, en relación con todo lo planteado anteriormente respecto al progreso económico y los avances en la igualdad

---

<sup>398</sup> Sobre este último caso: entrevista a Antonio M; Pere NEGRE: *El obrero...*

<sup>399</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, pp. 130-131. Richard A. BARRETT: *Benabarre...*, pág. 102. Eliseo BAYO: *Oración...*, pág. 119. Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 170-171.

social, que se estaría asistiendo a una moderación en las aspiraciones políticas y la reducción de la hostilidad hacia el franquismo en el entorno social y familiar de los antiguos simpatizantes de izquierdas, algo que podríamos relacionar asimismo con lo planteado en el capítulo segundo a propósito de la mayor comodidad con un tipo de discurso sobre la guerra menos estigmatizador hacia los vencidos. Un viejo amigo barcelonés de Aub se refería, así, a la pérdida de las esperanzas revolucionarias y el “romanticismo” de los años treinta, argumentando que “no queréis comprender que se ha perdido porque, en parte, se ha realizado lo que queráis: la gente vive mejor pero, sobre todo, ve el camino para llegar a ello sin pasar por el sueño de la revolución”. Otro amigo del escritor, exiliado retornado hacía ya muchos años y dedicado a la traducción, destacaba que a pesar de la expansión numérica de la clase obrera industrial, era comprensible el conformismo de los trabajadores y la escasez de huelgas políticas en relación con su relativamente óptima capacidad de consumo, muy superior a la ya percibida como muy lejana época del racionamiento: “aquí, los viejos no nos acordamos de las colas, los jóvenes no saben lo que es”. Una conversación con alguien que calificaba como republicano conservador, nacido hacia principios del siglo XX, sugería igualmente cómo el reciente progreso económico estaba favoreciendo la adaptación al franquismo de muchos antiguos republicanos<sup>400</sup>.

Uno de los testimonios de Fraser ilustra también a la perfección esta tendencia hacia el conformismo entre antiguos simpatizantes izquierdistas en relación con el crecimiento económico, aunque conviene recalcar que su actitud contrasta con la resignación que dejan entrever muchos otros informantes de Mijas con un perfil similar. José Ruiz, jornalero nacido en 1908 y presidente local de la UGT durante los primeros meses de la guerra, recuerda las esperanzas de cambio social que tuvo en aquella época, asociándolas a la edad y a las fuertes desigualdades de entonces, evocando cómo mientras el pueblo permaneció en zona roja “los ricos cogieron mucho miedo” y empezaron a llamarles de usted a los jornaleros, invirtiendo los papeles. Sin embargo, su actitud a principios de los setenta parecía más bien cercana a una adaptación conformista asociada al progreso, percibido como un cambio que eliminaba las raíces de la lucha por la justicia social: “Pero ahora todo eso ya no me importa. Aquí la vida ha cambiado mucho, casi en un cien por cien; hoy todo el mundo puede ganarse un buen jornal”. El libro de Bayo sobre las actitudes de campesinos y jornaleros destaca, por su

---

<sup>400</sup> Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 39; 124; 333-334.

parte, la mayor moderación y menor predisposición a la protesta que en el pasado entre éstos, destacando la extendida renuncia a la vieja aspiración de la reforma agraria y subrayando el contraste entre el malestar y la tendencia a la protesta de “los padres” que iban a cosechar con mulos y la pasividad y auto-explotación satisfecha de las nuevas generaciones de agricultores que pueden trabajar en mejores condiciones, con tractores y cosechadoras<sup>401</sup>.

Un interesante fenómeno de moderación y reducción de la hostilidad en el entorno de los simpatizantes republicanos e izquierdistas que, asimismo, entendemos que se vería alimentado por la progresiva reducción, comparando con la posguerra, del asfixiante ambiente represivo y de presión ideológica. Un conocido de Aub, escritor, apelaba durante una conversación en Cadaqués a la reducción de la censura y las actuales facilidades para leer prensa extranjera y literatura como argumento para justificar de manera velada su actitud conformista. Asimismo, el conocido escritor alicantino Juan Gil Albert, residente en Valencia desde su retorno del exilio en 1947, aunque completamente alejado de una identificación con la dictadura, se mostraba sin embargo muy satisfecho con el descenso de la presión cotidiana del nacionalcatolicismo que había caracterizado la posguerra, cuya memoria tenía muy presente. Asimismo, a propósito de una invitación para que participara en un ciclo de poetas valencianos, Gil Albert valoraba positivamente la relativa apertura cultural que le estaba permitiendo una cierta recuperación de su actividad pública, tras haber sido completamente ignorado durante años: “¡Hasta se han acordado de mí en el Ateneo Mercantil!”<sup>402</sup>.

Estos últimos ejemplos remiten a cómo, tal y como indicábamos con anterioridad, en los eventuales efectos de dilatación del consentimiento relacionados con la comparación con la posguerra, influía no solo la mencionada mejora económica, sino también, ciertamente, una valoración positiva de lo que podemos considerar una “apertura” en el modelo de control social o dominación, particularmente perceptible en los últimos años sesenta. Para entender ello, conviene tener presente que la memoria traumática de la miseria convive también con una extendida memoria crítica de una posguerra marcada no solo por los iniciales fusilamientos y detenciones masivas, sino por el sufrimiento cotidiano y las estrategias de evasión frente a una fuerte presión ideológica y moral del Estado y la Iglesia, con un elevado nivel de control social y policial, humillaciones y abusos de poder por parte fundamentalmente de falangistas,

---

<sup>401</sup> Ronald FRASER: *Mijas...*, pág. 74; Elíseo BAYO: *Oración...*, pág. 26.

<sup>402</sup> Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 32-33; 77-78.

guardias civiles, curas y grandes empresarios o caciques locales. Partiendo de esta base, profundamente arraigada en la memoria, los testimonios orales sugieren cómo la mayoría de la sociedad percibió y recibió con satisfacción el progresivo cambio en las formas de dominación y control social hacia un modelo con menor exigencia de participación activa en ritos religiosos y políticos, con una retórica menos ideologizada y más basada en la exaltación de la paz y el progreso disfrutados por “todos” los españoles, así como con una represión más selectiva y menos evidente y un estilo cotidiano de las fuerzas del orden, las autoridades, el clero o los empresarios menos marcado por el abuso y la humillación. En este sentido, como en tantos otros aspectos, entendemos que este cambio tuvo su origen no solo en la búsqueda de legitimidad internacional, como con frecuencia solemos interpretar los cambios del franquismo, sino también o principalmente en las actitudes sociales de los españoles.

Así, aunque algunos informantes y fuentes como las cartas de oyentes de la Pirenaica, muestren la continuidad de muchos aspectos del inicial modelo de dominación, especialmente en pueblos más pequeños y del interior, la percepción social más extendida en la ciudad de Valencia, su área metropolitana y las zonas más desarrolladas de la región –aquellas que concentraron a la inmensa mayoría de la población- es la de una evolución clara hacia una reducción de la presión ideológica y las formas represivas desde los años cincuenta y más aún en los sesenta. De hecho, en ocasiones personas que vivieron la continuidad de ese ambiente durante los años sesenta en su pueblo del interior de Castellón, como Isabel J., parecen evocarlo como contraste a lo que estaba ocurriendo en Valencia, destacando cómo, cuando llegó a esta ciudad para estudiar en la universidad a finales de los sesenta, se sorprendió de los cambios que a este nivel percibió tanto en el día a día de entonces, como en las conversaciones sobre las respectivas infancias con compañeros y compañeras de la capital del Turia, a los que afirmaba, en una rica expresión que resume además la identificación del franquismo, entendido como apogeo del nacionalcatolicismo, el falangismo y la «cultura de la Victoria», con la posguerra: “Allà mos ha durat el franquisme deu anys més de lo que vos ha durat ací”.

Esta percepción de la evolución en el modelo de dominación, pese a la conciencia de la continuidad de destacadas restricciones y presiones, suele expresarse a propósito de cambios como la desaparición de ritos escolares como el izado de la bandera y el canto del Cara al Sol, la pérdida de importancia social de las conmemoraciones de la guerra, la eliminación del himno de España de los boletines informativos radiofónicos o

la reducción en las presiones sociales para acudir a misa. Antonio M., con una arraigada memoria negativa de las humillaciones y presiones cotidianas sufridas en su pueblo en los años cuarenta y cincuenta, cuando el maestro, primero, y el empresario para el que trabajaba, después, les obligaban a asistir a misa, evoca sus años posteriores en Valencia, donde llegó en 1958, como si se tratase de otra época completamente distinta en la que situaciones como aquellas fuesen inimaginables: “¡Qué va! Aquí ya eso... Nosotros vinimos aquí y tu trabajabas y tu no tenías que ir a ningún lao... ¡Bueno! ¡Eso...!”. Juan S., autorepresentado como políticamente conformista en la época, afirma que, a pesar de haber desarrollado en la universidad de los cincuenta una imagen negativa del régimen y un deseo de mayor libertad, durante los últimos años de la dictadura vivió relajado y bastante despreocupado de la realidad política cotidiana, pudiendo disfrutar más de sus inquietudes culturales gracias a la reducción relativa de la censura y de la represión en tales materias, pues, en sus propias palabras, “desde el 65 en adelante ya no se notaba casi la dictadura”.

En algunos casos, aunque no se explicita demasiado, la reducción de la hostilidad y la percepción de un cambio positivo desde finales de los cincuenta, va asociado también al propio cambio estético y simbólico que supuso la relativa y aparente pérdida de poder de las camisas azules, las sotanas y los uniformes militares, en favor de una nueva generación de políticos que, con sus trajes de chaqueta, su lenguaje tecnocrático y su aire de novedad y modernidad, podían parecer más similares a los de las vecinas democracias occidentales y, por contraste, menos agresivos, además de menos cargados de la vinculación emocional negativa asociada a la posguerra. Pepín recuerda con pesar las largas caminatas para comer algarrobas en su infancia, tiene un discurso crítico con los muchos fusilamientos en la Paterna de posguerra, calificando a Franco de “criminal de guerra”, y evoca con gran malestar el modo en que los mandos del Frente de Juventudes -dónde se integró porque “mos feren que forem de Falange pa poder jugar a futbol”- les castigaron con dureza a él y a un compañero, por haber bromeado durante la instrucción, haciéndole a uno un trasquilón en el pelo y dando al otro un trago de aceite de ricino. Así, afirma que “per tot el mal que ha fet Franco i tot això, sempre m'he arriat més a l'esquerra (...) Més que a la dreta, la dreta no ha sigut mai res, pa mi, res, no ha valgut mai res, perquè después que s'acabà la guerra a mi me ferèn a montó de mal sense res de res, Falange i la mare que els ha parit i tot això”. Sin embargo, dicho discurso convive, en los últimos años de la dictadura, cuando Pepín progresó de forma considerable como pintor gracias al boom de la construcción, con una percepción

positiva de conocidos políticos de la derecha “tecnocrática”, como el patenero Vicente Mortes o, a través de él, López Rodó y Samaranch, con los que trató personalmente por su activa implicación en las actividades deportivas y festivas de Paterna. Así, en su relato se aprecia que asocia a estos dirigentes con una nueva época, muy distinta de la del autoritarismo más exacerbado, agradeciendo su talante y su disponibilidad para lograr la construcción de un nuevo campo de fútbol en la localidad, en un ejemplo, asimismo, del modo en que la receptividad hacia las demandas ciudadanas podía generar efectos positivos sobre la imagen de las autoridades<sup>403</sup>.

Como conclusión, podemos destacar cómo, en relación con todas estas transformaciones, las diversas fuentes permiten apreciar una extendida conciencia social, más o menos articulada, de las notables diferencias que separaban a la España de los sesenta de la España de la posguerra, la cual en ocasiones llega a traducirse entre amplios sectores de las «zonas intermedias» e incluso en menor medida de los vencidos, en una diferenciación explícita entre un “primer franquismo” malo, que en general incluiría todavía los cincuenta, y un “segundo franquismo” menos malo, el iniciado a principios de los sesenta<sup>404</sup>. Ciertamente, resulta comprensible pensar que en esta última etapa, en la que como ha escrito Sánchez Biosca a propósito de su plasmación en la producción cultural existía una “inequívoca conciencia de la distancia abismal que separaba el presente de los años cuarenta”, amplios sectores sociales pudiesen mostrarse más receptivos y/o menos hostiles hacia la dictadura, pudiendo incluso parte de sus propios apoyos sociales haber recibido con satisfacción la desaparición de elementos que pudieron resultarles molestos durante los años cuarenta y cincuenta.

---

<sup>403</sup> Sobre el potencial para la generación de consentimiento de la nueva estética y lenguaje de los tecnócratas, así como del nuevo modelo de dominación caracterizado como “soft” frente al “hard” de la posguerra: Amando DE MIGUEL: *España, marca registrada...*, pp. 92 y 290-295. También: Julio PÉREZ SERRANO: “Experiencia histórica...”, pp. 23-24.

<sup>404</sup> Sobre la tendencia de considerables sectores sociales a establecer una nítida separación entre un «primer franquismo» esencialmente «malo», caracterizado por la miseria y la represión, y un «segundo franquismo» más tolerante y modernizador: Ismael SAZ: “Fascismo, fascistización y desarrollismo...”; Paloma AGUILAR y Carsten HUMLEBAEK: “Collective Memory...”; José Antonio PÉREZ PÉREZ: “Presentación. Desarrollismo, dictadura y cambios sociales”, *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 5-12; Gloria BAYONA: “Memoria y olvido: recuperación del recuerdo de los años sesenta”, en Josefina CUESTA (coord.): *Memorias históricas de España (Siglo XX)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2007, pp. 355-370. Interesantes reflexiones en una línea similar para el caso del nazismo, aunque en sentido cronológico inverso (cuestión no irrelevante, entendemos, de cara a la diversa rememoración pública y percepción social de ambas dictaduras), apreciándose una diferenciación entre los “buenos tiempos” iniciales relacionados con el desarrollo económico y la escasa intromisión del Estado en sus vidas, y los “malos tiempos” finales, relacionados con la guerra, la crisis económica y el aumento de la presión política del estado sobre la población, en: Ulrich HERBERT: “Good times, bad times. Memories of the Third Reich», en: Richard BESSE: *Life in the Third Reich...*, 1987, pp.97-110.

Convendría valorar, así, de forma global, la combinación de factores como la eliminación definitiva de las trabas autárquicas y el creciente desarrollo económico; la centralidad de los más inclusivos discursos de la Paz y el Progreso en el marco de un nuevo modelo de consentimiento menos exigente y más centrado en el consumo y el refugio en la esfera privada; la reducción de la intromisión del Estado y la Iglesia en la vida cotidiana; la aparente pérdida de relevancia de la Falange; los cambios en el estilo comunicativo y la estética de la clase política; la relativa modernización, “racionalización” y despolitización de la administración o el mayor contacto económico y cultural con el exterior. Algunos informantes identificados con la dictadura argumentan que en relación con todo ello percibieron en la sociedad una reducción de la hostilidad y un aumento del acomodo general con la situación sociopolítica, apuntando cómo “el règim no molestà” (Manolo B.B.) y cómo, así, estos últimos años se hicieron “bastante bastante bastante soportables” (Francisco J.F.)<sup>405</sup>. Sin embargo, conviene adelantar ya cómo la elevada receptividad hacia estos cambios derivada de la comparación con la “larga posguerra”, no siempre se tradujo, pese a todo, en el reforzamiento de las actitudes de consentimiento positivo e identificación con el franquismo, tal y como plantearemos en el cuarto y último epígrafe de este capítulo.

### ***3.3.3. Conformismo y dificultades para el avance de las protestas sociales***

El conformismo asociado al crecimiento económico, así como a las políticas sociales o a la difusión de los valores de la “sociedad de consumo”, pudo actuar en determinadas regiones o sectores socio-laborales como un limitador del progresivo avance de las protestas sociales en la España de los años sesenta y setenta, sumándose así a otros factores como la memoria traumática de la violencia y el miedo a la represión, el peso del fatalismo y la resignación o el individualismo y la imagen negativa de los activistas y las protestas entre determinados sectores. Para reflexionar

---

<sup>405</sup> Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “Las culturas...”. Sobre la conciencia del cambio respecto a la posguerra: Glicerio SÁNCHEZ RECIO: “La percepción de los cambios en los años 60”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp.213-22; ÍD. (ed.), *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1973)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007. Interesantes reflexiones en la línea de una mayor eficacia de este nuevo modelo de dominación centrado en el crecimiento económico y la ideología de la sociedad de consumo: Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència...”, pp. 474-475. Sobre la compleja cuestión de la “modernización”, “racionalización” y “despolitización” de la administración y sus eventuales efectos sociopolíticos: José CASANOVA: “Modernización y democratización: Reflexiones sobre la transición española a la democracia”, en Teresa CARNERO (ed.): *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 235-276; Mary VINCENT: *Spain, 1833-2002: people and state*, Oxford, OUP, 2002, pp. 202-203; Ismael SAZ: “Fascismo, fascistización y desarrollismo...”, pp. 188-189.



sobre esta cuestión nos detendremos en este apartado en el caso de Valencia, utilizada a menudo por la propaganda franquista como símbolo de la satisfacción social con el desarrollismo resumida en la idea del “Levante feliz”, en tanto en cuanto aunaba un importante dinamismo económico, demográfico y urbanístico, con una aparente paz social y conformismo, traducido en la escasez de conflictos laborales o vecinales de importancia hasta los años setenta, en contraste con otras regiones que, como Cataluña, País Vasco o Madrid, también experimentaron un notable crecimiento económico pero en este caso acompañado de una intensa conflictividad más temprana<sup>406</sup>. Teniendo en cuenta que muchos de los factores que pudieron condicionar el lento avance de las protestas sociales en Valencia ya han sido analizados en los anteriores apartados, trataremos de reflexionar en las siguientes páginas de manera más detallada sobre otros elementos que pueden ayudar a entenderlo, contrastando particularmente la percepción de las autoridades provinciales con la de los militantes comunistas<sup>407</sup>.

En la percepción privada de las autoridades valencianas abundaron ciertamente los diagnósticos autosatisfechos sobre los efectos en las actitudes sociales de las medidas liberalizadoras y del posterior crecimiento económico. Ello es particularmente apreciable en las memorias anuales del Gobierno Civil y la Delegación Provincial de Sindicatos elaboradas entre 1960 y el final del régimen<sup>408</sup>. En conjunto, predomina en esta documentación la interpretación de que el régimen disfruta de una elevada aceptación pasiva entre los valencianos que se plasma particularmente en lo que las autoridades perciben como una elevada “paz social”, que tiende a ilustrarse con una destacada escasez de conflictos laborales vinculada a la capacidad de control y canalización de los conflictos laborales por parte de las instituciones competentes, esto es, la Organización Sindical, la Delegación Provincial de Trabajo y la Magistratura de Trabajo, y en la que los casos de los conflictos en grandes factorías como Altos Hornos

---

<sup>406</sup> Sobre este imaginario: AHPCE, REI, C.177-9, “El Zorro Valenciano”, 22-8-1963; AFPI, AE-610-7: “César”, 2-5-1968; Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997, pág. 318; Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*, vol.2., pág. 443. Sobre el lento avance del movimiento obrero valenciano en el período anterior a la generalización de las protestas obreras, véase: Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista...*. Sobre el movimiento vecinal en el tardofranquismo y la transición: Vicenta VERDUGO: *El movimiento asociativo y las mujeres en transición (1975 -1982) en la ciudad de Valencia*, Trabajo de investigación de doctorado inédito, Universidad de Valencia, 2002.

<sup>407</sup> Una primera aproximación en este sentido, en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “‘Esto se acaba’...”.

<sup>408</sup> Una versión muy optimista respecto a la extensión de la aceptación social del régimen en relación con la mejora de la situación económica es la que sostenían en privado muchos gobernadores civiles franquistas: Antonio CAZORLA: “Orden, progreso y sindicalismo...”.

de Sagunto o Yutera Española de Foios suelen citarse como la excepción que confirma la regla.

La memoria anual del Gobierno Civil de Valencia de 1960, presenta en este sentido una serie de pautas que se repetirán en buena medida en los años posteriores. Así, teniendo en cuenta “las duras exigencias de la política estabilizadora”, que habían provocado la tramitación de 505 expedientes de crisis, con desaparición y reestructuración de empresas, aumento del paro y de la emigración hacia Alemania, Holanda y Francia, el gobernador civil calificaba el año cómo “ejemplar, en cuanto a comportamiento tanto de los sectores empresariales como de los sectores obreros”. En resumen, afirmaba, “por lo que respecta al orden social”, el año se habría caracterizado “por una situación de paz, totalmente exenta de conflictos colectivos, sin que se haya registrado ni una sola huelga o plante durante todo el periodo”. Por todo ello concluía afirmando que, “aunque la frase sea poco administrativa, para volcarla en una memoria, puede decirse que en el año 1960, la paz ‘ha sido octaviada en esta provincia’”.

En un ejemplo de una habitual visión positiva de los convenios colectivos como instrumento útil para apaciguar las tensiones mediante los incentivos salariales, se destacaba en 1960 el celebrado en Unión Naval de Levante, que, se decía “ha supuesto una semilla de paz y buena inteligencia, dando lugar a posibilidades de mayor producción, menores costes y mejores ingresos para los productores, manteniéndose un sentido de disciplina, que antes no se había logrado en estos talleres, que son los más difíciles en el orden social, de los de esta provincia”. Igualmente, en 1961 volvía a insistirse en esta visión positiva y no conflictiva de los convenios colectivos, expresando en numerosas ocasiones su utilidad a fin de apaciguar los conflictos laborales y el gran número de ellos firmados<sup>409</sup>. En este punto, conviene destacar cómo también los antifranquistas fueron conscientes del potencial de los incentivos salariales para la generación de conformismo y la limitación de las protestas. En 1963, un oyente de la Pirenaica destacaba cómo un reciente anuncio de Franco sobre una subida de salarios había sido recibido con esperanza entre las clases populares, oyéndose “muchos comentarios entre gente obrera y de buena fe”. Otro habitual corresponsal se refería, por su parte, a las actitudes entre los trabajadores valencianos de la construcción, destacando cómo, si bien en su opinión el sistema de trabajo a destajo era una estrategia empresarial encaminada únicamente a incentivar la producción y generar divisiones

---

<sup>409</sup> AGA, I, C. 44/11315, MGCV 1960; C.44/11323, MGCV 1961.

entre los obreros, lo cierto era que los albañiles más jóvenes se mostraban satisfechos con las buenas ganancias que obtenían aunque para ello tuvieran que echar muchas horas en el tajo<sup>410</sup>.

Volviendo a las memorias anuales de las autoridades valencianas, cabe destacar cómo, aun cuando se reseñase la existencia de conflictos laborales, se solía plantear en términos paternalistas y con escasa preocupación sobre el contenido político o subversivo de las protestas, desde la premisa de una escasa influencia social del antifranquismo y los movimientos sociales contestarios. Así, por ejemplo, en 1962, el gobernador civil señalaba que los conflictos laborales planteados a lo largo del año en la provincia, “si bien han obedecido a la resistencia por parte de los trabajadores a amoldarse a las nuevas técnicas de trabajo, se derivan más de la ignorancia que de la mala fé, reduciéndose a discrepancias en la interpretación de las cláusulas de los Convenios Sindicales entre las empresas y los productores”. En 1964 se destacaba cómo, pese a la continuidad de los núcleos de UGT y CNT, su “labor conspirativa” quedaba “limitada a un cambio de impresiones entre los viejos líderes”. En cambio, se apreciaba una creciente actividad tanto de los católicos de la HOAC y la JOC como de los comunistas, quienes confluían en el objetivo de “acabar con el sindicalismo vertical”, destacando particularmente que el PCE “sigue ofreciendo la máxima peligrosidad” en relación especialmente con la priorización de “las acciones reivindicativas de carácter legal” y con “las infiltraciones en los restantes grupos y organizaciones”, destacando que “el proceso de captación entre el creo joven sigue dando resultado auténticamente peligroso”. Sin embargo, la conclusión, tranquilizadora, era que mientras que “la labor policial actúa con éxito en la reiterada desarticulación” de los cuadros del PCE, “los intentos de formación de la masa obrera” por parte de los grupos católicos “han sido casi totalmente inoperantes”, afirmando que “su proyección real sobre los trabajadores es completamente nula”<sup>411</sup>.

En la percepción oficial, el malestar ante las dificultades económicas y las problemáticas laborales, cuando es reconocido, suele ser presentado, en efecto, como políticamente inofensivo y con escasa traducción en términos de conflictividad

---

<sup>410</sup> AHPCE, REI-CP, C.177-9: “Covolán”, 10-2-1963; C. 185-12: “El Soñador”, 30-9-1964. AFLC, 363-5, “Informe mes de julio de 1969, César, Valencia”. La satisfacción de muchos jóvenes albañiles con el sistema de trabajo a destajo es corroborada por la entrevista a Francisco M.J. Sobre cómo la posibilidad de lograr mejoras salariales mediante la negociación de los convenios suponía en efecto una vía potencial de integración/amortiguación del conflicto laboral: Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència...”, pág. 474.

<sup>411</sup> AGA, I, C. 44/11331, MGCV 1962; C. 44/11696, MGCV 1964.

abierta<sup>412</sup>. Ello puede apreciarse, por ejemplo, en un informe de diciembre de 1967 de la Delegación Provincial de Sindicatos de Valencia sobre las reacciones sociales ante las medidas económicas del gobierno tomadas un mes antes consistentes en “la devaluación de la peseta y su nueva paridad con el dólar norteamericano”, que amenazarían con traducirse en una subida de precios y que eran tomadas en un contexto de recesión tras el crecimiento iniciado a principios de la década. Así, se destacaba la aceptación entre industriales, pese al miedo a una subida en los precios primeras materias y maquinaria a importar, así como entre comerciantes, pese a la preocupación ante una pérdida de sus márgenes de ganancia. Igualmente, se señalaba que pese a que la medida había causado “verdadero desagrado”, deseando los trabajadores “que la seguridad social no sufra los aumentos previstos para primero de Enero del próximo año”, el malestar no se había traducido en actitudes radicalizadas ni ha sido aprovechado de momento por CCOO, relacionándolo con la confianza de los trabajadores en que el Sindicato Vertical pudiese contribuir a una mejor solución<sup>413</sup>.

En 1969, la memoria anual de Sindicatos destacaba la existencia de diversos problemas, apuntando a un “descontento general” ante la falta de “una política salarial coherente que hubiera establecido un salario mínimo interprofesional”, así como a la inquietud entre los empresarios ante la pasividad de la administración en la toma de medidas para reactivar la economía. Sin embargo, en un año en que los síntomas de recuperación tras la recesión de finales de 1967 habrían sido patentes, concluía señalando que, con solo dos conflictos de importancia, “el panorama conflictivo provincial ha sido muy limitado”. En la memoria del Gobierno Civil se destacaba, igualmente, cómo, en un año en que la dictadura había recurrido por primera vez en mucho tiempo a la declaración del Estado de Excepción frente al aumento de las protestas y las actividades opositoras, “desde el punto de vista social, puede asegurarse que, por fortuna, Valencia ha venido demostrando, a lo largo del último año, una serenidad y una actuación extraordinariamente solventes”. Así, poniendo el ejemplo de la superación del “difícil problema que significaba la reducción drástica del número de obreros que ocupaban puestos de trabajo en Altos Hornos de Sagunto”, se concluía destacando que “se han ido acometiendo y resolviendo los demás problemas laborales

---

<sup>412</sup> En esa línea se expresaba el propio dictador a propósito de su confianza en el apoyo obrero en el referéndum de 1966, afirmando: “Los obreros saben que se les atiende en sus aspiraciones, que sus sindicatos son elegidos libremente y que por ellos llega al poder público su manera de pensar. Una cosa es una huelga y otra es ir a una aventura en contra de la legalidad actual”. En: Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, pág. 489.

<sup>413</sup> AGA, Sindicatos [S], C. 34/5600, 15-12-1967.

con un criterio de justicia social que se ha traducido en una gran estabilidad en materia de orden público”<sup>414</sup>.

En 1970, el gobernador civil se refería al problema del aumento del coste de la vida, el cual relacionaba con diversas medidas gubernamentales relacionadas con cambios en la paridad de la peseta y la congelación de salarios, destacando que “importa subrayar la acuciante necesidad sentida en el sector obrero, acentuando quizás las tensiones una mayor preocupación o atención prestada a la problemática, consecuente al aumento de la carestía de vida, nacida de la misma promoción legislativa”. Sin embargo, nuevamente, se destacaba que “no ha existido ninguna irregularidad y ninguna paralización de trabajo por causas de tipo laboral, ni siquiera por causas de tipo político”. En 1971 la Delegación Provincial de Sindicatos volvía a hablar de “normalidad” en las relaciones laborales, afirmando que solo se habían producido 8 conflictos colectivos y “todos de escasa importancia”<sup>415</sup>.

Junto a la capacidad de control y canalización de los conflictos laborales por parte de las instituciones competentes o al papel de contención de los convenios colectivos y los incentivos salariales, el percibido consentimiento de los valencianos durante los años sesenta y setenta tiende a relacionarse en la representación oficial, de manera destacada, con la particularmente positiva situación económica valenciana y con la valoración del progreso alcanzado en los últimos años, así como del papel de las políticas económicas y sociales del Estado en el mismo. Así, el gobernador civil señalaba en 1960 que la mencionada “posición disciplinada del trabajador valenciano” respecto a los iniciales efectos negativos de la política de estabilización se debía, no solo a “el temor a una pérdida de empleo y el espectro de una posible situación de paro” en un contexto de recesión, sino también “a su convencimiento, de que la política seguida de freno en los precios de consumo, pese a sus dificultades no tenía otro fin, que su mejoramiento social”.

Asimismo, proseguía, de forma más general y comparando con la situación de otras regiones, podía señalarse que “el índice elevado de vida de la región y provincia y por consiguiente la no existencia de paro endémico, son factor muy importante, que alejan la posibilidad de que prendan consignas extremistas en el campo laboral, llegándose a la conclusión de que el trabajador no aspira más que a vivir con cierto

---

<sup>414</sup> AGA, S, C. M123: “Memoria Anual de la DPSV del año 1969” [MADPSV]; AGA, I, C.52/00493: MGCV 1969.

<sup>415</sup> AGA, I, C. 52/00493: MGCV 1970; S, C. M278: MADPSV 1971.

desahogo y con paz familiar, lo que en esta zona ha conseguido”. Un año después, el optimismo del gobernador civil aumentaba en relación con la continuación a lo largo de 1961 de la “reactivación económica” iniciada durante el segundo semestre de 1960, destacando el aumento en la apertura de comercios, la recuperación de las horas extras en muchas empresas, el logro de aumentos salariales vía convenios colectivos, la reducción de los despidos colectivos, el aumento del consumo y el paralelo descenso del ahorro, así como la reducción en el número empeños del Monte de Piedad<sup>416</sup>.

En años posteriores continuaría la percepción de que el progreso económico en curso y el papel del gobierno en el mismo era un factor clave para entender el conformismo social con la dictadura. En 1968, con motivo de la concesión de la construcción de la IV Planta Siderúrgica en Puerto de Sagunto, las autoridades percibieron nuevamente una notable satisfacción entre el pueblo valenciano por las posibilidades de creación de empleo que con el mismo se abrían. Una percepción que se veía reforzada por el envío de diversas cartas y telegramas de agradecimiento, como la enviada al ministro Solís por el Presidente de la Asamablea Comarcal de Practicantes de Sagunto. En noviembre de 1969, con motivo de la crisis de gobierno desatada tras el caso Matesa, una nota informativa destacaba el notable aprecio de los valencianos hacia los ministros destituidos Solís, “elogiando su buen fin y dinamismo”, y Fraga, cuya labor “en el Ministerio de Turismo no ha pasado desapercibida para el pueblo, comentándose incansablemente la fuente de divisas creadas”<sup>417</sup>. En la memoria anual de 1969, el gobernador civil de Valencia destacaba cómo “la situación de la provincia desde el punto de vista político puede calificarse de muy favorable, pues existe un amplio criterio de conformidad y aceptación del régimen”. Así, apuntaba cómo claves a una gestión eficaz y a la realización de diversos avances en materia de políticas sociales y obras públicas, destacando “la confianza que merece la actuación recta y honesta de Autoridades y Mando”, caracterizada por la “ejemplaridad de conductas y la dedicación plena a cuantos asuntos de orden colectivo requieren el impulso y la orientación de los servicios gubernativos”. En la memoria anual de 1970 se describía una actitud de interés positivo entre las clases trabajadoras valencianas hacia las propuestas del sindicalismo franquista, afirmando que “en torno a la Ley Sindical existe gran expectación, aun

---

<sup>416</sup> AGA, I, C. 44/11315, MGCV 1960; C.44/11323, MGCV 1961.

<sup>417</sup> AGA, P, SGM-ST C. 51/18479: 2-11-1968; AGA, S, C. M123: MADPSV 1969; AGA, C, GE, c.673: “Cambio de ministros (Valencia)”, 5-11-1969. *Levante*, 13-11-1968, pág. 12.

dentro de la diversidad de opiniones y criterios”, confiando los valencianos en que “se derive una auténtica mejora de la situación en el sector obrero”<sup>418</sup>.

En la de 1974, cuando los efectos de la crisis económica internacional se habían empezado a notar, se destacaba cómo la inflación y la bajada del consumo estaban favoreciendo el cierre de industrias y el aumento del número de parados, así como el malestar entre los trabajadores y las “anomalías y alteraciones en el ritmo normal del trabajo, algunas de las cuales han desembocado en conflictos colectivos”, en relación particularmente con “continuas exigencias de aumentos salariales” frente a “la evolución constante del índice del coste de la vida”. Sin embargo, concluía, también en ese año “el panorama político-sindical de una provincia como Valencia, puede ser calificado de favorable”, apuntando a “unos índices bajos de conflictividad y de desempleo tan característicos de las épocas de recesión”, y señalando cómo, pese a todo, “hay un clima de esperanza y optimismo” relacionado con la cercanía de la puesta en funcionamiento de las grandes empresas FORD, IBM y IV Planta Siderúrgica, junto con otras accesorias y filiales “que sin lugar a dudas crearán un importantísimo número de puestos de trabajo”<sup>419</sup>. Una esperanza y optimismo que parecía corroborar un reportaje de la revista *Triunfo* sobre las reacciones ante la futura instalación de la Ford en Almussafes, una ubicación que se asociaba a la percepción por parte de la gran empresa americana de que la mano de obra valenciana era poco conflictiva. Así, se destacaba que entre los vecinos, aunque existe un cierto miedo al cambio y las expropiaciones sobre todo entre los más mayores, “no hay demasiada sensación de malestar o de protesta” y, en cambio, “la idea del progreso, la suposición del desarrollo, los temas del bien para Valencia y del bien para España, con un cierto orgullo recóndito por haber sido elegidos, sostienen muchas conversaciones”<sup>420</sup>.

Tras un viaje realizado a Valencia en abril de 1974 por parte del agregado laboral británico, ubicado en París, basándose en conversaciones realizadas tanto con cargos de la Organización Sindical como con militantes y simpatizantes antifranquistas, empresarios o trabajadores comunes, se describía a esta como una provincia próspera, con una economía fuerte y diversificada, en desarrollo creciente. Y al tiempo, con escasa “tradición militante”, con un índice de conflictividad bajo y con poca influencia de las protestas ocurridas en otras regiones de España, todo lo cual, se señalaba, creaba

---

<sup>418</sup> AGA, I, C.52/00493: MGCV 1969; C. 52/00493: MGCV 1970.

<sup>419</sup> AGA, I: C. 32/11446, MGCV 1974.

<sup>420</sup> *Triunfo*: “Almussafes, entre el naranjo y la Ford”, 28-7-1973.

una “atmósfera pacífica”, algo que, “sin duda”, había sido un factor decisivo en la decisión de los Ford de instalar su factoría en la zona. En esta representación coincidían interlocutores tan diversos como el Delegado Provincial de Trabajo o varios periodistas especializados en cuestiones laborales, los cuales corroboraban la escasa tradición “violenta” en los conflictos industriales de la región, señalando asimismo la debilidad del antifranquismo local y la escasa penetración en la Organización Sindical. Tras las visitas realizadas a diversas industrias estatales y privadas ubicadas en el Polígono Industrial Fuente del Jarro, en Paterna, así como en otras áreas industriales de la provincia, el agregado laboral apuntaba a otro factor que podía contribuir a explicar el conformismo de los trabajadores valencianos, al señalar que “las condiciones materiales parecían excelentes” y que “había una buena dosis de paternalismo”, si bien se matizaba en conjunto este panorama destacándose tanto la reciente huelga en Unión Naval de Levante como el potente movimiento obrero en Puerto de Sagunto<sup>421</sup>.

Los testimonios de activistas sindicales valencianos, incluso de aquellos que trabajaron en algunos de los espacios donde más temprana e intensa fue la articulación de las protestas, coinciden a menudo en la interpretación de cómo el discurso desarrollista y la objetiva mejora económica para muchas personas reforzaron la desmovilización y limitaron el carácter político y la extensión de las protestas<sup>422</sup>. Toni Margaix, trabajador en la fábrica Mosaico Nolla de Meliana desde los años cincuenta, militante del PCE y de Comisiones Obreras, recuerda que en el día a día se enfrentaban con el problema de la ausencia de “consciència de classe” y de la resignación ante las desigualdades y problemas laborales entre no pocos compañeros: “En política podies parlar en algú, en poqueta gent, perquè no... no els pareixia bé o perquè són gent que passen de tot (...) Per desgràcia, no tota la gent pensava que hi havia que millorar açò. Molts pensen que sempre hi han hagut rics i que sempre hi han hagut pobres i es que... i el ric és ric i els altres, pues, que es donen aire”. Apuntando asimismo al problema de la identificación de sectores de la clase trabajadora con los intereses y perspectivas empresariales, José González de Benito, otro activista de CCOO y militante del PCE en este caso en Altos Hornos del Puerto de Sagunto, destaca cómo incluso en aquel bastión del movimiento obrero valenciano, dónde el nivel de concienciación y movilización era

---

<sup>421</sup> NAUK, FCO, 9/2095: 2-5-1974; LAB, 13/2751, 5-6-1974. Sobre la huelga en Unión Naval de Levante en enero de 1974: NAUK, FCO 9/2095, 6-2-1974; AGA, S, 50.01, C.17778, 24-1-74; AHPCE, NR-L, C.77, c.2.4, 19-1-1974 y 16-2-1974; MO, C.88, c.47. Miguel Ángel GARCÍA CALAVIA: “Conflicto laboral y protesta obrera en el tardofranquismo. El caso de la Unión Naval de Levante”, *Sociología del trabajo*, 62 (2008), pp. 120-145.

<sup>422</sup> Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència...”, pp. 474-475.



muy elevado, “había mucha gente indiferente, que no veía bien nuestra forma de lucha”, particularmente entre los que ocupaban ciertos cargos intermedios -“eran medio encargados, otros estaban en control de calidad”-, “porque era como si fueran empresarios y eran unos pobres diablos”.

Varios de estos activistas sindicales destacan la existencia entre los trabajadores de una actitud sobre la que Ramiro Reig llamó la atención, utilizando la metáfora del “free rider” o gorrón, un perfil de trabajador que permanecía pasivo frente a las llamadas a la protesta, por no querer arriesgarse a los costes en términos de represión laboral o policial, pero que al tiempo recibe con satisfacción las conquistas logradas por otros. Así, por ejemplo, Miguel Ramos, referente de CCOO en la industria textil de Ontinyent, lamenta como una importante limitación para la extensión y la incidencia de las protestas la encontraban en que había muchos trabajadores que “equivocadamente pero mira, comodidad... comodidad”, ante sus incitaciones a protestar “a lo mejor te decían: ‘Tú lucha, lucha, que luego, lo que tú saques ya lo cobraremos (...) No, no, yo no quiero saber nada, yo no quiero, tú haz lo que tengas que hacer, tú da la cara que... si hay alguna guantá que sea para ti. Si hay alguna peseta ya nos la repartiremos’”<sup>423</sup>.

Las reflexiones sobre el lento avance del movimiento obrero valenciano en comparación con otras regiones ocuparon, por otra parte, muchas de las páginas escritas por militantes del PCE y oyentes de la Pirenaica. Así, sus interpretaciones insisten a menudo en cómo las particularidades del desarrollo económico valenciano reforzaban aún más el conformismo y dificultaban el avance de las actitudes de protesta, coincidiendo en este aspecto con las autoridades provinciales. Para empezar, se señalaba con frecuencia cómo el nivel de vida de Valencia era lo suficientemente elevado, en comparación con otras regiones, como para favorecer un mayor conformismo. Un militante residente en París destacaba tras su viaje a Valencia en 1960 que “el nivel de vida medio es francamente superior” al que había conocido poco antes en Albacete, destacando cómo, a pesar de las innegables dificultades cotidianas, perceptibles en el regateo en los mercados, “la gente, por la ciudad, da la impresión de no vivir mal” y llamando particularmente la atención sobre la calidad de la vestimenta, poniendo el

---

<sup>423</sup> Otros testimonios de militantes antifranquistas que apuntan en la misma línea en: entrevistas a Luis Pesquera, José Avilés; Pere BENEYTO et al.: *CC.OO. Ara que fa vint-i cinc anys...*, pág. 42; Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÀ: *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 187 y pp. 265-266. Xavier CORRALES: *De la misa al tajo...*; Ramiro REIG: “Universidad y movimiento obrero. Los estudiantes se «proletarizan»” y Josep Maria FELIP SARDÁ: “Trotskistas en la Universidad de Valencia: 1970-1975. La gauche divine”, en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo*, Valencia, UV, 1999, pp.413-420 y 355-365.

ejemplo de cómo, en la playa, “todos los trajes de baño femenino dan la impresión de ‘a cual mejor y más bonito o moderno’”.

Los dirigentes valencianos reconocieron con frecuencia esta cuestión como un factor clave para entender el escaso avance de las protestas pese a detectar un escaso apoyo social a la dictadura. Así, por ejemplo, un extenso informe de enero de 1963 destacaba cómo “los opositores al régimen surgen como los hongos en primavera” y “las gentes, no importa de que clase social, hablan de la necesidad de un cambio político, del carácter regresivo de la dictadura franquista” o cuando menos, como los agricultores, los exportadores o los pequeños industriales, criticaban diversas políticas sectoriales que les afectaban de modo particular. A pesar de ello, lamentaba que “al menos en esta zona, es una oposición un tanto pasiva, no combativa”, lo cual relacionaba con que “es cierto que actuamos en una de las regiones un tanto privilegiadas desde el punto de vista económico y ello, naturalmente, genera un grado de conciencia revolucionaria con sus particularidades”. Pese a coincidir en que tales condicionantes económicos favorecían el conformismo, la dirección comunista lamentó con frecuencia los efectos generadores de pesimismo y, por ende, pasividad, que ello tenía sobre la militancia. Así, por ejemplo, en un informe apuntaba al arraigo de esta imagen como elemento explicativo de la inacción de muchos camaradas valencianos, destacando cómo “surgen a cada momento en las discusiones” los argumentos de una dificultad casi absoluta de movilización debida a la positiva situación económica de las clases populares valencianas. Una actitud resignada que ejemplificaba perfectamente en 1963 un habitual oyente de la Pirenaica, que, criticando la inutilidad del proyecto de Huelga General Política, afirmaba: “Desde luego de esta región desde donde os escribo no se sumará nadie. Aquí los trabajadores viven bien”<sup>424</sup>.

Junto a la idea general de un particularmente elevado nivel de vida, abundan también las referencias a cómo la estructura productiva y de la fuerza laboral dificultaba también el avance de las protestas. En este sentido, como en un informe de 1968 sobre los problemas para la puesta en marcha del “socialismo” en Valencia basado en numerosas estadísticas sociológicas, se apuntaba, entre otras cuestiones, a la escasez de trabajadores asalariados que aunque siendo el grupo más importante, eran seguidos de cerca por los autónomos y empresarios. Esta realidad del importante peso de los

---

<sup>424</sup> AHPCE, NR-L, j.27-29: 29-7-1960; j.57, “Valencia, Enero 1963”, j.60: “Informe de Valencia. Repercusión huelgas Asturias”, s.a. [Agosto 1962]; REI-CP, C.177-9: “El Sufridor”, 15-8-1963. En la misma línea: NR-L, j. 47, “Valencia, Octubre 1961”; j.153, “Vall d'Uixó, Enero 1968”.

pequeños agricultores e industriales respecto a los jornaleros o al proletariado de la gran industria, había favorecido históricamente, en la percepción de algunos militantes, la difusión de ideologías “pequeño-burguesas” e “individualistas” como el republicanismo blasquista o el anarquismo, y seguía favoreciendo el conformismo y dificultando el apoyo al comunismo. Asimismo, el claro predominio de las pequeñas empresas fue señalado con frecuencia como factor negativo, en tanto en cuanto se trataba de un espacio que, por el escaso número de trabajadores y cargos sindicales, así como por las relaciones laborales establecidas, dificultaba el “trabajo de masas” y la formación de “comisiones obreras”, señalando por ejemplo en un informe de 1972 de la organización de Valencia del PCE cómo “el retraso en la toma de conciencia es mucho mayor en los trabajadores de las empresas 'familiares’”<sup>425</sup>.

Por otra parte, se señalaba con frecuencia al “problema” del predominio de la agricultura –y con ello, de la “mentalidad agrícola”- en detrimento de la industria, sector en el que algunos observadores presuponían unas condiciones más óptimas para el desarrollo de las acciones de protesta colectiva. En este sentido, como ya señalábamos a propósito de la situación durante los años cincuenta, también durante los sesenta y los setenta encontramos en la documentación comunista interpretaciones que enfatizan que el conformismo de la sociedad rural valenciana debe asociarse con la particular situación positiva del campo, con una propiedad de la tierra bien distribuida, “un pequeño y medio campesino de vida bastante desahogada” y un obrero agrícola que “dispone de ocupación casi todo el año”, y cuando no, emigra temporalmente al sur de Francia donde obtiene buenas ganancias. Como señalaba un oyente de la Pirenaica en 1964, el problema de la falta de “conciencia de clase” y “revolucionaria” entre los valencianos se debía tanto a la escasez de grandes industrias como al hecho de que al estar la tierra mejor repartida que en regiones como Andalucía, “se siente menos miseria y esclavitud”. Así, a pesar de un aumento del descontento debido a que el destacado crecimiento de los años cincuenta de la agricultura naranjera se enfrentó a diversas dificultades desde los años sesenta con el surgimiento de competidores a Valencia y la exclusión de España del Mercado Común Europeo, según esta documentación, el

---

<sup>425</sup> AHPCE, NR-L, j.60: “Informe de Valencia. Repercusión huelgas Asturias”, s.a. [Agosto 1962]; j.169: 1-6-1968; j. 77: 24-4-1964; C.77, c.2.4: 9-11-1972. Sobre la relevancia del problema del predominio de las pequeñas empresas en la economía valenciana, que obligó a las CCOO a “estructurarse con un peso excesivo de la coordinación externa”: Ismael SAZ y Joan Lluís SOLER: “De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón: las Comisiones Obreras en el País Valenciano (1966-1978)”, en David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 1994, pp.289-314.

conformismo pasivo y “la mentalidad individualista” siguieron siendo hasta el final de la dictadura la tónica predominante entre el pequeño campesinado y los exportadores<sup>426</sup>.

El lento avance del movimiento obrero valenciano generó, asimismo, frecuentes reflexiones y discusiones internas relacionadas con el modo en que éste podía deberse también a una incorrecta interpretación y actuación de los militantes comunistas y el resto de activistas en los centros de trabajo. Así, un discurso particularmente preponderante entre las voces críticas con la dirección del partido, era que, frente a lo que consideraban como un excesivo y perjudicial “optimismo” basado en “una falta de conocimiento y control real de las posibilidades revolucionarias con que contamos”, había que reconocer el predominio del economicismo o pragmatismo individualista sobre un escaso grado de “conciencia sociopolítica” del trabajador medio valenciano, que, al contrario de lo que estaría ocurriendo por culpa de un excesivo “liderismo”, debería sumarse a las movilizaciones “no como un arrastrado, sino conscientemente”<sup>427</sup>. Asimismo, la documentación comunista muestra una extendida autocrítica de la dirección respecto a lo que se consideran como errores propios de los activistas, tanto en su organización interna como, especialmente, en sus relaciones con la mayoría no militante y en la acción “de masas”, siendo particularmente señalados problemas como la sobreconcentración de los esfuerzos del movimiento obrero en las grandes fábricas – “masculinas”-, descuidando los servicios, los trabajos “femeninos” y el mundo rural<sup>428</sup>.

En la misma línea autocrítica se señalaba como grave error, especialmente en el movimiento vecinal y de mujeres, la existencia en determinados espacios y momentos del sectarismo y el cierre de filas entre los ya politizados o militantes, sin abrirse a los no politizados o simplemente a los no comunistas, y priorizando los métodos más cerrados y seguros. Diversos documentos apuntan a este problema, que suele asociarse a elementos como la «comodidad» de la relación con «los nuestros», el prejuicio hacia «los otros» vecinos y mujeres, o en fin, el obvio temor a exponerse a la represión, cuyo peso como destacado peso como factor limitador del desarrollo del antifranquismo

---

<sup>426</sup> AHPCE, NR-L, j.47: “Valencia, Octubre 1961”; j.60: “Informe de Valencia. Repercusión huelgas Asturias”, s.a. [Agosto 1962]; j.169: “Problemas y cuestiones sobre el planteamiento del socialismo en Valencia”, 1-6-1968; j.382: “Informe sobre el campo, Valencia, junio 1972”. REI-CP, 185-12: “Gandia”, 21-11-1964; “Valencia, G.P.M.”, 6-4-1964; 193-2.3: “El solitario valenciano”, 1969; 194-26: “El Valencianet”, 1971.

<sup>427</sup> AHPCE, NR-L, j. 224: 4-7-68; j. 416, 22-2-1973 y j. 444, “Resolución de la Minoría de Izquierdas, Marzo 1973”. En una línea similar: REI-CP 190-14: “Júcar Verde”, 5-2-1965; 191b-9: “Júcar Verde”, 14-1-1966.

<sup>428</sup> AHPCE, NR-L, C.77, “Resolución del Comité Provincial de Valencia. Problemas del movimiento obrero valenciano”, 17-2-1972.

valenciano es bien conocido. En 1971 un informe sobre el “trabajo de mujeres” describía la buena acogida entre mujeres de perfiles diversos de unas conferencias organizadas en el Ateneo Mercantil de Valencia como un buen ejemplo de “la cantidad de cosas que se pueden hacer, sin clandestinismos, sin sectarismos, sin esa costumbre de sólo ver a gente de confianza y segura para hablar de cosas serias y muy políticas”. En 1972, un interesante “Documento sobre el Trabajo de Barrio” enviado a la militancia lamentaba los efectos contraproducentes del excesivo pesimismo y reduccionismo respecto al conformismo de la gente corriente o la relación automática entre ocio y despolitización, insistiendo, en fin, en que para lograr conectar con los vecinos es primordial “acudir a los lugares donde vayan más”, sean el bar, el tele-club o la falla, de modo que “hay que abandonar cualquier postura sectaria del tipo ‘solo les interesa divertirse, nunca harán nada’, comprendiendo que el trabajo de masas supone estar allí donde están ellas”. Un ejemplo entre muchos más que ilustra, entendemos, el modo en que puede enriquecerse nuestro análisis de los movimientos sociales y las actitudes de protesta atendiendo al análisis de las percepciones de los actores políticos, fundamentales para valorar, más allá de un análisis descriptivo y cuantitativo, las causas y consecuencias tanto de los avances como de los límites de las movilizaciones<sup>429</sup>.

### **3.4. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO INSTRUMENTO PARA LA GENERACIÓN DE CONSENTIMIENTO**

En este cuarto epígrafe analizaremos la eficacia para la generación de consentimiento de diversas políticas públicas. Tal y como hemos avanzado ya a propósito del debate sobre las actitudes sociales durante los años cincuenta, sesenta y setenta, a través de dichas políticas públicas y de su amplia publicitación, la dictadura trató de convencer a la sociedad de que el progreso era consecuencia de las decisiones de los gobernantes franquistas, así como de que se trataba de un progreso no sólo económico sino social, esto es, con beneficios directos en las infraestructuras, derechos y servicios de que disfrutaba la mayoría de la sociedad. Veamos, pues, de momento, la

---

<sup>429</sup> AHPCE, OM, Movimiento Democrático de Mujeres, “Sobre el trabajo de mujeres, Valencia”, 14-7-1971. NR-L, C.77, 9-11-72. En la misma línea autocrítica: NR-L, j.73: 25-1-1964; C.77, “Declaración del Comité de Zona sobre el fortalecimiento de la organización y la corrección de algunos errores, Marítim, Octubre 1974”. En esta línea se situarían estudios como Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados...*; Óscar MARTÍN: *A tientas con la democracia...* Sobre el mencionado peso de la represión sobre el antifranquismo valenciano durante los años sesenta y setenta, particularmente intensa sobre el PCE y CCOO, véase: Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista...*

eficacia que tuvo esta estrategia, teniendo en cuenta que en el quinto y último epígrafe de este capítulo valoraremos también sus límites.

### ***3.4.1. El «Estado de obras»: reconstrucción, infraestructuras y obras públicas en la generación de consentimiento***

Una de las expresiones más características del lenguaje oficial durante el desarrollismo fue la del «Estado de obras», término popularizado por el intelectual franquista y ministro de Obras Públicas entre 1970 y 1974, Gonzalo Fernández de la Mora, con el cual pretendía sintetizar la idea de que el Estado, lejos de preocuparse por transmitir ideologías, debía garantizar el conformismo ciudadano por la vía de sus “obras”, de sus realizaciones, lo que solía querer decir, por la vía literal del cemento<sup>430</sup>. Con anterioridad, la dictadura había utilizado con profusión desde sus orígenes el llamado discurso de la «reconstrucción», tratando de poner en valor el esfuerzo de la dictadura para reconstruir un país devastado por la guerra, discurso en el que la recuperación de infraestructuras destruidas durante la contienda ocuparía un lugar central<sup>431</sup>. Así, teniendo en cuenta la importancia de estos discursos en el lenguaje público de la dictadura, valoraremos, siquiera de un modo preliminar, las estrategias propagandísticas relacionadas y la percepción social de dicha política de infraestructuras y, en relación con ello, sus efectos en la generación de consentimiento<sup>432</sup>.

Hablar de obras públicas y consentimiento durante el franquismo es, por encima de todo, hablar de pantanos y obras hidráulicas, todo un lugar común en el imaginario sobre la dictadura que, no en vano, ocupó un lugar central en sus estrategias propagandísticas, como han destacado diversos autores respecto a su constante presencia en el NO-DO, la prensa o los libros de texto. En esta línea, por ejemplo, en 1964, la publicación oficial sobre la provincia de Valencia editada con motivo de la conmemoración de los “XXV Años de Paz”, reservaba un lugar destacado a la exaltación del papel en el “progreso de la agricultura valenciana” de los pantanos

---

<sup>430</sup> Pedro GONZÁLEZ CUEVAS: “Gonzalo Fernández de la Mora y la «legitimación» del franquismo”, *Sistema*, 91 (1989), pp. 83-105.

<sup>431</sup> Roberto FANDIÑO: *El baluarte...*, pp. 135-317.

<sup>432</sup> Otra vía de análisis de la relación entre la política de obras públicas y la articulación de actitudes de consentimiento, en: Francesco D’AMARO: “En defensa de la Acequia Real. Los regantes del Júcar ante la intervención estatal (1934-1964)”, *Cuadernos de Geografía*, 91/92 (2012), pp. 57-72; ÍD.: “La reacción colectiva a las políticas de desarrollo tardo-franquistas. Identidades territoriales e instituciones comunitarias frente al Tránsito Tajo-Segura”, en *Sociabilidades en la Historia. VIII Congreso de Historia Social*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2015.

construidos en el interior de Valencia y en la limítrofe provincia de Cuenca, como el de Benagéber o el de Alarcón, y de los que se hallaban en construcción, como los de Contreras, Loriguilla, Buseo o Tous. El autor, un conocido representante del franquismo valenciano, concluía sus reflexiones sobre la política de pantanos y repoblación forestal afirmando que “este es, a mi juicio, el punto crucial de una política y la piedra de toque del éxito de la realizada desde hace 25 años”<sup>433</sup>.

Para las autoridades, un papel clave en sus estrategias propagandísticas recaía en la realización de inauguraciones de estas grandes obras públicas, a las cuales concedían un importante potencial para la puesta en valor del esfuerzo realizado y la mejora de la imagen de la dictadura, organizando actos altamente publicitados y en los que se ponían en marcha las muchas estrategias de movilización y coacción de la población de que disponía la dictadura. Así, por ejemplo, en la memoria anual del Gobierno Civil de Valencia de 1962 se destacaba que el gobernador civil solía acudir a los pueblos de la provincia con motivo de inauguraciones de obras, desde la premisa, entre otras, del “buen efecto que produce entre autoridades y vecindario” su presencia. En la memoria de 1970, se destacaba, apuntando al carácter político de las inauguraciones y a la percepción de una eficacia movilizadora de las mismas, cómo en “todos los actos políticos llevados a cabo en la provincia”, incluidas “las ocasiones de inauguración de servicios y de obras, han respondido las gentes con un auténtico sentido de responsabilidad, de afecto al Régimen y de apasionada colaboración”<sup>434</sup>.

Cabe destacar, particularmente, la centralidad del dictador en las inauguraciones de las grandes obras públicas e infraestructuras destruidas durante la guerra, las cuales se convertían en baños de masas aprovechando los muy publicitados y organizados viajes del dictador por las diversas regiones de España. Viajes que son ampliamente recordados por los informantes que vivían en localidades pequeñas e intermedias y que, asimismo, alcanzaron de forma más amplia al conjunto de la población, siendo imágenes ampliamente difundidas por la prensa, el NO-DO y más tarde por la televisión. Como planteaba un informe diplomático italiano sobre una visita de Franco a tierras valencianas en 1952, uno de los actos más importantes había consistido en la inauguración de los pantanos de Cofrentes y Benagéber –no en vano, bautizado como pantano “del Generalísimo”–, en el interior de la provincia de Valencia, en el marco de

---

<sup>433</sup> José Vicente ALAMA MARTÍ: *Valencia: España en Paz...*, pag. 15. Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA y Rafael R. TRANCHE: *No-Do...*; Lara CAMPOS: *Los relatos de la nación...*, pp. 207-247.

<sup>434</sup> AGA, I: C. 44/11331, MGCV 1962; C. 52/00493, MGCV 1970.

un viaje cuyo discurso se había centrado, en un contexto de malestar entre los agricultores valencianos ante la falta de ayudas gubernamentales y la continuidad de las penurias materiales, en enfatizar los esfuerzos realizados por el régimen para, mediante grandes obras como estas, mejorar el nivel de vida de los españoles. Berta, joven descendiente de una familia de vencedores, recuerda que las visitas de Franco solían ser “para inaugurar monumentos, pantanos” y evocando su seguimiento a través de la prensa, afirma: “eran digamos cosas emotivas, porque se veía que había interés por que hubiera mejoras para la nación”<sup>435</sup>.

Sin llegar a ser una cuestión evocada por todos los informantes, lo cierto es que en las entrevistas realizadas la evocación de los pantanos, y en menor medida de las carreteras, emerge en informantes de diversos perfiles, especialmente cuando se les pregunta por su opinión general sobre la dictadura, por si consideran que esta tuvo algunos aspectos positivos o cuando espontáneamente pretenden elaborar una argumentación positiva de defensa del franquismo, o de matización de críticas previas realizadas. Incluso el caso de aquellos informantes más distanciados de la dictadura, cuando la referencia a los pantanos se hace «con la boca pequeña» y tras la insistencia del entrevistador en si se considera que el franquismo hizo alguna cosa positiva, sería ilustrativo de la elevada difusión social de la propaganda sobre los mismos. En un polo completamente opuesto, la referencia a los pantanos o las carreteras es expresada con entusiasmo por los informantes con una cultura política conservadora y provenientes de familias abierta y globalmente identificadas con la dictadura desde sus orígenes, predominantemente de clase media y alta. Personas como Manolo B.B., quién destaca tanto su contribución a la solución de los problemas hidráulicos como a la creación de empleo, aunque también reconoce la existencia, como también sugieren otros informantes, de actitudes críticas derivadas, entendemos, del hastío ante la omnipresencia de este tipo de cuestiones en la propaganda oficial: “el criticaren molt perquè dien que Franco soles savia que fer pantanos”. En relación con la particular valoración de la política de infraestructuras entre los vencedores, un informe británico de 1953 sobre un viaje de Franco por Aragón que había sido utilizado especialmente para poner de manifiesto los esfuerzos en el plano de la reconstrucción y las obras públicas en la región desde el final de la guerra, destacaba que ello, frente a la

---

<sup>435</sup> AMAEI, US, 1.158, 31-5-1952; NAUK, FO 498/7, 23-6-1953. Conviene destacar, sin embargo, que como se señalaba en este y otros informes británicos de los primeros años cincuenta, en una época marcada todavía por las estrecheces, los viajes también generaban cierto malestar entre algunos sectores sociales por percibirlos como una forma de derroche del dinero público.



tradicional percepción de que en España las cosas siempre se quedaban a medias, hacía que “sus más fervientes seguidores” tuvieran un “orgullo legítimo” por “todo lo que se ha avanzado para los estándares españoles en el camino de la reconstrucción y el desarrollo desde la Guerra Civil”, algo que además, podían argumentar, se había conseguido “en buena medida por sus propios esfuerzos y sin Plan Marshall”<sup>436</sup>.

Junto a los ciudadanos más identificados con la dictadura, sin embargo, resulta especialmente interesante apreciar la valoración positiva de los pantanos, la “reconstrucción” y la política de obras públicas, las más de las veces espontáneo, por parte de individuos situados en «zonas intermedias», con actitudes más heterogéneas. Ello parece apreciarse incluso entre miembros de las nuevas generaciones del entorno sociológico de las clases populares valencianas identificadas en los años treinta con el republicanismo y las izquierdas, particularmente, entre hijos de familias que, en relación con la memoria negativa de la violencia revolucionaria, la guerra y la gran represión de posguerra optaron, como hemos analizado en anteriores capítulos, por adaptarse pasivamente y por educar a sus hijos en el apoliticismo y el conformismo. Personas como Carmen S., trabajadora de la naranja, hija de republicanos represaliados que la educaron en el apoliticismo y la integración en el sistema como mecanismo de protección, desarrollando unas actitudes complejas en las que, junto a abundantes críticas, se muestra receptiva hacia determinados discursos de la dictadura, siendo su principal reconocimiento –espontáneo– a Franco la realización de pantanos y otras obras públicas que en conjunto califica como “coses bones per a la nació”. O como Miguel, un agricultor hijo de simpatizantes republicanos adaptados, que vivió con desagrado los excesos moralistas y religiosos o la represión política, pero valoró positivamente otras cuestiones como la tranquilidad social, la seguridad, la paz o los mencionados pantanos, desde una autorepresentación como joven apolítico preocupado únicamente del trabajo y el ocio:

Francisco era el que mandaba gustara o no a la gente... Para mí tenía cosas buenas y malas como todo en esta vida... (...) Construyó muchos pantanos para la sequía... Pero al ser una dictadura la verdad es que no teníamos muchos derechos y las cosas se hacían por c. y normalmente de los que tenías por encima tuyo. Yo en el tema de seguridad en las calles estaba muy tranquilo y a favor de las políticas

---

<sup>436</sup> En una línea similar se expresan otros informantes conservadores: Ramona, Mariano, Samuel. NAUK: FO 498/7, 23-6-1953. Sobre la supuesta “creación de empleo”, convendría recordar la importancia capital de la utilización de los presos republicanos como mano de obra gratuita en buena parte de las grandes obras hidráulicas y de otro tipo durante los años cuarenta y primeros cincuenta, como ocurrió en el pantano valenciano de Benagéber: Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción de consentimiento...”, pp. 152-154. Los pantanos fueron, además, con frecuencia, objeto de chistes y mofas, como se aprecia en varias cartas de oyentes de la Pirenaica o se destaca en: Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50...*, pág. 13.

que había entonces; había una ley de vagos y maleantes que hacía que la gente se portara mejor en las calles y no molestaran a los que paseaban por ella... Respecto a eso estaba bien... pero en libertades de las personas se estaba bastante limitado: uno tenía que comportarse cristianamente... y el cura del pueblo ponía mucho orden en eso... en los bailes no se podía bailar muy pegados si no te llamaban la atención... había mucha moralidad a lo mejor... creo yo que demasiada... Yo en general en política pasaba un poco del asunto... con trabajar e ir a bailar se me pasó la juventud [risas]<sup>437</sup>.

Como vemos, una cuestión interesante que se aprecia en los testimonios es la tendencia a la personalización de los méritos, esto es, a la asociación de la valoración positiva de la construcción de pantanos con la propia figura de Franco, lo que sería ilustrativo de la mencionada estrategia propagandística que asociaba estas grandes obras con la figura del dictador. Como lo expresa José R., ciudadano con actitudes complejas, muy crítico con la represión, con la Falange, la Iglesia o el autoritarismo y la incompetencia de los gestores locales, pero que afirma: “Franco treballava, treballava en molt de talent, perquè això dels pantanos va ser una cosa molt gran i això està fet per ell”. Respecto al discurso del esfuerzo de «reconstrucción» tras la devastación causada por la guerra, un discurso sencillo y fácilmente perceptible como realista, cabe decir que éste parece haber calado socialmente alcanzando a sectores ubicados en «zonas intermedias» e incluso provenientes del entorno de los vencidos. María E., hija de un agricultor naranjero, excombatiente republicano encarcelado pero adaptado y receptivo al discurso de Franco como garante de la paz ajeno a la represión más dura, interiorizó el discurso de la particular preocupación de Franco por el campo valenciano, así como por la reconstrucción del país: “I al cap i a la fi ell a poc a poc, Espanya estava destruïda, i va anar a poc a poc traguent-la. A poc a poc. Ací estava tot desfet i ell va fer tot el que va poder”.

Junto a los pantanos, otro de los grandes proyectos e intervenciones públicas más destacados por la propaganda, particularmente característico de los años cincuenta y sesenta, fue la creación de nuevos asentamientos o “pueblos de colonización” por parte del Instituto Nacional de Colonización (INC), los cuales, proporcionando viviendas y tierras a los nuevos “colonos”, no sin contraprestaciones, albergaban ciertamente un importante potencial a la hora de generar una imagen positiva de la dictadura entre los beneficiarios<sup>438</sup>. Pero, junto a ello, conviene no menospreciar sus efectos sobre el

---

<sup>437</sup> Con un perfil similar, entrevistas a: María E., José R. y Mamen.

<sup>438</sup> Un reciente documental sobre la localidad manchega de Los Llanos del Caudillo muestra en este sentido un panorama actitudinal complejo en el que abundan las actitudes de agradecimiento a Franco: Lucía PALACIOS y Dietmar POST (Directores): *Los colonos del Caudillo*, Alemania-España, 2013. Sobre la existencia de límites en la generación de consentimiento entre los beneficiarios, es indicativo el testimonio de un colono del Plan Badajoz que se mueve entre la satisfacción por el progreso personal

conjunto de la población española, teniendo en cuenta que se trató de una política enormemente publicitada y que ha calado en el imaginario sobre el franquismo, con ejemplos particularmente destacados como el de los más de cuarenta pueblos creados en el marco del llamado “Plan Badajoz”, mega-proyecto que incluyó la construcción de numerosas obras hidráulicas y que es recordado espontáneamente por algunos informantes ubicados en «zonas grises» como José R., que enfatiza “que allà era gent molt pobra i allò ell [Franco] ho alçà i donà molta vida”. David, por su parte, a la hora de matizar su percepción crítica de determinados aspectos de la dictadura, destaca cómo “Franco aparteló fincas allà en Andalucía, que de una finca muy grande hizo un pueblo, hizo parcelas, metió gente de familias numerosas... O sea que todo lo que hizo Franco no estuvo mal. Tuvo unas cosas muy buenas”.

Desde una perspectiva local y centrada en el desarrollismo, hablar de «reconstrucción» y del «Estado de obras» en la capital valenciana es por encima de todo hablar del “Plan Sur” y del conjunto de las actuaciones realizadas como respuesta a la famosa “riuà” de octubre de 1957, una crecida desmesurada de las aguas del río Turia que provocó muertes, heridos y destrozos de viviendas, comercios y enseres por un gran valor. En este contexto, especialmente propicio para valorar el potencial de las políticas públicas para la generación de consentimiento tras una situación catastrófica, conviene destacar en primer lugar el modo en qué las autoridades franquistas pudieron beneficiarse de una percepción social positiva de la gestión más inmediata de la crisis y de las ayudas a los damnificados, en la cual jugaron un papel clave, junto a la Iglesia, actores institucionales como Auxilio Social, la Falange, la Inspección de Trabajo, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial, el Ministerio de Sanidad, el Ministerio de Vivienda o el Ejército. Así, diversos testimonios sugieren que efectivamente, tanto el reparto de víveres o mantas y la colaboración en las tareas de limpieza del barro y los escombros, primero; como la distribución de ayudas económicas o prestamos a bajo interés a comerciantes y vecinos afectados, después, fueron reconocidos por diversos sectores sociales, siendo útiles de cara a la contención del malestar inicial de la población ante la catástrofe.

Así lo recuerdan algunos vecinos del centro de Valencia, que inciden particularmente en la percepción de una satisfacción entre los muchos comerciantes afectados tanto con la cuantía de las ayudas como con el correcto trato recibido por

---

alcanzado a través de grandes sacrificios y la percepción crítica con la escasa ayuda recibida por el Instituto de Colonización, en: Eliseo BAYO: *Oración...*, pp. 130-134.

parte de los funcionarios encargados de gestionarlas<sup>439</sup>. La percepción social de una extensa ayuda y solidaridad recibida tanto por parte de vecinos, ciudadanos de otras regiones, empresas o instituciones es, dentro de la memoria traumática general que guardan de la riada los vecinos de El Cabanyal, uno de los pocos recuerdos positivos de aquella experiencia, recalcándose de manera particular la inicial ayuda de los militares en las tareas de limpieza y desescombro. En ocasiones, aún cuando se reconozca la escasez de las ayudas, se muestra una actitud comprensiva, alegando el gran número de damnificados y las dificultades de la época: “Ho feren bé (...) Les ajudes ja t'ha dit, que varen ser, no varen ser molt allà. Però col·laboraren en lo que pugueren, perquè érem molta gent per a repartir. Perquè en Natzaret, hi hagué. Però és que en Natzaret n'hi havia molta misèria”<sup>440</sup>.

En segundo lugar, más allá de las primeras necesidades y de las ayudas económicas, conviene destacar el reconocimiento social de las intervenciones urbanísticas llevadas a cabo tras la riada. Por un lado, conviene no minusvalorar la potencial eficacia de la construcción de viviendas entre 1958 y 1961 bajo el impulso del Ministerio de la Vivienda, de la Obra Sindical del Hogar y del Arzobispado de Marcelino Olaechea. Tanto entre los beneficiarios directos, como la familia de Francisco, abiertamente satisfecha, como entre otros vecinos que, además de estar azuzados por la insistente propaganda, apreciaron y suelen reconocer la materialización de las ayudas en la edificación de grupos como el de la Virgen del Carmen en El Cabanyal, el de la Fuensanta junto a la Avenida del Cid, el de la Virgen de la Paloma en Torrent o el de La Merced en Paterna<sup>441</sup>. El testimonio ya citado de una vecina de El Cabanyal sugiere, igualmente, el modo en que pudieron ser valoradas positivamente intervenciones públicas relacionadas con la mejora de la red de alcantarillado, cuyas deficiencias habían agravado particularmente los daños y las tareas de reconstrucción en los Poblados Marítimos. Así, refiriéndose a cómo el sistema de alcantarillado del barrio “funcionava malíssimament” y “enseguida s'estancava l'aigua”, destaca que “lo primer que feu Franco, això ho feu Franco, va ser, totes les alcantarilles del Cabanyal”, en otro claro ejemplo de la tendencia a la personalización de las realizaciones materiales bajo la dictadura en la figura de Franco, quién, según su relato, habría podido apreciar el

<sup>439</sup> Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 144 y 223-224. Entrevistas a: Pepe A., Rafael Fernández Sanchis.

<sup>440</sup> Beatriz SANTAMARINA: *Llàgrimes vora mar...*, pp. 138, 144-146. MP, MOR147-València-D31.

<sup>441</sup> Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 63-64 y 218-219. Entrevistas a Francisco M.J., Ana María.

problema con sus propios ojos durante su visita al barrio en los días posteriores a la riada<sup>442</sup>.

Pero, por encima de todo, conviene destacar el potencial para la generación de consentimiento del llamado “Plan Sur”, el proyecto de desviación del cauce del río Turia hacia el sur de la capital que sería aprobado por el gobierno en 1961 e inaugurado en 1969, y que constituye sin duda la gran obra pública de la Valencia del desarrollismo, y una de las más importantes a nivel estatal, con importantes repercusiones en la transformación de la ciudad más allá de evitar futuras inundaciones. La percepción oficial y la imagen pública que se pretendió transmitir incidía en una generalizada satisfacción con el proyecto. Cómo destacaba el gobernador civil en la memoria anual de 1961, la aprobación por las Cortes de la ley llamada “Solución Sur del Río Turia”, el 22 de diciembre de dicho año, dio lugar a la organización de una “manifestación de gratitud que congregó a numeroso público frente al Plaacio Municipal”, con una multitud “que se reiteraba en sus manifestaciones de gratitud y entusiasmo por la aprobación de la ‘Solución Sur’ que entraña la transformación, desarrollo y expansión de la urbe en forma decisiva”. Mediante cartas de adhesión y entrevistas en prensa, manifestaron su satisfacción con la decisión del gobierno central tanto el alcalde y los concejales, como ingenieros y especialistas, así como otros reconocidos miembros del mundo empresarial y cultural de la ciudad. En un reportaje audiovisual propagandístico de 1969 llamado “Un río cambia de cauce”, aparecía, asimismo, el testimonio de José Esteve, un labrador de la acequia de Favara de edad avanzada, quién afirmaba sonriente haciendo una parada en sus trabajos: “Que estic molt content de les obres estes per què veig que van ben organitzades i l’efecte que farà a València serà un bon efecte”<sup>443</sup>.

Más allá de este tipo de fuentes evidentemente autocomplacientes y propagandísticas podemos, sin embargo, apreciar también la existencia de una extendida satisfacción de los valencianos con el llamado Plan Sur. En este sentido, son particularmente útiles las fuentes orales y memorialísticas, las cuales muestran el particular reconocimiento social tanto del alcalde Tomás Trénor Azcárraga, forzado a dimitir precisamente tras sus reivindicaciones frente a la lentitud del gobierno central en

---

<sup>442</sup> MP, MOR147-València-D31. Esa imagen de un particular protagonismo de Franco tanto en la “pronta” limpieza del barro como en el impulso al Plan Sur, también es apreciable en el tono general y en algunos de los testimonios recogidos en: Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 256, 265-267, 284-285.

<sup>443</sup> Véase el diario *Levante* entre el 14 y el 22 de diciembre de 1961. AGA, P, SGM-ST, C.51 / 18479, 30-1-1962. Rafael BLASCO: *Un río cambia de cauce*, RTVE-Confederación Hidrográfica del Júcar, 1969.

la solución, como, especialmente, de la figura del alcalde Rincón de Arellano, al frente del consistorio durante el periodo de construcción de la mayor parte de las obras, entre 1958 y 1969, y cuya figura se tiende a asociar positivamente con la “modernización” de Valencia que supuso el Plan Sur. Desde luego, este reconocimiento se da entre personas ubicadas en posiciones conservadoras, quienes evocan abiertamente su satisfacción con lo que consideran un papel central de estos en la aprobación y posterior desarrollo del proyecto. Pero más interesante aún, abarca también a personas situadas en las «zonas intermedias» e incluso a algunas personas antifranquistas y de izquierdas, quienes incluyen la gestión de Trénor y especialmente de Rincón y la asociada realización del Plan Sur entre los pocos reconocimientos a las políticas públicas realizadas bajo la dictadura. Pese a todo, conviene adelantar ya que, como veremos en el último epígrafe de este capítulo, la capacidad para la generación de consentimiento tanto de las concretas actuaciones llevadas a cabo con motivo de la riada como del conjunto de acciones e inversiones vinculadas al discurso de la «reconstrucción» y el «Estado de obras», aún siendo ciertamente importante, debe ser notablemente matizada<sup>444</sup>.

### ***3.4.2. ¿«Estado del bienestar» bajo el franquismo? Derechos sociales y servicios públicos en la generación de consentimiento***

Si el conocido calificativo de «Estado de obras» ha sido ampliamente difundido en el debate científico sobre el franquismo, hablar de “Estado del bienestar” resulta ciertamente más polémico, por cuanto existe un amplio consenso respecto a la existencia de notables carencias en las políticas franquistas encaminadas a la ampliación de los derechos sociales y servicios públicos que, en los ámbitos de la educación, la sanidad, la protección social, la vivienda o las actividades de ocio, suelen asociarse con el segundo concepto. Ciertamente, el “Estado del bienestar” tal y como se entiende en las democracias occidentales, asociado a la voluntad redistributiva y a la vocación universal, era difícilmente sostenible bajo una dictadura con un sistema fiscal regresivo, con un menguado gasto público en educación, sanidad y políticas sociales, marcado por numerosas irregularidades y comportamientos clientelares, y que dio amplias parcelas de poder al sector privado, y particularmente a la Iglesia, en ámbitos clave como la educación, de ahí que los especialistas coincidan en señalar que no puede hablarse de

---

<sup>444</sup> Rafael BRINES: *Medio siglo auestas...*, pág. 110; Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pág. 308. Entrevistas a Francisco J.F., Pepe A., Alberto N. MP, MOR160-València-D36.

verdadero “Estado del bienestar” hasta los años 80<sup>445</sup>. Pese a ello, entendemos que la dictadura pudo beneficiarse del potencial para el reforzamiento y la ampliación del consentimiento relacionado tanto con la legislación y la inversión real en políticas sociales y servicios públicos, que comparativamente mejoró desde los años cincuenta en cuestiones como la educación, la protección social, la sanidad o la vivienda, como, especialmente, con la amplia propaganda sobre las mismas. Una cuestión compleja sobre la que se requerirían investigaciones monográficas con mayor profundidad, pero a la que trataremos de aproximarnos aunque de modo introductorio en este apartado, reflexionando sobre algunos de los factores e indicios que sugieren su eficacia.

Como punto de partida, lógicamente, hay que tener en cuenta que la eficacia de estas estrategias podía verse favorecida tanto por los objetivos esfuerzos vinculados a la acción de gobierno, por escasos que pudieran ser, como por la propaganda realizada en torno a los mismos. Así, un buen ejemplo del modo en que la dictadura pudo reforzar su legitimidad a través de las políticas públicas y su publicitación es el relativo al acceso social a la educación, cuyo objetivo aumento durante los años sesenta y setenta pudo reportarle beneficios en términos de ampliación de consentimiento o, cuando menos, de reforzamiento de actitudes de apoyo y reducción de la hostilidad popular. Así, en relación tanto con la elevada demanda social de acceso a la educación como con el contexto de expansión económica de los años sesenta que, según las ideologías educativas dominantes a nivel global, requería de una mano de obra mejor formada «técnicamente», el régimen afrontó durante estos años el importante problema de la falta de acceso a la enseñanza primaria y media<sup>446</sup>.

En este sentido el régimen contaba a su favor con la comparación que la sociedad podía hacer con la posguerra, cuando, debido a la necesidad de mano de obra de muchas familias y a la escasa voluntad de la dictadura por favorecer el acceso a la educación a las clases populares, las carencias fueron notables. Durante las primeras décadas fueron

---

<sup>445</sup> Carme MOLINERO: “El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110 (pág.110); María Dolores DE LA CALLE VELASCO: “El sinuoso camino de la política social española”, *Historia contemporánea*, 17 (1998), pp. 287-308; Juan Ignacio PALACIO MORENA: “La Política Social II: Del estado legislativo al administrativo: el alcance de la Política Social”, en Antonio MORALES MOYA (coord.): *Las claves de la España del siglo XX. Vol.3: El estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 173-192; Santiago CASTILLO (dir.): *Solidaridad, seguridad, bienestar: cien años de protección social en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.

<sup>446</sup> La importancia del contexto internacional de las ideologías educativas en: Luis Miguel LÁZARO: “El impulso crítico a la renovación pedagógica: de finales del franquismo a la transición democrática”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Canviar l'escola, canviar la societat: La renovació pedagògica valenciana al segle XX*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2008, pp. 65-127 (espec. pp. 65-75).

muchos los niños que no asistían a la escuela primaria –un 30% sin escolarizar en 1950- y muchísimos –destacadamente muchísimas- más aún quienes no accedían a un bachillerato abrumadoramente dominado por los centros religiosos y laicos privados tras el cierre de numerosos institutos públicos, que en 1965 % sólo acogían a un 18.6% de los niños entre 11 y 16 años. Frente a esta situación, el ministerio de Educación impulsó, particularmente en la última década de la dictadura, el acceso a la educación primaria y secundaria a través de un aumento del gasto público en la materia, el cual, si bien continuaba siendo comparando con otros países europeos muy escaso, estando limitado por el establecimiento de otras prioridades presupuestarias y por el regresivo sistema fiscal, suponía un claro contraste con las políticas de la posguerra. Como resultado de dicho cambio en las políticas, efectivamente se produjo un aumento importante en los niveles de escolarización, asistiéndose a un crecimiento progresivo en el acceso de la clase trabajadora y de las mujeres a la enseñanza primaria y media. Así, por ejemplo, si en 1953-1954 había 262.000 estudiantes de enseñanza media, el curso 1971-1972 esta cifra había aumentado hasta 1.323.000<sup>447</sup>.

Entre las distintas medidas adoptadas al efecto, cabe hablar del aumento del gasto público destinado a la construcción y puesta en funcionamiento de nuevos centros públicos. En el caso de la provincia de Valencia, el notable aumento en el número de institutos públicos de enseñanza media y secciones filiales de los mismos, es un dato muy ilustrativo de esta tendencia, que se inscribe en un contexto de expansión de la enseñanza media que incluye también la creación bajo iniciativas privadas y municipales de Colegios Libres Adaptados dónde podía cursarse el bachillerato, así como el crecimiento de los colegios religiosos. Tras el desmantelamiento de varios institutos públicos tras la Guerra Civil, quedando únicamente en pie los institutos masculino (Luis Vives) y femenino (San Vicente Ferrer) de Valencia, así como los

---

<sup>447</sup> Carlos LERENA: *Escuela, ideología y clases sociales en España: crítica de la sociología empirista de la educación*, Madrid, Ariel, 1976; Gregorio CÁMARA VILLAR: *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1946-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984, pág. 258; Antonio CAZORLA: *Fear and Progress...*, pp. 88-94; Antonio Francisco CANALES: “«Innecesarios a todas luces»: el desmantellament de la xarxa d'instituts en la postguerra”, *Educació i història: Revista d'història de l'educació*, 17 (2011), pp. 187-212; ID.: “La expansión de la enseñanza media en la España del desarrollismo y la transición”, en *Actes del Congrés La transició...*, pp.393-401; Federico SANZ DÍAZ: “La enseñanza media”, en Antonio MORALES MOYA (coord.): *Las Claves de la España del siglo XX...*, pp. 103-129; Antonio VIÑAO FRAGO: “Del Bachillerato de élite a la educación secundaria para todos (España, siglo XX)”, en Guillermo VICENTE GUERRERO (coord.): *Historia de la enseñanza media en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 493-500. Sería interesante valorar, asimismo, la percepción ciudadana de las “guarderías infantiles de pago económico” gestionadas por la Sección Femenina, muchas de las cuales estaban a principios de los setenta ubicadas en barrios populares de Valencia y su área metropolitana: ARV, DPSFV, caja 46, carpeta 191.



mixtos de Xàtiva y Requena, en 1963 se crea oficialmente en Albaida el primer nuevo “instituto nacional de enseñanza de media” de la provincia. Este inaugurará una tendencia ascendente hacia la emergencia de numerosos institutos públicos, en ocasiones de nueva fundación y en otros casos fundados a partir de previas Secciones Filiales y Colegios Libres Adaptados, concentrándose muchos de estos centros en barrios periféricos y populares de Valencia (como los institutos Isabel de Villena, Juan de Garay, Sorolla, Cid Campeador, Fuente de San Luís o Benlliure), así como en pueblos del área metropolitana, como Paterna o Benetússer, o ciudades intermedias, como Sagunt, Gandia, Alzira o Carlet<sup>448</sup>.

Junto a la construcción y puesta en funcionamiento de nuevos centros educativos, también se asistió a un aumento del gasto público destinado a la dotación de becas, así como a garantizar una reducción de las tasas académicas, una cuestión que fue, por otra parte, ampliamente publicitada por la dictadura particularmente a principios de los 70, en el contexto de la elaboración y aplicación de la Ley General de Educación, la cual, de hecho, se fijaba como objetivos impulsar la obligatoriedad y gratuidad de la educación, con una mayor presencia del Estado a fin de garantizarlo<sup>449</sup>. Ciertamente, la propia dictadura trató de rentabilizar sus inversiones e innovaciones legislativas en materia educativa mediante un notable esfuerzo propagandístico, apreciable especialmente en los actos de inauguración de colegios, institutos, Facultades o universidades laborales y en el tratamiento mediático dado tanto a estos, como a las aprobaciones de nuevos proyectos o sencillamente a los anuncios y declaraciones gubernamentales sobre el interés por construir nuevos centros educativos. Como señalaba críticamente un oyente de la Pirenaica, este tipo de cuestiones ocupaban buena parte de la programación de la televisión, describiendo en particular cómo, a lo largo de 1964, en el marco de la campaña de los “XXV Años de Paz”, los anuncios comerciales se combinaban con anuncios institucionales relativos, entre otras cosas, a los avances en materia educativa y alfabetización de la población<sup>450</sup>.

---

<sup>448</sup> José Ignacio CRUZ OROZCO: “Los Institutos de Segunda Enseñanza en el País Valenciano (1845-1970). Notas sobre un ejemplo de planificación educativa”, y Carmen AGULLÓ: “Tecnocràcia i educació femenina: els estudis de Batxillerat en els anys 60 a València”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2013, pp. 151-177 y 269-309. En los años 60 ampliaron sus instalaciones los colegios religiosos de Valencia de Jesuitas, Maristas, Escolapios, Salesianos, Jesús y María, Esclavas de María y Domus: Francisco PÉREZ PUCHE: *La Valencia de los años 70, tal como éramos*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998, pp. 226-228.

<sup>449</sup> Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp. 325-329.

<sup>450</sup> José Vicente ALAMA MARTÍ: *Valencia: España en Paz...*; Ejemplos del tratamiento periodístico: *Levante*, 3-12-1975; 29-12-1970. Sobre el tratamiento en televisión de los avances educativos: AHPCE,

Junto al acceso a la educación, otros derechos sociales y servicios públicos como la sanidad, la previsión y protección social, la vivienda o las actividades de ocio, gestionados en muchos casos por las organizaciones y delegaciones falangistas, estaban destinados a jugar un papel fundamental en las estrategias de legitimación y “captación de las masas” desplegadas por la dictadura. En este sentido, conviene tener en cuenta cómo, pese a la precariedad y limitación de los esfuerzos reales, a lo largo de la dictadura hubo avances objetivos en planos como la legislación laboral y la previsión social o, especialmente desde los años cincuenta, la política de viviendas<sup>451</sup>. En este sentido, los observadores británicos llamaron con frecuencia la atención sobre el efectivo esfuerzo legislativo y de inversión en políticas sociales a lo largo de los años cincuenta y sesenta. Así, el agregado laboral de los años cincuenta, Corley Smith, insistió en infinidad de informes en lo que a sus ojos era un claro esfuerzo objetivo en mejorar las políticas sociales, destacando particularmente los avances que respecto al pasado habrían supuesto las políticas para facilitar el acceso a la vivienda –sobre todo a la clase media-baja-, la configuración de un sistema de seguridad social y de pensiones o las ayudas a las familias numerosas. También mostraron una percepción de un notable esfuerzo objetivo los diputados británicos, entre los que abundaron los laboristas, que visitaron ciudades como Valencia, Barcelona o Madrid en los numerosos viajes propagandísticos organizados por la Organización Sindical durante los primeros años sesenta. Viajes que tenían la ventaja potencial de mejorar la imagen del régimen tanto en el exterior, como en el interior, debido a que la prensa española solía reproducir las declaraciones positivas de los visitantes sobre los avances percibidos en cuestiones como la construcción de instalaciones sanitarias o educativas, motivo que, de hecho, se utilizó para argumentar la anulación de estos viajes por parte del gobierno laborista en 1966<sup>452</sup>.

Este último ejemplo remite, nuevamente, a la cuestión de cómo más allá de los esfuerzos objetivos, se apreció a lo largo de la dictadura un notable esfuerzo en la publicitación de estas políticas “sociales”, como bien ha recalcado Carme Molinero, y que incluía estrategias como el habitual tratamiento en los medios de comunicación tanto de los esfuerzos legislativos y las declaraciones oficiales como de la realización de actos públicos perfectamente preparados para, por ejemplo, la entrega de subsidios o

---

REI 185-12, “10-9-1964”.

<sup>451</sup> Daniel LANERO: “Más allá del encuadramiento y del control social...”, pp. 157-158.

<sup>452</sup> NAUK, FO 498/6: 4-4-1952; 498/10: “Spain: annual review for 1955”; LAB 13/1122: 1-3-1955; LAB 13/1448: 31-5-1960; LAB 13/1604: 7-12-1962; LAB 13/2444: 5-12-1966.

viviendas, o la inauguración de hospitales o centros de la OJE<sup>453</sup>. Los diplomáticos y la clase política británica prestaron también una considerable atención hacia esta cuestión, especialmente durante los años cincuenta y primeros sesenta -mientras hubo un “agregado laboral” fijo en la embajada-, con una coincidencia general respecto a la centralidad que el régimen otorgó a las políticas sociales en la conquista de unas clases trabajadoras que le eran hostiles o en el mejor de los casos indiferentes. En abril de 1952, el embajador destacaba cómo estaba en el interés del régimen la necesidad de reforzar su política social, teniendo en cuenta cómo, pese a la perceptible mejora de la situación económica, la estabilidad obtenida seguía siendo muy precaria y necesitaba ser reforzada. Un funcionario del Foreign Office, buen conocedor de España, destacaba en marzo de 1955 que era increíble la cantidad de espacio que la prensa española dedicaba a promocionar las políticas sociales, señalando particularmente el contraste entre la propaganda sobre la política de viviendas y el hecho de que él mismo había podido comprobar la abundancia de familias viviendo en cuevas. Otros diversos informes más elaborados ese mismo año destacarían que la dictadura utilizaba las políticas sociales, ampliamente publicitadas, para, consciente de que al final de la guerra “la mitad de los habitantes de España tenían simpatías izquierdistas”, intentar ganarse la confianza de “los más humildes”<sup>454</sup>.

Una documentación de interés para apreciar las estrategias propagandísticas sobre los avances en materia social y educativa, son los diversos informes generados por las Cátedras Ambulantes Francisco Franco para la provincia de Valencia, las cuales, a su vez, pretendían actuar durante su estancia de entre dos y tres meses, como un servicio demostrativo de la preocupación del régimen por el bienestar social y cultural de la población, en este caso de aquella frecuentemente más olvidada, la de los pequeños núcleos rurales. Estas a menudo osaban presentarse, como solían hacer otras muchas actividades de la Sección Femenina, como un servicio sin contenido político y con carácter integrador, como expuso en Gabarda la jefa de la Cátedra, quién afirmó en el acto de presentación que esta “iba dirigida a todo el pueblo” y “que su labor era meramente social”. Sin embargo, su carácter político y su función de legitimación de la dictadura, y particularmente, de sus avances en el plano de los derechos sociales, queda

---

<sup>453</sup> Algunos ejemplos de esta publicitación, con motivo de la inauguración del Hospital Provincial durante la visita de Franco a Valencia en junio de 1962: *Levante*, 15-6-1962; de la inauguración de viviendas oficiales con presencia del ministro de la Vivienda: *Levante*, 2-12-1960; o de las referencias a las actividades de la OJE valenciana: *Levante*, 15-11-1968.

<sup>454</sup> NAUK, FO 498/6: 4-4-1952; LAB 13/1122: 1-3-1955; FO 498/9: 31-5-1955; LAB 13/1032: 29-10-1955.

fuera de toda duda analizando su propia documentación y estructura. Para empezar, junto a clases de alfabetización, Hogar o Cultura –que solían incluir lecciones y concursos de corte y confección, cocina, manualidades, artesanía o danzas-, las cátedras incluían cursos de Formación Religiosa y Formación Político-Social –de las que, por ejemplo, en Campo Arcis, se decía, “han sido comprobadas por exámenes, con un éxito apreciable”-.

Asimismo, al menos en las cátedras realizadas en la provincia de Valencia entre mediados de los sesenta y finales de la dictadura, fue habitual la colaboración de hombres destacados del falangismo valenciano, particularmente de aquellos vinculados al Centro de Estudios Político-Sociales del Movimiento de Valencia, quienes consideraban como una de sus tareas más destacadas las “conferencias en los pueblos”, por la “función doctrinal y cultural” que cumplían, tal y como se recogía en una acta de una de sus reuniones realizada en 1968. Así, estos impartieron numerosas charlas sobre la ideología y las instituciones del régimen, como las impartidas en Casas Eufemia, ese mismo año, sobre “el Referéndum Nacional”, por Juan Cañada, “Doctrina Joseantoniana”, por José María Adán o “Las Cortes Españolas”, por Vicente Castell. Junto a esta temática, que fue decreciendo hacia el final de la dictadura, los colaboradores provinciales intervinieron con charlas de temática variable sobre cuestiones relacionadas con las políticas llevadas a cabo por la dictadura, siendo particularmente frecuentes las conferencias sobre la “Seguridad social” o “Legislación laboral”. Junto a su presencia, fue también habitual la visita de jerarquías del Movimiento y las autoridades políticas provinciales, particularmente a los actos de clausura, tal y como solicitaba en 1973 al inspector provincial del Movimiento, la delegada provincial de Sección Femenina, argumentando que “ya sabes cuanto se alegran los pueblos con vuestra presencia”<sup>455</sup>.

Otra forma de «micropropaganda» encaminada a recordar los esfuerzos del Estado en materia social, laboral o educativa, que al tiempo funcionaba como demostración de la preocupación por los problemas de la ciudadanía y como indagación sobre el grado de conocimiento de estas políticas, son los cuestionarios que, con anterioridad a la llegada de la Cátedra y con intención de captar el ambiente previo de cara a la formulación de objetivos específicos, eran contestados por el alcalde, delegados locales

---

<sup>455</sup> ARV, DPSFV, C. 92, c.409, “18-12-1968, Acta de sesión del CEPSM” y “9-4-1973”. Muchos ejemplos de este tipo de charlas pueden encontrarse en las memorias e informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco realizadas en la provincia de Valencia, conservadas en este mismo fondo documental.

de Sindicatos, Juventudes y Sección Femenina, secretario del ayuntamiento, maestros, médico, veterinario, párroco, así como por un padre y una madre de más de tres hijos, un “mozo” y una “moza” de entre 16 y 20 años y, por último, un “mozo” de más de 20 años. Así, junto a preguntas a las autoridades y cuadros políticos sobre la situación sociopolítica y económica local, las dirigidas al resto incluían preguntas como “problemas que considera fundamentales en el pueblo”, “estado general de salubridad del pueblo”, “¿cuál cree usted que es el porvenir de los hombres de este pueblo?”, “¿conoce los derechos que tiene con arreglo a la seguridad social del país (Seguro de Vejez, Invalidez, Familiar, etc.)?”, “material del que disponen los maestros (en buen uso, deficiente, nulo)”, “¿qué problema encuentra en la educación de sus hijos?”, “¿los niños aprenden bien en la escuela?” o, entre otras, “¿conoce las oportunidades abiertas para sus hijos (becas, Institutos Laborales, etc.)?”.

Igualmente, una de las labores de las Cátedras Ambulantes consistía, en forma de plasmación de la “justicia social” perseguida por el régimen, en tratar de solucionar problemas y necesidades sociales detectados en el pueblo, sirviéndose de los citados cuestionarios y de las conversaciones mantenidas durante su estancia. Así, por ejemplo, en varios pueblos realizaron gestiones para tratar de corregir incumplimientos en materia de legislación laboral, como en Salem, donde existía una fábrica de zapatillas en la que en 1966 trabajaban 110 de los 643 habitantes que tenía el pueblo, muchos de ellos sin seguridad social y todos sin cobrar como tales las horas extraordinarias realizadas, o en Pinet y Llutxent, donde “el problema acuciante” en 1974 eran las irregularidades en la aplicación de la “Seguridad Social Agraria”. Otra de las tareas encomendadas a las Cátedras era la labor de gestión de ayudas sociales y subsidios, como se destacaba en la realizada a finales de 1967 en San Juan de Requena, donde la “divulgadora sanitaria” habría tramitado cinco subsidios de “ancianidad”, “inutilidad” y “orfandad”, resolviendo otros dos durante la propia estancia de la cátedra. Asimismo, en este mismo plano de demostración de la preocupación de la dictadura por el bienestar de la población, pueden incluirse la realización, en el marco de las cátedras, de charlas y cursos de formación relacionados con la prevención de incendios o la innovación en técnicas agrarias, con la colaboración del personal del Servicio de Extensión Agraria<sup>456</sup>.

Junto a la actuación realizada sobre la población de las localidades visitadas, la dictadura y sus apoyos sociales trataron de explotar a nivel propagandístico la labor de

---

<sup>456</sup> ARV, DPSFV, C.36, c. 148, Salem, San Juan de Requena; y C. 47, c. 195, Pinet.

las Cátedras mediante su frecuente presencia en los medios de comunicación, en los cuales quedaba de manifiesto su vinculación a la política “social” y “educativa” del régimen, de la cual pretendían ser una clara plasmación. Un ejemplo del tipo de discursos que llegaba tanto a la población local como al conjunto de los españoles a través de los medios, lo encontramos a propósito de la realizada en Bélgida, entre noviembre de 1973 y febrero de 1974, cuando la corresponsal local del diario *Levante*, quién “estaba encantada con la labor de la Cátedra”, publicó una crónica en la que centrándose en las danzas y exposición de artesanía realizadas durante el acto de clausura, destacó cómo el alcalde cerró el acto “exhortándonos a todos a permanecer en la misma camaradería con que hemos convivido durante estos setenta días” y “con palabras de exaltación para nuestro Caudillo y el Movimiento Nacional, que hacen posibles realidades tan efectivas”. Por otra parte, esta crónica ejemplifica lo que la Jefa del Servicio Central de Cátedras criticaba en una circular enviada en 1968, en la que, refiriéndose específicamente a los reportajes en televisión, lamentaba cómo las cámaras de TVE solían cubrir únicamente los actos de clausura, refiriéndose el locutor únicamente al mismo, por lo que “siempre vemos lo mismo, es ya una rutina”. Frente a este panorama, y a fin de que “dar una idea clara a España (...) de la labor total que se realiza en las Cátedras y no que todo el mundo cree que nos dedicamos unicamente a gimnasia y canciones y enseñanzas de hogar”, resultaba “interesantísimo” que los reportajes dieran importancia a “aquellas cosas que más han destacado en el curso”, sugiriendo cuestiones como “analfabetos redimidos”, “obtención de Certificado de Estudios”, “Enseñanzas de Industrias Rurales y colaboración de Extensión Agraria” o “Socorrismo”. Teniendo en cuenta premisas básicas de la comunicación política moderna, planteaba que “antes de cada clausura debeis dar por escrito a TV y también a la radio y periodicos si hablan de ella, reseña de lo hecho en el pueblo”, pues, a fin de también de evitar la mencionada rutinización de las imágenes sobre las Cátedras, era importante que no repitieran cada vez la misma información: “no todo, sino principalmente aquello en que cada pueblo destaca”<sup>457</sup>.

Más allá de los esfuerzos objetivos y de la propaganda relativa a las políticas sociales y servicios públicos, resulta fundamental indagar en la eventual receptividad existente en la sociedad. En este sentido, conviene destacar cómo, en los años cincuenta, sesenta y setenta, cuando mayores avances se hicieron en ámbitos como la educación, la

---

<sup>457</sup> ARV, DPSFV, C. 47, c. 195, Bélgida; C.36, c.148, “28-3-1963”.

sanidad, la previsión social, las políticas agrarias, la oferta de actividades de ocio o el acceso a la vivienda, la sociedad española pudo ser especialmente receptiva, en relación tanto con la comparación con la dura realidad de la posguerra, que permitía apreciar por contraste los avances, por escasos que fuesen, como con una paralela demanda social muy elevada de este tipo de derechos y servicios, una vez superada la época en la que la lucha por la supervivencia cotidiana dejaba de lado otras expectativas. Un ejemplo claro de esta cuestión es el relativo a la creciente e intensa demanda ciudadana de acceso a la educación entendida como vía de ascenso social personal o de los hijos, apreciada en muchas de las entrevistas retrospectivas, así como en las respuestas a los cuestionarios de las Cátedras Ambulantes o en las encuestas sociológicas de los años sesenta y setenta, y que Antonio Francisco Canales entiende cómo una estrategia “privada” o individual lógica ante las dificultades para la mejora personal a través de estrategias colectivas. Una demanda que, en efecto, sugiere que, especialmente en las familias de clase trabajadora que a penas habían podido ir a la escuela y escasamente sabían leer y escribir, la alfabetización de los hijos y nietos, así como, en menor medida, su progresivo acceso a la enseñanza media e incluso universitaria, pudo favorecer la receptividad hacia un nuevo discurso –y práctica- gubernamental que situó el acceso a la educación como una de sus prioridades<sup>458</sup>. En este contexto, cómo ha destacado José Ignacio Cruz Orozco a propósito de la aparición en los años sesenta y setenta de numerosos institutos públicos en barrios y pueblos de la provincia de Valencia que jamás habían conocido tal servicio educativo, la construcción de centros educativos albergaba un potencial destacado para la generación de consentimiento. Y lo mismo podría decirse de otros derechos, instalaciones, servicios o ayudas públicas que, ampliamente publicitados, pretendieron presentarse ante la población como la demostración de la preocupación del régimen por el bienestar y el progreso social y cultural de la población<sup>459</sup>.

Hasta qué punto logró realmente la dictadura rentabilizar esta receptividad ciudadana, es una cuestión muy delicada sobre la que las fuentes manejadas pueden aportar algo de luz. Así, si bien en el último epígrafe de este capítulo pondremos de manifiesto los notables límites de tal empresa, a continuación valoraremos cómo las

---

<sup>458</sup> El énfasis en la importancia de la demanda social en: Antonio Francisco CANALES: “La expansión de la enseñanza media...”. La comparación entre dos grandes encuestas de 1960 y 1968 muestran un aumento considerable, de alrededor del 20%, en el deseo de estudiar y formarse más entre la juventud trabajadora: José Mariano LÓPEZ-CEPERO: “Algunos aspectos sociológicos de la juventud...”. [AGA, C, DNJ, c. 235]

<sup>459</sup> José Ignacio CRUZ OROZCO: “Los Institutos de Segunda Enseñanza...”, pág. 176.

diversas fuentes sugieren una elevada eficacia a la hora de favorecer el reforzamiento de sus propios apoyos sociales previos, pero, también, una considerable capacidad para difundir entre algunos sectores sociales una imagen menos negativa de la dictadura, favoreciendo, en retroalimentación con el discurso de la paz, el crecimiento económico o la política de obras públicas, la difusión de un tipo de consentimiento pasivo menos hostil y más conformista. La documentación oficial aporta varios ejemplos que ilustran la confianza de las autoridades en el reconocimiento ciudadano del esfuerzo en políticas sociales y servicios públicos. Para empezar, son frecuentes las referencias en las memorias anuales del Gobierno Civil de Valencia a la satisfacción ciudadana con los esfuerzos del régimen en materia de protección laboral, servicios sociales o subsidios. En 1961, por ejemplo, el gobernador civil destacaba cómo la introducción de la seguridad social agraria “en una provincia como la de Valencia donde predomina el obrero agrícola”, había sido acogida “con gran satisfacción”.

Varias de estas ilustran, asimismo, la conciencia oficial sobre la eficacia de la correcta publicitación de las políticas públicas mediante el tratamiento mediático y la realización de actos públicos. En 1963 se destacaba cómo la concesión de subsidios de desempleo con motivo de la helada de la naranja, “que ha dado lugar a un montaje sin precedentes, con agilidad y eficacia distribuyéndose más de 30 millones de pesetas”, había sido recibido “con el aplauso de todos los sectores”. Asimismo, se apuntaba cómo, frente a los problemas generados en el servicio de transportes urbanos e interurbanos que tenía concedido la Compañía Valenciana de Ferrocarriles y Tranvías, “que no se había puesto a la altura de las exigencias del momento en cuanto a vehículos y servicios”, su recuperación y mejora por parte del Ayuntamiento de Valencia a instancias del Ministerio de Trabajo “causó magnífica impresión” tanto “en el público en general” como entre los trabajadores de la empresa, “habiéndose encontrado la mejor acogida por parte del señor Ministro de Trabajo, que personalmente presidió los actos que a tal efecto tuvieron lugar en la capital”<sup>460</sup>.

Las memorias anuales de la Delegación Provincial de Sindicatos también acostumbraron a mostrarse optimistas respecto a la receptividad ciudadana hacia los diversos servicios y actuaciones de la Organización Sindical y de sus diversas estructuras. Así, encontramos referencias a la confianza en el prestigio de los servicios jurídicos de la CNS, que, se afirmaba, en 1966 asumían el 90% de los problemas

---

<sup>460</sup> AGA, I, C.44/11323: MGCV 1961; C. 44/11464: MGCV 1963.



tramitados ante Magistratura de Trabajo. Igualmente, se muestran optimistas respecto a la valoración de la labor de la Obra Sindical del Hogar, que en el año 1969 había permitido el acceso a la propiedad de sus viviendas de 14 beneficiarios, subastando e iniciando la construcción de 1112 nuevas viviendas, así como concediendo 4000 nuevas para su futura construcción. En 1970, asimismo, destacaban la existencia de una “gran expectación” entre los trabajadores valencianos respecto a los presumibles avances en materia socio-laboral de la muy publicitada Ley Sindical.

Particularmente optimistas se mostraron las autoridades sindicales provinciales en cuanto a la eficacia de la oferta de servicios de la Obra Sindical Educación y Descanso, cuya popularidad argumentaron con frecuencia a fin de justificar ante Madrid la solicitud de mayores recursos. En 1967, se señalaba que existían en la provincia 45 hogares del productor, con un total de 18.869 afiliados entre “productores y familiares”, afirmando con optimismo que la tendencia detectada hacia un aumento de la afiliación probaba que sus diversas actividades “gozan de gran prestigio entre nuestros trabajadores” y que, en definitiva, esta obra sindical “ha calado muy hondo en la masa trabajadora”. Partiendo de esa imagen positiva, insistían ante sus superiores en la conveniencia de acelerar las obras del nuevo Parque Sindical-Deportivo, entendido como una pieza clave para “en definitiva conseguir un mayor acercamiento de los trabajadores” y que después de varios años de insistencia, fue finalmente inaugurado por Franco durante su visita a Valencia en 1970, destacándose en años posteriores el elevado uso de sus instalaciones deportivas. Asimismo, se insistió con frecuencia en el atractivo de las actividades culturales y formativas, en forma de exposiciones, conferencias u otros formatos, y, sobre todo, del “Servicio de Turismo Social”, que, según se afirmaba en 1970 había permitido a Educación y Descanso gozar de “un prestigio difícilmente superable” mediante la organización de excursiones muy asequibles para familias humildes<sup>461</sup>.

También encontramos interpretaciones optimistas y materiales que sugieren la potencial eficacia de las políticas sociales y servicios públicos ofrecidos por la dictadura en la documentación de las Delegaciones Provinciales de Juventudes y de la Sección

---

<sup>461</sup> AGA, S, Memorias Anuales de Actividades de la DPSV de los años 1965 [72.04 M486], 1967 [M530], 1968 [M579], 1969 [M123], 1970 [M211], 1971 [M278] y 1973 [M46]. Sobre la capacidad para reforzar actitudes de consentimiento de estos y otros servicios gestionados por la OSE y sus obras sindicales: Daniel LANERO: *Historia dun ermo...*; ÍD: “Las «políticas sociales» del franquismo...”; “Más allá del encuadramiento y del control social...”; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados...*; José María GÓMEZ HERRÁEZ: “Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (1942-1977). Del análisis franquista a la historiografía actual”, *Historia Agraria*, 44 (2008), pp. 119-155.

Femenina. Así, por ejemplo, en la memoria de Juventudes de 1966 se describía en tono de autosatisfacción el funcionamiento de las delegaciones locales de los pueblos más grandes y las ciudades intermedias, como Alzira, Algemesí, Carcaixent, Xàtiva, Ontinyent, o Port de Sagunt, destacando el atractivo de las “actividades de aire libre”, la “Banda de Cornetas y Tambores” o las “actividades deportivas y subacuáticas”. En varias de estas memorias se apuntaba a la eficacia que podían tener para mejorar la imagen social de la dictadura determinadas actividades lúdico-culturales de amplio eco social y mediático organizadas por la OJE, tales como, durante las navidades, el Belén de la Glorieta o la cabalgata de reyes, las cuales en 1965 habrían recibido “elogiosos comentarios” de la “ingente multitud de niños y mayores” que acudió a las mismas “pese a las inclemencias del tiempo”. Otras actividades en las que “el esfuerzo realizado por el Frente de Juventudes de Valencia” se consideraba “extraordinario” y eficaz en cuanto al público, según destacaba la memoria de 1969, remiten a la “acción política” que se realizaba sobre los “productores menores de 21 años” a través de las llamadas “Misiones Culturales”, en las que se impartían materias como Historia, Sociología, Religión o Economía, y a las que “asisten un tanto por ciento muy elevado de los aprendices de Valencia”. En la memoria de Juventudes de 1970 se apuntaba, asimismo, a la realización de dos acampadas a modo de “convivencias” en terrenos cercanos a la Universidad Laboral de Cheste, “con objeto de hacer una demostración de nuestras actividades para los alumnos de esta Universidad”, afirmando que “ambas demostraciones fueron muy bien acogidas y tuvieron una gran repercusión para los alumnos”<sup>462</sup>.

Por otra parte, los informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco permiten apreciar, a través de los mencionados cuestionarios a los vecinos, un elevado conocimiento social sobre los derechos existentes en materia de seguridad social, y, en menor medida, sobre las becas y oportunidades de formación profesional, etc., a pesar de que habitualmente no se entre en valoraciones sobre las mismas. Aunque normalmente los cuestionarios se realizaban con anterioridad a la llegada de las cátedras, el ejemplo de Las Casas de Utiel, en el que se realizó al final, resulta

---

<sup>462</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1965 y 1966; C.737: MPDJV 1969; C.797, MDPJV 1970. Sobre el Frente de Juventudes / Organización Juvenil Española: Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de posguerra (1937-1960)*, Siglo XXI, Madrid, 1988; Josep GELLONCH: *Falange i poder: Lleida durant la dictadura franquista*, Tesis doctoral, Universidad de Lleida, 2010; José Antonio CAÑABATE: “Aproximació a l'estudi del l'Organziación Juvenil Española (OJE) a Mallorca durant els anys 70”, *Recerques*, 36 (1998), pp.165-186; Ignacio JIMÉNEZ SOTO: *Si madrugan los arqueros. Un estudio sobre socialización política a finales del franquismo*, Granada, Port Royal, 2005.

ilustrativo del modo en que la presencia de estas podía ser de utilidad para difundir tal conocimiento, como muestra el caso de un “mozo” de entre 16 y 20 años que dice conocer “por las charlas” los “derechos que tiene con arreglo a la seguridad social” y la existencia de “becas”. Igualmente, encontramos en algunos de estos informes interpretaciones optimistas de las mujeres de Sección Femenina respecto a la valoración entre los vecinos de la labor realizada por la Cátedra, que, según estas, habría logrado dejar un grato recuerdo en pueblos como Pinet, dónde la delegada local comentaba meses después que muchas de las mujeres asistentes a las clases “continúan haciendo las labores que se les enseñó en la Cátedra” y “piden continuamente que, si es posible, vuelva la Cátedra”. Una valoración positiva de estas cátedras que resulta comprensible que se diese en determinadas localidades y entre algunos sectores sociales, teniendo en cuenta cuestiones como la escasez de actividades culturales y de ocio en los pequeños pueblos del desarrollismo -particularmente para las mujeres y los jóvenes-, la elevada demanda formativa, la posibilidad de realizar el Servicio Social de la Mujer de una manera intensiva, el interés mostrado por los problemas sociales y de infraestructuras o la eventual buena voluntad, preparación y simpatía de las profesoras<sup>463</sup>.

Otro ejemplo de actividades que, a juicio de las mandos provinciales de la Sección Femenina que realizaban inspecciones por los distintos pueblos, eran altamente valoradas por la población, son los cursos y charlas organizados desde la Regiduría de Divulgación. Como el de “Madres Ejemplares”, realizado en Massamagrell en febrero de 1971, calificado de “éxito con asistencia de 156 madres” y “una clausura brillantísima”, con asistencia de la inspectora de 1ª Enseñanza, la secretaria de la Asociación de Amas de Casa de Valencia, las autoridades locales y los médicos de la localidad; el de “Educación en alimentación y nutrición”, celebrado ese mismo mes en Carlet, igualmente con una “concurcencia de asistentes numerosa” compuesta por 151 amas de casa “en su mayoría jóvenes”, o las “charlas sobre el control de la natalidad” impartidas en 1972 por el padre Brugarola en Algemesí, Alberic y Alzira, “siendo un éxito la asistencia a las mismas”. Una carta firmada por un grupo de alumnas asistentes a un “Curso de Economía Doméstica Rural” impartido en la Escuela Hermanas Chabás dependiente de la Delegación Provincial de la Sección Femenina –cursos en el marco de

---

<sup>463</sup> ARV, DPSFV, C-46, c.148, Las Casas de Utiel; C. 47, c.195, Pinet. Sobre la aparente valoración positiva de este tipo de cuestiones vinculadas a las Cátedras, que convivía con un predominio de la apatía y la indiferencia: Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo...*, pp. 146-147 y 253-255; Sofía RODRÍGUEZ LÓPEZ: “El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina en el Sureste, 1953-1964”, *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp. 117-132.

los cuales no era extraño que se incluyesen actividades como una visita al Valle de los Caídos-, mostrando con gran entusiasmo su agradecimiento hacia las profesoras y hacia la Sección Femenina por su labor y particularmente por su atención hacia el olvidado mundo rural, es asimismo ilustrativa del potencial de esta oferta formativa para la generación de consentimiento<sup>464</sup>.

Más allá de la documentación oficial, otro tipo de fuentes, como los informes diplomáticos, también aportan valoraciones que apuntan a la eficacia de las políticas sociales y los servicios públicos de cara a la reducción de la hostilidad y la generación de consentimiento. En 1950, un informe británico sobre la “legislación social española” destacaba cómo, si bien la ineficacia práctica de muchos de los avances legislativos en materia de protección social de los trabajadores provocaba cierto malestar, el esfuerzo de Franco era reconocido por los trabajadores españoles, especialmente por la clase media-baja. La memoria anual de la embajada británica de 1954 destacaba que el régimen se encontraba muy fuerte, incontestable y que empezaba el año 1955 “con ventajas más grandes que en ningún otro año desde el fin de la Guerra Civil”, apuntando entre otros factores a los “continuados esfuerzos hechos para asegurarse el apoyo de los trabajadores” mediante el sistema de seguridad social, la construcción de hospitales y universidades laborales, así como logrando mantener el coste de la vida en niveles aceptables. Por todo ello, concluía, “es probablemente cierto que la gran mayoría de los españoles tolera, incluso si critican, al régimen”. En febrero de 1955, el agregado laboral británico destacaba cómo, en una reciente visita a Barcelona había podido visitar dos zonas de viviendas construidas por la Obra Sindical del Hogar. Así, la primera, todavía en construcción, estaba compuesta por pequeños pisos baratos sin gran atractivo ubicados en un “suburbio maloliente” al que se llegaba por caminos sin asfaltar y que se encontraba poblado actualmente por inmigrantes apiñados en chozas construidas por ellos mismos, los cuales “aparentemente” se “consideraban así mismos en mejores circunstancias de las que habían tenido en el campo”, por lo que sería de esperar que aún con mayor receptividad recibieran la posibilidad de acceder a uno de los nuevos

---

<sup>464</sup> ARV, DPSFV, Caja 46, carpetas 191 y 192; Caja 59, carpeta 250. Sobre el potencial para la generación de consentimiento de estas charlas, cursos y otras actividades de la Sección Femenina, como la sección de Coros y Danzas, el Servicio Social de la Mujer o la acción de las “divulgadoras rurales”: Elisa CASERO: *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevas Estructuras, 2000; María Pilar REBOLLO: *El Servicio Social de la Mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Departamento de Educación y Ciencia, 2003; María del Carmen AGULLÓ: “Entre la retórica i la realitat: Juventudes de la Sección Femenina. València (1945-1975)”, *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, (2004), pp. 247-272; Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel...*; Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo...*

pisos. La segunda, “muy diferente”, estaba compuesta por pequeñas y atractivas casas unifamiliares ubicadas en una bella zona que habían sido distribuidas por las distintas ramas laborales del sindicato local, ocupadas “mayoritariamente por trabajadores de cuello blanco” que “parecían felices y orgullosos de su casa”.

Asimismo, como ya hemos señalado en un apartado anterior, en el contexto de la crisis económica de la segunda mitad de los cincuenta, los informes diplomáticos insistieron en cómo la valoración social del progreso económico y de los avances en políticas sociales actuó como un factor limitador de las protestas. En esta línea, un informe de marzo de 1956 del cónsul italiano de Barcelona destacaba cómo “la masa”, aquella que “más sufre económicamente”, podía reconocer a pesar de todo “algunas mejoras en el campo de la legislación social”, lo cual podía estar actuando como un factor que ayudara a contener el descontento y evitar el desarrollo de protestas sociales. En julio de 1961 un extenso informe británico basado en un largo viaje por España llevado a cabo por un diplomático conservador y muy religioso destacaba la existencia de un escaso descontento entre los trabajadores españoles e incluso de un agradecimiento al régimen tanto entre los mayores como entre los jóvenes, algo que relacionaba particularmente con lo que consideraba avances importantes en la capacidad de consumo, en infraestructuras y en materia de protección social, realizando una detallada descripción de las condiciones laborales o del sistema de pensiones y subsidios sociales. Así, concluía: “Los españoles tienen más conciencia social que política. Aceptan el régimen, quizás no entusiásticamente, pero ciertamente no resignadamente. Reconocen el progreso que se ha realizado”<sup>465</sup>.

Las publicaciones sociológicas y antropológicas del tardofranquismo aportan también materiales para este debate. Así, por ejemplo, en cuanto a los avances en el acceso social a la educación, Amando de Miguel reflexionaba en un libro publicado en 1972, apoyándose en varias encuestas, sobre cómo “las expectativas desbordan los objetivos de la reforma” educativa, destacando la notable difusión social de ideas lanzadas más o menos sutilmente por la propaganda oficial cómo que “estudiar va a ser gratis ahora” o que con la nueva ley “a todo el mundo le dan beca”. Juan González, un joven albañil con hijos en edad escolar entrevistado por Fraser, molesto con el mal funcionamiento de la escuela en Mijas y con la falta de ayudas estatales, se mostraba así

---

<sup>465</sup> NAUK, FO 371/89612: 18-7-1950; FO 498/9: “Spain: annual review for 1954”; FO 371/117920: 15-2-1955; FO 371/136645: 8-11-1958; LAB 13/1364, 5-2-1959; FO 371/144927: 3-3-1959; LAB 13/1772: 7-7-1961; AMAEI, US, 17-3-1956, 7-7-1961.

receptivo hacia el anuncio gubernamental de la LGE, que según les había explicado el maestro, implicaría el reparto de más becas y la construcción de un sistema educativo más igualitario. Una buena muestra, por otra parte, del modo en que «líderes sociales» como los maestros podían ejercer de intermediarios entre el Estado y los ciudadanos, de portavoces autorizados de las propuestas del gobierno<sup>466</sup>.

En la investigación del antropólogo americano Joseph Aceves, basada en un intenso trabajo de campo durante los años sesenta en una zona de la provincia de Segovia particularmente afectada por la labor del Servicio de Concentración Parcelaria, el Servicio de Extensión Agraria y de la Promoción Profesional Obrera, se argumentaba cómo, pese a las reticencias iniciales, esta acabó siendo muy apreciada por la población campesina, favoreciendo una transformación de la tradicional imagen negativa y escéptica del Estado, dando “cierta esperanza por el futuro y cierta evidencia tangible de que 'Madrid' se preocupa de hecho por su bienestar”. Así, en un patrón que el autor consideraba común a los pueblos del desarrollismo atendidos por estos servicios, la población valoraba positivamente, “a menudo con ilusión” y “con general entusiasmo”, la contribución de estos servicios a la modernización de la agricultura, el interés sincero de los servidores públicos y la gestión justa sin priorizar a quienes demandaban una atención privilegiada por méritos de guerra o adscripciones políticas<sup>467</sup>.

La documentación antifranquista, particularmente las cartas de la Pirenaica, aporta igualmente interesantes ejemplos y reflexiones sobre el tema. Por un lado, se aprecia la preocupación ante la insistencia propagandística de los medios de comunicación en los avances en políticas sociales y nivel de vida durante el desarrollismo. En este sentido, son muy interesantes diversas cartas enviadas a lo largo de 1966 por un oyente de la Pirenaica, “El Lenín de Valencia”, el cual, asiduo espectador televisivo, se dedica a denunciar las “falsedades” de la propaganda sobre cuestiones como el seguro de enfermedad, el elevado nivel de vida de los españoles o la política de vivienda, criticando la ausencia de los barrios pobres en la pequeña pantalla y desmintiendo con diversas experiencias cotidianas la imagen de “fantasía” y “paraíso” de los trabajadores que transmitía Televisión Española.

La propia insistencia de este y otros oyentes en criticar la propaganda sobre el progreso socioeconómico y en tratar de desmentirla puede ser, entendemos, indicativa

---

<sup>466</sup> Amando DE MIGUEL: *España, marca registrada...*, pp. 145-151; Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 164-165.

<sup>467</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, pp. 99-101, 104-106, 123 y 128.

de una preocupación ante la eventual eficacia de la misma entre determinados ciudadanos. El mencionado oyente, de hecho, en una carta en la que denunciaba a través de un caso concreto la pésima situación de la asistencia sanitaria para los más pobres en la ciudad de Valencia, afirmaba cómo “según los caciques que gobiernan actualmente a España, el nivel de vida de los españoles ha ascendido hasta el grado máximo, por lo que según ellos aquí somos ‘felices y comemos perdices’”, lamentando que “hay personas que escuchan estas cosas y se las creen, cosa bastante normal, pues en todas las épocas ha habido idiotas e ignorantes”. Como apuntaba con resignación otro oyente que solía destacarse en sus cartas por su capacidad para detectar actitudes conformistas con la dictadura, el potencial de la propaganda sobre las políticas públicas no debía despreciarse, reproduciendo la frase de un interlocutor suyo que le había espetado: “Porque con Franco entre pantanos y muchas casas ahora estamos mejor que nunca”<sup>468</sup>.

Más allá de las cartas de los oyentes y aunque en la documentación de las organizaciones antifranquistas son muy escasas las referencias a estas cuestiones, encontramos sin embargo algunos indicios sobre la percepción de su potencial eficacia. En 1961, en un informe de un dirigente socialista valenciano, a pesar de señalar que carecían de datos objetivos sobre el verdadero alcance de la política de construcción de viviendas del franquismo y tenían sus dudas sobre que el “mecanismo a que se sujetan” fuese “honesto”, se afirmaba que “el trabajador que disponga de un confortable hogar, dentro de la modestia, a que toda persona tiene derecho, se siente más conformista en relación con el ambiente en que vive y más defensor del régimen que le hace posible su bienestar y el de los suyos”. En 1968, el líder de los comunistas valencianos, Palomares, señalaba a propósito de la potencial eficacia de la nueva Ley Sindical, entendida como estrategia de la OSE para ganarse el apoyo de las clases trabajadoras, la utilización propagandística por parte del régimen de los llamados “anarco-verticalistas”, afirmando que “si es cierta su desligazón de las masas trabajadoras, no es menos cierto, que son una baza para intentar hacer el juego de la ‘nueva ley sindical’ y lo que ello entraña”.

Respecto a las fuentes orales, estas resultan especialmente útiles de cara a apreciar la eficacia de las políticas relacionadas con la expansión de los derechos sociales y los servicios públicos, mostrando particularmente la valoración de los avances en relación con la comparación con la posguerra y la conciencia de que en varias materias los

---

<sup>468</sup>AHPCE, REI-CP, C. 191b-9: “El Lenin de Valencia”, 10-1-1966, 28-4-1966, 3-5-1966, 31-5-1966, 29-9-1966; REI-CP, C. 190-14: “Massamagrell”, 5-9-1965; REI-CP, C. 177-9: “El solitario valenciano, Abril 1963”.

mayores esfuerzos se realizaron en los últimos años de la dictadura<sup>469</sup>. Las entrevistas muestran el potencial de estas políticas y de su publicitación para, desde luego, reforzar el convencimiento entre aquellos más identificados con la dictadura, pero también como forma de generación de espacios de consentimiento entre personas ubicadas en «sectores intermedios» y provenientes del entorno de los vencidos. Por encima de todo, es de destacar la notable difusión social del reconocimiento al franquismo de la instauración del sistema de seguridad social, lo que entre otras cosas sería indicativo de la efectividad de la centralidad que ocupó en la propaganda de la dictadura, como hemos apreciado, por ejemplo, en el caso de los cuestionarios y charlas de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco.

Teresa C., que obtuvo el título de Auxiliar de Puericultura y tuvo tiempo de practicar con la puesta de inyecciones a niños durante el Servicio Social de la Mujer, realizado en un centro de Auxilio Social, cuya labor asistencial valor espontáneamente, recuerda cómo durante los años cincuenta venían a su casa amigos y vecinos con escaso nivel económico para que les pusiera inyecciones gratuitamente, porque “entonces no había Seguridad Social y había que pagar”. Partiendo de esa experiencia personal, reconoce con un énfasis claramente positivo que Franco puso en marcha el sistema de seguridad social, así como el de pensiones: “Y la jubilación. Sí, si pagabas la Seguridad Social tenías la jubilación”. Aunque con menos entusiasmo, Francisco E., tras evocar las enormes dificultades y costes que le supuso a su padre, detenido por haber sido concejal durante la República, una grave enfermedad en la posguerra, pues “en aquellos tiempos que no había ni Seguridad Social ni había nada”, reconoce que años después “eso ya empezó a mejorarse con Franco”, afirmando que “una de las cosas, de las pocas cosas buenas que pasó con Franco fue eso... que fue el impulsor de... la seguridad social”. Con menor frecuencia y transversalidad que la configuración del sistema de seguridad social y de pensiones, emergen en la memoria también, generalmente de forma espontánea, las referencias a otros de los elementos del sistema de protección social y cobertura sanitaria establecido bajo la dictadura, como las ayudas para la compra de gafas o prótesis dentales, o las dificultades para el despido de trabajadores,

---

<sup>469</sup> Respecto a los años cuarenta, las escasas referencias positivas a las políticas sociales suelen limitarse, como hemos comentado en un epígrafe anterior, a la valoración de la labor de Auxilio Social tanto entre algunos de sus beneficiarios, como, de forma destacada, entre los más firmes partidarios de la dictadura. Sobre las actitudes relacionadas con esta institución: Ángela CENARRO: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa, 2009; ÍD.: *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la postguerra*, Barcelona, Crítica, 2006. Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Auxilio Social y las actitudes cotidianas...”; Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*



cuestión esta que evoca únicamente un empresario partidario del régimen a modo de ilustración de la preocupación de Franco por los trabajadores (Francisco J.F.)<sup>470</sup>.

Algunos testimonios de entrevistadas sugieren una particular incidencia sobre las mujeres de la política social del régimen vinculada inicialmente a la ley sobre “Régimen Obligatorio de Subsidios Familiares” de 1938 y presentada como de protección de la “familia”. Así, de forma espontánea y en clave de reconocimiento, Teresa C., madre de cuatro hijos, recuerda, a propósito del sueldo de su marido en la época, que, aunque no fuese muy elevado, había que tener en cuenta también “los puntos que entonces daban para los hijos y la mujer, cada tres meses”, esto es, el llamado “plus de cargas familiares” introducido en 1945 y distribuido en las empresas en función del estado civil y el número de hijos del trabajador. Ramona, aunque nunca llegó a tener hijos, evoca igualmente de forma espontánea que “als que tenien tres de família els donaven una subvenció”. Dolores, con una actitud mucho más ambigua respecto al régimen que las dos anteriores, recuerda cómo cuando en 1962 dejó de trabajar en la fábrica para casarse, como era habitual en la época entre muchas mujeres, en contraste con lo que evoca como una nula compensación o paga final por parte de la empresa, “no mos donaven res: mos donava l'Estat (...) això era l'Estat que a les casaes ens donaen 5.000 pessetes”, en referencia a los llamados “prestamos de nupcialidad” establecidos con el objetivo claro de promover la natalidad y la vuelta al hogar de las mujeres trabajadoras<sup>471</sup>.

Respecto a los avances en el acceso social a la educación, en varios entrevistados conservadores pero también situados en «zonas intermedias», se aprecia una clara conciencia y valoración positiva de la existencia de becas, la cual suele ser evocada espontáneamente, en general a propósito de las argumentaciones sobre la opinión positiva o cuando menos no absolutamente negativa que tenían de la dictadura. Así lo recuerdan personas como María José, quién afirma cómo varios jóvenes conocidos pudieron ir a la universidad durante los últimos años de la dictadura gracias a las becas; o como Santiago, quién destaca que “comenzaron a dar becas al final de la dictadura”, beneficiándose sus hijos. En términos igualmente satisfactorios se expresan algunos de aquellos jóvenes beneficiarios de finales de los sesenta y primeros setenta, vecinos de barrios obreros, como María Antonia, quién recuerda cómo mientras la mayoría de sus

---

<sup>470</sup> En una línea similar, entrevistas a: Ramona, Mariano, José Javier, Sebastián, María José, Pepe A.

<sup>471</sup> MP, MOJ165-Ibi-D37. Sobre estas cuestiones: Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, pp. 108-119.

amigas y amigos se ponían a trabajar a los 14 años, ella se consideraba una “privilegiada” por haber podido acabar el bachillerato gracias a una beca. O como Ana M.B., qué ubica igualmente las becas disfrutadas durante los años sesenta y primeros setenta como uno de los elementos que favorecieron la inicial conformación de una imagen de un régimen benévolo y preocupado por el bienestar de sus ciudadanos:

Lo que me pasa a mi de mi infancia y de mi adolescencia en época de Franco...Yo, no estoy...Yo no tengo malos recuerdos. Yo recuerdo que yo estudié siempre con becas. Que bueno, pues si tengo que decir algo, bueno, pues si, mi familia muy humilde (...) pero nos han sacado adelante a todos (...) hemos podido salir de la nada y llegar muy alto, con becas y con la infraestructura que había en aquel momento.

Ilustrativo del modo en que este tipo de ayudas podían traducirse en actitudes de agradecimiento, en la línea de la “colaboración-conveniencia”, es el caso de una mujer de Morella que se benefició de la ayuda de la Sección Femenina y del Gobernador Civil de Castellón para poder estudiar y, más tarde, trabajar. Así, destacando cómo en su pueblo “no n’eren més que tres o quatre (...) la gent que podia”, las que solían cursar el bachillerato, describe el sacrificio que le supuso inicialmente su deseo de estudiar, debiendo dedicar su tiempo libre tras salir de la fábrica a estudiar por su cuenta o acudir a consultarle dudas a una maestra. En dicho contexto, tras acabar 4º de Bachillerato, y por mediación de la maestra “Bueno, xiqueta, açò és una llàstima que t’ho deixes”-, le concedieron una beca para poder cursar hasta 6º de Bachillerato interna en el Colegio Menor de la Sección Femenina de Castellón. Cuando acabó los estudios, y habiendo realizado el curso de Instructora Elemental de Educación Física y Formación del Espíritu Nacional, pudo seguir viviendo en el pueblo gracias a que “me van fer el compromís, el governador que hi havie a Castelló i la Secció Femenina, que jo els tinc molt que agrair”, facilitándole que se encargara de las clases de estas materias en el colegio religioso de Morella<sup>472</sup>. Por otra parte, el reconocimiento concedido en diversos libros de historia de Valencia por referentes de la cultura política conservadora local al papel del paterno ministro de Educación, Vicente Mortes, y de las autoridades locales en la construcción de la Universidad Politécnica de Valencia, la ampliación de las Facultades de la UV o la extensión de la red de centros públicos de enseñanza primaria

---

<sup>472</sup> MP, MOH71-Morella-D31. Sobre la capacidad de la Sección Femenina para reforzar y generar espacios de consentimiento mediante la concesión de becas y las facilidades para el acceso a su oferta formativa: Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo...*, pág. 255.

y media, es asimismo indicativo de la valoración positiva de estos avances en el entorno de los apoyos sociales de la dictadura<sup>473</sup>.

Respecto a la política de viviendas, aunque sería necesaria una mayor profundización, algunos testimonios sugieren cómo esta pudo ser uno de los elementos de las políticas públicas más valorados socialmente, algo que quizás cabría relacionar con su notable presencia en la propaganda oficial, así como con el hecho de que su propia materialidad, su presencia física, favoreció y ha seguido favoreciendo su visibilización<sup>474</sup>. Igualmente, entendemos que la valoración positiva del acceso social a la vivienda como mérito de la dictadura puede verse favorecida por el hecho de que, como hemos planteado en el anterior epígrafe, durante la última etapa del franquismo mucha gente accedió por primera vez, tras muchos años de alquiler y hacinamiento, a una vivienda en propiedad y para su familia mononuclear, con el efecto que ello podía tener, de receptividad hacia un discurso genérico sobre las posibilidades sociales de acceder a la vivienda bajo el régimen de Franco, independientemente de que se hubiera logrado a través del ahorro, el esfuerzo personal y el crédito. Antonio I., hijo de una familia de trabajadores de izquierdas aunque distanciado de las ideas de sus padres y autorepresentado como apolítico, con una visión muy cínica de la política, se muestra satisfecho con el ascenso social experimentado como viajante de comercio, habiéndose comprado un coche a mediados de los sesenta y, en medio de este relato sobre su progreso personal, destaca, ilustrando el arraigo de este imaginario: “también te digo una cosa... con Franco todos teníamos piso”.

Mamen, nacida en 1936 en Paterna y ubicada en una zona intermedia, con críticas a la gran represión de posguerra, la censura, la manipulación en elecciones y referéndums o las coacciones de los falangistas y la Iglesia, destaca sin embargo cómo “Franco hizo mucho por España, eso está claro, él hizo mucho porque después de la guerra se quedó todo muy mal y él hizo pantantos y muchas fincas”. Vicente, enlace sindical en una fábrica de Enguera, satisfecho con su papel para “defender los derechos de los trabajadores”, con “libertad absoluta” y de un manera “constructiva al mismo tiempo porque se evitaban pues muchos roces”, describe la ilusión que sintió cuando accedió a una vivienda promovida desde el sindicato, sugiriendo asimismo cómo la integración en las estructuras de poder facilitaba el acceso a estas: “Como yo era enlace sindical, fui a

---

<sup>473</sup> Federico MARTÍNEZ RODA: *Valencia y las Valencias...*, pp. 495-497; Francisco PEREZ PUCHE: *La Valencia de los años 70...*, pp. 225-228.

<sup>474</sup> Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, p. 142; Daniel LANERO: “Las «políticas sociales» del franquismo...”, pp. 131-135 (espec. p.135).

preguntar al que estaba allí, que tenía amistad con él, con el delegao de la CNS (...) Y entonces tuve la gran suerte que me contestó, dice: «¿Ud. quiere una vivienda, nueva?» (...) Y yo le dije: «Oy! La virgen sale una vez al camino, y a mí me ha salido ahora». Eh... fue así... tan rápido”. Francisco M.J., albañil con una clara actitud antifranquista, aunque sumido en la pasividad de la familia y el trabajo, entre los pocos reconocimientos que hace a la dictadura, aunque «con la boca pequeña» y tras la insistencia del entrevistador, destaca algo que conoció bien por haber trabajado en la construcción de viviendas promovidas por la Organización Sindical en la Avenida de Castilla de Valencia: “Bueno eso ya... cuando aquí ya vino la rià... y pasó un año, ya empezaron a hacer fincas, empezaron a hacer viviendas por el sindicato, por el gobierno”<sup>475</sup>.

Asimismo, las entrevistas retrospectivas muestran la existencia de cierto reconocimiento social de la oferta estatal de ocio, particularmente de la canalizada a través del Frente de Juventudes/Organización Juvenil Española y, en menor medida, de la Sección Femenina. Así, encontramos varios ejemplos que muestran la existencia de un reconocimiento positivo de lo que tales organizaciones aportaban en términos de servicios prácticos, un reconocimiento que es realizado tanto por sus usuarios directos como por otros que lo valoraron a través del uso que hacían los hijos, parientes, amigos o vecinos o, sencillamente, gracias a la amplificación propagandística de los medios de comunicación. Uno de los elementos que más parecen haber calado en el imaginario social son los campamentos y las excursiones realizadas bajo el amparo de estas organizaciones. En este sentido, resulta interesante la percepción positiva de tales actividades tanto entre algunos de quienes se beneficiaron, como entre niños que aun deseándolo no llegaron a disfrutarlas, así como por parte de adultos.

Para Paco L., con una actitud compleja en la que critica a la dictadura cuestiones como la falta de libertad, la miseria y el ambiente de coacción y presión ideológica, los campamentos, a los que asistieron sus sobrinos, forman parte, junto a las ayudas de Auxilio Social de las que se benefició en la posguerra, de las diversas cuestiones que reconoce como elementos positivos del Estado franquista: “Esas acampadas... eso era bonito para los chiquillos y las chiquillas ¿eh? Del Frente de Juventudes. Eso yo sí que lo miraba bien, porque se disfrutaba quince o veinte días en verano”. Ana M.B.,

---

<sup>475</sup> MP, MO03-Enguera-H24. El reconocimiento de la promoción pública de viviendas por parte de trabajadores del Puerto de Sagunto, en: José Daniel SIMEÓN RIERA: “El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: el Puerto de Sagunto”, en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia...*, pp.159-185 (espec.pág. 163).

reflexionando críticamente sobre cómo durante los años cincuenta y sesenta se configuró su inicial actitud conformista y su imagen positiva de la dictadura bajo la influencia de la propaganda oficial y el silencio político de su familia de izquierdas, destaca:

Entonces, ¿qué opinión vas a tener? (...) O sea, tu sabías que Franco había inaugurado un pantano... que el día 1 de mayo se hacían unas tablas de gimnasia maravillosas en la televisión. Y yo que sé, pues eso es lo que para mi era el régimen de Franco, las becas, mi hermana que se fue a las colonias de verano (...) y eso era casi gratuito, y eso para nosotros era un extraordinario.

Junto a los campamentos, varios informantes dan cuenta de la valoración positiva que tenía la oferta cotidiana de actividades recreativas, deportivas o artísticas realizadas en los locales e instalaciones de estas organizaciones. Juan Vicente, que solía ir a jugar a ping-pong a los locales de la OJE, tiene una imagen claramente positiva de esta como una organización abierta a toda la juventud, con una buena oferta de ocio y una elevada demanda. Carmen S. destaca cómo en su pueblo, especialmente para las hijas de familias acomodadas que no tenían necesidad de trabajar, ir a los locales de la Sección Femenina durante sus años de adolescencia y primera juventud, era valorado positivamente como una forma de entretenimiento. En algunos casos se apunta a la importancia del componente formativo de las actividades realizadas en las instalaciones de estas organizaciones. Así, María José, muy crítica con la represión de posguerra y la censura, destaca positivamente cómo en los locales de la Sección Femenina muchas conocidas aprendieron el oficio de costurera. Luis, por su parte, construye su imagen benévola de la OJE, a la que no llegó a afiliarse, tanto por lo que le contaban otros amigos, como en relación con su asistencia a unos cursos de aprendices de comercio.

Algunos informantes destacan, particularmente, cómo este tipo de servicios eran especialmente valorados por sus padres, en relación en buena medida con la percepción de que, en contraposición con los peligros y malos hábitos que podían adquirirse en la calle, los locales e iniciativas de estas organizaciones ofrecían un tipo de ocio más controlado por adultos, más “sano” y con un mayor componente formativo. Así, por ejemplo, Rafa recuerda cómo sus padres valoraban muy positivamente el que su afiliación a la OJE le facilitara su participación en los campamentos o en cursos de natación, apreciando asimismo que, en vez de juntarse con sus amigos en unos futbolines privados, pasara las tardes jugando al billar o al ping-pong en los locales de la organización:

Allí había un ping-pong, habían billares y era un sitio donde iban la gente joven a jugar allí. Era un sitio de esparcimiento. Los padres veían bien que fuéramos allí y sin embargo, no les gustaba que

fuéramos a otro sitio donde también se jugaba a los futbolines, para ellos estaba mal visto. Pero yo entiendo que no era por una cuestión política, sino simplemente por allí no hacías cosas malas, estaba como más controlado (...) Lo que si recuerdo muy bien, es que mis padres estaban muy contentos de que yo fuera a la O.J.E., porque allí me enseñaban cosas que ellos no me podían enseñar. Por ejemplo me enseñaron a nadar. Mis padres no sabían nadar y entonces cuando yo volví del primer campamento sabiendo nadar para ellos eso fue muy muy muy importante.

En conjunto, como hemos visto, las diversas fuentes manejadas en este y en los dos anteriores epígrafes coinciden en la existencia de una considerable eficacia de la mejora económica, las políticas públicas y el discurso del progreso para la generación de espacios de consentimiento y la reducción de la hostilidad desde principios de los años cincuenta. Sin embargo, pese a todos estos elementos, hemos de ser conscientes también de los notables límites del tipo de consentimiento adquirido a través de esta vía, sobre los que nos detendremos específicamente en el próximo epígrafe.

### **3.5. LÍMITES Y AGOTAMIENTO DEL DISCURSO DEL PROGRESO**

En este quinto y último epígrafe reflexionaremos, en efecto, sobre los límites y el agotamiento del consentimiento adquirido en relación con el crecimiento económico, las políticas públicas y el discurso del progreso. Así, en un primer apartado, atenderemos a diversas cuestiones que evidencian cómo el régimen se enfrentó a notables dificultades para lograr articular por esta vía actitudes de agradecimiento, un sólido consentimiento y una identificación positiva entre nuevos sectores sociales, sufriendo en cambio la continuidad y el crecimiento de una extendida indiferencia hacia sus referentes político-culturales y sus propuestas de socialización y participación política oficial. Igualmente, en un segundo apartado, valoraremos el modo en que persistió tras la posguerra un considerable malestar social relacionado tanto con los déficits del progreso como con sus costes sociales y ambientales, el cual, en relación con diversos factores, fue articulándose cada vez más en forma de protestas colectivas que acabaron por acelerar el agotamiento de la legitimidad “desarrollista” y por forzar el fracaso de los proyectos continuistas.

#### ***3.5.1. Una extendida ausencia de agradecimiento e identificación***

Como hemos podido apreciar en los tres epígrafes anteriores, existe una amplia coincidencia de todas las fuentes manejadas a la hora de apuntar, en primer lugar, a la importancia, ya desde principios de los cincuenta pero más aún en los sesenta, del

crecimiento económico, las políticas públicas y el discurso del progreso a la hora de reforzar las actitudes de consentimiento con la dictadura entre buena parte de aquellos sectores que más firmemente se habían identificado anteriormente con Franco. Especialmente, entre los pertenecientes a las clases medias y altas, quienes más disfrutaron de las mejoras y menos sufrieron sus efectos adversos en términos de sobreexplotación laboral, emigración o, entre otras cuestiones, barrios carentes de servicios. En segundo lugar, más allá de los identificados inicialmente con los vencedores, las fuentes analizadas muestran, como hemos visto, que la dictadura pudo lograr por esta vía, y en relación con otros cambios -particularmente acentuados en los sesenta- en su lenguaje, imagen pública y estrategias de control social, contener y minimizar el malestar y las protestas sociopolíticas y articular un tipo de conformismo pasivo menos hostil que en la posguerra. Conformismo que en muchas ocasiones se acompañaba, particularmente entre sectores ubicados en «zonas intermedias» y entre las nuevas generaciones educadas en el apoliticismo como forma de protección, de reconocimientos, generalmente parciales, de la labor de la dictadura en materias como las infraestructuras o las políticas sociales, en las que la población pudo ciertamente percibir considerables avances si se comparaba con la situación de la posguerra y que ciertamente actuaron, como hemos visto en el anterior epígrafe, como instrumentos eficaces en la generación de espacios de consentimiento.

Así, algunos informantes socializados en familias ubicadas en «zonas intermedias» e incluso tradicionalmente identificadas con la República y con los vencidos, muestran o perciben el potencial del discurso del progreso durante la última etapa de la dictadura para reducir la hostilidad y generar espacios de consentimiento a través del reconocimiento dado a ciertas parcelas de las políticas desplegadas por el régimen de Franco, en cuya figura, como hemos destacado, suelen personalizarse dichas realizaciones materiales. María M., con una clara actitud antifranquista, considera que, aunque de manera escasa, el discurso del progreso económico y social como resultado de las políticas públicas pudo llegar a cuajar entre sectores de su generación, los nacidos a mediados de los años veinte y que por tanto vivieron ya la República y la Guerra Civil con muy escasa conciencia política, pero sufrieron en su infancia y juventud la contienda y la dura posguerra. Miguel Ángel L. recuerda cómo sus padres, antiguos simpatizantes republicanos muy marcados por la experiencia traumática de la guerra y la posguerra, llegaron a acudir bajo el estímulo de su colegio religioso a una de aquellas visitas de Franco a Valencia a principios de los setenta, en quién tendieron a

personificar su satisfacción con el progreso familiar alcanzado, a pesar de que durante la transición reactivaron sus viejas tradiciones políticas, identificándose progresivamente con el socialismo de Felipe González.

José R., nacido en 1934, aún mostrándose muy crítico con el estilo autoritario de las autoridades locales, con una imagen muy negativa de los falangistas y del excesivo poder de la Iglesia, evoca positivamente el orden, la reconstrucción y la política de infraestructuras atribuidas en su relato a Franco. Para Juan Vicente, nacido en 1951, hijo de un antiguo simpatizante republicano frustrado y sumido en el conformismo resignado tras la guerra, el progreso de España, que a sus ojos era a principios de los 70 un país tan normal o tan avanzado como Francia o Inglaterra, tenía más valor teniendo en cuenta la destrucción bélica, asociándose en su discurso a la labor de Franco, de quién interioriza una imagen positiva como un gobernante inteligente y audaz: “tonto no estaba”. Miguel H., hijo de un militar profesional represaliado por haber luchado en el bando republicano, y con una clara conciencia crítica de la ausencia de libertades, la manipulación y la coacción en contextos como el del referéndum de la LOE, así como de la existencia de actitudes críticas y temerosas, interiorizó sin embargo una imagen positiva del dictador que asocia a la labor de reconstrucción del país tras la guerra, así como a la abundancia de trabajo en los años sesenta:

La situación era bastante buena porque había trabajo, o sea que nadie se metía con Franco ni lo contrario... no te podías meter tampoco con Franco porque había puesto una rigidez en todo, una censura, y que nadie podía... la Guardia Civil sobre todo iba siempre en favor de Franco claro, y si había alguien que hablaba mal contra él, entre todos esos que hablaban mal los... los cogían. (...) Había mucha gente que si, gente que estaba, si, contenta, contenta ya te digo porque tenían trabajo y si no te metías con la política, había gente que tenía que... había un poco de complicación, por ejemplo... (...) gente joven también que no estaba muy contenta con Franco y los buscaban (...) El que trabajaba y no se metía con nadie no pasaba nada, ahora si se metían con Franco pues muchos desaparecían, se los llevaban y los liquidaban, vamos (...) Yo iba a trabajar y tenía trabajo, tenía trabajo que es entonces lo que interesaba, podías ir a la empresa que querías y cambiar, cambiabas (...) Franco en realidad arregló España, arregló los trabajos y todo eso, hubo muchos sitios donde no había trabajo... y arregló el trabajo en muchos sitios.

Actitudes similares de reconocimiento positivo de determinadas políticas públicas que pudieron contribuir al progreso económico y social del país se encuentran, como hemos visto en anteriores epígrafes, entre otros informantes ubicados en las «zonas intermedias» y provenientes del entorno de los vencidos. Sin embargo, el modo en que la evidente reducción de la hostilidad respecto a la posguerra pudo traducirse en una ampliación destacada de las actitudes de agradecimiento profundo e identificación global y sin fisuras con la dictadura y sus referentes político-culturales más allá del entorno de los que inicialmente apoyaron a los vencedores, esto es, entre los vencidos,



las «zonas intermedias» y las nuevas generaciones, es una cuestión mucho más delicada y que debe ser puesta en cuestionamiento. Como muestran, para empezar, la complejidad de algunos de los testimonios que acabamos de citar, así como otros muchos ejemplos que analizaremos a continuación y que ilustran cómo, de hecho, el agradecimiento o el reconocimiento del mérito de la dictadura en el progreso fue una actitud minoritaria más allá de los vencedores, permitiéndonos apreciar la fragilidad del consentimiento desarrollista.

En efecto, el análisis global del conjunto de las fuentes manejadas pone de manifiesto la menor eficacia del discurso del progreso entre los amplios sectores, especialmente de las clases trabajadoras, que, en el caso de los valencianos de origen y de los emigrantes andaluces y manchegos llegados desde los 50, mayoritariamente no se sentían previamente identificados con el régimen. Y que, al tiempo, no disfrutaron tanto los beneficios del progreso, desde luego no en los cincuenta, cuando persistió un considerable malestar asociado al mantenimiento de importantes dificultades, pero tampoco en los sesenta, cuando su mejora familiar fue vinculada a un notable sacrificio. Se nos presenta así en esta última etapa un panorama actitudinal complejo en el que, si bien, por un lado, el discurso desarrollista reforzó la despolitización y la desmovilización, incitando a valorar por encima de todas las cosas el progreso material individual y limitando el carácter político y la extensión de las protestas. Por otro lado, fracasó con frecuencia a la hora de difundir la percepción de que dicho progreso era responsabilidad del régimen, no consiguiendo minimizar la indiferencia entre muchos jóvenes y la hostilidad entre muchos trabajadores más mayores asociada a la continuidad de las ideas de izquierdas en muchas familias españolas, así como a la memoria crítica con el franquismo respecto a la guerra y la posguerra<sup>476</sup>.

En conjunto, podemos decir que si bien la mejora económica, la difusión de los valores consumistas e individualistas, la asunción de la despolitización “cotidiana” como forma de protección, el reconocimiento de la utilidad de determinadas políticas y servicios o la memoria traumática de la miseria favorecieron que, respecto a los años cuarenta, el régimen reforzara el convencimiento de buena parte de los vencedores y gozara de una reducción de la hostilidad y un mayor conformismo pasivo entre el resto de la sociedad, lo cierto es que la dictadura no fue capaz de traducirlo en un aumento considerable de las actitudes de apoyo profundo, activo, sin fisuras relevantes. En este

---

<sup>476</sup> Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència...”, pp. 474-475.

sentido, parece que fracasó a la hora de generar una nueva identificación positiva mediante el énfasis en cómo, independientemente del pasado político de cada cual y de la identificación del régimen con los sublevados, el progreso material que éste estaba proporcionando en los años sesenta, llegaba a todos los españoles, vencedores, vencidos e “indiferentes”; mayores y jóvenes. Así, parece apreciarse que el extendido reconocimiento de la utilidad de determinadas políticas públicas convive con un escaso o menos intenso reconocimiento global de la responsabilidad de la dictadura en el progreso económico general del país y de cada individuo o familia, el cual tiende a percibirse más comúnmente como un fenómeno natural, cuando no es entendido como fruto del sacrificio popular o de la influencia positiva del mayor nivel de vida en los países europeos, receptores de inmigración española y exportadores de turistas e inversores.

Si nos detenemos en un análisis diferenciado de los distintos tipos de fuentes hemos de empezar señalando que, en primer lugar, las fuentes orales y de la memoria son claras a este respecto, apreciándose una clara coincidencia en dibujar un panorama marcado por el predominio de las actitudes “indiferentes” y la abundancia de actitudes “críticas”, con un escaso agradecimiento intenso o profundo por el progreso más allá del entorno de los previamente identificados con la dictadura<sup>477</sup>. Llama la atención particularmente en este punto, que gentes ubicadas en «zonas intermedias» y sensibles a determinados discursos oficiales como algunos de los informantes que acabamos de citar un par de páginas más arriba, que pueden reconocer a Franco su capacidad para garantizar la paz y la tranquilidad social, ciertas obras públicas o políticas sociales, sin embargo no perciben globalmente el progreso general del país o su progreso individual como mérito de la dictadura<sup>478</sup>. Resulta interesante, asimismo, cómo los límites del agradecimiento por el progreso los perciben incluso los informantes identificados con la dictadura, quienes sí reconocen de forma abierta y entusiasta a Franco el progreso socioeconómico. Así, aún destacando que la mejora económica y las políticas sociales favorecieron la reducción de la hostilidad previa, reconocen el predominio de la indiferencia y la despolitización, lamentando que la gente de la época “creía que solo tenía derechos”, siendo por ello desagradecidos hacia cosas que consideraban que se merecían; o apuntando al hecho de que el mantenimiento, particularmente entre las

---

<sup>477</sup> Algunos ejemplos de esta percepción dominante, en las entrevistas a: Maruja, Matías, Mamen, José Vicente.

<sup>478</sup> Entrevistas a José R., Manuel O., Alberto O., Carmen S., Antonio I.

clases trabajadoras, de la memoria republicana y de la gran represión, así como de las identidades izquierdistas, limitaba el agradecimiento, existiendo hasta el final una gran masa de población que permaneció opuesta a la dictadura<sup>479</sup>.

Ciertamente, los informantes que responden a ese otro perfil confirman la escasez del agradecimiento global por el progreso entre los miembros de las clases trabajadoras tradicionalmente identificadas con los vencidos, quienes, asimismo, aun cuando eventualmente pueden reconocer al franquismo la utilidad de alguna de sus concretas políticas o servicios públicos, suelen hacerlo “con la boca pequeña”, como matiz que no empaña una contundente crítica global y a menudo tras la insistencia del entrevistador. En este sentido, conviene apuntar en efecto a cómo, pese a la reducción de la hostilidad y la ampliación del conformismo pasivo, lo cierto es que la constatada continuidad en amplios sectores sociales de las culturas políticas de izquierdas y las memorias republicanas actuó sin duda como factor limitador de la receptividad hacia un régimen que siguió siendo percibido por muchos ciudadanos como una “dictadura de clase” y “de bando”, cuyos beneficios materiales se extendían mayormente entre las clases altas y entre sus apoyos originarios forjados durante la guerra.

Resulta muy representativo de estas actitudes el caso de Antonio M., hijo de una familia andaluza de trabajadores de izquierdas, que progresó a base de sacrificios emigrando primero a Valencia y más tarde a Francia y Alemania, y que como tantos otros hijos de vencidos se mantuvo reacio a la implicación en actividades sociopolíticas y se sintió mucho más cómodo con el modelo de dominación del desarrollismo, aunque no por ello modificó su percepción de la dictadura. “Pal que estaba con él [Franco] y to eso y comían a dos carrillos y de to: ¡de puta madre! (...) Pal currante: nada de nada”. Preguntado por si su primera televisión la compró en tiempos de Franco, responde: “¡Qué dices! ¡Televisión! Televisión me la compré yo cuando me casé. Antes (...) ¡nadie!, ¡qué dices... de televisión! Eso ya fue cuando entró Felipe González y ya era que esto... otro... otro mundo... ¡era otro mundo! Pero de televisión, ¡qué hablas!”. Lo interesante es que, como averiguamos en otro momento de la conversación, Antonio compró su televisor, efectivamente, tras casarse, es decir, en 1967. Así, podríamos entender que en su autorepresentación biográfica, reconocer la emergencia del “bienestar” durante el franquismo sería un elemento de fricción, con lo que prefiere asociar su ascenso personal –y podríamos decir su memoria del progreso colectivo- a la

---

<sup>479</sup> Entrevistas a Sebastián, Samuel, Francisco J. F., Pepa J., Milagros B.

democracia y en particular a la llegada al gobierno central de los socialistas. Más que tratar de demostrar con este ejemplo la evidente falibilidad de la memoria, nos parece que el mismo es indicativo también de la centralidad de la cultura política en la distinta recepción durante la época de los discursos oficiales del franquismo, así como, ciertamente, en la estructuración de los recuerdos del pasado vivido, mostrándonos en este sentido al tiempo la riqueza y los límites de las fuentes orales para el estudio histórico de las actitudes sociales.

El predominio de la indiferencia entre las clases trabajadoras hacia los discursos oficiales que pretendían fomentar la identificación y el agradecimiento con la dictadura por su labor en el progreso económico, es en efecto corroborada por las actitudes individuales y las percepciones de su entorno que muestran numerosos informantes de dicha extracción social, tanto militantes y simpatizantes antifranquistas como otros ubicados en «zonas intermedias». Así, frente a la representación de una clara satisfacción con el régimen por la mejora económica entre las clases altas y lo que suele identificarse como “estómagos agradecidos” –esto es, generalmente, los vencedores de menor nivel socioeconómico, cuyo apoyo se vincula a los beneficios materiales obtenidos de un poder arbitrario que sabe recompensar la fidelidad política-, estos informantes argumentan a menudo que la falta de agradecimiento personal y la de su entorno se debe a que se trató de un progreso menor y más tardío, que ellos no disfrutaron tanto ni desde tan pronto. María M. destaca como la gente en general pasaba de Franco y se dedicaba a salir adelante, aún en los 60, años que más que de “bienestar” califica como de “tranquilitat de la gent treballadora”. Ximo, por su parte, percibe que a pesar de la escasa cultura de la reivindicación, las clases trabajadoras conservaban en los años sesenta y setenta una clara conciencia de las notables desigualdades sociales en el reparto de los beneficios del progreso y de sus particulares dificultades económicas<sup>480</sup>.

En este sentido cabe entender, asimismo, la extendida difusión, particularmente entre las clases trabajadoras más distanciadas de la dictadura pero también entre personas ubicadas en «zonas intermedias», de la percepción del progreso como fruto del sacrificio popular, abundando los relatos autobiográficos que enfatizan la idea del progreso personal como resultado exclusivo del propio esfuerzo emigrando, autoexplotándose, sin ocio, con austeridad y capacidad de ahorro, sin a penas ver a los

---

<sup>480</sup> Otros ejemplos de percepciones similares en entrevistas a: Jose María L., Ximo, Concha R.

hijos. Rafael J., que asocia la adquisición de su primera nevera a finales de los 60 con el ahorro realizado durante la emigración a Francia y dedicándose a trabajar intensivamente, destaca que “se compraban pero a base de mucho trabajo (...) a base de muchos esfuerzos se podía tener no todo, pero algo”, afirmando que en aquellos años los trabajadores “hacían tantas horas que cuando llegaban a casa los hijos ni reconocían a los padres”. Francisco L., ubicado en una zona intermedia, reconociendo espontáneamente la ayuda recibida por Auxilio Social en la posguerra o la función social de los campamentos gestionados por el Frente de Juventudes, se muestra sin embargo alejado de un agradecimiento a la dictadura por el progreso general o el suyo en particular, aludiendo tanto a la inevitable mejora teniendo en cuenta el pésimo punto de partida del país en la posguerra como a su notable sacrificio personal:

Bueno eso es lógico, si después de una guerra no se levanta, eso ya es raro ¿no? Tenía que levantarse, había trabajo para todos porque estaba todo derribado (...) Pero, en vez de trabajar 8 horas o 6 como ahora, no, ¡se trabajaban 24 horas! En broma ¿eh?, pero las 12 y 14 horas sí que se trabajaban. Yo he hecho mucho pluriempleo, he sido conductor de coches... hacía mucho pluriempleo para hacerme este piso, o sea que en aquel entonces se podía hacer uno un piso pero trabajando, como hoy en día. ¡Ui! Cobrando poco, para lo que se trabajaba, muy poco<sup>481</sup>.

Más allá de las fuentes orales, conviene destacar la preponderancia en las fuentes coetáneas de esta misma interpretación, como hemos podido comprobar en los anteriores epígrafes con la clara abundancia de las referencias que sugieren el aumento del conformismo pasivo frente a las pocas que plantean que ello se traduzca en un consentimiento activo o positivo y una identificación profunda, y como permiten apreciar también otros ejemplos que, como veremos a continuación, muestran de forma más explícita la negación de tal efecto. Así, en segundo lugar, en la documentación de las organizaciones antifranquistas valencianas, pese a la considerable difusión del pesimismo por la extendida pasividad asociada al crecimiento económico y la “cultura de la evasión”, se expresaba con frecuencia la confianza en un escaso agradecimiento por el progreso y entusiasmo con la dictadura. Un buen ejemplo en este sentido es un informe del PCE sobre la provincia de Castellón elaborado en 1970, en el que se decía que pese al conformismo debido a que se trataba comparativamente de una “zona bastante rica” a nivel agrario e industrial, los trabajadores castellonenses “van tomando clara visión que el nivel económico del obrero se eleva a base de la super explotación, a causa de las protestas y horas extras”. Asimismo, se enfatizaba el desinterés por la política oficial y por la propaganda “desarrollista”, afirmándose a menudo, como en un

---

<sup>481</sup> En una línea similar, entrevistas a: Francisco M.J., Francisco E., José R., Ana María.

informe comunista sobre el conjunto de la región valenciana de 1964, que “las gentes de por aquí toman a chacota y ridiculizan con chistes y mofas las riadas propagandísticas del régimen y sus voceros sobre el tan descantado Plan de Desarrollo”. Más en general, como hemos planteado en anteriores capítulos, en el correo de la Pirenaica y en la documentación comunista y socialista se destaca la mayoritaria continuidad de las culturas políticas de izquierdas y la identificación con los vencidos entre las clases populares valencianas, así como entre los inmigrantes llegados de Andalucía, la Mancha o Aragón<sup>482</sup>.

En tercer lugar, las investigaciones sociológicas y antropológicas analizadas aportan nuevamente materiales y reflexiones que sugieren cómo la reducción de la hostilidad y el aumento del conformismo pasivo a menudo no fue acompañado por la percepción de que el progreso económico era responsabilidad de la dictadura. Las respuestas a la pregunta incluida en la encuesta de *Ruedo Ibérico* publicada en 1966, sobre si “España está mejor o peor que antes de la guerra”, muestran cómo, si bien es muy frecuente el reconocimiento de la mejora económica, lo cierto es que con excepción de dos encuestados abiertamente identificados con la dictadura, predomina el énfasis en que las causas son extra-gubernamentales y tienen que ver con dinámicas sociales y factores externos. Particularmente frecuente es en este sentido la referencia a la percepción del progreso como proceso “natural”, expresión que entre otros utiliza un joven bioquímico de 26 años, quién afirmaba que “el nivel ha subido porque han pasado 30 años: evolución natural”. Ese mismo año, el primer informe sociológico de la Fundación Foessa planteaba que habida cuenta de que en España “hemos tenido diversos ritmos de desarrollo con el mismo tipo de gobierno” en los últimos años, “no debería resultar sorprendente que algunos se preguntaran si el desarrollo no es hasta cierto punto independiente de uno u otro tipo de medidas políticas”<sup>483</sup>.

En la investigación antropológica de Aceves publicada en 1971 se destacaba, por otra parte, cómo la satisfacción con la situación socioeconómica dependía mucho de la propia situación personal y local. Asimismo, resulta particularmente interesante el que, en un libro con un discurso «benevolente» con las políticas socioeconómicas del franquismo y que reconoce una elevada valoración social tanto de estas como del progreso económico en relación con la memoria de la miseria, así como una extendida

---

<sup>482</sup> AHPCE, NR-L, j. 77: 24-4-1964; j. 267, 12-3-1970.

<sup>483</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1966, pág. 18.

imagen positiva de Franco en relación con la memoria traumática de la guerra y la interiorización del mito de la naturaleza violenta de los españoles, no se explicita la existencia de un agradecimiento global a la dictadura por el progreso, que el autor parece relacionar con una tradicional imagen negativa de la clase política y del Estado en el mundo rural. Fraser, por su parte, muestra cómo, con excepción del “grupo dirigente” que sí agradece explícitamente la mejora económica a Franco, “la mayoría considera este progreso” de Mijas “como algo natural”, cuando no un resultado de la llegada de los turistas provenientes de países con mayor poder adquisitivo, como subraya un constructor de la localidad<sup>484</sup>.

En cuarto lugar, en los informes diplomáticos y la prensa extranjera manejada vuelve a ser claramente predominante esta visión de las actitudes de los españoles respecto al papel de la dictadura en el progreso económico y social. Por una parte, en los años cincuenta, si bien cómo hemos visto los informes diplomáticos británicos insistieron en la capacidad de la incipiente mejora económica respecto a los cuarenta y de las políticas públicas para reducir la hostilidad y contener el desarrollo de protestas entre las clases trabajadoras, al mismo tiempo subrayaron la reducida capacidad del régimen para lograr transformar dicho cambio de actitudes en un agradecimiento y un aumento de su aceptación positiva. En varios informes se insistió en este sentido en cómo la continuidad de notables dificultades económicas en el día a día limitaba las posibilidades de valoración de las promesas y avances reales en materia social o educativa que tanto se esforzaba la dictadura por publicitar. En 1954, el embajador John Balfour señalaba en su informe final de servicio cómo “los esfuerzos del señor Girón y del señor Solís no han tenido éxito en ganar para ellos la lealtad de las masas”, pues estas, más preocupadas por sus dificultades cotidianas, no se sentían seducidas por ilusorias promesas de cogestión de las empresas o por Universidades Laborales que suponían una “extravagante desviación de recursos financieros y materiales, los cuales muchos españoles piensan que podrían aplicarse mejor a necesidades más inmediatas”.

En febrero de 1955, el agregado laboral británico destacaba cómo durante su reciente visita a Barcelona, un alto cargo provincial de la OSE le comentó que, en un contexto caracterizado para el “trabajador medio” por un escaso poder adquisitivo, era difícil que valorara positivamente el esfuerzo hecho en la construcción de hospitales, universidades laborales, centros de vacaciones o escuelas profesionales, pues éste

---

<sup>484</sup> Joseph ACEVES: *Social Change...*, 55-60; Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 147, 170-171 y 187-188.

“estaba pagando con su estómago” estos “imponentes edificios” y “no se sentía muy feliz con ello”. En mayo de ese mismo año, el nuevo embajador señalaba en un informe sobre “el sistema sindical y los servicios sociales” cómo, si bien el régimen estaba haciendo un importante esfuerzo para ganarse a las clases populares mediante la articulación de un sistema público de seguridad social como no había conocido antes el país, “el nivel de vida permanece extremadamente bajo y lo que todavía interesa al trabajador es menos saber que será atendido cuando sea mayor o esté enfermo, que la cuestión de si su salario actual le permitirá alimentarse y vestirse a sí mismo y a su familia”. En abril de 1957 el embajador británico señalaba, en un resumen de diversos informes enviados por los cónsules de las distintas regiones, cómo “todos están de acuerdo en la generalizada ausencia de gratitud sentida por los beneficios que el régimen pudo haber traído o por la prosperidad que sin duda ha llegado a círculos considerables, sobre todo en las zonas industriales”. En junio, otro informe que trazaba una visión general sobre “los logros” del régimen de Franco destacaba, tras realizar un repaso bastante complaciente de los avances en materia de vivienda, seguridad social o derechos laborales, cómo, a pesar de todo ello, “hasta ahora, el régimen ha fracasado en ganarse la confianza de los obreros”, quienes seguían mirando con recelo a la OSE como “maquinaria gubernamental” y entre los que también habían fracasado los proyectos ideológicos del régimen, como el ultracatolicismo o el autoritarismo<sup>485</sup>.

Cómo mencionábamos en un epígrafe anterior, el embajador británico se refería en 1961 a la “apatía actual de las clases trabajadoras hacia el régimen”, planteando cómo el crecimiento económico que se auguraba, en combinación con la estrategia de apertura sindical de Solís “bien podría convertir” dicha actitud “en un apoyo activo”. Sin embargo, la percepción exterior siguió insistiendo en los años sesenta y setenta sobre cómo, pese a los efectos generadores de conformismo derivados de la mejora económica y la posibilidad de que esta favoreciera una mayor valoración de los avances en derechos sociales y servicios públicos, las clases trabajadoras seguían sin identificarse con la dictadura. Así, en 1966 el historiador Golo Mann señalaba tras su viaje por España cómo la mejora del nivel de vida de las clases populares españolas no

---

<sup>485</sup> NAUK, FO 498/8: 24-6-1954/1955; FO 37/ 117920: 15-2-1955; FO 498/9 : 31-5-1955. En la misma línea: LAB 13/1205: 27-11-1956; FO 371/130325: 12-4-1957; FO 371/130325: 27-6-1957 06 27. Sobre la escasa valoración del Seguro Obligatorio de Enfermedad, en relación tanto con los factores mencionados como con los peores servicios ofrecidos comparando con los seguros privados de que históricamente se habían dotados varios colectivos de trabajadores, tal y como constataban las propias autoridades; y más en general, sobre el problema de las necesidades acuciantes en los cuarenta y cincuenta como limitador de la eficacia de las políticas sociales: Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, pp. 123-127.



era una casualidad sino el resultado de la política económica y social del régimen y de sus sindicatos, destacando asimismo los esfuerzos de la dictadura por mejorar el nivel educativo de los españoles mediante programas de alfabetización, becas y un aumento de la inversión en la enseñanza media. A pesar de todo ello, este benévolo observador reconocía que “es dudoso que los obreros agradezcan sus beneficios al Estado, por lo menos, aquellos que se formaron en la época anterior a la Guerra Civil”. En relación con la permanencia de la memoria positiva de la República y de las culturas políticas de izquierdas, el historiador alemán consideraba que a pesar de que entonces “tuvieron que trabajar con mucha intensidad y ganaban mucho menos” que en los años sesenta, los obreros no habían olvidado que durante el período democrático “tenían la ilusión del poder, de vivir bajo el mando de su propia gente. Precisamente esa ilusión es la que no puede concederles el Estado actual”<sup>486</sup>.

Los informes diplomáticos británicos de estos años dibujan un panorama en el que, en el caso de las clases trabajadoras, predomina una combinación entre la elevada valoración del progreso económico con sus correspondientes efectos adaptativos, de un lado, a la que ya nos hemos referido; y la escasa identificación política con el régimen y con sus estructuras, como la Falange y la Organización Sindical, de otro. En 1967, el embajador señalaba en su memoria anual cómo, aunque el régimen se esforzaba a través de “concesiones económicas” como la devaluación de la peseta por lograr reforzar su apoyo social y contener el malestar, la realidad era que “en apariencia la actitud general de los españoles continúa en general siendo de sumisión resignada”, afirmando al tiempo que “hay sin duda más descontento político del que aparece a simple vista”. En un informe de agosto de 1974 se describían las interesantes conversaciones del agregado laboral británico durante su visita a Bilbao, las cuales apuntaban a los efectos generadores de conformismo que había tenido el crecimiento económico, pero dejaban claros también sus límites. Así, mientras tres militantes de la USO consideraban que la clase obrera local “no tenía un estado de ánimo particularmente militante”, un abogado laboralista, coincidiendo en que “una gran cantidad de personas estaban dispuestas a soportar incomodidades, por el bien de los beneficios que se habían logrado en los

---

<sup>486</sup> NAUK, FO, 371/163800: “Spain: annual review for 1961”. *Die Zeit*, 28-1-1966: “También bajo el régimen de Franco aumenta la libertad”. *Die Zeit*, 11-2-1966, “Retoques al cliché español” y 28-1-1966, “También bajo el régimen de Franco aumenta la libertad” [AGA, C, GE, c.673]

últimos años”, planteaba que la clase trabajadora de la región no tenía “ningún aprecio hacia el régimen”<sup>487</sup>.

En quinto lugar, pese al predominio del optimismo y la auto-satisfacción que hemos podido apreciar en un epígrafe anterior, también encontramos en la percepción oficial de los años cincuenta, sesenta y setenta referencias que apuntan en la misma línea que el resto de fuentes respecto a los límites de la dictadura para lograr ampliar el apoyo activo o profundo más allá de los identificados inicialmente con los vencedores. Sobre el alcance de estas percepciones pesimistas, es ilustrativo que aparezcan públicamente expresadas, aún de manera periférica, sutil y poco explicitada, en coyunturas de tanta intensidad propagandística y que marcaron el apogeo del franquismo desarrollista, como son los “XXV Años de Paz” y la campaña del referéndum de la LOE. Así, en los muchos textos publicados con motivo del 1º de Abril de 1964, si, por un lado, parte de las élites se mostraron satisfechas con lo que Gonzalo Fernández de la Mora llamaba la “apatía política” o “la deserción política de las masas”, considerada un fenómeno positivo, “esperanzador” y comprensible, asociado al bienestar y al correcto funcionamiento del «Estado de obras», pues “nadie pretende que su cirujano o el director de su fábrica sea un hombre ‘representativo’; lo que pretende es que sea capaz. Y algo análogo acontece con los gobernantes”<sup>488</sup>.

Por otro lado, otros muchos apoyos de la dictadura, particularmente los más cercanos a la cultura política falangista, pero no únicamente, mostraron su malestar, preocupación e inseguridad ante la precariedad de un consentimiento sujeto a los vaivenes de la economía y asociado a una despolitización materialista, sin efectos en términos de identificación consciente y activa con las propuestas de socialización y los referentes ideológicos del franquismo. Varios artículos y editoriales publicados en *Arriba* en el contexto de la conmemoración, ilustraron, así, junto a la satisfacción por los notables avances materiales y mejoras sociales experimentadas, la preocupación por los límites apreciables, veinticinco años después de la guerra, en la socialización política de la población. Así, se apuntaba cómo, “mal que nos pese”, la realidad era que en el conjunto de Europa, “con el nuevo mito del desarrollo” “el hombre de la calle (...) se

---

<sup>487</sup> NAUK, FCO 9/401: “Spain: annual review for 1967”; LAB 13/2751: 14-8-1974.

<sup>488</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA: “El futuro y las formas políticas”, *Breve Antología de textos sobre la configuración del futuro*, ABC, 2-4-1964, pp.92-93. En una línea similar de entender la satisfacción con el desarrollo económico como la base suficiente para la estabilidad de la dictadura: Laureano LÓPEZ RODÓ: “El desarrollo económico, instrumento de solidaridad”, ABC, 1-4-1964. Véase asimismo: Pedro GONZÁLEZ CUEVAS: “Gonzalo Fernández de la Mora...”; Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA: *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Ediciones Rialp, 1965.

desideologiza”, mostrándose una particular preocupación por la “despolitización” y el distanciamiento de la juventud respecto a los valores del régimen, y apostándose en general, frente a todo ello, por la tradicional alternativa falangista de mayor poder para el sindicato y el partido a través de una participación popular dirigida desde arriba<sup>489</sup>.

Asimismo, en el contexto de esta gran conmemoración, la preocupación con los límites y peligros del nuevo consentimiento perseguido a través del crecimiento económico, también se expresó a propósito del malestar ante el abandono del discurso de la Victoria y su sustitución por el énfasis en la Paz y el Progreso. Así, en opinión de Blas Piñar, al olvidar, confundidos por el reciente bienestar material, el sacrificio de caídos, heridos y cautivos, se corría el peligro de acabar olvidando también las esencias político-culturales del régimen en las que debía fundamentarse la adhesión popular y la estabilidad de la dictadura, cuya desatención podría acabar fomentando la influencia de la disidencia:

La alegría de esta paz tiene el reverso en el temor que produce la paz misma. El peligro de la paz consiste en descansar sobre ella, o mejor, sobre los aspectos aparentes y externos (...) El temor de esta paz, es que vivimos de su inercia, sin aportar nada nuevo (...) El temor de esta paz consiste en que alucinados por el confort, la apetencia de bienestar, el hastío de pasados sufrimientos, podamos confiar en los fabricantes de mentiras (...) a través de los cuales se introduce el ángel del abismo, hablándonos de paz, mientras maquinan maldades en su corazón<sup>490</sup>

En el caso de la campaña de la LOE, el análisis del diario *Levante* también nos da pistas, aunque muy sutiles, sobre cómo entre las clases trabajadoras, aquellas que menos se estaban beneficiando del progreso y más estaban sufriendo “la cara oculta del milagro español”, estarían desarrollándose actitudes mucho menos entusiastas hacia la dictadura que entre los sectores más acomodados, mostrándonos asimismo la inseguridad al respecto de los partidarios de la dictadura<sup>491</sup>. Para empezar, desde una perspectiva atenta a perfiles socio-laborales, en las muestras de entrevistas de *Levante* y Pyresa se observa un predominio claro de lo que podríamos considerar “clases medias” y “altas” respecto a las “clases trabajadoras”, en contraste con la mano de obra que ocupaban estos sectores en la España de 1966. Desde luego, esta cuestión resulta de compleja interpretación, y puede estar condicionada por la concepción elitista y clasista de los periodistas, según la cual las opiniones de mayor interés eran las de aquellos que ocupaban los lugares más altos de la escala económica y cultural. Pero, por otro lado, y

---

<sup>489</sup> *Arriba*, 2-4-1964, pp.2 y 19; 9-4-1964, pp. 2 y 5; 10-4-1964, pp.2 y 13.

<sup>490</sup> *Las Provincias*, 1-4-1964, p.8.

<sup>491</sup> Xavier DOMÈNECH SAMPERE: “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp.91-112.

teniendo en cuenta también la información aportada por las fuentes orales y los informes respecto a las distintas actitudes ante el régimen por grupos socio-laborales, muy probablemente esta sobrerrepresentación de las clases medias y altas nos hable también de su mayor identificación con la dictadura y, por tanto, de su mayor predisposición a expresar públicamente su adhesión<sup>492</sup>.

Así, si bien el régimen no renunció a la representación de una clase trabajadora partidaria de la dictadura, apreciable tanto en algunas entrevistas como especialmente en las crónicas y otro tipo de textos, tanto su infrarepresentación en las muestras de entrevistados como algunas afirmaciones en reportajes, artículos y crónicas permiten intuir que detrás del entusiasmo predominante se escondía una desconfianza latente respecto a las actitudes de los trabajadores españoles. Un ejemplo es la crónica del corresponsal de Manises, quién se centró en felicitarse por la alta participación del barrio de Sant Francesc, uno de los espacios del área metropolitana de Valencia más poblado por inmigrantes dedicados fundamentalmente al trabajo en la industria y la construcción. Resulta llamativa, en este sentido, la contrastación entre el titular de la noticia -“En el barrio obrero de San Francisco votó un alto porcentaje”- y el dato dado más abajo que señalaba que el porcentaje de participación de este barrio, un 80%, había sido en realidad considerablemente más bajo que el de la media de la localidad, situada en un 93%. Otro ejemplo de esta inseguridad respecto al apoyo obrero al régimen y, en este caso, a su confianza en la limpieza del referéndum, lo encontramos en otra crónica que destacaba el caso de un obrero de fábrica de Valencia capital que habría hecho de “notario aficionado” viendo toda la votación y recuento en su colegio electoral para, según decía, “comprobar si las cosas se hacían legalmente”:

Cuando terminó la tarea de la mesa electoral y se formaron las actas para su envío a la Junta Municipal del Censo, en sobre lacrado, nuestro “notario” comentó espontáneamente: “Como algún compañero o amigo en la fábrica se le ocurra, delante de mí, poner en duda la legalidad de este referéndum, va a oírse alguna frase que no le va a gustar”<sup>493</sup>.

---

<sup>492</sup> Revíse las muestras de las encuestas realizadas por la Agencia Pyresa para comprobarlo: *Levante*: 11-12-1966: p. 7; 9-12-1966: p.6; 10-12-1966: p.6; 14-12-1966: p. 8; así como las entrevistas a ciudadanos de Valencia y provincia en diversos días. Sobre cómo el régimen llevó a cabo una “política de búsqueda de apoyo en las clases medias”, produciéndose una consciente “identificación de las clases medias como verdadero sostén del régimen”: José Felix TEZANOS: “Notas para una interpretación sociológica del franquismo”, *Sistema*, 23 (1978), pp. 47-100 (espec. pp.69-71). Asimismo: Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp.271-275.

<sup>493</sup> *Levante*, 15-12-1966: pp. 11, 14, 15. Otro ejemplo tardío, de 1974, sobre la inseguridad de las élites, es la entrevista al ministro del ejército, Francisco Coloma Gallegos, en la que este da cuenta de la percepción de una extendida indiferencia crítica respecto al discurso del progreso cuando, defendiendo las muchas mejoras socioeconómicas del país, afirma a la defensiva: “cuando se habla de las cosas que se han hecho en España, en seguida dicen que es triunfalismo”: *Actualidad Económica*, 836, 23-3-1974, pp.48-56 [en AGA, C, GE, c.668]

Respecto a la documentación interna de las autoridades y personal político de la dictadura, conviene destacar cómo, junto al mencionado predominio del optimismo relacionado con el crecimiento económico en las memorias anuales del Gobierno Civil de Valencia y la Delegación Provincial de Sindicatos; lo cierto es que, tanto estas mismas fuentes, como otros informes y notas oficiales, permiten apreciar el creciente avance, en paralelo, de la inseguridad y la preocupación respecto a los límites y fisuras del nuevo tipo de consentimiento adquirido por la dictadura durante el desarrollismo<sup>494</sup>. Una primera línea de reflexión, en este sentido, remite, en la línea de la preocupación expresada en la prensa en el marco de los “XXV Años de Paz”, a la percepción como “problema” de una creciente despolitización y avance de valores materialistas, con un considerable desinterés hacia las propuestas políticas oficiales y un consecuente vacío político que podría estar siendo llenado por ideas contrarias a las oficiales.

Así, por ejemplo, el gobernador civil de Valencia reflexionaba en 1962, a propósito del “escaso prestigio” de las Falanges Universitarias y el “gran escepticismo ante los planteamientos políticos” detectados entre los universitarios valencianos, sobre cómo, “en cuanto encierra una dosis de no conformismo y de recelo entre la gente joven a incorporarse” al Movimiento, “plantea la existencia, a la larga, de unas masas fáciles de prender por influencias del extranjero o por cualquier tendencia que, en un momento determinado, lograra impresionarles”. El extendido desinterés y la apatía en relación con las propuestas políticas oficiales fue apreciado, igualmente, con motivo de la realización de las elecciones del tercio familiar municipales y a Cortes, que fueron motivo de diversas reflexiones e intentos de reforma a fin de vencer la “apatía” e “indiferencia” de una “masa española” tildada de “despolitizada”.

En relación con esto, algunos entre los cuadros y apoyos del régimen apuntaron como “problema” al creciente avance del “materialismo”, siendo una constante en muchos de los informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco la referencia crítica a la difusión de valores “materialistas” e “individualistas” entre una juventud rural calificada generalmente como “apática” y a menudo presentado como desinteresada por la religión o la política. Un informe sociológico elaborado por el gabinete técnico del Ministerio de Información y Turismo en 1974, reflexionaba, en una línea similar, sobre el problema del “empobrecimiento” de los horizontes vitales” de los

---

<sup>494</sup> Sobre esta cuestión, resultan fundamentales para la percepción de las élites estatales: Pere YSÀS: *Disidencia y subversión...*; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo...*

españoles asociado a la difusión de valores consumistas y el “materialismo de la opulencia”, afirmando probablemente a propósito de las reacciones sociales de pasividad ante el asesinato de Carrero como, si bien “se habla mucho de la madurez de nuestra sociedad ante las agresiones violentas que los últimos meses han presenciado”, lo cierto era que “es posible incluso que se esté confundiendo madurez como falta de respuesta a las agresiones; sensatez por abulia; cordura por apatía”<sup>495</sup>.

En ocasiones, los informes oficiales permiten apreciar la conciencia oficial respecto a cómo, lejos de la aparente despolitización, la pasividad sobre la que se sostenía la estabilidad del franquismo desarrollista escondía entre algunos sectores sociales la continuidad del mantenimiento de las ideas de izquierdas. Así, por ejemplo, en el informe sobre la cátedra ambulante realizada en Casinos en 1969, se señalaba que el origen de la visita se debía a que “uno de los equipos de Accion Política ha pedido con insistencia que vayamos”, lamentando el predominio en la localidad de los vecinos con “prejuicios y fuertes tendencias izquierdistas”. En un informe sobre Sevilla realizado en 1967, se señalaba, cómo en Andalucía, región en la que “la idea marxista y el libertinaje prendió con mayor virulencia”, la “masa obrera agrícola, con jornales bajos, paro estacional y gran ignorancia, ha sido y es campo abonado para la agitación”, destacando cómo la tradicional influencia cenetista y socialista estaba siendo sustituida por la comunista y concluyendo que si bien “el Régimen encuentra el acatamiento más incondicional entre la clase media”, se enfrentaba a “la desafección en sentido activo entre la clase aristocrática y en la de menor capacidad cultural y económica”<sup>496</sup>.

Junto a la interpretación de la aparente despolitización como problema, una segunda línea de reflexión que podemos establecer a partir de los informes oficiales, es la relativa a la percepción de una falta de agradecimiento o un agradecimiento limitado respecto a los bienes que la dictadura podría estar aportando a la sociedad. En este sentido, resulta muy ilustrativo un extenso informe sobre la situación de los principales ayuntamientos valencianos elaborado en 1970 por el Servicio Nacional de Inspección de las Corporaciones Locales, particularmente atento a las actitudes de los vecinos tanto hacia la política local como hacia la atención recibida por parte del gobierno central. Así, en el marco de la percepción de una administración ineficaz, lenta, poco sensible hacia los problemas e intereses particulares de la región y que va a remolque de las

---

<sup>495</sup> AGA, I: C. 44/11331, MGCV 1962; C, GE, C. 580, “Algunas perspectivas de la sociedad española. Informe del Gabinete Técnico del Ministerio de Información y Turismo”, s.a. [1974].

<sup>496</sup> ARV, DPSFV, C.36, c.148; AGA, C, GE, c.673, “Ambiente político en Sevilla”, 22-11-1967.

iniciativas sociales y presiones locales, el informe permite apreciar un escaso agradecimiento de los ciudadanos valencianos hacia el régimen por el progreso económico y social. Así, por ejemplo, respecto al enorme desarrollo económico y urbanístico de la localidad costera de Cullera en relación con el turismo, se señalaba que, en cuanto a la actitud de los vecinos respecto a la atención que reciben del gobierno central: “El ambiente de la localidad, en general, es que el enorme avance conseguido ha sido por las condiciones naturales de Cullera y por el propio esfuerzo de sus habitantes”.

Una cuestión particularmente detallada en este informe es la relativa al escaso agradecimiento por la construcción de centros educativos. En efecto, su análisis muestra el contraste entre un objetivo avance en los proyectos de construcción de guarderías, grupos escolares e institutos, y el escaso agradecimiento hacia el gobierno central, detectable tanto por su habitual omisión como por la ocasional referencia explícita al mantenimiento de un sentimiento de agravio o de que lo que se ha logrado se debe a la presión de los vecinos o a la inserción de las autoridades locales en las redes de favores del poder político regional y nacional, no a una concesión automática o regalo del Estado. Así, en Ademuz consideraban que el instituto se había construido “por el esfuerzo del vecindario”. En Llíria, a pesar de que “últimamente”, se decía, “ha recibido una importante ayuda del Estado”, concretada en la actual construcción del Instituto de Enseñanza Media y la instalación de una Institución Penitenciaria “para “jóvenes delincuentes que es modelo en su género”, lo cierto era que “el criterio” general era “que no son atendidos suficientemente por el Poder Central”. Incluso en ocasiones, aunque se explícite la satisfacción de los vecinos con la construcción de un centro educativo, se enfatiza que el agradecimiento tiende a concentrarse en las autoridades locales. Así, en Cheste, si bien “la construcción de la Universidad Laboral y determinadas industrias, hacen que la población tenga un criterio positivo sobre el Poder Central”, lo cierto era que la construcción del mencionado centro educativo parecía vincularse de manera particular a los esfuerzos del alcalde, que contaba con “grandes simpatías” entre el vecindario. En Torrent, igualmente, se reconocía que gracias a los contactos del alcalde, quién se “encuentra muy vinculado” al poder central “por su gestión como Procurador en Cortes”, se “ha conseguido ayudas en materia educativa,

por lo que consideran que han sido ayudados, aunque no, según ellos, en la cuantía que se merecen”<sup>497</sup>.

Una vez realizado un repaso general a cómo pueden rastrearse los límites del consentimiento desarrollista a través de los distintos tipos de fuentes, podemos deternos ahora en el análisis de algunos factores no mencionados que, junto a otros que han ido desgranándose, actuaron como limitadores del agradecimiento a la dictadura por el progreso. En primer lugar, un factor importante remite a la cuestión de la memoria de la miseria de posguerra, la cual entendemos que actuó como limitador del agradecimiento y del consentimiento “positivo” al menos de dos maneras. Por una parte, la centralidad de la memoria de la posguerra en la elevada valoración social del progreso entre las generaciones adultas tiene su reverso en el hecho de que, como permiten apreciar diversas fuentes, las nuevas generaciones se mostraban mucho menos satisfechas con una realidad socioeconómica que percibían como el orden natural de las cosas, y a la que no podían contraponer, especialmente en el caso de los nacidos desde finales de los cuarenta, una arraigada memoria de la miseria. Un análisis de la Encuesta Nacional de Juventud realizada en 1968, sugiere, en el marco de un estudio que ilustra las notables diferencias en las actitudes de las nuevas generaciones, la notable complejidad de las actitudes de las nuevas generaciones en cuanto al progreso económico. Así, las respuestas indican que la juventud trabajadora albergaba un ideal de vida centrado en el progreso material y la formación de una familia, con elevadas perspectivas de ascenso social que, asimismo, comparando con la anterior encuesta de 1960 se percibían como más basadas en aptitudes personales –“inteligencia”, “tener una personalidad agradable”- y en el propio esfuerzo –“trabajo duro”- y como menos dependientes de “conocer gente con influencia” o de la “buena suerte”.

Asimismo, llama la atención que en una encuesta oficial sólo la mitad de los participantes consideraran que “la generación mayor está promoviendo con eficacia el desarrollo y el progreso de nuestro país”. Las investigaciones de Aceves y Fraser destacaban, a su vez, cómo entre los jóvenes segovianos y malagueños que estudiaban existía una mayor insatisfacción económica que entre los mayores que padecieron la posguerra, con una menor tolerancia hacia las dificultades, algo que en la investigación

---

<sup>497</sup> AGA, I, C.53/191: “Informe del Servicio Nacional de Inspección y Asesoramiento a las Corporaciones Locales. Valencia”, 12-1-1970. Un oyente de la Pirenaica escribía desde Ribarroja, asimismo, destacando que, aunque vino a poner la primera piedra el ministro de Educación, eran los propios vecinos quienes habían tenido que trabajar en la construcción de una escuela, así como sufragarla mediante un aumento de impuestos del Ayuntamiento: AHPCE, REI-CP, C.190-14: 10-1-1965.



de Aceves parece relacionarse, entre otras cosas, con el hecho de que eran los miembros de las nuevas generaciones los que mayoritariamente emprendían el duro camino de la emigración. Respecto a Golo Mann, a su mencionada percepción de que las clases trabajadoras que vivieron la República identificándose con las izquierdas seguían percibiendo de forma distante a la dictadura a mediados de los sesenta, añadía la idea de que las nuevas generaciones, no habiendo vivido el drama de la guerra ni la miseria de posguerra, eran incapaces de valorar una paz y un progreso que percibían como la normalidad<sup>498</sup>.

Por otro lado, otro modo en que la centralidad de la memoria de la posguerra pudo limitar el agradecimiento a la dictadura por el progreso, remite al notable arraigo de una memoria crítica de la miseria tanto en informantes con una clara actitud antifranquista como en otros ubicados en «zonas intermedias». En efecto, se aprecia en muchos relatos una combinación entre la ausencia de agradecimiento por el progreso posterior y la clara crítica explícita, en cambio, de la miseria inicial y de la inacción o acción negativa del régimen al respecto. Cuestión esta última que, de hecho, en no pocas ocasiones es evocada abiertamente a la hora de argumentar la falta de reconocimiento al régimen por la mejora económica experimentada en las últimas décadas. En cierta manera podríamos decir en este sentido que, del mismo modo que en un epígrafe anterior hemos destacado que la extendida memoria de la miseria favoreció la valoración social del progreso y la reducción de la hostilidad, podemos ahora concluir que ello contribuye a explicar también que esa reducción de la hostilidad no se tradujese en agradecimiento, en un nuevo ejemplo de la complejidad de las actitudes sociales y de los notables límites del tipo de consentimiento alcanzado por la dictadura<sup>499</sup>.

En efecto, entre muchos informantes con este perfil, particularmente entre las clases populares más identificadas –interna y externamente- con los vencidos, si bien, por un lado, no suele haber un discurso complejo elaborado sobre la culpabilidad del régimen por sus políticas económicas erróneas e incluso pueda asumirse el hambre y las penurias de los cuarenta como consecuencia inevitable o natural de la guerra o del atraso tradicional de España. Por otro lado, predomina claramente una imagen negativa de la dictadura y de sus apoyos sociales vinculada a esta cuestión, bien por su incapacidad e incompetencia para solucionarla o bien por la imagen de que sus

---

<sup>498</sup> José Mariano LÓPEZ-CEPERO: “Algunos aspectos sociológicos de la juventud...”. [AGA, C, DNJ, c. 235]

<sup>499</sup> Entrevistas a: Alberto N., Miguel Ramos, Toni Margaix, Francisco M.J., Juan Manuel J., Maruja, F. Francisco L., Jacinto, Pepita H, José R.

partidarios fueron quienes mejor la solventaron e incluso quienes sacaron “tajada” de ella. Ciertamente, aparece clara la percepción de que en la desigual vivencia de la miseria un factor clave fueron no solo la pertenencia a una determinada clase social sino las actitudes o “antecedentes” políticos personales o familiares, aunque generalmente ambos sean elementos que aparecen asociados en los relatos. Así, muchos informantes interiorizaron con rotundidad una percepción de los “años del hambre” según la cual “ellos”, “los de Franco”, “los hijos de papá”, “los gordos”, “los falangistas”, “los señoritos”, pudieron sortear con mucha mejor fortuna la dura realidad material gracias en buena medida a sus estrechos lazos con la dictadura. Así, son abundantes las críticas a organismos como la Fiscalía de Tasas o los encargados de la incautación de aceite, arroz o ganado, cuyas labores suelen asociarse con las familias más acomodadas y cercanas al régimen así como con la arbitrariedad, la desproporción, el abuso y la búsqueda de beneficios en el gran estraperlo haciendo uso de su posición privilegiada en las redes del poder<sup>500</sup>.

Un buen ejemplo de estas cuestiones lo encontramos en Francisco M.J., nacido en 1931 en Montilla (Córdoba) en una extensa familia de condición muy humilde, con un padre detenido durante la guerra por su afiliación a la UGT y que dejó la escuela a la edad de 10 años para empezar a trabajar en el campo y en la obra. En su relato sobre las grandes penurias de la posguerra, abundan las referencias al hambre sufrida en primera persona, a las muertes de conocidos por inanición o por “haberse hinchado a comer higos chumbos” después de muchos días “sin pegar bocado”, a recoger y echar unas últimas caladas a las colillas que otros fumadores tiraban al suelo o al recurso al hurto para sobrevivir, especialmente en unos campos de grandes propietarios vinculados al poder local, habiendo sido castigado una de aquellas veces un amigo suyo por un vigilante marcándole la cara con un hierro ardiendo. En contraste con ello, queda claro en su discurso la imagen de unos apoyos sociales del régimen que no solo no padecían hambre sino que, como uno de los “caciques” de su pueblo que poseía muchos olivos, se enriquecían con el gran estraperlo. Un recuerdo profundamente grabado en su memoria y evocado con cierto orgullo, cuando, junto a otros amigos, asaltaron al hijo del alcalde para quitarle el almuerzo en la puerta de la escuela, ilustra muy bien, asimismo, su percepción de la estrecha relación en la posguerra entre poder político y supervivencia: “Y el día que estábamos allí en la puerta y estábamos tres o cuatro allí. Y

---

<sup>500</sup> Entrevistas a: Pepita H., Francisco M.J., Antonio M., José García, Miguel Ramos.

pasó el hijo del alcalde con otro, con un pedazo de pan blanco. Y nos avanzamos a él y le quitamos el pan”. Para personas como Francisco, para quién los años cincuenta siguieron siendo años muy duros y sólo empezó a mejorar, muy lentamente, tras la emigración a Valencia y a base de trabajar a destajo en la obra más de 12 horas diarias, estas experiencias iniciales, fuertemente insertadas en su memoria, difícilmente pudieron olvidarse durante los años posteriores, condicionando de forma notable su percepción de la dictadura.

En ocasiones, como bien ilustra el caso de Antonio M. citado páginas más arriba, de una manera que entendemos que sugiere lo mucho que esta memoria de la miseria pudo limitar el agradecimiento por el progreso posterior, se aprecia en algunos informantes, no solo entre los más politizados en un sentido izquierdista, una tendencia a identificar desde el presente el franquismo casi exclusivamente con la posguerra, asociando en cambio los años de mejora económica con “otra cosa”, con algo que “fue luego”, que “eso fue ya al final” o incluso directamente con la democracia, aun cuando se tenga clara conciencia cronológica de su desarrollo bajo el régimen de Franco. Más allá de las fuentes orales, el notable arraigo durante el desarrollismo de la memoria crítica de la miseria entre los apoyos sociales de la izquierda puede apreciarse en las muchísimas cartas de oyentes de la Pirenaica que evocaban con todo tipo de detalles las penurias personales y familiares de los cuarenta, en la que constituye, de hecho, una de las temáticas más repetidas en esta correspondencia. Penurias que sistemáticamente eran vinculadas tanto a su condición de clase trabajadora como al castigo por los antecedentes políticos, subrayándose el modo en que aquellos recuerdos seguían marcando a fuego el rechazo personal y popular de la dictadura. Como destacaba un oyente de Massmagrell en julio de 1964 dirigiéndose a Franco:

¿Te crees que no nos acordamos la clase obrera del hambre que nos has hecho pasar? Igual que también sabemos centenares españoles de muchas mujeres de sus casas que tuvieron que tirarse a la prostitución para poder criar a sus hijos a consecuencia de que sus maridos y camaradas nuestros los tenía y muchos de ellos todavía siguen en las cárceles<sup>501</sup>.

En segundo lugar, junto al mantenimiento de la memoria crítica de la posguerra, conviene destacar cómo otro factor que alimentó el escaso agradecimiento a la dictadura por el progreso, fue la extendida percepción de unas organizaciones e instituciones políticas corruptas, arbitrarias e hiper-politizadas, pobladas no solo por funcionarios

---

<sup>501</sup> AHPCE, REI-CP, C. 185-12: “Massmagrell, A.H.R”, 30-7-1964. Jean-Louis GUEREÑA: *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 425-428.

sino en muchos casos por “enchufados” y “estómagos agradecidos” caracterizados por el autoritarismo y el favoritismo hacia los vencedores y su entorno. Una imagen que, entendemos, contribuía a limitar la eficacia de todo intento de transformar el conformismo pasivo en identificación y agradecimiento por la gestión, pese a los esfuerzos de ciertos sectores del régimen por cambiar la imagen y el funcionamiento de la administración en los años sesenta. Ciertamente, diversos ejemplos de la documentación oficial manejada en nuestra investigación muestran, como ya han planteado otros trabajos, que la distribución del dinero público y de las ayudas sociales estuvo marcada por una sombra de arbitrariedad y favoritismo en favor de los apoyos sociales de la dictadura y su entorno<sup>502</sup>. Así, son frecuentes las referencias tanto a la impunidad como a los privilegios -en la distribución, por ejemplo, de viviendas, becas, subsidios, subvenciones, plazas en centros educativos, empleos públicos o licencias para taxis-, para los cuadros y empleados de la burocracia falangista, el sindicato, el ejército, la Iglesia y sus organizaciones, los excautivos, excombatientes, familiares de Caídos o sencillamente personas “de orden” o allegadas a las autoridades<sup>503</sup>.

Esta cuestión fue claramente percibida críticamente por los simpatizantes antifranquistas, siendo a tal efecto muy ilustrativas las numerosísimas denuncias locales en el Correo de la Pirenaica de estos “privilegios” para los vencedores en la distribución del dinero público, así como, más en general, de la corrupción, la arbitrariedad y la incompetencia que caracterizaron a los ayuntamientos y delegaciones locales de Falange o Sindicatos durante el desarrollismo<sup>504</sup>. Igualmente, las fuentes orales confirman lo extendido de estas percepciones no sólo entre gente claramente contraria a la dictadura, sino también entre gentes con actitudes más ambiguas e incluso algunos conservadores, observándose una extendida conciencia de que los recursos públicos fueron utilizados hasta el final de la dictadura con privilegios para los vencedores. Conviene recalcar, sin embargo, que los más firmes partidarios de la dictadura tienden a presentar a unos gestores honrados, malpagados y vocacionales y aun cuando puedan reconocer la eventual existencia de estas actitudes fraudulentas a nivel local, insisten en dibujar a Franco como una figura austera, desinteresada y no solo ajena a la corrupción sino azote

---

<sup>502</sup> Sobre esta cuestión del favoritismo hacia los vencedores en la distribución de los bienes públicos: Roberto FANDIÑO: *El baluarte...*, p. 184; Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, p. 138.

<sup>503</sup> Algunos ejemplos de ámbito valenciano en: ARV, DPSFV, C. 92, Carpeta 409, “Correspondencia Delegadas Locales 1968-1977”; AGA, P, SGM-SP, c.51/19097, Correspondencia del Gobernador Civil de Valencia.

<sup>504</sup> Algunos entre los muchísimos ejemplos, en: AHPCE, REI-CP, C.177-9, “Moncada”, 16-2-1963; “Un hijo de España, Vilamarxant”, 23-2-1963; “Vall d’Uixó”, 19-5-1963; “Alginet”, 26-5-1963; “Utiel”, 17-6-1963.

de los corruptos<sup>505</sup>. La documentación británica aporta igualmente desde los años cuarenta hasta el final de la dictadura diversos ejemplos que ilustran la extendida percepción crítica con la corrupción, las arbitrariedades y el enchufismo, destacando asimismo una imagen crítica de la tolerancia del régimen con la evasión de capitales y en general con las obligaciones fiscales de los más ricos<sup>506</sup>. En conjunto, todas estas referencias ponen de manifiesto cómo, si bien esta distribución arbitraria y uso indebido de los recursos públicos en base a criterios políticos y de relación personal con el poder pudo contribuir al reforzamiento del consentimiento entre los beneficiarios, previamente convencidos o integrados, contribuyó a su vez a dañar profundamente la imagen de las instituciones y de la propia política entre el resto de la sociedad<sup>507</sup>.

Aunque esta imagen de corrupción, arbitrariedad e hiper-politización afectó al conjunto de las instituciones, lo cierto es que se extendió de manera más intensa sobre las organizaciones falangistas, encargadas de gestionar muchos de los servicios públicos y políticas sociales ofrecidos por la dictadura, y que teóricamente estaban destinadas a cumplir el papel de elementos de captación de las masas e integración en el régimen de las bases sociales identificadas con los vencidos. Además de este importante escollo, la eficacia de esta estrategia se enfrentó a otros destacados problemas, como la asociación para muchos trabajadores de la Falange con la gran represión de posguerra y la defensa de los privilegios de los empresarios y las clases acomodadas, la competencia de unas organizaciones de la Iglesia en las que progresivamente fueron avanzando los discursos críticos, el predominio de un personal mal formado e incompetente o la escasez de recursos económicos y de una verdadera voluntad política de desarrollar políticas de integración y captación “ambiciosas”, siempre mucho más modestas de lo que anunciaba la propaganda<sup>508</sup>. Así se entiende el notable fracaso de las organizaciones de masas falangistas de cara a la ampliación del consentimiento positivo y la difusión de referentes ideológicos a través de la oferta de servicios que, pudiendo ser valorados en

---

<sup>505</sup> Entrevistas a: Rafael Fernández Sanchis, Rodrigo M.G., Lola M., Alberto N., Francisco M.J., Antonio M., Sebastián, Samuel, Francisco J. F.

<sup>506</sup> NAUK, FO 498/5: “Spain: annual review for 1950”; FO 371/107674, 25-3-1953; FO 371/130322: “Spain: annual review for 1956”; FO 371/144925: “Spain: annual review for 1958”; FCO 9/1810: 23-8-1973.

<sup>507</sup> Interesantes reflexiones sobre estos efectos a propósito de la percepción ciudadana del llamado “caso Matesa”, en Francisco CANDEL: *Apuntes...*, pp. 91-93.

<sup>508</sup> Daniel LANERO: “Las «políticas sociales» del franquismo...”, p. 140; Carme MOLINERO: *La captación de las masas...*, pp. 187-215. Sobre el fracaso de las organizaciones de masas falangistas: Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes...*, p. 165; Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel...*, pp.181-193. Sobre los esfuerzos por mantener viva la vía sindical: Álex AMAYA QUER: *El acelerón sindicalista: el aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.

términos prácticos, eran muchas veces utilizados conscientemente de forma “instrumental” para irse de excursión, aprender a tocar un instrumento o practicar un deporte. Lo cual, sin excluir efectos en términos de generación de actitudes pasivas, adaptativas y dependientes del poder, no solía traducirse en un agradecimiento, reconocimiento al régimen o transformación positiva de su imagen global entre aquellos que no estaban previamente convencidos.

Una actitud de utilización pragmática y sin efectos políticos que ilustran muchos informantes y que expresa a la perfección, aunque con un lenguaje más políticamente articulado que el de la mayoría, Toni G., que se afilió a la OJE para poder practicar balonmano con 18 años y que recuerda como él y sus amigos se tomaban a mofa las arengas falangistas, señalando que “en veritat, jo i altres amics el que feiem era que els estàvem utilitzant a ells, els estàvem enganyant com si diguerem, per a que ens facilitaren l’esport”. Junto a ello, conviene destacar asimismo cómo varios informantes muestran la existencia de un rechazo de las organizaciones juveniles falangistas entre familias católicas consentidoras. Igualmente, las entrevistas retrospectivas muestran, incluso entre informantes que reconocen a Fanco cuestiones como la paz, los pantanos o la introducción de la seguridad social, la existencia de un extendido rechazo del sindicalismo vertical, percibido como un sindicato “obligatorio” y de “control” de los trabajadores, a favor de la empresa y del Estado, además de incompetente, corrupto y arbitrario. En este sentido, es ilustrativa del fracaso de las estrategias sindicales de captación de las clases trabajadoras la prácticamente nula evocación de las actividades de obras sindicales como Educación y Descanso<sup>509</sup>.

El fracaso de estas organizaciones de masas para generar un extendido consentimiento activo y aumentar la militancia falangista entre las nuevas generaciones fue constatado también en la documentación oficial. Así, por ejemplo, en los informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco, a pesar del predominio de las interpretaciones optimistas sobre la capacidad de las profesoras para vencer la apatía y las suspicacias iniciales que a menudo se detectaban en la población, se aprecia cómo en varios pueblos y más aún a medida que avanzaban los años setenta, se enfrentaron al mantenimiento del desinterés y la falta de entusiasmo entre buena parte de la población rural. Igualmente, tanto los informes realizados al final de la estancia como aquellos otros elaborados unos meses después a fin de valorar la verdadera efectividad de sus

---

<sup>509</sup> En esta línea, un interesante estudio con fuentes orales que enfatiza la escasa efectividad de la socialización falangista en: Maria del Carmen AGULLÓ: “Entre la retòrica i la realitat...”.

tareas, permiten constatar de manera bastante generalizada cómo el paso de las Cátedras no logró corregir en la mayoría de los casos la escasísima afiliación a la Sección Femenina y la OJE detectada en los pequeños pueblos valencianos. Así, por ejemplo, un informe de junio de 1975 sobre la huella dejada por la Cátedra realizada un año atrás en Montixelvo, señalaba cómo “esta Local era muy difícil en cuanto a la gente joven y no ha quedado nada organizado”, planteando que no se había logrado “una mejora moral y religiosa”, pues “la gente es muy apática y únicamente logramos dejar nombrada una Delegada Local”, la cual, preguntada por “cómo funciona en la actualidad la SF”, dejaba clara la falta de colaboración con la mencionada organización:

No puede funcionar bien porque siendo invitadas a colaborar en la colecta del Cáncer y aún sabiendo que visitaría la mesa la Delegada Provincial, excepto Rosa.... y yo que como todos los años salimos por el pueblo, se negaron todas las que adquirieron el Servicio Social en la Cátedra, de la que desearía para recibir dicho auxilio se tomarán medidas como creais conveniente. Como vereis si para combatir el cáncer niegan su ayuda poco se puede esperar de ellas y pocas cosas pueden hacerse en el pueblo.

En un informe estatal de abril de 1974 que partía de la premisa de que una de las finalidades principales de las Cátedras, “quizá lo más importante”, debía ser lograr “la confianza que ya para siempre siente no solo las autoridades sino todos los habitantes del pueblo hacia la Sección Femenina, a la cual acuden para resolver todos sus problemas”, considerando que se debía “impregnar todos nuestros actos y decisiones” de un “matiz politizante” para estimular a los vecinos “a participar conscientemente en los problemas y asuntos de interés general (Nacional)”, se reflexionaba sobre “el hecho evidente y real que venimos observando en los últimos años de que las Cátedras tienen cada vez menos éxito”. Así, se apuntaba entre otras razones a la creciente desmotivación y falta de preparación del propio profesorado, sobre la que reflexionaremos en el siguiente capítulo, y a la “falta de interés” de los pueblos, que, se decía, en relación con las recientes transformaciones socioeconómicas, “no tienen tantas necesidades como hace veinte años”, “tienen televisión”, “están saturados de cursillos” del Servicio de Extensión Agraria, las Asociaciones de Amas de Casa o la Acción Católica y, como consecuencia de la emigración masiva, cuentan con muy poca población joven. Por otra parte, en las memorias de las delegaciones provinciales de Juventudes y Sindicatos, pese al predominio de la auto-satisfacción, fue frecuente el lamento respecto a la falta de medios para hacer un trabajo político más efectivo y dinámico<sup>510</sup>.

---

<sup>510</sup> ARV, DPSFV, C.47, c.195; AGA, C, Sección Femenina, Departamento de Promoción Humana y

Respecto al sindicalismo vertical, la mayoría de observadores coetáneos coincidieron con claridad en su escasa capacidad para conectar con las clases trabajadoras. Así se aprecia, desde luego, en la documentación comunista, socialista o de la HOAC. Un informe de esta última organización que sintetiza las respuestas de los militantes de distintas regiones asistentes a la XV Semana Nacional de la HOAC celebrada en Valladolid a finales de agosto de 1960 a un cuestionario sobre el impacto del Plan de Estabilización en las condiciones materiales y las actitudes de los obreros, tal y cómo ellos lo percibían en su entorno, resulta muy ilustrativo de este fracaso de la OSE y, más en general, del enorme distanciamiento de las clases trabajadoras respecto al régimen y las instituciones más cercanas al mismo. Así, los encuestados coincidían de forma generalizada en que las negativas consecuencias de las medidas gubernamentales en términos de aumento del paro y la emigración exterior, estaban redundando por el momento en un reforzamiento entre las clases trabajadoras de las previas actitudes de “odio y de rencor manifestado hacia el patrono, clero y militares”. En suma, “hacia las instituciones, personas e ideología que el hace responsables de su situación”, de las que se desconfía, difundiéndose “el deseo de revuelta y revancha” y formándose “un clima que se está extendiendo peligrosamente ya que es corriente oír esta frase: «Peor que estamos no podemos quedar»”. En tal contexto, “se espera la salvación de ideas extremistas (Marxismo) a las cuales se sienten ya ligados”.

Respecto a los sindicatos, se señalaba que “la desconfianza ha sido acrecentada enormemente” en relación con el hecho de que, descontados “algunos casos aislados”, su actuación ante tal crítica coyuntura había sido de pasividad y falta de explicaciones, ayudas o soluciones. En efecto, se señalaba, “la actuación de los Sindicatos ha sido prácticamente nula”, pues “actúan supeditados por la idea política que les preside, tendentes a mantener el orden sobre todas las cosas”. Así, “niegan la existencia de problemas reales, no facilitan información sobre los derechos en cuanto a ceses, despido, supresión de horas, destajos, etc. No han reaccionado ante el paro, limitándose a facilitar en estos casos la posibilidad de emigración”. Mientras que, cuando sí actúan de una manera más activa, como “en las reuniones de estudio” a nivel local, provincial y nacional, “tienen preferencia acusada los problemas económicos”, planteados

---

Social, “Problemática de las Cátedras”, Abril 1974. La tesis del fracaso de las Cátedras Ambulantes y del predominio de la apatía, la indiferencia vecinal y la escasa motivación hacia las mismas, pese al reconocimiento de la valoración de ciertas actuaciones prácticas y ofertas formativas, también es sostenida a partir del caso de Huesca en: Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo...*, pp. 146-153.



habitualmente en clave claramente pro-empresarial, abogando por elevar a las autoridades propuestas como “suspensión de impuestos, facilidad en el despido, escisión de plantillas, exigir mayor rendimiento”<sup>511</sup>. Más allá de la documentación de las organizaciones sociopolíticas españolas más críticas con el sindicalismo vertical, y de una coyuntura tan negativa como la inmediatamente posterior al Plan de Estabilización, cabe destacar cómo también los diplomáticos británicos insistieron con rotundidad e independientemente del color político y de las épocas, en la constatación de un extendido rechazo de la OSE entre las clases trabajadoras que se detectó desde los orígenes de la dictadura y se mantuvo constante hasta el final. Así, por ejemplo, si en 1953 el agregado laboral destacaba el notable desprestigio social de la OSE entre los trabajadores de Huelva y Sevilla, el que ocupaba dicho cargo en 1974, tras su viaje por Madrid y Valencia, volvía a constatar un escaso entusiasmo que le confirmaba el propio delegado provincial de sindicatos de Valencia, quién se mostraba “sin ilusiones en cuanto a la popularidad del sistema sindical”<sup>512</sup>.

Un sistema sindical cuya estructura y servicios parece que funcionaron en la práctica, más que como la palanca para la captación de la clase obrera, como teóricamente estaba previsto; como un instrumento para el reforzamiento del consentimiento de la clase media-baja más cercana al régimen y ya integrada en sus instituciones, esto es, los propios cuadros, funcionarios y personal administrativo de las organizaciones de masas falangistas, los ayuntamientos o las diversas administraciones. Pues todo parece indicar que este sector fue, según sugieren diversas investigaciones y aún a falta de una mayor profundización, quién más disfrutó de los beneficios materiales que la existencia de los diversos departamentos y Obras Sindicales pudieron reportarle en términos de empleo, asistencia médica, ocio organizado o acceso a vivienda pública<sup>513</sup>. Un claro ejemplo, en fin, de cómo, tal y como hemos argumentado a lo largo de este apartado, el crecimiento económico, las políticas públicas y su publicitación a través del discurso del progreso, pudieron contribuir al mantenimiento del apoyo de los previamente convencidos e integrados en el sistema, pero se enfrentaron con notables dificultades para transformar la reducción de la hostilidad y el aumento del

---

<sup>511</sup> AHOAC, c.22, “XV Semana Nacional de la HOAC (y V de la HOACF), celebrada en Madrid del 29 de Agosto al 4 de Septiembre de 1960”.

<sup>512</sup> NAUK, LAB 13/1084: 26-2-1953; LAB 13/2751, 5-6-1974.

<sup>513</sup> Daniel LANERO: “Más allá del encuadramiento y del control social...”, p. 28; ID.: “Las «políticas sociales» del franquismo...”, pp. 140-141.

conformismo pasivo entre el resto de la sociedad en un extendido agradecimiento e identificación positiva con la dictadura.

### ***3.5.2. El problema de los déficits y costes del progreso: entre el malestar pasivo y la cultura de la protesta***

El problema del escaso agradecimiento por el progreso entre muchos ciudadanos se explica, asimismo, por un factor que, al tiempo, es ilustrativo en otro sentido de los límites del consentimiento obtenido a través del crecimiento económico y las políticas públicas, pues es indicativo de que muchas personas tendieron a minimizar el progreso y sus beneficios. Esto es, la continuidad tras la posguerra, pese a las mejoras socioeconómicas en distintos indicadores y ámbitos, de un considerable malestar social relacionado tanto con los déficits del crecimiento económico y las políticas públicas como con sus costes sociales y ambientales. Un malestar que las más de las veces y durante mucho tiempo permaneció pasivo o se expresó de manera muy tímida, de forma destacada en Valencia dónde como hemos comentado fue lenta y difícil la articulación del movimiento obrero y vecinal. Pero que, pese a todo, se articuló eventualmente y cada vez más en forma de una “cultura de la protesta” que acabó por minar las posibilidades de continuismo de la dictadura tras la muerte de Franco.

Así, las diversas fuentes coinciden en señalar cómo, pese a la escasez de grandes movilizaciones en la mayoría de fábricas, talleres, obras o entre los jornaleros agrícolas, estaba muy extendido a lo largo de los años cincuenta, y aún sesenta y setenta, un malestar latente con determinadas condiciones laborales y con los salarios en un contexto de elevado coste de la vida y aumento de las expectativas de consumo, siendo habituales las estrategias de protesta de baja intensidad<sup>514</sup>. Igualmente, tal y como ya hemos mencionado, las fuentes orales permiten apreciar la percepción entre amplios sectores de las clases trabajadoras de que el progreso experimentado en el país no beneficiaba por igual a todos ni exigía los mismos sacrificios, siendo asimismo muy habituales en la Pirenaica la denuncia de la continuidad de unas fuertes desigualdades sociales en cuestiones como las horas dedicadas al trabajo, las vacaciones y otras

---

<sup>514</sup> En esta línea resulta fundamental la investigación de: Óscar MARTÍN: *A tientas con la democracia...* Para el caso valenciano: Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista...*

condiciones laborales, el acceso a una vivienda digna, el ocio o la necesidad de emigrar a otras regiones y países<sup>515</sup>.

Precisamente, la emigración y especialmente la emigración exterior, constituye uno de los focos principales de generación de malestar hacia el régimen, en relación, como hemos señalado, con la percepción del progreso como fruto del sacrificio de los millones de trabajadores que durante los años cincuenta y sesenta abandonaron sus lugares de origen para desplazarse hacia otras regiones y países, con el consiguiente efecto de aliviar el problema del paro y aportar divisas para la economía española. Aunque, desde luego, no pueda generalizarse y muchos emigrantes no desarrollaron por ello un discurso crítico respecto a la dictadura, tanto las fuentes orales como las cartas enviadas a la Pirenaica sugieren una extendida conciencia social crítica entre los emigrantes, así como entre sus familias y más en general, entre amplios sectores de la sociedad aunque no se vieran directa o cercanamente afectados por la misma. Incluso en la prensa legal y en un contexto tan sumamente propagandístico como el del referéndum de la LOE, podemos apreciar referencias que, aun de forma indirecta, muestran el malestar social con el problema de la emigración, el cual, lógicamente, fue escasamente aireado en la campaña. Antonio Martínez Galera, oficial tornero de Murcia que había vivido varios años en Alemania, relataba al periodista de Pyresa lo que le transmitían desde Hannover sus amigos: “Ellos lo que quieren es regresar a la patria, que abunden aquí los puestos de trabajo y que suba el nivel de vida”. Rafael Perales, obrero electricista de Enguera, apuntaba a la misma cuestión, afirmando que votaría sí “con la esperanza de que la nueva Ley Orgánica estimule la creación de nuevos puestos de trabajo para nuestros hijos y no tengan que emigrar”,<sup>516</sup>.

Asimismo, los informes oficiales sobre los curas progresistas valencianos muestran varios ejemplos del modo en que el problema de la emigración exterior podía denunciarse públicamente de una manera mucho más contundente, con el consiguiente impacto social y la preocupación de las autoridades. En abril de 1971, un sacerdote de Castelló de la Ribera organizó un Via Crucis generando un gran revuelo entre los vecinos y las autoridades pues, sin previo aviso ni tiempo para reaccionar, pidió a los concejales que leyeran desde unos altavoces unos fragmentos del semanario católico progresista “Vida Nueva”, entre los cuales, uno referente a las “humillaciones a las que

---

<sup>515</sup> Como señala Antonio Cazorla muchos seguían viendo cómo vivían en unas condiciones bastante mejorables y diferentes a las de otros grupos sociales: *Fear and progress...*, pp. 95-131.

<sup>516</sup> *Levante*: 9-12-1966 12: p. 6.

se ven sometidos en diversos países los emigrantes españoles, mientras se cacarean las divisas ingresadas”. En julio de 1972, un sacerdote de Benidorm durante su homilía “remarcó las diferencias de carácter social y económico que existen hoy, las que obligan a emigrar al extranjero”, señalando igualmente cómo “no existen los derechos de Asociación, Expresión e igualdad de oportunidades”. Tras escucharle, uno de los fieles dijo: “Hable de religión y no de política”, comentario que, se señalaba, “ocasionó un fuerte murmullo de desaprobación, oyéndose aplausos al celebrante, y comentarios de: ‘Así de claro es como se debe hablar’”, continuando a continuación la celebración con el abandono de la Iglesia únicamente de “algunos asistentes”. En febrero de 1973, igualmente, un párroco de Massanassa se refirió en su homilía a la emigración exterior como “la única salida para miles y miles de obreros españoles, que solo así, pueden huir de los salarios de miseria que soportan aquí”<sup>517</sup>.

Por otra parte, conviene subrayar cómo el mayor contacto con el exterior en estos años a través de la propia experiencia de la emigración exterior, el turismo o los medios de comunicación y la cultura de masas, contribuyó entre determinados sectores sociales y particularmente entre las nuevas generaciones, más expuestas a estos contactos, a reforzar el malestar con la dictadura y la conciencia crítica respecto tanto a la ausencia de libertades como a los límites del progreso y de la igualdad social alcanzada en los últimos años, en contraste con la importancia que estaba cobrando como referente social una Europa democrática -más desarrollada, igualitaria y libre- a la cual cada vez se parecía más el país -culturalmente, materialmente, estéticamente-. En general, se ha tendido a constatar que la experiencia migratoria permitió el conocimiento cotidiano, normalización, valoración y/o aprendizaje de diversos valores democráticos y «prácticas de ciudadanía», como la existencia de sindicatos de clase, las huelgas, la prensa de diversas ideologías, las campañas electorales o las manifestaciones ciudadanas. Se ha destacado asimismo la notable valoración entre los emigrantes de lo que percibían como una administración eficaz, justa y al servicio del ciudadano -en claro contraste con la mencionada imagen de las instituciones españolas-, así como de un mayor progreso e igualdad social, elementos que podían redundar en una imagen positiva de las sociedades democráticas de acogida al tiempo que deterioraban la de la España franquista<sup>518</sup>.

---

<sup>517</sup> AGA, C. GE, C. 42/09006 y C. 42/09001.

<sup>518</sup> Marta LATORRE: “Ciudadanos en democracia ajena...”; Julio PRADA RODRÍGUEZ: “Conflicto y consenso: la emigración como instrumento...”; Leonardo CURZIO: *Arroz y migraciones: estudio de la*

Respecto al efecto del turismo, aunque escasamente estudiado, se ha tendido a considerar como muy limitada la influencia política que pudo tener el contacto con los millones de ciudadanos de países democráticos que empezaron a visitar España como turistas durante el período, teniendo en cuenta que solían viajar en grupos compactos y a penas se relacionaban con ciudadanos españoles. Sin embargo, más allá del contacto personal y de la influencia política más explícita, quizás sería más interesante atender a una influencia cultural más difusa tendente a reforzar la percepción positiva de unas sociedades democráticas occidentales con mayores libertades individuales e igualdad social que España, lo que sin duda podían percibir los ciudadanos españoles al observar a cualquiera de los muchos trabajadores británicos o franceses que podían permitirse veranear en la costa mediterránea<sup>519</sup>. En este sentido, el canadiense Ronald Lawrence, retornado a España en 1963 después de 12 años, consideraba que el fenómeno del turismo no estaba favoreciendo necesariamente una mayor satisfacción con el régimen, sino, al contrario, que los españoles fuesen cada vez más “conscientes de su pobreza”, debido a la creciente toma de contacto con unos turistas europeos mucho mejor vestidos y capaces de gastarse en una comida el sueldo de todo un día de un español medio<sup>520</sup>.

A la hora de analizar el malestar con los déficits y costes del progreso en la provincia de Valencia, cabe reflexionar sobre las particularidades del extendido malestar existente en los pequeños pueblos de las comarcas del interior, en relación tanto con la falta de oportunidades laborales como con la continuidad de importantes carencias en el plano de las infraestructuras urbanas y los servicios municipales, todo ello alimentado por unas mayores expectativas derivadas del creciente progreso de las ciudades y las zonas costeras. Fueron frecuentes, en este sentido, las denuncias llevadas a cabo por oyentes de la Pirenaica, que destacaron, asimismo, las irregularidades que rodearon a la progresiva incorporación y gestión de las nuevas infraestructuras y servicios, insistiendo particularmente en la cuestión del agua, presentada como un importante foco generador de malestar vecinal respecto a las autoridades. Un vecino de

---

*emigración de temporada de Sueca a la Camargue 1952-1972*, Sueca, Ajuntament de Sueca, 1992; *Time*: “España, el país que despierta”, 21-1-1966 [AGA, C, GE, c.673]

<sup>519</sup> Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 169-186; Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 36-38; Sasha D. PACK: *La invasión pacífica: los turistas y la España de Franco*, Barcelona, Turner, 2009; ID.: “Turisme, modernització i idiosincràsia «nacional» a l'Espanya del segle XX”, *Història Segle XX*, 2 (2009), pp.41-62; Bertomeu CANYELLES: *Nous estils musicals i canvis socials a Mallorca (1960-1975)*, Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears, 2013.

<sup>520</sup> *Ottawa Journal*: “Conscientes de la pobreza... Los españoles tratan de buscar un cambio hacia la democracia”, 9-4-1963 [AGA, C, GE, c.673]. Aunque minoritario y todavía muy elitista, sería de gran interés para reflexionar sobre el cambio de actitudes entre los apoyos del régimen, llevar a cabo un estudio sobre el turismo de españoles por países europeos.

la Pobla del Duc denunciaba así el “abandono de este pueblo por parte de las autoridades”, destacando que a pesar de que les hacían pagar un impuesto por el agua, los vecinos seguían teniendo que desplazarse a por ella mientras que el secretario del Ayuntamiento, el cuartel de la guardia civil y “la camarilla” de adictos ya disfrutaban del suministro a domicilio<sup>521</sup>.

La documentación de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco corrobora igualmente la existencia de un malestar generalizado relacionado con una destacada falta de servicios y de “urbanización”. Particularmente ilustrativas de estas actitudes son las respuestas a los cuestionarios previos, en las que son muy habituales las referencias a la falta o las deficiencias en el alcantarillado y los desagües, el suministro de agua potable a domicilio (en ocasiones incluso la carencia de una fuente pública en el pueblo), el pavimentado, el alumbrado o la oferta de ocio y actividades culturales. Con frecuencia, estos problemas son asociados a la percepción de la dejadez de las autoridades locales y provinciales. Así se aprecia, por ejemplo en Casinos, localidad del Camp de Túria visitada en 1969 y caracterizada a nivel urbanístico por un estado “deplorable”, de la que lamentaban la dejadez de las autoridades, llegando a recomendar la sustitución del alcalde. Así, entre otros, un joven soltero, comercial en el sector de la hostelería industrial, lamentaba diversos problemas del pueblo y se refería a la “falta de autoridades para dirigir estos cometidos”. Dado esta panorama general se entiende que habitualmente las mujeres de la Sección Femenina se fijasen como objetivo inicial de la Cátedra la colaboración en la solución de algunos de estos problemas, aunque pocas veces lo llevasen a cabo durante su estancia, como en Otos, dónde en diciembre de 1966 solucionaron el problema con la red de alcantarillado, dejando “en trámite” los del suministro de agua potable y la pavimentación de la carretera y del propio pueblo<sup>522</sup>.

El informe sobre los principales ayuntamientos valencianos elaborado en 1970, muestra, por otra parte, cómo el malestar no afectaba únicamente a la imagen de las autoridades locales, apreciándose una sensación de desinterés y abandono por parte del gobierno central en las áreas más despobladas y deprimidas del interior de la provincia. Así, por ejemplo, en Villar del Arzobispo y Chelva lamentaban la reciente supresión de los juzgados. En Ademuz, situado en el extremo occidental de la provincia,

---

<sup>521</sup> AHPCE, REI-CP, C. 177-9, “La Pobla del Duc”, 21-8-1963. Sobre las reivindicaciones en torno al agua como elemento clave en la politización del mundo rural durante la transición, véase: Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: “Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia social*, 71 (2011), pp. 161-179.

<sup>522</sup> Estos y muchos otros ejemplos en: ARV, DPSFV, C.36, c. 148; C. 37, c. 150; C. 47, c. 195-196.

compartiendo el malestar por el mismo problema, los vecinos se mostraban también molestos con la falta de solución al problema de la incomunicación ferroviaria con la capital de la provincia. En Ayora, por su parte, la falta de pavimentado en la mayor parte de la localidad, así como el elevado paro, el despoblamiento y la emigración, alimentaban una sensación de abandono por parte del gobierno central<sup>523</sup>.

Sobre esta última cuestión, las encuestas de las Cátedras Ambulantes dibujan insistentemente un malestar relacionado con la falta de “porvenir” y “expectativas” en los pueblos, que llevaba a muchos vecinos a considerar la emigración como la única salida o el problema principal a combatir. En la localidad de Chella en 1973, por ejemplo, una madre de familia destacaba cómo era necesario lograr “el freno de la emigración mediante la creación de los oportunos puestos de trabajo”, mientras una joven lamentaba que, en el pueblo, “porvenir ninguno”. Un padre, jornalero y que había pasado cuatro años en Francia y Suiza, deseaba que sus hijos fuesen “de carrera universitaria: Médico, Maestro Nacional, Notarios”, pero creía que en realidad acabarían emigrando. Un joven jornalero menor de 20 años destacaba, en fin, que el principal problema era la “poca rentabilidad del campo y como consecuencia la emigración”, señalando que eran “muchísimos” los mozos del pueblo que habían emprendido dicho camino<sup>524</sup>.

En estos cuestionarios se aprecia con claridad, asimismo, y en el marco de la elevada preocupación social por la educación, el malestar existente tanto entre padres como entre maestros, en relación con la falta de centros educativos, lo anticuado de las instalaciones, la escasez de medios y personal, la escasa atención a las necesidades especiales, la masificación o el continuo cambio del profesorado. Así, por ejemplo, una madre de Gabarda lamentaba la ausencia de una “escuela de párvulos” y de “una preocupación por la enseñanza para subnormales”. Otra madre, en Derramador, aldea de Requena, destacaba que “se necesita crear otra escuela”, lamentando que el principal problema que se encontraba en la educación de sus hijas era “que no se les atiende por exceso de número”. En Quesa, la jefa de Cátedra reconocía como “el problema más acuciante del pueblo es la construcción de escuelas de nueva planta, ya que las existentes se encuentran en estado ruinoso”. Los cuatro maestros y las cuatro maestras de Chella consideraban como sus principales problemas la necesidad de una

---

<sup>523</sup> AGA, I, C.53/191: “Informe del Servicio Nacional de Inspección y Asesoramiento a las Corporaciones Locales. Valencia”, 12-1-1970.

<sup>524</sup> ARV, DPSFV, C.47, c. 195.

“ampliación del edificio” y la “mejora del material”. Los dos maestros y las dos maestras de Domeño, por su parte, preguntados por el estado del material con el que contaban, descartaban las respuestas “en buen uso” o “deficiente”, contestando, en cambio, que este era “nulo”. Varias cartas de oyentes de la Pirenaica se centraron también en estas cuestiones, denunciando la continuidad de las desigualdades sociales en el acceso social a la educación, el mal estado de las escuelas públicas o su pésimo nivel e innovación pedagógica, criticándose la continuidad de la centralidad de la religión respecto a otros contenidos.

Otro de los focos de malestar en las zonas rurales del desarrollismo tiene que ver con los costes sociales y ambientales derivados de los grandes proyectos de obras públicas, particularmente hidráulicas, algo que ilustra la complejidad de efectos de estos, que si bien actuaron a través de su notable publicitación como un potente mecanismo generador de consentimiento, fueron también un espacio de contestación y generación de actitudes críticas hacia los poderes públicos. En este sentido, a partir de varios casos estudiados en diversas localidades gallegas dónde se construyeron embalses, Ana Cabana y Daniel Lanero han planteado cómo la población afectada por las expropiaciones y desplazamientos, solía moverse desde una lógica racional de valoración de costes/beneficios según la cual consideraban inevitable la construcción de los proyectos ante un Estado omnipotente y, por tanto, nada beneficiosa una oposición frontal a los mismos. Así, las principales quejas y protestas se dirigieran a la forma en que se ejecutaban tales proyectos, particularmente en relación con el pago de las indemnizaciones, siendo un elemento clave en la extensión del malestar la percepción de injusticia ante unas compensaciones económicas insuficientes y ante un pago socialmente diferenciado. El repertorio de acciones desplegadas en los casos estudiados por estos autores incluyen estrategias como el envío de cartas a autoridades políticas, la búsqueda de apoyo en el poder eclesiástico y en la universidad, la realización de reuniones de vecinos o el recurso a la justicia<sup>525</sup>.

El análisis de estos autores resulta en lo esencial válido para el caso de varias localidades valencianas afectadas por la construcción de grandes obras hidráulicas, en un contexto en el que, tanto estas como la construcción de polígonos industriales, carreteras o zonas de viviendas estaba generando, según constataron tanto los militantes comunistas como las autoridades, un creciente descontento entre los agricultores

---

<sup>525</sup> Ana CABANA y Daniel LANERO: “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 111-132.



afectados, tanto por la expropiación en sí como por las indemnizaciones y las arbitrariedades en el reparto de las mismas<sup>526</sup>. En el pantano de Alarcón, situado en el límite entre la provincia de Cuenca y la de Valencia, un oyente de la Pirenaica denunciaba cómo las indemnizaciones dadas a los expropiados de la localidad de Valverde, se habían repartido de manera muy irregular, destacando el contraste entre un antifranquista detenido el año anterior que se habría quedado sin la debida indemnización y el hecho de que “las jerarquias del pueblo se han repartido un buen puñado”<sup>527</sup>.

En otras ocasiones, como muestra el ejemplo de la construcción de la presa de Tous, el foco de malestar principal procedía de la lentitud en la solución de nuevos emplazamientos para las tierras de cultivo y las viviendas que habrían de sustituir a las inundadas. Así, en 1963, diversas cartas entre un delegado del SEU, el gobernador civil de Valencia, Solís y el ministro de Agricultura, muestran el malestar de los vecinos de Tous ante el avance de las obras de la presa, iniciadas cuatro años atrás y que ya estaban provocando la inundación de las casas más bajas y de parte de sus terrenos agrícolas perdiendo las cosechas, mientras el Instituto Nacional de Colonización aún no había iniciado la construcción del nuevo pueblo ni se había solucionado la cuestión de los nuevos terrenos de cultivo. Ante este panorama, los vecinos se negaron a firmar las actas previas a la ocupación de las primeras fincas urbanas afectadas por las obras, dirigiendo un escrito al Arzobispo de Valencia en el que dejaban claro que su malestar “no significaba no estar conformes con la construcción del pantano, sino que obedecía a no tener donde ir”. Este tipo de estrategias acabarían generando la atención de las autoridades provinciales y nacionales, señalando el Gobernador Civil de Valencia que se hacía necesaria “la rápida adopción de las medidas encaminadas a la construcción del

---

<sup>526</sup> También en 1969 la Delegación Provincial de Sindicatos reconocía que uno de los problemas que estaba generando “inquietud” en la sociedad eran los numerosos casos de deshaucio de campesinos para urbanizar, construir polígonos industriales o carreteras: AGA, S, M123. Otros ejemplos de malestar con las expropiaciones y los planes urbanísticos: AGA, P, SGM-ST, c. 51/18480, “Mogente”, 23-5-1973. *Triunfo*, 28-7-1973: “Almusafes entre el naranjo y la Ford”.

<sup>527</sup> AHPCE, REI-CP, C. 190-14, “El misterioso valenciano”, 6-5-1965. Junto a las grandes obras e infraestructuras, también denunciaban los antifranquistas, en contraste con lo planteado por Joseph Aceves, las irregularidades en el reparto de las indemnizaciones por expropiaciones practicadas por el Servicio de Concentración Parcelaria, encaminadas teóricamente a una reorganización más eficiente de los terrenos agrícolas: AHPCE, REI-CP, C.190-14, 1-1-1965; “Joan de l'Horta”, 24-5-1965; “Excombatiente Juventudes Socialistas”, 19-12-1965. AHPCE, NR-L, C.77, c.2., Circular interna PCE Valencia, Julio 1974.

nuevo pueblo, pues en cuanto se adopte esta resolución será fácil vencer el ánimo de los habitantes de Tous”<sup>528</sup>.

Sin embargo, la centralidad de las quejas frente a las escasas indemnizaciones o a la manera en que se gestionaban estos procesos, no implica que no existiera malestar e incluso ocasionalmente protestas frente al hecho mismo de la ejecución de unas obras y actuaciones públicas que implicaban bien cambios en el sistema productivo, bien el desplazamiento y el desarraigo forzosos. El 1 de julio de 1960, según informaba el alcalde de Ayora, el ingeniero de la Confederación Hidrográfica no había podido llevar a cabo los trabajos de replanteo previo para el taponamiento de las aguas de la localidad, debido a que “espontáneamente se han personado en el mismo lugar de las aguas unas mil personas en señal de protesta pacífica”, en una localidad en aquel entonces de unos 6000 habitantes. Aunque no “profirieran gritos ni expresiones de ningún género, ni adoptaran actitudes amenazadoras”, el alcalde, “ante el peligro y invitación de posible alteración del orden, ha suplicado a los señores de Valencia que suspendieran provisionalmente los trabajos”. En el origen del conflicto se hallaba el malestar de los vecinos ante unas obras que, preveían, afectarían negativamente a la agricultura de regadío y que además debían ser sufragadas en buena medida por los agricultores locales, por lo que las autoridades provinciales y nacionales recomendaban la necesidad de buscar “una fórmula de concordia y compromiso”, dando marcha atrás a la decisión inicial de imponer las obras sin consenso<sup>529</sup>.

La mayoría de estos problemas y estrategias aparecen en el caso de la localidad valenciana de Domeño, afectada por la construcción del pantano de Loriguilla, la cual ilustra de forma particularmente clara el malestar causado por el contraste entre los distintos ritmos de ejecución de las obras del embalse y de la adquisición de nuevas tierras y construcción de viviendas para los vecinos. Un informe del Servicio de Información de la Guardia Civil describía la realización de una reunión en marzo de 1965 con asistencia de los vecinos y presidida por las autoridades locales, así como de las propias fuerzas del orden requeridas a tal efecto, en la que se trató el problema de la falta de concreción en cuanto al nuevo emplazamiento del pueblo. Así, se destacaba que la mayoría de los vecinos se mostraron disconformes con las gestiones realizadas por el actual alcalde y pidieron “se nombrase una nueva Junta (...) y que la misma fuese elegida por votación entre los vecinos”, resultando elegido como representante el

---

<sup>528</sup> AGA, P, SGM-ST, c. 51/1847: 6-3-1963, 9-3-1963, 12-3-1963, 16-3-1963, 3-7-1963.

<sup>529</sup> AGA P, SGM-ST, c. 51/18479, 13-7-1960.

anterior alcalde de la localidad, lo cual provocó el rechazo por parte de las autoridades y la consiguiente reacción de los vecinos que “prorrumpieron en gritos de protesta, formándose el consiguiente escándalo y teniéndose que interrumpir la reunión, sin llegar a ningún acuerdo”<sup>530</sup>.

En 1968, la Cátedra Ambulante Francisco Franco (CAFF) pasó por la localidad y sus informes calificaban de “hondos problemas” los que se encontraron al llegar a Domeño, reflejando la continuidad del malestar entre los vecinos que, tras la aprobación del traslado del pueblo por el Consejo de Ministros en febrero de 1966 y la finalización de las obras del pantano en 1967, veían como “llevan ya mucho tiempo con gestiones y no han aclarado absolutamente nada” respecto al nuevo emplazamiento de la localidad. En esta situación, “nadie está contento con nada y todos viven en la incertidumbre”, mientras “las condiciones de las calles y las casas son deplorables, pero nadie se atreve a meterse en obras, pues no saben hasta cuando van a vivir aquí”. Además, la lentitud en la resolución comportaba otro problema de gran importancia: “tienen las tierras valoradas desde hace mucho, y con lo que les dieron, hoy no pueden comprar nada”, de ahí que la mencionada Junta hubiera acordado destinar 100.000 pesetas para pagar a un abogado a fin de lograr una revalorización adecuada. Junto a la lentitud en la resolución y sus perniciosos efectos, los vecinos estaban molestos por la percepción de una falta de comunicación fluida y transparencia por parte de las autoridades: “se quejan de la ignorancia respecto a la solución de sus problemas” y “de desconocer como se llevan las gestiones”. Más aún, se sentían abandonados por la administración, pues consideraban que “las Autoridades se han ocupado poco en solucionar la búsqueda de tierras”. Un joven domeñero preguntado por las mujeres de la Sección Femenina por cual era “el problema más importante del pueblo” contestaría sin ambages: “La dejadez de las autoridades”.

Ante este panorama, los informes oficiales sugieren que el paso de la CAFF contribuyó a reanimar las discusiones y la búsqueda de soluciones, tanto de una manera indirecta, al generarse discusiones en el marco de las charlas y cursos realizadas, como de una manera más directa, al proporcionar apoyo a los vecinos a diversos niveles. En efecto, tras la observación inicial de la situación, las mujeres de Sección Femenina decidieron extender el tiempo de la Cátedra de los habituales dos meses hasta tres, fijando como objetivo principal de la Cátedra la rápida consecución de una solución

---

<sup>530</sup> AGA, C, GE, c.689.2020: “Nota Informativa Confidencial del Servicio de Información de la Guardia Civil: Reunión de vecinos y autoridades locales del pueblo de Domeño” 11-3-1965.

para “limar todo tipo de asperezas” y “conseguir la unión” de unos vecinos divididos ante la disparidad de intereses y posturas para el traslado. Así, se realizaron diversas reuniones con su asistencia, varios vecinos viajaron a Madrid para hacer gestiones y, frente al problema de las elevados costes judiciales, dos camaradas abogados del Centro de Estudios Político Sociales de Valencia, vinculado al Movimiento y habitual colaborador en las conferencias de las CAFF, se ofrecieron para ayudarles gratuitamente en la orientación, redacción de escritos y “llevarlos de la mano para la solución de las tierras”, planteándose sin éxito diversas ofertas de compras de tierras en las vecinas localidades de Lliria y Casinos. Aunque el problema seguía sin resolverse, la conclusión de la responsable de la CAFF era que tras su paso “las gestiones de lo del pantano caminan aceleradamente”<sup>531</sup>.

El testimonio de Vicente Madrid, carnicero de la localidad, excombatiente voluntario en el ejército republicano represaliado tras la Guerra Civil y futuro alcalde socialista en democracia, aporta igualmente interesantes matices para entender los factores que influyeron en el proceso y el modo en que éste pudo afectar negativamente a la percepción social del Estado. Vicente fue como miembro de la mencionada Junta uno de los vecinos más implicados en las gestiones realizadas para solucionar el conflicto, junto a otros como su cuñado, Manuel Valero, el alcalde de la localidad entre 1949 y 1960 al que se refería el informe de la Guardia Civil; el delegado local de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, y un joven sacerdote ordenado en 1965 en Valencia. Vicente lamenta como “todo eso nos llevó a disgustos importantes porque la administración del estado no tenía interés en que nosotros viniéramos aquí [al actual emplazamiento del pueblo, a 9 kilómetros de Domeño Viejo], no tenía ningún interés, nada”. Este desinterés e indiferencia hacia sus problemas se hizo especialmente evidente en las diversas propuestas y respuestas que diversas autoridades les realizaron en las reuniones mantenidas.

Inicialmente, les propusieron trasladarse a Extremadura a uno de los nuevos pueblos de colonización incluidos en el Plan Badajoz, llegando a organizarse un viaje de vecinos de Domeño con dos autobuses para conocer la zona, “pero la distancia de nuestras raíces era tan escandalosa que después de estar allí (...) no volvieron contentos y no, no, de allá nada, hay que quedarse en la provincia de Valencia y cuanto más cerca mejor”. En una reunión con el gobernador civil de Valencia y el ministro de

---

<sup>531</sup> ARV, DPSFV, C.36, c.148.

Agricultura, mantenida en la Delegación Provincial de Sindicatos de Valencia, Vicente recuerda cómo el gobernador, Antonio Rueda Sánchez-Malo “se atrevió a decirnos que tampoco tenía nada de malo que nos dieran el dinero, que cogieramos la maleta y que con el dinero en la maleta a donde nos viniera bien”. Ofendidos por tales sugerencias, y en parte impulsados por dicha ofensa, “ya nos hicimos fuertes allí (...) reunimos al pueblo y dijimos que nosotros íbamos a conservar nuestra identidad y nuestro origen y por encima de todo, eso lo trasladaríamos aquí y aquí o donde pudiéramos ir”. En otro ejemplo más de cómo la relación con las principales autoridades pudo contribuir a reforzar la percepción de injusticia y de indiferencia hacia sus graves problemas por parte de la administración, Vicente recuerda cómo, en una visita al jefe provincial del Instituto Nacional de Colonización, tras exponerle la necesidad de construir más viviendas una vez iniciado el traslado del pueblo, se mostró completamente hostil a sus demandas, “del tal manera que cuando ya se cansó nos llegó a decir textualmente estas palabras: «O se van o llamo a la policía que los saque»”. El caso de Vicente ilustra, en fin, otra de las quejas más habituales en este tipo de procesos, la realtiva a las escasas indemnizaciones recibidas, frente a las que, en su caso personal, presentó un recurso y consiguió una cierta mejora<sup>532</sup>.

Por otro lado, pese a que evidentemente la situación era más positiva en las ciudades y en las zonas costeras más favorecidas por el crecimiento económico, lo cierto es que, al tiempo, también aquí se apreció la existencia de malestar y actitudes de protesta relacionadas con los déficits y los costes del desarrollismo y las políticas públicas. En primer lugar, se difundió una creciente conciencia crítica ante la falta de determinados servicios e infraestructuras, agravada además por las carencias propias de un intenso crecimiento demográfico y urbanístico caótico y mal planificado. Esta conciencia se manifestó con claridad a través de diversos canales, los cuales contribuyeron a su vez a visibilizarla y difundirla socialmente entre sectores más amplios. Nuevamente los simpatizantes y militantes antifranquistas, siempre atentos al descontento social generado por estos problemas, documentaron diversos casos concretos de barrios de Valencia y pueblos como Paterna, Aldaya o Burjassot relacionados con cuestiones como el mal estado de las calles, el alumbrado, el alcantarillado, la falta de jardines y

---

<sup>532</sup> El testimonio de Vicente en: MP, E-PA03-Domeño-H21. Aún en 1972, la delegada provincial de la Sección Femenina escribía al delegado provincial de Sindicatos, para manifestarle que en Domeño, que “es el pueblo más conflictivo de la provincia”, seguían existiendo importantes tensiones, estando enfrentándose la nueva alcaldesa a “infinitos problemas que llegan hasta el insulto y las amenazas”, con un delegado sindical “que al pobre lo manejan en sentido negativo”, y al que se solicitaba fuera destituido: ARV, DPSFV, C.92, c.409, 28-11-72.

parques, la regulación del tráfico, las notables carencias de la red de transporte público, las deficiencias en el sistema educativo, de atención sanitaria y previsión social o los problemas relacionados con la vivienda, que iban desde el difícil acceso hasta la especulación urbanística y las irregularidades en la gestión de las ayudas<sup>533</sup>.

Asimismo, una fuente de especial riqueza para entender el malestar generado entre los vecinos de la ciudad de Valencia ante el caótico crecimiento de los años sesenta y setenta, son las cartas al director enviadas por los lectores a los principales diarios valencianos. El análisis realizado de la sección “Vox Populi”, publicada en *Levante* entre 1948 y 1973, aporta interesantes materiales para reflexionar sobre esta cuestión<sup>534</sup>. Dentro de un predominio muy destacado de lo que podríamos llamar “cartas-denuncia” o “cartas-queja” sobre problemáticas locales relativas a la ciudad de Valencia -las únicas toleradas por el régimen-, abundan las cartas dirigidas a criticar el mal funcionamiento de los tranvías y diversos problemas de convivencia entre vecinos. Pero, por encima de todos, destaca sin duda la que fue durante todo el período, pero especialmente a partir de los años 60, la estrella de “Vox Populi”: las quejas y sugerencias al Ayuntamiento de Valencia, y en menor medida, cuando estas eran atendidas, las cartas de agradecimiento.

Se trata fundamentalmente de quejas relacionadas con la negligencia y pasividad municipal en la gestión de los problemas y desigualdades ocasionados por el proceso de expansión y urbanización que experimentó la ciudad a lo largo del período. Así, abundaron las cartas sobre temas tan diversos como el mal funcionamiento del alumbrado; la falta de asfaltado; el abandono de solares convertidos en nidos de suciedad e infecciones; la escasez de semáforos, guardias y aparcamientos en una Valencia que sucumbía cada vez más al automóvil; la falta de servicios y transportes en los nuevos barrios periféricos poblados por recién llegados, etc. -Orriols, Torrefiel, Barrio del Cristo, etc.-. En suma, cartas que nos muestran la dejadez de los ayuntamientos franquistas y los efectos sociales que ello tenía, tanto en términos de unas peores condiciones materiales de vida, como en lo que a la percepción social negativa de la clase política se refiere.

El tono de estas cartas empezó siendo suave, rozando la súplica a las autoridades municipales, y en muchos casos recurriendo al patriotismo local, a la exaltación de una

---

<sup>533</sup> Algunos ejemplos en AHPCE, REI-CP, C. 187-6: Paterna, 26-2-1964; 185-12: “Covolán”, 5-4-1964; Valencia, 11-12-1964; 191b-9: Mislata, 1-9-1966; 193-2.3.: “Joan de l’Horta”, 18-4-1968; 193-7.2.: “Grupo CR430”, 2-9-1968 y 14-10-1968.

<sup>534</sup> Una descripción más detallada y contextualizada de esta sección en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “Representaciones periodísticas y actitudes sociales...”.

bella Valencia que, tercera ciudad de España, no podía permitirse semejantes "atrasos". Sin embargo, progresivamente, ya en los años cincuenta, pero especialmente en los años sesenta y setenta, se detecta un cambio en el tono, que, a medida que la sociedad valenciana experimenta un relevo generacional y una mayor movilización social, tiende a ser más contundente en sus críticas y reivindicaciones a la administración. En conjunto, podríamos decir que "Vox Populi", desaparecida en 1973 después de cerca de 25.000 cartas, es una buena muestra de la evolución de los valores, preocupaciones y actitudes cotidianas de los valencianos de la época, especialmente, en lo que concierne a su relación con los poderes políticos locales. Incluso, no parece muy descabellado pensar que, ante la falta o debilidad de otros canales de expresión ciudadana, secciones como estas, presentes en muchos diarios españoles del período, jugaran durante el franquismo un papel más relevante e influyente, sobre las autoridades locales, que el que puedan jugar las cartas al director publicadas en la prensa actual<sup>535</sup>.

Las propias autoridades franquistas fueron conscientes y reflexionaron, evidentemente, sobre todo este tipo de problemáticas y el malestar que generaban en Valencia y área metropolitana, así como en otros núcleos urbanos de la costa. En este sentido, en 1967, y de manera excepcional, se realizó una Cátedra Ambulante Francisco Franco en el barrio de Canterería, en Burjassot, localidad limítrofe con la capital, caracterizado por numerosas carencias tanto a nivel material como "moral" y formado en su gran mayoría por inmigrantes de otras regiones y grupos de etnia gitana, quienes, según la jefa de la cátedra, serían los responsables últimos de sus problemas, pues "vienen a Valencia atraídos por la fama de sus riquezas y como es gente sin preparación ninguna, sin moral la mayoría y con desconocimiento total de lo que signifique cultura y sentido del deber y responsabilidad, es casi imposible hacerles valorar una forma de vida digna". Su reflexión sobre la emigración interior, de hecho, iba más allá, afirmando que "las inmigraciones no han sido controladas y por quién compete debía tomarse una solución radical y prohibir este nomadismo de unas provincias a otras sin control ninguno, creando verdaderos problemas de todo tipo". En 1969, el Delegado de Vivienda, el Vicesecretario de Obras Sindicales y el Delegado Provincial de Sindicatos coincidían en la conveniencia de instalar en la Avenida de Castilla una "Cátedra José

---

<sup>535</sup> Otro interesante canal de denuncia de las carencias en infraestructuras y servicios municipales, así como, en relación con ello de las autoridades locales, de gran influencia en Valencia, fueron los "llibrets" y monumentos falleros, que aprovecharon así la mayor tolerancia de los censores con este tipo de críticas "locales": Gil Manuel HERNÁNDEZ MARTÍ: *Falles i franquisme...*

Antonio”, creadas en 1964 para realizar una labor permanente de “asistencia social a las familias” de los grupos de viviendas de protección oficial<sup>536</sup>.

El mencionado informe de 1970 sobre los principales ayuntamientos valencianos, por su parte, muestra cómo, pese al objetivo avance en la prestación de servicios y la construcción de infraestructuras en las ciudades y núcleos más poblados y desarrollados, sigue existiendo una considerable ineficacia en la gestión municipal que está en el origen del malestar y la apatía hacia la política local por parte de los vecinos. Así, por ejemplo, en la ciudad de Valencia se destacan importantes deficiencias en la pavimentación y el alumbrado, así como la existencia de un gran número de solares en el centro, destacando que los trabajadores del ayuntamiento se sienten “deficientemente retribuidos” y concluyendo que la administración “es ineficiente: ineficaz burocracia y prestación de servicios tampoco satisfactoria”. Asimismo, el informe permite apreciar con claridad que la tónica general entre los vecinos es la de un escaso agradecimiento hacia el gobierno central por las inversiones realizadas, predominando al contrario la percepción crítica de una escasa atención. En efecto, se señala con insistencia la sensación de desatención en las zonas costeras, destacando particularmente el malestar ante la pasividad e ineficacia a la hora de resolver los problemas relacionados con la exclusión de España del Mercado Común Europeo, la cual afectaba de manera especial las exportaciones la agricultura y la industria valenciana y que, como constataron otros informes oficiales, británicos y comunistas, estuvo en la base de lo que podríamos calificar como un creciente rechazo-conveniencia hacia la dictadura en sus últimos años<sup>537</sup>.

Un buen ejemplo del malestar causado por los déficits del progreso en las zonas más desarrolladas, es el relativo a la continuidad de quejas relacionadas con la falta de centros educativos, becas y, en suma, del efectivo acceso a la educación, así como de la calidad de la misma. Ciertamente, el mencionado proceso de aumento en el acceso a la educación, aún siendo importante, no significó una generalización, ni siquiera una amplia extensión de la enseñanza media a las clases trabajadoras –y de las mujeres–

---

<sup>536</sup> ARV, DPSV, C.36, c.148.

<sup>537</sup> AGA, I, C.53/191: “Informe del Servicio Nacional de Inspección y Asesoramiento a las Corporaciones Locales. Valencia”, 12-1-1970. NAUK, FCO 9/1590: 17-2-1972; FCO 9/1813: “Spain: annual review for 1972”; FCO 9/1810: 3-7-1973; FCO 9/2085: 17-4-1974. AHPCE, NR-L, j.57: Valencia, Enero 1963; NR-L, j. 77, 24-4-1964; NR-L, j.341: 20-9-1971; NR-L, C.77, C.2.4: Nota del Comité Ejecutivo del PCE, Abril 1974. AFLC-UGT, 363-5/450, 31-12-1970. Sobre el malestar ciudadano con la política municipal en la ciudad de Valencia durante el tardofranquismo: Vicenta VERDUGO: *El movimiento asociativo...*; Juan Carlos COLOMER: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2014.



.Como recuerdan dos alumnas que iniciaron BUP a mediados de los setenta en el instituto Isabel de Villena, situado en el popular barrio marítimo de La Malvarrosa (Valencia), muchas de sus compañeras que querían estudiar no podían permitírselo, y muchas de las que lo consiguieron fue a base de sacrificarse trabajando al mismo tiempo<sup>538</sup>. Esta situación fue reconocida desde los propios ámbitos oficiales, como en un informe del Consejo Provincial de Trabajadores de Valencia de 1971 dónde se criticaba con cierta contundencia la continuidad, pese a las muchas promesas y leyes, de un notable problema de desigualdad en el acceso a la vivienda y la educación en las zonas más desarrolladas y pobladas de la provincia. Así, si bien se reconocía el impulso igualitario de la EGB, se criticaba sin embargo la continuidad tras la LGE del elitismo del bachillerato y la universidad, lamentando especialmente que el primero siguiera sin ser gratuito, dificultando con ello el acceso de los hijos de los trabajadores<sup>539</sup>.

Otro informe oficial sobre el ambiente en diversas provincias en septiembre de 1971, es bien ilustrativo tanto del alcance como de los límites de los avances en el acceso social a la educación. Así, destacaba la satisfacción en Albacete con la red de EGB y ante el anuncio de la próxima construcción de un instituto en la capital, así como la buena acogida en Cáceres y Córdoba ante el anuncio de la construcción de varios colegios universitarios. Pero, al tiempo, se refería al malestar existente en Albacete y en Córdoba ante la falta de centros universitarios, de plazas en “colegios nacionales” y ante la no gratuidad e incluso subida de precios en los colegios, contradictoria con las expectativas creadas por la LGE<sup>540</sup>. Las autoridades apreciaron también con preocupación las denuncias que sobre los límites del acceso a la educación llevaron a cabo los sectores progresistas de la Iglesia, como el cura de L’Elia, quién en enero de 1970 denunciaba una política educativa considerada elitista; Caritas Diocesana, que ese mismo año se refería al grave problema de la falta de escolarización de los gitanos y de los niños de familias chabolistas de Valencia; o el equipo de sacerdotes progresistas de

---

<sup>538</sup> El perfil obrero del alumnado de estos dos institutos en los años 70, en: Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, p.245. Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l’institut als anys setanta: L’INB Isabel de Villena de València a la fi del franquisme”, en Alejandro MAYORDOMO, María del Carmen AGULLÓ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *El patrimoni historicoeducatiu valencià*, Valencia, UV-CEIC Alfons El Vell, 2011, pp. 207-225 (p. 216). Por otra parte, sería necesario valorar diferencias entre zonas urbanas y rurales, así como entre distintas regiones.

<sup>539</sup> AGA, S, 58.01, C.06579, Informe del Consejo Provincial de Trabajadores de Valencia al Ministro de Trabajo, s.a. [1971] En la misma línea se reconocía este problema en: AGA, C, DNJ, C.235: “Anteproyecto de Ley de Juventud”, s.a. [1970]

<sup>540</sup> AGA, C, GE, C.605: “Informe Provincial Reservado MIT,”, 22 al 28 de Septiembre de 1971.

Puerto de Sagunto, quienes en 1972 denunciaron en su boletín las carencias de la ley de educación y los problemas educativos locales<sup>541</sup>.

En ocasiones, asimismo, la toma de conciencia de las autoridades respecto al malestar social fue resultado de las diversas iniciativas de protesta y auto-organización por parte de los padres de alumnos, la cual se expresó a través de cartas y visitas a las autoridades, la creación de guarderías y centros educativos privados o, entre otras formas, la constitución de Asociaciones de Padres de Alumnos que a menudo se convirtieron en una importante plataforma para el aprendizaje de valores democráticos y participativos, así como para el contacto más cercano con las prácticas más represivas y autoritarias de la dictadura. De hecho, podríamos afirmar que la misma demanda social que explicaba la potencial receptividad hacia los discursos y políticas educativas de la dictadura, explicaba también la tendencia al malestar y la protesta relacionada con las carencias y límites en el acceso a la educación o en la calidad de la misma. Es razonable pensar, asimismo, que este protagonismo de los padres y vecinos esté detrás, por otra parte, de los mencionados límites en el agradecimiento hacia el gobierno central en cuanto a la construcción de centros educativos o el aumento objetivo en el acceso a la educación<sup>542</sup>.

Por otra parte, los grandes proyectos de obras públicas y urbanización de la ciudad de Valencia también generaron, al igual que ocurrió en los pueblos del interior, actitudes críticas. Un ejemplo, en este sentido, guarda relación precisamente con uno de los símbolos de la inversión estatal en materia educativa en la ciudad de Valencia durante el desarrollismo. Así, en 1969, los agricultores afectados por la expropiación de tierras para la construcción de la Universidad Politécnica de Valencia en la partida de Vera, apoyados por el cura párroco de la Iglesia María Inmaculada Concepción,

---

<sup>541</sup> AGA, C, GE; c. 42/09006, L'Eliana, 12-1-1970 y Puerto de Sagunto, 20-12-1972. AGA, S, 58.01, C.06579, Cáritas Diocesana, 26-11-1970.

<sup>542</sup> Un ejemplo de una carta enviada a Solís por un grupo de madres de la Avenida del Cid solicitando la construcción de una escuela, en. AGA, P, SGM-ST, C.51/18479, 6-5-1969. La creación de guarderías en: AHPCE, OM, C.117, c.2.3, Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia, 30-6-1975. Otros muchos ejemplos relacionados con el malestar y las protestas por las carencias de centros educativos, la masificación y otros problemas en la ciudad de Valencia: Vicent LLÁCER: "Innovació didàctica i participació educativa en temps de canvi. El cas de l'Institut Cid Campeador de la ciutat de València (1970-1985)", en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 347-375 (espec. 351-352); Francisco PÉREZ PUCHE: *La Valencia de los años 70...*, pág. 227. Ejemplos similares sobre otras ciudades de las áreas en expansión: Antonio Francisco CANALES: "Desarrollismo, inmigración y poder político local: el problema escolar en Barakaldo", *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp.57-76. Francisco CANDEL: *Apuntes...*, pp. 50-52. Las reflexiones sobre la concienciación crítica y el aprendizaje de valores en las Asociaciones de Padres de Alumnos, en: Óscar MARTÍN GARCÍA: "La polis paralela. Espacios de participación política en el franquismo final", en Miguel Ángel DEL ARCO et al. (eds.): *No sólo miedo...* pp. 195-208; Antonio CAZORLA: *Fear and progress...*, pp. 202-203.

escribieron a las autoridades locales y nacionales lamentando la nula capacidad de diálogo y atención recibida a sus quejas y propuestas alternativas respecto a otras posibles ubicaciones de las nuevas infraestructuras educativas en zonas de menor producción agrícola, mucho menos pobladas y más receptivas al proyecto<sup>543</sup>.

Un caso que ilustra a la perfección los límites para la generación de consentimiento del «Estado de obras» y, más en general, de la gestión del dinero público, es el de las actuaciones gubernamentales realizadas en la ciudad de Valencia tras los grandes daños materiales y humanos causados por la riada de 1957. Así, sin negar la existencia de actitudes positivas, tal y como hemos destacado en un apartado anterior, conviene recalcar ahora la preeminencia del malestar, las actitudes críticas y la falta de agradecimiento hacia el gobierno central. En primer lugar, respecto a esta última cuestión, cabe destacar la existencia de un tipo de malestar articulado en clave “localista” o de agravio ante la lentitud del gobierno central en distribuir las ayudas económicas o concretar la aprobación del Plan Sur, destinando parte del dinero recaudado desde Madrid en una suscripción nacional para ayudar a los valencianos, para otras problemáticas y regiones. De ahí el malestar entre las propias élites culturales y políticas de la ciudad, manifestado en 1958 en diversos actos públicos en los que tanto el alcalde Trénor como el destacado periodista Martín Domínguez expresaron discursos abiertamente críticos con la desatención padecida por parte del gobierno central, los cuales, aunque les costaron el cargo a ambos, contaron con una notable complicidad popular y tuvieron realmente el efecto deseado, pues el 20 de junio de dicho año se desbloquearon los fondos de la suscripción nacional y el 22 de julio el Consejo de Ministros aprobó el Plan Sur, aunque no llegó a concretarse en ley hasta diciembre de 1961, iniciándose las obras en 1965 y finalizando en 1969<sup>544</sup>.

Junto a otros factores, ello contribuye a explicar, de hecho, el escaso agradecimiento al gobierno central por las ayudas económicas, las viviendas construidas o el Plan Sur

---

<sup>543</sup> AGA, P, SGM-ST, C.51/18479, Valencia, 7-4-1969.

<sup>544</sup> Sobre el impacto social del discurso de Martí Domínguez en un importante acto fallero, así como sobre el discurso del alcalde y los acontecimientos posteriores: Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos...”, p. 270; Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 206, 271-276, 304-309 y 312-318; Biel SANSANO: *Quan callen les pedres (Martí Domínguez Barberà, 1908-1984)*, València, Saó, 1996, p. 81; Alfonso MALDONADO RUBIO: *Joaquín Maldonado Almenar. Conversaciones*, Valencia, Publicatur, 2006, pp. 265-283; Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50...*, pp. 221-227; Socialistas y comunistas percibieron con claridad la buena acogida entre los vecinos valencianos de estas acciones reivindicativas, así como de la continuidad de la firmeza por parte del nuevo alcalde, Adolfo Rincón de Arellano, lamentando de hecho los comunistas su error al no haber tratado de canalizar el malestar popular con el gobierno central en una manifestación apoyando las reivindicaciones del alcalde Trénor: AFLC, 363-5, 16-7-1958; AHPCE, NR-L, C. 77, c.2-2, Valencia, Octubre 1958.

que sugieren las fuentes analizadas, en contraste con la mencionada tendencia a concentrar el agradecimiento en las autoridades locales valencianas, así como en los ciudadanos anónimos de diversas regiones, personalidades públicas y entidades privadas que contribuyeron de manera solidaria mediante campañas de apoyo y suscripciones públicas como la realizada por Radio Juventud de Murcia, una de las más recordadas. Como recuerda una informante: “Ai, Franco digué molt bones paraules, i si han fet algo ha sigut de lo que han replegat. Les cases (...) van ser donatius de, esta, Fuensanta, la va fer Múrcia (...) Que en aquella època jo no sé la política com estaria. Estava Franquito i vingué a vore-mos. I ja està”. Igualmente, en esta línea inciden los numerosos testimonios que, negando o no explícitamente el agradecimiento a la dictadura, insisten en que el Plan Sur se pudo llevar a cabo gracias a la contribución especial de los valencianos que durante muchos años debieron, a la hora de enviar sus cartas, comprar un sello extra destinado al pago de las obras, cuestión que fue objeto habitual de conversaciones y que ha perdurado con claridad en la memoria, aunque tienda a ser más recordado por los informantes más críticos con la dictadura<sup>545</sup>.

En segundo lugar, otra dimensión relacionada con este acontecimiento es la de las sospechas de arbitrariedades en la gestión de las ayudas para los damnificados por la riada, en el marco asimismo de críticas hacia otras cuestiones como la desinformación y la censura sobre víctimas y daños o, especialmente, con la escasa cuantía de las ayudas económicas, con el agravio comparativo de los pueblos afectados respecto a la capital valenciana o con el hecho de que el régimen optase por la fórmula de prestamos a largo plazo de interés reducido<sup>546</sup>. Testimonios y observadores muy diversos coinciden particularmente en la existencia de un extendido malestar con lo que se perciben como frecuentes irregularidades, injusticias y abusos en el reparto de las ayudas económicas e incluso de las viviendas, cometidas por parte de las comisiones encargadas de valorar los daños y formadas fundamentalmente por falangistas, curas y funcionarios. Así, partiendo de la premisa de que se había recaudado una enorme cantidad de dinero y de que los indemnizados no tenían la posibilidad de recurrir administrativamente la valoración del daño, varios testimonios destacan cómo el reparto estuvo en ocasiones condicionado por cuestiones como los antecedentes políticos, el comportamiento religioso, la posesión de un empleo público o las relaciones personales, teniendo más

---

<sup>545</sup> MP, MOR154-València-D36. Entrevistas a: Mamen, Alberto F.G., Concha R., Enrique, Juan S., Manuel S.R.

<sup>546</sup> Beatriz SANTAMARINA: *Llàgrimes vora mar...*, pp. 130 y 146. Daniel MARTÍN y Esther ALBERT (guión y dirección): *A L'ombra de València. La riuà dels pobles*, Valencia, InfoTV, 2007.

posibilidades de obtener mayores beneficios o menores perjuicios los adictos al régimen, los católicos más practicantes, los funcionarios o aquellos con contactos en la administración o la Iglesia<sup>547</sup>. Entre los vecinos del Cabanyal, la comparación de las ayudas recibidas por unos y otros vecinos hizo evidente para muchos las arbitrariedades, llegándose hasta el punto de considerar que la tragedia sirvió a algunos para enriquecerse<sup>548</sup>. Percepciones similares se aprecian entre los vecinos del Carmen, Campanar, Tendetes o Marxalenes, pudiéndose apreciar que las críticas provienen de ciudadanos con perfiles sociales, culturales y políticos muy diversos, que incluyen desde miembros de las clases trabajadoras hasta comerciantes e industriales, desde gente de izquierdas hasta personas “de orden”, incluyendo un notario católico que actuó como delegado especial de Auxilio Social para la inundación<sup>549</sup>.

En tercer y último lugar, cabe señalar cómo las propias obras de ejecución del Plan Sur, encaminadas a ejecutar el desvío del río, generaron una buena dosis de malestar y críticas. Por una parte, el Gobernador Civil se refería en su memoria anual de 1964 al malestar entre los agricultores y propietarios afectados por las expropiaciones relacionadas con estas, reconociendo que “han recibido una menguada indemnización”, la cual, además, como señalaba en la de 1965, debía ser sufragada por el propio Ayuntamiento de Valencia, a diferencia de lo que estaba ocurriendo con otras importantes obras públicas realizadas en Sevilla y Barcelona, agravio comparativo que estaba generando un malestar extendido en la opinión pública valenciana. Por otra parte, como ilustra un informante nada sospechoso de antifranquismo, los negocios hechos alrededor de las obras de desviación del río fueron percibidas por algunos sectores sociales como algo “turbio” y como un gran “pelotazo” caracterizado por el favoritismo, la corrupción y el enriquecimiento ilícito. Asimismo, uno de los puntos más importantes del proyecto inicial, defendido con entusiasmo por el alcalde Rincón de Arellano, el de transformar el viejo cauce del río Turia en una autovía que partiría en dos la ciudad, suscitó un escaso entusiasmo y se convirtió, durante el tardofranquismo y la transición,

---

<sup>547</sup> Sergi TARÍN y Vicent PERIS (guión y dirección): *14 de d'Octubre del 1957. El dia en que parlaren les pedres*, Valencia, InfoTV, 2007; Daniel MARTÍN y Esther ALBERT (guión y dirección): *A L'ombra de València...*; Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 223-224; AFLC, 363-5, 16-7-1958; AHPCE, NR-L, C. 77, c.2-2, Valencia, Octubre 1958. También fueron una constante estas denuncias en muchas cartas de oyentes de la Pirenaica, como por ejemplo: AHPCE, REI-CP, C. 178-2: “Una emigrante muy española”, Abril 1963; 177-9: “Uno del 36”, Octubre 1963; 185-12: “El joven carpintero”, 31-5-1964; 190-14: “Vicente el valenciano”, 19-4-1965.

<sup>548</sup> Beatriz SANTAMARINA: *Llàgrimes vora mar...*, pág. 148; MP, MOR160.

<sup>549</sup> Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*, pp. 60-62, 93, 192-193, 197, 223-226. Entrevistas a Miguel H. y Concha R.

en uno de los ejes principales del incipiente movimiento vecinal y del discurso democrático sobre un nuevo modelo de ciudad<sup>550</sup>.

El otro de los ejes principales de dicho incipiente movimiento vecinal lo constituyó la campaña en defensa del paraje natural público de las dunas de El Saler, afectado por un proyecto del ayuntamiento de Valencia que pretendía urbanizar la mayor parte de la dehesa. Campaña que constituye, asimismo, un ejemplo claro del malestar y las protestas relacionadas con el impacto negativo sobre amplios sectores de la opinión pública de los costes ambientales y la percepción de especulación inmobiliaria y corrupción política asociadas al modelo económico desarrollista, basado en el litoral valenciano en el turismo de masas y en una urbanización masiva que conllevaba entre otros efectos la contaminación y la pérdida de parajes naturales y espacios comunitarios. El apoyo de las élites culturales y profesionales, así como de buena parte de la prensa, particularmente del diario privado *Las Provincias*, fue clave en la paralización de un proyecto que generó un extendido rechazo ciudadano, tal y como percibían tanto los antifranquistas como las autoridades en el momento más álgido de las protestas, en 1974.

El responsable valenciano del PCE, Antonio Palomares, destacaba en julio el papel del Colegio de Arquitectos, que había iniciado una “campaña de sensibilización y recogida de firmas”, habiendo recogido hasta la fecha alrededor de 6000. Asimismo, en la misma y en una carta posterior del mes de septiembre, destacaba que esta y otras iniciativas estaban suscitando una gran adhesión de diversos movimientos sociales y políticos, actuando la campaña como “un buen campo de convergencia de todos los grupos” que podría favorecer una futura “coordinación de la lucha contra la carestía y por las libertades”<sup>551</sup>. El delegado provincial de Información y Turismo destacaba en septiembre cómo en la prensa valenciana “se afianza el triple criterio del no a la privatización, no a las altas torres, no a la degradación con amplias avenidas y acceso y el arranque de arbolado”. Sin embargo, señalaba, los “sectores [que] tratan de presentar el plan como contrario a los intereses del pueblo” no estaban contando con la complicidad de la mayoría de ciudadanos que aunque pudieran compartir las críticas al proyecto “no se dejan por ello implicar en los manejos politizantes”. De ahí, concluía, la “nula repercusión” que había tenido una convocatoria a una sentada de protesta en El

---

<sup>550</sup> AGA, I: C. 44/11696, MGCV 1964; C.44/11696, MGCV 1965. Entrevista a Antonio I. Sergi TARÍN y Vicent PERIS (guión y dirección): *14 de d'Octubre del 1957...*; Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada...*

<sup>551</sup> AHPCE, NR-L,C.77,c.2-4, Marcos, 6-7-1974 y 7-9-1974.

Saler -a cuya organización se refería Palomares en sus informes-, aunque reconocía que la amenaza de represalias también pudo haber limitado su éxito, pues “por el Gobierno Civil se advirtió en prensa de la ilegalidad de ello” y “hubo un notable despliegue de fuerzas”, saldado de hecho con varias detenciones<sup>552</sup>.

Más allá de grandes campañas como estas, mucho más conocidas por su continuidad durante la transición y por haberse saldado exitosamente, contribuyendo a configurar el imaginario sobre la Valencia posfranquista, conviene destacar cómo, el constatado malestar relacionado con los déficits y costes del progreso se articuló cada vez más, especialmente a partir de los años 70, mediante diversas formas de protesta colectiva que, como en los barrios de Orriols, la Malvarrosa o Benimaclet, pusieron las bases de un incipiente movimiento vecinal y contribuyeron a deslegitimar a las autoridades locales franquistas, de forma paralela a un creciente avance de las protestas en los centros laborales<sup>553</sup>. Así, sobre todo a partir del período 1972-1974, fue abriéndose paso un aumento de las actitudes de protesta abierta de trabajadores y vecinos valencianos, hombres y mujeres, incluyendo nuevos sectores y zonas, en relación con diversos factores que fueron redundando en una progresiva reducción del miedo y una mayor predisposición a la protesta, tales como el cambio generacional, el mayor contacto con el exterior, la crisis económica internacional o la configuración de un horizonte de expectativas políticas en el que el cambio político pacífico empezó a parecer viable e incluso inevitable. Igualmente, en otro ejemplo más de la complejidad de las actitudes sociales, fue importante la propia mejora económica experimentada pues, al tiempo que podía favorecer la asunción de actitudes conformistas y de una reducción de la hostilidad hacia la dictadura, supuso un aumento de la autoestima, la seguridad laboral y las expectativas de ascenso social y mejora del nivel de vida, cuestiones todas ellas que favorecieron la expansión de las reivindicaciones concretas sobre mejoras salariales y en las condiciones laborales o de infraestructuras en los barrios y pueblos del desarrollismo.

Estas reivindicaciones fueron impulsadas por toda una “inmensa minoría” de activistas que fue articulándose de forma más o menos organizada en torno al PCE, los institutos y universidades, la socialización en los centros de trabajo y en determinados barrios populares, las parroquias y actividades del catolicismo progresista o la

---

<sup>552</sup> AGA, C, GE, c.680, “Informe sobre la problemática y situación, Delegado del MIT en Valencia”, 23-9-1974. Sobre las movilizaciones por el Turia y por el Saler: Juan Carlos COLOMER: *Gobernar la ciudad...*, pp. 213-219.

<sup>553</sup> Vicenta VERDUGO: *El movimiento asociativo...* Entrevistas a Concha Gisbert, Lola Monferrer.

expansión de los espacios de sociabilidad alternativa en la vida cotidiana y el mundo de la cultura<sup>554</sup>. Una minoría que supo ampliar su capacidad de influencia y movilización centrándose en las mencionadas reivindicaciones concretas y aprovechando las nuevas oportunidades legales abiertas -con otra intención- por la introducción de la negociación de los convenios colectivos, la apertura en las elecciones sindicales o la mayor facilidad para el asociacionismo. Asimismo, conviene destacar cómo aunque el franquismo desarrollista fue capaz de limitar el carácter político de las reivindicaciones, lo cierto es que las protestas sí solían tener consecuencias políticas, pues erosionaban a la organización sindical o a las autoridades locales, fomentando al tiempo una imagen negativa de estas y de la represión y favoreciendo la difusión social del apoyo a derechos básicos como la huelga, la libertad sindical o la manifestación, todo ello además cada vez más visibilizado gracias a su amplificación mediática en buena medida en relación también con la complicidad de una nueva generación de periodistas críticos.

En conjunto, se trató de un avance de las actitudes críticas y de protesta que fue celebrado como un éxito propio por los comunistas, a la vez que percibido por las autoridades como una seria amenaza, pues en efecto, en el contexto de creciente incertidumbre abierto por el envejecimiento de Franco y el asesinato de Carrero Blanco, demostraba y aceleraba el agotamiento de la “legitimidad de ejercicio” que a través de los discursos de la Paz y el Progreso había contribuido a mantener el conformismo. La documentación oficial analizada muestra en este sentido cómo, pese al predominio de la mencionada satisfacción con la elevada paz social y laboral expresada en las memorias anuales del Gobierno Civil y la Delegación Provincial de Sindicatos de Valencia, lo cierto es que, tanto en estas mismas, como en diversas notas informativas policiales y de diversas delegaciones provinciales, puede apreciarse el paralelo y progresivo aumento de la preocupación respecto al creciente avance del malestar, las protestas y la influencia social de los activistas antifranquistas, de manera destacada desde finales de los años sesenta. Así, se observa la constatación y preocupación ante la implantación social del antifranquismo en los barrios a través de las Asociaciones de Cabezas de Familia y otros centros legales, la creciente difusión de los discursos críticos y de la propia existencia de conflictos a través de los medios de comunicación locales, la notable influencia de los estudiantes y profesores antifranquistas en universidades e

---

<sup>554</sup> La expresión en: Pere YSÀS: “¿Una sociedad pasiva?...”



institutos o, entre otras cuestiones, la alarmante incidencia de los curas progresistas difundiendo ideas contrarias a la dictadura en parroquias y colegios religiosos<sup>555</sup>.

Igualmente, las autoridades constataron el progresivo aumento de la conflictividad laboral y el avance de los enlaces sindicales antifranquistas. Así, por ejemplo, la memoria anual de la Delegación Provincial de Sindicatos de 1973 se refería la existencia de “un gran número de situaciones que si bien no llegan a ser abiertamente conflictivas, sí suponen una situación de conflicto latente”, dándose con “muchísima intensidad” en las empresas de Vidrio, Cerámica, Madera y Metal. Igualmente, se apuntaba a cómo “empieza a preocupar” el que hayan “aparecido” en la provincia “determinadas figuras de pactos extrasindicales entre empresarios y trabajadores”, los cuales relacionaba, asimismo, con la “actuación” de un grupo de “abogados del P.C. y de Comisiones Obreras que van adquiriendo una entidad que exige que la Organización Sindical valenciana se plantee muy seriamente la potenciación de sus servicios jurídicos para contrarrestar la acción de estos grupos de profesionales de clara actuación antisindical y subversiva”. Ante las elecciones sindicales de 1975, el gobernador civil de Valencia ya no alardeaba ante sus superiores del excelente funcionamiento del sindicato vertical como había venido haciendo desde hacía muchos años, mostrando en cambio una preocupación respecto a la gran dificultad de encontrar cargos sindicales afectos:

Ha sido objeto de una atención especial por parte de la Delegación, el tema de las elecciones sindicales (...) se ha procurado que las Delegaciones tuvieran al frente a personas verdaderamente interesadas por nuestro sindicalismo, y se ha dedicado la atención que requieren las Delegaciones del cinturón de Valencia (...) La creación en el transcurso del año 1974, de tres Escuelas Sindicales Comarcales en Játiva, en Gandia y en Onteniente (...) ha tenido como principal objetivo, la próxima convocatoria de elecciones sindicales, prestándose una especial dedicación a la captación de nuevos valores que puedan acceder a los puestos representativos<sup>556</sup>

En la memoria de Gobierno Civil de 1976 entregada en agosto de ese mismo año tras varios meses de continuada extensión de las protestas en diversos sectores laborales, se reconocía la creciente influencia social del PCE y CCOO, afirmando que entre los grupos opositores son “los que por ahora tienen mejor organización, más

---

<sup>555</sup> Ejemplos de la preocupación oficial ante el cambio en los medios valencianos, particularmente en el diario *Las Provincias* y en *Radio Popular*: AGA C, GE, c.594, 6-7-1973, 24-7-1973, 31-10-1973, 23-2-1974.

<sup>556</sup> AGA, I: C. 32/11446, MGCV 1974. Los resultados de las elecciones sindicales de 1975 confirmaron de hecho los malos augurios de las autoridades, con importantes triunfos de las candidaturas democráticas y auspiciadas desde Comisiones Obreras: AHPCE, NR-L, C.77, c.2.4, 28-6-1975; j.513, 7-7-1975; MO, j.458. “Informe sobre los primeros resultados de las Elecciones Sindicales de 1975 en la segunda fase”.

experiencia y con toda seguridad un estado mayor que estudia las operaciones, estrategias y actitudes”. Particularmente, se destacaba cómo “al hablar del P.C.E. no pueden olvidarse las Asociaciones de Vecinos”, las cuales, se decía, “han sido instrumentadas (...) como una forma de incorporar a grandes masas de la población a las preocupaciones políticas”. Así, aunque se preveía una relativa pérdida de poder de las CCOO como consecuencia de la reaparición de la CNT y la UGT, “ambas sindicales con tradición en Valencia”, con un PSOE cuya “incidencia no es determinante en ningún sector” y con unos grupos nacionalistas “peligrosos” pero muy minoritarios, el panorama era altamente favorable al PCE y CCOO, y, en conjunto, se dibujaba un futuro inmediato en el que, ante la perspectiva de la democratización del país que estaba empezando a impulsar el gobierno de Suárez, era previsible un considerable apoyo de las clases trabajadoras a las izquierdas en la provincia de Valencia, como de hecho así ocurrió en las primeras elecciones generales celebradas en junio de 1977. Nada más lejos, por tanto, de los ilusorios proyectos de continuismo o democracia limitada que albergaron parte de las élites franquistas sobre la base del nuevo consentimiento logrado a través del crecimiento económico y las políticas públicas que, finalmente, se reveló mucho más frágil y precario de lo que estas pensaban<sup>557</sup>.

---

<sup>557</sup> AGA, I, C. c. 32/11457, MGCV 1976. Los resultados electorales en Valencia en 1977: Manuel MARTÍNEZ SOSPEDRA et al.: *Las elecciones del 15-6-77 en la circunscripción de Valencia...*

## **Capítulo 4.**

# **LA RECEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA OFICIAL Y EL CAMBIO DE ACTITUDES ENTRE EL PROFESORADO**

Este cuarto capítulo, con el cual se cierra esta tesis, está destinado a reflexionar sobre la relación entre el sistema educativo y las actitudes sociopolíticas bajo la dictadura franquista. De modo particular, atenderemos a las estrategias oficiales para la educación política de las nuevas generaciones, valorando especialmente los problemas a los que se enfrentaron y el avance de las actitudes críticas entre el profesorado. En un primer epígrafe plantearemos a grandes rasgos el contexto general de dichas estrategias, describiendo las bases y elementos encaminados a propiciar una eficaz socialización política de la población a través del sistema educativo y de otros canales, así como estableciendo una primera valoración global sobre su alcance y sus límites. En un segundo epígrafe, valoraremos específicamente los notables problemas a los que se enfrentó el proyecto falangista de cara a la construcción de un consentimiento activo o positivo con la dictadura y a la difusión de su ideario, símbolos y ritos a través del sistema educativo. A tal fin, prestaremos una atención especial a la recepción de la asignatura de “Formación del Espíritu Nacional”, llamada a funcionar como materia clave en la legitimación de la dictadura y la difusión de la cultura política falangista. En el tercer y último epígrafe, en fin, atenderemos al creciente cambio de actitudes sociopolíticas y pedagógicas entre minoritarios aunque influyentes sectores de las nuevas generaciones de profesores, con particular intensidad en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Un fenómeno que favoreció no solo la agudización del fracaso de FEN y del conjunto de la educación política oficial durante sus últimos diez años, sino la conversión de no pocas aulas y centros educativos en espacios de socialización alternativa y aprendizajes democráticos, realimentado a su vez por un contexto más amplio de cambio de actitudes entre la juventud en relación con otros espacios como las parroquias, los centros de trabajo o los clubs juveniles.

#### 4.1. SISTEMA EDUCATIVO Y EDUCACIÓN POLÍTICA OFICIAL DURANTE EL FRANQUISMO

A la hora de analizar el papel del sistema educativo en la configuración de las actitudes políticas de los ciudadanos socializados durante el franquismo, debe tenerse en cuenta cómo el régimen franquista introdujo desde la Guerra Civil toda una serie de transformaciones encaminadas a convertir a los centros educativos en una pieza fundamental para la transmisión de los discursos nacionalcatólicos y falangistas. En primer lugar, cabe destacar cómo se procedió a una profunda transformación de las materias, discursos y rutinas escolares, pese a que esta deba ser matizada teniendo en cuenta que en muchos casos se trató del reestablecimiento de pautas que caracterizaron al sistema educativo desde el siglo XIX y que, al menos sobre el papel, fueron interrumpidas durante el periodo de la Segunda República<sup>558</sup>. Para empezar, respecto al plan de estudios, se restauró la obligatoriedad de las asignaturas de Religión e Historia Sagrada; se otorgó una destacada centralidad en la enseñanza primaria y media a una asignatura de Historia entendida como canal fundamental en la recristianización y renacionalización de los españoles; y, por último, se implantaron desde la enseñanza primaria hasta la universitaria las asignaturas controladas por Falange de Formación del Espíritu Nacional (FEN), Hogar y Educación Física, otorgando asimismo una considerable capacidad potencial de influencia y control sobre el alumnado al Frente de Juventudes y al Sindicato Español Universitario. Asimismo, se introdujeron toda una serie de símbolos y ritos religiosos y políticos que, como los crucifijos y retratos de Franco y José Antonio Primo de Rivera, el canto colectivo del “Cara al sol”, la “Oración por los Caídos”, el izado y recogida de la bandera, la oración diaria o las frecuentes conmemoraciones y festividades, contribuían a crear un ambiente educativo intensamente politizado.

El discurso escolar en general y en particular los contenidos de Historia, FEN y Literatura en los libros de texto de la enseñanza primaria y media, se caracterizaron durante la posguerra por su fuerte ideologización y maniqueísmo en clave ultracatólica

---

<sup>558</sup> Sobre las continuidades y rupturas en el sistema educativo, véase: Raimundo CUESTA: *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*, Madrid, Akal, 1998; Antonio VIÑAO FRAGO: “Ayer y hoy de la educación en España: memorias y desmemorias”, en Carlos LOMAS (coord.): *Lecciones contra el olvido: memoria de la educación y educación de la memoria*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 23-60; Mariá del Mar DEL POZO ANDRÉS: *Currículum e identidad nacional: regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

y ultranacionalista. Así, fueron rasgos clave de los mismos la mitificación de Franco, la Iglesia, el Ejército, la Falange o el «glorioso» pasado nacional (en particular, la monarquía imperial del siglo XVI), una concepción jerárquica y autoritaria de la realidad sociopolítica y un abierto desprecio de toda la tradición liberal, la democracia republicana y los referentes culturales de los vencidos<sup>559</sup>. En conjunto, el panorama educativo de la posguerra puede resumirse con las palabras que Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz Carnicer dedican a la escuela primaria, esencialmente extensibles a la enseñanza media: “se intentaba que los niños fueran creyentes y patriotas y la capacitación profesional y ciudadana ocupaba un segundo plano”, asistiéndose a un claro “predominio del adoctrinamiento sobre la instrucción”<sup>560</sup>.

Más adelante, en línea con el cambio discursivo general que se aprecia desde finales de los años cincuenta con intención de renovar la imagen interior y exterior del franquismo, en el discurso escolar, aún sin romper del todo con el nacionalcatolicismo y el falangismo más explícitos, desde el Ministerio de Educación se pretendió imprimir un tono más despolitizado, técnico, modernizador y pretendidamente aperturista, buscando favorecer, más que la politización consciente y activa, la creación de “una fuerza laboral cualificada y políticamente dócil”<sup>561</sup>. Por una parte, se produjo un cierto reflujo en la intensidad con la que los ritos religiosos, nacionalistas y políticos marcaban la cotidianidad de los centros educativos, eliminándose en la enseñanza media la obligatoriedad de los actos de izado y recogida de bandera con sus correspondientes cantos y oraciones, aunque ello no supusiese su desaparición generalizada en todos los centros y lugares de la geografía española<sup>562</sup>.

---

<sup>559</sup> Rafael VALLS: *La interpretación de la Historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Instituto de Ciencias de la Educación-UV, 1984; Gregorio CÁMARA VILLAR: *Nacional-Catolicismo y Escuela...*, pp. 293-396; Carolyn P. BOYD: *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España, 1875-1975*, Barcelona, Pomares, 1997, pp. 206-267; Lara CAMPOS: *Los relatos de la nación...*; Fernando VALLS: *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1983; Enrique GERVILLA: *La escuela del nacional-catolicismo. Ideología y educación religiosa*, Granada, Impredisur, 1990; Juan José CARRERAS ARES y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991; Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1996.

<sup>560</sup> Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco...*, p. 113

<sup>561</sup> Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *Educación, socialización y legitimación política: España, 1931-1970*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998, p. 237; Lara CAMPOS: *Los relatos de la nación...*, pp. 212-217.

<sup>562</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 197-199. Un ejemplo de la continuidad del hizado de banderas con formación militar en el instituto Luis Vives de Valencia a lo largo de los años sesenta, en el testimonio de Albert García Hernández, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 475-478.

Por otra parte, la enseñanza de la Historia fue perdiendo importancia en términos de horas de docencia en un contexto en el que el acento se ponía más que en las glorias pasadas en la legitimidad de ejercicio por las obras presentes de la dictadura y en el que, además, se priorizaban las materias más técnicas y “vinculadas con el proceso productivo”, manteniéndose en todo caso el anterior peso de FEN<sup>563</sup>. Respecto a la evolución de los contenidos, dentro de una clara continuidad de la imagen positiva de Franco y de su régimen, se observan ciertas modificaciones en los libros de texto de Historia y FEN hacia un discurso menos exaltador de la supremacía española en el mundo, más complejo sobre la Guerra Civil y menos demonizador hacia la Segunda República y las democracias occidentales, aunque, como ha señalado Rafael Valls, se trató de cambios “escasos y no esenciales” que no alteraron de forma significativa el marco discursivo establecido en la posguerra<sup>564</sup>.

En segundo lugar, además del control sobre las materias, los discursos y las rutinas de los centros educativos, cabe destacar las transformaciones promovidas desde sus orígenes por la dictadura en la composición, la formación y las actitudes del profesorado, cuestión fundamental pues más allá de los cambios en la legislación, los libros de texto o el marco simbólico y ritual, una base elemental del éxito del proyecto educativo franquista era contar con un profesorado adicto. Así, por un lado, el régimen procedió en sus orígenes a una total sustitución de los muchos profesores «desafectos» - depurados, encarcelados, fusilados o exiliados- por profesores «adictos»<sup>565</sup>. Junto a las tareas de «limpieza» del profesorado más vinculado a la República, la dictadura procedió al establecimiento de un sólido sistema de control de la formación política del nuevo profesorado, sujeto en las Escuelas Normales de Magisterio y las escuelas privadas de la Iglesia, así como en las Facultades donde se formó el futuro profesorado de enseñanza media, al mismo ambiente del conjunto de los centros educativos encaminado a difundir actitudes conformistas y valores acordes con las culturas políticas de los apoyos del franquismo. Asimismo, lógicamente, existió un control cotidiano de su trabajo y sus actitudes sociopolíticas por parte de los inspectores

---

<sup>563</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, pp. 237 y ss.

<sup>564</sup> Rafael VALLS: *Historia y memoria escolar: Segunda República, Guerra Civil y dictadura franquista en las aulas (1938-2008)*, Valencia, PUV, 2009, pp.44-57. Vease también: Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *Educación, socialización...*, pp. 187-200; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 199-200.

<sup>565</sup> Francisco MORENTE VALERO, Francisco: *La Depuración del Magisterio Nacional (1936-1943). La Escuela y el Estado Nuevo*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1997; Isabel GRANA GIL: *Controlar, seleccionar y reprimir: la depuración del profesorado de Instituto en España durante el franquismo*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2005; Jaume CLARET MIRANDA: *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

educativos y de la dirección de los centros. Así, a priori la dictadura contaba con instrumentos suficientemente potentes como para garantizar la existencia de un profesorado que actuara como eficaz y convencida «correa de transmisión» de sus discursos legitimadores, cuestión en cualquier caso compleja sobre la que se requerirán investigaciones en mayor profundidad y en cuyas fisuras tendremos ocasión de detenernos en los próximos epígrafes.

Más allá de estas dos grandes transformaciones, hay otros elementos que a priori pudieron favorecer una notable incidencia de los proyectos oficiales para la educación política de las nuevas generaciones. Por un lado, como hemos señalado en el capítulo tercero, la dictadura se esforzó durante los años sesenta y setenta por corregir el importante problema de la falta de acceso a la educación durante la posguerra, con un objetivo aumento de la escolarización que, pese a sus límites, implicaba, a priori, unas mayores posibilidades para el impacto de sus estrategias de socialización política, al llegar los discursos escolares a más sectores sociales. Por otro lado, resulta fundamental tener en cuenta cómo el proyecto educativo franquista se apoyó para su difusión, no solo en el sistema educativo formal, sino también en otros espacios y canales de socialización como las organizaciones de masas falangistas, el servicio militar, la Iglesia, el asociacionismo cultural y festivo o los medios de comunicación de masas, cuestión fundamental que tampoco ha sido debidamente tomada en cuenta para el análisis de los procesos de nacionalización y difusión de culturas políticas en etapas precedentes de la historia contemporánea de España<sup>566</sup>.

Teniendo en cuenta estas potentes bases, tanto la bibliografía como las fuentes utilizadas en nuestra investigación apuntan a que es posible hablar de una eficacia del proyecto educativo franquista en al menos varios aspectos. En un extenso trabajo dedicado a reflexionar en profundidad sobre el papel de la educación en la legitimación de la dictadura franquista, Juan Manuel Fernández Soria argumenta que el sistema educativo es fundamental para entender la gran durabilidad del franquismo, llegando a hablar de su “éxito socializador” asociado a la capacidad de adaptación y evolución de los discursos legitimadores de la dictadura transmitidos en este y otros canales. Aún sin

---

<sup>566</sup> Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes...*; Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel...*; Sescún MARÍAS CADENAS: *Por España y por el campo...*; Mariano ESTEBAN DE VEGA: “Consolidación y crisis del servicio militar obligatorio en España”, en ID. (coord.): *Las Claves de la España del siglo XX...*, pp. 21-36; Juan Carlos LOSADA ÁLVAREZ: *Ideología del ejército franquista 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990, pp. 256-286; Fidel MOLINA: *El servei militar a Lleida. Història i sociologia de les quintes*, Lleida, Pagès Editors, 1997, pp. 305-312; Gil Manuel HERNÁNDEZ MARTÍ: *Falles i franquisme...*, pp. 359-384; Belén SOLÉ: *Església i cultura popular...*; José Carlos RUEDA y María del Mar CHICHARRO: *La televisión en España...*

base documental y sin matices sobre su alcance o sus límites, el autor sostiene como hipótesis, a falta de estudios posteriores, que el proyecto de legitimación del régimen a través de la educación “es socializado en sus diferentes fases, es aprehendido y asimilado mayoritariamente por la población”<sup>567</sup>.

Aunque es un tema que requiere de una exploración mucho mayor, tanto las fuentes orales utilizadas en esta investigación como otro tipo de materiales apuntan a una considerable difusión de determinados referentes culturales y políticos que contribuirían a moldear siquiera parcialmente los imaginarios e identidades de amplios sectores de las nuevas generaciones, generando “valores compartidos” por la dictadura y la sociedad, algo comprensible teniendo en cuenta que en no pocos aspectos partían de una tradición muy asentada, algo que es clave para explicar su perdurabilidad<sup>568</sup>. Cuestiones que ocuparon un lugar central en los diversos canales de socialización utilizados por la dictadura, y cuya difusión hemos podido apreciar en diversos ejemplos vistos en capítulos anteriores, como los relatos oficiales sobre la guerra, la exaltación de la paz y el progreso, el anticomunismo, la imagen positiva de Franco, los modelos de género conservadores o la identidad nacional española tal y como era entendida por las culturas políticas de los apoyos del franquismo<sup>569</sup>. Más allá de ello, nos centraremos aquí en reflexionar sobre cómo, pese a la necesidad de investigaciones más detalladas, diversas fuentes e investigaciones parecen coincidir en mostrar una importante eficacia del proyecto educativo franquista a la hora de generar una normalización del franquismo y un consentimiento pasivo entre las nuevas generaciones, aunque este tuviera mucho de aparente y supusiese una frágil estabilidad para la dictadura.

En efecto, varios autores han planteado que probablemente el mayor éxito del proyecto educativo franquista, particularmente en los años cuarenta, cincuenta y aún primeros sesenta, fue lograr ampliar el consentimiento pasivo hacia la dictadura entre las nuevas generaciones. En este sentido, por un lado, autores como Carolyn Boyd o

---

<sup>567</sup> Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *Educación, socialización...*, p. 215.

<sup>568</sup> CORNER, Paul, “Introduction”, *Popular Opinion...*, p.8.

<sup>569</sup> La percepción de una exitosa difusión del anticomunismo gracias al sistema educativo en: NAUK, FO 1110/1290, 15-2-1960. Algunos ejemplos sobre el potencial del sistema educativo en la transmisión de la memoria oficial de la guerra en: Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”. Una interesante fuente primaria para analizar la recepción infantil de estos discursos son las cartas escritas por niños de entre 6 y 11 años de diversas escuelas de todo el estado entre finales de 1975 y principios de 1976, publicadas en: Ignacio CARRIÓN (comp.): *Querido Señor Rey... (Cartas al Rey de los niños españoles)*, Madrid, Ediciones 99, 1976. Reflexiones sobre la eficacia de la nacionalización española bajo el franquismo en relación con el sistema educativo en: Carlos FUERTES MUÑOZ: “La nación vivida...”; Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: “Nacionalismo español y franquismo...”; Encarnación LEMÚS e Inmaculada CORDERO: “La guerra en la escuela...”.



Diego Victoria apuntan a la potencial interiorización en el sistema educativo por parte de sectores considerables de las nuevas generaciones de valores como la obediencia, la disciplina y el respeto a la jerarquía, así como de las asociadas pautas de comportamiento adaptativas respecto a un poder político «normalizado» y percibido como fuerte, estable e inevitable. De hecho, en opinión de algunos autores, como Antonio Cazorla, la educación franquista durante la posguerra buscaba fundamentalmente que los niños “obedeciesen a ciegas”, más que su convencimiento.

La insistencia en la difusión de estos valores y el aprendizaje cotidiano de los comportamientos autoritarios en la relación con los docentes, así como el uso de estrategias como los estímulos en forma de premios y castigos, pudieron efectivamente favorecer la difusión de actitudes adaptativas y sumisas entre sectores de las nuevas generaciones. Julio Pérez Serrano ha escrito que muchos de los tópicos negativos sobre la política democrática transmitidos en las escuelas, así como en otros espacios como parroquias y cuarteles, “acababan siendo asumidos acríticamente por los más jóvenes”, entendiendo así que “la herencia” de los cuarenta años de franquismo fue “un corte generacional sin precedentes” con una extensa difusión del apoliticismo y la apatía entre los socializados después de 1939. Por su parte, los estudiosos de la Formación del Espíritu Nacional, sobre la que nos detendremos en el siguiente epígrafe, han apuntado que su mayor éxito fue la generación de apatía política y desconfianza o cuando menos indiferencia hacia la democracia<sup>570</sup>.

Las fuentes primarias manejadas en nuestra investigación parecen confirmar esta tesis del éxito del proyecto educativo a la hora de generar un amplio consentimiento pasivo basado en la despolitización y la normalización de la dictadura entre considerables sectores de las nuevas generaciones. Así, si en el capítulo 3 ya hemos señalado la amplia coincidencia de todas las fuentes en destacar un extendido conformismo pasivo, cabe matizar ahora que muchas fuentes reflexionan en particular sobre la especial incidencia de la despolitización entre los socializados en su infancia y juventud casi enteramente en el franquismo. Durante los años cincuenta y primeros sesenta encontramos diversas fuentes de archivo que apuntan a la importancia tanto del sistema educativo como de los medios de comunicación y la llamada “cultura de la

---

<sup>570</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, pp. 222-225; Antonio CAZORLA: *Fear and progress...*, p. 91; Diego VICTORIA MORENO: “El adoctrinamiento de la juventud durante el franquismo: el modelo de las escuelas profesionales de Cartagena”, en: *II Encuentro de Investigadores del franquismo*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil Albert, 1995, pp.247-254; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp.241-242; Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: “La educación cívico-social en el Bachillerato (1940-1977), *De Juventud. Revista de estudios e investigaciones*, 12 (1983), pp.35-67 (espec. pp. 47-48).

evasión” que según diversos observadores colmaría las inquietudes de gran parte de la juventud. Así, en 1954, el embajador británico, tras referirse al desinterés y al desconfianza respecto a la información política en los medios españoles entre “el español adulto medio”, destacaba cómo “aquellos de edad menos madura son aptos para ser absorbidos por el estudio de eventos en el mundo del toreo y del fútbol -dos formas de entretenimiento que en España rivalizan una con la otra en atractivo popular”.

Los antifranquistas percibieron con preocupación las actitudes de las generaciones que no habían vivido la guerra como adultas, siendo ello particularmente apreciable en numerosos informes y cartas enviadas a la Pirenaica hasta mediados de los sesenta, cuando tal argumento comienza a remitir probablemente en relación con el aumento de la implicación de la juventud en las protestas en centros educativos y laborales. Un extenso informe sobre un viaje de un comunista del exilio a Valencia en 1955, lamentaba la “normalización” del franquismo por parte de las nuevas generaciones, describiendo la escasa capacidad de los más mayores para transmitir a las nuevas generaciones la memoria democrática de la República y la Guerra Civil y apuntando con pesimismo al efecto negativo de la educación y la propaganda entre las nuevas generaciones, afirmando a propósito de los jóvenes bachilleres cómo “la formación política les envenena”. En 1958, otro informe del PCE sobre Barcelona describía como los comunistas de la ciudad condal creían “que en general la juventud es muy indiferente y que no son más atraídos que por el fútbol”, mientras que en otro sobre Elda se lamentaba que los jóvenes trabajadores vivían al día, gastando todo lo que cobraban, ya que debido a “la poca preparación físico-moral de la juventud y a la escasa cultura, tiende a degenerar a esta ya que no está ambientada más que en una borrachera de fútbol, vicio y corrupción”. Un oyente de la Pirenaica de Cheste evocaba en 1962 el cierre tras la guerra de la biblioteca abierta en el pueblo durante la República y lamentaba cómo así, la juventud se veía abocada al “cine pésimo” y al fútbol, por lo que “no tiene más aspiraciones que trabajar y comer, como el amo”. Júcar Verde, oyente de Xàtiva, dedicó varias de sus cartas a reflexionar sobre este problema, refiriéndose particularmente a cómo los medios de comunicación habían logrado hacer “verdaderos estragos sobre la nueva generación”, de tal modo que en “las nuevas generaciones que han surgido, en las que por ausencia de diálogo y el machaqueo continuo de la prensa sofisticada, hay no pocos jóvenes de un fanatismo quijotesco por el régimen”<sup>571</sup>.

---

<sup>571</sup> AHPCE, NR-L: C.77, c.2/2, 3-8-1955; j.4, Viaje a Barcelona, Abril 1958; Viaje a Elda, Octubre 1958. AHPCE, REI-CP: C. 185-12, Cheste, 16-2-1964; Júcar Verde, 1-4-1964.

La dirección comunista valenciana, aun reconociendo como en 1963 que no había que minusvalorar los perniciosos efectos derivados de “la constante propaganda desarrollada por el enemigo, que tiene en sus manos poderosos medios de educación y difusión de su podrida ideología”, se refería en 1964 a cómo el excesivo pesimismo difundido partiendo de tal consideración podía ser un factor aún más negativo de cara a limitar las posibilidades de expansión y lucha del antifranquismo. Así, señalaba que “no han sido pocos los camaradas que se han manifestado en el sentido de “nada conseguiremos de la juventud mientras exista el franquismo””, lamentando cómo “el concepto de que está «fútbolizada» e «idiotizada» se encuentra más generalizado de lo que parece” y destacando cómo si bien los militantes comunistas comprendían las apreciaciones teóricas generales del PCE sobre la política de juventud, a la hora de realizar trabajo político práctico de captación y e incorporación de la juventud al partido, “aparece lo del fútbol y demás conceptos que los propagandistas del franquismo están interesados en difundir con los epítetos de «gamberros» y otras lindeces por el estilo”. Un interesante informe que, constatando la extensión de tales percepciones entre la militancia de base comunista, sugiere diversas lecturas, probablemente complementarias. Por una parte, podríamos pensar que el discurso optimista y voluntarista de la dirección comunista no lograba vencer las reticencias pesimistas de muchos militantes de base respecto a las actitudes sociales, en la juventud como en otros colectivos, porque estas encontraban una considerable base objetiva en su contacto cotidiano con personas no militantes en los centros de trabajo, bares u otros espacios de sociabilidad. Por otra parte, también nos sugiere el problema de los prejuicios y los estereotipos sobre la juventud, tan frecuentemente utilizados de manera reduccionista por los grupos de edad más mayores, y que durante la dictadura, y en relación con la vivencia o no con “conciencia política” de la época de la República y la Guerra Civil, se convirtió en un elemento clave para la interpretación de las actitudes sociales, no siempre con tino o equilibrio, aunque fuera sin duda una diferenciación clave<sup>572</sup>.

Junto a la documentación comunista, otras fuentes coetáneas muestran igualmente lo extendido de estas percepciones. En 1966, un “antiguo educador”, militante en los años treinta de Esquerra Republicana, afirmaba que “en cuanto a la educación lo que ha hecho este gobierno para estupidizar a las masas es realmente admirable”, añadiendo que las publicaciones infantiles y los programas de radio y televisión eran “algo

---

<sup>572</sup> AHPCE, NR-L, j. 58, Valencia, Marzo 1963; j. 80, “Informe de Levante”, 29-2-1964.

infame”, para concluir con total pesimismo señalando que “España no podrá levantarse en muchos años del hoyo donde este régimen la ha metido”. La investigación antropológica sobre el mundo rural segoviano llevaba a Aceves a señalar, a propósito del difícil funcionamiento de instituciones “democráticas” como las cooperativas agrarias, que la escuela, enseñando no a pensar y debatir sino únicamente a memorizar, obedecer y a respetar al máximo la figura del maestro, contribuía junto a la Iglesia y a la propia educación familiar, a transmitir de manera exitosa en el mundo rural los valores de obediencia y sumisión acrítica hacia las jerarquías, dificultando con ello el funcionamiento de instituciones democráticas<sup>573</sup>.

Entre dichos observadores coetáneos, Max Aub fue uno de los que mayor énfasis puso en dicha efectividad del proyecto educativo franquista, desde el pesimismo propio de su percepción general de la sociedad española que se encontró el exiliado republicano en su vuelta al país a finales de los sesenta. Así, su relato presentaba una ignorancia, indiferencia y consentimiento generalizados, pero particularmente extendidos entre las generaciones socializadas en el régimen (los nacidos entre los años veinte y los años cuarenta), como consecuencia en su opinión de una educación fuertemente “aislacionista” y dogmática entre el final de la guerra y los años sesenta, cuyos males, sostenía Aub, el aperturismo de finales de los sesenta no podría curar. De su paso por Valencia, Madrid y Barcelona, el escritor valenciano exiliado en México concluía que el pueblo español se había transformado de manera radical respecto a los años treinta, siendo ahora “un pueblo de ignorantes, de resignados”, al que “le importa un bledo la libertad”, destacando que “la habilidad del régimen ha sido dejar en babia a la casi totalidad del país”,<sup>574</sup>.

Por su parte, el sociólogo Amando de Miguel, que difundió la tesis del “autoritarismo de la sociedad española” como factor explicativo del autoritarismo del sistema político, escribía en 1972 que este autoritarismo interiorizado y practicado por los españoles había sido difundido, además de por la educación familiar, las prácticas socioculturales cotidianas o los medios de comunicación, por el sistema educativo. En su opinión, esta última estructura no habría tratado de difundir valores totalmente “nuevos” o “ajenos” al conjunto de la sociedad española, sino que se habría nutrido de la cultura de la “clase media” española, en la cual serían centrales tanto “la moral de las

---

<sup>573</sup> Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra...”, pág. 272; Joseph ACEVES: *Social change...*, pp. 133-134.

<sup>574</sup> Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 81-82, 189-190 (cita), 210-211, 399-400.

formas” como “el talante autoritario”. Con esta base, el sistema educativo franquista estaría favoreciendo la aceptación de las “autoridades” en diversos ámbitos, no sólo el político, difundiendo la premisa propia de la clase media según la cual “el que más manda más razón tiene”, en un contexto marcado por el notable autoritarismo que presidía la relación profesor-alumno<sup>575</sup>.

Las fuentes orales, por su parte, permiten también apreciar la extensión de esta “despolitización” juvenil. Por una parte, algunos jóvenes con intereses sociopolíticos o relacionados con la cultura crítica y alternativa, evocan el fuerte contraste que sentían respecto a muchos otros jóvenes de su edad. Por ejemplo, Maruja, recuerda como a principios de los sesenta, “a los 15 y 16 años me llamaban la comunista a mí, entre los amigos, porque yo hablaba de política, continuamente, y a veces, me decían: ‘Ai! Ja estàs una altra volta en lo mateix!!’, ‘Ai! Que rollera!’, ‘¡Ay, cállate! ¡Mírala la comunista esta!’”. Por otra parte, numerosos testimonios de personas nacidas durante los años treinta, cuarenta y cincuenta ofrecen ejemplos claros de autorepresentaciones de una juventud centrada en el trabajo y el ocio, sin preocupaciones ni “capacidades” políticas, y con una clara “normalización” y “naturalización” pasiva del franquismo, sin entusiasmo, pero también sin excesivos cuestionamientos, como único régimen conocido<sup>576</sup>.

Las fuentes orales muestran, asimismo, cómo la eficacia del proyecto educativo franquista en la articulación de un consentimiento pasivo entre amplios sectores de las nuevas generaciones guarda relación, no solo con el sistema educativo formal, las organizaciones de masas falangistas, el servicio militar, la Iglesia o los medios de comunicación de masas, esto es, con canales de socialización considerablemente formalizados y relacionados con la esfera pública. Sino, de manera significativa, con el papel de la educación política familiar en el conformismo como forma de protección vinculada a la memoria traumática de la violencia y al miedo a la represión, una cuestión sobre la que se ha profundizado mucho menos y sobre cuya importancia hemos reflexionado en el capítulo segundo. La importancia de este fenómeno para entender la recepción del proyecto educativo franquista queda puesta de manifiesto por el hecho de que, si, por un lado, favoreció el éxito de los elementos propios del consentimiento pasivo; por otro lado, actuó como un potente limitador del éxito de aquellos elementos

---

<sup>575</sup> Amando DE MIGUEL: *España, marca registrada...*, pp. pp. 107 y 119-121.

<sup>576</sup> Algunos ejemplos de estas autorepresentaciones en las entrevistas a: Carmen O., Jose Vicente, Francisco L, Miguel O., Concha R., Ana M.B.

encaminados a la construcción de un consentimiento activo o positivo, al promover, no solo el conformismo y la obediencia, sino, en la misma medida, la pasividad y el rechazo de la implicación, inquietud o identificación política.

Este fenómeno enlaza, en efecto, con la cuestión de los límites del proyecto educativo franquista. Así, pese a la aparente eficacia en su vertiente despolitizadora y generadora de “normalización” y conformismo pasivo, tanto la mayoría de autores que se han interesado por el tema como las fuentes manejadas en nuestra investigación subrayan lo limitado, frágil y precario de dicho “éxito”. Para empezar, la capacidad del sistema educativo y del resto de canales de socialización para la legitimación “positiva” de la dictadura, la socialización en las culturas políticas del franquismo y la ampliación de su base de simpatizantes activos y cuadros, fue considerablemente limitada más allá de los miembros de las familias identificadas con la dictadura e incluso entre estos. Así, la “ineficacia” o el “fracaso” para lograr ampliar entre las nuevas generaciones el número de ciudadanos activa y profundamente identificados con la dictadura, el autoritarismo, la «cultura de la Victoria», el militarismo, el nacionalcatolicismo, la revolución falangista o la democracia orgánica, puede apreciarse desde la inmediata posguerra y se verá agravada a medida que pasen los años, de ahí en parte la rápida resocialización política adulta en valores democráticos que experimentaron durante la transición muchos ciudadanos socializados inicialmente bajo el franquismo<sup>577</sup>.

Para entender dicho fracaso conviene tener en cuenta, como indicara Ismael Saz, los eventuales efectos negativos que sobre las actitudes ciudadanas hacia la dictadura pudo tener el haber privilegiado los mecanismos propios del consenso pasivo, basados en la priorización de la represión y la pasividad frente a la politización o identificación y participación política activa, un fenómeno general del marco sociopolítico que también

---

<sup>577</sup> Antonio Francisco CANALES: “La educación y el fracaso del proyecto nacionalizador franquista”, en Aarón LEÓN ÁLVAREZ (coord.): *El franquismo en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Le Canarien Ediciones, 2014, pp. 89-105. La hipótesis del fracaso del sistema educativo y el resto de mecanismos de socialización franquista es defendida, entre otros, por: Carme MOLINERO y Pere YSÀS: “La historia social de la época franquista...”, pág. 135; Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, pp. 283-319. Sobre la rápida resocialización durante la transición: María Luz MORÁN: “Los estudios de cultura política...”, pp. 112-113. Sobre los notables límites del nacionalcatolicismo: NAUK, FO 371/144925, “Annual Review for 1958”; Belén SOLÉ: *Església i cultura popular...*, pp.38-152. Rogelio DUOCASTELLA: *Mataró 1955: estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española*, Barcelona, Centro de Estudios de Sociología Aplicada, 1961; Jesús M. VÁZQUEZ: *Así viven y mueren. Problemas religiosos de un sector de Madrid*, OPE, Madrid, 1958. Sobre el fracaso de la democracia orgánica, tal y como lo percibían las propias autoridades, véase, por ejemplo: AGA, P. C. 51/19016; 51/20801 y 51/19090: “Carta del Delegado Provincial de Valencia al Gobernador Civil”, 18-4-1951, “Informe I sobre elecciones municipales”, 5-11-1954 y “Informe de la Comisión Electoral”, 25-6-1957. Sobre los límites del proyecto falangista, véase lo planteado en el epígrafe 3.5.1.

se plasmó en el ámbito educativo. Una estrategia que, aunque pudo resultar útil a la hora de generar conformismo pasivo y limitar el disenso durante las primeras décadas de la dictadura, fue cada vez menos eficaz durante los años sesenta y setenta debido a diversos factores, entre los que destaca el cambio de actitudes de sectores de las nuevas generaciones de estudiantes y profesores, menos atemorizados y más abiertos al exterior, en un contexto en el que las actitudes críticas y de predisposición a la protesta se abrieron paso con creciente intensidad. Sobre todos estos problemas nos detendremos en los próximos apartados, valorando en el siguiente, a partir del caso de la Formación del Espíritu Nacional, otros factores más específicos que contribuyen a explicar los límites del proyecto educativo franquista<sup>578</sup>.

## **4.2. EL FRACASO DE LA FORMACIÓN DEL ESPÍRITU NACIONAL Y DEL PROYECTO EDUCATIVO FALANGISTA**

### ***4.2.1. La constatación generalizada del fracaso de FEN y del proyecto educativo falangista***

Según ha planteado José Ignacio Cruz en la más sólida investigación al respecto, la Formación del Espíritu Nacional (FEN)<sup>579</sup>, fue el elemento central en la configuración de la imagen social de la ideología falangista y de sus defensores, así como más en general del proyecto ideológico franquista, mucho más importante en este sentido que las asignaturas de Hogar y Educación Física o los campamentos y actividades extraescolares. Teniendo ello en cuenta, este autor ha lanzado como hipótesis que, si bien los escolarizados durante los años cuarenta y cincuenta probablemente pudieron ser bastante permeables a los discursos «en negativo» transmitidos en FEN que generaban apatía política y recelo o cuando menos indiferencia hacia el liberalismo y la democracia, a penas caló «en positivo» el ideario falangista ni la aceptación entusiasta del franquismo. Enrique Martínez, otro de los principales estudiosos de dicha materia y a la postre profesor de la misma, consideraba en ese sentido que “si no un rechazo general a la democracia, sí que se consiguió, en buena medida, promover entre los

---

<sup>578</sup> Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad y el consentimiento...”, pp. 9-18. En la misma línea: Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, p. 235; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp.241-242.

<sup>579</sup> Nos referiremos aquí a esta asignatura como FEN, si bien con las diversas reformas educativas la denominación de esta materia sufrió varios cambios, llamándose también “Formación Política” y “Educación Cívico-Social”.

alumnos una actitud dubitativa respecto a su idoneidad como sistema de organización política”<sup>580</sup>.

Más allá de esos elementos que encajan con la tesis del éxito del sistema educativo a la hora de generar consentimiento pasivo, la eficacia de FEN como instrumento de legitimación de la dictadura y difusión de valores políticos se vio limitada por diversos factores que iremos planteando en este epígrafe y se tradujo en su escasa incidencia a la hora de actuar como instrumento de captación de nuevos afiliados al FJ/OJE o a la SF, así como, en última instancia, de militantes del Movimiento. Sobre sus límites, resulta muy reveladora la coincidencia de las diversas fuentes, desde entrevistas retrospectivas hasta encuestas coetáneas o informes, en el claro predominio entre los estudiantes, dentro de la diversidad, de las actitudes apáticas, indiferentes y carentes de entusiasmo hacia FEN. Si a ello sumamos, como acabamos de señalar en el capítulo tercero, los notables límites del FJ/OJE, la SF y la OSE de cara a la conformación de un consentimiento activo o positivo a través del ocio y la educación no formal, podríamos concluir apuntando al fracaso del conjunto del proyecto falangista para la educación política de la población española<sup>581</sup>.

En primer lugar, conviene destacar cómo las propias autoridades franquistas y cuadros falangistas reconocieron en diversas ocasiones los notables problemas para una correcta eficacia de la formación política de la juventud a través del sistema educativo, como muestran varios informes y memorias oficiales que hemos podido consultar, referentes tanto a la provincia de Valencia como al conjunto de España<sup>582</sup>. En conjunto, en esta documentación se aprecia la notable importancia política concedida a la asignatura, así como el hecho de que el fracaso de la socialización falangista a través del sistema educativo fue claramente percibido por los dirigentes nacionales y provinciales del Frente de Juventudes y del Movimiento, desde al menos finales de los 40, continuando y expandiéndose dicha conciencia a medida que pasen los años. En 1965 un pesimista informe sobre “Propaganda, revisión y difusión del Movimiento”, del

---

<sup>580</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp.241-242; Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: “La educación Cívico-Social...”, pp.47-48.

<sup>581</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 170 y 218; Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: “La educación Cívico-Social...”; ID.: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos) entre 1940 y 1977*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1981; Miguel Ángel RUIZ CARNICER: “Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-1965). Del encuadramiento político a la agitación social”, *Saitabi*, 49 (1999), pp. 125-153 (pp.150-151); Marc BALDÓ: “Los alumnos...”, p.262.

<sup>582</sup> Agradecemos enormemente a José Ignacio Cruz la posibilidad de haber consultado las fotocopias que poseía de las memorias anuales de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia. Un primer análisis de dichas memorias por parte de este autor puede encontrarse en: José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*



alcalde de Valencia, Adolfo Rincón de Arellano, presentado ante el Consejo Nacional del Movimiento, partiendo de la base de que “un punto decisivo para nosotros es la educación de la juventud”, destacaba cómo “ha de figurar en lugar preeminente la revisión del contenido de la llamada Formación Política en Escuelas, Institutos y Universidades”, destacando la necesidad de “determinar lo que se debe comunicar y esto con grave urgencia”, pues “hay un incumplimiento sistemático y un trato desigual en los Profesores”, por lo que, concluía: “hacen falta normas”.

En el Anteproyecto de Ley de Juventud elaborado a principios de los 70, se afirmaba, igualmente, que era necesario introducir cambios que mejoraran la eficacia de la “educación cívico-social y política”, partiendo de la base de su fundamental importancia política y del reconocimiento de la realidad de una arraigada percepción negativa de esta materia, aunque quisiese verse en clave de superación de la misma, señalándose que “circunstancias muy complejas, pero que fundamentalmente apuntan a la falta de sensibilización social y política que ha existido sobre este extremo en determinados sectores públicos y privados”, fueron las que “condujeron a una calificación, por fortuna en vías de superación, diríamos que peyorativa de la materia”<sup>583</sup>.

Los informes diplomáticos británicos constataron, ya durante los años cincuenta, los notables problemas con que la ideología falangista contaba para difundirse entre las nuevas generaciones, permitiendo asimismo apreciar de forma indirecta las percepciones pesimistas que al respecto albergaban miembros de las autoridades y los apoyos sociales de la dictadura. Así, en 1954, se destacaba con preocupación cómo, de hacer Falange correctamente las cosas, a mediados de los años sesenta, los jóvenes que entonces tuviesen alrededor de veinte años podrían estar imbuidos del ideario ultranacionalista -algo “inquietante” para los británicos especialmente por la cuestión de Gibraltar-, mostrándose alejados de la Iglesia e irrespetuosos con el Ejército. Sin embargo, consideraba que el sentido común de los españoles y las escasas simpatías hacia Falange entre dos pilares claves del régimen y de la socialización juvenil como eran la Iglesia y el Ejército, serían elementos que compensarían la influencia de la educación política falangista. En 1956, el director de ABC había manifestado al embajador cómo, en su opinión, los intentos de adoctrinamiento de la juventud en un

---

<sup>583</sup> AGA, P, SGM-ST, c.51/18541: “Propaganda, revisión y difusión del Movimiento”, 18-1-1965; C, DNJ, C.235: “Anteproyecto de Ley de Juventud”, s.a. [1970] Una perspectiva de conjunto a partir de informes oficiales, desde los años cuarenta hasta los setenta, en: José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*

sentido ultranacionalista y antibritánico estaban siendo “completamente inútiles”, cuando no directamente contraproducentes, teniendo el efecto contrario. Para uno de los superiores del FO la suya no era una percepción aislada, pues, “el señor Calvo, como todo el mundo, percibe una atmósfera de aburrimiento y descontento”.

En enero de 1956, un año marcado por los sucesos de febrero en la Universidad de Madrid y por la ofensiva falangista de Arrese, el embajador señalaba cómo “los tiempos críticos parecen cercanos como nunca hasta este momento habíamos imaginado”, afirmando que sus informantes decían que “nunca han encontrado tantos españoles normalmente sobrios y no sensacionalistas tan profundamente preocupados” y refiriéndose particularmente al pesimismo de las autoridades respecto a las actitudes de la juventud, que no parecía seguir las ideas falangistas. En marzo de 1961, según recogía el embajador George Labouchere, un alto cargo de la Organización Sindical le habría manifestado “con bastante franqueza que pensaba que la juventud española estaba desilusionada con la monotonía de religión, familia y Estado”, considerando de forma tajante que “sólo una continua mejora en el estándar económico de los trabajadores podrá prevenir a España de caer en el camino del comunismo o la revolución cubana”<sup>584</sup>.

Junto a la interpretación de los observadores políticos, las percepciones de los estudiantes permiten igualmente constatar con claridad el predominio de las actitudes apáticas e indiferentes hacia la Formación del Espíritu Nacional. Testimonios de estudiantes los años cincuenta destacan ya la apatía respecto a FEN. Un alumno que estudió durante los cincuenta en el Luis Vives de Valencia afirma que “ni siquiera en esa época de tantas estrecheces las clases de formación política se tomaban demasiado en serio”. Javier Alfaya, quién estudió el bachillerato a finales de los 50, evoca con gran riqueza de detalles su percepción crítica de FEN como una “maría” con un discurso claramente antidemocrático y pro-régimen. Son muy habituales, así, interpretaciones y expresiones como las de un estudiante de Derecho, que, en una carta enviada a la Pirenaica en 1963, destacaba que “a las asignaturas de Gimnasia, Religión y Política las denominan ‘Las tres marías’ y, en general, casi nadie las estudia”. Hasta el punto de que incluso las repiten personas como una instructora elemental de FEN y Educación Física en un colegio religioso de Morella, quién reconoce, sin aparente malestar, cómo “els

---

<sup>584</sup> NAUK, FO 371/113026-27, 1-5-1954; FO 498/8, 24-6-1954; FO 185/1767, 12-1-1956 y 27-1-1956; LAB 13/1448, 3-3-1961.

xiquets del col·lege, a la Formació del Espíritu Nacional, a la Educació Física i a la Religión li dien las Tres Marías”<sup>585</sup>.

La continuidad del fracaso de FEN para configurar las actitudes políticas de la juventud escolarizada bajo el franquismo es sugerido, en los años sesenta y setenta, por las diversas encuestas nacionales de la juventud, así como por una encuesta a 500 jóvenes malagueños estudiantes de Bachillerato y Formación Profesional realizada por Enrique Martínez Martínez y que incluye preguntas específicas sobre la recepción de FEN. Mientras que las encuestas nacionales muestran la escasa identificación con el falangismo y el autoritarismo y la creciente extensión de actitudes favorables a una mayor pluralidad política, la encuesta de Enrique Martínez muestra como un 55% de los alumnos varones preguntados y un 76% de las alumnas consideraban que la asignatura de FEN había influido poco o nada en la configuración de sus actitudes sociales, debiendo tener en cuenta asimismo que entre el % de quienes si que consideraban que les había influido podían haber respuestas que pretendiesen “contentar” al profesor<sup>586</sup>. A partir del análisis de estas mismas encuestas, así como de un análisis de informes oficiales, José Ignacio Cruz Orozco concluye señalando el claro predominio entre los estudiantes de enseñanza media de las actitudes apáticas e indiferentes hacia FEN, dentro de una diversidad de posturas dónde destacaban también, aunque en menor medida, actitudes de rechazo profundo de una minoría “antifranquista” y de notable aceptación de otra minoría “franquista”. En su análisis señala que las diversas fuentes permiten apreciar como desde mediados de los sesenta, si no antes, FEN se convirtió para la inmensa mayoría de estudiantes en una «maría» ajena a sus intereses personales y académicos, asistiéndose a una “aceptación resignada” que daría cuenta, en su opinión, de la “fría acogida” del discurso pro-franquista en las aulas de enseñanza media<sup>587</sup>.

Las entrevistas y testimonios retrospectivos de estudiantes manejadas en nuestra investigación confirman el claro predominio de este tipo de actitudes que, coincidiendo con Martínez y Cruz Orozco, calificaríamos como más cercanas a la indiferencia y el desinterés que al rechazo activo y profundo, detectando asimismo en los últimos años

---

<sup>585</sup> Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50...*, pág. 51. Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos...*, pp. 165-166. AHPCE, REI-CP, C.185-12, “Covolán”, 21-3-1963.

<sup>586</sup> Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ. “La educación Cívico-Social...”, pp.61-63; ÍD: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)*..., pp. 608-645.

<sup>587</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 237-239. Un ejemplo de actitud de rechazo activo lo encontramos en el testimonio de Vicent Álvarez, que recuerda como junto a otros compañeros se negaron en una ocasión a repetir la proclama “Arriba España” al acabar la clase en el instituto de Xàtiva: Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 173.

una creciente percepción de esta materia como anacronismo fuera de lugar. Como contraste que permite apreciar por oposición los límites del proyecto educativo franquista, cabe destacar cómo los informantes con percepciones más positivas o acríticas del sistema educativo en general y en particular de FEN, Hogar, la Sección Femenina o la OJE pertenecen en su gran mayoría a personas provenientes de familias conservadoras, claramente identificadas con el régimen. Personas como María Jesús F., hija de una familia profundamente identificada con la dictadura, afiliada a la Sección Femenina, autorepresentada como alumna modelo y orgullosa de que la inspección eligiera con frecuencia sus dibujos y cuadernos como los mejores de la clase de “Política”. Algo que, entendemos, es indicativo de la enorme importancia del entorno familiar en la recepción activa de una educación altamente politizada en una sociedad muy fragmentada políticamente, así como de los límites del proyecto educativo franquista para ampliar el consentimiento más profundo entre las nuevas generaciones provenientes de familias no identificadas con los vencedores.

Ciertamente, más allá de estos testimonios, son mucho más habituales evocaciones que apuntan a la indiferencia y la apatía ante FEN, algo que, por otra parte, coincide con las actitudes que según las fuentes orales y los informes oficiales, predominaron ante las clases de “política” incluidas en el marco del Servicio Social de la Mujer o de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco. Ante un panorama de extendida incompreensión y hastío, fueron frecuentes las estrategias de supervivencia de los alumnos: “Eso... era una cosa... Pues llegaba el profesor, te daba un discurso allí y cada final de curso te hacían un examen, que tu sabías un poco contestar como ¡Viva Franco! por decirlo de alguna manera” (Rafa G.). Junto a la elaboración de discursos pro-régimen en sus ejercicios, los alumnos tenían otras estrategias para salir al paso de esta materia: “Yo... como mis compañeros, en clases de política a lo que nos dedicábamos es a copiar. Todo lo que podíamos” (Miguel Ángel L.). Los testimonios sugieren asimismo cómo la mayoría del alumnado rara vez se tomaba en serio la materia, de la que pocos recuerdan contenidos concretos. En la evocación de Toni G.N. de sus años de estudiante en los años cincuenta y sesenta, entre risas, FEN es recordada como una “maría” en la que se dedicaban a cantar y dibujar, aprendiendo más bien pocas cosas: “Mos feia dibuixar. Bueno, en tots els dibuixos apareixia la bandera nacional, en tots els dibuixos”. Rafa G., que estudió el Bachillerato Elemental a mediados de los sesenta en el instituto de Benetússer (en origen una sección del Luis Vives), la falta de importancia concedida a

la materia era generalizada entre el alumnado, como también recuerdan otros informantes:

En realidad [los profesores] eran los únicos que se tomaban en serio la asignatura, porque en realidad era una “maría”, que decíamos entonces a las asignaturas de gimnasia, religión y Formación del Espíritu Nacional. Eran “las marías”. Las que si terminabas el curso y las demás las habías aprobado, esas también te las aprobaban. La verdad es que era una asignatura que los alumnos no le daban ninguna importancia. Es que no recuerdo que hablásemos de ella, no. (...) Pero es que no recuerdo nada en particular de la asignatura. Ni siquiera si era muy dura en plan de adoctrinamiento ni nada de esto, pues era una “maría”<sup>588</sup>.

#### **4.2.2. Problemas relacionados con el contexto sociopolítico**

A la hora de entender el fracaso de FEN conviene tener en cuenta diversos factores, entre los cuales resulta fundamental el contexto sociopolítico general en el que se inscribe su implantación y recepción. En primer lugar, conviene atender al equilibrio de poder en el interior de las estructuras del régimen, puesto que es evidente que las posibilidades de desarrollo de FEN se veían afectadas por el menor predominio de los falangistas respecto al sector nacionalcatólico en la definición de las líneas generales de la política franquista y, en particular, en el Ministerio de Educación, que siempre estuvo en manos católicas, limitando así la influencia falangista en la definición de la política educativa y en el control del profesorado y la orientación general de los centros<sup>589</sup>. En este sentido, es constante en el discurso interno falangista desde la implantación de FEN la queja ante la falta de medios tanto en primaria como en la enseñanza media. Así, por ejemplo, en la memoria anual de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia de 1969 se lamentaba cómo, teniendo en cuenta el potencial de FEN para evitar la conflictividad juvenil en los institutos y politizar a la juventud en una sociedad despolitizada, esta asignatura se enfrentaba a una notable carencia de medios<sup>590</sup>.

Ahora bien, lo cierto es que, incluso cuando se ensayaron soluciones alternativas a este problema por parte de los dirigentes del FJ, estas fracasaron, como en el caso de los colegios del Patronato Escolar Primario directamente dependientes del FJ, donde en teoría se salvaba el obstáculo de la incapacidad de controlar más ampliamente al

---

<sup>588</sup> Varios ejemplos de exámenes de FEN realizados durante el tardofranquismo en los que se aprecia la tendencia a la repetición mecánica y sin comprensión en: Luis Díez Jiménez: *Segunda Antología del Disparate*, Barcelona, Herder, 1979.

<sup>589</sup> Ha sido ampliamente estudiado el conflicto entre Iglesia y Falange por el control de la educación, que se saldaría con el control católico del Ministerio de Educación y un consiguiente predominio del discurso nacionalcatólico en la escuela, si bien impregnado de abundantes referentes falangistas. Véase, entre otros: Gregorio Cámara Villar: *Nacional-catolicismo y escuela...*

<sup>590</sup> AGA, C, DNJ, C.737, MADPJV 1969.

profesorado y la orientación general del centro<sup>591</sup>. Ello nos debe hacer pensar en que la realidad fue más compleja, por lo que, más allá de la limitada influencia de Falange en la política educativa, conviene atender a diversos factores para explicar el fracaso de FEN y del proyecto educativo falangista, huyendo así de explicaciones reduccionistas y “desde arriba”, para descender tanto al análisis de las actitudes sociales hacia la dictadura, la política y la Falange, como al día a día de las aulas y los centros educativos.

Así, en segundo lugar, más allá de la falta de influencia falangista en la política educativa o de la derivada escasez de medios, es importante tener en cuenta como el propio rechazo social del falangismo, vinculado como hemos mencionado al final del capítulo tercero tanto a la gran represión inicial como la corrupción, pudo afectar a la imagen social de FEN. Es más, la difusión de los discursos, símbolos y ritos vinculados a la cultura política falangista se enfrentaron incluso con un escaso entusiasmo entre sectores del catolicismo conservador, en relación asimismo con el temor generalizado hacia la excesiva implicación política en una sociedad traumatizada por la guerra, también entre quienes poco tenían que temer de la dictadura. Así, varios informantes recuerdan como sus padres, ubicados en este ámbito ideológico y cercanas al régimen, tenían sin embargo una imagen recelosa de los falangistas y de la participación política activa, mostrándose contrarios al acercamiento de sus hijos a ese tipo de organizaciones. Enrique, por ejemplo, que estudió en la Salle de Paterna, destaca cómo aunque, estimulado por el ejemplo de varios amigos, quiso afiliarse a la OJE para poder jugar a balonmano y asistir a campamentos: “Nunca me dejó mi padre (...) Me dijo: “Mira no hijo mío, no pertenezcas nunca a ningún sitio ahora no lo entenderás, cuando seas mayor ya lo entenderás”. Y nunca pertenecí”. Vicente Tirado, educado en una familia de clase media-alta de Castellón, con una madre católica conservadora, hija de un militar de carrera que hizo la guerra en el ejército de Franco, y un padre más “liberal”, hijo del alcalde de Castellón por el Partido Republicano Radical entre 1933 y 1936, represaliado por ambos bandos, destaca en una rica cita la influencia crítica que hacía la OJE o la Formación del Espíritu Nacional recibía en su casa, particularmente por parte de su padre, aún desde el predominio de una educación en el conformismo:

En mi casa siempre se vivió de niño un ambiente cultural bastante rico, en todos los aspectos y fuimos educados pues en lo que se podría considerar para aquella época un régimen... eh... ¡ liberal. Jamás pertenecemos ni... ni mis hermanos ni yo pues por ejemplo al Frente de Juventudes, jamás fuimos a un campamento de... de la OJE... eh... de pequeños pues lo veíamos con un poco de

---

<sup>591</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 55-99.

extrañeza pero después quizás lo comprendimos con el paso del tiempo. Tampoco se nos adoctrinó en ningún tipo de... de ideología. (...) Nosotros teníamos clases de Formación del Espíritu Nacional, teníamos mes de María y las flores, teníamos cosas... No, después tu veías, mirabas, tal preguntabas en tu casa: “¡Bah! Esto de la Formación, esto son tonterías, tú hazlo y fuera”, ¿eh? Y tal. Y a lo mejor yo recuerdo de niño preguntar: “Oye, ¿no podemos ir a un campamento de la OJE?”, y mi padre: “No, no, eso no lo tenéis que hacer, no, no, nos iremos a Peñíscola, déjalo estar”. Pero tampoco te decía: “No, ahí no puedes ir porque son unos cabrones”. Simplemente veías que te ponían la proa y... y años hubo seguro que te jodía, o sea, que decías: “C. estos se van a... yo que sé... a Alcocebre al campamento de la OJE –y se iban amigos tuyos- y nosotros no podemos ir”. Nosotros lo comprendimos más adelante, lo comprendimos y lo agradecemos, eso como otras cosas que veía en mi casa que no eran normales entre comillas.

Lola Monferrer, por su parte, destaca cómo la “aprensió per la Falange i las JONS” que sentía su padre, hombre conservador de profundas convicciones católicas y antiguo simpatizante de la Derecha Regional Valenciana “se va estendre per a tot el món” en su familia. De modo que “tot i que va seguir sent bastant afecte al Règim” i “encara era una persona molt de dreta”, lo cierto es que progresivamente, en relación con problemas como la corrupción, el “enchufismo” o el contraste entre la propaganda triunfalista y la compleja realidad, de las que culpaba particularmente a los falangistas, “la seua desil•lusió va anar a més (...) hasta l’extrem que els meus germans xics no van anar mai a cap campament del Movimiento perquè el meu pare va dir que a eixos puestos no anaven”, habiendo interiorizado también Lola una percepción distante de las mujeres de la Sección Femenina<sup>592</sup>. Por otra parte, en el ámbito de los centros educativos, incluso entre sectores claramente identificados con los vencedores se asistió a un rechazo de aquellos elementos más que suponían una mayor innovación y “estatalización” en el sistema educativo, fundamentalmente los vinculados a una ideología falangista que contaba con escasos adeptos entre los apoyos sociales del régimen, más identificados con el catolicismo conservador.

Así se entiende el escaso cumplimiento en centros privados religiosos de ritos promovidos por el sector falangista, como el izado y arriado de banderas con cánticos y oraciones (integrados en el programa de Formación del Espíritu Nacional) o las nuevas festividades nacionales de carácter secular (1 de Abril, 18 de Julio, 1 de Octubre, etc.), realidad que fue asumida con resignación por los propios jerarcas de las delegaciones provinciales y nacionales de juventudes. Como ha escrito P. Boyd, en muchos colegios privados “las órdenes religiosas fomentaban sin contratiempos una política de desobediencia a los elementos estatistas del programa”, es decir, a aquellos elementos más fascistas o fascistizados. Asimismo, esta autora ha destacado como “muchos

---

<sup>592</sup> En una línea similar a estos testimonios, entrevista a Ricardo Peralta, y testimonio de Vicente Vergara en: Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, p.295.

antiguos alumnos” de estos centros religiosos “recuerdan la escasa influencia que tenían los delegados de la FET encargados de los curso de “formación política” y educación física (...)”. Amparo H.F., procedente de una familia conservadora y ella mismo identificada con la dictadura, estudió en las Dominicas de Valencia y recuerda cómo “allí como en todas partes las principales eran pues las matemáticas, la química...”, destacando como FEN, a la cual en el centro “se le daba muy importancia, pero muy poca”, formaba parte de “las marías”, “eran asignaturas un poco que pasabas”<sup>593</sup>.

En tercer lugar, una mirada más amplia al contexto sociopolítico ayuda también a entender el fracaso de FEN si valoramos cómo, más allá del rechazo social del falangismo, en muchas familias traumatizadas por la experiencia bélica se vivía un ambiente reacto a la excesiva politización de la sociedad en general y de la educación en particular. Asimismo, si bien es posible que en el clima de entusiasmo posbélico de los vencedores muchas familias conservadoras contribuyesen a realimentar determinados discursos escolares, no es menos posible que el extendido rechazo no solo de la Falange, sino también de la Iglesia y el franquismo en general entre las familias de vencidos, así como las actitudes reacias hacia la política y las excesivas implicaciones identitarias o religiosas entre los sectores sociales ubicados en «zonas intermedias», limitasen la receptividad de sus hijos hacia el adoctrinamiento escolar. Conviene recordar, en este punto, el doble efecto de la extendida educación familiar en el conformismo político que si, por un lado, favorecía la amplificación de los elementos del sistema educativo encaminados a difundir valores de obediencia y conformismo pasivo, por otro, entendemos que dificultaba la predisposición a interiorizar activamente e identificarse de manera profunda con las ideologías vinculadas a la dictadura.

Lo mucho que este rechazo social de la política pudo limitar el éxito de FEN y, más en general, de las estrategias oficiales de socialización político-cultural, también las vinculadas al nacionalcatolicismo, es comprensible si confrontamos tal panorama actitudinal en muchísimas familias españolas, con la intensa hiper-ideologización excluyente del sistema educativo<sup>594</sup>. Un fenómeno innegable que iba más allá de las aulas, marcando la cotidianidad de los centros educativos mediante símbolos, rutinas, festividades religiosas y conmemoraciones políticas, muchas de las cuales formaban parte del currículum de FEN y estaban más cercanas a la cultura política falangista,

---

<sup>593</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, pp. 235-236.

<sup>594</sup> El problema de la ideologización excluyente como limitador de la eficacia del proyecto socializador del Frente de Juventudes, ya fue señalado por: Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes...*



mientras que otras eran más propias de la cultura nacionalcatólica. En este sentido, numerosos testimonios apuntan a este rechazo o escasa satisfacción con la excesiva ideologización excluyente y dogmatismo de la educación, evocando críticamente unos colegios e institutos marcados por la más burda exaltación de los discursos y símbolos del régimen y de las culturas políticas conservadoras. Por un parte, se aprecian actitudes apáticas y negativas ante la notable presencia de la religión católica en los centros educativos, tanto públicos como privados religiosos, apuntando muchos informantes procedentes de familias vencidas y ubicadas en «zonas intermedias» al malestar por las presiones escolares para ir a misa y cumplir con el conjunto de preceptos religiosos. Como recuerda Juan Miguel, que asistió a un colegio religioso: “La religió se vivia com... si diguerem ¡per collons! ¡A la força! Vullgues o no... tenies que passar per el aro... Que si tots els diumenges al col·lege a misa, tots els dies resant el rosari...”<sup>595</sup>.

En algunos casos se evoca con orgullo el incumplimiento de este tipo de obligaciones religiosas, en todo un ejemplo de formas de resistencia cotidiana a la cristianización forzosa de las nuevas generaciones. Así evoca Antonio M. este tipo de episodios: “Yo, los domingos, “Mañana hay que ir a misa”. Siii, nos arreglaba mi madre. Pero, ¿qué hacía? Que íbamos de dos en dos, por la acera, y yo me ponía al lao de uno (...) y cuando había un zaguán abierto, nos metíamos, nos poníamos los últimos, cuando llegábamos al zaguán nos metíamos y fuera, los otros se iban. Ahora el lunes nos la cascaba el maestro (...) ¡Ya ves tú, buah! Ir un domingo (...) que te levantabas a las 8 de la mañana pa ir a misa”. Igualmente, Vicent Álvarez destaca que en su colegio religioso de Xàtiva durante los 40, “la opresión religiosa se vivía mucho más y era más agresiva que la represión diríamos política (...) Nos expedientaron varias veces y nos sancionaron por eso, tomar las misas a risas, o los rosarios, o negarnos a ir en procesión... ”. En muchos casos, la exposición intensiva a los discursos y prácticas nacionalcatólicos parece haber tenido el efecto contrario, el de generar un rechazo hacia los mismos, como ilustra el ejemplo de Inocencio, quién después de haber pasado varios años interno en un colegio de frailes, una experiencia evocada negativamente en clave de intenso control, férrea disciplina y presión religiosa, acabó escapándose literalmente del colegio y, sin abandonaer la fe católica, desarrolló un profundo anticlericalismo<sup>596</sup>. Por otra parte, uno de los pilares de la educación nacionalcatólica, el de la separación

---

<sup>595</sup> Testimonios abundantes sobre esto de vecinos del Cabanyal, en: Beatriz SANTAMARINA: *Llàgrimes vora mar...*, p.98. Antonio Francisco CANALES: “La educación y el fracaso...”. Andrés SOPENA: *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional-católica*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1994.

<sup>596</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 173 y 187.

por sexos del alumnado, era rechazado por una gran mayoría de estudiantes, que preferían el modelo de coeducación, según se desprendía de la encuesta a 3000 bachilleres valencianos realizada en 1966<sup>597</sup>.

En dicho contexto de elevado malestar con la elevada presencia e imposición de la religión, es dónde cabe ubicar la presencia cotidiana e insistente de los discursos, símbolos y ritos falangistas que así, contribuían a conformar y ampliar aún más la sensación de imposición y presión ideológica sobre el alumnado, siendo así recordados frecuentemente con indiferencia, apatía y hartazgo. De hecho, de la ineficacia de esta asfixiante ideologización excluyente de la educación nos hablan también los propios intentos oficiales de desideologización y conciliación de la educación –parcial y aparente, desde luego- durante los años sesenta y setenta, que mencionábamos más arriba. En este contexto, en el que cabe añadir la agudización de la pérdida de influencia política del falangismo, durante los años sesenta se asistió en el caso de FEN a un cambio discursivo perceptible tanto en los “cuestionarios” y el “programa” de la Delegación Nacional de Juventudes como en los nuevos libros de texto para bachillerato, elaborados en buena medida por autores alejados del Frente de Juventudes, destacando los profesores universitarios de Derecho, Sociología y Ciencias Políticas.

Así, se produjo un paulatino atenuamiento del tradicional lenguaje exaltado y particularmente centrado en las “glorias patrias”, la doctrina falangista, sus símbolos o los discursos de José Antonio Primo de Rivera, difundiéndose en cambio un discurso más centrado en cuestiones jurídicas, sociológicas y económicas, más pseudo-democrático –insistiendo en presentar al franquismo como “Estado de derecho” cercano a las democracias- y con un mayor énfasis en la paz y el progreso, reduciendo los contenidos dedicados a la exaltación de la Guerra Civil como Cruzada frente a la Anti-España y a la historia en general en favor de una mayor atención al presente. En la clasificación de Cruz habríamos pasado de la etapa “historicista” y “patriótica” de FEN (hasta 1960) a una nueva etapa “cívica” en la que más bien se buscaría, en palabras de Enrique Martínez, “apolitizar al alumnado”. En general puede decirse que se difundió en estos nuevos libros un discurso más franquista/gubernamental que falangista –con una práctica desaparición de las referencias al FJ/OJE y a la ideología

---

<sup>597</sup> Guillermo GIL y Mónica PÉREZ: “Orígenes del Seminario de Pedagogía de Valencia (1965-1968): una experiencia singular”, Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Instituts i batxillers...*, pp. 375-424 (espec. 388-390).

nacionalsindicalista- y con un tono más moderado y tolerante, de menor agresividad hacia los sistemas democráticos y el “enemigo” republicano<sup>598</sup>.

Todo ello, en una sociedad reacia a la excesiva politización explícita, con escasa imagen positiva de Falange y con receptividad hacia los discursos de la paz y el progreso, podía ser más conveniente para la dictadura de cara a mejorar su imagen entre los estudiantes y sus familias. Al tiempo, ello encajaba con la pretensión general durante el período de fomentar más la despolitización y el conformismo pasivo que una ideologización profunda de la población. En la base estaba probablemente también la premisa de que era preferible no insistir demasiado en el discurso de la “revolución pendiente” (falangista) que podía seguir favoreciendo, como durante los cincuenta, una politización exigente, que se tradujese en una demanda de cambios. Sin embargo, la potencial eficacia de este cambio discursivo debe contrastarse con diversos problemas. Así, un elemento limitador de la eficacia de los cambios en FEN sería según Boyd, la reducción del peso de la asignatura de Historia y en general el giro discursivo de la educación hacia un modelo más despolitizado y técnico. Cambios que siguiendo a esta autora habrían contribuido a que FEN, tanto en primaria como en enseñanza media, se convirtiera en “un producto cada vez más anacrónico y despreciado de una etapa anterior del régimen, cuya estrategia para la supervivencia política había pasado de la movilización ideológica a la promoción de la disciplina de trabajo y el consumismo”<sup>599</sup>.

Asimismo, y a pesar de que alumnos identificados con la dictadura o instructoras como Dolores, entrevistada por Fraser en 1971, afirmasen con vehemencia, “No es política, ¿comprende?”, para muchos estudiantes del desarrollismo y el tardofranquismo parece fuera de toda duda el contenido político y la hiper-ideologización monolítica de la asignatura en tanto que mecanismo de defensa de la dictadura, aunque ahora el apoyo a se expresase más a menudo en el lenguaje más “franquista”, inclusivo y menos exaltado de la paz, el progreso y el Estado de Derecho, debiendo asimismo destacarse una vuelta a la “línea dura” y “falangista” de los últimos libros de FEN en los años setenta, en el contexto del creciente conflicto entre “reformistas” e “inmovilistas” en el

---

<sup>598</sup> Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ. “La educación Cívico-Social...”, pp.48-50; ÍD: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)*..., pp. 336-380; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul*..., pp. 197-199 y 210-212. I. GÓMEZ: *Didáctica de la educación cívico-social*, Madrid, Doncel, 1971. Sobre la notable presencia en la posguerra del discurso anti-republicano, anti-socialista y anti-comunista en los textos de la Delegación Nacional de Juventudes enviados para impartir las lecciones de FEN en primaria, considerados como mucho más “agresivos” que el de otras asignaturas: Antonio GARNACHO DEL VALLE: “Ideología y ‘formación del espíritu nacional’: ¿Qué pudieron conocer nuestros escolares de la Guerra Civil”, *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 10 (1996), pp.11-25.

<sup>599</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria*..., p. 249.

seno del régimen<sup>600</sup>. Junto a estas cuestiones, los límites en la eficacia de los cambios en el discurso de FEN remiten, como plantearemos en los próximos apartados, a problemas relacionados con cuestiones didácticas y relativas al profesorado encargado de impartir la materia.

#### **4.2.3. Problemas relacionados con el modelo pedagógico y didáctico**

Junto al contexto sociopolítico, un factor clave que afecta a FEN y que de modo más general suele señalarse como fundamental a la hora de plantear la ineficacia de la socialización política oficial a través del sistema educativo es el predominio abrumador de una pedagogía tradicional basada en la disciplina y la memorización sin comprensión. Así, podríamos concluir cómo el excesivo autoritarismo en la relación del profesorado con los alumnos, al igual que el memorismo mecánico y la excesiva teorización, sin razonamiento ni apropiación de los conceptos, eran incapaces de generar un convencimiento pleno y una identificación positiva, profunda y duradera, con todos los valores que se pretendía transmitir<sup>601</sup>. Numerosos testimonios muestran la percepción negativa de este modelo pedagógico autoritario, basado en la hiperdisciplina y la asunción de actitudes profundamente pasivas por parte del alumnado. En un proyecto de historia oral con alumnos de Antropología, las entrevistas realizadas a vecinos de El Cabanyal escolarizados en los años cuarenta y cincuenta permiten apreciar la abundancia de críticas a la excesiva disciplina y el ambiente de control, recordándose especialmente los severos castigos y la imposición del castellano sobre el valenciano –otro rasgo, el de ignorar la lengua materna de los estudiantes en la enseñanza, muy discutible desde el punto de vista pedagógico-<sup>602</sup>. La excesiva disciplina es evocada también en muchas de nuestras entrevistas, las cuales dibujan una imagen negativa, en ocasiones traumática, de un sistema educativo basado en el control férreo y el castigo absolutamente desmesurado. Así, por ejemplo, en el relato de Francisco, aparece muy marcado el trauma por los severos castigos recibidos, evocando cómo, después de recibir varios golpes con la regla y tener que soportar el peso de numerosos libros sobre sus brazos abiertos en cruz, un día, huyendo de nuevas amenazas de castigo, saltó por la ventana y no volvió más al colegio. Ana María, que

---

<sup>600</sup> Ronald Fraser: *Mijas...*, p. 228.

<sup>601</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, p. 222; Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, p.113; Andrés SOPEÑA: *El florido pensil...*

<sup>602</sup> Beatriz SANTAMARINA: *Llàgrimes vora mar...*, pp. 93-107.

acabó su escolarización en la inmediata posguerra, recuerda el ambiente represivo y de imposición ideológica como principales rasgos de una escuela franquista dónde se aprendía “más bien poco”: “Y en el colegio como te rieras. Como te diera risa cuando estabas cantándole a la bandera, ¡te pegaban! Aquello era muy serio. No te podías reír cuando cantabas cara el sol”.

Vicent Álvarez destaca cómo en el colegio religioso de Xàtiva en el que estudió antes del instituto público, “no nos gustaba la opresión, la dureza de los curas, que pegaban, pegaban físicamente”. En el instituto de esta localidad, aunque con un ambiente muy distinto y variado, volvió a encontrarse con la imposición del nacionalcatolicismo y del falangismo, destacando la sensación de imposición de experiencias políticas cotidianas tanto en las aulas como fuera de ellas, como cuando en 1959 les “llevaron” en un viaje organizado al Escorial al entierro oficial de José Antonio. Por su parte, Artur Aparici, que estudió en las Escuelas Pías de Castellón durante los 60, recuerda como allí experimentó un temprano rechazo de la represión católica y la excesiva disciplina. Paco M.C., que estudió en Paterna en los años cincuenta y sesenta, recuerda igualmente los castigos físicos, como “alguna torta, reglazos en la mano” o “castigos de rodillas”, evocando ante estos últimos la “rabia” sentida y concluyendo que ante este panorama: “Claro, uno no se atrevía a hacer muchas cosas”. Lamenta también, al tiempo, la sensación de ausencia de “proximidad al maestro (...) ese no haber barreras en ese sentido bonito de la palabra”, que solo recuerda que le sucediese con un profesor muy querido del Liceo Hispano de la localidad, Don Vicente, que “era de los que te podías acercar y de hecho nos acercábamos todos (...) me refiero de hablar de lo que sea, de cualquier tema, era muy próximo, y muy didáctico”.

Igualmente, este informante recuerda la abundancia de conmemoraciones como el día del Caudillo, el del Alzamiento o el de la Victoria, enfatizando la escasa participación e implicación del alumnado, así como el escaso carácter propiamente festivo, lúdico o extraordinario, elementos todos ellos que, entendemos, contribuían a limitar la identificación con las mismas. Así, destaca cómo, además de “su correspondiente misa”, las celebraciones solían consistir en clases ordinarias apoyadas en el libro de texto y centradas en el tema en cuestión: “nos hablaban de la figura correspondiente y luego (...): «Ale venga a la página tal» y en esa página te hablaban del Día de los Caídos. Pues hacías la copia del dibujito, o sea, del texto y del dibujito correspondiente, y así se celebraba ese día el asunto”. De ese modo, “allí los niños no

participábamos en nada, simplemente oías lo que te decía el maestro y luego hacías la copia y ya está”, de acuerdo con una lógica general en la que “se participaba muy poco”: “Allí no sacabas... ni preguntar, allí simplemente pues hablaban: “El caudillo, gracias al caudillo se ha salvado España...¡del demonio!” Porque siempre estaba liado el demonio con todo esto... Y pues no había ningún tipo de participación, tu escuchabas...”.

Una encuesta impulsada en 1966 por un grupo de profesores renovadores vinculados al antifranquismo en una muestra compuesta por cerca de 3000 alumnos de bachillerato de centros valencianos, mostraba a las claras un extendido rechazo del autoritarismo docente y del papel pasivo del alumno, que describían como pautas habituales de la enseñanza<sup>603</sup>. Las propias autoridades franquistas percibieron en los últimos años estos problemas, limitándose las más de las veces a formularlos y a reflexionar sobre posibles soluciones, sin a penas introducir cambios pedagógicos que, probablemente, habrían supuesto incurrir en riesgos y contradicciones para el sistema. En el Anteproyecto de Ley de Juventud de 1970, se apuntaba que para lograr una mayor eficacia de la educación política en los colegios e institutos era necesario cambiar los métodos didácticos y de gestión, reduciendo el autoritarismo docente y fomentando actitudes más participativas entre el alumnado. En suma, se pretendía transmitir valores acordes al régimen a través de métodos que favorecían el desarrollo de actitudes contrarias a los mismos. Lo cual nos hace pensar en que quizás, el modelo educativo de la dictadura franquista sólo podía contentarse con la generación de un consentimiento pasivo o negativo mediante metodologías autoritarias. Pues, ciertamente, la asunción de métodos activos y de una mayor autonomía del alumnado con aras de lograr una más eficaz transmisión de las ideologías oficiales tenía un precio que no merecía la pena, por poner en riesgo la propia estabilidad del régimen, de acuerdo con la lógica del sector nacionalcatólico que dominó las estrategias de legitimación de la dictadura<sup>604</sup>.

Junto al autoritarismo docente, la pedagogía basada en el castigo y la pasividad del alumnado, un importante problema que podía limitar la eficacia del sistema educativo franquista para la transmisión de valores, conocimientos y la generación de una identificación positiva con la dictadura, remite al hecho de que este se basó en el memorismo mecánico, la excesiva teorización y repetición, así como la escasa utilización de estrategias y recursos didácticos capaces de generar interés y un

---

<sup>603</sup> Guillermo GIL y Mónica PÉREZ: “Orígenes del Seminario de Pedagogía...”, pp. 388-390.

<sup>604</sup> AGA, C, DNJ, C.235: “Anteproyecto de Ley de Juventud”, s.a. [1970]

aprendizaje verdaderamente significativo. En 1958, una encuesta realizada a universitarios valencianos, mostraba una elevada conciencia crítica respecto a cuestiones como el modelo de enseñanza teórico y memorístico o el absentismo de los profesores<sup>605</sup>. Batiste, quién tuvo oportunidad de estudiar el bachillerato en distintos centros de Alicante, Cullera y Alzira, evoca el claro predominio en todos ellos del modelo tradicional basado en la clase magistral, el seguimiento del libro al pie de la letra, la memorización y la evaluación exclusivamente mediante examen. Jaume Martínez Bonafé y Albert García, que estudiaron en el Instituto Luis Vives de Valencia durante los 60, tienen un discurso absolutamente negativo sobre el profesorado, lamentando su mediocridad y sus métodos arcaicos, concluyendo el segundo que por culpa de una pedagogía “castradora”, el resultado fue que “no vaig aprendre res”<sup>606</sup>. Paco M.C. destaca el problema de la repetición continuada de los mismos contenidos, a propósito de cómo su maestro “la historia de Viriato o del Cid, que también la contaba mucho, nos la contaba yo no sé si todas las semanas”, recordando el aburrimiento que le provocaba volver a escuchar nuevamente los mismos contenidos y como ante ello buscaba pequeñas evasiones como “coger el plumier y como ya me gustaba la música (...) cogía gomitas flexibles de estas y las ponía enrolladas en el plumier y entonces hacía tin tin tin, y tocaba”.

La repetición de contenidos afectó de forma particularmente importante a FEN, una materia en la que se agravaron muchos de los problemas pedagógicos y didácticos generales del sistema educativo franquista, habiéndose constatado que fue la materia con menos recursos, contrastando fuertemente las grandes metas teóricas y declaraciones oficiales sobre la asignatura con la falta de manuales –durante muchos años fue la única materia sin libro de texto, introduciéndose en enseñanza media solo a partir de 1951– y de otro material auxiliar. Así, se ha apuntado al problema de su escasa atención a la psicología evolutiva, un problema presente en el conjunto de materias y que se traducía en una reiteración de los mismos contenidos en los distintos cursos de la enseñanza primaria y media, frente a la vana pretensión de que, a fuerza de repetir el mismo contenido, al final calaría, que sólo generaba el consiguiente hartazgo de estudiantes y familias. Así lo recuerda Ricardo M., para quien las clases de FEN en los

---

<sup>605</sup> Francisco MURILLO FERROL, Francisco y José JIMÉNEZ BLANCO: *La conciencia de grupo en los escolares de la Universidad de Valencia*, Madrid, Instituto Balmes de Sociología, 1958.

<sup>606</sup> Jaume MARTÍNEZ BONAFÉ: “Mi bachillerato nocturno en el Luis Vives (allá por los años 60 del siglo pasado)” y Albert GARCÍA HERNÁNDEZ: “Dies d’institut”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 469-470 y 475-477 (cita p. 477).

cincuenta se caracterizaron por la reiteración de unas pocas ideas básicas del ideario falangista: “¿Sabes de lo único de que nos hablaban? De los discursos de José Antonio”.

Varios testimonios destacan particularmente la incompreensión de muchos de los conceptos y recursos utilizados en las clases y actividades de FEN. Según Isabel J., “tot era parlar-nos de la pàtria, la justicia, Déu... Una verborrea que per a una xiqueta era... pues al·lucinaves”. Los ritos, lemas y cánticos vinculados a la cultura política falangista son con frecuencia evocados en este sentido como fórmulas que se repetían de forma confusa y cuyo verdadero significado (el pretendido por sus autores) era desconocido para la mayoría de los estudiantes. Paco M.C. evoca, así, cómo junto a otros compañeros solían cantar “Imposible el alemán”, en lugar de “Impasible el ademán”, uno de los pasajes del “Cara al Sol”: “no es que te lo tomaras a coña, es que lo hacías sin darte cuenta, cuando cantábamos las canciones patrióticas, como la letra no la veías escrita si no que cantabas lo que oías, decías tonterías”. Sin embargo, aunque informantes como este tiendan a banalizar y evocar entre risas recursos como éste, entendemos que, si bien resulta una cuestión de muy compleja interpretación, cabría no descartar la eventual eficacia de las canciones como recurso didáctico para la transmisión y reforzamiento de determinados referentes culturales e identitarios vinculados al falangismo y a la dictadura, teniendo particularmente en cuenta la apelación a las emociones ejercida de forma notable por la música<sup>607</sup>. Así, por ejemplo, Ricardo J.F. reflexiona en este sentido sobre la convivencia, aparentemente contradictoria, entre incompreensión del contenido de las canciones y emoción:

Puestos en filas, cantando canciones patrióticas (...) Yo no lo recuerdo como algo ni frustrante ni no. Bueno, lo patriótico emociona, pues si a ti te ponen a cantar (...) los niños del franquismo nos hacían emocionarnos cantando “Montañas Nevadas”, pues, ¿por qué no? Si... Pero... es que era un acto de pura inconsciencia, un niño no controla... Y tú dices las letras, letras que a menudo ni entendíamos, porque hay que reconocer que algunas eran duritas y retorcidas (...) pero la música militar en general suele emocionar.

En cualquier caso, ante la constatación oficial de todos estos problemas, y en el marco de las transformaciones de los años 60 encaminadas a mejorar la eficacia educativa promoviendo una mano de obra cualificada, se impulsaron desde el ministerio diversos intentos de renovación de los métodos y recursos didácticos, lo que suponía un reconocimiento implícito de la ineficacia de la pedagogía tradicional. Así, hubo tímidos esfuerzos oficiales tendentes a la sustitución de las clases magistrales por métodos

---

<sup>607</sup> Sobre la importancia de la música en la construcción de identidades nacionales y la difusión de valores a través del sistema educativo en épocas precedentes: Mariá del Mar DEL POZO ANDRÉS: *Currículum e identidad nacional...*, pp. 127-128.



«activos» como ensayos, debates o salidas de campo, y al paso a un segundo plano del libro de texto, con un enfoque distinto que favoreciese la participación y la elaboración de interpretaciones propias por parte del alumnado. Este impulso “desde arriba” a los cambios pedagógicos, sin embargo, se enfrentó a diversos problemas y contradicciones que redundaron en una continuidad de muchas de las limitaciones que el sistema educativo había tenido durante la posguerra para difundir los discursos oficiales. Así, todo parece apuntar a que en los años sesenta y setenta continuó predominando el modelo pedagógico tradicional y, con ello, su fracaso, aún más acentuado si cabe en un contexto marcado además por la mayor apertura al exterior y a otras influencias socializadoras entre las nuevas generaciones.

Por un lado, los exámenes centralizados de bachillerato continuaban primando la memorización por encima del pensamiento autónomo. Igualmente, los métodos activos se encontraron con las resistencias de un amplio sector del profesorado escasamente formado para trabajar con esas nuevas dinámicas, sobre el que no se hizo un verdadero esfuerzo de reciclaje formativo y que mantuvo hasta los años setenta en los diversos niveles educativos unas culturas profesionales muy mayoritariamente conservadoras en lo pedagógico. La realidad, de hecho, fue que, aunque sí que hubo experiencias de innovación didáctica en los colegios e institutos del tardofranquismo, estas vinieron en la mayoría de los casos de la mano de profesores críticos vinculados a los movimientos autónomos de renovación pedagógica y estuvieron asociadas a la difusión de valores y prácticas democráticas entre los estudiantes, como veremos en el último epígrafe de este capítulo. En el caso de la Historia, Carolyn Boyd considera que la continuidad de la articulación de su enseñanza en torno a la cronología y los grandes acontecimientos tratados superficialmente redundaba en una escasa motivación del alumnado hacia una materia que, considerada por éstos “un rollo” –según afirmaba en 1961 un inspector de bachillerato–, difícilmente podía tener efectos destacados sobre sus valores políticos<sup>608</sup>.

Los intentos de renovación pedagógica también se dieron en FEN, junto a la mencionada evolución discursiva, debiendo destacarse particularmente la introducción durante el desarrollismo de un libro distinto por año para la enseñanza media, lo que venía a atender a la necesaria diferenciación por edades. Sin embargo, las actitudes de

---

<sup>608</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...*, pp. 223, 235 y 255; Luis Miguel LÁZARO: “El impulso crítico a la renovación pedagógica...”. Asimismo, se ha destacado cómo las culturas profesionales dominantes del profesorado de enseñanza primaria y media seguían siendo a la altura de 1970 claramente conservadoras en lo pedagógico: Antonio VIÑAO: *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*, Madrid, Morata, 2002, pp. 58 y 107.

apatía hacia FEN detectadas tempranamente continuaron y se agudizaron en los años sesenta y setenta, algo que cabe relacionar con diversas cuestiones, como la propia imagen social negativa de la asignatura arraigada en las décadas previas, el hecho de que los cambios fueron más lentos y limitados que en otras materias, o el nivel conceptual excesivamente complejo, más bien propio de niveles universitarios, de los nuevos libros de texto para bachillerato a los que nos hemos referido en el anterior apartado. Igualmente, se ha apuntado a cómo la pretendida renovación didáctica chocaba necesariamente con un profesorado escasamente formado a nivel pedagógico y que contó con una escasa orientación sobre los cambios que se pretendían dar a la materia desde la Delegación de Juventudes<sup>609</sup>.

De forma más general, conviene destacar cómo uno de los principales problemas para la eficacia de FEN a lo largo del conjunto de la dictadura, tiene que ver precisamente con el profesorado, ya no sólo en cuanto a la formación pedagógica, sino también en cuanto a su vocación docente y a su formación y compromiso político, al número de profesores o al control que sobre los mismos ejercían las delegaciones provinciales de juventudes<sup>610</sup>. En cualquier caso, a la hora de analizar los problemas del profesorado encargado de impartir FEN, cabe diferenciar, como haremos en los próximos dos apartados, entre la enseñanza primaria y la enseñanza media, debido a que, dentro de un panorama negativo compartido, presentan particularidades importantes y problemáticas específicas.

#### ***4.2.4. Problemas con el profesorado de FEN en la enseñanza primaria***

Respecto a la educación primaria, cabe empezar señalando que los encargados de impartir FEN en este nivel educativo eran titulados en Magisterio, por tanto, a priori personas menos motivadas políticamente que los y las Oficiales Instructores formados en la Academia Nacional de Mandos José Antonio del Frente de Juventudes y en los centros dependientes de la Sección Femenina, encargados de impartir FEN en el bachillerato. A fin de fomentar dicha motivación se les exigía, como requisito para ejercer como maestros, la superación de una “capacitación” como “instructores elementales” de FEN, consistente en la realización de clases teóricas durante el curso

---

<sup>609</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp.173-179 y 210-212.

<sup>610</sup> Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, p.102; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*; Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: “La educación Cívico-Social...”.

académico, así como en la asistencia a campamentos del FJ/OJE, en el caso de los hombres, y de la Sección Femenina, para las mujeres<sup>611</sup>. Igualmente, las autoridades de juventudes trataron de controlar con detalle el proceso de enseñanza de FEN en primaria. Según las consignas y el programa de actividades, los maestros debían realizar una hora semanal de FEN, siguiendo las lecciones publicadas en la revista “Mandos”, así como los “cuestionarios” y las circulares enviadas por las Delegaciones Provinciales de Juventudes. Asimismo, se establecía que los alumnos debían confeccionar un mural mensual a partir de los resúmenes que de cada sesión iban haciendo los estudiantes – cada sesión un alumno distinto- en los “Cuadernos de Rotación”. Todos los centros de primaria debían, teóricamente, enviar un “parte mensual” a las delegaciones provinciales, dando cuenta del devenir de la materia, además de estar sometidos a la realización de visitas ocasionales por parte de inspectores. Como contrapartida estimulante, se daban premios económicos mensuales a los mejores maestros de FEN, publicaciones relacionadas con la materia y cuadernos de rotación de los alumnos<sup>612</sup>.

A través de todas estas estrategias se trataba de luchar contra los incumplimientos de FEN y la falta de colaboración entre los maestros de primaria, un problema que, de hecho, fue detectado tempranamente por los mandos de juventudes. Así, diversos informes de los años cuarenta y cincuenta apuntan al problema de que en no pocas ocasiones FEN no se impartía o era inadecuadamente impartida, enfrentándose a una falta de colaboración del magisterio en cuestiones como el envío mensual de los cuadernos de rotación, todo ello en un contexto en el que, como hemos planteado, en no pocos centros privados se incumplían prácticas incluidas en el currículum de FEN, como el izado y arriado de banderas con cánticos y oraciones<sup>613</sup>. En los años sesenta y setenta el panorama, lejos de mejorar, empeoró, asistiéndose a un menor cumplimiento en la impartición de FEN y el seguimiento de las normas establecidas por las delegaciones provinciales de juventudes, según se deduce de la documentación de las delegaciones nacionales y provinciales de juventudes. A partir del análisis de estas fuentes, José Ignacio Cruz ha concluido que, en relación con la reducción de la “presión ideológica ambiental” y con la agudización del declive de la influencia falangista en el interior del régimen, “desde al menos los inicios de la década de 1960, la presencia de la

---

<sup>611</sup> Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)*..., pp. 514-523.

<sup>612</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul*..., pp. 179-185

<sup>613</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul*..., pp. 220-228; Carolyn P. BOYD: *Historia Patria*..., pp. 235-236.

asignatura de FEN en las aulas de Primaria españolas presentaba graves deficiencias”. Así, siguiendo a este autor, “el diseño de la intervención educativa de la DNJ” para la educación primaria “comenzó a ser ignorada por la mayoría de los maestros nacionales ya por esas fechas”, de modo que estas normas decretadas por las autoridades de juventudes “pasaron a ocupar un papel muy secundario en la mayoría de las escuelas”<sup>614</sup>.

La documentación de las Cátedras Ambulantes también nos permite aproximarnos al problema de la falta de colaboración del magisterio en el cumplimiento del proyecto educativo falangista, pues estas incluían entre sus muchas tareas la labor de inspección de las actitudes sociopolíticas de los maestros y maestras rurales, los cuales estaban llamados a jugar, como se planteaba en el citado informe sobre “propaganda política” de 1958, un papel clave en la legitimación del régimen en los pequeños pueblos. Estos informes de las Cátedras nos permiten, por encima de todo, constatar entre el magisterio de los pueblos valencianos una elevada presencia de actitudes apáticas y poco entusiásticas respecto a la Sección Femenina, las Cátedras Ambulantes Francisco Franco y determinados elementos del programa de “Juventudes” que debía impartirse en las escuelas. En Xeraco, la delegada local de la Sección Femenina, de 65 años y con 26 en el cargo a la altura de 1975, lamentaba la falta de colaboración de las maestras con la organización y destacaba entre los problemas fundamentales del pueblo “la educación y formación de la juventud”. Eran habituales situaciones como la de Bèlgida, donde en 1974 y a propósito de la escasa capacidad de la Cátedra para revertir las bajas afiliaciones entre las niñas y adolescentes, se señalaba que, de hecho, ninguna de las tres maestras de la localidad era afiliada a la Sección Femenina.

La falta de implicación activa con la Sección Femenina y en general con la Falange y con el régimen, se plasmó a menudo en una escasa colaboración por parte de algunos maestros con las actividades impulsadas por las profesoras de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco. Así, por ejemplo, en 1968 se señalaba cómo en Domeño, una de las maestras “no ha puesto obstáculo en cuanto a dejarnos a las niñas, pero ella se ha quedado al margen de estas Actividades”. En 1969, en Campo Arcis se destacaba cómo “las maestras se han inhibido”, lamentando particularmente como una de ellas, “muy joven, estaba en el pueblo, pero no pasó por él, jamás salía de casa, es tímida y apática”, mientras que “el director cumplió con lo de la ayuda, aunque no personal”, de

---

<sup>614</sup> Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, p. 102; José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 227-228.

modo que “prestaba clases o sillas, nunca su ayuda propia”. La conclusión estaba clara: “cito esto, por explicar que por esta situación, no se puede contar con la ayuda del Magisterio para una continuidad”. En Bèlgida, la Instructora de Juventudes que formaba parte del equipo de la Cátedra lamentaba “las pocas horas que me han dejado las maestras para realizar mi labor” con los niños y niñas. En Montichelvo, en 1974, se lamentaba varios meses después del paso de la Cátedra la escasa influencia de esta de cara a un cambio de actitudes del magisterio, pues se decía, “los maestros no prestaron colaboración ni se interesaron por la Cátedra”.

Asimismo, son constantes en estos informes las referencias al problema de las deficiencias en el cumplimiento de determinados elementos del programa de “Juventudes” que debían aplicar los maestros y maestras, debiendo tener en cuenta que, según un informe general sobre el papel de las Cátedras Ambulantes, una de las funciones de las Instructoras de Juventudes que formaban parte de dicho equipo era comprobar “si la Maestra no da Política”, caso ante el cual “la orientará dando ella el tema a la vista de la Maestra”. Así, por ejemplo, en 1968, lamentando como ninguno de los 61 niños y niñas de la escuela mixta de Los Isidros estaba encuadrado en la OJE o la SF, se destacaba cómo el maestro, de 29 años, no impartía las clases de Formación Político-Social, “la maestra de párvulos es una mujer introvertida, nada sociable, solo se ocupa de sus clases” y “la de las niñas es joven y podría dar muy bien toda su labor, pero considera la gimnasia poco importante y según ella no sirve para cantar”. Tras el paso de la Cátedra, “haciéndoles ver que estas clases complementarias son eficaces y un descanso para las demás materias”, las maestras “prometieron dar todo lo iniciado” en relación con la “Formación de Juventudes”, aunque pese a todo la Jefa de la Cátedra concluía afirmando que “no soy demasiado optimista” y “presumo que se haga poco, a pesar del interés mostrado”. En 1969 se señalaba cómo en Derramador, si bien la única maestra de la escuela mixta cumplía con la Ley de Juventudes impartiendo una hora semanal de “Formación Político-Social”, no hacía “las actividades complementarias con las niñas”, lamentando la instructora de juventudes el ambiente de agresividad de los niños que era achacado a la “falta de autoridades en el pueblo (ni la maestra, sacerdote ni médico viven allí)”, así como al hecho de que “hay demasiada matrícula”, recomendando asimismo la necesidad de “separar chicos de las chicas”.

En ocasiones aisladas las referencias a la falta de implicación del magisterio se formulan a propósito de un optimismo respecto a la capacidad de la Cátedra para haber resuelto el problema. Así, por ejemplo, en Casinos, la Instructora de Juventudes

señalaba a propósito de los tres maestros y dos maestras que “ellos mismos han visto lo importante que es la labor formativa de Juventudes”, destacando particularmente cómo se había logrado que, de uno solo que impartía anteriormente la Educación Física, todos se hubieran comprometido a realizar dicha clase, por la cual, se afirmaba, tanto niños como niñas sentían “una especial inquietud”. Precisamente fueron muy frecuentes en estos informes las referencias a la falta de cumplimiento de las clases de Educación Física, especialmente por parte de las maestras. Así, por ejemplo, en Otos se señalaba en 1966 este problema, achacándolo, en una interpretación frecuente, a la timidez de la maestra. En Bèlgida, se destacaba en 1974 cómo, si bien durante la Cátedra “se promocionó la Educación Física en las escuelas”, lo cierto era que “no creemos q las Maestras sigan con la línea que se le marcó”. En 1975, en Palma de Gandia se lamentaba cómo, aunque según la delegada local de Sección Femenina las maestras colaboraban con esta organización e impartían la sesión semanal de Formación Político-Social, no estaban dando las clases de educación física, en un ejemplo de cómo este incumplimiento ciertamente podía relacionarse con factores no asociados a una desmotivación política o una actitud de resistencia<sup>615</sup>.

El problema sin embargo, no era únicamente de falta de colaboración o implicación de los maestros, sino también de escaso cumplimiento de la labor de inspección y control, probablemente relacionado con la consideración de la enseñanza primaria como algo secundario respecto a la enseñanza media por parte de los dirigentes del FJ. La documentación oficial muestra en este sentido que no sólo siguió bajando la colaboración de los maestros (manifestada por ejemplo en el escaso y decreciente envío mensual de los cuadernos de rotación), sino que también fueron pocas, y cada vez menos, las visitas de los inspectores a los centros. La escasez de estas visitas y su descoordinación denotaría una escasa inspección efectiva e influencia de las delegaciones de juventudes sobre los maestros. En la memoria anual de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia de 1969 se lamentaba, así, el descenso y la escasez de las inspecciones de centros, “lo que supone, prácticamente, tener desatendida en esta función, a la mitad de la provincia”. En la memoria de 1970 se lamentaba igualmente el escaso contacto que la misma tenía con los maestros de la provincia. Asimismo, aunque debe estudiarse con mayor detalle, también puede considerarse en este sentido un fracaso la labor del Servicio Español del Magisterio (SEM), el sindicato

---

<sup>615</sup> ARV, DPSFV, Divulgación, C. 47, c.195 y c. 196; C. 46, c.148. AGA, C, SF, Departamento de Promoción Humana y Social, “Problemática de las Cátedras”, Abril 1974.

falangista que estaba encaminado a controlar y generar consentimiento entre el profesorado de primaria<sup>616</sup>.

En cualquier caso, más allá de la falta de control ejercido por la inspección y por el SEM, lo cierto es que el proyecto educativo falangista y en particular la asignatura de FEN en primaria se enfrentaba a un problema más profundo que ayuda a entender el escaso cumplimiento detectado. Esto es, a las carencias en la formación inicial política y pedagógica de los maestros y maestras que debían posteriormente transmitir al alumnado los contenidos de FEN, es decir, los valores y discursos legitimadores del franquismo. Para empezar, cabe en este sentido destacar la existencia de irregularidades e incumplimientos de los propios requisitos que teóricamente debía exigirse al profesorado encargado de impartir FEN en la enseñanza primaria. Por una parte, muchos de los maestros más mayores, titulados antes de la Guerra Civil, ni siquiera llegaron a realizar la formación que les capacitara como “instructores elementales”, con lo que la inspección fijó como un objetivo teórico prestarles una mayor atención. Por otra parte, otro tipo de irregularidades son sugeridas por ejemplos como el de una joven sin estudios de Magisterio, pero que por haber residido durante el bachillerato en un colegio menor de la Sección Femenina había realizado allí el curso de “Instructora Elemental de Juventudes”, obteniendo gracias a sus contactos con las estructuras del poder político la autorización para impartir FEN y Educación Física en un colegio religioso de Morella, “perquè les altres mestres quan acabaen magisteri feen eixe curset d'instructora de joventuts, les monges no, no el tenien entonces”, en un ejemplo que apunta asimismo a las carencias formativas del profesorado religioso para aplicar el currículum falangista.

Por otra parte, más allá de estas irregularidades relacionadas con la falta de una formación completa, existen otros problemas relacionados con la eficacia en sí de la formación impartida sobre aquellos que impartieron FEN en primaria tras haberse titulado en Magisterio y, por tanto, tras haber cursado las clases teóricas de FEN y participado en los campamentos para maestros/as. Ciertamente, se trata de un tema sobre el que sabemos aún poco y sería necesario llevar a cabo investigaciones más extensas, recurriendo por ejemplo a entrevistas a profesores y alumnos de las Escuelas de Magisterio, así como al análisis de las memorias de prácticas en centros de primaria. Pese a ello, contamos con diversos ejemplos que sugieren la existencia de límites

---

<sup>616</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 220-226. AGA, C, DNJ, C. 797: MADPJV 1970. Sobre el SEM: Jordi GRACIA GARCÍA y Miguel Ángel RUÍZ CARNICER: *La España de Franco...*, p. 116.

notables en la eficacia de la formación inicial de maestros, temprano pero agudizado en los años sesenta, cuando se asistió al crecimiento de las actitudes críticas y distantes entre los estudiantes de Magisterio hacia las actividades de capacitación como “instructores elementales”.

Respecto a las clases teóricas, se trataba de 4 horas semanales de FEN impartidas por profesores dependientes directamente de la Delegación Nacional de Juventudes. Al igual que ocurrió en la enseñanza primaria y media, también en los estudios de Magisterio, la Formación del Espíritu Nacional o también llamada en este nivel Formación Político-Social se enfrentó a diversos problemas y carencias. En consonancia con la mencionada consideración de la enseñanza primaria como algo secundario respecto a la enseñanza media por parte de los dirigentes de juventudes, la enseñanza de esta materia en las Escuelas Normales se enfrentó a la falta de medios, con unos profesores mal formados y peor pagados que en colegios e institutos, los cuales ejercían su trabajo sin el apoyo de manuales. Asimismo, al igual que en los niveles previos, la hiper-ideologización excluyente continuaba estando presente, pudiendo actuar como factor limitador de su eficacia. Por otra parte, el carácter repetitivo (respecto a lo visto en primaria y bachillerato) de los contenidos de esta asignatura contribuían a reforzar las actitudes apáticas que hacia la misma habían manifestado de hecho en niveles educativos previos muchos de los estudiantes de Magisterio. Como recuerda uno de aquellos estudiantes de finales de los sesenta, que vivió su paso por la Escuela de Magisterio de Valencia sin una concienciación crítica con la existencia de la dictadura y estando completamente al margen de las protestas estudiantiles:

Las Leyes Fundamentales del Estado Español, el Fuero del Trabajo y toa la leche en vinagre, toa la normativa esta, franquista, te la estudiabas en el bachiller, llegué a Magisterio y lo mismo, y como yo estaba hasta las narices, a mí me pusieron un cinco por ponérmelo, porque me podían haber cargao, porque yo no quería estudiármelo ya más eso. Entonces, el tío que iba allí el que daba la clase, era joven, era, se notaba que era del régimen clarísimamente, además, eso lo dicen mis compañeros también. “Y otra vez con el Fuero de los Españoles, otra vez con las leyes del reino, con no sé qué de la descendencia”, ché tú, y te examinaba de eso otra vez, ¡si ya lo has dao en bachiller, todos los santos años del bachiller! (Paco M.C.)

Todo ello debe enmarcarse, asimismo, en el contexto más amplio de las Escuelas de Magisterio, el cual también limitaba la eficacia de las clases de FEN. Para empezar, se observa en este sentido un neto contraste entre el profesorado de FEN y el resto del claustro de las normales. Ciertamente, no parece descabellado pensar en que se asistiese a una percepción negativa o extraña, desde bien temprano, del profesorado de FEN, entre el resto del claustro de las normales, si tenemos en cuenta la –generalmente-



menor formación y fuerte ideologización de los primeros. Asimismo, con el progresivo avance de las actitudes críticas entre algunos sectores del profesorado y del alumnado de las escuelas de Magisterio, particularmente en los años setenta, que describiremos en próximos epígrafes, dicho contraste será aún mayor, quedando en evidencia su discurso y siendo contrarrestado por la emergencia de discursos políticos y pedagógicos claramente opuestos. En conjunto, todos estos elementos característicos del nuevo contexto político y pedagógico de las escuelas de magisterio, pueden ayudar a entender las dificultades para la difusión del discurso de FEN en las clases semanales<sup>617</sup>.

Por otra parte, más allá de estas sesiones de aula, conviene atender a la otra actividad de capacitación dirigida a los futuros maestros desde las estructuras de juventudes, esto es, los campamentos. Esta cuestión ha sido ampliamente estudiada por José Ignacio Cruz a partir de la documentación oficial de las delegaciones de juventudes. Estos campamentos se iniciaron en los años cincuenta con la pretensión de crear unos “lazos” más sólidos con los maestros, con un programa habitual que solía combinar la formación política (20 horas), religiosa (5), física (28) y pedagógica (27 h.). Si bien inicialmente se optó por priorizar la realización de campamentos provinciales, desde principios de los sesenta, ante la constatación de diversos problemas para su eficacia, la Delegación Nacional pasó a encargarse directamente de la organización de campamentos interprovinciales. Igualmente, durante esta última etapa se ensayaron ciertos cambios, por ejemplo, a nivel pedagógico y de mejoras en las instalaciones y el profesorado.

Pese a dichos cambios, la conclusión de José Ignacio Cruz es que estos campamentos fueron, al igual que las clases semanales, un fracaso innegable, asistiéndose a una creciente difusión de una imagen negativa de los mismos y de la propia OJE y la SF –encargados de organizarlos– entre los y las estudiantes de Magisterio, algunos de los cuales intentaron escaquearse, viviendo muchos de ellos con apatía y malestar esta experiencia, en una actitud similar a la experimentada por muchas mujeres que se vieron obligadas a realizar el Servicio Social de la Mujer por diversos motivos prácticos que, como la obtención del pasaporte o del carnet de conducir, les exigían superar dicho curso. Este fracaso reconocido por las autoridades de juventudes en varios informes, obedece a diversos factores. Por un lado, al igual que en el resto de actividades relacionadas con FEN, los campamentos se enfrentaron a una notable

---

<sup>617</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 165-166.

carencia de medios, así como a destacadas deficiencias e improvisaciones en su organización. Cruz ha destacado, en este sentido, que eran frecuentes los problemas de absentismo del profesorado, así como que en ocasiones, a fin de ahorrar, se juntaban en un mismo campamento a niños y a estudiantes de magisterio, algo que, bien enfocado, hubiera podido ser altamente positivo desde un punto de vista didáctico, pero que, lejos de ello, se convertía en un obstáculo para la correcta formación de los maestros y maestras.

Por otro lado, tal y como constataban numerosos informes oficiales, se apunta al problema de que estos campamentos eran vividos por muchos alumnos, y consecuentemente por sus familias, como una obligación que les suponía una considerable inversión de tiempo y dinero, pues debían pagar por su estancia, además de comprarse el uniforme, los libros y el viaje. Como ha escrito Cruz, “la mala imagen pública que en parte suponían todas esas singulares características no solo tenía repercusiones sobre un significativo sector del alumnado”, puesto que “el alto costo del campamento transcendía a los estudiantes e implicaba, como mínimo, a las familias”, siendo asimismo probable que contribuyera a generar recelo hacia los mismos entre “los claustros de las normales y entre los responsables de esa parcela del sistema educativo”. Esta cuestión contribuía a agravar lo que parece ser un escaso entusiasmo de las nuevas generaciones de estudiantes de Magisterio hacia unos campamentos que percibían como una obligación, un trámite legal que era necesario superar para poder ejercer y al que asistían por puro pragmatismo. Encarna, hija de una familia “de orden”, católica comprometida en su parroquia y ella misma ubicada en posiciones conservadoras, destaca cómo en su primer año de Magisterio, en 1975, “era el último año que decían que era obligatorio el campamento de la Sección Femenina, pero como no se tenía muy claro si iba a ser verdad o no, que lo iban a quitar, yo fui. Lo hicimos porque... solo por eso, ganabas puntos...”. Para Paco M.C., que estuvo una semana en un colegio menor en Castellón y otra semana en un campamento en una localidad costera de dicha provincia, insiste igualmente en que “era obligado hacerlo”, pues “luego te daban un certificado como que habías asistido y habías aprovechado, y lo tienes que presentar, ojo”, “y bien, lo hacías, había que hacerlo, lo hacías y punto.” Del mismo modo que, destaca, “cuando acababas luego para el título te tenías que ir a la Guardia Civil” a solicitar el “certificado de buena conducta”, algo que recuerda haber vivido sin mayores cuestionamientos, afirmando que “era una rutina”, pues “la verdad es que uno, como está metido en la dinámica, a veces, pues sí, «C., ¿ahora tengo que ir a la Guardia Civil?

¿Pa qué voy a la Guardia Civil?». Pues ibas y ya está”.

Asimismo, se daban también en los campamentos los habituales problemas de didáctica, basándose fundamentalmente en charlas y clases magistrales. Además, cuando se intentó paliar este problema mediante la introducción de nuevos métodos pedagógicos más basados en la participación, se incurrió en el riesgo de contraproducentes efectos que suponía pretender utilizar una metodología participativa para llevar a cabo una socialización política en una cultura autoritaria. Otro problema, nuevamente, fue el de la hiper-ideologización de los contenidos y actividades de los campamentos. Aunque, también en este sentido en los campamentos de maestros, como en general en las actividades de la OJE durante el período, se asistió a una ampliación del repertorio temático, incluyendo nuevas cuestiones y referentes musicales, culturales o políticos que podían suscitar más interés entre los estudiantes de Magisterio. Algo que quizás derivaba más de talentos personales de los nuevos mandos e instructores de la OJE, pero que en cualquier caso parece innegable<sup>618</sup>.

Así, de resultas de esta compleja combinación de discursos y referentes, Paco M.C. recuerda en su campamento a principios de los 70 una contradictoria mezcla de hiper-ideologización falangista y apertura en las formas y en ciertas temáticas. Así, se trató de una experiencia que si por un lado le chirriaba un poco por su excesivo carácter falangista y franquista -“cantábamos canciones tradicionales y todo eso, se izaba la bandera, se iba a misa (...) se notaba todo un tufillo de falangistas (...) ibas allí, uniformes, lógicamente la camisa azul, eso tenías que llevarlo todo eso, luego un escudo con el águila”-, tomándose sin ningún tipo de seriedad o identificación este tipo de ritos y símbolos: “Y luego, entre nosotros los camaradas [*risas*] que decíamos, estábamos (...) por escuadras, se llamaba, era una formación, una estructura más o menos paramilitar, “¡Escuadras!” (...) pero nosotros ya con, algunos con 20 años ya y tal, la verdad es que era cachondeo puro”. Por otro lado, este campamento le puso en contacto con unas charlas de sexualidad que impartía un profesor más joven que suponía un claro contraste con el resto del profesorado, de mayor edad -“ahí ya se notaba la apertura”-, las cuales despertaron de hecho la inquietud de Paco por la educación sexual, cuestión que más tarde intentaría introducir en las escuelas sus inicios profesionales: “¡nos habló del sexo! (...) que expresásemos por escrito (...) y luego el cogía los que más le gustaban y los leía fuerte, en fin, ¡que se atrevió a hablar de eso!”. En su evocación sin

---

<sup>618</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, p. 139. Ignacio JIMÉNEZ SOTO: *Si madrugan los arqueros...*

mayor entusiasmo ni carga crítica de su experiencia en el campamento de la Sección Femenina para mujeres estudiantes de Magisterio en el verano de 1975, Encarna, con una mirada próxima a los referentes político-culturales del régimen, destaca cómo “era solo eso, ya no se hablaba claramente de política....ya era... Pues eso, ibas a aprender lo que es el orden, a la disciplina, la forma de servir las mesas,...como ya lo sabía hacer... Si, urbanidad y saber.... letras de canciones de las que habíamos cantado siempre y eso...”.

En suma, como conclusión de este apartado puede afirmarse que debido a las muchas limitaciones señaladas, tanto en la inspección como en la formación del magisterio, tanto mediante las clases semanales como mediante los campamentos, la enseñanza de FEN en la educación primaria se enfrentó a numerosos problemas que hacen que en opinión de Cruz, el fracaso en su cumplimiento y eficacia fuese mayor en este nivel que en la enseñanza media. Este fenómeno, además, tenía un arraigo más profundo, pues más allá de cómo se planificaba la inspección o la formación inicial de los maestros, la realidad es que desde los años sesenta se asistió a un creciente cambio de actitudes entre las nuevas generaciones de maestros, de poderosos efectos potenciales a la hora de frustrar su papel de correas de transmisión de la ideología del régimen. Cambio que las propias autoridades de juventudes percibían, destacando entre otras cosas su mayor formación -“un nivel virtualmente universitario” o su menor miedo y pasividad -“un vivo espíritu crítico”-. Como ha escrito Cruz, “ya no se trataba de los dóciles estudiantes de años anteriores, sino de jóvenes mucho mejor formados y con inquietudes mucho más profundas”, los cuales “vivían en un universo ideológico y cultural mucho más abierto que en épocas pasadas”. Sobre ello nos detendremos con más calma en el tercer y último epígrafe de este capítulo<sup>619</sup>.

#### ***4.2.5. Problemas con el profesorado de FEN en la enseñanza media***

Respecto a la enseñanza media, cabe empezar señalando que el perfil del profesorado de FEN era muy distinto al de los encargados de impartir esta materia en primaria. Teóricamente los encargados de impartir FEN en las enseñanzas medias, profesionales y laborales eran empleados dependientes de la Delegación Nacional de Juventudes y de la Delegación de la Sección Femenina, formados como “Oficiales

---

<sup>619</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 156 y 159.

Instructores” en la Academia de Mandos José Antonio o en los centros dependientes de la SF, esto es, eran “mandos” del FJ/OJE o la SF y no personal del Ministerio de Educación. Se trataba, así, muy mayoritariamente, de personas con un perfil claramente hiper-ideologizado y homogéneos en su adhesión al franquismo y al falangismo, que en gran medida habían optado por este itinerario profesional en relación con sus orígenes familiares, identificados con la dictadura<sup>620</sup>. Pese a estos rasgos que diferenciaban al profesorado de FEN en la enseñanza media respecto al de primaria, haciéndolo en teoría un canal de transmisión de los discursos oficiales mucho más entusiasta y eficaz, la realidad es que esta eficacia se vio nuevamente limitada por diversos problemas, detectados tempranamente pero acrecentados desde los años sesenta, y que en su mayoría fueron claramente percibidos por los jerarcas de Juventudes.

En primer lugar, un problema que afectó siempre al profesorado de FEN era la percepción que los estudiantes tenían de ellos como individuos “extraños”. Ciertamente, los testimonios de antiguos alumnos sugieren una extendida percepción de los Oficiales Instructores como individuos “distintos” al resto del claustro, algo que parece haberse extendido aún más a partir de los años sesenta y que por lo que podemos apreciar a falta de investigaciones más detalladas, solía tener connotaciones negativas. Efectivamente, se detecta su percepción como unos profesores “externos”, distintos de los profesores funcionarios, poco integrados en la vida de los centros de enseñanza, ya que en muchos casos impartían la misma materia en varios centros, limitándose muchos profesores a hacer acto de presencia casi exclusivamente en sus horas de clase. Juan Miguel, que estudió siempre en un colegio católico, evoca así esta percepción extraña del profesorado de FEN y Educación Física: “A mosatros venia a donar-mos la política i la gimnasia un falangista, que l’enviaven allí com algo obligatori. Però bé, mosatros ahí callaets, l’escoltàvem, ells sabien on estaven, mosatros no enteniem a que c. venien allí”. Asimismo, como puede apreciarse en el testimonio de Juan Miguel, el carácter extraño del profesorado de FEN venía reforzado por su percepción como unos profesores hiper-ideologizados, muy activamente franquistas, resultando así “estrambòtics” en un contexto dónde, como recuerda Batiste, que estudió el bachillerato en los 60 en diversos centros de la Comunidad Valenciana, lo que predominaba era un profesorado autorepresentado como neutral políticamente. Ciertamente, en la memoria estudiantil parece clara la fuerte identificación con el franquismo del profesorado de

---

<sup>620</sup> José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 194-197; Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)...*, pp. 475-513.

FEN en la enseñanza media. Como cuenta Miguel Ángel L.: “recuerdo a mi profesor de política (...) lo primero que nos dijo fue: “Señores, yo soy del régimen”, eso lo decía muy a menudo”. Para Rafa G., “los profesores de Formación del Espíritu Nacional, pues eran unos fachas redomados”<sup>621</sup>.

En segundo lugar, la imagen distante y negativa del profesorado de FEN en la enseñanza media que tenían muchos estudiantes era compartida, en realidad, por muchos profesores de otras materias, que les veían como “bichos raros”, al ser profesores extrañamente hiper-ideologizados y además en sentido falangista en un contexto de notable desprestigio de dicha ideología. Personas que, además, en muchos casos no tenían estudios superiores y no habían debido superar una oposición para ejercer su trabajo en los centros públicos. Algunos ejemplos de esta imagen negativa podemos rastrearlos en las encuestas realizadas por Enrique Martínez a profesores de otras materias y personal educativo ajeno a FEN. José Ignacio Cruz y Carolyn Boyd han destacado, por su parte, cómo en no pocas ocasiones la fuerte ideologización falangista del profesorado enviado a impartir FEN pareció actuar como generador de conflictos con la dirección y los claustros de centros católicos, dificultando la integración de los Oficiales Instructores de la DNJ, recibidos muchas veces con hostilidad<sup>622</sup>. Tal y como sugieren varios informes oficiales, las autoridades eran conscientes de esta escasa simpatía y falta de colaboración del resto del profesorado. En la sección relativa a la enseñanza media de la memoria anual de la provincia de Valencia de 1966, se lamentaba cómo “hay que señalar la poca aceptación que por parte de los Centros, tienen los Diplomados de Formación del Espíritu Nacional”, aludiendo a los problemas para conseguir “la aceptación por parte del Centro de los horarios y Profesores”. En 1970 las cosas no parecían haber cambiado mucho pues en el Anteproyecto de Ley de Juventud, volvía a insistirse en el problema de la falta de colaboración de los centros y del resto del profesorado, destacando cómo, junto a la “continua actualización” y la “dignidad del estatuto académico, social y económico” del profesorado de FEN, así como de “la propia dignidad de los textos y su adecuación pedagógica”, para “la eficacia de la educación cívico-social y política” una “condición no menos importante” debía ser que “las propias instituciones escolares tengan una conciencia clara del

---

<sup>621</sup> Batiste MALONDA: “La història viscuda: estudiants de batxillerat en el franquisme”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 479-483.

<sup>622</sup> Carolyn P. BOYD: *Historia Patria...* José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 194-197. Las encuestas en: Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)...*, pp. 649-655.

excepcional interés de esta materia”, de modo que acaben “incitando al profesorado de las restantes disciplinas a una verdadera cooperación”<sup>623</sup>.

En tercer lugar, otro problema que afectó a la eficacia del profesorado de FEN en la enseñanza media fue su escasez, particularmente agudizada durante los últimos diez años de la dictadura, cuando se produjo una notable expansión de la enseñanza media. Este problema fue claramente detectado por las autoridades de juventudes, como podemos apreciar en las memorias anuales de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia. Así, en 1965 se lamentaba, junto a la falta de personal administrativo de dicha delegación, “el acuciante problema de falta de profesorado” para las materias de FEN y Educación Física, el cual se relaciona especialmente con el mencionado crecimiento de los centros de enseñanza media. La memoria de 1969 vuelve a incidir en este problema de la falta de medios, apelando ante sus superiores a la importancia política de FEN, que entre otras cosas estaría consiguiendo, a su parecer y a pesar de la falta de reconocimiento social e institucional, evitar el auge de la conflictividad juvenil en los institutos españoles:

Para tener una idea aproximada de la importancia de esta acción, sobre la juventud, cabe destacar que el 98 % de la juventud, nutre su Formación Política Social y Cívica, a través de estas disciplinas, lo cual nos lleva a la consideración de afirmarnos, que bien vale la pena incrementar los medios de Juventudes, por insuficientes, para atender la tarea que se le asigna en la formación de la juventud (...) De todo lo anteriormente dicho, se desprende la enorme trascendencia que para la Formación Política de la juventud, tiene el atender debidamente a las tareas encomendadas a esta Sección [de Enseñanza] y el esfuerzo que en todo momento se hace, para paliar la falta de preocupación de la sociedad por estas tareas, como se puede demostrar por el hecho de que hasta el presente, a pesar de todas las dificultades anteriormente apuntadas, se ha conseguido mantener, al margen de los conflictos juveniles, a los escolares dependientes del Frente de Juventudes, pese a los intentos realizados en el curso último [1968-1969], y lo que está ocurriendo con estos mismos escolares de Enseñanza Media en otros países (...) [Así] se expresa la necesidad de una acción coordinada de gobierno encaminada a potenciar la intervención de Juventudes, así como sus medios<sup>624</sup>.

En cuarto lugar, otro importante problema relacionado con el profesorado de FEN en la enseñanza media, es el de su incompetencia pedagógica y el de su escasa vocación o entusiasmo político. En el origen de la incompetencia se encuentra una inadecuada formación didáctica que se relaciona a su vez con el problema de la falta de medios y que, como es de suponer, se traducía en una escasa calidad de la enseñanza, que caracterizó tempranamente al profesorado de FEN, continuando en los años sesenta y afectando tanto al profesorado de bachillerato como al de centros de formación

---

<sup>623</sup> Los informes de los 50 en José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, p. 51. AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1966; C.235: “Anteproyecto de Ley de Juventud”, s.a. [1970]

<sup>624</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MADPJV 1965; AGA, C, DNJ, C.737, MADPJV 1969.

profesional y laboral, algo que fue percibido por las autoridades de juventudes. En ocasiones las autoridades destacaban cómo, pese a la falta de formación, buena parte del profesorado se caracterizaba por el entusiasmo y la vocación con que ejercía su labor docente. Así, en la memoria de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia de 1969 se realizaba un “dictamen sobre el profesorado” de FEN y Educación Física en los distintos centros de enseñanza profesional de la provincia, calificando a la gran mayoría como “buenos” o “muy buenos”. Igualmente, en la de 1970, se afirmaba cómo, pese a los diversos problemas de formación o remuneración que padecía el profesorado de “Educación Político Social y Cívica” en los centros de enseñanza media, “es preciso destacar el extraordinario celo e interés que en general nuestro Profesorado pone en el desempeño de su misión, únicamente explicable por un auténtico sentido vocacional y su identificación con nuestra función educadora”.

Sin embargo, también la dedicación y el entusiasmo deben ser puestos en cuestionamiento, no debiendo descartar que en ocasiones se enfatizara este argumento con la intención de legitimar la petición de mayores medios ante instancias superiores. La memoria anual de 1966 se refiere a que no se trata sólo de un problema de falta de “preparación técnica”, apuntando también a cómo el profesorado de FEN “adolece de una falta de dedicación”. Un problema particular era, como ha destacado José Ignacio Cruz, el de la falta de dedicación y entusiasmo de aquellos funcionarios de la DNJ que impartían clases de FEN como segunda ocupación, con pocas horas de docencia<sup>625</sup>. Rafa M., que estudió el bachiller a finales de los 60 en un centro religioso de Alcoi, destaca tanto la falta de preparación como la falta de entusiasmo de los profesores de FEN, enfatizando cómo, a su juicio, en sus motivaciones se producía una combinación entre su adhesión al franquismo y el interés por mantener su trabajo, una percepción que, afirma, compartía la mayoría de compañeros con los que coincidió en la Universidad Laboral en Alcalá de Henares. En la misma línea, Isabel destaca que las instructoras encargadas de impartir las clases de Política eran “molt mediocres, lo que és a nivell intel·lectual”, percibiendo a principios de los setenta un neto contraste entre las crecientes inquietudes e influencias culturales de las alumnas, y la escasa preparación y motivación del profesorado: “a mi me semblava que ni algunes d’elles mateixa s’ho prenien en serio... era, com dir-te, la seua faena”.

---

<sup>625</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1966. José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 230.



Por otra parte, el problema de la falta de preparación y motivación política se agudizó de manera destacada desde los años sesenta, a medida que, ante el rápido crecimiento de los estudiantes y centros de enseñanza media, se recurrió cada vez más a la contratación de profesorado interino. Algo que, si comparamos con cómo otras materias no tuvieron que recurrir a estos “parches” ante el mismo problema de crecimiento de la enseñanza, denota una vez más el desinterés del Ministerio de Educación por FEN. Así, los nuevos profesores interinos no eran “Oficiales Instructores” sino únicamente “Diplomados” que recibían un breve cursillo intensivo, con lo cual resulta lógico deducir su escasa capacitación en los conocimientos y en la didáctica de la materia, pudiendo igualmente imaginar una no tan intensa vocación política. Así, en la memoria anual de Valencia del año 1966, se lamentaba que los Diplomados de Formación del Espíritu Nacional “adolecen de una falta de dedicación y de preparación técnica para el desarrollo de las clases (...)”. De manera contundente y relacionando este problema tanto con la escasez de profesorado como con la ineficacia de la formación inicial del mismo, se afirmaba:

Hemos de centrar todo nuestro esfuerzo en la eficacia de la formación de los alumnos, y para ello no nos basta tener unos Profesores titulados, sino que necesitamos unos Profesores eficientes, cosa que no se consigue, si no se cuenta con un número suficiente de Profesores, para poder prescindir de aquellos que no sirven, y si la titulación de los mismos no se efectúa con un criterio de preparación técnica y selección del Profesorado<sup>626</sup>

De ahí que las autoridades de juventudes insistiesen en que el problema de la escasez del profesorado no podía resolverse mediante la formación “expres” de diplomados. Así, en el apartado correspondiente a la “Sección de Enseñanza” de la memoria de la Delegación Provincial de Valencia de 1970, se afirmaba, utilizando nuevamente el argumento de la relevancia sociopolítica de FEN:

Dado que la mayoría de la juventud recibe su formación social y cívica a través de estas disciplinas, es necesario destacar la necesidad de incrementar los medios de esta Sección, así como las posibilidades de Profesorado debidamente titulado, ya que se precisa utilizar algunos Profesores con titulación inferior a la requerida<sup>627</sup>

Cabe imaginar, asimismo, que en el contexto de expansión de la enseñanza media, algunos de estos profesores interinos se interesarían por estos puestos de trabajo por su fácil acceso, caraciendo de la intensa vocación política falangista/franquista de muchos de sus precededores, lo cual repercutiría también en una falta de entusiasmo a la hora de transmitir dicha ideología. La documentación de la Sección Femenina sugiere,

---

<sup>626</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1966. José Ignacio CRUZ: *El yunque azul...*, pp. 175-178.

<sup>627</sup> AGA, C, DNJ, C. 797: MADPJV 1970.

en este sentido, que también en el ámbito del profesorado femenino dependiente de esta organización se asistió a una creciente pérdida del tradicional entusiasmo político e identificación con el ideario y las organizaciones falangistas. Así, por ejemplo, en una carta de la Directora Provincial del Departamento de Promoción de la Sección Femenina de Valencia a su superior directa en Madrid, enviada en 1974, se describía y valoraba a las profesoras del “Equipo-Cátedra” de la provincia para 1974-1975, señalándose cómo la Jefe de Cátedra, a pesar de haber residido durante el Bachillerato en el Colegio Menor de la Sección Femenina en Valencia y estudiado Magisterio en una escuela de la Sección Femenina en Las Navas del Marqués, no era afiliada a esta organización, como tampoco lo eran las profesoras de Trabajos Manuales y Economía Doméstica, la de Corte y labores, la Instructora de Juventudes, siendo únicamente afiliadas la Instructora Rural y la Divulgadora Rural, una señora afiliada desde 1940.

Otra carta de ese mismo año de la Delegada Provincial de la Sección Femenina de Valencia a la Delegada Local de Algemesí, muestra como la dirigente provincial planteaba la necesidad de sustituir a la profesora de la Escuela-Hogar de la localidad, al parecer poco identificada con el ideario de la organización, afirmando que “esta escuela ha de ser Centro político dónde la Sección Femenina forme dentro de nuestros principios a las mujeres que se incorporan al Servicio Social, matriculadas, Juventudes, etc.”, por lo que, “la persona que se encuentre al frente de la misma ha de tener una dedicación plena a la Escuela así como una sólida formación política para poder transmitirla a las demás”, debiendo asimismo “ser afiliada a la SF como condición indispensable, para también como es nuestro objetivo conseguir que las jóvenes se incorporen a la Sección Femenina”. En el muy pesimista informe panorámico sobre las Cátedras Ambulantes elaborado en abril de 1974 y que hemos citado con anterioridad, se destacaba, en la misma línea pero de una forma general, como uno de los principales obstáculos con los que estas se encontraban para lograr realizar con éxito una tarea no sólo educativa o de ocio sino también esencialmente política, era la existencia de un profesorado que, no solo se enfrenta a problemas salariales y de estabilidad laboral, sino que “no siente vocación”, planteándose con preocupación cómo el “matiz politizante” que debía impregnar todas las actividades de la Sección Femenina se hallaba “tan poco vivo en muchas de las personas que actualmente actúan en nuestros servicios”. Un problema, el del avance de un profesorado mal formado, con condiciones laborales poco favorables y desmotivado o apático, que también afectó como hemos visto a los encargados de impartir FEN dependientes del Frente de Juventudes y que no suponía,

desde luego, el escenario más adecuado para que el proyecto de legitimación política y transmisión de valores de la dictadura fuera exitoso<sup>628</sup>.

En quinto lugar, cabe destacar un problema del contexto educativo general particularmente destacado de cara a limitar la eficacia de FEN y, más en general, la eficacia del adoctrinamiento escolar franquista, cómo fue el crecimiento progresivo del profesorado crítico y antifranquista entre la nueva generación de profesores de enseñanza media del desarrollismo y el tardofranquismo, así como más en general, el cambio de actitudes de las nuevas generaciones de estudiantes. Por un lado, de una manera que, a falta de futuras investigaciones parece a priori minoritaria, en ocasiones fueron incluso algunos de los jóvenes profesores de FEN quienes no solo manifestaron falta de vocación o entusiasmo político, sino que incluso asumieron un enfoque completamente distinto de la materia que, de hecho, contribuía a reforzar el pensamiento autónomo y crítico del alumnado, algo que parece comprensible que se diese con mayor frecuencia entre quienes eran capacitados mediante los mencionados cursillos “expres” y motivados en buena medida por la oportunidad laboral. Así, por ejemplo, Conxa Gisbert, que estudió COU en el Benlliure en el curso 1972-1973, destaca cómo “una gran sorpresa per a mi” fue precisamente el modo en que el profesor Pere Enguix impartía FEN, “perquè a les seues classes, en compte d'allò que pensàvem que trobaríem, podíem parlar d'alguns temes diferents”. De hecho, afirma que aunque más tarde supo que las actitudes sociopolíticas de este profesor estaban muy alejadas del régimen, “en aquell moment no sabíem de que anava”, por lo que “va ser una situació estranya, en la qual no ens atrevíem massa a donar la nostra opinió perquè no ens fiàvem ni un pel”. En el Isabel de Villena, otro profesor de FEN, Pep Martínez Bisbal, organizó en 1976 un ciclo de conferencias para conocer las diferentes propuestas de partidos políticos legales y legales. Un antiguo alumno de dicho instituto destaca, asimismo, el impacto que le produjo escuchar en sus clases la canción “Campanades a mort” de Lluís Llach en homenaje a los obreros muertos a tiros por la policía en Vitoria<sup>629</sup>.

---

<sup>628</sup> ARV, DPSF, C. 47, c. 195, 2-10-74; C. 14, c. 68, 23-9-74. AGA, C, SF, Departamento de Promoción Humana y Social, “Problemática de las Cátedras”, Abril 1974.

<sup>629</sup> Conxa AMO DELGADO: “Curs 72-73, COU a l'IES Benlliure”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 471-474 (cita p. 472). Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, pp. 223-224. Otro buen ejemplo de este nuevo perfil de un profesorado crítico y demócrata de FEN es el propio Enrique Martínez Martínez, quién en su tesis doctoral reflexiona sobre su propia evolución política y docente: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos)...*, pp. 2-3.

Por otro lado, con mucha mayor amplitud, cabe destacar el problema que para la eficacia de FEN en tanto que instrumento de legitimación de la dictadura supuso el crecimiento de los profesores de enseñanza media socializados en las agitadas universidades desde finales de los años cincuenta e influidos en buena medida por los nuevos discursos y prácticas democráticas. El crecimiento de este profesorado, particularmente de aquel con un discurso sociopolítico alternativo más explícito, preocupaba, desde luego, a las autoridades de juventudes en cuanto contribuía a aislar y contrastar el discurso de los profesores de FEN. Ya en fecha tan temprana como 1966 se apuntaba a este problema, señalándose en la memoria de la Delegación Provincial de Valencia cómo “la intensificación de la labor formativa a través de nuestras clases, es tanto o más necesaria” en relación con la reciente aparición de “el problema de la Acción Política, que se ejerce sobre los alumnos por Profesores de otras materias, Acción Política que no es necesario decir, es contraria a la señalada por el Frente de Juventudes”<sup>630</sup>.

No iban desencaminadas en su preocupación las autoridades, a tenor de testimonios como el de Concha Gisbert que destaca el contraste apreciado en la segunda mitad de los sesenta entre las clases de Política o Economía Doméstica impartidas por la Instructora de la Sección Femenina en el Instituto Femenino San Vicente Ferrer, mayoritariamente seguidas sin interés ni entusiasmo, y algunos de sus otros profesores y profesoras así como de compañeras politizadas en sentido antifranquista, que en conjunto fueron claves en el inicio del desarrollo de su conciencia sociopolítica crítica, como contraste al silencio político que se respiraba en su familia. “A ver, había clases de política y había clases de tal, pero también había ya un, quiero decir, no sé cómo llamarlo... pero había ehh... era natural que sabíamos que había una oposición y que había gente que no pensaba igual, que había gente que había hecho otras cosas y gente que las seguía haciendo”. Así, aunque considera que “hombre, no conciencia política, pero... bueno”, afirma que “todo eso lo sabíamos, yo lo sabía, y lo sabía más por el instituto que por mis padres”. Ricardo J.F., estudiante de La Salle que proviniendo de una familia católica conservadora y ubicado por entonces en un conformismo político teñido de compromiso cristiano con los más desfavorecidos, ejemplifica bien el efecto negativo que sobre la recepción de FEN tenía la influencia de profesores de otras materias con discursos críticos alternativos, generando en su caso una sensación de

---

<sup>630</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1966.

anacronismo fuera de lugar en la España de 1973-1974:

Recuerdo perfectamente en mis últimos años haciendo C.O.U. a nuestro profesor de Formación del Espíritu Nacional, que le llamábamos “El Cuervo” (...) y aquel hombre era el colmo ya del cinismo y de... ¡En un contexto en el que ya todo eso estaba ya de vuelta y media! Pues en paralelo a ese profesor teníamos otros que nos hablaban ya muy abiertamente de muchas cuestiones y estoy hablando de los años... 71, 72, 73, 74 (...) [¿Te chocaba?] Si, si, si, totalmente. Si, si, si, por supuesto. Porque una cosa es cuando yo entro en el 67 y otra cosa es cuando yo hago COU (...) en el curso 73-74 (...) las cosas estaban cambiando tanto y tan deprisa que ya...

Por último, cabe destacar cómo resulta fundamental tener en cuenta que, en la línea planteada por Concha Gisbert, el creciente agotamiento y agudización del fracaso del proyecto de educación política falangista no fue consecuencia únicamente de una inadecuada pedagogía, de la falta de medios, de errores en la planificación educativa o del cambio de actitudes de sectores del profesorado, sino que debe relacionarse con la propia evolución de las actitudes de los estudiantes. En este sentido, es fundamental que a los factores estudiados a lo largo de este epígrafe añadamos el problema del creciente cambio de actitudes, valores, referentes culturales y experiencias de socialización cotidiana y protesta entre las nuevas generaciones de estudiantes de enseñanza media, tanto en el interior de los centros educativos, como en las parroquias, clubs juveniles u otros diversos espacios de sociabilidad. En opinión de Rafa G., uno de aquellos bachilleres de finales de los 60 y principios de los 70, el adoctrinamiento franquista a través de estructuras como el sistema educativo, la OJE o el servicio militar, todas las cuales experimentó con indiferencia y apatía, estaba destinado a fracasar debido a la escasez -comparativamente- de miedo entre los jóvenes y la apertura al exterior y a otras informaciones e influencias:

En cierto modo yo creo que fue un fracaso (...) En mi época digamos ya eran los últimos estertores... en los setenta (...) era la última fase del régimen ya. En esos momentos a parte de que había ya un poquito más de libertad, los jóvenes entonces estábamos más influidos por otras cosas: el turismo, la tele, el cine, toda la información en general... pues ya iba un poco en contra de todas las ideas del régimen. Mi sensación es que aunque lo intentaban fracasaban, no lo conseguían demasiado. También hay que tener en cuenta que en aquella época faltaba algo muy importante, que era el miedo. No es lo mismo mis padres y mis familiares más mayores que habían pasado la guerra, y sobre todo la posguerra, que nosotros que no la conocimos, solamente por ver esta sensación un poco de miedo que tenían nuestros padres, nosotros no, nosotros, como decía, estábamos influidos por muchos factores externos .

De resultas de todo ello, podemos concluir destacando cómo, pese a que ciertamente parece plausible que el proyecto educativo franquista y particularmente la FEN contribuyeran a la construcción del consentimiento pasivo, la normalización del franquismo o incluso la generación de cierto escepticismo hacia los sistemas

democráticos, la realidad es que factores de muy diversa naturaleza limitaron desde el principio la eficacia de tal proyecto, tanto en su vertiente de generación de consentimiento activo o positivo, como, de manera particularmente acentuada a partir de los sesenta, en su faceta de generación de conformismo pasivo y naturalización acrítica de la dictadura. En este último fenómeno jugó un papel clave, como hemos adelantado en este epígrafe, el cambio de actitudes entre minoritarios aunque crecientes e influyentes sectores del profesorado. Sobre esta cuestión nos detendremos con mayor detalle en el tercer y último epígrafe de este capítulo.

### **4.3. EL CAMBIO DE ACTITUDES ENTRE EL PROFESORADO: RENOVACIÓN PEDAGÓGICA, DISCURSOS ALTERNATIVOS Y DINAMIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA**

#### ***4.3.1. El creciente cambio de actitudes entre el profesorado***

En efecto, entre los diversos factores que contribuyeron a agudizar el agotamiento de los proyectos oficiales de educación política y el desarrollo, en cambio, de aprendizajes democráticos entre las nuevas generaciones de estudiantes, cabe apuntar al creciente cambio de actitudes entre el profesorado, colectivo entre el cual los discursos críticos, las prácticas docentes alternativas y la cultura de la protesta se extendieron de manera destacada en los últimos diez años de la dictadura. Desde luego, no se trata de caer en una imagen monolítica del profesorado durante las primeras décadas del franquismo como un bloque enteramente adicto, conformista, acrítico y basado exclusivamente en la pedagogía memorística y autoritaria. Pues, ciertamente, pese a la notable y comprensible extensión de estas actitudes en relación con la represión inicial y con los procesos de formación del profesorado, lo cierto es que ya durante la propia posguerra, particularmente en los años cincuenta, encontramos referencias a la influencia de profesores críticos. Así, conviene tener en cuenta que determinados centros no dependientes del Estado, particularmente aquellos laicos, en absoluto escasos en una sociedad poblada de pequeñas “academias” ante las enormes carencias de la red pública, contaron desde la posguerra con profesorado depurado por sus simpatías o compromiso con la República, que no podía ejercer en centros públicos. Aunque es un tema que merecería de mayores investigaciones en profundidad, estimamos que como mínimo, conviene valorar lo que ello podía suponer de limitación a la difusión entusiasta de los discursos legitimadores del franquismo e incluso, de cara a favorecer la

difusión sutil de ciertos referentes culturales y valores de los vencidos, como recuerdan antiguos alumnos de la Academia Castellano o la Alliance Française de Valencia<sup>631</sup>.

También en los centros públicos encontramos referencias a la temprana presencia de profesores críticos, que se salían de los parámetros culturales del franquismo. Particularmente interesante resulta el testimonio de Vicent Álvarez, quién evoca cómo una de sus primeras influencias críticas en los años cincuenta la de varios profesores del Instituto San José de Ribera de Xàtiva, también republicanos depurados a los que se les había permitido ejercer en la enseñanza pública, aunque se les conminase a destinos rurales como éste, y los cuales, aún entrelíneas y con gran sutileza, contribuían a generar un claro contraste con otros profesores y a suscitar interrogantes entre sectores del alumnado. Por otra parte, conviene destacar el progresivo crecimiento en la universidad de los años cincuenta de los profesores demócratas, en algunos casos rehabilitados tras la depuración de posguerra y en otros ya pertenecientes a una nueva generación. Personalidades que, aunque minoritarias, contribuyeron a impulsar el pensamiento autónomo y el desarrollo de actitudes sociopolíticas alejadas del nacionalcatolicismo y el falangismo<sup>632</sup>.

Junto a estos antecedentes, lo cierto es que en los años sesenta y setenta se asiste a un progresivo aumento de las actitudes críticas y de la pérdida del miedo entre el profesorado, lo cual contribuirá, en realimentación con el cambio de actitudes entre los estudiantes, a favorecer el cambio de ambiente en los centros educativos. Aunque se trata de una cuestión sobre la que requerimos de investigaciones monográficas, las diversas fuentes manejadas en esta investigación coinciden en apuntar cómo en los distintos niveles educativos se asistió a un claro aumento de los profesores antifranquistas y demócratas. Entre los muy diversos factores que pueden contribuir a explicar este cambio cabe apuntar, desde luego, al propio cambio generacional, pues las nuevas actitudes se extendieron de forma más clara y con más empuje entre las nuevas generaciones de maestros y profesores, menos marcadas por el trauma de la guerra y expuestas a nuevas experiencias de socialización, tal y como mencionábamos un poco

---

<sup>631</sup> Entrevistas a: Rafael Fernández, Josep Lluís Albiñana, Robert Sánchez Miralles, Rafa Pla. Testimonio de Vicente Vergara en: Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, p.295; Doro BALAGUER: *L'esquerra agònica: records i reflexions*, Catarroja, Afers. 2009, p. 61; Conxa AMO DELGADO: "Curs 72-73...". Testimonio de Manuel Boix en: Xavier SERRA: *Biografies parcials...*, p. 203.

<sup>632</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 173-174. María Fernanda MANCEBO ALONSO: "Hijos de un Dios menor", en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo...*, pp.145-160 (espec. p.152); Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50*, p. 61. Entrevista a Rafael Fernández Sanchis.

más arriba. En este sentido, conviene destacar la creciente emergencia de fisuras en la eficacia de la formación oficial, tanto política como científica y pedagógica, de unas nuevas generaciones de docentes que, bajo la influencia de los diversos cambios socioculturales y políticos, vividos con particular intensidad en las Facultades y escuelas universitarias en las que se formaron, tendieron a cuestionar cada vez más en mayor o menor grado el modelo pedagógico e ideológico del sistema educativo franquista. Téngase en cuenta también, entre otras cuestiones, cómo la experiencia de la protesta y de la represión, en la que también se vieron inmiscuidos cada vez más profesores movilizados primero por sus problemas estudiantiles y después, como tantos otros oficios del país, por sus derechos laborales, favorecida también por la aparición de la LGE en una coyuntura de crecientes protestas en todo el país, contribuyó a reforzar el distanciamiento de los valores oficiales.

Desde luego, estos procesos fueron limitados y hasta el final de la dictadura continuó predominando en los diversos niveles educativos un profesorado políticamente conformista y pedagógicamente conservador. Un informe redactado en 1961 por un dirigente socialista valenciano dedicado a la enseñanza, denunciaba el “absurdo sistema de enseñanza, sobre todo el secundario, antipedagógico y antihumano”, lamentando “la actuación de la mayor parte de maestros y profesores”. Su percepción era tan pesimista que, señalando que “el número de funcionarios docentes incapaces e inmorales que convendría separar del servicio es tan crecido”, sugería que la solución pasaría por “un procedimiento parecido al empleado por la República para la sustitución de las Órdenes Religiosas”. Este negativo panorama afectaba en su opinión a los diversos niveles educativos y así parecen confirmarlo diversos observadores y fuentes que, aunque de modo más matizado, inciden en la continuidad del predominio del conservadurismo pedagógico y el conformismo hasta el final de la dictadura. Así, respecto a los maestros de educación primaria, se ha señalado cómo aún en los primeros años setenta continuaban mostrándose muy sumisos y atemorizados por el control sociopolítico ejercido por la inspección. Una encuesta realizada a mediados de los 70 por el colectivo de sacerdotes progresistas de Puerto de Sagunto muestra, asimismo, como varios de los maestros locales se mostraban desconcertados ante los cambios en la Iglesia, añorando la Iglesia nacionalcatólica tradicional<sup>633</sup>. No muy diferente parecía el panorama en los

---

<sup>633</sup> AFLC, 363-5, 29-1-1961; Gabriel GARCIA FRASQUET: “El Col·lectiu de Mestres de La Safor i la renovació pedagògica valenciana”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Valencià a l'Escola: Memòria i testimoni. III Jornades*



institutos y Facultades valencianas del tardofranquismo, dónde los testimonios de alumnos, profesores y otros observadores, así como las actas de claustros apuntan igualmente al predominio de un profesorado adaptado y conformista, particularmente entre las generaciones más mayores<sup>634</sup>. Sin embargo, más destacable nos parece señalar cómo, en este contexto de abundancia de profesores situados en posiciones que podríamos denominar como “afranquistas” o “conformistas” pero poco activamente entusiastas del régimen, y junto al avance de las actitudes políticamente críticas e innovadoras en lo pedagógico entre minoritarios aunque crecientes e influyentes sectores del profesorado, se asistió a un claro descenso del profesorado “ultra”, así como, en conjunto, a una atenuación de las actitudes más reservadas, atemorizadas y sumisas entre el profesorado.

En el caso de la universidad, la tendencia tímidamente apreciada en los años cincuenta continuó expandiéndose en los años sesenta y setenta, en buena medida alimentada por jóvenes socializados en o bajo la influencia del movimiento estudiantil que, en un contexto de expansión del alumnado, fueron contratados generalmente bajo la famosa figura no funcional de los Profesores No Numerarios, también conocidos como PNN o “penenes”, que en el curso 1972-1973 suponían el 83% del profesorado de la UV. En opinión de Dolores Sánchez Durá y Pascual Masiá, si bien fueron una minoría los profesores más abiertamente identificados con el cambio democrático, y en contadas ocasiones llegaron a ocupar cargos de gobierno en la universidad, su aumento progresivo, alimentado particularmente por la llegada continuada de nuevos PNN, fue de gran importancia cualitativa. Así, planteando más o menos abiertamente sus posicionamientos políticos en sus clases, tutorías y conversaciones informales; enseñando a sus alumnos a pensar de manera crítica y autónoma mediante nuevos métodos docentes; difundiendo en prensa sus posicionamientos sobre la universidad y el movimiento estudiantil; participando en acciones de solidaridad con alumnos

---

*d'Història de l'educació valenciana*, Gandia, CEIC Alfons el Vell-UV, 2007, pp. 179-186 (p.180). AGA, C, GE, C. 42/09006, Encuesta Puerto de Sagunto. Otros ejemplos de maestros conservadores en: Ronald FRASER: *Mijas...*, pp. 223-231.

<sup>634</sup> Entrevista a Rafael Fernández Sanchis, Isabel J. Testimonios de Jaume Martínez Bonafé, Albert García Hernández y Batiste Malonda en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 469-470, 475-477 y 479-484. Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, pp. 220-221. Max AUB: *La gallina ciega...*, pp. 100 y 182-183. Dolores SÁNCHEZ DURÁ y Pascual MASIÁ: “Los movimientos estudiantiles”, en Marc BALDÓ, Marc (ed.): *Historia de la Universidad de Valencia...*, pp. 275-276; María Dolores MOLINA: *La práctica viva y la experiencia colectiva de la renovación pedagógica. Historia de vida del MRP del País Valencià-Gonçal Anaya*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2011, pp.141-153.

represaliados e involucrándose en acciones de protesta por sus propias condiciones laborales, estos profesores contribuyeron a reforzar el clima de tensión social y política de las Facultades españolas<sup>635</sup>.

Asimismo, junto a esta tendencia hacia el crecimiento de la minoría de profesores demócratas en las universidades españolas, se observó otra tendencia en sentido contrario: la reducción de los profesores dispuestos a apoyar activamente a la dictadura, fenómeno no menos importante de cara a la socialización política de los universitarios y a la articulación del movimiento estudiantil antifranquista. Cómo planteaba un informe del Consejo Nacional del Movimiento de enero de 1968, eran escasos, “y cada día menos, los profesores que muestran una actitud mínimamente comprometida con el sistema político”. En marzo de ese mismo año, el propio Franco habría manifestado a su primo y secretario su preocupación por la “falta de ayuda al gobierno de la mayoría de los profesores y alumnos universitarios, que se cruzan de brazos y ni siquiera condenan la subversión”<sup>636</sup>. El discurso antifranquista era difundido por cada vez más profesores, al tiempo que el discurso franquista iba ubicándose en el ámbito de lo «políticamente incorrecto» en las universidades españolas.

Otro ejemplo de la preocupación que entre las élites franquistas generaba esta inhibición política, pasividad y falta de colaboración en las tareas de represión de la mayoría del profesorado, lo encontramos en las justificaciones a la declaración del estado de excepción de 1969, entendido como necesaria intervención policial y gubernamental allá donde los profesores y las autoridades académicas habían sido incapaces de frenar el avance de la subversión. Así, por ejemplo, en un informe de la Jefatura Provincial del Movimiento de Oviedo del 25 de Enero, se afirmaba que “la conducta del Profesorado, se concreta en una minoría activista y una mayoría pasiva o inoperante que si no está de acuerdo con los acontecimientos, tampoco se compromete

---

<sup>635</sup> Federico MARTÍNEZ RODA: *Valencia y las Valencias...*, pp.509-510; Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*; Antonio CAZORLA: *Fear and progress...*, pp. 189-193 y 203-204; Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “Historia y memorias de la construcción de un espacio libre. El Colegio Universitario de Almería, 1962-1979”, en Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La cara al viento: estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sociales-El Páramo, 2012. Así, por ejemplo, los PNN de la UV participaron de forma masiva en la primera huelga nacional de PNN celebrada los días 8 y 9 de marzo de 1973: Benito SANZ: *Rojos y demócratas. La Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, València, FEIS, 2000, pp. 234 y 249.

<sup>636</sup> Pere YSÀS: *Disidencia y subversión...*, pp. 18 y 23. Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mis conversaciones privadas...*, p.525. La difusión del discursos favorables a un nuevo modelo de universidad acorde con los parámetros democráticos en los artículos de prensa del que fuera decano de Derecho, Manuel Broseta: Vicente CUÑAT EDO: “Los decanos demócratas: Manuel Broseta”, en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo...*, pp. 261-275.

en muchos casos en acciones positivas que pudieran neutralizar la situación de hecho planteada”. Así, se criticaba “la postura pasiva” y “equívoca” de determinados profesores y autoridades académicas, quienes, “haciendo gala de un mal entendido aperturismo y falso espíritu democrático, no han sido capaces de imponer la paz y el orden en el ámbito de sus competencias”. En otro informe de ámbito estatal se señalaba cómo, tras la declaración del estado de excepción, “el ambiente reinante” entre los profesores de universidad se caracterizaba por “un estado de confusión”. Así, se afirmaba que aunque la mayoría “esperaba y deseaba una acción enérgica como única vía de salida a la anárquica situación en que se desarrollaba necesariamente su labor docente”, debía reconocerse que existía “otro grupo fuertemente politizado de catedráticos y profesores”. Grupo en el que se incluían “auténticos inspiradores del desorden y la subversión”, que habían tratado de “crear un ambiente de crítica y aún de oposición, presentándose incluso como víctimas inocentes de la represión del Gobierno”, en relación con los confinamientos a que algunos de estos profesores fueron condenados<sup>637</sup>.

Respecto a los institutos de enseñanza media, en un contexto de notable crecimiento de los mismos en la ciudad de Valencia y otras muchas localidades de la provincia, cabe destacar un panorama general de creciente presencia del profesorado crítico especialmente acentuado desde mediados de los años sesenta y más aún en los años setenta, en gran medida como consecuencia del paso por las agitadas Facultades, con la influencia tanto del movimiento estudiantil y la represión como de los profesores universitarios con un discurso más alternativo oficial. Ya hemos mencionado cómo desde la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia se mostraba preocupación tras el avance durante el curso 1965-1966 de “el problema de la Acción Política que se ejerce sobre los alumnos por Profesores de otras materias” distintas a FEN. Julio, profesor de Historia y director de varios institutos en la Valencia del tardofranquismo, evoca el creciente cambio de actitudes en las nuevas generaciones de profesores de bachillerato y el claro predominio en conjunto de los profesores “demócratas”, pudiendo deducirse de su relato un descenso claro de los profesores más partidarios de la dictadura y dispuestos, por ejemplo, a delatar a sus compañeros. Sin embargo, destaca cómo las frecuentes apelaciones a las movilizaciones de profesores y estudiantes por cuestiones laborales-estudiantiles o políticas generaban conflictos y tensiones no solo

---

<sup>637</sup> AGA, C, GE, C.42/09129, Jefatura Provincial del Movimiento de Oviedo, 25-1-69.

con aquellos profesores más conservadores sino también con otros “demócratas” cómo él mismo que movidos en gran medida por el miedo a la represión consideraban:

Que el centro era un centro de enseñanza fundamentalmente y no de activismo político (...) Había quién no participaba y decíamos: “Claro, aquí hemos venido a trabajar”, porque además muchas veces perjudicaba también, había profesores que incitaban a los alumnos a manifestaciones de tipo político, “Protestas contra la detención de tal o cual...”, con lo cual alteraban la marcha...<sup>638</sup>

Mercedes Madrid, profesora de Griego durante el tardofranquismo e implicada en el antifranquismo y en movimientos de renovación pedagógica, destaca cómo durante varios años en el instituto Juan de Garay de Valencia, llegaron a ser “casi el cincuenta por cien” los profesores demócratas, en una situación en la que “los que realmente estaban acogotados eran los de derechas”, contribuyendo enormemente a dinamizar el ambiente del centro, democratizando las formas organizativas y estimulando políticamente a los estudiantes, saldándose de hecho tal situación con la fuerte represión que sufrieron y que supuso el despido de bastantes de ellos, cuestión que sin embargo al tiempo actuó como potente elemento de visibilización de la represión entre el alumnado. De manera más general, destaca cómo a la altura de 1974 cerca de 200 profesores de la provincia de Valencia estaban integrados en la sección de Enseñanza Media del PCE, de la cual ella misma era responsable, lo cual, entendemos, supone a falta de una verificación con otras fuentes, una cifra verdaderamente espectacular: “éramos muchos”. Otros muchos ejemplos del avance de los profesores críticos desde finales de los sesenta y principios de los setenta nos llegan de centros de la ciudad de Valencia como el Luis Vives, el Isabel de Villena –recordado por muchos de sus estudiantes como “un instituto de rojos”-, el Benlliure o el Cid Campeador, así como de otros ubicados en localidades como Xàtiva, Sagunt, o Benetússer<sup>639</sup>.

---

<sup>638</sup> AGA, C, DNJ, C.672: MDPJV 1966.

<sup>639</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 241 y 243. Santi VALLÉS: *Josep-Lluís Bausset. Converses amb l'home subterrani*, València, Tàndem Edicions, 2000, pp. 151-154; Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 471-478; María Fernanda MANCEBO ALONSO: “Hijos de un Dios menor...”, pp. 154-155; Francesc CODONYER: “Cursos voluntaris de valencià a la Universitat de València i a l'Institut de Batxillerat de Sagunt (1961-1972)”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Valencià a l'Escola...*, pp. 163-164; Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, p. 224; Àngeles PULIDO: “Mi paso por el Villena”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 485-487. Sobre el movimiento de enseñantes del PCE: Ferran GÓMEZ ALBENTOSA: “El PCE y las movilizaciones en la enseñanza (1965-1982)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.): *Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas*, Almería, pp. 553-568.

El cambio de actitudes entre los profesores de instituto se plasmó de forma particular en una mayor predisposición a la protesta, azuzada por las expectativas y transformaciones introducidas por la Ley General de Educación. Así, el gobernador civil de Valencia destacaba cómo entre los escasos elementos disonantes en la tranquilidad de la provincia a lo largo de 1970, cabía destacar que “un grupo de profesores contratados en la enseñanza media (...) ha creado situaciones de malestar y presiones insistentes en los centros de trabajo, en los que en alguna ocasión se han producido los llamados paros académicos por parte del profesorado que en ocasiones ha merecido alguna sanción de este Gobierno Civil”. Varios informes del PCE prestaron igualmente atención a estas protestas, las cuales, ciertamente se extendieron entre 1970 y 1976 a diversos centros de enseñanza media, contribuyendo en conjunto a generar optimismo entre los comunistas valencianos. En un informe de septiembre de 1971 se destacaba, así, como dentro de un marco general positivo de extensión de las protestas sociales en el último año, cabía destacar la realización de tres huelgas de profesores de enseñanza media a lo largo del curso 1970-1971, “abarcando a un gran número de profesores de muchos institutos y filiales”. Aunque en todas estas movilizaciones tuvieron un especial protagonismo los jóvenes PNN de instituto, en junio de 1974 un informe comunista se felicitaba por cómo, tras una reunión en el Colegio de Licenciados con asistencia de 200 profesores planteando “la pérdida de poder adquisitivo” y solicitando un aumento salarial, “están pasando por todos los centros un escrito de protesta para que lo firmen los numerarios”, señalando que “de momento la acogida es buena” y que incluso, “contra la carestía ha empezado un movimiento un sector que no esperábamos poder mover con facilidad, el de Catedráticos de Instituto”<sup>640</sup>.

También entre los maestros se apreciaba un creciente cambio de actitudes, que guarda relación tanto con el cambio generacional y el cambio sociopolítico general, como con las transformaciones en la Escuela de Magisterio de Valencia, en la cual fue conformándose desde al menos principios de los años 70 un núcleo de profesores críticos conectados con el expansivo movimiento de renovación pedagógica entre los maestros en activo. Entre aquellos estudiantes de magisterio más receptivos a estas propuestas de innovación pedagógica, junto a nombres como Olga Quiñones o Dolores

<sup>640</sup> AGA, I, C. 52/00493: MGCV 1970; AHPCE, NR-L, j.341, Resolución del Comité Provincial, 20-9-1971; NR-L, C.77, c.2.4, Pepe, 8-6-1974. Otros ejemplos en: R-L, C.77, c.2.4, Mario, 15-5-1971; j.330, 30-9-1970; j.431, 8-2-1973; j.436: 17-3-1973. AGA, C, GE, C.668, “Información política. Reservado”, 14-3-1975. Vicent LLÁCER: “Innovació didáctica i participació educativa...”, p. 351. Una visión de conjunto de las causas y la difusión de las protestas del profesorado de enseñanza media: Luis Miguel LÁZARO: “El impulso crítico a la renovación pedagógica...”, pp. 42 y ss.

Aparisi, se evoca de manera unánime el nombre del profesor Gonzalo Anaya, quién recordando su llegada a este centro afirma que se planteó su trabajo con una intención clara: “Se trataba de conformar un pensamiento [crítico]: para mí eso era lo importante”. Así, entre otros, Jaume Martínez Bonafé, quién empezó a estudiar Magisterio en 1973, recuerda así la influencia que sobre ellos ejerció, destacando cómo

Me resulta muy difícil comunicar todo lo que supuso para nosotros, aquellos que íbamos por aquella casa con los cabellos y las barbas largas, y con aquellas faldillas largas a flores (...) cuando un día tropezamos con aquel hombre que con chaqueta de pana, barbas blancas y boina negra, nos extendió la mano para ayudarnos a descubrir la alternativa social y pedagógica que nosotros intuíamos pero de la que todavía dábamos los primeros pasos<sup>641</sup>.

Los actores políticos apreciaron, asimismo, el creciente cambio de actitudes entre las nuevas generaciones de los maestros, el cual a su vez era auspiciado desde el entorno del antifranquismo en relación con los intentos de incorporación de estos al movimiento obrero. Así, por ejemplo, en 1967, el dirigente comunista valenciano se refería a cómo se “han iniciado los contactos con los maestros, para incorporarse al movimiento democrático del Magisterio” y a cómo se estaba tratando de “llevar a cabo alguna acción importante en relación con los profesores y maestros de las academias particulares”, en una estrategia en la que jugaron un papel clave jóvenes maestros comunistas como Robert Sánchez Miralles, detenido tras la manifestación del 1º de Mayo de dicho año, la primera tras el final de la Guerra Civil en Valencia, y consecuentemente despedido del centro en el que trabajaba, e inhabilitado durante diecisiete años para ejercer en la escuela pública. En 1968, un informe oficial destacaba con preocupación la implicación de varios maestros de pueblos alicantinos en actividades de la HOAC, utilizando uno de ellos, en sus cursillos para alumnos de últimos cursos de Magisterio en Alicante, a hablar de “los problemas laborales, manifestándose también en contra de las fuerzas del Orden Público”, criticando la “mala retribución de los Maestros y obreros y exponiendo que estos deberían ir a la huelga y hacer paros colectivos”. En 1969, con motivo del estado de excepción, un extenso informe sobre las reacciones de la sociedad valenciana, se refería al cuerpo de maestros, apuntando a la importancia del cambio generacional en el cambio de actitudes, al señalarse que, aunque “una minoría de maestros de bien pasada edad (...) aprueban dicha medida”, en general “se advierte claramente un ambiente de completa repulsa a

---

<sup>641</sup> Conxa DELGADO y Jaume MARTÍNEZ BONAFÉ: *Gonzalo Anaya: converses amb un mestre de Mestres*, València, Tàndem-PUV, 2004, pág. 134. María Dolores MOLINA: *La práctica viva y la experiencia colectiva de la renovación pedagógica...*, p. 149. Albert SANSANO: *L'escola que volem*. València, Tandem., 2003, pág.23.

las medidas tomadas”. La implicación de sectores del magisterio en las crecientes protestas laborales desde principios de los 70 es también indicativa de la progresiva pérdida del miedo y la mayor predisposición a la contestación y la reivindicación, como constataron con optimismo los antifranquistas<sup>642</sup>.

Por otra parte, también en la privada Escuela de Magisterio “Edetania”, propiedad del arzobispado de Valencia se asistió a un cambio de actitudes entre determinados sectores del profesorado. Algo que chocó a Ricardo, seminarista de La Salle de Paterna que estudió en Edetania debido a que los frailes de su congregación decidieron enviar allí en las postrimerías del franquismo a las nuevas promociones de seminaristas con la intención de evitar la influencia de las protestas estudiantiles y del profesorado crítico en la escuela pública. Con una nueva dirección más abierta y tolerante en los últimos compases de la dictadura, la plantilla incluía profesores implicados en el antifranquismo y el valencianismo, tales como Maria Josep Conca o Josep Guia, empezándose a impartir la asignatura de valenciano desde el curso 1975-1976. Esta cuestión remite, por otra parte, a un fenómeno general de notable importancia. Esto es, que los centros educativos religiosos no quedaron al margen del cambio de actitudes entre el profesorado, en relación tanto con los cambios socioculturales, políticos y formativos generales como con los propios cambios operados en el seno de la Iglesia. En este sentido, Picó y Reig destacan cómo, aunque muy minoritarios, en los años sesenta y setenta emergieron en los centros religiosos de Valencia diversos profesores críticos vinculados al ámbito del catolicismo progresista<sup>643</sup>.

Varios testimonios de estudiantes de los años sesenta y setenta dan cuenta del ambiente menos opresivo y más abierto y socialmente comprometido que se respiraba en diversos centros religiosos. Miguel Ángel L. recuerda cómo en los últimos años sesenta y primeros años setenta se percibía una diferencia clara “en su forma de dar la clase, en el trato” entre unos “curas más abiertos y otros más autoritarios”, apreciándose el contraste en que “los autoritarios castigaban y pegaban y los tolerantes dialogaban más... te hacían comprender más cosas”. Desde luego, las autoridades apreciaron con preocupación que el cambio entre los enseñantes llegase también al ámbito del

---

<sup>642</sup> AHPCE, NR-L, j.174, 16-7-1967; AGA, 03, 107.2, c. 42/09001: 27-5-1968; c. 42/09006: 6-3-1973. María Dolores MOLINA: *La práctica viva y la experiencia colectiva de la renovación pedagógica...*, pp. 151-152 y 155-156; Luis Miguel LÁZARO: “El impulso crítico a la renovación pedagógica...”, pp. 42 y ss.; Tamar GROVES: *Teachers and the struggle...*

<sup>643</sup> Sobre la Iglesia valenciana, véase: Josep PICÓ y Ramir REIG: *Feixistes, rojos i capellans....* Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 265.

catolicismo, considerado uno de sus pilares esenciales, como muestran numerosos informes de los servicios de información de la dictadura que permiten apreciar tanto las reacciones negativas generadas entre determinados sectores, como su incidencia sobre los estudiantes, así como el malestar ante la creciente utilización de la cobertura legal que ofrecían estos centros educativos católicos para la realización de actividades “subversivas”. Un informe elaborado en octubre de 1969 sobre el “panorama político general” del país se refería, poniendo varios ejemplos de Barcelona y Vizcaya, a cómo “las minorías progresistas” del catolicismo “inician su tarea reformadora a través de la enseñanza y ya van siendo sospechosos los casos de colocar en dichos Centros sacerdotes de ese signo”. En una carta enviada en noviembre de 1974 al Secretario Provincial de la Juventud, la Delegada Provincial de la Sección Femenina de Valencia le adjuntaba, rogándole se lo devolviera contestado lo más pronto posible, un cuestionario en el que, entre otras preguntas, se incluían algunas como “si sabéis de Centros de chicos donde el profesor de Religión sea contrario y se refleje en nuestra tarea negativamente (Oficiales)” o “colegios religiosos de chicos donde se haya detectado labor negativa”<sup>644</sup>.

Entre los diversos ejemplos valencianos, en 1967 un informe destacaba cómo “en círculos relacionados con Asociaciones de Apostolado Seglar y Religiosas de Castellón, se comenta que existe preocupación hacia la enseñanza actual recibida” en el Seminario Mater Dei, “ya que está en manos de profesores catalanistas e influenciados por las corrientes progresistas”. En 1968 se daba cuenta de una homilía del director espiritual del colegio de los Jesuitas de Valencia en la que se expresaba solidaridad con los sacerdotes vascos y el movimiento estudiantil francés, mientras que en 1975 se describía con detalle la realización de una charla sobre sindicalismo con la presencia de Alfonso Comín y varios representantes valencianos de CCOO en dicho colegio, espacio habitual de diversas reuniones. En 1969 un informe destacaba el caso del director espiritual del Colegio Guillem Tatay de Godella, un sacerdote de 37 años “de tendencias post-conciliares” y al que se relacionaba con los “curas vascos”. Ese mismo año, una breve nota se refería a la existencia de una organización “semi-religiosa, semi-marxista”, “de un matiz progresista muy avanzado”, articulada en torno a reuniones y publicaciones realizadas bajo la cobertura del Colegio del Pilar de Valencia, con el apoyo activo del director espiritual de este centro marianista. En 1974, un grupo de

---

<sup>644</sup> AGA, C, GE, C. 673, “Panorama político general”, 17-10-1969. ARV, DPSFV, C.92, c.409, 14-11-74.



antiguos alumnos del Colegio del Pilar de Madrid expresaban en una carta dirigida a la superioridad de la Compañía de María cómo “es conocida de todos la difusión en Colegios religiosos españoles de doctrinas y métodos pedagógicos que, bajo la falsa apariencia de servir a un cristianismo práctico, equivocan el mensaje de Cristo o siembran normas de conducta de premisas ateas”, destacando particularmente como en el citado centro madrileño “en la actualidad puede afirmarse con certeza que la ‘Educación Liberadora’ de Pablo Freire” estaba tratando de “imponerse como línea educativa”, mostrando su preocupación ante el notable “alcance de la infiltración ideológica que afecta a un cierto sector, aunque relevante, de religiosos marianistas”<sup>645</sup>.

En enero de 1974, otra nota describía el perfil del director técnico del Colegio de Salesianos de Elx, profesor de dicho centro entre 1969 y 1971 y desde entonces de la Escuela de Maestría Industrial de la misma localidad, un sacerdote nacido en 1939 de quién se decía que tiene “cierta predisposición a las homilías ‘conflictivas’”. En marzo de 1975, un informe destacaba cómo el Arzobispo de la diócesis de Valencia “se vio en la necesidad de expulsar a varios profesores” de la Escuela de Asistentes Sociales de Valencia, dependiente del mismo, “porque aprovechaban la cátedra para exponer doctrinas contrarias a la enseñanza de la Iglesia e ideas netamente marxistas en lo social, habiendo convertido la Escuela en trinchera política de extrema izquierda y de cristianos contestatarios”. En febrero de 1975, un informe destacaba cómo en los salones de la parroquia de los Padres Franciscanos de Alcoi venían realizándose reuniones del “Grupo Espeleológico Ratot”, señalando con preocupación cómo muchos de cuyos miembros lo eran también del espacio democrático Club de Amigos de la Unesco. Así, se reflexionaba con malestar sobre cómo a través de actividades culturales y relacionadas con la naturaleza va “llegándose a la politización de aquellos jóvenes que no están iniciados y acudan a dicho centro por sus actividades recreativas o culturales”. En este sentido, se mencionaba que “se da la circunstancia de que junto a la parroquia hay unas escuelas”, de ahí el temor expresado por la Asociación de Padres de Familia ante la posibilidad de que sus hijos acudiesen a dichas reuniones, relacionándose así con “elementos politizados, lo que consideran poco edificante para sus hijos”.

En la memoria anual del Gobierno Civil de Valencia 1975 se llamaba la atención, en fin, sobre los efectos perniciosos que “ejerce en el ambiente y en la

---

<sup>645</sup> AGA, C, GE, C. 42/09003, 11-2-1967; AGA, C, GE, C. 42/09006: 29-11-1968, 8-2-1969, 20-10-1969, 19-6-1974, 6-12-1975. Sobre el ambiente relativamente abierto que se respiraba en los Marianistas, véase el testimonio de Lluís Aguiló Lúcia: Xavier SERRA: *Biografies parcials...*, pp. 131-132.

juventud” el cambio de actitudes entre los religiosos dedicados a la educación, destacando tanto el avance de las reivindicaciones laborales entre los profesores de Religión en centros públicos –en las que, “en algunos casos, ya se ha politizado el problema”–, como el que “en los Colegios Religiosos se observa la extensión de la subversión (...) con descenso de la espiritualidad” y lamentando particularmente como “la «Teoría de la Liberación» de Paulo Freire, va extendiendo su área de influencia en este ámbito”. El panorama era tal, que “existen determinados colegios religiosos, tanto masculinos como femeninos, que han acusado desviaciones notables, las cuales han obligado a reaccionar a las Juntas de Padres de Familia”<sup>646</sup>.

Por otra parte, conviene destacar cómo el cambio en las actitudes del profesorado se plasmó de forma particular en el avance de los grupos e ideas de renovación pedagógica, ciertamente minoritarios pero en franca expansión a lo largo de los años sesenta y setenta, y fundamentalmente nutridos por los sectores más inquietos de las nuevas generaciones de profesores socializados en las convulsas Facultades y escuelas de Magisterio, generalmente vinculados más o menos activamente al movimiento estudiantil. Así, podemos destacar cómo se asiste en estos años a la ampliación de los canales alternativos de formación del profesorado, con una creciente participación de maestros y profesores de enseñanza media en experiencias como reuniones de debate, stages pedagógicos, cursos de valenciano, así como con una incipiente aproximación a lecturas pedagógicas innovadoras a través de libros y revistas, prácticas todas ellas que les permitían acercarse a enfoques críticos vinculados a la participación del alumnado y a metodologías activas que solían estar ausentes en una formación inicial abrumadoramente copada por los conocimientos científicos de base y sin a penas espacio para la didáctica.

Este proceso surgió desde abajo impulsado por colectivos de profesores que compartían el rechazo por el modelo pedagógico dominante, aunque al tiempo, conviene destacarlo, aprovechó al máximo plataformas legales preexistentes como los Colegios Profesionales, así como la nueva legislación asociativa y de prensa enmarcada en las estrategias aperturistas de la dictadura que favoreció el desarrollo, por ejemplo,

---

<sup>646</sup> AGA, C, GE, C. 42/09001, 3-1-1974, 4-2-1975; C. 668: “Información política. Reservado”, 14-3-1975. AGA, I, C. 32/11452, MGCV 1975. Ciertamente, el ambiente de protestas laborales en el sector educativo también llegó al ámbito del catolicismo y de los centros privados, todo lo cual contribuyó también a crear un ambiente de discusión y debate que implicó no solo a profesores, sino al personal de administración y servicios, los padres y los estudiantes: Germán GIL RODRÍGUEZ: “El conflicto de la enseñanza privada en Valencia. Febrero de 1976”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *Testimonios orales y escritos...*, pp. 431-444.

de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Magisterio y de editoriales y revistas críticas. Igualmente, este proceso se alimentó de los propios esfuerzos, aunque tímidos, de la dictadura, por favorecer la renovación pedagógica del profesorado para acercar el sistema educativo a los europeos, aunque ello se hiciese desde lógicas economicistas, lo cual se tradujo entre otras cosas en la creación, por decreto de 1969, de los Institutos de Ciencias de la Educación vinculados a la universidad y en la conversión de las Escuelas de Magisterio en centros universitarios<sup>647</sup>. En el caso de Valencia, hay que mencionar a la “Secció de Pedagogia” de la asociación cultural valencianista Lo Rat Penat, así como, ya en los años setenta, la labor de apoyo institucional y académico recibida desde el Instituto de Ciencias de la Educación dependiente de la UV y dirigido por el prestigioso filólogo valencianista, Manuel Sanchis Guarnier, determinados departamentos de Ciencias de la Educación, la propia Escuela de Magisterio o algunos inspectores de educación<sup>648</sup>.

Por encima de todo, conviene destacar el papel jugado por el Colegio de Doctores y Licenciados de Valencia, espacio legal que fue utilizado y dinamizado por los sectores más inquietos y antifranquistas del profesorado, quienes desde 1968 llegaron a controlar la dirección de la institución e impulsaron desde el curso 1965-1966 el “Seminario de Pedagogía”. Desde esta plataforma promovieron la realización de lecturas, reuniones, cursos y stages formativos en períodos de vacaciones, además de aprovechar sus recursos legales para difundir mediante boletines enviados a los centros las ideas de innovación pedagógica entre un público más amplio de docentes menos implicados en actividades que exigían una mayor participación, pero que de ese modo tenían un más fácil acceso a este tipo de inquietudes. Asimismo, su relevancia institucional en tanto que canal de representación del profesorado, permitió al Colegio de Doctores y Licenciados de Valencia influir a nivel mediático y social en diversos debates que afectaban a la comunidad educativa<sup>649</sup>. Varios testimonios de profesores

---

<sup>647</sup> Óscar MARTÍN GARCÍA: “La polis paralela...”; Tamar GROVES: *Teachers and the Struggle...* ; ID.: “Everyday struggles against Franco’s authoritarian legacy: pedagogical social movements and democracy in Spain”, *Journal of Social History*, 46-2 (2012), pp. 305-334.

<sup>648</sup> Vicent TORREGROSA: “La renovació pedagògica al País Valencià: una aproximació històrica (1975-1995)”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Canviar l'escola, canviar la societat...*, pp. 257-296 (espec. pp. 264-266).

<sup>649</sup> Luis Miguel LÁZARO: “El Seminari de Pedagogia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats de València: la lluita per la democratització de l'educació i la utopia pedagògica, 1966-1976”, *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 7 (2004), pp.294-330; Guillermo GIL, Mónica PÉREZ y Dolores SÁNCHEZ DURÁ: *Antifranquismo y renovación pedagógica. El Seminario de Pedagogía del Colegio de Doctores y Licenciados del D.U. Valencia (1966-1978)*, Valencia, FEIS, 2012. El escrito al rector de la UV en: Benito SANZ: *Rojos y demócratas...*, p. 250. La percepción comunista sobre la

involucrados en estos espacios y grupos de renovación pedagógica son bien ilustrativos de la importancia de aquellas experiencias de formación, a un tiempo pedagógicas y políticas, así como del modo en que todo este ambiente de renovación que se respiraba en grupos minoritarios pero crecientes, se tradujo en diversas iniciativas colectivas e individuales de innovación en las aulas, contribuyendo asimismo a generar un cambio de ambiente en los centros<sup>650</sup>.

Conviene destacar, asimismo, el modo en que estas iniciativas de innovación pedagógica se plasmaron en los niveles de educación infantil y primaria de manera más global mediante la creación, desde entornos del valencianismo y el catolicismo progresista, de centros privados que trataban de trabajar con pedagogías activas, utilizando el valenciano y con modelos de gestión vinculados a planteamientos democráticos, como es el caso de La Tramuntana (1968), el parvulario Les Carolines (1972), La Nostra Escola Comarcal (1973) o La Gavina (1974). Conviene destacar en este punto también el Colegio Santo Cáliz, un centro piloto dependiente de la Universidad Politécnica y ubicado en la Avenida de la Plata de Valencia, inaugurado en 1972, que incluía la enseñanza del valenciano, se seguían metodologías participativas e integraba a los padres en la gestión del centro. Todo lo cual, según Pérez Puche, le hizo “especialmente atractivo” para sectores del profesorado, funcionarios y profesionales, “en buena medida de ideología izquierdista”, como el destacado sindicalista de CCOO y militante del PCE, Antonio Montalbán, quién recuerda que se lo recomendó otro compañero del partido, profesor de la Politécnica, y que “era un colegio con fama de abierto, de avanzado, donde se enseñó valenciano antes que en ninguna parte”<sup>651</sup>.

#### ***4.3.2. La influencia cotidiana del profesorado crítico***

La importancia del cambio de actitudes entre el profesorado radica, en gran medida, en la notable influencia que estos podían ejercer sobre el alumnado, contribuyendo tanto

---

creciente influencia de los sectores democráticos en los colegios de Doctores y Licenciados de Valencia y Alicante, en: AHPCE, NR-L, j.467, Alicante, 6-12-1973; , C.77, c.2.4, Pepe, 19-1-1974.

<sup>650</sup> Entrevista a Robert Sánchez. María Fernanda MANCEBO ALONSO: “Hijos de un Dios menor...”, pp.157-158. Testimonios de Mercedes Madrid y Elisa Sanchis en: Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 241-242 y 284-285; Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, pp. 218-220.

<sup>651</sup> Òscar PÉREZ SILVESTRE: *Una veu en el camp valencià: aproximació a la història de la JARC (1957-1981)*, València, Saó, 1998, pp.. 145-151. Adolf BELTRAN: *Emili Tortosa. Converses amb un directiu compromés*, València, Tàndem Edicions, 2009, p.. 87; Francisco PÉREZ PUCHE: *La Valencia de los años 70...*, p. 226.

en sus clases como en actividades extracurriculares, conversaciones informales, participación en protestas o sufrimiento de la represión a generar interrogantes, familiarizarse con prácticas y llevar a cabo aprendizajes de valores que les distanciaban de la cultura oficial. En efecto, numerosos testimonios de estudiantes de los últimos años sesenta y primeros setenta, se refieren a la importancia central que ejercieron ciertos profesores en el inicio de su concienciación crítica respecto a la situación cultural, social y política de la España franquista. Algo que suele señalarse con mucha mayor frecuencia para la etapa de la enseñanza media, prueba también, entendemos, de que en muchos casos a la universidad se llegaba con una incipiente concienciación sociopolítica crítica desarrollada precisamente en los años de instituto.

La importancia de este fenómeno debe valorarse teniendo en cuenta, en primer lugar, el notable prestigio y autoridad moral que atesoraban los profesores de los años sesenta y setenta, particularmente los de enseñanza media y universitaria, en una sociedad en la que el acceso social a dichos niveles era altamente valorado. Algo que, entendemos, debió de jugar un papel destacado a la hora de hacer más receptivos a sus estudiantes hacia sus propuestas pedagógicas y planteamientos políticos, o cuando menos, de reforzar entre aquellos estudiantes inquietos actitudes críticas que estaban empezando a desarrollar y que encontraban así su apoyo en figuras de referencia. Josep-Lluís Bausset, catedrático de Física y Química en el Instituto de Xàtiva desde principios de los sesenta, una vez rehabilitado tras la represión sufrida por su militancia en la FUE y su participación como combatiente republicano, destaca el prestigio que efectivamente tenía el profesorado de centros como aquel, “ja que els poquets instituts que hi havia funcionaven com a xicotetes universitats”. Su reconstrucción de aquellos años, nos permite apreciar, entre otras cosas, el modo en que este profesorado crítico podía ejercer una influencia informal sobre determinados alumnos inquietos más allá de las clases o de la materia concreta impartida, describiendo cómo aprovechaba cualquier pequeña excusa para pasarse del castellano al valenciano, y como, al margen de las clases, proporcionaba lecturas y estimulaba el interés por la lengua y la cultura valenciana de uno de sus alumnos, que acabó siendo un reconocido profesor de Filología Catalana<sup>652</sup>.

Aunque el caso de Bausset no es en este sentido representativo, entendemos que, en segundo lugar, un factor que favoreció la influencia sobre el alumnado del profesorado

---

<sup>652</sup> Santi VALLÉS: *Josep-Lluís Bausset. Converses...*, pp. 152-153. El pintor vinculado al antifranquismo Manuel Boix, proveniente de una familia políticamente conformista, destaca la importancia en el inicio de su concienciación crítica del profesor Bausset, quién le impartió clase en la Academia Almi de L'Alcúdia: Xavier SERRA: *Biografies parcials...*, p. 203.

crítico durante el desarrollismo y el tardofranquismo fue la cercanía de edad debida a la juventud de la mayoría de profesores innovadores y demócratas, la cual, en una sociedad en que la fractura entre grupos de edad se había convertido en una de las más importantes variables sociológicas, favorecía una importante conexión generacional entre los jóvenes PNN y los alumnos, más aún teniendo en cuenta que una de las principales rupturas de la nueva generación de profesores críticos fue la cercanía en el trato hacia los alumnos, en un fenómeno muy similar al ocurrido con los sacerdotes progresistas. Como recuerda María Ángeles, alumna en las postrimerías de la dictadura y el inicio de la transición política del Isabel de Villena, uno de los nuevos institutos ubicado en los populares Poblets Marítims, añadiendo asimismo un matiz de conexión cultural e intelectual para jóvenes de clase trabajadora, “la majoria de nosaltres veníem de família humíl, sense estudis, i no podíem parlar amb els nostres pares del que ens interessava (...) i amb aquells professors joves jo trobava els models a seguir, amb ells podíem parlar i trobar el que necessitàvem”<sup>653</sup>.

En tercer lugar, ciertamente un elemento que debió de jugar a favor de este profesorado crítico fue, entendemos, su “rareza” pero no en negativo como en el caso del profesorado de FEN, Hogar o Educación Física sino en positivo, tanto a nivel discursivo y actitudinal como a menudo también estético y didáctico, con una mayor cercanía y una metodología más dinámica y participativa, con lo que ello implicaba de contraste respecto a otros profesores y respecto a los discursos hegemónicos en los medios de comunicación y los ámbitos familiares, que incitaban por lo general al conformismo pasivo y al acriticismo. Cómo recuerda alguien que estudió la enseñanza media en un centro público de Alzira en los años sesenta, en medio de un profesorado mayoritariamente “neutre”, entendido como conformista, llamaban la atención tanto “els estràmbotics” de FEN, como, de un modo que podía despertar más la curiosidad por su novedad, un raro exseminarista, más “modern” que el resto de profesores, quién aplicaba sistemas de evaluación continua y viajaba en bicicleta<sup>654</sup>. En el Isabel de Villena, varios testimonios de estudiantes y profesores inciden en la elevada receptividad y motivación del alumnado hacia las propuestas de renovación pedagógica impulsadas por diversos enseñantes, mediante la realización, por ejemplo, de salidas de campo, recogida de animales y prácticas de disección en clases de Biología; el

---

<sup>653</sup> Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, p. 224.

<sup>654</sup> Batiste MALONDA: “La història viscuda: estudiants de batxillerat...”.

desarrollo de pequeñas investigaciones en grupo en clases de Química o la adaptación de las clases de Educación Física a las necesidades de los diferentes tipos de alumnos<sup>655</sup>.

Resulta fundamental tener en cuenta, en cuarto lugar, cómo un factor que podía favorecer la acción de estos profesores sobre el alumnado era el hecho de que éstos, incluso en dictadura, contaban con unos estrechos aunque no despreciables “márgenes de acción” para la difusión de prácticas alternativas y discursos críticos. Márgenes que, aunque no excluyesen la vigilancia y la represión, en aras de la “libertad de cátedra” y protegidos por el tradicional individualismo docente, podían permitir llevar a cabo adaptaciones en el uso de la programación didáctica, los materiales o los libros de texto, con capacidad igualmente para orientar la lectura del alumnado hacia determinados énfasis o matices que solo aparecían entrelíneas en los textos analizados. Conviene adelantar ya que, como veremos en el próximo y último apartado, estos márgenes particularmente a nivel del discurso sociopolítico y cultural crítico eran mucho mayores en el caso de los profesores de ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, también los profesores de otras disciplinas hacían uso de los mismos a fin de realizar pequeñas resistencias cotidianas a determinados discursos oficiales, así como para introducir comentarios críticos en sus materias. Así, por ejemplo, el citado Josep-Lluís Bausset, recuerda como, entre otras cosas, y con el consentimiento previo del director del instituto de Xàtiva, eliminó una lección del libro de texto de Ciencias Naturales sobre “las razas humanas” en la que se afirmaba que los negros tenían un cerebro más pequeño y menos desarrollado que el de los blancos, con el argumento oficial de no ofender a un alumno senegalés. Una joven que entró en la Facultad de Ciencias en 1972 recuerda la naturalidad con la que algunos profesores expresaban ideas alejadas de los parámetros oficiales, pese a la intimidación de los ultras y policías infiltrados que hacía que estuviera “totlament prohibit gravar les classes”: “Si, o siga, jo la sensació que tenia era que les aules eren com si diguerem un espai lliure, encara que fora amb precaució els professors podien expressar lliurement el que pensaven” (Rosa J.)<sup>656</sup>.

En quinto lugar, resulta importante llamar la atención sobre cómo la influencia del profesorado crítico se manifestó también mediante la realización de diversas actividades extraescolares y extracurriculares que fomentaron el aprendizaje de valores críticos y la identificación con referentes culturales alternativos y a menudo silenciados o perseguidos por la dictadura. De ese modo, al tiempo contribuían a reforzar las

---

<sup>655</sup> Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, pp. 222-223

<sup>656</sup> Santi VALLÉS: *Josep-Lluís Bausset. Converses...*, pp. 155-156.

complicidades con el alumnado y su motivación mediante el reforzamiento de sus inquietudes socioculturales previas, configurándose en cierta medida como un espacio en competencia con el ocio acrítico que ofrecían espacios como la OJE, y contribuyendo también en muchos casos a actuar como agentes de dinamización sociopolítica y cultural de los barrios y pueblos en que se ubicaban los centros educativos. En el caso de los centros de primaria y enseñanza media del País Valenciano, fue fundamental, por una parte, la progresiva introducción de la enseñanza del valenciano, uno de los buques insignia de muchos de los incipientes grupos de enseñantes preocupados por la transformación del sistema educativo franquista, y que, a tenor de la macro-encuesta realizada en 1966 a 3000 alumnos y profesores de Bachillerato valencianos, contaba con una elevada aceptación, de alrededor del 50% de los estudiantes, los cuales expresaban de forma general en dicho estudio su demanda de mayores actividades extraescolares. Así, junto a la introducción informal y puntual del valenciano en clases impartidas en castellano, como forma de resistencia individual y ruptura de los esquemas establecidos, en la línea de Josep-Lluís Bausset y otros profesores, cada vez fueron más los maestros y profesores que, las más de las veces a partir de una reflexión colectiva, empezaron desde finales de los sesenta y a pesar de las resistencias de sectores de las autoridades, la inspección, los miembros del SEM e incluso parte de las familias, a desarrollar exitosas iniciativas de introducción de las clases de valenciano como actividad extraescolar optativa en diversos colegios –como los de L’Enova, Puçol, Benimaclet e incluso varios centros religiosos de Valencia- e institutos –como los de Sagunt, Gandia, Vila-Real, Onda, Sagunt, Alaquàs, Gandia, Sueca, Cullera, Burjassot o el Benlliure de Valencia-<sup>657</sup>.

Junto a las clases de valenciano, conviene destacar la realización de otras actividades que, como las charlas de sexualidad, desafiaban también los patrones culturales del nacionalcatolicismo. Mercedes Madrid destaca, afirmando que “ahora a mí misma me causa hasta sorpresa que lo pudiera llevar adelante” cómo en el instituto Juan de Garay “pude conseguir montar un curso de sexualidad”, rompiendo lo que era un “tabú grande”: “Y bueno, pues nada, aquí con anticonceptivos de todo tipo, les explicamos todo tipo de cosas fuera de clase. Y fue un éxito rotundo”. En el Isabel de Villena, tres profesores de Educación Física, Ciencias Naturales y FEN, organizaron

---

<sup>657</sup> La encuesta en: Guillermo GIL y Mónica PÉREZ: “Orígenes del Seminario de Pedagogía...”, p. 391; Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, María del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Valencià a l'Escola...*, pp. 165-180, 252-254 y 262.



unas charlas de educación sexual, las cuales son recordadas hoy por las alumnas, en palabras de Àngels Martínez Bonafé y Miquel Cueca, que han estudiado sus percepciones, “com una experiència que els obria camins de llibertat que no havien somiat les seues mares”. María Ángeles, una de aquellas alumnas, destaca cómo “por aquel entonces, el sexo no era algo cotidiano y accesible sino que estaba envuelto de prohibiciones y tabús”, matizando: “Bueno, eso a no ser por las charlas que un profesor nos daba sobre el tema algunos viernes por la tarde de una manera semiclandestina”. Paco M.C., el joven maestro que descubrió la importancia de la educación sexual de la mano de un instructor “distinto a los demás” en los campamentos de la OJE para alumnos de Magisterio, intentó introducirla en sus clases en el centro privado Luis Vives de Paterna durante el tardofranquismo y la transición, junto a otras innovaciones pedagógicas que si bien le causaron conflictos cotidianos con la dirección del centro, parece que al tiempo no tuvieron una mala acogida entre estudiantes y familias:

Alguna bronca me llevé... pero bien... si, pues porque quieres a lo mejor innovar algo que no les toca muy bien a ellos la cosa. Pues, yo que sé, a mi siempre me ha gustao que los chiquillos hablen y que propongan, y no sé qué, en algún momento también hablábamos de sexo y todo eso, ¿no?, y algunas diapositivas, que iba a la parroquia de Santa Rita y me las dejaba don Enrique [sacerdote progresista], y entonces es que, porque había allí una colección, una diateca, y entre ellos había algo, algo sobre educación sexual, que estaba elaborado pues lógicamente por gente apegada a la Iglesia (...) Pero bueno eso no les parecía muy bien y algunas cosas me dijeron. Una vez llevé un librito que yo compré, “¿De dónde venimos?”, que hablaba de estas cosas pero para los críos (...) “A ver, ¿me lo dejas?, ¿me lo dejas?” [la directora del centro]. Si, se lo dejé y no lo volví a ver. Bueno. Pero yo recibía las broncas bien, primero, porque sabía que lo que hacía yo creo que lo hacía bien, no hacía nada del otro mundo, y nunca un padre o una madre me dijo nada, “Oye que te estás pasando”, o “Ese tema mejor no”, entonces (...) Y bueno, cada uno tiene sus manías, yo era maniático de ciertas cosas, de la libertad y de que se expresen, de irnos por ahí a pasear el pueblo (...) que nos íbamos por ahí, “Alé a la huerta, pues a estudiar las cosas a la huerta (...) a dibujar la torre [de Paterna] (...) a Valencia a ver no se qué” (...) Y eras así, porque te gustaba y disfrutabas y los críos disfrutaban y punto<sup>658</sup>.

Igualmente, la multiplicación en los últimos años de la dictadura de diversas actividades culturales extraescolares impulsadas fundamentalmente por estos sectores del profesorado más crítico contribuyeron a dinamizar la vida cotidiana de los centros educativos, así como del entorno de los mismos, mediante grupos de teatro, cine-clubs o la elaboración de revistas. El propio Paco recuerda cómo en el colegio público de Paterna, el Cervantes, otro maestro que daba clase en los últimos cursos de la EGB, “tenía su montaje bien de cine-fórum y tal, a nivel de la escuela ¿eh? Hicieron cosas chulas y tal (...) una época en la que se movía ya en plan aperturista, ¿no?, la escuela.

<sup>658</sup> Sobre el Isabel de Villena: Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l’institut als anys setanta...”, p. 223; Ángeles PULIDO: “Mi paso por el ‘Villena’”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers...*, pp. 485-487.

Si, si. Se ha hecho, siempre se ha hecho algo, siempre ha habido gente allí. (...)”. En el Cid Campeador, ubicado en el popular barrio de la actual Avenida del Cid, como ha destacado Vicent Llácer, los importantes cambios introducidos por un grupo de profesores críticos durante los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición, iban encaminados no solo a transformar las aulas y la vida interna del instituto, sino a convertir al centro “en un veritable focus de dinamització cultural de tot el barri”, destacando el papel en este sentido de la potenciación y apertura de la biblioteca del centro; la creación de la revista *Cap-i-cua*, elaborada por los alumnos pero abierta a la participación de profesores y padres; o la organización de un cine-club, un club de audiciones musicales, representaciones teatrales, certámenes literarios o coloquios. En el instituto de Sagunto, desde 1968 varios profesores vinculados al valencianismo antifranquista, impulsaron actividades de teatro, un cine-club o clases de valenciano. En el Isabel de Villena, según las actas del centro, eran frecuentes la realización, bajo el impulso de sectores del profesorado, de concursos literarios o periódicos murales, así como de actividades extraescolares de teatro, revistas, cine, un club deportivo, guitarra, conocimiento del País Valenciano, guitarra, ajedrez, tenis o audiciones musicales. Como resultado de todo este conjunto de actividades, así como de las relaciones cotidianas establecidas entre estudiantes y con el profesorado, los alumnos entrevistados destacan que el paso por dicho centro fue “molt més que la suma d’assignatures i cursos”, tal y como lo expresa María Ángeles:

Nos pasábamos todo el día en el Instituto, estábamos más aquí que en nuestra casa, mañanas y tardes, y el instituto no era solo un lugar donde forjábamos nuestra educación formal y reglada por así decirlo. Era mucho más, era casi nuestra ventana al mundo, única fuente de información y casi nuestro único lugar de encuentro. Entramos como niños y salimos como adultos. Y allí nos hicimos personas, con inquietudes personales, políticas y sociales. Aprendimos a desarrollar nuestro espíritu crítico, a pensar. Y, ¿por qué no?, a divertirnos<sup>659</sup>.

Tal y como ha constatado la interesante investigación de Tamar Groves sobre la provincia de Salamanca, los sectores más críticos e inquietos de la nueva generación de maestros, tuvieron un papel particularmente destacado en la dinamización de la vida sociocultural de los pequeños pueblos del tardofranquismo, teniendo en cuenta el prestigio social que en los mismos tenía en aquella época dicha figura, así como la

---

<sup>659</sup> Vicent LLÁCER: “Innovació didáctica i participació educativa...”, pp. 355-356; Francesc CODONYER: “Cursos voluntaris de valencià...”. Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l’institut als anys setanta...”, pp. 224-225; Ángeles PULIDO: “Mi paso por el ‘Villena...”, pp. 485-487. Sobre el papel dinamizador del Isbael de Villena en la vida sociopolítica y cultural de la Malvarrosa: Alberto GÓMEZ RODA: “Cómo queríamos vivir. Astilleros y Malvarrosa en la Valencia de los primeros 1970”, en Javier TÉBAR (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica (1960-1980)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, 219-241.

escasa oferta sociocultural existente. Igualmente, es importante a fin de entender su impacto la elevada presencia de maestros jóvenes en estas zonas, debido en buena medida a que se trataba de destinos que pocos querían adoptar como definitivos, como constataban los informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco, los cuales, para el ámbito de la provincia de Valencia permiten apreciar entre 1966 y 1977 el predominio de los maestros y maestros de alrededor de la veintena, así como la queja de los padres respecto al frecuente cambio en el profesorado. En 1970, un militante comunista destacaba como en una localidad cifrada de Castellón había podido conversar, entre otras personas cercanas al antifranquismo que le habían presentado, con un “maestro de escuela que dirige un club recreativo de la juventud”<sup>660</sup>.

Un buen ejemplo de este fenómeno es el de Jacinto, maestro entre 1967 y 1972 en la localidad valenciana de Gestalgar, y su mujer, Maruja, quienes jugaron un importante papel en la dinamización de la vida sociocultural del pueblo, con una particular conexión con la juventud. Así, ambos se implicaron en la fundación del Tele-Club y en otras iniciativas como la celebración de la “Semana de la Juventud” o la organización de juegos deportivos. Pese a no militar en ninguna organización política, en el caso de Jacinto por un particular temor por el hecho de ser funcionario, pero con una clara conciencia antifranquista, Maruja afirma que “nosotros hacíamos nuestra política, desde nuestras creencias y nuestras convicciones”, señalando contundente: “Y de hecho no te puedes imaginar, llevábamos a todas las chicas de calle, y todos los chicos jóvenes. Hicimos un montón de cosas, un montón de cosas: empezó a despertar el pueblo, de verdad”. Junto a este tipo de actividades, contribuyeron a generar debate y remover el ambiente local con pequeños gestos cotidianos que en el caso de lo que podía considerarse una de las “fuerzas vivas” de la localidad se convertían en desafíos a la autoridad y el orden establecido, como negarse a ir a misa o a levantar el brazo al cantar el “Cara al sol” en un acto público.

El papel jugado por Jacinto y su mujer fue clave, asimismo, en el desarrollo del principal conflicto y forma de protesta de esta pequeña localidad durante el tardofranquismo, relacionado con el malestar generado por el intento de venta de los extensos montes municipales por parte del Ayuntamiento y de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, a un precio muy inferior al de su valor real, a unos

---

<sup>660</sup> Tamar GROVES: “El maestro rural como agente de cultura alternativa durante la transición española: el caso de la provincia de Salamanca”, *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 17 (2011), pp.133-143. ARV, DPSFV, C. 36, 37 y 47. AGA, C, GE, C. 42/09001: 27-5-1968. AHPCE, NR-L, j. 267, 12-3-1970.

inversores estrechamente relacionados con el Gobernador Civil y otras personalidades influyentes, los cuales pretendían construir una urbanización y destinar otra parte a un coto de caza privado. Como destacaba un extenso y detallado informe comunista, el conflicto generó una fuerte oposición popular, más aún teniendo en cuenta que, por un lado, la decisión de la venta se llevó a cabo sin ningún tipo de diálogo previo con los vecinos. Y que, por otro lado, las autoridades locales se hallaban con anterioridad considerablemente desprestigadas por las sombras de corrupción que rodeaban a su gestión, tanto en el ayuntamiento como en la Hermandad Sindical o en la Junta de Montes, la sociedad que con anterioridad a la Guerra Civil había gestionado democráticamente los montes comunales y que ahora estaba en manos de las estructuras de poder vinculadas a la dictadura.

El extendido malestar de los vecinos de Gestalgar se expresó y canalizó en acciones y situaciones cotidianas muy diversas como la realización de diversas asambleas en el ayuntamiento, el cine, las escuelas o casas particulares; la formación de una comisión para reunirse con distintas autoridades; el envío de cartas al Caudillo y otras importantes autoridades, así como a la prensa; o la formalización de una denuncia. Asimismo, eran muy frecuentes las discusiones cotidianas en bares y otros espacios públicos o la aparición de pintadas con frases como “No queremos este alcalde”, “Se vende un pueblo” o “Queremos justicia para los montes”. Igualmente, se destacaba que en una ocasión se le habían pinchado las ruedas al coche del secretario del Ayuntamiento, así como que era habitual la negación a pagar contribuciones y cuotas de la Seguridad Social o impuestos municipales. En pleno ambiente de contestación, los alumnos más mayores, de unos 13-14 años, rompieron algunas ventanas de la escuela y pintaron las paredes con carteles que rezaban “Queremos escuelas nuevas” y “Que no se vayan los maestros”. Durante las últimas fiestas patronales había sido muy escasa la asistencia a los actos religiosos en protesta al alineamiento del sacerdote con las autoridades, llegando a participar en todas las gestiones encaminadas a la venta bajo la sospecha de querer beneficiarse personalmente. Igualmente, al recibimiento y el almuerzo ofrecido con motivo de la visita del Gobernador Civil de Valencia, el presidente de la Diputación y otras autoridades provinciales para la inauguración de una nueva Casa-Cuartel, que el ayuntamiento pretendía convertir en una demostración de fuerza y una estrategia para ganar simpatías, solo acudió una minoría compuesta

mayormente por empleados municipales y falangistas, negándose el maestro a obligar a los alumnos a asistir<sup>661</sup>.

El propio informe, así como el testimonio de Maruja, muestran la importancia en el avance y el éxito de la protesta de la participación de élites intelectuales urbanas, habiendo jugado Jacinto y su esposa un papel fundamental en el éxito de la protesta. Personas con prestigio social por su profesión, con habilidades clave para la legitimación y canalización de la protesta, tales como la escritura a las autoridades o a los medios, la oratoria, el liderazgo o la capacidad para la gestión de grupos. De resultas de su papel tanto en la dinamización sociocultural crítica de la juventud en el día a día como en las protestas por la venta de los montes, el conflicto con las autoridades se hizo muy intenso, poniéndose de manifiesto, por ejemplo, cuando en una ocasión el alcalde les mandó al alguacil a su casa para comunicarles que debían dejar tal y como se habían encontrado la plaza antes de realizar una fiesta con los jóvenes. Una situación que, por otra parte, ilustra el grado de conexión que el maestro y su mujer establecieron con los jóvenes y los efectos contraproducentes que sobre las autoridades locales tuvo todo ello, en un ejemplo de un fenómeno que probablemente debió de ser relativamente frecuente durante el tardofranquismo:

Mientras yo subía pues claro, parece que no y te se nota en el gesto, ¿no?, “Uy, ¿qué te pasa? Parece qué...”, los jóvenes, y yo les digo: “Mirad lo que nos ha pasao”, “¿Qué? ¡Ahora mismo!”. ¡Bueno!, ¡Se movilizaron todos los jóvenes!, uno sacó un carro, Jacinto dice: “Ves preparando escobas y recogedor”, salimos, y allí todo el mundo: “¡Uy! ¡Pero Don Jacinto! –entonces sabes tu que...- ¡¿Qué hace usted barriendo la calle con su señora?!”, me decían, “Pues nada, pregúnteselo al alcalde”, “¿Al alcalde?”, o sea, cosas así, y allí todo el mundo: “¡Será posible!”, o sea... siendo que habíamos hecho una fiesta y era para el pueblo y para la juventud (...) O sea, a él le salió mal. Porque el pensaría... ¿verdad? Le salió muy mal, porque, es que como la mayoría del pueblo estaba en contra, allí, ¡bueno!, empezaron a venir y a ayudar, “¡Pero será posible!”, todo el mundo enfadado, claro<sup>662</sup>.

#### ***4.3.3. La particular influencia del profesorado de ciencias sociales y humanidades***

Aunque, como hemos podido apreciar en diversos ejemplos, la renovación metodológica y los discursos críticos se extendieron entre sectores muy diversos del profesorado, las fuentes manejadas en esta investigación permiten apreciar una particular influencia sociopolítica alternativa a los valores oficiales de los profesores de

---

<sup>661</sup> AHPCE, NR-L, j.347-350, Gestalgar, Noviembre 1971.

<sup>662</sup> Sobre la conciencia oficial respecto a la gravedad de la tensión sociopolítica en Gestalgar, dónde entre 1979 y 1991 gobernaría el PCE, es indicativa una carta de 1971 del Jefe del Departamento de Política Local de la Jefatura Provincial del Movimiento de Valencia, en la que destaca la necesidad de visitar dicha localidad: ARV, DPSFV, Caja 92, c.409, 9-12-1971.

ciencias sociales y humanidades de la enseñanza media y universitaria. De este modo, podríamos decir que la dictadura se enfrentaba a la existencia de crecientes fisuras en un pilar fundamental de sus estrategias de adoctrinamiento a través del sistema educativo, teniendo en cuenta que los profesores de estas materias estaban destinados a jugar un papel clave en la socialización de las nuevas generaciones en los valores políticos y referentes culturales oficiales. Desde luego, no se trata de negar que en el marco de materias como Biología o Educación Física no se pudiesen llevar a cabo aprendizajes de prácticas y valores que contribuían a acrecentar el distanciamiento de la juventud respecto a la dictadura y el pensamiento autónomo. Pero sí de subrayar que materias como Historia, Literatura o Filosofía, por la centralidad de los contenidos culturales, sociales y políticos, facilitaban enormemente el uso sutil de los mencionados márgenes de acción del profesorado para favorecer el pensamiento crítico del alumnado respecto a la España del tardofranquismo.

Para empezar, en las Facultades universitarias parece detectarse una particular influencia crítica del profesorado de humanidades y ciencias sociales. Dolores Sánchez Durá y Pascual Masiá, destacan el notable ambiente de apoyo a los cambios democráticos entre el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras durante los años sesenta y setenta, donde destacan nombres como Carlos Paris, Jose Luis Pinillas, Manuel Garrido, Joan Reglà, Miquel Tarradell o Emili Giralt, o incluso el que llegara a ser decano, Miquel Dolç, del que dicen que sin llegar a simpatizar tanto con la lucha del movimiento estudiantil, buscó la negociación antes que el enfrentamiento<sup>663</sup>. Fernanda Mancebo, que estudió a finales de los cincuenta y primeros de los sesenta, destaca cómo a pesar de la continuidad de actitudes conformistas y adaptativas entre buena parte del profesorado –“el miedo sellaba los labios de muchos de nuestros maestros y profesores”–, “tuve la suerte de entrar en una Facultad de Filosofía y Letras (que por entonces era de lo mejor de España) que iba despertando”, destacando la influencia crítica de profesores como Reglà, Jover, Tarradell o Dolç<sup>664</sup>. Jaime Millás, recuerda que la influencia de varios de esos profesores fue clave en el inicio de su concienciación que le acabaría llevando no a militar en organizaciones políticas pero sí a implicarse en movimientos cristianos de base y en las iniciativas culturales de la sociedad Studio S.A., tan importantes en la transformación en un sentido “alternativo” de la vida cultural –y política– de la capital del Turia. “Cuando ingreso en la Facultad de Filosofía y Letras

---

<sup>663</sup> Dolores SÁNCHEZ DURÁ y Pascual MASIÁ: “Los movimientos estudiantiles...”, p. 275.

<sup>664</sup> María Fernanda MANCEBO ALONSO: “Hijos de un Dios menor...”, pp.148 y 152.

descubro allí una mina de humanistas (...) Eso fue un acicate para que se produjese en mí un proceso de transformación ideológica y un modo distinto de concebir la vida”<sup>665</sup>.

También en la Facultad de Derecho crecieron progresivamente los profesores críticos. El abogado Rafael Fernández Sanchis, evoca, al igual que otros licenciados en Derecho valencianos, la figura de Miaja de la Muela. Así, Rafael recuerda cómo en sus años de estudiante, entre 1953 y 1958, en un ambiente caracterizado, más allá de la defensa a ultranza del régimen por parte del catedrático falangista Diego Sevilla, por unos profesores “por supuesto conservadores todos”, aunque no destacados por su adhesión inquebrantable al franquismo, más bien por ser “apolíticos”, el profesor Miaja suponía un contraste, “tampoco lo exteriorizaba, aunque no era igual que los demás”. Este último profesor, nacido en 1908, de familia republicana y represaliado por el régimen franquista, pasaría cinco años en la cárcel, entre 1936 y 1941, y sólo sería finalmente rehabilitado para la docencia universitaria en los años cincuenta, cuando llegaría a la UV como catedrático de Derecho Internacional, dónde muchos alumnos inquietos de Derecho admirarían sus clases y rumorearían sobre sus antecedentes políticos y penales. Por otra parte, Rafael destaca cómo, animados por el profesor Murillo, impulsor del desarrollo de la sociología en España durante el franquismo, realizaron trabajos sobre la constitución republicana de 1931 o comparaciones con sistemas políticos democráticos. Juanjo Montero, proveniente de una familia consentidora, estudió Derecho en la Universidad de Salamanca a finales de los cincuenta y primeros sesenta y destaca que en el despertar de su conciencia crítica fueron importantes, además del rechazo de la represión policial y del control ejercido por el SEU, las clases de Enrique Tierno Galván: “A mí me cogió en segundo de carrera cuando acababa de ser indultado, liberado, llámale como quieras, junto con Aranguren y García Calvo (...) Sus clases eran muy interesantes. Totalmente, Tierno sí, Tierno era muy crítico, pero no trataba de influirte, daba los materiales para que tú te informaras”<sup>666</sup>.

La reconstrucción de Vicente Cuñat, profesor en la Facultad de Derecho de la UV, presenta un ambiente de finales de los sesenta y principios de los setenta marcado por el crecimiento de los profesores críticos. Enrique, estudiante de Derecho entre 1968 y 1973 que no participó en protestas pero sí llegó a concienciarse durante aquellos años

---

<sup>665</sup> Rafa MARÍ y Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 60...*, pp. 76-77.

<sup>666</sup> En una línea, similar, el testimonio de Francisco Llovera, que también estudió Derecho en Valencia en la segunda mitad de los cincuenta y primeros sesenta: Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50...*, pág. 62.

de la necesidad de un cambio democrático, recuerda como importante en este sentido la influencia de Manuel Broseta, junto a las relaciones personales con otros profesores y compañeros. Ricardo Peralta, estudiante también en esa última etapa de la dictadura y activista integrado en el PCE, recuerda que la influencia que ejercían los profesores demócratas se veía reforzada por el hecho de que estos suponían un contraste llamativo en medio de un contexto dominado por profesores “carcas”. José Antonio Noguera, implicado en el incipiente movimiento estudiantil, evoca así el impacto que les generaba el acercamiento, a través de estos profesores críticos, a perspectivas que contrastaban fuertemente con la realidad política española:

Resultaba paradójico que en clase estudiásemos el libro de Jiménez de Parga *Los regímenes políticos contemporáneos* que recogía las constituciones de países con gran tradición democrática, Estados Unidos, Francia, Inglaterra... y que aquí las cosas fuesen tan distintas. Tal vez por eso las asambleas de la Facultad nos parecían entonces apasionantes, una oportunidad de votar, dentro de esa estructura, a diez candidatos que tuvieran algo que decir o defender, los más contestatarios casi siempre. A los catedráticos, no a todos, les divertía aquello, porque también habían viajado y encontraban lógicas nuestras inquietudes. Murillo y Carlos Sanz Cid que tuvo bastante protagonismo en tiempos de la República, eran los más receptivos<sup>667</sup>.

Carmen Alborch, estudiante de derecho entre 1965 y 1970 y también implicada en el movimiento estudiantil, afirma que “tuvimos suerte, tuvimos muy buenos profesores en mi generación” y destaca la influencia que en su formación política ejercieron profesores como el republicano duramente represaliado Adolfo Miaja de la Muela, el líder del PSP en Valencia Manuel Sánchez Ayuso o Manuel Broseta, decano a principios de los setenta que destacó por impedir que la policía entrara en la Facultad y defendió en la prensa valenciana un nuevo modelo de universidad democrática. Este último fue el que más influyó en Carmen Alborch:

Era un demócrata de perfiles singulares (una característica que no era tan común en aquella época) (...) Broseta era un hombre progresista y un profesor moderno (...) No solo nos había enseñado Derecho mercantil, sino que también nos inculcó una manera de ser universitarios, basada en el compromiso con la universidad y con la sociedad. Nos mostró un modelo de enseñanza en la que se podía opinar y que te invitaba al diálogo y la reflexión.

Tras acabar sus estudios, ella misma pasaría a trabajar como profesora de Derecho, implicándose en la lucha por la democracia pese a las amenazas que recibieron ella y muchos otros profesores, quiénes, destaca, “llamábamos la atención”, apuntando asimismo al hecho de que “una buena parte de los mejores profesores de la universidad de entonces se decantaron claramente contra la dictadura y una buena parte de los mejores estudiantes, también. Hubo esa confluencia y fue muy importante”. Respecto al

---

<sup>667</sup> Vicente CUÑAT EDO: “Los decanos demócratas...”. El testimonio de Noguera en: Rafa MARÍ y Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 60...*, pp. 73-74.



ambiente de los profesores en la Facultad de Derecho de la UV, Lola recuerda el contraste que se producía entre clases como las de Derecho Canónico, dónde el profesor, “quan explicave *los imperativos del matrimonio*: “*Las mujeres que se salgan de la clase porque esto es muy escabroso*””, y clases como las de Miaja de la Muela, las cuales eran “graciosos” aunque “dins d’uns límits”, o las de dos catedráticos jóvenes, Díez Picazo y Córdoba. Josep-Lluís Albiñana, quién acabaría siendo como miembro del PSOE el primer presidente del Consell Preautonòmic, antecedente de la actual Generaliat Valenciana, inició su compromiso político en la Facultad de Derecho durante los años sesenta, implicándose en el movimiento estudiantil y más tarde en la defensa de antifranquistas represaliados por el TOP. Así, en su relato destaca cómo a fin de entender el proceso de concienciación crítica de cada vez más estudiantes, conviene tener en cuenta que

També és cert que a Dret hi havia un moviment a nivell de professorat molt bo, perquè també era el moment de despuntar els demòcrates, estava Manuel Broseta de degà, etc., hi havia una gent molt bona. Però també hi havia una gent molt bona a la Facultat de Filosofia, a la de Medicina. Hi havia una maduració en l’ambient general de convergència entre demòcrates. I això potenciava, perquè allò de negar l’entrada als grisos o d’autoritzar assemblees, tot això creava una consciència política molt ràpida, molt ràpida...<sup>668</sup>

Respecto a la Facultad de Económicas, creada el curso 1967-1968, pronto se convirtió en un hervidero de jóvenes profesores no numerarios entre los que abundaron los demócratas. Así, jóvenes profesores como Ernest Lluch, Emèrit Bono, Vicent Soler, Manuel Sanchez Ayuso o Victor Fuentes, contribuyeron a extender un ambiente crítico en la Facultad. Sanchez Ayuso, primer decano elegido democráticamente de la Facultad de Económicas y Empresariales, “permitió que las aulas permaneciesen siempre abiertas, e impidió siempre que pudo que la policía campase a sus anchas”. Toni, estudiante de económicas entre 1971 y 1976, considera cómo, si bien no llegó a militar en organizaciones políticas ni a implicarse muy activamente en el movimiento estudiantil, la influencia de algunos de estos profesores fue clave, junto a la visibilización cotidiana de las asambleas, las manifestaciones y la represión, en el desarrollo de su conciencia antifranquista y favorable al cambio democrático, para alguien que venía de una familia conservadora, con un padre camisa vieja falangista, y que en los Maristas dónde hizo el bachillerato siguió manteniendo actitudes conformistas:

Jo he tingut professors en la facultat, gent políticament digam implicats. Jo he tingut a uno del Partit Socialista popular que és el que fundà Tierno Galván que era Sánchez Ayuso que era el

---

<sup>668</sup> Carmen ALBORCH: *La ciudad y la vida*, Barcelona, RBA, 2009, pp. 41-52.

degano de la Facultat d'Econòmiques en Valencia, Sánchez Ayuso eixe me donava classe a mi. Després n'hi havia un altre que li deien [Emèrit] Bono, que era curret, que era del Partit Comunista... Després jo vaig tindre relació, no amistat, però relació perquè ja eren els últims anys de carrera... en el que matà la ETA en el Ernest Lluch (...) O siga que, jo pense que totes eixes influències d'eixes persones, junt a que lo que estàs estudiant, jo pense que és lo que ha decantat que jo tinga una idea diferent a lo que mon pare<sup>669</sup>.

Por otra parte, numerosos testimonios de estudiantes y profesores de la época ayudan ciertamente a reconstruir la particular influencia sociopolítica del profesorado crítico y demócrata de ciencias sociales y humanidades en la enseñanza media. Varios testimonios destacan, para empezar, la influencia de profesores pertenecientes a la generación de preguerra. Rafael Fernández, que estudió a principios de los cincuenta en la Academia Castellano, recuerda que no se vivía una intensa presión religiosa, afirma que “aquel ambiente me marcó” destacando particularmente que “a mi me marcó mucho” José Bueno Ortuño, licenciado en Letras, profesor de Historia y de Literatura, represaliado, militante del PCE antes de la guerra, redactor de “Nueva Cultura” y amigo de Alberto García Esteve, Juan Gil Albert y Juan Renau, entre otros. Su influencia favoreció, entre otras cosas, que Rafael eligiera estudiar Derecho, acabando convirtiéndose en uno de los abogados más implicados en la defensa de los antifranquistas valencianos. Bastantes años después, en la segunda mitad de los sesenta, Vicente Vergara también pasó por aquel centro, destacando igualmente que, con la base de “esas preocupaciones políticas que has escuchado en casa”, con un padre antiguo militante de la Derecha Regional Valenciana decepcionado con el régimen por la represión falangista de posguerra, “a mí me influyó muchísimo” el paso por la Academia Castellano y el contacto con profesores represaliados por la dictadura. Al igual que Rafael, destaca la particular influencia de las clases de Literatura y de Historia de José Bueno, las cuales “me llevaron a preocuparme mucho” por cuestiones sociopolíticas y por el pasado republicano, pues “te hablaba de García Lorca, te hablaba de Miguel Hernández, de Joan Fuster”, concluyendo que “todo eso es una base que va haciendo que tomes un poco de conciencia de que estás viviendo bajo una dictadura y que hacen falta unas libertades democráticas”<sup>670</sup>.

También Vicent Álvarez destaca cómo en el instituto de Xàtiva a finales de los cincuenta “empezamos a tener el apoyo de algunos profesores” de Literatura que “nos ayudaron un poco a tomar algo más de conciencia”. Así, señala cómo allí “se leía a

---

<sup>669</sup> Francisco PÉREZ PUCHE: *La Valencia de los años 70...*; Carmen ALBORCH: *La ciudad y la vida...*

<sup>670</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, p. 295.

Lorca, a Machado, que no se podía leer en ningún lado, se hablaba de la Guerra Civil, y de ese tipo de cosas”. Asimismo, destaca cómo el profesor de Francés contribuía también a romper esquemas socioculturales y sociolingüísticos al aprovechar determinados momentos de sus clases para hablarles en valencianos y sobre cuestiones de la cultura valenciana. Por otra parte, señala que “además, teníamos el contrapunto de la Formación del Espíritu Nacional”, apuntando en este sentido al modo en que el contraste entre asignaturas y profesores no solo afectaba negativamente a FEN, como hemos planteado en el anterior epígrafe, sino que el proceso podía darse también a la inversa, facilitando la mayor receptividad hacia otras materias y profesores, por contraste con el discurso sociopolítico e histórico allí recibido. En conjunto, considera que, junto a las relaciones establecidas con varios compañeros estudiantes, las influencias de estos profesores, “sobre todo las lecturas, porque leer a gente de la Generación del 98, de la del 27, todo eso, de alguna manera, fomenta el espíritu crítico”, favorecieron que cuando acabaron el bachillerato “salimos del instituto con una posición ya muy claramente antifranquista”<sup>671</sup>.

El testimonio de Julio, catedrático de Geografía e Historia en varios institutos de Valencia desde la segunda mitad de los años sesenta, es bien ilustrativo del avance de los márgenes de acción del profesorado de ciencias sociales y humanidades, así como de sus preocupaciones pedagógicas, en los últimos años de la dictadura. Este profesor e investigador en Historia, discípulo de Jover, aunque estuvo condicionado hasta el final de la dictadura por la represión sufrida por su familia en la posguerra, critica las tradicionales visiones monolíticas y estereotipadas de la enseñanza bajo el franquismo como genéricamente autoritaria, basada en la disciplina extrema y sin ningún atisbo de innovación, pluralidad metodológica o márgenes de acción para el profesorado: “se ha creado un poco de cliché sobre la enseñanza aquella, que eso se refleja a veces en las películas (...) como si estuviéramos en el siglo XIX”. Frente a ello, considera que dichos márgenes existían y más aún en los últimos años, cuando asimismo “hubo una preocupación pedagógica creciente” tratando de ir más allá de la clase magistral y de introducir “enseñanzas activas”. Grupos que fueron surgiendo “espontáneamente, creo yo”, y a los que se incorporó el propio Julio, miembro del Grupo Edetania y que a su vez fue profesor-tutor de los jóvenes recién licenciados que debieron empezar a realizar

---

<sup>671</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, p. 173.

un período de prácticas y de formación pedagógica como requisito necesario para poder acceder al cuerpo de profesores de enseñanza media.

Su testimonio es particularmente interesante respecto a la cuestión de los márgenes de acción del profesorado de Historia en la enseñanza media para la introducción de discursos críticos en la elaboración de materiales didácticos y en la dinámica de las aulas. Así, Julio destaca, por ejemplo, cómo en una obra colectiva para la asignatura de Historia de España de 6º de Bachillerato se le encargó la parte sobre la Guerra Civil, “y ahí se me planteó un problema de objetividad histórica y creo que no quedé insatisfecho en ese sentido porque pude también no hacer ni leyenda negra ni leyenda rosa”. Así, destaca que siendo como era “un tema difícil” trató de hacer un esfuerzo de objetividad “respecto a las causas, respecto al desarrollo y también con una adaptación de comprensión para alumnos del bachillerato de la época, preuniversitarios, alumnos de 16 años...”, señalando en conjunto “que se pudo hacer, vamos, yo lo pude hacer y no quedé insatisfecho ni he tenido críticas de ninguna clase hablando de las causas”. Preguntado por su papel como profesor de Historia bajo la dictadura le creaba algún tipo de conflicto moral o de sentimiento de mala conciencia por estar pudiendo contribuir al éxito del sistema de adoctrinamiento en los valores del franquismo, Julio pone en valor con claridad los márgenes de acción de que disponía, afirmando: “Lo he sentido pero he procurado contrarrestarlo... porque si yo daba una materia cuya intención la veía clara... procuraba plantearla de otra manera que era la más adaptada a mis ideales”. Así, en una muy extensa pero esclarecedora cita pone el ejemplo de como solía tratar en el PREU un tema que venía en el currículum sobre “historia de los concilios”, permitiendo asimismo apreciar el avance de las actitudes críticas y la pérdida del miedo entre las nuevas generaciones de estudiantes y como ello a su vez favorecía el uso crítico de los mencionados márgenes de acción:

Pues yo me lo planteé a mi manera, que era un estudio de la época. Efectivamente, para llegar a un concilio como por ejemplo incluso el concilio de Jerusalén de los primeros de la historia del Cristianismo, pero al mismo tiempo ver los aspectos culturales que explicaban aquello. En alguna ocasión efectivamente me surgieron algunas preguntas de las que tú en realidad... me acuerdo concretamente que hubo un caso de hablar de las luchas en estos primeros tiempos del cristianismo entre los nósticos, los maniqueos, las primeras herejías hasta el concilio de Éfeso, de Antioquía, y todo esto. Y hubo, porque a veces las reacciones de los alumnos eran muy inteligentes, parece mentira pero muchas veces te preguntaban cosas que te hacían pensar, y hubo algunas como, “¿Por qué se enfrentaban, por disputas de... si el sexo de los ángeles?” Tiene efectivamente una base real (...) muchas herejías de estas (...) había grupos de estos que seguían que eran grupos sociales y al mismo tiempo religiosos, tenían estas ideas, yo tenía que explicarlo porque además luego se examinaban. Un chico me dijo, “Oiga... ¿y no sería que detrás de estas ideas habían unos intereses materiales?”. Y digo: “Sí, pues probablemente, efectivamente...”. Y entonces había que ver si estas ideas respondían... yo procuraba seguirle, ¿no? (...) Y eso es lo que había que hacer aunque muchas veces no se expresara claramente, pero podía hacerlo, y lo digo porque muchas veces (...) este es un

ejemplo concreto (...) te suministraban una serie de temas que a ellos les parecía, afectos a su ideología pero que yo procuraba pues eso... No podía tener una crisis de conciencia por integrarme en el sistema educativo porque no existía otro y tenía que subsistir.

El testimonio de Fernanda Mancebo, socializada en la cultura alternativa y el antifranquismo en la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia y profesora de Historia, resulta de gran interés para reconstruir sus estrategias docentes y más en general el ambiente existente en el instituto de Benetússer, aún entonces filial del Luis Vives de Valencia, en el que empezó a trabajar en 1963. En dicho centro, a pesar de que el ambiente no era tan “fácil” como en las Facultades o los institutos “de la capital”, Fernanda destaca como “hasta nosotros llegaban los ecos del movimiento estudiantil” y de la “lucha obrera” que se fraguaba en los propios barrios y polígonos industriales de la zona. Allí sintonizó con varios profesores con “inquietudes” y “problemas” compartidos, todos ellos preocupados por cambiar la manera de enseñar en línea con los postulados de la renovación pedagógica, fomentando la participación del alumnado y con ello la formación de ciudadanos responsables y autónomos, así como involucrándose en protestas laborales y favoreciendo también la movilización de los estudiantes por sus propias problemáticas. Igualmente, destaca cómo una de las tareas que con mayor satisfacción vivió fue la de intentar estimular el deseo de seguir estudiando en los hijos de la clase trabajadora que poblaba las aulas de este centro del área metropolitana de Valencia, señalando cómo, de hecho, muchos de los universitarios más contestatarios y activos del tardofranquismo fueron antiguos alumnos suyos, “aquellos hijos/as de trabajadores que llegaron a las Facultades con gran esfuerzo, becas, trabajando, radicalizados y algunos vinculados a los partidos o grupúsculos más a la izquierda: el PC m-l, el FRAP, Bandera Roja, trotkistas... Se nos iban de las manos...”.

En su testimonio resulta especialmente interesante su reflexión sobre como la asignatura de Historia, “aunque fuera en el bachiller hasta cuarto que se impartía en las filiales, daba el juego suficiente para plantearme mi ‘compromiso’”, aunque ello le supuso enfrentamientos con el director del centro, también profesor de Historia, el jefe de estudios y el cura. Así, destaca cómo aunque nunca llegó a militar en ningún partido, “yo y muchos como yo teníamos claro cual era el frente de nuestra lucha, desde una formación cristiana y liberal: sobre todo nuestro trabajo bien hecho”. Así, destaca cómo “la ruptura conscioente con el sistema educativo vigente era nuestra meta” y cómo “nuestra tarea consistía en posibilitar esa *funesta manía de pensar* que inmediatamente

llevaba a algunos a la crítica y al descontento”, señalando cómo “respecto a los contenidos era fácil denostar a Felipe II y entonar la loa de la Ilustración”, mientras que al tiempo “empezamos a introducir la pedagogía activa, la posibilidad de que los alumnos participasen y se expresasen libremente en las clases en grupo, los debates y las excursiones”<sup>672</sup>.

Mercedes Madrid, licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca, dónde tomó contacto con el movimiento estudiantil, empezó a ejercer como profesora de Griego en el Instituto Juan de Garay de Valencia desde 1970, integrándose en el PCE y asumiendo, como ya hemos mencionado, tareas de responsabilidad en la numerosa sección de enseñanza media del partido en la provincia. Su testimonio aporta claves muy interesantes que profundizan en algunas de las ideas expuestas por Julio o Fernanda Mancebo, añadiendo asimismo nuevos matices. Por un lado, al igual que Fernanda, Mercedes destaca con rotundidad como, a diferencia de algunos compañeros profesores antifranquistas que dejaron en un segundo plano su tarea docente para centrarse en la política “en mayúsculas”, ella siempre priorizó la enseñanza considerando que su trabajo era político porque ejercía un papel clave de concienciación de los estudiantes y de motivación para potenciar el acceso a la universidad de los hijos de la clase trabajadora, frente al profundo clasisimo del sistema educativo: “Nosotros pensábamos que la lucha contra Franco tenía que ser sacar el mayor número posible de gente bien educada, con espíritu crítico, con un nivel alto de conocimientos, y para nosotros ésa era la lucha. O sea que la lucha pasó por mi profesión (...) nuestra política era nuestro trabajo”. Asimismo, en la línea de Julio, enfatiza la importancia de “una cosa buena que había por aquellas fechas, y que siempre estuvo”, que “fue algo que se llamó la libertad de cátedra, que yo no entiendo porque el franquismo defendió eso”, destacando que “yo creo que eso es lo que permitió que mucha gente dentro de clase se explayara a gusto y que, en fin, se pudiera...”, pues “eso fue una cosa que se respetaba mucho, o sea, que tú en clase podías...” y “la gente se cortaba poco”, aunque al tiempo destaca que la inspección educativa le mostró sus reticencias “porque trabajaba en grupos y que eso podía ser subversivo, y una mala práctica”, una metodología que seguían varios profesores del centro y gracias a la cual “conseguíamos un rendimiento grande que de otra manera no hubiera sido posible”.

---

<sup>672</sup> María Fernanda MANCEBO ALONSO: “Hijos de un Dios menor...”, pp.154-155.

En la misma línea que los anteriores testimonios, destaca cómo utilizó la enseñanza de la Historia para generar actitudes críticas sobre la realidad sociopolítica, como “por ejemplo, lo hacía explicando el libro II de Tucídides, que es donde Pericles habla de lo que es la democracia, y eso lo explicaba en clase, lo tenía en el programa”, así como “haciendo un seminario de presocráticos para explicar el materialismo dialéctico, que era para introducir el marxismo, que era lo que en ese momento pensábamos que era el método de entender la historia, la teoría...”. Destaca asimismo Mercedes cómo durante el famoso Proceso de Burgos, hubo un grupo de profesores, que una vez a la semana lo trataron con los alumnos en forma de seminarios a partir de la lectura del semanario de sucesos *El Caso* que era utilizado como una fuente legal que seguía con detalle el juicio para, a partir de la misma, generar interrogantes y cuestionar la represión franquista. “Me pareció de una valentía tremenda en ese momento que se difundiera, y que los alumnos, sobre todo los mayores, supieran lo que estaba pasando con el Proceso de Burgos, que a mí me parecía muy importante y que había un silencio total sobre ello”.

En opinión de Mercedes, la labor sociopolítica del profesorado crítico en su instituto fue eficaz en un contexto de receptividad del alumnado destacando cómo, junto a alumnos “diríamos casi sin concienciar” y a una casi total ausencia de “fachas”, “había grupos muy activos” que incluso “ya estaban vinculados con partidos”, por lo que “entonces lo que había era mucha complicidad (...) había muchísima complicidad, muchísima”. “Entonces era muy grato dar clase porque mirabas a los ojos y sabías perfectamente los que te habían captado y los que no te habían captado. O sea, parte de la clase... Muchas veces había muchos mensajes, diríamos: el que tenía el oído abierto lo captaba perfectamente y sabía por dónde iban las cosas”. Asimismo, señalaba como en su opinión, su capacidad para conectar con los estudiantes guardaba relación con las actividades encaminadas a dinamizar la vida sociopolítica y cultural del centro más allá del horario lectivo, destacando igualmente como la clave última de su eficacia en la concienciación crítica estaba en el hecho de que, mediante métodos didácticos innovadores y temas silenciados, intentaban enseñar a pensar críticamente pero huyendo de lo que sería una “propaganda” o “adoctrinamiento” simplista:

Yo desde luego en ningún momento me autocensuré en clase. Cierto es que yo nunca utilicé la clase para hacer una propaganda descarada. Yo pensaba que parte de nuestra, de mi misión pedagógica, es que tenía que darles a los chicos y a las chicas armas para que ellos reflexionaran y vieran realmente, como era lógico, que la dictadura era un sistema perverso de gobernarse, y luego ya que cada cual pensara lo que quisiera<sup>673</sup>.

---

<sup>673</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pp. 238-245.

En otros institutos, como el Cid Campeador, tal y como ha estudiado Vicent Llàcer, el avance de la innovación en la enseñanza de la Historia y la Geografía en los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición, que afectó tanto a los contenidos como a la metodología y los fundamentos explicativos, fue impulsado por aquellos profesores más vinculados al antifranquismo y a la defensa del cambio democrático, los cuales entendieron que su labor docente debía jugar un papel fundamental precisamente en dicho proceso, de cara a la conformación de un alumnado crítico y social y políticamente comprometido. Conxa Delgado, recuerda cómo en un instituto Benlliure caracterizado por la escasez de profesores abiertamente adictos y el predominio de profesores conformistas y acríticos, fue especialmente enriquecedora y sorprendente la influencia del profesor de FEN, Pere Enguix, como ya hemos mencionado, así como de las profesoras de Literatura y Francés, quiénes “van començar a fer-me veure que el món de l'educació també volia un canvi en el nostre país, i que no sols els i les estudiants estàvem per eixa feina”. Así, destaca cómo la profesora de Literatura les habló de Antonio Machado, mientras que la de Francés, “quan teníem necessitat de fer una assemblea a l'aula, ella se n'eixia al corredor per vigilar que no vinguera cap conserge a controlar què és el que passava”. Los alumnos y alumnas del Isabel de Villena también tienden a destacar las influencias críticas de los profesores de Humanidades. Así, dos de ellas recuerdan cómo el profesor de Francés les ponía canciones de Brel y Moustaki “que hablaban de libertad y cambios individuales”, destacando otra cómo la profesora de Literatura les recitaba “los versos de León Felipe, poeta perseguido por el régimen franquista que utilizaba su poesía como un arma social”. Igualmente, la profesora de Filosofía de este centro evoca cómo intentó desarrollar nuevas formas de enseñanza que promovieran la concienciación crítica del alumnado, rompiendo, al igual que muchos otros jóvenes profesores de esta materia, el habitual esquema cronológico en el tratamiento de la historia de la Filosofía, dedicándose en cambio a alternar autores contemporáneos con otros de otras épocas e introduciendo problemas sociales y culturales propios del mundo actual en el tratamiento del pensamiento filosófico<sup>674</sup>.

También en los centros religiosos, como hemos destacado, se apreció la influencia del profesorado crítico de humanidades y ciencias sociales. Así lo recuerdan, por

---

<sup>674</sup> Vicent LLÁCER: “Innovació didàctica i participació educativa...”, pp.471-472. Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta...”, pp. 221-223.



ejemplo, antiguos alumnos del colegio de Jesuitas en Valencia, dónde en relación con los cambios generales de la Iglesia y con los particulares cambios de esta congregación, se asistió a una particularmente intensa penetración de los discursos críticos de la mano de profesores como el historiador y jesuita Ramiro Reig, que impartía clases en las Escuelas Profesionales y acabó implicándose el mismo como activista sindical en el movimiento obrero valenciano. Ricardo J.F., que estudió en La Salle de Palma de Mallorca a finales de los sesenta y primeros setenta, recuerda el fuerte contraste producido entre el profesor de FEN y otros profesores con un discurso mucho más abierto y crítico. Destaca particularmente el caso del profesor de Historia, un laico con un estilo de vida bastante peculiar y moderno, de quién recuerda que, sin llegar a tratar en ningún momento el siglo XX, dedicó gran espacio en su materia al tratamiento de la revolución industrial, haciéndoles leer a Tuñón de Lara para tratar el movimiento obrero, del mismo modo que a Ubieto y a Jover, dos de los profesores universitarios más renovadores de la historiorografía española bajo el franquismo<sup>675</sup>.

Por último, conviene destacar cómo el avance de las actitudes críticas en el ámbito del catolicismo se produjo incluso entre aquellos dedicados a la enseñanza de la religión, materia obligatoria en todos los centros y a lo largo de toda la enseñanza media. Un cambio de actitudes que, aún a falta de estudios en mayor profundidad y siendo probable que fuese de menor alcance que en otras materias, pudo también contribuir a generar actitudes sociopolíticas y culturales críticas, como de hecho pone de manifiesto la preocupación de las autoridades franquista al respecto. Todo un ejemplo, en fin, de la crisis de los apoyos naturales de la dictadura y de su precaria estabilidad en su última etapa, enfrentándose al hecho de que la Iglesia, que había sido uno de sus principales pilares en sus orígenes, mostraba fisuras incluso en el ámbito de la propia enseñanza de la religión católica, la que estaba llamada a ser uno de los fundamentos básicos de la legitimación del régimen y de la transmisión de valores acordes con las culturas políticas conservadoras<sup>676</sup>.

---

<sup>675</sup> Alberto GÓMEZ RODA y Dolores SÁNCHEZ DURÁ (eds.): *¡Abajo la dictadura!...*, pág. 265. Rafa MARÍ y Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 60...*, pp. 77.

<sup>676</sup> Pueden verse varios ejemplos del avance de las actitudes críticas y la preocupación por la innovación en la didáctica de la religión, así como de la preocupación que generaban entre las jerarquías religiosas y políticas, en: AGA, GE, c. 42/09006, Encuesta Puerto de Sagunto; c.42/09007, Nota del Servicio de Información de la Guardia Civil, de 7-5-1965, sobre profesor de religión de 2ª enseñanza en Villar del Arzobispo, “el cual, en sus conversaciones, denota ideas progresistas”.



## CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ha pretendido arrojar algo más de luz a nuestro conocimiento sobre las actitudes sociales hacia la dictadura franquista, atendiendo de modo particular a los años cincuenta, sesenta y setenta, escasamente estudiados en comparación con el período de la Guerra Civil y la inmediata posguerra. A tal efecto, entendemos que ha resultado de utilidad la asunción de una perspectiva teórico-metodológica plural atenta al debate sobre las actitudes sociales bajo las dictaduras contemporáneas; a la historia de la vida cotidiana, la historia desde abajo y la microhistoria; así como, en fin, inspirada por las corrientes cualitativas que tratan de aproximarse al análisis del sistema educativo desde las áreas de la Didáctica de las Ciencias Sociales y la Historia de la Educación. Teniendo en cuenta esta perspectiva, entendemos que ha resultado coherente y adecuada la adopción de un análisis geográficamente limitado, en este caso, al territorio de la actual Comunidad Valenciana, y de forma especial a la provincia de Valencia, aunque, al tiempo, y de acuerdo tanto con investigaciones sobre otros territorios como con diversas fuentes de ámbito estatal manejadas en nuestro trabajo, consideramos que muchas de las conclusiones que podemos extraer en esta tesis doctoral son también extensibles, aún en grados y con matices variados, a otras muchas regiones españolas.

Igualmente, el objetivo de profundizar «desde abajo» en las actitudes y las percepciones sociopolíticas ante y durante la dictadura ha podido ser cumplido gracias al manejo de una considerable diversidad de fuentes de gran riqueza que nos han permitido contrastar muy distintos puntos de vista y construir, así, una interpretación compleja y, entendemos, bien fundamentada, de muchos de los fenómenos estudiados. De modo particular, consideramos que nuestra investigación se ha visto favorecida enormemente por la utilización tanto de las entrevistas a «gente corriente» y militantes antifranquistas, como de los informes políticos elaborados desde instancias oficiales, cuerpos diplomáticos y organizaciones de la oposición, fuentes todas ellas cuyo valor para el análisis de las actitudes sociales bajo el franquismo y bajo otras dictaduras contemporáneas ha sido puesto de manifiesto por numerosas investigaciones precedentes. Junto a ello, esperamos que esta tesis doctoral haya podido contribuir a poner en valor el interés que para el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo pueden tener otras fuentes menos utilizadas habitualmente, como el llamado “Correo de la Pirenaica”, la prensa española y extranjera o las diversas investigaciones

cualitativas sobre la sociedad española del tardofranquismo realizadas por antropólogos, periodistas o escritores.

A partir de estos objetivos generales, premisas metodológicas y fuentes, nuestra investigación ha tratado específicamente de analizar la eficacia y las fisuras de las estrategias de legitimación utilizadas por la dictadura franquista a fin de lograr reforzar y ampliar las actitudes sociales de apoyo y aceptación de su proyecto ideológico-político durante los años cincuenta, sesenta y setenta, prestando una particular atención a los mecanismos y actitudes relacionados con la memoria de la Guerra Civil, la represión, la situación socioeconómica, las políticas públicas y el sistema educativo. Así, debemos destacar, para empezar, cómo el primer capítulo nos ha permitido apreciar diversas dimensiones del funcionamiento a largo plazo de la llamada «cultura de la Victoria» construida y difundida durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra, observando, por una parte, desde luego, su eficacia como instrumento de generación de consentimiento. Así, hemos podido apreciar que se trató de una cultura impuesta por el Estado, pero coproducida e interiorizada activamente por un sector social heterogéneo y plural, que iba mucho más allá de una minoritaria élite económica, el cual se cohesionó internamente en torno a lo que hemos considerado la identidad colectiva de «los vencedores».

Un sector que, en relación con las memorias negativas de la República y, de manera particular, de la violencia revolucionaria y anticlerical/anticatólica, mantuvo en muchos casos hasta el final de sus días su inicial fidelidad hacia el “régimen del 18 de Julio” que les había devuelto la tranquilidad y la seguridad, transmitiéndola al tiempo con éxito a muchos de sus descendientes. Igualmente, hemos apreciado la capacidad del régimen para difundir determinados elementos clave de esta «cultura de la Victoria», de modo particular los vinculados a la imagen negativa de la Segunda República, más allá del ámbito de los más activamente identificados con los vencedores, debido precisamente a que amplios sectores de las «zonas intermedias» e incluso de los vencidos compartían ciertas percepciones críticas de la etapa republicana. Sectores cuyas actitudes adaptativas que interesaban al régimen fueron potenciadas, a su vez, tanto por la «cultura de la derrota» como por la «gran represión» inicial practicada por la dictadura durante la guerra y la inmediata posguerra, la cual debe ser entendida como un mecanismo fundamental de esta «cultura de la Victoria», cuyos efectos siguieron sintiéndose hasta el final de la dictadura e incluso más allá de esta.

Por otra parte, sin embargo, hemos podido apreciar claramente también los límites de esta «cultura de la Victoria» en su capacidad para funcionar como instrumento de legitimación y generación de actitudes de consentimiento. Así, hemos subrayado su escasa capacidad para generar un consentimiento activo o positivo más allá del ámbito de los inicialmente identificados con los sublevados, destacando especialmente cómo la gran represión inicial, así como la continuidad hasta el final de la dictadura de las exclusiones discursivas y simbólicas o los privilegios y mecanismos represivos vinculados a dicha cultura, actuaron como un factor limitador del consentimiento y de la identificación con los vencedores entre amplios sectores sociales que incluían desde luego a los más activamente identificados con las izquierdas, pero abarcaban mucho más allá de estos. Más aun, hemos destacado el progresivo agotamiento de esta cultura incluso entre sectores de aquellos que inicialmente se identificaron con la dictadura, en relación con factores como el distanciamiento temporal de la contienda, el cambio generacional, el distanciamiento de la dictadura entre sectores del catolicismo o la conversión de numerosos centros educativos en espacios de socialización alternativa.

Ciertamente, hemos apreciado el progresivo agotamiento de mecanismos claves de esta cultura como las conmemoraciones de la guerra, destacando el creciente avance de los límites en la transmisión intergeneracional de la «cultura de la Victoria» en las familias vencedoras. De forma particular hemos valorado el modo en que evolucionaron las actitudes hacia el «enemigo» y hacia la represión política en el entorno institucional, social y familiar de los identificados inicialmente con los sublevados, en un contexto de progresivo auge de las protestas sociales y las respuestas represivas desde principios de los años sesenta. En este sentido, hemos observado un panorama de actitudes hacia el «enemigo» y hacia la represión complejo, heterogéneo y con creciente presencia de las actitudes tolerantes y el malestar ante las soluciones violentas. Desde luego, como hemos señalado, ello no comportó la desaparición de las actitudes hostiles y distantes hacia el «enemigo» asociadas al mantenimiento de la «cultura de la Victoria». Aunque, sí, entendemos, es ilustrativo de las crecientes fisuras abiertas en la otrora más cohesionada “sociedad de los vencedores”, siendo un elemento significativo para entender las escasas resistencias activas hacia un cambio democrático vivido con una extendida normalización y aceptación, bien que mayoritariamente pasiva, entre amplios sectores de los vencedores, como coinciden en señalar las diversas fuentes y el comportamiento electoral durante la transición.

Junto a la «cultura de la Victoria», en el segundo capítulo hemos analizado cómo la dictadura articuló desde bien pronto otro discurso vinculado a la Guerra Civil que la mostraba como el único régimen capaz de garantizar la paz, elemento que se presentaba a los españoles como bien supremo por el que debían sacrificarse las libertades. Este discurso, que recibió un primer impulso importante en el contexto de la pretendida «neutralidad» española durante la Segunda Guerra Mundial, vivió su apogeo en los últimos quince años de la dictadura, cuando la propaganda oficial, consciente de los límites y el agotamiento de la «cultura de la Victoria», el nacionalcatolicismo y el falangismo, así como temerosa de una oposición y unas protestas sociales en clara expansión, se centró en la exaltación de elementos con un mayor potencial integrador, como la Paz y el Progreso que, se decía, llegaban a todos los españoles, independientemente de que se identificaron con vencedores o vencidos, de su pasado familiar, ideas políticas, creencias religiosas, clase social o edad. Como hemos podido analizar a través de diversas fuentes, tanto esta mayor inclusividad discursiva como el hecho de que la misma venía a conectar con una extendida memoria traumática de la violencia compartida desde bien temprano por amplios y transversales sectores de la sociedad, contribuyó a convertir al discurso de exaltación de la Paz en uno de los instrumentos más eficaces para el reforzamiento de las actitudes de conformismo pasivo y la limitación de las protestas o de su carácter político hasta el final de la dictadura.

Tal y como hemos comprobado, diversos factores y mecanismos jugaron un papel clave en la difusión de la memoria traumática de la guerra, así como en el reforzamiento de la alta valoración de la paz y el rechazo de la participación política como forma de protección de la misma, priorizando el refugio en la esfera privada del trabajo, el ocio y la familia. Precisamente, entre algunos de estos, hemos tenido ocasión de destacar cómo un fenómeno clave que pudo favorecer la consolidación de la memoria traumática de la violencia tiene que ver con procesos de sociabilidad cotidiana desarrollados en el ámbito familiar, en relación tanto con el fenómeno de lo que hemos llamado «matrimonios mixtos», como con los extendidos patrones de educación política en el conformismo transmitidos de padres y abuelos a hijos. Apoyándose en estos procesos cotidianos, la dictadura siempre se sirvió para transmitir el discurso de la Paz de potentes canales de socialización como el sistema educativo o los medios de comunicación de masas. De manera particular, el gran impulso dado a este discurso en los años sesenta vino de la mano de sendas campañas propagandísticas de grandes dimensiones: la conmemoración de los “XXV Años de Paz” en 1964, y el referéndum

de la LOE, en 1966. El análisis de esta última consulta electoral, un fenómeno escasamente integrado en el debate sobre las actitudes sociales bajo la dictadura franquista, nos ha permitido observar, en efecto, la centralidad del discurso de la Paz en las estrategias de movilización del electorado, habiendo podido apreciar como diversas de las variantes vinculadas a este discurso actuaron ciertamente como potentes recursos capaces de lograr un objetivo tan concreto como la participación masiva del electorado, entendida como recurso encaminado a reforzar la percepción interior y exterior de un régimen sólido y con notables apoyos sociales.

Sin embargo, pese a todos estos elementos que subrayan la capacidad del discurso de la Paz para conectar con amplios sectores sociales y generar actitudes ciudadanas que convenían a la dictadura, conviene matizar su efectividad con claridad. El propio caso del referéndum de la LOE es bien ilustrativo de ello. Así, aunque resulta indudable el éxito de la dictadura en términos de movilización del electorado y de victoria rotunda del voto afirmativo, esto es, en términos de generación de comportamientos adaptativos, acatando aquello solicitado por las autoridades, lo cierto es que en muchos casos la receptividad ciudadana hacia el argumento de la paz no se asoció al agradecimiento al régimen por preservarla, cuanto simplemente al miedo a una nueva guerra civil o a una mayor represión, todo ello en un contexto marcado por las estrategias coactivas, en el cual, sin negar las actitudes de identificación, predominó la participación apática, escéptica y crítica. Si ampliamos la mirada al conjunto del período, cabe decir que pese a que se detecta la existencia de actitudes de agradecimiento a la dictadura –particularmente al dictador- por su labor de preservación de la paz y la tranquilidad social, lo cierto es que aun con matices estas tendieron a concentrarse entre los identificados inicialmente con los vencedores, predominando en cambio entre el resto de la sociedad una elevada valoración de la paz carente de efectos en términos de identificación o reconocimiento al régimen franquista y vinculada, sencillamente, a una adaptación resignada fruto de la experiencia traumática de la violencia de guerra y posguerra, fenómeno que se veía alimentado por la paralela continuidad del excluyente discurso de la Victoria, el cual ponía en entredicho los límites integradores del régimen. Junto a ello, hemos destacado también el problema del progresivo agotamiento de los efectos generadores de adaptación pasiva en relación con las diversas transformaciones socioculturales y económicas del país, apuntando de forma particular al modo en que el alejamiento temporal de la contienda y el cambio generacional favorecieron una atenuación de los efectos generadores de conformismo y

paralización en la sociedad española derivados de la memoria traumática de la violencia, contribuyendo así, en fin, a la expansión de las actitudes de protesta y al fracaso de los proyectos continuistas.

Asimismo, cabe destacar cómo esta tesis doctoral nos ha permitido aproximarnos desde abajo a la eficacia y los límites de la que según numerosos especialistas pudo ser una de las más potentes estrategias de legitimación y dominación del régimen franquista durante el período estudiado: la vinculada a la explotación propagandística de la progresiva mejora económica y de las políticas “sociales” y de obras públicas de la dictadura. Así, el tercer capítulo nos ha permitido apreciar la compleja relación entre las actitudes sociales hacia la dictadura, la evolución de la situación socioeconómica, las políticas públicas y los discursos encaminados a legitimar al régimen en relación con estas cuestiones. Por una parte, hemos apreciado cómo el régimen pudo beneficiarse desde principios de los cincuenta y más aún en los años sesenta tanto de la recuperación económica y la mejora de las condiciones sociales de vida a nivel de alimentación o consumo que siguió a la progresiva liberalización de la economía, en un contexto en el que el discurso del “progreso” ocupó junto a la paz un lugar cada vez más central en una propaganda oficial progresivamente más sofisticada y diversificada. La mejora de la situación económica durante los años cincuenta favoreció una reducción de la hostilidad y limitó las posibilidades de que el malestar social latente debido a la continuidad de importantes dificultades se transformara en actitudes de protesta que pusieran en riesgo la estabilidad de la dictadura. El crecimiento económico iniciado a principios de los años sesenta, con una mejora objetiva en las condiciones laborales y de consumo de amplios sectores sociales, en un marco caracterizado por la creciente difusión de los valores de la “sociedad de consumo” y por una extendida memoria traumática de la miseria de posguerra, favoreció ciertamente la extensión de un consentimiento pasivo menos hostil que en años anteriores.

A ello también contribuyeron, como hemos analizado, tanto la propaganda sobre políticas públicas que trataba de convencer a la sociedad de que el progreso era consecuencia de las decisiones de los gobernantes franquistas y de que era tanto “económico” como “social”, como los objetivos avances, por limitados que fueran, en materia de infraestructuras, seguridad social o el acceso a la educación, la sanidad o la vivienda, cada vez más importantes desde los años cincuenta y más aún durante los sesenta y primeros setenta. De este modo, las estrategias vinculadas al discurso de la «reconstrucción», al llamado «Estado de obras» y a la extensión de diversos derechos



sociales y servicios públicos se mostraron ciertamente eficaces pues, como hemos comprobado, fueron útiles tanto para el reforzamiento del apoyo más sólido de los identificados con los vencedores como para generar espacios de consentimiento entre ciudadanos ubicados en las llamadas «zonas intermedias» e incluso provenientes del entorno de los vencidos, de forma destacada entre las nuevas generaciones de familias que habían estado identificadas con las izquierdas en los años treinta pero que ahora vivían sumidas en la resignación. En este sentido, hemos apreciado cómo el régimen pudo beneficiarse de la extendida conciencia del estado de devastación de las infraestructuras del país tras la guerra, así como de la nítida memoria de las penurias y notables problemas socioeconómicos en la posguerra, que favorecía una valoración positiva de diversas políticas e inversiones realizadas; valoración que, conviene recalcarlo, tendía a concentrarse en la propia figura de Franco, a quién la propaganda solía atribuir tales méritos. De modo particular, hemos destacado la especial eficacia de elementos que ocuparon un papel central en la propaganda oficial durante el período estudiado, tales como los pantanos, las carreteras, el Plan Sur de Valencia, el sistema de previsión y seguridad social, las mejoras en el acceso a la educación, la política de viviendas o los servicios culturales y de ocio.

En relación con la mejora económica y con la explotación propagandística de la misma y de los avances en las políticas públicas, hemos apreciado con claridad sus efectos tanto en términos de reforzamiento del apoyo de gran parte de los identificados inicialmente con los vencedores como a la hora de contener y minimizar el malestar y las protestas sociopolíticas y articular un tipo de conformismo pasivo menos hostil que en la posguerra, acompañado en muchas ocasiones, particularmente entre sectores ubicados en «zonas intermedias» y entre las nuevas generaciones educadas en el apoliticismo como forma de protección, de reconocimientos, generalmente parciales, de la labor de la dictadura en materias como las infraestructuras o las políticas sociales. Ahora bien, el modo en que la evidente reducción de la hostilidad respecto a la posguerra pudo traducirse en una ampliación destacada de las actitudes de agradecimiento profundo e identificación global y sin fisuras con la dictadura y sus referentes político-culturales más allá del entorno de los que inicialmente apoyaron a los vencedores, esto es, entre los vencidos, las «zonas intermedias» y las nuevas generaciones, es una cuestión mucho más delicada y que, como hemos argumentado, debe ser puesta en cuestionamiento, siendo bien ilustrativa de la fragilidad del consentimiento “desarrollista”.

Pues, en efecto, las fuentes manejadas coinciden en destacar el escaso agradecimiento al régimen por su responsabilidad en el progreso general del país entre la gran mayoría de las clases populares, el cual tendió a percibirse más a menudo como fenómeno “natural” o “inevitable”, producto de la influencia exterior y/o, en última instancia, resultado del propio sacrificio de los ciudadanos, quienes en muchos casos consideraron que únicamente lograron progresar mediante la emigración y la realización de intensas jornadas laborales, no olvidando asimismo los enormes sacrificios precedentes realizados durante la posguerra. En relación con ello, hemos apreciado cómo el escaso agradecimiento por el progreso entre muchos ciudadanos se explica por la continuidad tras la posguerra, pese a las mejoras socioeconómicas en distintos indicadores y ámbitos, de un considerable malestar social relacionado tanto con los déficits del crecimiento económico y las políticas públicas como con sus costes sociales y ambientales. Malestar que, aunque en relación con la represión y otros factores durante mucho tiempo permaneció pasivo o se expresó de manera muy tímida, de forma destacada en Valencia, se articuló eventualmente y cada vez más en forma de una “cultura de la protesta” que acabó por minar las posibilidades de continuismo de la dictadura tras la muerte de Franco. En dicho contexto, asimismo, la percepción de unas instituciones políticas corruptas, arbitrarias, incompetentes e hiper-politizadas, pobladas no solo por funcionarios sino en muchos casos por “enchufados” y “estómagos agradecidos” caracterizados por el autoritarismo y el favoritismo hacia los vencedores y su entorno, algo que afectó de manera particular a las organizaciones falangistas, no ayudó a que los ciudadanos desarrollaran actitudes de agradecimiento e identificación hacia los gestores públicos.

El último de los grandes objetivos de esta tesis doctoral ha consistido en la introducción de la reflexión sobre el papel del sistema educativo en la configuración y la evolución de las actitudes sociopolíticas bajo la dictadura franquista, cuestión a la que hemos dedicado el cuarto y último capítulo, dónde hemos realizado un análisis particularmente atento a la recepción de la enseñanza de contenidos sociopolíticos y a la realidad cotidiana de las aulas. En líneas generales, las fuentes primarias manejadas en nuestra investigación parecen confirmar la tesis del éxito del proyecto educativo franquista a la hora de generar entre considerables sectores de las nuevas generaciones un consentimiento pasivo basado en la despolitización y la normalización de la dictadura, gracias a la acción combinada del sistema educativo, la educación familiar y otros mecanismos como las organizaciones de masas falangistas, el servicio militar, la

Iglesia o los medios de comunicación de masas. Al tiempo, sin embargo, hemos apreciado con claridad lo limitado, frágil y precario de dicho “éxito”. Para empezar, en términos de legitimación “positiva” de la dictadura, socialización en las culturas políticas del franquismo o ampliación de su base de simpatizantes activos y cuadros, considerablemente limitada más allá de las familias “vencedoras”, algo que guardaría relación tanto con la mencionada educación familiar en el rechazo de la implicación o inquietud política, como con la propia priorización por parte del régimen de los mecanismos propios del consenso pasivo, basados en el predominio de la represión y la pasividad frente a la politización o identificación y participación política activa. Asimismo, los límites de dicho proyecto también se aprecian en el tiempo, por cuanto aunque pudo resultar útil a la hora de generar conformismo pasivo y limitar el disenso durante las primeras décadas de la dictadura, fue cada vez menos eficaz durante los años sesenta y setenta debido a diversos factores, entre los que destaca el cambio de actitudes de sectores de las nuevas generaciones de estudiantes y profesores, menos atemorizados, más abiertos al exterior y más predispuestos a la crítica y la protesta.

Dicho fenómeno general hemos podido apreciarlo de manera particular en el caso de la enseñanza-aprendizaje de la Formación del Espíritu Nacional y, más en general, del específico proyecto falangista para el sistema educativo, el cual se enfrentó a notables problemas para la construcción de un consentimiento activo o positivo con la dictadura y para la difusión de su ideario, símbolos y ritos desde los centros educativos. Pese a que ciertamente parece plausible que esta materia contribuyó a la construcción del consentimiento pasivo, la normalización del franquismo o incluso la generación de cierto escepticismo hacia los sistemas democráticos, la realidad es que la eficacia del proyecto educativo falangista presentó notables límites desde sus orígenes, tanto en su vertiente de generación de consentimiento activo o positivo, como, de manera particularmente acentuada a partir de los sesenta, en su faceta de generación de conformismo pasivo y naturalización acrítica de la dictadura. Resulta muy reveladora la coincidencia de las diversas fuentes manejadas en el claro predominio entre los estudiantes, dentro de la diversidad, de las actitudes apáticas, indiferentes y carentes de entusiasmo hacia FEN. Entre los diversos factores explicativos de este fracaso de FEN, hemos destacado la importancia de un contexto general caracterizado por la escasa influencia política y social de los falangistas, el predominio abrumador de una pedagogía tradicional basada en la disciplina y la memorización sin comprensión, así como otros diversos problemas relacionados con los recursos y estrategias didácticas

empleadas o, en fin, las numerosas dificultades relacionadas con la formación, el control y el perfil del profesorado encargado de impartir esta materia tanto en primaria como en la enseñanza media.

En relación con esta última cuestión, hemos analizado cómo un elemento clave para entender la agudización del fracaso de FEN y del conjunto de la educación política oficial durante sus últimos diez años, así como yendo un paso más allá, la conversión de no pocas aulas y centros educativos en espacios de socialización alternativa y aprendizajes democráticos, es el creciente cambio de actitudes sociopolíticas y pedagógicas entre minoritarios aunque influyentes sectores del profesorado de los distintos niveles y espacios, incluyendo los centros religiosos. Un colectivo entre el cual los discursos críticos con la realidad sociopolítica, las prácticas docentes alternativas y la cultura de la protesta se extendieron de manera destacada en los últimos diez años de la dictadura, todo ello en un contexto, en el que, en medio del predominio de los profesores situados en posiciones que podríamos denominar como “afranquistas” o “conformistas” pero poco activamente entusiastas del régimen, se asistió a un claro descenso del profesorado “ultra”, así como, en conjunto, a una atenuación de las actitudes más reservadas, atemorizadas y sumisas entre el profesorado. Como hemos planteado, diversos factores contribuyen a explicar dicha transformación, debiendo destacar particularmente la llegada a la edad adulta de unas nuevas generaciones de profesores escasamente marcadas por el trauma de la guerra y expuestas a nuevas experiencias de socialización en parroquias, clubs juveniles o centros de trabajo, así como en los propios institutos, facultades o escuelas de Magisterio donde ellos mismos se formaron previamente.

La importancia del cambio de actitudes entre el profesorado radica, como hemos planteado, en la notable influencia que estos ejercieron sobre los estudiantes del tardofranquismo, contribuyendo tanto en sus clases como en actividades extracurriculares, conversaciones informales, participación en protestas o sufrimiento de la represión a generar interrogantes, familiarizarse con prácticas y llevar a cabo aprendizajes de valores que les distanciaban de la cultura oficial. Como hemos apreciado, son particularmente frecuentes los testimonios de estudiantes, que apuntan a la importancia central que ejercieron ciertos profesores en el inicio de su concienciación crítica respecto a la situación cultural, social y política de la España franquista, particularmente durante los años de instituto. Diversos factores pudieron favorecer esta influencia, tales como el prestigio y autoridad moral de los profesores de la época; la

conexión generacional; la “rareza” en positivo de estos profesores, tanto a nivel discursivo y actitudinal como a menudo también estético y didáctico, con una mayor cercanía y una metodología más dinámica y participativa; los “márgenes de acción” con los que contaban para la difusión de prácticas alternativas y discursos críticos, incluso en dictadura; o, en fin, la realización de diversas actividades extraescolares y extracurriculares que fomentaron el aprendizaje de valores críticos y la identificación con referentes culturales alternativos y a menudo silenciados o perseguidos por la dictadura. De forma particular, las fuentes manejadas en esta investigación nos han permitido detectar una particular influencia sociopolítica alternativa a los valores oficiales de los profesores de ciencias sociales y humanidades de la enseñanza media y universitaria, algo comprensible teniendo en cuenta que estas disciplinas, por la centralidad de los contenidos culturales, sociales y políticos, facilitaban enormemente el uso sutil de los mencionados márgenes de acción del profesorado para favorecer mediante la elaboración de materiales didácticos, las dinámicas de aula o la introducción de temas “silenciados”, el pensamiento crítico del alumnado. Un fenómeno sobre el que sería necesario profundizar con mucho mayor detalle, pues, ciertamente, suponía una notable amenaza para la dictadura, en tanto en cuanto los encargados de impartir estas materias constituían un pilar fundamental de sus estrategias de legitimación.

Junto a las conclusiones específicas relativas a las grandes líneas temáticas analizadas en esta investigación, podemos señalar qué, en conjunto, las actitudes sociales durante los años cincuenta, sesenta y setenta se caracterizaron por la complejidad y la diversidad. De este modo, junto al mantenimiento de una considerablemente sólida diferenciación entre los amplios sectores identificados con los «vencedores» y con los «vencidos», fue frecuente la existencia de individuos con actitudes heterogéneas receptivos hacia determinados discursos o políticas de la dictadura, pero críticos con otros, dentro de un panorama que presenta tanto elementos que invitan a subrayar el éxito del régimen, como otros que nos orientan hacia su fracaso, por lo que en conjunto entendemos que cabe apostar por visiones complejas, equilibradas y matizadas. Así, si bien, por un lado, distintos elementos, tales como la lenta mejora de la economía, el aumento en las inversiones públicas y la legislación social o el progresivo impulso dado a los más inclusivos discursos de la “Paz” y el “Progreso”, pudieron ciertamente favorecer en un contexto de renovación de las estrategias comunicativas de la dictadura la extensión de un consentimiento pasivo

menos hostil que durante la posguerra, teniendo en cuenta la receptividad existente en una sociedad traumatizada por las experiencias de violencia y miseria que caracterizaron a la guerra y la inmediata posguerra, y reacia a los discursos más “ideologizados” que predominaron en la posguerra.

Por otro lado, sin embargo, hemos apreciado cómo esta reducción de la hostilidad no vino acompañada en la mayoría de los casos de una ampliación de las actitudes de agradecimiento global o identificación profunda con la dictadura y sus referentes político-culturales entre los vencidos, los «sectores intermedios» o las nuevas generaciones, en un contexto caracterizado por una notable permanencia de la resignación, el miedo, la apatía hacia la política y la cultura oficial o el malestar con los déficits y costes sociales del “progreso”. Asimismo, la reducción de la hostilidad en estos años debe confrontarse tanto con el propio agotamiento y pérdida de entusiasmo entre los tradicionales apoyos sociales e institucionales de la dictadura, bien visible a propósito de la evolución de las actitudes hacia el «enemigo» y la represión, así como en el caso de las fisuras en la Iglesia Católica, el Ejército, las conmemoraciones de la guerra, las organizaciones de masas falangistas o el sistema educativo. Como con la paralela expansión de las actitudes de protesta y los espacios de sociabilidad alternativa en los que cada vez más individuos realizaron en el día a día aprendizajes democráticos, como hemos podido observar a propósito particularmente del cambio de actitudes de sectores del profesorado y de la consiguiente transformación de numerosos centros educativos en lugares de debate y cuestionamiento de la realidad social, cultural y política de la España del tardofranquismo. Todo lo cual, en conjunto, contribuyó a asentar las bases socioculturales de la rápida y extendida aceptación ciudadana del cambio democrático tras la muerte de Franco, un proceso que puso asimismo de manifiesto tanto el definitivo agotamiento de los discursos de la “Paz” y el “Progreso” que buscaban construir una sociedad desinteresada por la política y temerosa de las libertades como el hecho, en fin, de que las actitudes de los ciudadanos españoles no solo no fueron un mero “resultado” o un “efecto” de las políticas y discursos del franquismo, sino que, además, ellas mismas condicionaron “desde abajo” tanto el origen y evolución como, finalmente, la desaparición de la dictadura.

Desde luego, muchos más temas y con mucha mayor profundidad podrían haber sido tratados en esta investigación. En líneas generales puede decirse que se ha privilegiado la atención a la recepción de los discursos y políticas de la dictadura, respecto al análisis de las actitudes hacia las estrategias de movilización del

antifranquismo, cuestión fundamental sobre la que es necesario indagar con mayor detalle. De nuevo, emplazamos a futuras investigaciones que permitan profundizar, por ejemplo, en análisis micro de colectivos de bachilleres o universitarios por años de estudios, parroquias o centros de trabajo concretos. Asimismo, sería necesario profundizar con mayor detalle en cuestiones abiertas en este trabajo pero trabajadas tan solo de forma superficial, tales como el impacto de las transformaciones en el sistema educativo o la eficacia de la utilización política del nacionalismo español como recurso legitimador de la dictadura. Nunca es fácil acotar los temas de una investigación, y desde luego el investigador siempre permanece con insatisfacción y con la sensación de haber dejado de lado cuestiones esenciales. Sin embargo, es necesario cerrar una etapa que no debería ser sino el principio de una carrera investigadora que, esperemos, permitirá matizar, profundizar y enriquecer los planteamientos expuestos en esta tesis doctoral.

# FUENTES

## 1. ARCHIVOS

- Archivo de Acción Católica Española
- Archivo General de la Administración
- Archivo Histórico de la Hermandad Obrera de Acción Católica
- Archivo Histórico del Partido Comunista
- Archivo del Ministero di Affari Esteri d'Italia
- The National Archives of United Kingdom
- Fundación Pablo Iglesias-Archivo Histórico del PSOE
- Fundación Francisco Largo Caballero-Archivo Histórico de la UGT
- Archivo del Reino de Valencia

## 2. FUENTES ORALES

- Alberto F.G. (1948), Valencia, 7-7-11
- Alberto N. (1922), Alboraya, 26-12-11 [Realizada por María Pilar N.]
- Antonio I. (1938), Valencia, 12-5-12 [Realizada por Carla P.]
- Amparo H.F. (1948), Valencia, 7-9-10
- Amparo M.A. (1933), Paterna, 21-9-10
- Andrés S. (1946), Valencia, 18-9-10
- Ana María (1930), Paterna, 27-3-09, 31-3-09 y 9-5-09
- Ana M.B. (1958), Paterna, 30-5-10.
- Ángel Company Guillem (1938), Muro d'Alcoi, 4-6-11
- Antonio M. (1933), Paterna, 5-4-09 y 14-5-09
- Berta M. (1951), Valencia, 7-12-11 [Realizada por Carlos M.]
- Carmen O. (1935), Paterna, 26-2-10
- Carmen S. (1946), Almenara, 23-12-10 [Realizada por Pepe M.]
- Concha Gisbert Jordá (1950), Valencia, 31-5-11
- Consuelo E. (1952), Valencia, 8-12-10 [Realizada por Marcelino C.S.]
- Concha R. (1945), Valencia, 7-11-2010
- David (1930), Almoradí, 6-1-2012 [Realizada por Ana B.]
- Encarna (1956), Valencia, 6-1-2012 [Realizada por Ana A.]
- Enrique (1950), Valencia, 25-7-11
- Fernando Belmonte (1947), Elda, 21-5-11
- Francisco E. (1927), Paterna, 19-5-09
- Francisco J.F. (1938), Valencia, 2-2-10
- Francisco L. (1930), Valencia, 30-10-2010 [Realizada por Rocío A.]
- Francisco M.J. (1931), Paterna, 27-3-09, 31-3-09 y 9-5-09
- Isabel J. (1950), Valencia, 4-2-09
- Jacinto (1919), Valencia, 3-7-11
- Jesús F.F. (1916), Valencia, 24-5-09.
- Joaquín R. (1940), Paterna, 4-7-09.
- José Avilés (1953), Aspe, 12-5-2011
- José García Martínez (1933), Ontinyent, 13-5-11
- José González de Benito (1934), Puerto de Sagunto, 11-5-11
- Josep Lluís Albiñana (1943), Valencia, 21-7-11
- José R. (1934), Albalat dels Sorells, 24-12-2011 [Realizada por José María C.]
- José Vilar (1951), Vall d'Uixó, 26-9-2011
- José Javier (1952), Valencia, 23-6-11
- Juanjo Montero (1941), Valencia, 26-6-11
- Juan S. (1935), Valencia, 26-12-10 [Realizada por Cristina L.]
- Juan Miguel (1953), Valencia, 7-9-10 y 14-9-10
- Juan Vicente (1952), Paterna, 4-6-10



- Julián López (1932), Port de Sagunt, 27-5-11
- Julio (1925), Valencia, 24-11-10 [Realizada por Ignacio C.]
- Laureano Francés (1951), Muro d'Alcoi, 4-6-11
- Lola Monferrer (1947), Valencia, 16-5-11 y 13-7-11
- Luis B. (1953), Valencia, 4-9-2010
- Luis Miera (1938), Alicante, 28-7-11
- Luis Pesquera (1942), Alicante, 28-7-11
- Manolo B.B. (1941), Paterna, 2-4-10
- Manuel P.F. (1922), Valencia, 4-3-09
- Manuel S.R. (1951), Valencia, 3-3-11 y 21-3-11
- Maite (1950), Valencia, 14-12-10 [Realizada por Amparo N.]
- Mamen (1936), Valencia, 2-5-2009 y 13-5-2009
- Manuel Soriano (1935), Elx, 18-5-11
- María Antonia (1955), Valencia, 7-6-11
- María Jesús F. (1939), Valencia, 4-3-10
- María José (1931), Valencia, 5-4-09
- María E. (1943), Carcaixent, 28-12-2011 [Realizada por Nohemí S.]
- María M. (1923), Valencia, 7-8-11 y 13-8-11
- Mariano (1945), Paterna, 7-5-10
- Matías (1944), Valencia, 3-3-10 y 7-3-10
- Mercedes J.F. (1942), Paterna, 13-4-09
- Miguel H. (1934), Valencia, 14-12-11 [Realizada por Rosana T.]
- Miguel O. (1930), Benetús, 5-1-11 [Realizada por Miguel Ángel T.]
- Miguel Ramos Molina (1932), Ontinyent, 10-5-11
- Miguel Ángel L. (1958), Valencia, 6-12-11 [Realizada por Elisabeth B.]
- Milagros B. (1936), Paterna, 26-2-10
- Maruja (1945), Paterna, 18-5-09, 17-6-09, 19-6-09
- Paco M.C. (1949), Paterna, 17-5-09
- Paco J. (1953), Valencia, 4-6-2009
- Pedro Manuel (1923), Valencia, 3-11-2009
- Pepa J. (1943), Paterna, 4-5-10
- Pepe A. (1929), Valencia, 5-5-12
- Pepín D. (1929), Paterna, 23-2-10, 25-2-10 y 23-4-10
- Pepita H. (1929), Valencia, 13-10-10 y 16-10-10
- Rafael Fernández Sanchis (1933), Valencia, 31-5-11
- Rafa J. (1938), Valencia, 6-12-2012 [Realizada por Silvia J.]
- Rafa G. (1954), Catarroja, 21-11-10 [Realizada por Amparo A.]
- Rafa M. (1955), Paterna, 21-7-11
- Rafa Pla (1948), Meliana, 26-7-11
- Ramona (1926), Paterna, 23-2-10 y 23-4-10
- Ricardo J.F. (1954), Paterna, 30-5-10
- Ricardo M. (1944), Valencia, 4-4-10
- Ricardo Peralta (1951), Valencia, 29-7-11
- Rita (1928), Valencia, 5-3-2009
- Robert Sánchez Miralles (1943), Valencia, 23-6-11
- Rodrigo M.G. (1944), Castelló, 20-6-2012 [Realizada por Laura V.]
- Samuel (1936), Valencia, 1-6-09
- Santiago (1939), Valencia, 14-6-10
- Sebastián (1932), Valencia, 7-2-10
- Teresa C. (1933), Paterna, 19-5-09
- Teresa P. (1916), Paterna, 16-2-10
- Tina Guillem (1950), Madrid, 29-9-2011
- Toni G. (1950), Valencia, 3-8-11
- Toni Margaix Ballester (1938), Meliana, 27-5-11
- Vicent Zaragoza (1951), Castelló, 17-5-11
- Vicente B.F. (1918), Paterna, 5-6-09
- Vicente Tirado (1947), Castelló, 14-7-11
- Ximo (1954), Paterna, 10-3-2010

### 3. PRENSA

- Levante
- Las Provincias
- ABC
- Arriba
- The Times
- Triunfo

### 4. BIBLIOGRAFÍA

Joseph ACEVES: *Social Change in a Spanish Village*, Schenkman, Cambridge, 1971.

ADICSO-INCIS (Instituto de Investigación en Ciencias Sociales): *Estudio Sociológico del Municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 2000.

Joan Josep ADRIÀ: “Los factores de producción de consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos lirianos corrientes”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp.117-158.

Ángel ALCALDE: *Los excombatientes franquistas: la cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Zaragoza, PUZ, 2014.

José ALCARAZ y Antonio PÉREZ GARCÍA: “El uso de fuentes orales en didáctica de la historia”, *Iber. Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 13 (1997), pp. 107-120.

Paloma AGUILAR HERNÁNDEZ: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

- y Carsten HUMLEBAEK : “Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy. The Legacies of Francoism and the Civil War”, *History and Memory*, 14 (2002), pp. 121-164.

Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ: “Possibilitats i riscos de les fonts orals en la investigació historicoeducativa”, *Educació i Història*, 9-10 (2007), pp.27-39.

- “Entre la retòrica i la realitat: Juventudes de la Sección Femenina. València (1945-1975)”, *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, (2004), pp. 247-272.
- “Tecnocràcia i educació femenina: els estudis de Batxillerat en els anys 60 a València”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2013, pp. 269-309.

Javier ALFAYA: *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

Luis Enrique ALONSO y Alfonso CONDE: *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid: Debate, 1994.

Álvaro ÁLVAREZ: “Los católicos en el primer franquismo. La vida cotidiana en el barrio del botánico de Valencia”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp.259-284.

Götz ALY: *Hitler's Beneficiaries. How the Nazis Bought the German People*, London, Verso, 2007.

Alicia ALTED: "Las clases medias republicanas en el franquismo: represión y control social", *Ayer*, 43 (2001), pp. 59-86.

Álex AMAYA QUER: *El acelerón sindicalista: el aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.

Mario AMORÓS: *Novelda. La transición en la memoria (1971-1979)*, Novelda, Edicions Novelda, 2009.

Peter ANDERSON: "Singling out Victims: Denunciation and Collusion in the Post-Civil War Francoist Repression Spain, 1939-1945", *European History Quarterly*, 39-1 (2009), pp.7-26.

Aline ANGOUSTURES: "L'opinion publique française et l'Espagne", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 37 (1990), pp. 672-686.

Javier ANTÓN PELAYO: "El control policial de la frontera nordeste durante el primer franquismo", en Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, Vol. 1, pp. 227-236.

Alberto AQUARONE: "Violenza e consenso nel fascismo italiano", *Storia Contemporanea*, 10 (1979), pp.147-150.

Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons, 2006.

Doro BALAGUER: *L'esquerra agònica: records i reflexions*, Catarroja, Afers. 2009.

Marc BALDÓ: "Los alumnos", en ID. (ed.): *Historia de la Universidad de Valencia. Vol.III: La Universidad Liberal (siglos XIX-XX)*, Valencia, UV, 2000, pp. 261-274.

- "Levante y la prensa del Movimiento (1939-1975)", en Antonio LAGUNA y Francesc MARTÍNEZ GALLEGU (eds.): *Historia de Levante El Mercantil valenciano. 1834-1992*, Valencia, Prensa Valenciana, 1992, pp. 153-192.

Armand BALSEBRE y Rosario FONTOVA: *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranchismo*, Madrid, Cátedra, 2014.

Encarnación BARRANQUERO y Lucía PRIETO: *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la postguerra española*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación-CEDMA, 2003.

Gloria BAYONA: "Memoria y olvido: recuperación del recuerdo de los años sesenta", en Josefina CUESTA (coord.): *Memorias históricas de España (Siglo XX)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2007, pp. 355-370.

Eliseo BAYO: *Oración de campesinos*, Barcelona, Laia, 1974.

José BELTRÁN, Nicolás MARTÍNEZ y Xosé Manuel SOUTO: "Los profesores de historia y la enseñanza de la historia en España. Una investigación a partir de los recuerdos de los alumnos", *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 5 (2006), pp. 55-69.

Adolf BELTRAN: *Emili Tortosa. Converses amb un directiu compromés*, València, Tàndem Edicions, 2009.

Pere BENEYTO et al.: *CC.OO. Ara que fa vint-i cinc anys*, Valencia, Fundació d'Estudis i Iniciatives Socio-Laborals, 1991.

Magnus BERG: "Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos", *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 5-10.

Walther L. BERNECKER y Brinkmann SÖREN: *Memorias divididas. Guerra Civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*, Madrid, Editorial Abada, 2009.

Serge BERSTEIN: "La culture politique", en Jean-Pierre RIOUX y Jean-François SIRINELLI (dir.): *Pour une histoire culturelle*, París, Le Seuil, 1997, pp.371-386.

Daniel BERTAUX: "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp. 87-96.

Enrique BERZAL: "Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo", en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 177-194.

Richard BESSEL: *Life in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

Enric BORDERÍA: *La prensa durante el Franquismo: represión, censura y negocio. Valencia (1939-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria San Pablo C.E.U, 2000.

Rafael BORRÁS BETRIU: *Los que no hicimos la guerra*, Barcelona, Nauta, 1971.

Josep Maria BORRÁS LLOP: "Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas". *Historia y Fuente Oral*, 2 (1989), pp. 137-151.

Richard J. BOSWORTH: "Everyday Mussolinism: Friends, Family, Locality and Violence in Fascist Italy", *Contemporary European History*, 14-1 (2005), pp. 23-43.

Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

Carolyn P. BOYD: *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España, 1875-1975*, Barcelona, Pomares, 1997.

Rafael BRINES: *Medio siglo a cuestas. La Valencia de los años 40, 50 y los "prodigiosos 60"*, València, F. Doménech., 1990.

Angela BROCK: "Producing the 'socialist personality'? Socialisation, education, and the emergence of new patterns of behaviour", en Mary FULBROOK (ed.): *Power and society in the GDR, 1961-1979: the "normalisation of rule?"*, New York, Berghahn Books, 2009, pp. 220-252.

Martin BROSZAT (dir.): *Bayern in der NS-Zeit*, 6 vols., Múnich-Viena, Oldenbourg Verlag, 1977-1983.

- "A Social and Historical Typology of the German Opposition to Hitler", en David Clay LARGE (ed.): *Contending with Hitler. Varieties of German Resistance in the Third*

Reich, Nueva York, German Historical Institute / Cambridge University Press, 1991, pp. 25-33.

Philippe BURRIN: *Francia bajo la ocupación nazi, 1940-1944*, Barcelona, Paidós, 2003.

- “Política i societat. Les estructures del poder a l’Itàlia feixista i a l’Alemanya nazi”, *Afers*, 25 (1996), pp. 485-510.

Ana CABANA: *Xente de orde. O consentimento cara ao franquismo en Galicia*, Santiago de Compostela, tresCtres Editores, 2009.

- *La derrota de lo épico*, Valencia, PUV, 2013.
- “De imposible consenso. Actitudes de consentimiento hacia el franquismo en el mundo rural (1940-1960)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp.89-106.
- *Entre a resistencia e a adaptación: a sociedade rural galega no franquismo (1936-1960)*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2007.
- “Sobrellevar la vida. Memorias de resistencias y resistencias de las memorias al franquismo”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.), *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp.97-108.
- y Daniel LANERO: “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48 (2009), pp. 111-132.

Cándida CALVO VICENTE: *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 1994.

- “El concepto de consenso y su aplicación al estudio de la dictadura franquista”, *Spagna Contemporanea*, 7, 1995, pp.141-158.

Antonio CALZADO y Ricard Camil TORRES FABRA: *Valencians sota el franquisme*, Simat de la Vallidigna, Ed. La Xara.

Gregorio CÁMARA VILLAR: *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1946-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984.

Lara CAMPOS: *Los relatos de la nación: iconografía de la idea de España en los manuales escolares (1931-1983)*, Madrid, CEPC, 2010.

- “Representando al enemigo: iconografía del «otro» en los manuales escolares de historia durante el primer franquismo”, en Óscar ALDUNATE LEÓN e Iván HEREDIA URZÁIZ (coords.): *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Antonio Francisco CANALES: “Desarrollismo, inmigración y poder político local: el problema escolar en Barakaldo”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp.57-76.

- “La educación y el fracaso del proyecto nacionalizador franquista”, en Aarón LEÓN ÁLVAREZ (coord.): *El franquismo en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Le Canarien Ediciones, 2014, pp. 89-105.
- Antonio Francisco CANALES: “«Innecesarios a todas luces»: el desmantellament de la xarxa d’instituts en la postguerra”, *Educació i història: Revista d’història de l’educació*, 17 (2011), pp. 187-21.
- Antonio Francisco CANALES: “La expansión de la enseñanza media en la España del desarrollismo y la transición”, en *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, UAB-CEFID, 2005, pp.393-401.

Francisco CANDEL: *Apuntes para una sociología del barrio*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.

Gabriel CANO GARCÍA (coord.): *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia: procedencia y distribución*, València, Universitat de València, 1978.

Bertomeu CANYELLES: *Nous estils musicals i canvis socials a Mallorca (1960-1975)*, Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears, 2013.

José Antonio CAÑABATE: “Aproximació a l'estudi del l'Organziación Juvenil Española (OJE) a Mallorca durant els anys 70”, *Recerques*, 36 (1998), pp.165-186.

Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coords.): *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX.*, Fundación BBVA, Bilbao, 2005.

Juan José CARRERAS ARES y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

Ignacio CARRIÓN (comp.): *Querido Señor Rey... (Cartas al Rey de los niños españoles)*, Madrid, Ediciones 99, 1976.

Paz CARRILLO NAVARRO: “La propaganda electoral predemocrática en España. Estudio de las campañas de dos referendos: 1966 y 1976”, *Tonos Digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 21 (2011).

Luciano CASALI: “E se fosse dissenso di massa? Elementi per un'analisi della ‘conflittualità politica’ durante il fascismo”, *Italia contemporanea*, 144 (1981), pp. 101-120.

José CASANOVA: “Modernización y democratización: Reflexiones sobre la transición española a la democracia”, en Teresa CARNERO (ed.): *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 235-276.

Julián CASANOVA: “Guerra Civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia social*, 20 (1994), pp. 135-150.

Elisa CASERO: *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevas Estructuras, 2000.

Luis CASTELLS: “La historia de la vida cotidiana”, en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.): *Sobre la historia actual: entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005.

Emilio CASTILLEJO CAMBRA: *Mito, legitimación y violencia simbólica en los manuales escolares de Historia del franquismo (1936-1975)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2008.

Santiago CASTILLO (dir.): *Solidaridad, seguridad, bienestar: cien años de protección social en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008.

Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Fear and progress. Ordinary Lives in Franco's Spain*. Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.

- “Surviving Franco's Peace: Spanish Opinion During the Second World War”, *European History Quarterly*, 32-3 (2002), pp.391-411.
- “Sobre el primer franquismo y la extensión de su apoyo popular”, *Historia y Política*, 8 (2002), pp.303-320.
- “Patria Mártir: los españoles, la nación y la guerra civil en el discurso ideológico del primer franquismo”, en Javier MORENO LUZÓN: *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 289-302.

- - “Orden, progreso y sindicalismo: cómo vieron las autoridades franquistas el cambio socioeconómico”, en Nigel TOWNSON (ed.): *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI de España, 2009, pp.87-102.
- *Las políticas de la victoria: la consolidación del nuevo estado franquista (1938-1953)*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- “La paz: necesidad y usos de un mito político (1939-1978)”, en Encarnación LEMUS LÓPEZ y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ (coords.): *La transición en Andalucía*, Huelva, Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2002, pp. 101-114.
- “Beyond they shall not pass. How the experience of violence reshaped political values in Franco’s Spain”, *Journal of Contemporary History*, 40 (2005), pp. 503-520.

Ángela CENARRO: *Los niños del Auxilio Social*. Madrid, Espasa, 2009;

- *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la postguerra*, Barcelona, Crítica, 2006.

Elisa CHULIÁ: *El poder de la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2001.

Jaume CLARET MIRANDA: *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

Francisco COBO: “Los apoyos sociales a los regímenes fascistas y totalitarios de la Europa de entreguerras. Un estudio comparado”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 76-81.

- Francisco COBO: *De campesinos a electores. Modernización agraria en Andalucía, politización campesina y derechización de los pequeños propietarios y arrendatarios. El caso de la provincia de Jaén, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- y Teresa ORTEGA: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*. Granada, Universidad de Granada, 2005.
- y Teresa ORTEGA: “Pensamiento mítico y energías movilizadoras: la vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”. *Historia y Política*, 16 (2006), pp.131-158.

Francesc CODONYER: “Cursos voluntaris de valencià a la Universitat de València i a l’Institut de Batxillerat de Sagunt (1961-1972)”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Valencià a l’Escola: Memòria i testimoni. III Jornades d’Història de l’educació valenciana*, Gandia, CEIC Alfons el Vell-UV, pp. 163-164.

Simona COLARIZI: *L’opinione degli italiani sotto il Regime, 1929-1943*. Bari, Laterza, 1991.

Juan Carlos COLOMER: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2014.

Inmaculada CORDERO: “La imagen de Franco en el extranjero. 1959-1975: México”, en Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, vol. 2, pp.447-458.

Paul CORNER: “Italian Fascism. Whatever happened to Dictatorship?”, *The Journal of Modern History*, 74-2 (2002), pp. 325-351.

Xavier CORRALES: *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, València, PUV, 2008.

Alexandre CRESPO: “Las Provincias: un diario conservador durante la Transición en Valencia (1972-1982)”, en: *Actes del Congrés La Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, UAB-CEFID, 2005, pp.460-467.

José Ignacio CRUZ OROZCO: *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo: razones de un fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

- “Los Institutos de Segunda Enseñanza en el País Valenciano (1845-1970). Notas sobre un ejemplo de planificación educativa”, Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2013, pp. 151-177.

Rafael CRUZ: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, 2006.

Miquel CUECA i Àngels MARTÍNEZ BONAFÉ: “Anar a l'institut als anys setanta: L'INB Isabel de Villena de València a la fi del franquisme”, en Alejandro MAYORDOMO, Maria del Carmen AGULLÓ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *El patrimoni historicoeducatiu valencià*, Valencia, UV-CEIC Alfons El Vell, 2011, pp. 207-225.

Raimundo CUESTA: *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*, Madrid, Akal, 1998.

Vicente CUÑAT EDO: “Los decanos demócratas: Manuel Broseta”, en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo*, Valencia, UV, pp. 261-275.

Leonardo CURZIO: *Arroz y migraciones: estudio de la emigración de temporada de Sueca a la Camargue 1952-1972*, Sueca, Ajuntament de Sueca, 1992.

Francesco D'AMARO: “En defensa de la Acequia Real. Los regantes del Júcar ante la intervención estatal (1934-1964)”, *Cuadernos de Geografía*, 91/92 (2012), pp. 57-72.

- “La re-acción colectiva a las políticas de desarrollo tardo-franquistas. Identidades territoriales e instituciones comunitarias frente al Trasvase Tajo-Segura”, en *Sociabilidades en la Historia. VIII Congreso de Historia Social*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 2015.

Sarah DAVIES: *Popular Opinion in Stalin's Russia. Terror, Propaganda and Dissent, 1934-1941*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Renzo DE FELICE: *Mussolini Il Duce.I. Gli anni del consenso, 1929- 1936*, Torino, Einaudi, 1974.

- *Intervista sul fascismo, a cura di Michael Ledeen*, Bari-Roma, Laterza, 1975.

Daniel DE MELO: “O associativismo popular na resistência cultural ao salazarismo: a Federação Portuguesa das Colectividades de Cultura e Recreio”, *Penélope*, 21 (1999), pp. 95-130.

Chantal DE TOURTIER-BONAZZI: “Propuestas metodológicas”, *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991), pp.181-190.

María Dolores DE LA CALLE VELASCO: “El sinuoso camino de la política social española”, *Historia contemporánea*, 17 (1998), pp. 287-308.

Ricardo DE LA CIERVA: “Franco y el franquismo”, en Manuel FRAGA, Juan VELARDE y Salustiano DEL CAMPO (eds.): *La España de los años 70. Vol. III: El Estado y la política*,



Madrid, Moneda y Crédito, Tomo I, 1974, pp. 159-221.

Borja DE RIQUER: *Historia de España. Vol.9. La Dictadura de Franco*, Barcelona, Marcial Pons-Crítica, 2010, pp. 116-117.

Amando DE MIGUEL: “Actitudes políticas españolas, 1970”, en Stanley G.PAYNE (ed.): *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978 [1970], pp. 267-345.

- *España, marca registrada*, Barcelona, Kairós, 1972.

Juan José DEL ÁGUILA: *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001.

Miguel Ángel DEL ARCO: *Hambre de Siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares, 2007.

- “El secreto del consenso en el franquismo: cultura de la victoria, represión y hambre”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 245-268.
- “Las cruces de los caídos: instrumento nacionalizador en la ‘cultura de la Victoria’”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 65-82.
- y Peter ANDERSON: “Construyendo la dictadura y castigando a sus enemigos. Represión y apoyos sociales en el franquismo (1936-1951)”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 125-142.

María del Mar DEL POZO ANDRÉS: *Currículum e identidad nacional: regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Conxa DELGADO y Jaume MARTÍNEZ BONAFÉ: *Gonzalo Anaya: converses amb un mestre de Mestres*, València, Tàndem-PUV, 2004.

Xavier DOMÉNECH: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

- “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp.91-112.

Otto DOV KULKA: “Popular Opinion in Nazi Germany as a Factor or the Solution of the Jewish Question: The Nuremberg Laws and the *Reichskristallnacht*”, en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 81-106.

David DUNAWAY: “La grabación de campo en la historia oral”, *Historia y Fuente Oral*, 4, (1990), pp. 63-78.

Rogelio DUOCASTELLA: *Mataró 1955: estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española*, Barcelona, Centro de Estudios de Sociología Aplicada, 1961.

Francisco ERICE: “Los condicionamientos del ‘giro táctico’ de 1956: el contexto de la política de Reconciliación Nacional”, *Papeles del FIM*, 2006.

Rafael ESCOBEDO: “La legitimación del apoyo estadounidense a la dictadura franquista: realismo bipolar, relativismo cultural y teoría de la modernización”, en Ángeles BARRIO, Jorge DE HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (eds.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011.

Mariano ESTEBAN DE VEGA: “Consolidación y crisis del servicio militar obligatorio en

España”, en ID. (coord.): *Las claves de la España del siglo XX. Vol.3: El estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 21-36.

Roberto FANDIÑO: *El baluarte de la buena conciencia. Prensa, propaganda y sociedad en la Rioja del franquismo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2009.

Josep Maria FELIP SARDÁ: “Trotskistas en la Universidad de Valencia: 1970-1975. La gauche divine”, en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo*, Valencia, UV, 1999, pp. 355-365.

Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA: *El crepúsculo de las ideologías*, Madrid, Ediciones Rialp, 1965.

Juan Manuel FERNÁNDEZ SORIA: *Educación, socialización y legitimación política: España, 1931-1970*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1998.

Antoni FERRANDO i Francesc PÉREZ MORAGÓN (eds.): *Manuel Sanchis Guarner: el compromís cívic d'un filòleg*, València, PUV, 1998.

Franco FERRAROTTI: “Sobre la autonomía del método biográfico”, en José Miguel MARINAS y Cristina SANTAMARINA (eds.): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pp. 121-128.

Orlando FIGES: *Los que susurran: la represión en la Rusia de Stalin*, Barcelona, Edhasa, 2009.

Sheila FITZPATRICK: *Everyday Stalinism. Ordinary Life in Extraordinary Times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1966.

- *Estudios sociológicos sobre la situación social en España*. Madrid, Euramérica, 1975.

Pilar FOLGUERA: *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994.

- “La construcción de lo cotidiano durante los primeros años del franquismo”, *Ayer*, 19 (1995), pp.165-188.
- “El franquismo: el retorno a la esfera privada (1939-1975)”, en Pilar FOLGUERA CRESPO, Margarita ORTEGA LÓPEZ, Cristina SEGURA GRAÍÑO (coords.): *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 527-548.

Inés FONSECA, Dulce FREIRE y Paula GODINHO (coords.): *Mundo Rural: transformação e resistência na Península Ibérica (século XX)*. Lisboa, Edições Colibri / Centro de Estudos de Etnologia Portuguesa, 2004.

Jordi FONT: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001.

- “‘Nosotros no nos cuidábamos de la política’. Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959”, *Historia Social*, 49 (2004), pp. 49-56.

Francisco FRANCO SALGADO-ARAUJO: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976.

Ronald FRASER: *Mijas. República, guerra civil y franquismo en un pueblo andaluz*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1985 [ed.or.en inglés 1973].

- “La historia oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), pp.79-92.

Peter FRITZSCHE: *Life and Death in the Third Reich*. Cambridge Mass, The Belknap Press of Harvard University Press, 2008.

Carlos FUERTES MUÑOZ: “‘Esto se acaba’. Actitudes de los valencianos en la crisis final del franquismo: la percepción del Gobierno Civil y del PCE (c.1969-c.1976)”, en: Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Mónica FERNÁNDEZ (eds.): *IV Congreso Internacional Historia de la Transición en España: Sociedad y Movimientos Sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Estudios del Tiempo Presente, 2009, pp.1119-1136.

- “Gente de izquierdas. Una aproximación desde abajo a las culturas políticas de izquierdas en la Valencia del tardofranquismo y la transición”, en: Ángeles BARRIO, Jorge DE HOYOS y Rebeca SAAVEDRA (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Publican, 2011.
- “Cambio educativo y actitudes sociales: el impacto de la transformación de la universidad en la Valencia del franquismo”, *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp. 133-147.
- “La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo”, en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.): *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, pp. 279-300.
- “La representación de las actitudes políticas de los españoles en la prensa extranjera (c.1960-c.1975): un modelo de análisis”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp.111-126.
- “Representaciones periodísticas y actitudes de los españoles durante el franquismo”, en Antonio LAGUNA PLATERO y José REIG CRUANES (eds.): *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, pp. 731-748.
- “El problema del consenso en el franquismo (c.1957-c.1976). Reflexiones sobre el estudio de las actitudes sociopolíticas de los españoles”, en María Candelaria FUENTES, Javier CONTRERAS y Pablo LÓPEZ (eds.): *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 2010.
- “Actitudes políticas de las clases populares durante el desarrollismo. Un estudio local de historia oral en Paterna (Valencia)”, en Ana CABANA, Daniel LANERO y Víctor Manuel SANTIDRÁN (eds.): *VII Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo, 2011, pp. 368-379.
- “La gente corriente ante la dictadura de Franco. Un proyecto de historia oral en Valencia”, *16th International Oral History Association Conference, “Between Past and Future: Oral History, Memory and Meaning”*, Praga (República Checa), 7-11 Julio 2010.
- “Lola Monferrer: historia de una abogada comprometida”, en Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, Madrid, Ediciones GPS-Fundación Abogados de Atocha, Vol 2, 2012, pp.157-180.
- “«Sólo la guerra nos trajo la paz». Las memorias bélicas de los vencedores en la España del desarrollismo”, en Daniel MACÍAS y Fidel GÓMEZ (eds.): *El combatiente a lo largo de la historia: imaginario, percepción, representación*, Santander, Publican-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2012, pp.201-222.
- “La didáctica de la historia en la educación superior: propuestas para el uso de las fuentes orales”, *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 29, (2015), en prensa.
- y Alberto GÓMEZ RODA: *El Tribunal de Orden Público en el País Valenciano. Testimonios de la represión política y el antifranquismo*, Valencia, FEIS, 2011.

Mary FULBROOK (ed.): *Power and society in the GDR, 1961-1979: the "normalisation of rule?"*, New York, Berghahn Books, 2009.

Juan Pablo FUSI: *Un siglo de España. La cultura*. Madrid, Marcial Pons, 1999.

Vicent GABARDA: *Els afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Valencia, PUV, 2007.

Eduardo GALEANO: "El reino de las contradicciones. España, de la guerra civil al referéndum de 1966", *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 10, (dic. 1966-ene. 1967), pp. 29-40.

Max GALLO: *Historia de la España franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1971 [ed.or. en francés 1969].

Hugo GARCÍA: "War and Culture in Nationalist Spain, 1936-39: testimony and fiction in the narrative of the 'Red Terror'", *Journal of War and Cultural Studies*, 2-3 (2009), pp. 300-301.

Miguel Ángel GARCÍA CALAVIA: "Conflicto laboral y protesta obrera en el tardofranquismo. El caso de la Unión Naval de Levante", *Sociología del trabajo*, 62 (2008), pp. 120-145.

Gabriel GARCIA FRASQUET: "El Col·lectiu de Mestres de La Safor i la renovació pedagògica valenciana", en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Valencià a l'Escola: Memòria i testimoni. III Jornades d'Història de l'educació valenciana*, Gandia, CEIC Alfons el Vell-UV, 2007, pp. 179-186.

Antonio GARNACHO DEL VALLE: "Ideología y 'formación del espíritu nacional': ¿Qué pudieron conocer nuestros escolares de la Guerra Civil", *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 10 (1996), pp.11-25.

Ramón GARRABOU, Joaquim LLEIXA y Octavi PELLISA: "Pròleg", en Francesco BARBAGALLO et. al (1990): *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Barcelona, Crítica, 1990, pp.7-20.

Asunción GARCÍA ZANÓN y Raquel FERRERO: "La creació d'un museu de la paraula: l'Arxiu de la Memòria Oral dels Valencians (Un projecte museogràfic)", en VVAA: *Fonts orals en la investigació a les terres de parla catalana. Actes de les Jornades de la CCEPC*, Barcelona, Publicacions de la Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana, 2001, pp. 159-162.

Robert GELLATELY: *No sólo Hitler. La Alemania Nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona, Crítica, 2002.

Josep GELLONCH: *Falange i poder: Lleida durant la dictadura franquista*, Tesis doctoral, Universidad de Lleida, 2010.

Enrique GERVILLA: *La escuela del nacional-catolicismo. Ideología y educación religiosa*, Granada, Impredisur, 1990.

Michael GEYER y Sheila FITZPATRICK (eds.): *Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism compared*, New York, Cambridge University Press, 2009.

Guillermo GIL y Mónica PÉREZ: "Orígenes del Seminario de Pedagogía de Valencia (1965-1968): una experiencia singular", Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Instituts i batxillers*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2013, pp. 375-424.

Guillermo GIL, Mónica PÉREZ y Dolores SÁNCHEZ DURÁ: *Antifranquismo y renovación pedagógica. El Seminario de Pedagogía del Colegio de Doctores y Licenciados del D.U. Valencia (1966-1978)*, Valencia, FEIS, 2012.

Germán GIL RODRÍGUEZ: “El conflicto de la enseñanza privada en Valencia. Febrero de 1976”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *Testimonios orales y escritos. España 1936-1996 (Actas de las V Jornadas Historia y Fuentes Orales)*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1996, pp. 431-444.

Carlos GIL ANDRÉS: “La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil”, *Ayer*, 76 (2009), pp. 115-141.

- “También «hombres del pueblo». Colaboración ciudadana en la gran represión”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp.47-64.

Jacinta GIL RONCALÉS: *Vivir en las cárceles de Franco: testimonio de una presa política*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona-UV, 2007.

Chiara GIORGI: *La previdenza del regime. Storia dell'Inps durante il fascismo*, Bolonia, Il Mulino, 2004.

Juan GRACIA CÁRCAMO: “Microsociología e historia de lo cotidiano”, *Ayer*, 19 (1995), pp.189-222.

Jordi GRACIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.

Gutmaro GÓMEZ y Jorge MARCO: *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Madrid, Península, 2011.

Ignacio GÓMEZ: *Didáctica de la educación cívico-social*, Madrid, Doncel, 1971.

Ferran GÓMEZ ALBENTOSA: “El PCE y las movilizaciones en la enseñanza (1965-1982)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE, Luis Carlos NAVARRO PÉREZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (coords.): *Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas*, Almería, pp. 553-568.

Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, Madrid, Ediciones GPS-Fundación Abogados de Atocha, Vol.1, 2010.

José María GÓMEZ HERRÁEZ: “Las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos (1942-1977). Del análisis franquista a la historiografía actual”, *Historia Agraria*, 44 (2008), pp. 119-155.

Josep-Lluís GÓMEZ MOMPART: “Ecosistema comunicativo franquista y construcción simbólica y mental de España”, en Juan Antonio GARCÍA GALINDO, Juan Francisco GUTIÉRREZ LOZANO y María Inmaculada SÁNCHEZ ALARCÓN (coords.): *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, CEDMA, pp. 597-608.

Fidel GÓMEZ ROSA: *Unión Militar Democrática. Los militares olvidados de la democracia*, Madrid, Vivelibro, 2013.

Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista. Valencia 1958-1972*, Valencia, PUV, 2004.

- “Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia. Informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp. 77-116.
- “Percepciones de las instituciones y actitudes políticas de la sociedad en la posguerra”, *Pasado y Memoria*, 1 (2002), pp. 59-80.
- “Cómo queríamos vivir. Astilleros y Malvarrosa en la Valencia de los primeros 1970”, en Javier TÉBAR (ed.): *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica (1960-1980)*, Barcelona, El Viejo Topo, 2011, 219-241.
- “Alberto García Esteve (1919-1996)”, en Xosé GÓMEZ ALÉN y Rubén VEGA GARCÍA (coords.): *Materiales para el estudio de la abogacía antifranquista*, Madrid, Ediciones GPS-Fundación Abogados de Atocha, Vol.1, 2010, pp. 133-168.
- y Dolores SÁNCHEZ DURÁ, (eds.): *¡Abajo la dictadura! Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia, FEIS, 2009
- y Dolores SÁNCHEZ DURÁ, (eds.): *Mujeres, sindicalistas, feministas. CCOO PV 1956-1982*, Valencia, FEIS, 2011.
- e Ismael SAZ: “Politics and society: Valencia in the age of Franco”, *Bulletin of Hispanic studies*, 75-5 (1998), pp. 157-185.

Pedro GONZÁLEZ CUEVAS: “Gonzalo Fernández de la Mora y la «legitimación» del franquismo”, *Sistema*, 91 (1989), pp. 83-105.

Francisco GOR: “De la justicia franquista a la constitucional”, en Joaquín PRIETO, Santos JULIÁ y Javier PRADERA (coords.): *Memoria de la transición*, El País, Madrid, 1996, pp. 332-335.

Isabel GRANA GIL: *Controlar, seleccionar y reprimir: la depuración del profesorado de Instituto en España durante el franquismo*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2005.

Ronald J. GRELE: “La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, *Historia y Fuente Oral*, 5, (1991), pp.111-129.

- “Introduzione”, en Alessandro PORTELLI, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*, Roma, Donzelli Editore, 2007, pp. VII-XV.

Tamar GROVES: *Teachers and the Struggle for Democracy in Spain, 1970-1985*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

- “El maestro rural como agente de cultura alternativa durante la transición española: el caso de la provincia de Salamanca”, *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, 17 (2011), pp.133-143.
- “Everyday struggles against Franco’s authoritarian legacy: pedagogical social movements and democracy in Spain”, *Journal of Social History*, 46-2 (2012), pp. 305-334.

Grazietta GUAITINI y Tullio SEPPELLI: “L’organizzazione del consenso del regime fascista; quadro generale”, en Giacomina NENCI (ed.): *Politica e società in Italia dal fascismo alla resistenza. Problemi di storia nazionale e storia umbra*, Bologna, Il Mulino, 1978.

Juan Francisco GUTIÉRREZ LOZANO: *La televisión en el recuerdo. La recepción de un mundo en blanco y negro en Andalucía*, Málaga, Universidad de Málaga-RTVA, 2006.

Brigitte HALBMAYR: “Las dificultades de interpretar con métodos de Historia Oral”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 43 (2010), pp.157-169.

Ulrich HERBERT: "Good times, bad times. Memories of the Third Reich», en : Richard BESSEL: *Life in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

Guy HERMET: "Les Espagnols devant leur régime", *Revue française de science politique*, 20-1 (1970), pp. 5-36.

Claudio HERNÁNDEZ: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, EUG, 2013.

- *Granada azul. La construcción de la «Cultura de la Victoria» en el primer franquismo*, Granada, Comares, 2011.
- "Mucho más que egoísmo y miedo: las actitudes de los españoles durante la Guerra Civil (1936-1939)", en Miguel Ángel DEL ARCO et al (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 33-46.
- "Consenso y fascistización de las fiestas en la España franquista: la Semana Santa de Granada, 1936-1945", en María Candelaria FUENTES, Javier CONTRERAS y Pablo LÓPEZ (eds.): *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 2010.
- y Carlos FUERTES, Miguel Ángel DEL ARCO y Jorge MARCO: "Introducción. Más allá del miedo: los españoles y el régimen de Franco", en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp.1-14
- y Carlos FUERTES: "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)", *Historia Social*, 81 (2015), pp. 49-65.
- y Miguel Ángel DEL ARCO: "Más allá de las tapias de los cementerios: la represión cultural y socioeconómica en la España franquista (1936-1951)", *Cuadernos de historia contemporánea*, 33 (2011), pp. 71-93.

Gil Manuel HERNÁNDEZ: *Falles i franquisme a València*, Catarroja, Afers, 1996.

- *La festa reinventada. Calendari, política e ideología en la València franquista*, València, PUV, 2002.
- "Una mirada desde el mundo fallero", en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp.235-258.

Félix HERNÁNDEZ: "La Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de Mayo de 1958", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293.

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA: "Estudiantes en la universidad española (1956-1975). Cambio generacional y movilización antifranquista", en Damián GONZÁLEZ (coord.): *El franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp.96-122.

Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: "Los procesos de democratización durante la transición española. Viejos debates, nuevas propuestas", *Historia social*, 71 (2011), pp. 161-179.

Philippe-Jean HESSE y Jean Pierre LE CROM (dirs.): *La protection sociale sous le régime de Vichy*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001.

Georg IGGERS: *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Idea Books, 1998, pp.76-77.

Pablo Hispán IGLESIAS DE USSEL: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, CEPC, 2006.

Konrad H. JARAUSCH: "Care and Coercion: The GDR as Welfare Dictatorship", en Konrad H. JARAUSCH (ed.): *Dictatorship as Experience. Towards a Socio-Cultural History of the GDR*, New York-Oxford, Berghahn Books, 1998, pp. 47-71.

Ignacio JIMÉNEZ SOTO: *Si madrugan los arqueros. Un estudio sobre socialización política a finales del franquismo*, Granada, Port Royal, 2005.

Santos JULIÁ: "Orígenes sociales de la democracia en España", *Ayer*, 15 (1994), pp. 165-188.  
- (dir.): *Memoria de la guerra y del Franquismo*, Madrid: Taurus-Santillana, 2000.

Dorothy KELLY: "Selling Spanish 'otherness' since the 1960s", en B. JORDAN y R. MORGAN-TAMOSUNAS (eds.): *Contemporary Spanish Cultural Studies*, Londres, Arnold, 2000, pp.29-37.

Ian KERSHAW: *El mito de Hitler: imagen y realidad en el Tercer Reich*. Barcelona, Paidós, 2003

- *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- "Consensus, Coercion and Popular Opinion in the Third Reich: Some reflections", en Paul CORNER (ed.), *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 33-46.

Marcin KULA: Poland: "The Silence of Those Deprived of Voice", en Paul CORNER (ed.): *Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 149-167.

Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, Santa Comba, TresCtres, 2011.

- "¿La salud es lo que importa? La O.S. 18 de Julio y la asistencia médica en Galicia (1940-1965)", *Historia social*, 68 (2010), pp.47-67.
- "La extensión de los seguros sociales en el mundo rural gallego: entre el clientelismo político y los ecos del 'Estado de Bienestar' (1940-1966)", *Historia del presente*, 9 (2007), pp. 149-162.
- "Más allá del encuadramiento y del control social: la Organización Sindical y el consentimiento de los trabajadores hacia el franquismo", en Julio PRADA RODRÍGUEZ: *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 145-163.
- "Las «políticas sociales» del franquismo: las obras sindicales", en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 127-142.

Marta LATORRE: "Ciudadanos en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el franquismo", *Migraciones & Exilios*, núm. 7 (2006), pp. 81-96.

José Luíís LA TORRE, Rocío MUÑOZ y María Josefa VILLANUEVA: "El Gabinete de Enlace: una oficina de información y control al servicio del Estado", en *II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, pp.7-13.

Luis Miguel LÁZARO: "El impulso crítico a la renovación pedagógica: de finales del franquismo a la transición democrática", en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del



Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Canviar l'escola, canviar la societat: La renovació pedagògica valenciana al segle XX*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2008, pp. 65-127.

- “El Seminari de Pedagogia del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats de València: la lluita per la democratització de l'educació i la utopia pedagògica, 1966-1976”, *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 7 (2004), pp.294-330.

Aarón LEÓN: *Consenso y resistencia en Canarias durante el primer franquismo*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008.

José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO, “Caídos por España, mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica (1939-2006)”, *Ayer*, 63 (2006), pp. 233-255.

Philippe LEJEUNE: “Memoria, diálogo y escritura”, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp.33-67.

Encarnación LEMÚS e Inmaculada CORDERO: “La guerra en la escuela: cuadernos escolares de los alumnos de la escuela nacional de Oseja en los Picos de Europa”, *Revista de Historia Contemporánea*, 8 (1997), pp. 159-180.

Carlos LERENA: *Escuela, ideología y clases sociales en España: crítica de la sociología empirista de la educación*, Madrid, Ariel, 1976.

Giovanni LEVI: “Sobre microhistoria”, en Peter BURKE (ed.): *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, pp. 119-145.

Jie-Hyun LIM: “Historiographical Perspectives on 'Mass Dictatorship'”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 6-3 (2005), pp. 325-331.

Vicent LLÁCER: “Innovació didàctica i participació educativa en temps de canvi. El cas de l'Institut Cid Campeador de la ciutat de València (1970-1985)”, en Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET (coords.): *Instituts i batxillers*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2013, pp. 347-375.

Antonio LÓPEZ PINA y Eduardo LÓPEZ ARANGUREN: *La cultura política de la España de Franco*, Madrid, Taurus, 1976, pp.141-143.

Rafael LÓPEZ PINTOR: “El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13 (1981), pp.7-47.

Juan Carlos LOSADA ÁLVAREZ: *Ideología del ejército franquista 1939-1959*, Madrid, Istmo, 1990.

Alf LÜDTKE: “The Appeal of Exterminating Others: German Workers and the Limits of Resistance”, en Michael GEYER y John BOYER (eds.): *Resistance against the Third Reich 1933-1990*, Chicago, University of Chicago Press, 1992, pp.141-165.

- “De los héroes de la Resistencia a los coautores. «Alltagsgeschichte» en Alemania”, *Ayer*, 19 (1995), pp.49-69.

Daniel LVOVICH: “Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976–1983)”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 275–299.

Alfonso MALDONADO RUBIO: *Joaquín Maldonado Almenar. Conversaciones*, Valencia, Publicatur, 2006.

Aldo MARCHESI: “‘Una parte del pueblo uruguayo feliz, contento, alegre’: los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura”, en Carlos DEMASI et. Al.: *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Montevideo, Banda Oriental, 2009, pp. 323-398.

Rafa MARÍ y Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 60*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999.

Sescún MARÍAS: *Por España y por el campo. La Sección Femenina en el medio rural oscense*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.

Óscar MARTÍN: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008.

- Óscar MARTÍN GARCÍA: “La *polis paralela*. Espacios de participación política en el franquismo final”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.), *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 195-208;
- ID., Damián GONZÁLEZ y Manuel ORTIZ: “Envenenando a nuestra juventud”. Cambio de actitudes y militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, 20 (2009), pp.19-33.

Enrique MARTÍNEZ MARTÍNEZ.: *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos) entre 1940 y 1977*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1981.

- “La educación cívico-social en el Bachillerato (1940-1977)”, *De Juventud. Revista de estudios e investigaciones*, 12 (1983), pp.35-67.

Juan MARTÍNEZ ALIER: *La estabilidad del latifundismo*, París, Ruedo Ibérico, 1968.

Miguel MARTÍNEZ CUADRADO: “Representación. Elecciones. Referéndum”, en Manuel FRAGA, Juan VELARDE y Salustiano DEL CAMPO (eds.): *La España de los años 70. Vol. III: El Estado y la política*, Madrid, Moneda y Crédito, Tomo I, 1974, pp.1371-1439.

Alfonso MARTÍNEZ FORONDA, Eloísa BAENA LUQUE e Inmaculada GARCÍA ESCRIBANO: *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*, Sevilla, FES-El Páramo, 2011, pp. 169-186.

Federico MARTÍNEZ RODA: *Valencia y las Valencias: su historia contemporánea (1800-1975)*, Valencia, Fundación Universitaria CEU San Pablo, 1998.

Manuel MARTÍNEZ SOSPEDRA et al.: *Las elecciones del 15-6-77 en la circunscripción de Valencia*, Valencia, UV-Secretariado de Publicaciones, 1979.

Tim MASON: *Social Policy in the Third Reich. The Working Class and the «National Community»*, Oxford, Berg, 1993.

Abdón MATEOS (ed.): *La España de los cincuenta*, Eneida, Madrid, 2008.

James MATTHEWS: *Reluctant Warriors. Republican Popular Army and Nationalist Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

Hans MEDICK: “Missionaries en bateau? Les modes de connaissance ethnologiques: un défi a l’histoire social”, en Alf LÜDTKE (ed.): *Histoire du quotidien*, Paris, Maison des Sciences de l’Homme, 1994, pp. 39-70.

Sandra MÉNDEZ MUROS: *Tratamiento periodístico del tardofranquismo y de la transición democrática en la prensa sevillana (ABC y El Correo de Andalucía, 1964-1978)*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2008.

Alberto MÍGUEZ et. al.: *España, ¿una sociedad de consumo?*, Madrid, Guadiana, 1970.

Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

- “Mesa 5. Relación de comunicaciones: mujer y franquismo”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *Memoria e historia del franquismo (V Encuentro de Investigadores del Franquismo, Albacete, 2003)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp.153-170.
- ID, Carme AGUSTÍ y Josep GELONCH: *Pobreza, marginación, delincuencia y políticas sociales bajo el franquismo*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2005.

Maria Dolores MOLINA: *La práctica viva y la experiencia colectiva de la renovación pedagógica. Historia de vida del MRP del País Valencià-Gonçal Anaya*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, 2011.

Fidel MOLINA: *El servei militar a Lleida. Història i sociologia de les quintes*, Lleida, Pagès Editors, 1997.

Carme MOLINERO. *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.

- “La política social del régimen franquista. Una asignatura pendiente de la historiografía”, *Ayer*, 50, (2003), pp. 319-331.
- “El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista”, *Historia Social*, 56 (2006), pp. 93-110.
- y Pere YSÀS: *El règim franquista: feixisme, modernització i consens*, Vic, Eumo, 1992.
- y Pere YSÀS: “La historia social de la época franquista. Una aproximación”, *Historia social*, 30 (1998), pp.133-154.
- y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1998.
- y Pere YSÀS: “Modernización económica e inmovilismo político (1959-1975)”, en Jesús A. MARTÍNEZ (coord.): *Historia de España. Siglo XX. 1939-1996*, Madrid, Catedra, 1999, pp.131-242.
- y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.
- y Pere YSÀS: “El malestar popular por las condiciones de vida. ¿Un problema político para el régimen franquista?”, *Ayer*, 52 (2003), pp. 255-280.

Josep MONFERRER: *Violències i penitències. Una crònica al voltant de la guerra civil a Vilafranca -Els Ports-*, Vilafranca, Ajuntament de Vilafranca, 2008.

Feliciano MONTERO: *El despegue de la Iglesia*, Madrid, Eneida, 2008.

María Luz MORÁN: “Los estudios de cultura política en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85 (1999), pp.97-129.

- “Las aportaciones del análisis sociopolítico al estudio de la socialización y la cultura políticas del franquismo”, en Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 401-420.

Roque MORENO y Francisco SEVILLANO: “La legitimación del franquismo: los plebiscitos

de 1947 y 1966 en la provincia de Alicante”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia contemporánea*, 8-9 (1992), pp. 121-138.

Javier MORENO LUZÓN: “El estudio de los apoyos sociales del franquismo. Una propuesta metodológica”, en: Santiago CASTILLO (coord.) *La Historia Social en España. Actitudes y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 541-543.

Francisco MORENTE VALERO, Francisco: *La Depuración del Magisterio Nacional (1936-1943). La Escuela y el Estado Nuevo*, Ámbito Ediciones, Valladolid, 1997.

Philip MORGAN: “The years of consent? Popular attitudes and resistance to Fascism in Italy, 1925-1940”, en Tim KIRK y Anthony McELLIGOTT (eds.): *Opposing Fascism: Community, authority and resistance in Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, pp. 163-179.

Francisco MURILLO FERROL, Francisco y José JIMÉNEZ BLANCO: *La conciencia de grupo en los escolares de la Universidad de Valencia*, Madrid, Instituto Balmes de Sociología, 1958.

Pere NEGRE: *El obrero y la ciudad*, Barcelona, Ariel, 1968.

María Encarna NICOLÁS: “Conflicto y consenso en la historiografía de la dictadura franquista: una historia social por hacer”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *IV Jornadas Historia y Fuentes Orales. Historia y memoria del franquismo, 136-1978*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1994, pp.27-38.

- “¡Franco ha muerto! ¿Y ahora qué?. La construcción de la democracia desde la memoria”, *Ayer*, 79 (2010), pp. 171-197.
- et. al.: “Actitudes de la sociedad murciana en la etapa 1936-1978”, en José Manuel TRUJILLANO y José María GAGO (eds.): *Testimonios orales y escritos. España 1936-1996 (Actas de las V Jornadas Historia y Fuentes Orales)*, Ávila, Octubre 1996, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, pp. 113-130.

Gloria NIELFA CRISTÓBAL (coord.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Complutense, 2003.

Lutz NIETHAMMER (dir.): *Lebensgeschichte und Sozialkultur im Ruhrgebiet 1930 bis 1960*, 3 vols., Berlin-Bonn, J.H.W. Dietz, 1983-1985.

- “Approcher le changement. A la recherche du vécu populaire spécifique dans la province industrielle de la RDA”, en Alf LÜDTKE, (dir.): *Histoire du quotidien*, Paris, Maison des Sciences de l’Homme, 1994, pp. 267-329.

Jorge NIETO FERRANDO: *La memoria cinematográfica de la guerra civil española (1939-1982)*, Valencia, PUV, 2008.

Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

- “Nacionalismo español y franquismo: una visión general”, en Manuel ORTIZ (ed.): *Culturas políticas del nacionalismo español: del franquismo a la transición*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009, pp. 21-36.

Teresa María ORTEGA: “«Se hace camino al andar». Balance historiográfico y nuevas propuestas de investigación sobre la dictadura franquista”, *Ayer*, 63 (2006) pp.259-278.

Manuel ORTIZ: “Historia social en la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles”, *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), pp.169-185.

Sasha D. PACK: *La invasión pacífica: los turistas y la España de Franco*, Barcelona, Turner, 2009.

- “Turisme, modernització i idiosincràsia «nacional» a l'Espanya del segle XX”, *Història Segle XX*, 2 (2009), pp.41-62

Borden W. PAINTER: “Renzo de Felice and The Historiography of Italian Fascism”, *The American Historical Review*, 95-2 (1990), pp. 391-405.

Juan Ignacio PALACIO MORENA: “La Política Social II: Del estado legislativo al administrativo: el alcance de la Política Social”, en Antonio MORALES MOYA (coord.): *Las claves de la España del siglo XX. Vol.3: El estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, pp. 173-192.

Jan PAMPLER: *The Stalin cult. A Study in the Alchemy of Power*, New Haven, Yale University Press, 2012.

David PARRA MONSERRAT: “La conceptualización de la Historia escolar y sus implicaciones didácticas. Un estudio a partir del recuerdo de estudiantes de BUP”, *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 27 (2013), pp. 3-22.

Luisa PASSERINI: *Torino operaia e fascismo. Una storia orale*, Bari, Laterza, 1984.

Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE: *La abogacía española a través de sus congresos (1917-2003)*, Madrid, Consejo General de la Abogacía, 2004.

Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia de la cultura e historia de la vida cotidiana: comentarios”, en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.): *Sobre la historia actual: entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp. 63-71.

José Antonio PÉREZ PÉREZ: “La construcción y transmisión de la identidad política antifranquista. Una aproximación desde la historia oral de las mujeres de Basauri”, *Vasconia*, 35 (2006), pp. 387-405.

- “Presentación. Desarrollismo, dictadura y cambios sociales”, *Historia Contemporánea*, 26, (2003), pp. 5-12.

Francisco PÉREZ PUCHE: *Hasta aquí llegó la riada*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.

- *La Valencia de los años 70, tal como éramos*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998.

Julio PÉREZ SERRANO: “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3 (2004), pp.5-78.

Òscar PÉREZ SILVESTRE: *Una veu en el camp valencià: aproximació a la història de la JARC (1957-1981)*, València, Saó, 1998.

Detlev PEUKERT: *Inside Nazi Germany: Opposition and Racism in Everyday Life*, Londres, Batsford, 1987.

Josep PICÓ: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, València, Eliseu Climent, 1977.

Esteban PINILLA DE LAS HERAS: “España: una sociedad de diacronías”, en VVAA: *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, Tomo I, pp. 1-11.

Alessandro PORTELLI: *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*, Roma, Donzelli Editore, 2007.

- “Lo que hace diferente a la Historia Oral”, en Dora SCHWARZSTEIN (Comp.): *La Historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990.
- “Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli”, *Historia y Fuente Oral*, 1, (1989), pp.5-32.

Julio PRADA: “Conflicto y consenso: la emigración como instrumento de cambio ideológico y transformación social”, en José Manuel TRUJILLANO (coord.): *Memoria y Sociedad en la España contemporánea (Actas III Jornadas Historia y Fuentes Orales, Ávila, Abril 1992)*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1993, pp.315-337.

- “Las milicias de segunda línea en la retaguardia franquista: el caso de Galicia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 33 (2011), pp. 255-273.

Mari Luz PRADO: *La contribución popular a la financiación de la Guerra Civil. Salamanca, 1936-1939*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012.

Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona, Debate, 2011.

Jean-Guy PREVOST: “Totalitarianism and Fascist Italy: a Review Essay”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 10 (2009), pp. 361-367.

Guido QUAZZA: *Resistenza e storia d'Italia. Problemi e ipotesi di ricerca*, Milano, 1977.

Pamela B. RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-1978*, Basingstoke, Palgrave Mcmillan, 2011.

Luis RAMÍREZ: “Visión actual de la guerra civil (encuesta)”, en VVAA: *Horizonte español 1966*, París, Ruedo Ibérico, 1966, Tomo I, pp. 253-279.

María Pilar REBOLLO: *El Servicio Social de la Mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Departamento de Educación y Ciencia, 2003.

Manuel REDERO: “La transformación de la sociedad española”, en Raymond CARR (coord.): *La época de Franco (1939-1975)*, Madrid, Espasa-Calpe, Vol.2, 2001, pp.11-97.

Ramiro REIG: “Estratègies de supervivència i estratègies de millora. Els treballadors al País Valencià durant el franquisme (1939-1975)”, *Afers*, 22 (1995), pp.-459-491.

- “Universidad y movimiento obrero. Los estudiantes se «proletarizan»”, en Benito SANZ y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo*, Valencia, UV, 1999, pp.413-420.
- y Josep PICÓ: *Feixistes, rojos i capellans. Església i societat al País Valencià (1940-1977)*, València, PUV, 2004. [1ª Edició: 1978, Mallorca, Editorial Moll]

José REIG CRUAÑES: *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*, Valencia, PUV, 2007.

Maurizio RIDOLFI: “Lugares y formas de la vida cotidiana en la historiografía italiana”, *Ayer*, 19 (1995), pp. 71-100.

Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA: “La historia local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión”, *Historia Social*, 56 (2006), pp.153-176.

- *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Universidad de Almería, 2008.

- “Auxilio Social y las actitudes cotidianas en los años del hambre, 1937-1943”, *Historia del Presente*, 17 (2011), pp. 127-147.
- “Historia y memorias de la construcción de un espacio libre. El Colegio Universitario de Almería, 1962-1979”, en Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La cara al viento: estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sociales-El Páramo, 2012.

Sergio RODRÍGUEZ: *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, Valencia, PUV, 2009.

- “La caída de la organización universitaria del PCE en Valencia en manos de la política franquista (1971): un ejemplo de la represión contra el movimiento estudiantil”, en VVAA: *II Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Alicante, Instituto Juan Gil Albert, vol 2, 1995.

Sofía RODRÍGUEZ: *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011.

- “El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina en el Sureste, 1953-1964”, *Historia Actual Online*, 36 (2015), pp. 117-132.

María Cruz ROMEO: “Recensió a Alf LÜDTKE, (ed.): *Histoire du Quotidien*”, *Afers*, 25, (1996), pp.706-710.

Carmen ROMO PARRA: “Crecimiento económico y universos privados: condicionantes de las perspectivas de mujeres y hombres sobre la situación político-económica de España (1964-1975)”, en María Dolores RAMOS y María Teresa VERA, (coords.): *Discursos, realidades, utopías: la construcción del sujeto femenino en los siglos XIX-XX*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 285-318.

Gabriele ROSENTHAL: “La estructura y la “Geltast” de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas”, *Historia y Fuente Oral*, 5 (1991), pp. 105-110.

José Carlos RUEDA: “¿Una poderosa arma de la paz? Proposición de consensos y ficciones televisivas”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 159-176.

- y María del Mar CHICHARRO *La televisión en España (1956-2006). Política, consumo y cultura televisiva*, Madrid, Fragua, 2006.
- y María del Mar CHICHARRO: “Ficción televisiva, comunidad de valores y cultura política en el último franquismo: Los camioneros”, en Enrique BORDERÍA, Francesc-Andreu MARTÍNEZ e Inmaculada RIUS (coords.): *Política y comunicación en la historia contemporánea*, Madrid, Fragua, 2010, pp. 599-618.

Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1996.

- “Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-1965). Del encuadramiento político a la agitación social”, *Saitabi*, 49 (1999), pp. 125-153.

Pedro RUIZ TORRES: “La biografía y los personajes olvidados por la historia”, en Elena HERNÁNDEZ SANDOICA y Alicia LANGA (eds.): *Sobre la historia actual: entre política y cultura*, Madrid, Abada, 2005, pp.165-166.

Baltasar RULL VILLAR: *Memorias de un juez español*, Valencia, Aguilar, 1959.

Martin SABROW: "Dictatorship as Discourse. Cultural Perspectives on SED legitimacy", en Konrad H. JARAUSCH (ed.): *Dictatorship as Experience. Towards a Socio-Cultural History of the GDR*, New York-Oxford, Berghahn Books, 1998, pp.195-212.

Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de posguerra (1937-1960)*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

Manuel SAIJAR: "La mentalidad española y la democracia", *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 4, (Diciembre 1965-Enero 1966), pp. 84-86.

Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: "Las culturas del tardofranquismo", *Ayer*, 68 (2007), pp. 89-110.

- "¡Qué descansada vida! La imagen de Franco, entre el ocio y la intimidad", *Archivos de la Filmoteca*, 42-43 (2002), pp.140-161.
- y Rafael R. TRANCHE: *No-Do: el tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, 2000.

Dolores SÁNCHEZ DURÁ y Pascual MASIÁ: "Los movimientos estudiantiles", en Marc BALDÓ, Marc (ed.): *Historia de la Universidad de Valencia. Vol.III: La Universidad Liberal (siglos XIX-XX)*, Valencia, UV, 2000, pp. 275-276.

Glicerio SÁNCHEZ RECIO: "La percepción de los cambios en los años 60", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp.213-222.

- (ed.): *Eppure si muove. La percepción de los cambios en España (1959-1973)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

Isidro SÁNCHEZ, Manuel ORTIZ y David RUIZ (coords.): *España franquista. Causa general y actitudes sociales ante la dictadura*, Villarobledo, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1993.

Albert SANSANO: *L'escola que volem*. València, Tandem., 2003.

Biel SANSANO: *Quan callen les pedres (Martí Domínguez Barberà, 1908-1984)*, València, Saó, 1996.

Beatriz SANTAMARINA CAMPOS: *Llàgrimes vora mar: guerra, postguerra i riuada al Cabanyal (1936-1957) a través de la memòria*, València, PUV, 2009.

Federico SANZ DÍAZ: "La enseñanza media", en Antonio MORALES MOYA (coord.): *Las claves de la España del siglo XX. Vol.3: El estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 103-129.

Benito SANZ: *Rojos y demócratas. La Universidad de Valencia bajo el franquismo, 1939-1975*, València, FEIS, 2000.

- y Ramón BELLO (eds.): *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo*, Valencia, UV, pp. 261-275.

Julián SANZ: "De la azul a «la roja». Fútbol e identidad nacional española durante la dictadura franquista y la democracia", en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (eds.): *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, Valencia, PUV, 2012, pp. 410-436.

- "El correo de la Pirenaica o el PCE y la historia social del antifranquismo", *Mundo Obrero*, 161, 2005.

Jesús SANZ: *El movimiento obrero en el País Valenciano (1939-1976)*, Valencia, Fernando Torres, 1976.



Ismael SAZ: “Introducción. Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp. 9-36.

- “Apuntes conclusivos”, en Miguel Ángel DEL ARCO, Carlos FUERTES, Claudio HERNÁNDEZ y Jorge MARCO (eds.): *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 223-228.
- “Fascismo, fascistización y desarrollismo en la dictadura franquista”, en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT-NOVARA (eds.): *Historias de España contemporánea. Cambio social y giro cultural*, Valencia, PUV, 2008, pp.171-192.
- “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (coord.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29-42.
- (ed.): *España: la mirada del otro*, Madrid, Marcial Pons, 1998.
- “De caracteres (nacionales) y estereotipos: la construcción del otro”, en Berta RAPOSO e Isabel GUTIÉRREZ (eds.): *Estereotipos interculturales germano-españoles*, Valencia, PUV, 2011, pp. 12-23.
- “Trabajadores corrientes. Obreros de fábrica en la Valencia de la posguerra”, en Ismael SAZ y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp.187-233.
- y Joan-Lluís SOLER: “De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón: las comisiones obreras en el País Valenciano (1966-1978)”, en David RUIZ (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, 1994, pp.289-314.
- “Las Españas del franquismo: ascenso y declive del discurso de nación”, en Carlos FORCADELL, Ismael SAZ y Pilar SALOMÓN (eds.): *Discursos de España en el siglo XX*, Valencia, PUV, 2009, pp. 147-164.
- “La dictadura de Franco como historia del tiempo presente”, en Carlos NAVAJAS (coord.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual: Logroño, 17-19 de octubre de 2002*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, Vol. 1, 2004, pp. 77-92.
- *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

Camilo SEGURA (coord.): *Paterna en democracia. 25 Aniversario Ayuntamientos Democráticos (1979-2004)*, Paterna, Ajuntament de Paterna, 2004.

Michael SEIDMAN: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.

Xavier SERRA: *Biografies parcials. Els 70 al País Valencià*, Catarroja, Afers, 2009.

Nicolás SESMA: “Franquismo, ¿Estado de Derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años sesenta”, *Pasado y Memoria*, 4 (2006), 45-58.

- “El republicanismo en la cultura política falangista: de la Falange fundacional al modelo de la V República francesa”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 18 (2006), pp. 261-280.

Francisco SEVILLANO CALERO: “Actitudes políticas y opinión de los españoles durante la posguerra (1939-1950)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 8-9 (1991-1992), pp.53-68.

- “Consenso y violencia en el ‘Nuevo Estado’ franquista: historia de las actitudes cotidianas”, *Historia Social*, 46 (2003), pp.159-171.
- *Ecos de papel: la opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- “Notas para el estudio de la opinión en España durante el franquismo”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, 90 (2000), pp. 229-244.

- *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- “El «rojo». La imagen del enemigo en la «España nacional»”, en Francisco SEVILLANO y Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*. Madrid, CEPC, 2010, pp. 325-340.
- *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

José Daniel SIMEÓN RIERA: “El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: el Puerto de Sagunto”, en Ismael SAZ CAMPOS y Alberto GÓMEZ RODA (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, 1999, pp.159-185.

Belén SOLÉ: *Església i cultura popular a Lleida sota el franquisme*, Tesis doctoral, Universitat de Lleida, 1994.

Andrés SOPEÑA: *El florido pensil. Memoria de la escuela nacional-católica*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1994.

Maria Josep TEIXIDOR: *València, la construcció d'una ciutat*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1982.

José Felix TEZANOS: “Notas para una interpretación sociológica del franquismo”, *Sistema*, 23 (1978), pp. 47-100.

Edward Palmer THOMPSON: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

Paul THOMPSON: *La voz del pasado. Historia oral*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

José Ramón TORREGROSA: *La juventud española. Conciencia generacional y política*, Barcelona, Ariel, 1972.

Vicent TORREGROSA: “La renovació pedagògica al País Valencià: una aproximació històrica (1975-1995)”, en: Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, Maria del Carmen AGULLÓ DÍAZ i Gabriel GARCÍA FRASQUET: *Canviar l'escola, canviar la societat: La renovació pedagògica valenciana al segle XX*, València, UV-CEIC Alfons El Vell, 2008, pp. 257-296.

Nicola TRANFAGLIA: *Labirinto italiano. Il fascismo, l'antifascismo, gli storici*, Florencia, La Nuova Italia, 1989.

Javier TUSELL: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza, Madrid, 1984.

- *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2005.

Lluís ÚBEDA QUERALT: “El tratamiento archivístico y documental de las fuentes orales”, *Història Oral*, 7 (2004), pp. 77-91.

Javier UGARTE TELLERÍA: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

Ana URCULLU DONAT: *Diagnóstico social del municipio de Paterna*, València, Ajuntament de Paterna, 1995.

Fernando VALLS: *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*, Barcelona, Antoni Bosch, 1983.

Rafael VALLS: *La interpretación de la Historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Instituto de Ciencias de la Educación-UV, 1984.

- *Historia y memoria escolar: Segunda República, Guerra Civil y dictadura franquista en las aulas (1938-2008)*, Valencia, PUV, 2009.
- *El partit catòlic*, Valencia, PUV, 1993.

Santi VALLÉS: *Josep-Lluís Bausset. Converses amb l'home subterrani*, València, Tàndem Edicions, 2000, pp. 151-154.

Jesús M. VÁZQUEZ, *Así viven y mueren. Problemas religiosos de un sector de Madrid*, OPE, Madrid, 1958.

Vicenta VERDUGO: *El movimiento asociativo y las mujeres en transición (1975 -1982) en la ciudad de Valencia*, Trabajo de investigación de doctorado inédito, Universidad de Valencia, 2002.

Diego VICTORIA MORENO: "El adoctrinamiento de la juventud durante el franquismo: el modelo de las escuelas profesionales de Cartagena", en: *II Encuentro de Investigadores del franquismo*, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil Albert, 1995, pp.247-254.

Mary VINCENT: *Spain, 1833-2002: people and state*, Oxford, OUP, 2002.

Antonio VIÑAO: *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*, Madrid, Morata, 2002.

- "Ayer y hoy de la educación en España: memorias y desmemorias", en Carlos LOMAS (coord.): *Lecciones contra el olvido: memoria de la educación y educación de la memoria*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2011, pp. 23-60.
- "Del Bachillerato de élite a la educación secundaria para todos (España, siglo XX)", en Guillermo VICENTE GUERRERO (coord.): *Historia de la enseñanza media en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009, pp. 493-500.

Alexander VON PLATO: "La historia oral en la historiografía alemana", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 20, (1998), pp.7-22.

VVAA: *Resistència al franquisme i educació no formal. XVIII Jornades d'Història de l'Educació*, Banyoles, Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles, 2007.

Yoo WOO KIM: "From 'Consensus Studies' to History of Subjectivity: Some Considerations on Recent Historiography on Italian Fascism", *Totalitarian Movements and Political Religion*, 10-3 (2009), pp. 327-337.

Ulrich WINTER (ed.): *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo: representaciones literarias y visuales*, Madrid- Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Rafa XAMBÓ: *Dies de premsa: la Comunicació al País Valencià des de la Transició Política*, Tavernes Blanques, L'Eixam, 1995.

Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

- "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío", *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

Fernanda ZABALA: *La Valencia de los años 50*, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994.

Luis ZARAGOZA: *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

Laura ZENOBI: *La construcción del mito de Franco: de jefe de la Legión a Caudillo de España*, Madrid, Cátedra, 2011.